

Reciclaje sin recicladorAs es
BASURA



El retorno
de las brujas

María Fernanda Solíz Torres, coordinadora

Reciclaje sin recicladorAs es
BASURA

El retorno de las brujas

Reciclaje sin recicladorAs es **BASURA**

El retorno de las brujas

María Fernanda Solíz Torres, coordinadora



Quito, Ecuador
2019

RECICLAJE SIN RECICLADORAS ES BASURA

El retorno de las brujas

©María Fernanda Solíz Torres, coordinadora

Autores

María Fernanda Solíz Torres, Milena Alía Yépez Fuentes,
Melanie Dominick Valencia Velasco, Rubén Fernando Solíz Carrión

Fotorreportaje

Tania Macera Torres, Melanie Valencia Velasco

Primera edición:

GAIA

Global Alliance for Incinerator Alternatives

www.no-burn.org

WIEGO

Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing

www.wiego.org

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

www.uasb.edu.ec

ANR

Asociación Nacional de Recicladores de Colombia

www.anrcolombia.org

RENAREC

Red Nacional de Recicladores del Ecuador

www.renarec.com

IEET

Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo

www.estudiosecologistas.org

Ediciones La Tierra

ediciones_latierra@yahoo.com

VLIR-UOS

www.vliruos.be

Derechos de autor: 056904

Depósito legal: 006387

ISBN La Tierra: 978-9942-751-17-1

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9978-19-956-5

Revisión: Pamela Cepeda Vélez

Ilustración de portada: Cardenilla (Cristina Yépez)

Diseño y diagramación: Pato Chávez

Tiraje: 500 ejemplares

Esta investigación fue realizada con apoyo del Fondo de Investigación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares. Agradecemos el aporte de GAIA América Latina y WIEGO para la impresión de este libro.

Impreso en Ecuador, 2019

Agradecemos a quienes han colaborado con este trabajo

Pamela Cepeda Vélez, Nohra Padilla Herrera, Magdalena Donoso, María Saquipay, Margarita Orozco, Estibaliz Táboas Pazos

Agradecemos a quienes han compartido sus testimonios

Bogotá:	Anatulia Herrera, Nohra Padilla, Isabel Martínez, Claudia Quintero, Celina Martínez, Marisol Espinoza, Ana Elizabeth Cuervo, Maritza Espinoza, Paula Vargas, Liseth Suspes, María Elsie Álvarez, Marisol Mogollón.
Quito:	Laura Guanoluisa, Elbia Pisuña, Margarita Oyagata, Juana Iza.
Cuenca:	Asunciona Torres, María Aurora, Bertha Chalco, Mariana, María Nugra, Blanca Vera.
Portoviejo:	Eusebio Salvatierra en memoria de Bartola de los Santos Mendoza, Aida Bermello, Marisol Ávila, Leonela Ávila, Otilia Briones, Dolores Delgado, Magali Briones, Solanda Ávila, Teresa Briones, Nelly Ávila, Margarita Cedeño, Gladys Chávez.
Manta:	Rosa Inés Delgado.
Francisco de Orellana:	Noria Nazarena Villamarín, Dina Emerita Valencia, Palmira Jeovaniz Mina,
Lago Agrio:	María Cruz Suconota, Flor Bonilla, Diana Patricia Noreña, María Mérida Pineda.

Tabla de contenidos

Índice de fotografías	17
Siglas	21
Prólogo	
Desde los derechos de la naturaleza	23
Prólogo	
Desde los derechos humanos	27
Capítulo primero	
Un libro desde abajo	35
<i>María Fernanda Solíz T.</i>	
Había una vez:	
Una historia de expulsión global contada desde abajo	37
La basura no es mercancía:	
Las recicladoras de base como sujetos político comunitarios	42
¿Por qué y para quiénes escribimos?	45
Enfoque y preguntas	49
Los desafíos ético–metodológicos:	
Investigación Acción Participativa	51
Primer componente: Estudio cualitativo testimonial	51
Segundo componente: Narrativa fotográfica	52
Operacionalización metodológica	53
Selección de la muestra	55
Ética	56
Capítulo segundo	
El reciclaje como conquista de justicia económica, social y ecológica	59
<i>Melanie Valencia V., Fernanda Solíz T. y Fernando Solíz C.</i>	
Una breve historia ecoeconómica	61

Preludio al capitalismo	65
Geografías sociometabólicas	67
Nacen el capitalismo y la basura	71
Los trabajos (oficios) “informales”	75
Los recicladores y las recicladoras en zonas de sacrificio	76
La basura como <i>commons</i> (bien común)	78
El cuerpo de las mujeres como zona de sacrificio	83
Una mirada desde el feminismo y ecofeminismo al capitalismo	83
Diversidad feminista (de feminismos y cargas)	88
La revolución será de clases o no será, será ecologista o no será, será indigenista o no será, <i>será feminista o no será</i>	92
Ecología política del reciclaje	95
Los recicladores y recicladoras como ecologistas populares	98
Organización y opresión de los recicladores y las recicladoras en América Latina	101
Agresiones, violaciones e impunidad	105
El rol de los Estados: de la prohibición al apoyo discursivo	107
Bolivia	109
Ecuador	114
Colombia	121
Basura Cero: utopía posible	130
Capítulo tercero	
Esta es mi historia: yo reciclo	135
<i>María Fernanda Solíz T. y Alía Yépez F.</i>	
Bogotá	141
Anatulia Herrera, viuda de Padilla	143
<i>Del desplazamiento interno y la migración campo ciudad</i>	143
<i>De campesina a recicladora</i>	143
<i>La transmisión generacional del oficio</i>	144
Nohra Padilla	147
<i>La guerra y el desplazamiento interno</i>	147

<i>La lucha y la resistencia por el reciclaje y la asociatividad</i>	149
<i>Familia</i>	152
<i>Petro: zorros, zorras y bodegas</i>	154
<i>La criminalización y asesinato de los y las recicladoras</i>	155
<i>Nuestra lucha</i>	156
<i>La Corte Constitucional</i>	159
<i>Las amenazas y nuestras demandas</i>	161
<i>El premio Goldman</i>	162
<i>Atentados</i>	163
<i>Basura Cero</i>	164
<i>Pago por el servicio</i>	164
<i>La familia ampliada</i>	165
<i>Recicladoras de la tercera edad</i>	166
<i>Futuro</i>	166
Isabel Martínez	167
<i>Los inicios y la familia</i>	167
<i>Zonas de sacrificio: Gibraltar y las recicladoras</i>	168
<i>ASODIG</i>	168
<i>Zona Franca</i>	172
<i>Después de la Zona Franca</i>	174
<i>Tarifa</i>	175
<i>El colibrí</i>	176
Claudia Quintero	179
<i>Inicios</i>	179
<i>Reciclaje como trabajo familiar</i>	179
<i>Mujeres recicladoras</i>	180
<i>Futuro</i>	181
Celina Martínez	182
<i>La segregación histórica del espacio social: nacer en un barrio de recicladores</i>	182
<i>Los expulsados: reciclables y desechables</i>	182
<i>Zonas de sacrificio: El botadero de Gibraltar y la batalla por la permanencia en el oficio</i>	184
<i>La organización</i>	186
<i>La academia en la organización</i>	186
<i>Ser recicladora, ser mujer</i>	187
<i>La articulación con las asociaciones locales y nacionales</i>	188
<i>La conquista de lo impensable: de la estigmatización al reconocimiento y remuneración</i>	188
<i>De la transmisión generacional del oficio</i>	190

Marisol Espinoza	193
<i>La transmisión generacional del oficio</i>	193
<i>De zorros, zorras, perros, caballos y marranos</i>	194
<i>El derecho a la educación</i>	195
<i>Zonas de sacrificio: Gibraltar</i>	196
<i>Madres comunitarias</i>	197
<i>El reciclaje en mi vida</i>	198
<i>La tarifa</i>	199
<i>Los hijos</i>	201
<i>Ser mujer</i>	202
Ana Elizabeth Cuervo	204
<i>Colombia: la guerrilla y la familia</i>	204
<i>Inicios en el reciclaje</i>	204
<i>Recicladoras de la tercera edad</i>	205
<i>El reciclaje como bien material, lucha y resistencia</i>	205
<i>El reconocimiento del trabajo</i>	206
<i>El futuro</i>	208
Maritza Espinoza	211
<i>Inicios</i>	211
<i>Soy mujer recicladora y vengo de una familia y un barrio de recicladores</i>	212
<i>Del botadero a las asociaciones</i>	213
<i>La tarifa y plataforma</i>	215
<i>Seguridad Social</i>	217
<i>Tercera edad</i>	218
<i>Percepción social hacia los recicladores</i>	218
Paula Vargas	219
<i>Migración campo-ciudad: dos generaciones de mujeres recicladoras</i>	219
<i>La vida en los cambuches, la vida de habitantes de calle</i>	221
<i>La organización</i>	222
<i>El zorro</i>	225
<i>Ser mujer recicladora, ser madre</i>	226
<i>Mi madre</i>	228
<i>La recolección a pie de vereda, zorros, zorras y perros</i>	229
<i>Las contratas</i>	231
<i>Trece años después</i>	231
Liseth Suspes	237
<i>Transmisión generacional del oficio</i>	237

<i>El reciclaje nos salvó</i>	238
<i>Ser mujer recicladora</i>	239
María Elsie Álvarez	241
<i>El reciclaje es una bendición</i>	241
<i>Ser habitante de calle</i>	241
<i>Ahora tengo casita propia</i>	243
<i>Ser recicladora, ser mujer, ser afrocolombiana</i>	244
<i>La asociación, eso fue una transformación muy elegante</i>	245
<i>Los ñeros, los desechables</i>	246
<i>El mundo del vicio</i>	246
<i>La vida en 20 años</i>	247
Marisol Mogollón	251
<i>Ser recicladora</i>	251
<i>Ser madre recicladora</i>	252
<i>Ser mujer recicladora</i>	252
<i>La organización</i>	253
<i>Yo amo mucho el reciclaje, yo lo amo mucho</i>	253
<i>Como me veo a 20 años</i>	254
<i>El zorro, mi segundo marido</i>	254
Quito	259
Laura Guanoluisa	261
<i>El reciclaje de quebrada</i>	261
<i>El trabajo doméstico</i>	262
<i>La familia, los hijos y el reciclaje en escombreras</i>	263
<i>La organización</i>	267
<i>Salir de la escombrera, el inicio de la RENAREC</i>	269
<i>La organización y los recicladores de la tercera edad</i>	272
<i>Ser dirigente y ser madre</i>	273
<i>Ser mujer recicladora</i>	275
<i>A diez años</i>	276
Elbia Pisuña	279
<i>Migración campo ciudad</i>	279
<i>Trabajo doméstico</i>	279
<i>Ser mujer y trabajar a cielo abierto:</i>	
<i>el ciclo de la violencia patriarcal</i>	280
<i>Me quitaron la vida sin mis hijos</i>	281
<i>El reciclaje a pie de vereda y el inicio de la organización</i>	282
<i>De cielo abierto a pie de vereda</i>	284
<i>Ser madre recicladora</i>	284

<i>El derecho al reconocimiento y remuneración del reciclaje de base</i>	285
<i>El presidente</i>	286
Margarita Oyagata	288
<i>El empadronamiento: la venta de fuerza de trabajo impuesta como empleada doméstica</i>	288
<i>Los inicios como recicladora</i>	289
<i>La organización</i>	290
<i>Ser mujer, mamá y recicladora</i>	291
<i>Mis sueños</i>	291
Juana Iza	295
<i>La infancia de mi madre</i>	295
<i>El trabajo en la infancia</i>	297
<i>Ser recicladora</i>	303
<i>El matrimonio</i>	304
<i>Cuando la familia empezó a reciclar</i>	306
<i>Mi barrio</i>	308
<i>La asociación</i>	310
<i>Ser una lideresa</i>	311
<i>La bodega</i>	315
Cuenca	319
Asunciona Benilde Torres Quichimbo	321
<i>Decampesinización-urbanización: humanidad residual</i>	321
<i>El empadronamiento</i>	322
<i>El derecho a la identidad</i>	323
<i>En busca de mi familia</i>	326
<i>Ser mujer</i>	327
<i>El derecho al nombre</i>	329
<i>El trabajo precarizado</i>	329
<i>Compañeras de vida, compañeras de lucha</i>	330
<i>Inicios en el oficio de reciclaje</i>	331
<i>Dignificación del oficio del reciclaje</i>	332
<i>La importancia de ser recicladora</i>	333
<i>La responsabilidad de la industria</i>	334
<i>La organización</i>	335
María Aurora	339
<i>El abandono</i>	339
<i>La vida en la calle</i>	340
<i>Los hijos deben tener apellido</i>	341

<i>Ser la cabeza de hogar</i>	344
<i>La violencia</i>	346
<i>La maternidad será deseada o no será</i>	349
<i>Rompiendo cadenas</i>	350
<i>Ser recicladora</i>	352
Bertha Chalco	353
<i>Trabajar a cielo abierto</i>	353
<i>Los animales y el reciclaje</i>	355
<i>Familia y reciclaje</i>	355
<i>El cierre del botadero</i>	359
<i>La dolarización</i>	359
<i>La transición a Pichacay</i>	360
<i>La asociación</i>	360
<i>Derecho a la salud y a la vida digna</i>	361
<i>Futuro</i>	363
Mariana	367
<i>El botadero a cielo abierto de El Valle</i>	367
<i>La organización</i>	368
<i>El cierre del botadero</i>	370
<i>Migración a Estados Unidos</i>	371
<i>La Asociación de Recicladoras de El Valle</i>	373
<i>El retorno y la nostalgia</i>	375
María Nugra	377
<i>El empleo precarizado</i>	377
<i>Zonas de sacrificio</i>	379
<i>La asociación de recicladores de El Chorro</i>	380
<i>Tener capacidades diferentes</i>	381
Blanca Vera	385
<i>La fisura campo-ciudad</i>	385
<i>La llegada de la basura: zonas de sacrificio</i>	386
<i>Ser recicladora</i>	387
<i>La asociación en la vida</i>	388
<i>Afectación a la comunidad</i>	389
<i>La tercera edad y la soledad</i>	390
Portoviejo	395
Eusebio Salvatierra	
en memoria de Bartola de los Santos Mendoza	397
<i>El inicio del basural a cielo abierto</i>	397

<i>Ser dueños de la tierra</i>	398
<i>Despojo y desterritorialización</i>	400
<i>La magia de Bartola</i>	401
Aida Bermello	405
<i>Decampesinización: migración interna</i>	405
<i>Abordajes generacionales:</i>	
<i>niñas, adolescentes y adultas mayores</i>	405
<i>El reciclaje</i>	409
<i>De la transmisión generacional del oficio</i>	409
Marisol Ávila	411
<i>Una historia de violencias</i>	411
<i>Despojo y desterritorialización:</i>	
<i>segregación y expulsión de los y las recicladores</i>	413
<i>La organización.</i>	416
Josselin Leonela Ávila	419
<i>La familia</i>	419
<i>Trabajar y vivir en la basura generacionalmente</i>	420
<i>Despojo y desterritorialización:</i>	
<i>segregación y expulsión de los y las recicladores</i>	421
<i>Ser recicladora</i>	421
<i>Ser recicladora, ser mujer, ser transexual</i>	422
<i>Ser trabajadora sexual</i>	424
<i>La organización</i>	425
<i>Los sueños</i>	425
Otilia Briones y Dolores Delgado	427
<i>La dignificación del oficio del reciclaje</i>	427
<i>Mi vida</i>	428
<i>La familia</i>	428
<i>Loly (Dolores Delgado)</i>	430
<i>El derecho a la salud</i>	430
<i>Ser recicladora</i>	431
Magali Briones	435
<i>La familia</i>	435
<i>Ser recicladora</i>	436
<i>La organización</i>	437
<i>Del basural a cielo abierto a la recolección a pie de vereda</i>	438
<i>El proyecto piloto</i>	440
<i>Los sueños</i>	441

Solanda Ávila	442
<i>Trabajar y vivir en la basura generacionalmente</i>	442
<i>Ser mujer</i>	444
<i>La familia</i>	445
Teresa Briones	449
<i>La familia</i>	449
<i>Ser recicladora</i>	450
<i>El derecho a reciclar</i>	451
<i>La asociación</i>	452
Nelly Ávila	453
<i>Del reciclaje a cielo abierto al reciclaje a pie de vereda</i>	453
<i>La triple carga: clase, género, etnia</i>	453
<i>La organización</i>	454
Margarita Cedeño	457
<i>Reciclando a cielo abierto</i>	457
<i>El cierre del vertedero</i>	458
<i>La organización</i>	460
Gladys Chávez	461
<i>Ser mujer</i>	461
<i>Ser recicladora</i>	461
<i>La dignificación del oficio del reciclaje</i>	462
<i>El derecho a la salud</i>	462
Manta	465
Rosa Inés Flores Delgado	467
<i>La familia</i>	467
<i>Trabajar y vivir en la basura generacionalmente</i>	467
<i>Despojo y desterritorialización:</i>	
<i>segregación y expulsión de los y las recicladores</i>	468
<i>Ser mujer</i>	470
<i>La asociación</i>	471
<i>El futuro</i>	471
Francisco de Orellana – El Coca	475
Noria Nazarena Villamarín	477
Dina Valencia	481
<i>Ser madre</i>	481
<i>Ser mujer, ser recicladora, ser lideresa</i>	483
<i>La asociación</i>	485

<i>La vida en la dirigencia</i>	485
<i>Futuro</i>	488
Palmira Jeovariz Mina	489
<i>La asociación</i>	489
Lago Agrio	495
María Cruz Suconota	497
<i>Ser mujer</i>	497
<i>La Asociación</i>	497
<i>Las complejidades: retos y desafíos</i>	499
<i>Ser recicladora</i>	501
Flor Bonilla	505
<i>Desplazamiento interno</i>	505
<i>Reciclar a cielo abierto</i>	505
<i>El relleno sanitario</i>	506
<i>Ser recicladora</i>	506
Diana Patricia Noreña	507
<i>Desplazamiento forzado: la frontera colombo-ecuatoriana</i>	507
<i>El trabajo en reciclaje</i>	508
María Mérida Pineda	511
Capítulo cuarto	
Aprendizajes, recomendaciones y caminos a seguir	513
<i>María Fernanda Solíz T., Melanie Valencia V. y Fernando Solíz C.</i>	
Reflexiones y aprendizajes ético-metodológicos	515
Reflexiones teórico-políticas	517
Desde la crítica de la economía política	517
Desde la ecología política	521
Desde los ecofeminismos	523
Desde los Estados	525
Reflexiones de la praxis transformadora	528
Bibliografía	539

Índice de fotografías

Caso Bogotá <i>Fotografía: Tania Macera</i>	137
Caso Bogotá <i>Fotografía: Tania Macera</i>	138
Caso Bogotá <i>Fotografía: Tania Macera</i>	139
Caso Bogotá <i>Fotografía: Tania Macera</i>	140
Anatulia Herrera, viuda de Padilla <i>Fotografía: Tania Macera</i>	145
Nohra Padilla <i>Fotografía: Tania Macera</i>	146
Isabel Martínez <i>Fotografía: Tania Macera</i>	177
Claudia Quintero <i>Fotografía: Tania Macera</i>	178
Celina Martínez <i>Fotografía: Tania Macera</i>	191
Marisol Espinoza <i>Fotografía: Tania Macera</i>	192
Ana Elizabeth Cuervo <i>Fotografía: Tania Macera</i>	209
Maritza Espinoza <i>Fotografía: Tania Macera</i>	210
Paula Vargas <i>Fotografía: Tania Macera</i>	235
Liseth Suspes <i>Fotografía: Tania Macera</i>	236

María Elsie Álvarez <i>Fotografía: Tania Macera</i>	249
Marisol Mogollón <i>Fotografía: Tania Macera</i>	250
Caso Quito <i>Fotografía: Fernanda Solíz</i>	257
Caso Quito <i>Fotografía: Tania Macera</i>	258
Laura Guanoluisa <i>Fotografía: Tania Macera</i>	277
Elbia Pisuña <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	278
Margarita Oyagata <i>Fotografía: Tania Macera</i>	293
Juana Iza <i>Fotografía: Tania Macera</i>	294
Caso Cuenca <i>Fotografía: Tania Macera</i>	317
Caso Cuenca <i>Fotografía: Tania Macera</i>	318
Asunciona Torres <i>Fotografía: Tania Macera</i>	337
María Aurora <i>Fotografía: Tania Macera</i>	338
Bertha Chalco <i>Fotografía: Tania Macera</i>	365
Mariana <i>Fotografía: Tania Macera</i>	366
María Nugra <i>Fotografía: Tania Macera</i>	383
Blanca Vera <i>Fotografía: Tania Macera</i>	384

Caso Portoviejo <i>Fotografía: Tania Macera y Fernanda Solíz</i>	393
Caso Portoviejo <i>Fotografía: Tania Macera y Fernanda Solíz</i>	394
Corrales para la crianza de animales <i>Fotografía: Fernanda Solíz</i>	400
Eusebio Salvatierra, en memoria de Bartola de los Santos Mendoza <i>Fotografía: Tania Macera</i>	403
Aida Bermello <i>Fotografía: Tania Macera</i>	404
Botadero <i>Fotografía: Fernanda Solíz</i>	414
Marisol Ávila <i>Fotografía: Tania Macera</i>	417
Leonela Ávila <i>Fotografía: Tania Macera</i>	418
Otilia Briones y Dolores Delgado <i>Fotografía: Tania Macera</i>	433
Magali Briones <i>Fotografía: Tania Macera</i>	434
Reciclando <i>Fotografía: Fernanda Solíz</i>	443
Solanda Ávila <i>Fotografía: Tania Macera</i>	447
Teresa Briones <i>Fotografía: Tania Macera</i>	448
Nelly Ávila <i>Fotografía: Tania Macera</i>	455
Margarita Cedeño <i>Fotografía: Tania Macera</i>	456

Gladys Chávez <i>Fotografía: Tania Macera</i>	463
Caso Manta <i>Fotografía: Fernanda Solíz</i>	464
Crianza de cerdos <i>Fotografía: Fernanda Solíz</i>	469
Rosa Inés Delgado <i>Fotografía: Tania Macera</i>	473
Caso Francisco de Orellana <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	474
Noria en su tarea <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	477
Noria Nazarena Villamarín <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	479
Dina Emerita Valencia <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	480
Botadero en El Coca <i>Fotografía: Fernanda Solíz</i>	490
Palmira Jeovaniz Mina <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	493
Caso Lago Agrio <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	494
María Cruz Suconota <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	503
Flor Bonilla <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	504
El lugar de trabajo de Flor <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	507
Diana Patricia Noreña <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	509
María Mérida Pineda <i>Fotografía: Melanie Valencia</i>	510

Siglas

ANR:	Asociación Nacional de Recicladores
ARB:	Asociación de Recicladores de Bogotá
AREV:	Asociación de Recicladoras de El Valle
ARUC:	Asociación de Recicladores Urbanos de Cuenca
ASODIG:	Asociación de Mujeres en el Reciclaje una Opción Digna
BID:	Banco Interamericano de Desarrollo
CAC:	Comité Ambiental de Cabañas
CGD:	Centro para Desarrollo Global
CRA:	Comisión de Regulación de Agua Potable
DINAPEN:	Dirección Nacional de Policía Especializada para niños, niñas y adolescentes
EDIS:	Empresa Distrital de Servicios Públicos
EIU:	The Economist Intelligence Unit
EMAC:	Empresa Pública Municipal de Aseo de Cuenca
EMASEO:	Empresa Pública Metropolitana de Aseo de Quito
FAE:	Fuerzas Aéreas Ecuatorianas
FOMIN:	Fondo Multilateral de Inversiones
GAD:	Gobiernos Autónomos Descentralizados
GAIA:	Global Alliance for Incinerator Alternatives
GAIAREC:	Asociación Colombiana de Recicladores
GAP:	Grupo de Apoyo Pedagógico
GEI:	Gases de Efecto Invernadero
GIRS:	Gestión Integral de Residuos Sólidos
INEC:	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INNFA:	Instituto Nacional de la Niñez y la Familia
ISWA:	International Solid Waste Association
KKPKP:	Kagad Kach Patra Kashtakari Panchayat
LAC:	Latinoamérica y el Caribe
MAE:	Ministerio de Ambiente
MIDUVI:	Ministerio de Desarrollo y Vivienda

MIES:	Ministerio de Inclusión Económica y Social
MMAyA:	Ministro de Medio Ambiente y Agua
OIT:	Organización Internacional de Trabajo
ONG:	Organización No Gubernamental
ONU:	Organización de las Naciones Unidas
OPS:	Organización Panamericana de la Salud
PIB:	Producto Interno Bruto
PNGIRS:	Programa Nacional para la Gestión Integral de Residuos Sólidos
ROA:	Reglamento del Código Orgánico del Ambiente
RENAREC:	Red Nacional de Recicladores del Ecuador
SENA:	Servicio Nacional de Aprendizaje
SERCOP:	Servicio Nacional de Contratación Pública
SEWA:	Asociación de Mujeres Empleadas del Sur
SUI:	Sistema Unificado Información
Sumak Kawsay:	Buen Vivir
SSPD:	Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios
UAES:	Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos de Bogotá
UAESP:	Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos
UNC:	Universidad Nacional de Colombia
UNEP:	Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente
WIEGO:	Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing

Prólogo

Desde los derechos de la naturaleza

La basura es una representación clara de la crisis ambiental, una crisis en la que se desnuda una relación cada vez más rota con la naturaleza. El capitalismo recurrió a la mercantilización como mecanismo para desacralizar la naturaleza, con ello, no solo (mal) aprendimos a pensarnos por fuera, sino por encima de la naturaleza. Desde entonces se volvió posible explotarla sin pensar en los límites, consumir en exceso, esconder los desechos, e imaginar el futuro como un escenario artificial en el que la naturaleza es parte del pasado y sinónimo de retraso.

Hace no tanto tiempo fuimos parte de los ciclos metabólicos de la naturaleza, de la producción y reproducción de la vida. Considerábamos a la tierra un sistema vivo y nos acercábamos a ella con humildad e incluso con un poco de temor, en tanto las relaciones de equilibrio en la naturaleza demandan respeto y admiración. Rotas estas relaciones nos volvemos tóxicos para la naturaleza.

De acuerdo al metabolismo social, todos los espacios de la vida están siendo ocupados por desechos: el agua, el suelo, el aire. La degradación de la superficie de la tierra por actividades humanas es tan grande que se habla ya de una sexta extinción masiva de especies, de desaparición de ecosistemas enteros y por supuesto desastres socioambientales para las sociedades humanas.

Se trata de una crisis generalizada, que es material, pero también cultural. La toxicidad no solo está en el proceso de producción y consumo, sino en la ceguera de los impactos que provoca la ruptura con la naturaleza y la renuncia a la vida en común. Los efectos no son solamente locales, los efectos son masivos y globales. Si es imposible negar el calentamiento global, hay que reconocer también el enfriamiento de nuestros sentidos.

Este libro trata de la basura, el resultado de la última fase del metabolismo social. Presenta elementos clave para entender los procesos de reproducción de la vida y las transformaciones necesarias para mantener y recuperar el equilibrio. Para que la naturaleza sea capaz de garantizar los procesos de reproducción de la vida, se requiere que la materia y la energía circulen y se reciclen. Desde el punto de vista biológico, el reciclaje fue trascendental para el origen de la vida y sigue siéndolo para su funcionamiento.

Si bien las sociedades humanas aceleraron los procesos de transformación de la materia, contaron con el trabajo de las bacterias, los hongos, las lombrices, para que los residuos puedan reintegrarse a la cadena de la vida. Es el reciclaje el que mantiene los procesos metabólicos que sostienen las condiciones adecuadas para la reproducción de la vida. Sin el reciclaje la vida estaría en riesgo ya sea por agotamiento de las fuentes de materiales como por acumulación de desechos.

La aceleración de la producción, la concentración en las ciudades, el sobreconsumo y el extractivismo masificado rompieron la capacidad natural de reabsorber los residuos. Es así que hoy, miles de toneladas de desechos son trasladadas, en la oscuridad de la noche, a rellenos, vertederos, botaderos a cielo abierto, cuando no a ríos o quebradas. Las sociedades humanas, cada vez más urbanas e industriales interfirieron directamente en los procesos metabólicos de la sociedad-naturaleza.

La basura como testigo del desperdicio, el sobreconsumo y la acumulación, revela la relación de las dos caras de uno de los problemas más graves de la modernidad: trabajo y naturaleza. El libro *Reciclaje sin recicladoras es basura: El retorno de las brujas*, explica cómo opera la narrativa de la basura en nuestra sociedad y cómo afecta tanto al trabajo de las mujeres como a la naturaleza.

Para entender cómo opera el modelo de la basura, es necesario comprender que el consumismo, la obsolescencia programada y el desperdicio, son la forma más rápida de acumular riquezas. Crece la economía a costa de una naturaleza que se pierde. Con el extractivismo los desechos aumentan, se acumulan en las zonas



de sacrificio, para sostener las ciudades que se construyen como economías del desperdicio.

Pero no es solamente la naturaleza la que es sacrificada, sino también el trabajo. El reciclaje, que ha sido una práctica con-natural a las sociedades humanas, en el modelo de acumulación capitalista, pasó de la informalidad a la ilegalidad. Cargado de descalificaciones, el trabajo de reciclaje ha sido invisibilizado y despreciado. La historia demuestra que, a la descalificación, le suceden la criminalización y la represión.

Las recicladoras son personas expulsadas del campo y de la sociedad, cuyo trabajo es considerado sucio, denigrante, ilegal, y con esto se justifican distintas formas de agresión. Las recicladoras además de ser las “expulsadas globales” han sufrido continuos desplazamientos, porque los espacios comunes de los basurales van transformándose en rellenos sanitarios e incineradores casi siempre privados. Han vivido la persecución, porque su trabajo no solo que no goza de reconocimiento y protección, sino que es considerado ilegal. Y, ante todo, se enfrentan a la explotación, porque impera el modelo de subsidio a las empresas privadas y a los ricos que no se hacen cargo de sus desechos, mientras no se reconoce ni remunera el trabajo del gremio reciclador.

El destino de la basura está sometido a los clásicos procesos de injusticia ambiental y social: se concentra en las periferias, se realiza con el trabajo no remunerado y son los más empobrecidos los que asumen la limpieza de los que más consumen en un claro subsidio al capitalismo. Con las voces de las 42 mujeres recicladoras, el libro es un relato colectivo que da cuenta de un trabajo duro, descalificado, pero imprescindible.

Nuevamente son mujeres las que dan las peleas por desmontar la ignorancia. Las mujeres, en la transición al capitalismo fueron perseguidas por cuidar sus cuerpos, controlar la salud y enseñar a otras mujeres de estos cuidados. Las *brujas* luchaban por su cuerpo. Las recicladoras con su trabajo, no solo velan por su supervivencia, sino que cuidan de la naturaleza, de ahí la figura del *retorno de las brujas*. Expulsadas del campo o de las ciudades, las mujeres asumen nuevamente un trabajo invisible, no remunerado y despreciado: la



recuperación de la basura. No es cualquier trabajo pues ayudan a la naturaleza a restablecer los circuitos de retorno de materiales.

El libro parte de la premisa de la necesidad de avanzar al reconocimiento social y material de las recicladoras, por justicia social, ecológica y de género, pero además promueve un cambio radical de modelo, el cese de los extractivismos, el rechazo a las tecnologías perniciosas, el boicot al sobreconsumo, la prohibición de materiales no reciclables, el compostaje y el reciclaje de base.

Una gran sabiduría se desprende de los testimonios recogidos, que bien podrían ser consignas, mandatos, o leyes “si no puede reciclarse, no debe fabricarse”, “no puede considerarse tecnología si afecta a la naturaleza y al medio ambiente”.

La basura es una pieza clave para la posibilidad de revertir los procesos históricos de expulsión de grupos minoritarios precarizados a quienes se los desplazó, se les prohibió y restringió su inserción laboral por considerarla informal e ilegal y se los separó de los medios de producción. Pero también es clave para repensar los procesos metabólicos de la naturaleza, en donde para lograr estabilidad se requiere controlar la fuga de energía y la pérdida de materiales.

El libro anuncia el *retorno de las brujas*, para conquistar espacios de vida y trabajo, allí donde impera la ceguera; para exigir medios y condiciones de producción y para demandar el reconocimiento de su oficio, no como un empleo “informal” peor aún, como una actividad “ilegal”, sino como una conquista social y ecológica.

Las recicladoras son mujeres que con su trabajo promueven un cambio radical sobre la condición humana, ya no de consumidores, sino de cuidadores. Son mujeres cuya apuesta es sobre-vivir, pero también con-vivir con la naturaleza. Las recicladoras caminan con los pies sobre la Tierra y con sus manos rescatan naturalezas. Nos recuerdan de qué forma las lombrices transforman los desechos orgánicos en humus, y cómo lo humano –que etimológicamente viene de humus-, tiene la capacidad de transformar, recuperar y reciclar desde el comunitarismo y la apuesta por el bien común.

Esperanza Martínez, Acción Ecológica



Prólogo

Desde los derechos humanos

Reciclaje sin recicladorAs es basura: El retorno de las brujas es un libro que da sentido político y humano a la vida de miles de mujeres que cotidianamente “limpian la cara del mundo”, aquellas que con sus manos transforman la basura, que todas y todos generamos y despreciamos, en bienes de uso social y familiar.

Mujeres de valor, de coraje, de lucha, que se superponen diariamente a la discriminación, a la exclusión, a las violencias familiares, sociales, políticas y económicas, privadas y estatales, recogiendo, recuperando, clasificando, distribuyendo y vendiendo bienes como un medio para mantener a sus familias y, como ellas lo reivindican, colaborando, ayudando y cuidando del ambiente.

La A mayúscula que se incorpora el título del libro les corresponde por derecho propio, porque son el 80% de quienes se dedican a esta actividad, porque son las que han animado, se han integrado, pertenecen y dirigen a las organizaciones de recicladores; porque son quienes asumen las triples o cuádruples cargas de trabajo que impone ser madre, esposa, recicladora y dirigente; porque han vivido en sus cuerpos, en sus mentes y en sus almas las peores formas de la exclusión, discriminación y violencia, y pese a ello, siguen adelante, se reivindican, reinventan y se miran a futuro trabajando, construyendo y conquistando derechos no solo para sí sino para todos y todas y para la naturaleza.

Efectivamente, como lo proponen las autoras son las *brujas*, las estigmatizadas socialmente como basura, las denominadas basureras, cochinas, sucias, las tratadas como descartables y desechables, las que han llegado del campo a la ciudad, las desplazadas internas por la violencia, las pobladoras de los barrios marginales, las vendidas para la explotación doméstica que huyen y se enfrentan

al sistema que las oprime interpelándolo con la reapropiación de territorios, con la recuperación de bienes desechados a los cuales los dotan de sentido de vida y de cambio personal, familiar y social. Esta recuperación es política y es simple en sus palabras: “Y pues para nosotros está muy claro que la basura es del generador hasta que la pone afuera, si la pone afuera pasa a ser del primer reciclador que la encuentra”. (Nohra Padilla)

El contenido político en sus vidas no está ausente, por el contrario es el eje articulador de sus relatos y les ha permitido asumirse como sujetos políticos comunitarios. Como ellas lo sostienen, no hablan por sí mismas sino por todas y todos. De ahí que su relato es colectivo y se construye en la importancia que ha tenido en sus vidas la organización. En ella encontraron su fuerza, su norte, su sentido de dignidad y por eso incluso la asumen como su familia. La organización es traducida en asociaciones, comités, redes que se gestan para la articulación de luchas por su reconocimiento social, por el respeto y garantía a los espacios para la recolección, por su oposición al entierro y la incineración, y que se alientan por el anhelo de concretar el reconocimiento del derecho al trabajo con remuneración, seguridad social y condiciones de trabajo dignas.

Así sus prácticas y luchas tienen claridades político-ecológicas firmes y claras: “Yo no estoy en contra de los avances de la tecnología, pero sí estoy en contra de que esos avances estén en contra de la naturaleza y el medio ambiente... por eso yo creo que todas las industrias deben hacer cosas que se puedan volver a utilizar, lo que no puede reciclarse, no debe fabricarse”. (Asunciona Torres) “Basura Cero es un circuito de máximo aprovechamiento y mínimo enterramiento” (Nohra Padilla)

Sin duda la condición de mujer recicladora agudiza los procesos de exclusión. De ahí que sus testimonios se pueden leer como lo plantean las y los autores desde el eco feminismo, pero también desde el feminismo de la diferencia, ese que permite visualizar a las mujeres diversas que se construyen y reconstruyen desde sus territorios, en sus posiciones y contextos, y que permite visualizar las múltiples violencias o espacios de exclusión que se interceptan y que agravan los procesos de discriminación y violencia hacia la mu-



jer. Sexo, clase, etnia como categorías centrales interrelacionadas, con otras como la edad, el género, la discapacidad, el estado civil y en este caso con la propia condición de recicladoras.

Las violencias de género están inmersas en diferentes etapas de la vida de estas mujeres y las han marcado. Pero para transformarlas nuevamente aparece el peso y valor de la organización que ha introducido la demanda de género y ha permitido concretar mecanismos de cuidado colectivos para los hijos e hijas; espacios de formación para enfrentar la violencia intrafamiliar; y de apoyo para asumir decisiones de ruptura, empoderamiento y reconocimiento de su capacidad para salir adelante solas. Este reconocimiento asume así la visión contrahegemónica de la autoestima, que como lo sostiene Helio Gallardo, no se construye desde la individualidad sino desde la identificación colectiva de las luchas.

La reivindicación por los derechos humanos está inmersa en cada una de estas historias de vida y se traducen siguiendo a Joaquín Herrera Flores en procesos que condensan prácticas políticas, sociales, ecológicas y de género que permiten concretar la dignidad. Esa dignidad que retomando al alcance de la Corte Constitucional Colombiana estaría encaminada a concretar el *vivir como se quiere*, esto es respetando su proyecto de vida como mujeres recicladoras “lo mío es ser recicladora”; en el *vivir bien*, esto es contando con condiciones dignas de vida a través de la satisfacción efectiva de los derechos al trabajo, la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social; y *vivir libre de humillaciones*, esto es sin ser objeto de violencias sociales, familiares, privadas y estatales; reconocidas, aceptadas y valoradas socialmente. Dignidad que en las palabras de ellas mismas, les han permitido sentirse como personas.

Los testimonios y su análisis si bien evidencian logros, también develan incumplimientos que generan responsabilidad y demandas concretas de reparación. Los estatales están dados por la ausencia de políticas, normas e institucionalidad garantista y de prácticas efectivas para concretar los derechos al trabajo y a la vida libre de violencias de las mujeres recicladoras, pero también para romper con la impunidad frente a las amenazas, agresiones, violaciones e incluso muertes que se han producido en el proceso de



reivindicación de derechos provocadas por entes públicos y privados; y los incumplimientos privados nos responsabilizan a todos y todas tanto por la falta de valoración de la actividad y el cuidado que nos brindan estas mujeres con su trabajo, como por la falta de conciencia en el cumplimiento de esa cuota mínima de responsabilidad que podemos ejercer diariamente en separar la basura que generamos y entregamos.

El libro cumple así con su objetivo principal de visibilizar a las mujeres recicladoras, no como objetos sino como sujetos políticos, retoma, valoriza y da sentido a su vida, desde su palabra y su imagen, promoviendo su reconocimiento social y el reconocimiento integral e interdependiente de sus derechos, para alcanzar la justicia social, ecológica y de género.

Que las violencias enfrentadas por estas mujeres y las cargas de su reciclaje humanizador nos animen a la lectura de este libro y sobre todo a la concreción de la propuesta metodológica y política de sus autores y autoras que es generar reflexión para la acción y la transformación.

*Gina Benavides Llerena, Universidad Andina Simón Bolívar
Ex Defensora del Pueblo del Ecuador*



Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

—*Blas de Otero*

Se dice que cada libro es como un nuevo hijo o hija.
Este es particularmente especial porque se trata de una suerte de
gestación colectiva que teje la palabra de 42 mujeres recicladoras
de Ecuador y Colombia.

Pero este libro no solo recoge la ternura del relato cotidiano y
de la etnografía fotográfica, sino que entiende que la historia de
cada recicladora es también la historia de su gremio,
de sus luchas y demandas.

Es entonces, un relato colectivo que exige —desde el ecologismo,
el marxismo y el feminismo— el reconocimiento social y
material de las recicladoras como conquista primera
por la justicia social, ecológica y de género.

Nos queda la palabra, la organización y la resistencia.

Nos queda la denuncia, nos queda la lucha.

Capítulo primero

Un libro desde abajo

María Fernanda Solíz T.

Había una vez: Una historia de expulsión global contada desde abajo

Si eres neutral en situaciones de injusticia,
has elegido el lado del opresor

—*Arzobispo Desmond Tutu (Sudáfrica 1990)*

Hasta el año 1992, el Estado Sudafricano sostuvo un sistema de segregación racial conocido como *apartheid*. El término *apartheid*, que proviene del *afrikaans* “distanciamiento”, fue el nombre oficial de este sistema de segregación racial institucionalizado que existió a partir de 1948 y que en 1973, fue declarado un crimen contra la humanidad por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Amandla-Awethu, se convirtió en el grito popular durante la resistencia al *apartheid*. Traducido de las lenguas Nguni, *El poder para el pueblo*, fue una de las frases emblemáticas de la lucha sudafricana para el fin del dominio político y económico de una minoría blanca (menos del 13% de la población sudafricana) sobre una mayoría negra, mulata, india y mestiza.

Jennifer Wenzel (2018), en su texto *We have been thrown away*, propone una importante analogía entre el *apartheid* sudafricano y una suerte de *apartheid global* en el que los *expulsados-segregados*, serían los y las recicladoras del mundo. Wenzel teje entonces una interesante conexión entre el régimen del *apartheid* que expulsó a la población negra fuera de las ciudades, y las categorías *basura humana* o *humanidad residual*, propuestas por Bauman (2005) para referirse a la segregación global de los y las recicladoras.

Durante el *apartheid* sudafricano, las personas negras fueron expulsadas lo suficientemente lejos de las ciudades como para que los *amos blancos* no tengan que lidiar con el problema de sus personas y rostros, pero al mismo tiempo lo suficientemente cerca como

para garantizar el acceso a la mano de obra de los trabajadores negros, sin la cual, la economía sudafricana blanca se hubiese paralizado (Wenzel 2018).

Estas lógicas de segregación del territorio sudafricano ponen en evidencia una separación parcial y utilitaria, clasista y racista, que posibilita la apropiación de la fuerza del trabajo al tiempo que externaliza y se distancia de los costos de su reproducción, excluyendo además la representación política. Marx (2005) hablaba del proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción como acumulación originaria del capital en tanto sería la base del modo capitalista de producción. Más adelante, David Harvey (2003) describiría a estos procesos como acumulación por desposesión, explicitando que el capital se reproduce mediante la expropiación de naturaleza (desterritorialización), el desplazamiento de los trabajadores, y su separación de los medios de producción.

Es en esta línea, que proponemos a los y las recicladoras del mundo como los expulsados globales, como esa fracción de *humanidad residual* que ha sido desechada y enviada a las periferias, expulsada de las ciudades, separada de los medios de producción y limitada en su ejercicio del derecho al trabajo. Bauman (2005), en *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, describiría la categoría humanos residuales, como aquellas personas que fueron expulsadas de la globalización con la intensificación de políticas neoliberales y que han debido insertarse en la economía “informal”,¹ muchos de ellos en la recuperación y reciclaje de residuos. Esta expulsión globalizada vendría entonces a convertirse en una suerte de *apartheid global* en tanto régimen institucionalizado de opresión y dominación sistemáticas de un grupo por sobre otro para mantener unas estructuras de privilegios.

Wenzel (2018) habla entonces de una *venganza dialéctica* en la que el *retorno de los desechados* en el trabajo, ocurre en forma de reciclaje. Este retorno bien puede resultar en nuevas formas de

1 Más adelante analizaremos las implicaciones del término informal en el oficio del reciclaje, así como las disputas y reivindicaciones para deconstruir ese término y en su lugar utilizar “recicladores de base”.



acumulación y despojo, pero también y como lo ha demostrado el gremio reciclador en América Latina, puede resultar en procesos emblemáticos de organización, resistencia y recuperación de los territorios segregados, del espacio público y de los medios de producción y subsistencia.

Es así que la reivindicación colectiva del movimiento reciclador *Reciclaje sin recicladores es basura*, posiciona desde el saber y las demandas populares, esta suerte de *venganza dialéctica* o praxis por la justicia social, ecológica y de género; por el retorno de los expulsados y su exigencia de reconocimiento formal y real, material y simbólico. Se trata de una frase con una importante carga discursiva en tanto demanda desde un grupo históricamente excluido, segregado y desplazado, los derechos al reconocimiento de la legalidad y legitimidad de su oficio, de su presencia en las ciudades, del acceso cierto y seguro al material de reciclaje como valor de uso no privatizable y de propiedad comunitaria del gremio reciclador, de su derecho a ejercer el oficio con la garantía de condiciones materiales dignificantes que lo posibiliten en forma y realidad.

A todo esto, se suma que la gran mayoría de las recicladoras en el mundo, son mujeres. Mujeres empobrecidas, indígenas o afrodescendientes que hoy se organizan para demandar la restitución de sus derechos vulnerados y revertir las lógicas históricas de opresión y violencias múltiples: sexual, intrafamiliar, laboral, social, política y económica.

Mujeres que sufren la triple carga (Breilh 1991), la de clase social, la de género y la de etnia, además de otras diversidades que agudizan su vulnerabilidad como son: las orientaciones sexo-género diversas, la edad, las capacidades especiales, etc. Mujeres que, por un lado, enfrentan el peso del trabajo reproductivo de la procreación, la crianza y el trabajo doméstico no remunerado; y por otro lado el de la producción social precarizada.

La producción social en la que ellas están insertas, no es la de un trabajo asalariado formal, regularizado y reconocido por los Estados, sino que por el contrario ha sido considerado como parte de las economías informales y por ende se realiza en condiciones de explotación y exclusión. El dinero que las recicladoras obtienen por



la venta de los residuos recuperados ni siquiera es suficiente para reponer la parte necesaria de la jornada laboral que equivaldría a un salario básico.

Podríamos decir que en el reciclaje de base las dimensiones de producción y reproducción social están entrelazadas, en tanto las recicladoras limpian el espacio de lo público (reproducción) y posibilitan la provisión de materia prima para la industria (producción), garantizando con ello la producción y reproducción social no solo de sus familias sino de todo el sistema económico. Pese a ello, en la mayoría de países del mundo, una vez más, al igual que en el trabajo doméstico, los Estados no remuneran siquiera el trabajo productivo menos aún el trabajo reproductivo de las recicladoras de base.

Reciclaje sin RecicladorAs es basura, es entonces más allá de una retórica discursiva, la síntesis de una demanda marxista, ecologista y feminista, tan potente como la demanda sudafricana *El poder para el pueblo*. Se trata de una demanda que exige el fin de la expulsión global de los recicladores, que exige el reconocimiento de su condición de sujetos y por ende de sus derechos laborales, sociales, económicos y de representación política.

Pero esta demanda también nos recuerda que, para hacerse efectiva, requiere que la basura ni se mercantilice ni se privatice, que su valor de uso (en tanto se constituye en materia prima que al reingresar al circuito de la economía de materiales evita la necesidad de nuevos procesos de extracción, transformación y distribución de recursos naturales) debe primar por sobre su valor de cambio. Sabemos que, si la basura es privatizada, el valor de cambio subsumiría el valor de uso generándose aberraciones diversas.

La empresa privada que trabaja con la basura, históricamente ha optado por una serie de alternativas nocivas para la salud y la vida humana y no humana (tecnologías de incineración y enterramiento) que le permiten incrementar la acumulación de plusvalor al tiempo que desplazan, una vez más, a millones de familias recicladoras y perpetúan la dependencia de procesos de extracción primaria de recursos naturales.



En este sentido, es fundamental reivindicar la dimensión comunitaria de los y las recicladoras de base organizadas y no organizadas. Considerar a los recicladores y recicladoras actores privados sería un error desastroso que atentaría contra los principios de justicia social, ecológica y de género que como grupo social excluido demandan. En la misma línea de las demandas globales por la no mercantilización de la salud, el agua y la naturaleza;² las recicladoras del mundo nos recuerdan que *la basura no es mercancía* y que ellos y ellas son actores comunitarios no privados.

En América Latina y El Caribe la basura es un valor de uso vital para alrededor de cuatro millones de familias recicladoras (Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo 2013) que han encontrado en el reciclaje de base, la posibilidad de revertir las tres dimensiones de la acumulación por desposesión propuestas por Harvey (2003). Con el trabajo de reciclaje de base, las recicladoras del mundo recuperan el espacio social público que históricamente les ha sido expropiado, recuperan su oficio como trabajadoras autónomas de economías pequeño productivas y recuperan la basura como valor de uso y valor de cambio colectivo, que junto con medios de producción disputados en un histórico de luchas (zorros, zorras,³

2 “La salud no es mercancía”, “El agua no se vende, el agua se defiende”, “La naturaleza no es objeto, es sujeto de derechos”, son importantes demandas de diversos movimientos sociales latinoamericanos en las últimas cinco décadas.

3 Como se analizará más adelante, las zorras de caballo y los zorros, son medios de transporte y medios de producción construidos por los y las recicladoras en Colombia para cargar y trasladar sus materiales desde las calles hacia los centros de acopio y comercialización. Las zorras y los zorros han sido fundamentales y determinantes en el trabajo de los y las recicladoras, son la base material esencial que lo posibilita, sin zorros no hay reciclaje posible, de ahí su carga simbólica: el logo de la Red Latinoamericana de Recicladores tiene un zorro. La diferencia entre una zorra de caballo y un zorro, como su nombre lo dice, radica en que la zorra de caballo es una carreta de tracción animal mientras que los zorros son carretas pensadas para ser haladas por los y las recicladoras. En Bogotá, durante la alcaldía de Gustavo Petro, se dio una transición que eliminó gradualmente las zorras de caballo, en algunos casos cambiándolas por vehículos motorizados y en otros casos los y las recicladoras se quedaron únicamente con zorros. Aún hoy en día, la gran mayoría de los y las recicladoras trabajando a pie de vereda, utilizan zorros para transportar los materiales recuperados. Muchos de los zorros de varias recicladoras con quienes trabajamos en este libro, tienen una historia y están cargadas de simbología: debajo



tríciclos, centros de acopio, básculas de pesaje, compactadoras, trituradoras), les han permitido recuperar su condición de *sujetos políticos*, con plena participación y representación política y económica.

Cuenta la historia, que había una vez una, diez, cien, mil, millones de mujeres recicladoras. Esta, su historia, se cuenta desde abajo y desde afuera del sistema, se cuenta desde su palabra, desde la generosidad con la que nos abrieron las puertas de sus hogares, de sus organizaciones y sus vidas. Se cuenta desde la dignidad con la que exigen, demandan y batallan.

La basura no es mercancía: Las recicladoras de base como sujetos político comunitarios

Partiendo de la comprensión del trabajo como proceso trans-histórico debemos diferenciarlo de la configuración histórica del trabajo en el capitalismo. En el capitalismo, el trabajo solo existe cuando el capitalista consume productivamente la mercancía fuerza de trabajo que ha comprado y a su vez, este consumo productivo permite al capitalista explotar plusvalor a la clase obrera. Al hacer que el obrero trabaje, el capitalista consume el valor de uso de la fuerza de trabajo y este consumo deviene en la producción de un nuevo objeto que contiene más valor que el que contiene la fuerza de trabajo que lo produce.

Por ello, la mercancía fuerza de trabajo es una mercancía diferente a las mercancías simples que contienen valor y valor de uso, que son producidas por el trabajo y cuyo valor se manifiesta en

de la carreta se ubican zapatitos de bebés encontrados para la buena suerte, una pequeña figura del Niño Jesús para la protección, un cuchillo para el trabajo, plásticos para proteger el material en caso de lluvia y cobijas para pasar la noche cuando el recorrido es tan extenso que no les permite, en un mismo día, retornar al sector de la ciudad en el que viven o entregan el material.



valor de cambio. La mercancía fuerza de trabajo es la única capaz de crear valor, y aún más valor que el que ella misma contiene, ya que una parte de este valor repone el valor de la fuerza de trabajo, es decir el capital variable, y otra parte, genera plusvalor. Además, al trabajar, el obrero no sólo produce un valor de uso y un valor que incorpora a ese producto, sino que también transfiere al mismo, el valor de los medios de producción que consume durante el proceso de producción.

La acumulación de capital es entonces posible esencialmente por la apropiación de la naturaleza y la explotación del obrero a través de la expropiación de una parte de su fuerza de trabajo y su separación de los medios de producción. En este contexto, la defensa del trabajo público y de las formas pequeño productivas de emprendimientos familiares, comunitarios y gremiales constituye una disputa esencial en la utopía por un cambio de modelo.

Una de estas formas de trabajo en resistencia a la explotación capitalista es el oficio del reciclaje. El trabajo de los y las recicladoras de base opera de forma particular. En primer lugar, porque ellos y ellas, constituyen un grupo históricamente excluido que a través del oficio del reciclaje revierten las lógicas de segregación, expulsión, desterritorialización y despojo de los medios de producción.

En segundo lugar, porque en el caso del oficio del reciclaje, la explotación capitalista se esconde en la democratización de la distribución de basura que invisibiliza a los verdaderos responsables de su generación, a quienes los y las recicladoras subvencionan los costos de recolección, recuperación y clasificación de residuos. Los y las recicladoras del mundo resultan ser empleados *ad honorem* de miles de empresas nacionales y multinacionales que comercializan mercancías diversas, pero olvidan su responsabilidad sobre el residuo resultante y externalizan los impactos a los Estados y las sociedades. Los costos de recuperación de residuos producidos por los sectores empresariales e industriales son externalizados a millones de recicladores en el mundo cuya fuerza de trabajo no es reconocida ni remunerada.

En tercer lugar, porque los y las recicladoras recuperan una mercancía desechada del sistema económico y es su trabajo el que



la dota nuevamente de valor de uso como materia prima que puede reingresar al circuito de la economía de materiales y de valor de cambio en tanto se convierte nuevamente en un bien comercializable. Es este trabajo de limpieza, recolección, recuperación y clasificación de mercancías desechadas en el espacio público que devuelve a las mercancías desechadas su valor de uso. A pesar de ello, en la mayoría de ciudades de mundo sigue siendo un trabajo no remunerado por los responsables de la generación y distribución de la basura.

Si bien los y las recicladoras, al entregar los residuos recuperados a empresas privadas para su reincorporación en el sistema de economía de materiales, reciben un pago por el peso de los materiales recuperados, este dinero ni siquiera permite a los y las recicladoras reponer el equivalente a un salario básico (parte necesaria de la jornada laboral). En Ecuador los y las recicladoras de base reciben en promedio una tercera parte del salario básico por la venta mensual de los materiales recuperados (Solíz 2016, 2017).

En el oficio del reciclaje se vive entonces una suerte de doble explotación: por un lado, el valor de cambio entregado a los y las recicladoras por la materia prima recuperada no considera, en lo absoluto, la restitución de su fuerza de trabajo sino que los precariza y explota pagándoles precios risorios por los materiales recuperados; y, por otro lado, el trabajo que los y las recicladoras realizan para la limpieza de la basura generada por la industria y la empresa nacional y multinacional tampoco es reconocido. En ambos casos, el rol del Estado para la regulación, mediación y exigencia del reconocimiento material tanto del trabajo de limpieza (trabajo reproductivo) como del trabajo de provisión de materia prima (trabajo productivo), es determinante.

La basura es entonces una pieza clave en la posibilidad de revertir los procesos históricos de expulsión de grupos minoritarios precarizados a quienes se los desplazó, se les prohibió y restringió su inserción laboral por considerarla informal e ilegal y se los separó de los medios de producción.

El lema *Reciclaje sin RecicladorAs es basura*, es quizás el mejor resumen de esta exposición. La privatización del reciclaje con la



consecuente expulsión de millones de recicladores y recicladoras, es basura. La mercantilización de la basura es una aberración que deviene en el sometimiento de su valor de cambio por sobre su valor de uso lo que se expresa en una suerte de fetiche por las tecnologías de enterramiento e incineración masivas de materia prima (que bien podría ser recuperada y reinsertada en el sistema económico).

Si la basura se considera mercancía privatizable, se legitimaría la utilización de tecnologías antiecológicas, antieconómicas (desde una perspectiva de economía ecológica crítica) y peligrosas para la salud humana y ecosistémica, otorgándole al sector industrial-empresarial (que recibe un pago por tonelada recolectada, enterrada y o incinerada), el poder de lucrar a través de la apropiación de la basura. En esta fórmula, los recicladores del mundo no tienen cabida, así como no tienen cabida las propuestas de reparar los metabolismos sociedad-naturaleza mediante un cambio radical de modelo, el cese de los extractivismos, el rechazo a las tecnologías perniciosas, el boicot al sobreconsumo, la reducción, regulación, prohibición de materiales no reciclables, el compostaje y el reciclaje de base.

De ahí nuestra obstinación por insistir que la basura no es ni puede ser considerada mercancía. La basura debe ser considerada como el principio primero de justiciabilidad social, ecológica y de género, como valor de uso inalienable a los recicladores y recicladoras de base que además permite la recuperación de metabolismos sociedad-naturaleza circulares, contrarios las lógicas perversas de los extractivismos depredadores. Y es, en ese espíritu, que nace nuestro libro.

¿Por qué y para quiénes escribimos?

En Ecuador, el primer país en reconocer a la Naturaleza como sujeto de derechos, a 2018 se generan aproximadamente 90.000 toneladas de residuos sólidos. De estas, tan solo el 10% es recolectado de forma diferenciada y únicamente, el 2% (1.800 toneladas) es recu-



perado formalmente en los sistemas municipales. Esto implica que el 98% de los residuos (88.200 toneladas) terminan: el 35% enterrados en rellenos sanitarios, el 23,3% en vertederos controlados y celdas emergentes, y el 41,7% en botaderos a cielo abierto, ríos y quebradas.

A esto se suma que los sistemas de disposición final se ubican en parroquias y comunidades empobrecidas, por lo general indígenas, que deben amortiguar los impactos sociales, ecológicos y de salud, una suerte de “zonas de sacrificio” (Lerner 2010). Estas afecciones e impactos se extienden, además, especialmente a grupos de recicladores y recicladoras informales que trabajan sin apoyos estatales en condiciones precarias.

Pese a ello, en Ecuador, los y las recicladoras de base recuperan un porcentaje mucho mayor de residuos inorgánicos que lo que se recupera por los sistemas municipales. La Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC) asocia a 1500 recicladores/as de los 221 cantones del país, sin embargo, afirma que existen no menos de 20.000 recicladores de base a nivel nacional y estima que cada reciclador recupera un promedio de una a dos toneladas de residuos al mes. Es así que el material recuperado por los y las recicladoras de base oscilaría entre 35.000 a 40.000 toneladas mensuales.

Normativamente, en Ecuador, la Gestión Integral de Residuos Sólidos (GIRS) es competencia de los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD's) y ha sido uno de los puntos de mayor conflicto en la administración municipal. Al igual que en muchos países de la región, los procesos de gestión han sido incipientes, centrados en soluciones paliativas y han orientado sus esfuerzos a las tecnologías de enterramiento de residuos.

Frente a este panorama y debido a los impactos generados, el Ministerio del Ambiente como instancia nacional rectora, inició procesos administrativos a los municipios que no mejoraron sus sistemas de disposición final y creó en abril del año 2010, el Programa Nacional para la GIRS (PNGIRS). Desde una visión de ecología mercenaria, la meta del programa se centró en una suerte de “fetiche por el relleno sanitario” (Lohmann 2017), estableciendo que a 2014 un 70% de la población del Ecuador debería disponer



sus desechos en un relleno sanitario manejado técnicamente. Esto nunca sucedió y la meta se postergó primero a 2017 y luego a 2021.

En la actualidad, al tiempo que la producción nacional de residuos ha incrementado, la cantidad de material recuperado y reciclado se ha reducido. Cientos de recicladores y recicladoras han sido desplazados por rellenos sanitarios y las comunidades vecinas a sistemas de disposición final continúan amortiguando los impactos. En Ecuador —que además es el país del *Sumak Kawsay* (Buen Vivir) como alternativa al desarrollo— la disputa por la inclusión, reconocimiento y remuneración de los y las recicladoras de base, definitivamente es aún un desafío pendiente.

Si bien la organización social de recicladores y recicladoras en el país ha tenido avances importantes como la creación en el 2008 de la RENAREC; las primeras organizaciones en Cuenca (ARUC y AREV iniciaron en 1996) han cumplido ya más de dos décadas de reconocimiento jurídico y aun enfrentan barreras importantes en el ejercicio de los derechos laborales, en su inclusión en la seguridad social y en la protección de su salud laboral (Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo 2017). Los y las recicladoras trabajan no sólo sin apoyo estatal, sino en muchas ocasiones por sobre el Estado y enfrentan en este momento de transición —de basurales a rellenos sanitarios— la amenaza de ser desplazados y perder sus oficios.

Sin lugar a dudas, el reto central en Ecuador hoy en día, está en deconstruir la apuesta por las tecnologías para el “adecuado enterramiento de residuos”, hacia procesos de recuperación, reciclaje y compostaje de residuos desde una visión de Basura Cero. El PNGIRS, en lugar de proponerse como meta al 2021 que el 70% de los cantones dispongan sus residuos en Rellenos Sanitarios, debería establecer como meta, transitar del porcentaje actual de enterramiento de residuos que va entre el 96 y 98% a la recuperación mediante compostaje y reciclaje de base de al menos el 70% de los residuos.

En medio de este panorama desalentador, en el vecino país de Colombia, varias acciones colectivas por los derechos de los y las recicladoras se han venido disputando desde el año 1962.



Uno de los hitos más reconocidos en la región fue el Auto 275 del 19 diciembre de 2011 expedido por la Corte Constitucional de Colombia, que crea una “base jurídica esencial para impulsar un giro de la política pública en el manejo de residuos sólidos en la ciudad de Bogotá, D.C., y en el país, al ordenar el reconocimiento legal y material de la prestación de los servicios de aprovechamiento que efectúan los recicladores de oficio en el sistema público de aseo urbano” (Valdés 2016).

En ese informe, la Contraloría del Estado demostraría que las cuatro empresas privadas de prestación de servicios de GIRS en Bogotá documentan utilidades del 23% cobrando una tasa excedente del 20% a los ciudadanos (Pla 2015). Esta situación permitiría a Petro la anulación y condicionamiento de esos contratos con la creación de la empresa ‘Aguas de Bogotá’ que asume la recolección de residuos del 80% de la ciudad en diciembre del 2012 (Parra 2015). Si bien el proceso de remunicipalización no estuvo exento de complejidades, con esta remunicipalización, el sistema de remuneración es finalmente instalado y en marzo del 2013, por primera vez, los recicladores de Bogotá son pagados por el servicio de reciclaje.

Se establece de esta manera la remuneración al reciclador de oficio por su labor en las actividades de recolección y transporte, como parte del componente de aprovechamiento del servicio público domiciliario de aseo. En estas conquistas, los procesos de organización, formación y acción política de los recicladores de base, ha sido esencial, podemos decir que se trata de una de las redes de recicladores más importante y organizada de América Latina, siendo justamente recicladoras mujeres quienes han asumido el liderazgo y el impulso.

Solamente en Bogotá, una ciudad de ocho millones de habitantes, existen más de 20000 recicladores registrados, de los cuales 15000 están cumpliendo sus funciones y recibiendo las tarifas compensatorias por el ahorro que le representan al municipio.

Es en este sentido que nuestra investigación parte de la necesidad de visibilizar desde el relato profundo, la historia de vida de las mujeres recicladoras y su comprensión de los procesos críticos que



han determinado las expresiones de resistencia, resiliencia, organización y lucha. Si bien, en la última década han surgido una serie de publicaciones que cada vez más, visibilizan la importancia ambiental y económica derivada de la economía del reciclaje de base y que intentan fortalecer procesos asociativos para la inclusión de este sector en las políticas públicas de gestión integral de residuos; la mayoría de estas publicaciones han concebido a las recicladoras como objetos de investigación y no como sujetos políticos.

Este libro, por el contrario, se escribe desde sus voces y relatos cotidianos que nos permiten entender, desde abajo, la historia de organización y resistencia del gremio reciclador, particularmente de las mujeres recicladoras que batallan por ser reconocidas en su oficio y condición de sujetos políticos de derechos. Es por tanto un libro para las recicladoras de Ecuador, Colombia, Latinoamérica y el mundo, es un libro que pretende grabar la memoria colectiva del gremio en palabra e imagen de las mujeres recicladoras, para interpelar y exigir a los Estados el reconocimiento jurídico, político, social y económico del oficio del reciclaje.

Enfoque y preguntas

Existen, desde una perspectiva biomédica y clásica, numerosos estudios y literatura centrada en los procesos de salud de los y las recicladoras y sus familias; así también, existe abundante literatura alrededor de los procesos de organización e inclusión de recicladores y recicladoras (Bonfanti 2004, Silva et al. 2002, Rego 2002, Ferreira y Anjos 2001). Sin embargo, en la mayoría de los casos, los y las recicladoras han sido concebidas como objetos de estudio. Son pocas las publicaciones trabajadas desde las recicladoras, con las recicladoras y para las recicladoras que desarrollen además, una aproximación mucho más cercana, cualitativa, colaborativa en la que su relato sea el que organice los procesos de reflexión en torno a categorías importantes como: exclusión, pobreza, género, etnia,



la transgeneracionalidad del oficio del reciclaje, la dignificación del oficio del reciclaje, el derecho al oficio, el derecho al oficio remunerado, el derecho a la salud, el derecho a la vida digna, el derecho a la acción y representación política, entre otros.

Así, en oposición a enfoques que han considerado a las personas recicladoras como un recurso más dentro del ciclo de los residuos sólidos al servicio de los sistemas municipales que generosamente “permiten o certifican su actividad”, sin considerarlos sujetos de derechos, ni incorporar principios de justicia ecológica y social; nuestra investigación es parte de un proceso de trabajo colectivo y mancomunado con redes de recicladores en Ecuador, Colombia y América Latina que pretende sistematizar los aprendizajes, los caminos y las experiencias favoreciendo un cambio de imaginario social sobre el rol de las mujeres recicladoras en el mundo e impulsando marcos normativos que reconozcan sus derechos y condiciones institucionales y materiales que les permitan ejercerlos.

Tres generaciones de personas, sobre todo mujeres y sus familias en condición de pobreza y exclusión social y económica, han encontrado en el reciclaje de residuos sólidos una actividad para su sustento diario en Ecuador y Colombia, así como en la mayoría de países del sur geopolítico. Las condiciones precarias de subsistencia, al inicio en botaderos de basura a cielo abierto y posteriormente en rellenos sanitarios, así como en la ciudad (denominado actualmente como reciclaje a pie de vereda) han sido su denominador común. La invisibilización, objetivación, discriminación y el abandono estatal han permeado la vida de miles de mujeres recicladoras quienes por sobre los históricos procesos de segregación y exclusión se han organizado como sujetos políticos para enfrentar a los Estados y a la empresa privada nacional y multinacional que lucran de su trabajo o que compiten por los residuos.

Ha sido una historia de luchas contracorriente, de enfrentar a poderosos grupos económicos, una historia en la que la capacidad de resistencia, resiliencia y re existencia de las mujeres recicladoras lideresas en América Latina merece ser sistematizada, reflexionada y publicada como un elemento fundamental para la exigibilidad es-



tratégica de sus derechos laborales, a la seguridad social, a la salud y a la vida digna.

Bajo este enfoque, las preguntas de investigación que orientan este trabajo son:

¿Cómo han vivido, mujeres lideresas recicladoras de Ecuador y Colombia, las condiciones de opresión e inequidades de clase, género, etnia, al ser tercera o cuarta generación de recicladoras de base?

¿Cuáles son las condiciones que mujeres lideresas recicladoras de Ecuador y Colombia consideran que han determinado sus expresiones de resistencia, resiliencia, organización y lucha para la dignificación del oficio del reciclaje, el derecho al oficio, el derecho al oficio remunerado, el derecho a la salud, el derecho a la vida digna?

Los desafíos ético–metodológicos: Investigación Acción Participativa

El presente estudio, forma parte de los procesos de acompañamiento e investigación acción participativa con recicladores y recicladoras organizadas y no organizadas y sus familias en Ecuador y Colombia. Se trata de un esfuerzo coordinado con organizaciones de recicladores y recicladoras locales, nacionales y regionales. El diseño, objetivos, estrategias, funciones y usos proyectados de esta investigación fueron definidos con los distintos sujetos participantes: mujeres recicladoras, dirigentes, y las organizaciones de recicladores locales y nacionales. El estudio tiene dos componentes:

Primer componente: Estudio cualitativo testimonial

Para este componente optamos por una metodología cualitativa, reconociendo el conocimiento, las perspectivas y percepciones de 42 mujeres recicladoras, lideresas de procesos de organización



con los y las recicladoras de base. Trabajamos con entrevistas a profundidad y etnografía, las investigadoras acompañamos el trabajo de las compañeras recicladoras durante los ocho meses de duración de la fase de campo de este estudio (la conformación del universo y muestra de estudio se detalla debajo).

El relato fue grabado, transcrito textualmente, sistematizado y validado con cada una de las recicladoras participantes y su organización de base. A partir de la sistematización de los relatos se construyó, en diálogo con las categorías teóricas, un texto que incorporó en el análisis de las categorías propuestas, los testimonios y reflexiones de las compañeras recicladoras.

Segundo componente: Narrativa fotográfica

La posibilidad de incorporar una cámara a un proceso de investigación social, se desprende de la construcción primera de proximidad, confianza, acuerdos y consentimientos por parte de participantes y de quienes están a cargo de la investigación. La fotografía se realizó a partir de al menos dos y tres encuentros previos con las recicladoras, sus familias y asociaciones, y solo una vez que ya habían sido realizados los registros testimoniales que permitieron identificar, describir y tener detalles de los espacios por los que transitan mujeres recicladoras.

En estos encuentros, se propusieron espacios para fotografía de retrato, fotografía de acción en su área de trabajo y se acordaron condiciones mínimas tanto de cuidado para las y los participantes como para quienes realizamos el trabajo de investigación. La sistematización inmediata de los testimonios permitió que la persona responsable del registro fotográfico pudiese proponer a las participantes la cobertura de un fotorreportaje, es decir, desde su narrativa oral, desde su memoria e historia de vida, se plantearon al menos dos o tres escenarios acordes a su relato, dejando la decisión definitiva en la persona que fue fotografiada quien podría elegir, modificar o plantear su propia narración visual.



Los fotorreportajes se constituyeron como una extensión de los testimonios, se cuidaron por lo tanto los enfoques en imagen en relación a derechos humanos, género e interculturalidad. En muchos de los casos las narrativas fotográficas incluyeron además a personas que eran parte importante de la vida y la historia organizativa y gremial de cada mujer recicladora.

Las fotografías además de reflejar la historia narrada por las mujeres, construyen, en un ejercicio participativo, una mirada de dignidad. Se tuvo especial cuidado para que ninguna imagen exponga a las mujeres a burlas ni a discriminación, sino por el contrario, las fotografías promueven el respeto y el valor de las vidas de las recicladoras y sus trabajos. Las fotografías tampoco fueron un elemento sorpresivo para las mujeres fotografiadas; en el proceso de registro, se realizaron validaciones inmediatas de las imágenes con las personas fotografiadas, ello facilitó su acercamiento a la cámara y la disminución del temor.

Cada fotorreportaje tuvo un mínimo de 15 fotografías y un máximo de 25, estas fotografías fueron entregadas en vía digital o impresa a cada una de las mujeres participantes en un tiempo nunca mayor a dos semanas. En el texto final se tuvo especial cuidado en respetar los acuerdos establecidos entre las participantes y el equipo investigador.

Operacionalización metodológica

Las categorías de investigación propuestas para cada componente de estudio y que orientaron tanto el estudio cualitativo testimonial como el fotorreportaje, fueron las siguientes:



Tabla N°1
Operacionalización metodológica

Componente	Técnicas de investigación	Categorías de análisis
Componente Introductorio: Contexto sociohistórico. Análisis de los procesos de organización social y política de los y las recicladoras en América Latina: de la prohibición al soporte discursivo.	Estudio de fuentes documentales primarias y secundarias. Organizaciones de recicladores y recicladoras, retos y conquistas en América Latina.	Los procesos de organización y criminalización del reciclaje en América Latina: historia y memoria. Organizaciones de recicladores y recicladoras de base en Latinoamérica: conquistas y retos. Relaciones de poder: el Estado, la empresa privada y las organizaciones sociales. El rol de los Estados: de la prohibición al apoyo discursivo. • La sociedad civil • El caso Ecuador • El caso Colombia
Estudio cualitativo testimonial. Narrativa fotográfica.	Estudio de fuentes documentales primarias, 42 entrevistas cualitativo testimoniales con mujeres recicladoras. Etnografía en los lugares de trabajo y vida de las recicladoras entrevistadas. Fotorreportaje. Selección de las fotografías. Retroalimentación y validación.	• Nacer pobre • Ser mujer • Ser indígena • Ser latinoamericana • Ser recicladora • Ser sujeto político • Trabajar y vivir en la basura generacionalmente • La dignificación del oficio del reciclaje • El derecho al trabajo • El derecho al trabajo remunerado • El derecho a la salud • El derecho a la vida digna • De “basura humana” a sujeto político • El cuerpo de recicladora • La familia • La organización • La acción política • Las resistencias • Los miedos • Los sueños

Fuente: El estudio

Elaboración: El estudio



Selección de la muestra

La selección de las 42 recicladoras fue intencionalmente determinada en acuerdo con las redes latinoamericanas, redes nacionales de Ecuador y Colombia, así como con las asociaciones locales de recicladores y recicladoras. El criterio central fue el de trabajar con compañeras cuya experiencia personal y gremial permitiese abordar las categorías propuestas en el estudio. Se propendió a garantizar equidad regional, generacional y étnica. Las recicladoras participantes del estudio en cada ciudad fueron las siguientes:

Tabla N°2
Estructuración de la muestra

Portoviejo	Bogotá	Lago Agrio
Aida Bermello Leonela Ávila Otilia Briones y Dolores Delgado Magali Briones Marisol Ávila Solanda Ávila Teresa Briones Margarita Cedeño Gladys Chávez Nelly Ávila Eusebio Salvatierra, en memoria de Bartola de los Santos Mendoza	Anatulia Herrera Celina Martínez Liseth Suspes María Elsie Álvarez Marisol Mogollón Nohra Padilla Paula Vargas Isabel Martínez Marisol Espinoza Ana Elizabeth Cuervo Claudia Quintero Maritza Espinoza	María Cruz Suconota María Mérida Pineda Diana Patricia Noreña Flor Bonilla Francisco de Orellana Dina Emerita Valencia Palmira Jeovaniz Mina Noria Nazarena Villamarín
Manta	Cuenca	Quito
Rosa Inés Delgado	Asunciona Torres María Saquipay Bertha Chalco Blanca Vera María Nugra Mariana	Juana Iza Laura Guanoluisa Elbia Pisuña Margarita Oyagata

Fuente: El estudio
Elaboración: El estudio



Ética

Este es un libro de autoría colectiva y plural que sistematiza las voces de 42 mujeres recicladoras de Ecuador y Colombia en diálogo con aproximaciones teóricas críticas que, desde el marxismo, el ecologismo y el feminismo, pretenden fortalecer los procesos de organización y exigibilidad de derechos del gremio reciclador.

La idea del libro se gesta, coordina y organiza de la mano de asociaciones locales, nacionales y regionales recicladores y recicladoras, por lo que los objetivos, alcances y metodologías se construyeron colaborativamente.

Adicionalmente, cada recicladora firmó un documento de consentimiento previo, libre e informado expresando su voluntad de participar en el estudio y su autorización para el uso de los resultados. El consentimiento detalla los objetivos, metodología, alcances y productos de la investigación, así también explicita que la persona puede retirarse del estudio en cualquier momento, si así lo considera.

Para garantizar el principio de anonimato y las garantías de privacidad, las mujeres recicladoras eligieron si deseaban publicar su testimonio y fotografías con su nombre real, con un pseudónimo o de manera anónima. Exceptuando una compañera que prefirió usar pseudónimo, las recicladoras insistieron en que su testimonio se publicara con nombres y apellidos completos y se mostraron además profundamente orgullosas de su historia de vida. Tanto los testimonios narrativos como los fotorreportajes fueron sistemáticamente validados.

Todas las mujeres participantes, sus organizaciones, asociaciones y las redes de recicladoras se manifestaron optimistas y alegres al participar de este texto de autoría colectiva. Ninguna recicladora se negó a participar, por el contrario, debimos ampliar la muestra inicial de 20 mujeres recicladoras a 42 recicladoras, en tanto, compañeras recicladoras que inicialmente no estuvieron consideradas en la muestra, nos pidieron ser parte del estudio.



Para garantizar el principio de devolución de información este libro se publicará en versión impresa y digital. Será presentado y entregado tanto a las mujeres que participan de los testimonios como a las asociaciones a las que pertenecen.

La devolución de las fotografías se fue realizando paralelamente con el estudio, en un tiempo nunca mayor de dos semanas a partir del registro fotográfico. Las fotografías se entregaron en versión digital y/o física, a cada recicladora.



Capítulo segundo

El reciclaje como conquista de justicia económica, social y ecológica

Melanie Valencia V., Fernanda Solíz T. y Fernando Solíz C.

Una breve historia ecoeconómica¹

El corazón humano nunca será
completamente indiferente al bien común.

—Hume

Al observar el declive ambiental en el que actualmente se encuentra el mundo, es sumamente fácil acudir a la solastalgia (la nostalgia de la naturaleza como era antes) (Albrecht et al. 2007). Sin embargo, la romantización de ese antiguo estado idílico resulta ser una ficción que desconoce la relación de la humanidad con la acumulación de capital, así como la separación ciudad-naturaleza a lo largo de la historia, es decir, invisibiliza las relaciones socioeconómico-espaciales que nos han traído hasta este punto.

El enfoque antropocéntrico del desarrollo sostenible en las últimas décadas ha obnubilado la condición de interafección e interdependencia que los grupos sociales mantienen con sus *socioecosistemas* (territorios). En palabras de Rachael Carson “sería hoy difícil encontrar una persona instruida que niegue los hechos de la evolución. Sin embargo, entre nosotros, muchos niegan su evidente corolario: que al ser humano le afectan las mismas influencias ambientales que controlan la vida de miles de otras especies con las que está relacionado por medio de vínculos evolutivos” (Carson 1998, 19).

Esta breve historia ecoeconómica pretende analizar las relaciones de poder que han determinado, históricamente, los procesos de segregación de los grupos sociales en los espacios sacionaturales (territorios), para poner en perspectiva el rol de las recicladoras en —como una de ellas nos comentaba en una entrevista— “la

1 Añadimos el prefijo eco —de oikos hogar, expandiendo el concepto de hogar a la tierra— haciendo referencia a su constante uso relacionado a la ecología. A pesar de que el prefijo es la raíz de la misma palabra economía, a la sociedad parece olvidársele.

limpieza del mundo con sus manos”, o lo que sería la producción y reproducción social de la vida, así como la reivindicación de justicia social, económica y ecológica.

Tomáš Sedláček, en su libro *Economía del bien y el mal* hace una reseña histórica desde Gilgamesh hasta Wall Street y explora, principalmente, cómo la sociedad se va transformando en base a relaciones de poder que a su vez tienen impacto en las prioridades económicas. Este cambio de prioridades ha resultado en la catástrofe medioambiental en la que nos encontramos, incluyendo la sexta extinción masiva con más de 1 millón de especies en riesgo (IPBES 2019) y los impactos del cambio climático (IPCC 2018).

La épica de Gilgamesh se remonta a 2000 a. C. y corresponde a uno de los primeros textos de la historia humana. Gilgamesh era un semidios que quería construir una pared para separar a la ciudad de Uruk de la naturaleza que la rodeaba (George 2010). Esta pared funcionaría como resguardo de los ciudadanos frente a todo lo que se encontraba en la naturaleza, donde se consideraba habitaban los espíritus del mal; desde entonces se pretendía elevar a la ciudad sobre la naturaleza. A pesar de no tener ninguna mención del dinero, el texto si se refiere al trabajo y a las relaciones de poder en ese contexto.

Al verse sobre-explotados en la construcción de la pared, los trabajadores piden ayuda a los dioses. Los dioses responden con Enkidu, un hombre que vivía en la naturaleza y era considerado *salvaje*, quien estaría encargado de matar a Gilgamesh. Finalmente, Enkidu (la parte animal-salvaje) y Gilgamesh (la parte racional con eficiencia robótica) representan los extremos que la humanidad teme. De forma inesperada, el referido texto, habla del surgimiento de una amistad entre estos extremos y de cómo ambos se vuelven más humanos al interpelarse (Sedláček 2011). Desde entonces ya se argumenta la preocupación de la robotización del humano para dominar a la naturaleza.

Los griegos, por su lado, representan la base de la filosofía desde la que se expandió la visión occidental de la economía. Jenofonte estableció la economía como la administración (*nomos*) del hogar (*oikos*) en Grecia ya en 400 a. C. Las principales in-



quietudes de la filosofía griega fueron las de la perspectiva de la realidad en dos extremos, aquellos que percibían la realidad con sus sentidos como Epicuro y los que la percibían desde su razonamiento como Platón. Desde estas dos escuelas se han distanciado las posiciones de la administración del hogar a diferentes escalas (hogar, ciudad, país, mundo), la primera desde las relaciones con lo que se puede percibir como ambientes contruidos, relaciones socioecológicas y bienestar; y la segunda con métricas abstractas como el producto interno bruto (PIB), casi imperceptible para la mayoría. Es la segunda la que predomina en el colectivo global y dictamina política económica.

Ahora bien, las relaciones con la acumulación están también definidas desde preceptos religiosos. Es resaltable, en primer lugar, la analogía de consumir del fruto prohibido. A pesar de vivir en abundancia, los humanos anhelaron más y se volvieron insaciables; ahora tendrían que ganarse el pan con el sudor de su frente y el trabajo de cuidar a la naturaleza se convirtió en su castigo (Sedláček 2011; Martínez Alíer 2014). En base a la lectura del Antiguo Testamento, los seres humanos son concebidos para continuar con la creación de Dios y son ellos quienes nombran a las *bestias* (Genesis 2). Es esta tarea la que hace del ser humano el administrador de la tierra. Al no tener una mención del paraíso después de la muerte en el Antiguo Testamento, se percibe a la acumulación como una bendición y retribución de Dios a los buenos actos en vida. Sin embargo, ellos definen límites y mantienen ciclos. Los seis días de creación y un día de descanso se utilizan como base para ciclos de la tierra en los que cada seis años se debía descansar la tierra un año completo para su autoregeneración. Cada siete años se determinaba un ciclo en el que se liberaba al deudor de toda deuda, incluso si hubiera llegado a esclavitud. Cada siete ciclos, durante el jubileo, se recuperaban las tierras ancestrales si se habían perdido por deudas.

Los cristianos, sin embargo, tienen un paraíso en los cielos y la templanza es una virtud en la tierra, es decir, la acumulación es condenada en vida. Con respecto a la relación territorial, también existen precedentes religiosos en su concepción. El único paraíso



hebreo es representado por el edén e históricamente el pueblo judío fue pastoril; su ideal era la naturaleza. Contraria a la perspectiva sumeriana de Gilgamesh, los judíos y cristianos condenan a la ciudad, léase Sodoma y Gomorra.

Avanzando en la historia económica, Descartes representa un hito en el desarrollo económico ya que sus modelos matemáticos fueron la base de la *cientificación* de la economía. La cientificación transforma a la economía en una equivalente a la física o a la hidráulica; un ejemplo claro es el primer diagrama de la economía por Paul Samuelson (1948) como un sistema cíclico virtuoso y aislado de la naturaleza en la que el trabajo y el capital aumentan los ingresos y el crecimiento infinitamente (Raworth 2017; Sedláček 2011).

Pero, ¿por qué este contexto histórico ancestral? Este breve resumen previo a la modernidad nos permite entender que los cuestionamientos de relaciones territoriales y de la acumulación de bienes con efectos sociales han existido desde siempre y resalta que existen alternativas al modelo económico hegemónico actual. La obsesión de la economía con el crecimiento y sus porcentajes incrementales en producto interno bruto son recientes. Apenas a mediados de 1930, Simon Kuznet fue comisionado por el congreso estadounidense para definir una medida de los ingresos del país (Kuznet 1955). Este cálculo, hoy la base del PIB, se ha convertido en la medida para que los países evalúen su éxito.

A mediados del siglo XX, el trabajo de Arthur Okun y lo que se convirtió en la *Ley de Okun*, definió que, por cada 2 % de incremento en PIB, hay una reducción del 1 % en desempleo (Okun 1962). Este hallazgo hizo del crecimiento (a costa de todo, especialmente de la explotación de la naturaleza, de la fuerza de trabajo obrero e incluso de la deuda internacional) el objetivo y justificación de los gobiernos a nivel mundial. Este crecimiento, medido en ingreso monetario, prioriza el valor de cambio (lo que podemos vender) en función del capital, sobre el valor de uso que permite la supervivencia de los pueblos.

La teoría de crecimiento económico de Solow en 1950 buscó entender las razones para el incremento del PIB; su hipótesis era que provenía de la mayor eficiencia del trabajo bajo el capital. Su



análisis mostró que apenas 13% del crecimiento era atribuible al trabajo y alegó que el restante 87% debía ser por desarrollo tecnológico (Solow 1957). Sin embargo, décadas después, el físico Robert Ayres y el economista ecológico Benjamin Warr, demostraron que ese residual se justificaba incluyendo el consumo energético y específicamente la exergía o qué tan eficientemente hemos aprovechado la energía utilizable como trabajo (Ayres y Warr 2005). Es decir, las leyes de la física y termodinámica como la limitación y base del crecimiento económico.

Preludio al capitalismo

Lo que nos sorprende tanto de esta idea de la producción de la naturaleza es que desafía la separación convencional y sagrada de la naturaleza y la sociedad, y lo hace con tanto abandono y sin vergüenza. Estamos acostumbrados a concebir la naturaleza como algo externo a la sociedad, prístino y prehumano, o un gran universo en el que los seres humanos no son más que pequeños y simples engranajes. Pero nuestros conceptos no han alcanzado nuestra realidad. Es el capitalismo el que desafía ardientemente la separación heredada de la naturaleza y la sociedad, y con orgullo en lugar de vergüenza.

—*Smith 1984*

Aristóteles decía que el mayor de los problemas de la humanidad es el exceso. A pesar de esta afirmación temprana en la historia económica, no fue hasta el capitalismo que se hizo tan fehaciente la equivalencia del crecimiento con el éxito del modelo político económico. Al inicio de la época feudal, en la cual es abolida la esclavitud en Europa, nace la servitud. Los campesinos europeos mantienen derecho al uso de los suelos de los señores feudales a cambio de impuestos que deben pagar con horas de trabajo en las tierras del feudo (Federici 2010). En el caso americano colonial, el endeudamiento



de por vida a cambio de las clases de religión, se asumía como un gran favor de los señores feudales hacia los pueblos indígenas que labraban sus pequeños terrenos, en Ecuador el huasipungo. En el siglo XV y XVI comienza la transición del feudalismo a la expropiación de tierras para la iglesia y el Estado en Europa, condiciones que caracterizan al mercantilismo y a la instalación de tarifas, impuestos e intereses que permiten, a su vez, la explotación de la tierra, la desposesión de los campesinos y el posterior imperialismo que impone leyes mercantilistas en las colonias.

Con el mercantilismo también emerge una nueva percepción de la naturaleza desde Europa, la madre tierra que proveía, es ahora la madrastra que tiene todos los recursos y los esconde de los humanos. Esta visión es la justificación de la minería que se expande desde Europa al mundo. La lucha por los derechos de los campesinos a la tierra, es liderada por la frase “la tierra es de quien la trabaja”, misma frase que acompaña las luchas sociales del siglo XX. Sin embargo, los grupos de poder dan paso a una transición no de esos derechos a la tierra, sino al capitalismo.

Adam Smith, desde su aclamado libro *Wealth of Nations* (La riqueza de las naciones), hace una crítica al mercantilismo y propone al capitalismo como su alternativa (Smith 1776). También en este texto propone al ser humano, *Homo economicus*, actuando en base a su interés personal, como el motor de las acciones humanas que llevan a la prosperidad. Acompañados de esta idea del ser humano, que hasta ahora se utiliza para modelos de predicción y proyección económica, se instalan los principios del capitalismo como la libertad y el derecho a la propiedad que fue arrebatado por el mercantilismo a muchos señores feudales. Smith también reveló el término “la mano invisible del mercado” que sostiene el equilibrio de los precios mediante subasta y demanda.

Los economistas clásicos como John Stuart Mill y David Ricardo reconocen en el siglo XIX al trabajo, la tierra y el capital como los tres elementos críticos para la economía (Ryan, Collins et al. 2017). Sin embargo, en el siglo XX y con la economía neoclásica, los suelos son rara vez mencionados y si se mencionan, son



considerados otra forma de capital intercambiable, desafiando a las leyes de la termodinámica y la ecología (Raworth 2017).

Marx resalta la acumulación de tierras por medio de expropiación como la principal forma de *acumulación originaria* desde la que se diferencia, incluso previo al capitalismo, a dos clases principales: el capitalista industrial en busca de fuerza de trabajo para capitalizar su tierra, y el obrero, libre pero sin herencia, cuya riqueza se remite a la fuerza de trabajo que puede vender (Marx 1867).² Los primeros en acumular tierras lo hacen desde un inicio en un ciclo virtuoso (vicioso) en el que su patrimonio es mucho mayor que el de los campesinos, comenzando el proceso capitalista en condiciones desiguales, creando una segunda clase de ciudadanos a quienes se desplaza de territorios.

Para el siglo XVIII se marca la transición del mercantilismo (el Estado al poder de las tierras) al capitalismo (el libre mercado como regulador y la propiedad privada de la tierra). Este proceso mercantilista imperialista también reforzó la expulsión de campesinos en los países nacientes con deudas de la guerra independentista que venden las tierras a los mejores postores. De esto también provienen las *banana republics* de Centroamérica, donde United Fruit Company adquirió muchos de los terrenos para producción y exportación bananera, avalados por el gobierno mientras financiaran las dictaduras establecidas (Bucheli 2008).

Geografías sociometabólicas

En este contexto sociohostórico espacial, es imperativo definir el territorio. Para ello, tomamos distancia de las geografías huma-

2 Cabe la pena recalcar que la monarquía inglesa trata de limitar la acumulación de tierras y las cabezas de ganado con legislación de Enrique VII desde 1533, pero no logra evitar el destierro de millares de campesinos (Federici 2010), mostrando desde entonces la incapacidad del Estado sobre el control del modelo capitalista.



nista, regional y positivista, y optamos más bien por una geografía crítica que destaca la tríada de territorio: territorio, territorialización y territorialidad (Porto-Gonçalves 2002). Desde esta perspectiva, el entorno natural se transforma y configura, históricamente, en territorio mediante un proceso de territorialización que implica la apropiación social y material de la tierra y la formación de territorialidades que determinan la forma de ser, estar, sentir y vivir en un espacio socio natural determinado, transformándose éste en territorio. De esta forma, así como la naturaleza ha sido transformada por procesos de territorialización, continúa siendo naturaleza, más conocida como naturaleza construida que recíprocamente afectará y determinará a las territorialidades. La ciudad se refiere a una tipología específica de territorio que pasa por procesos que materializan en cada momento un orden, configuración territorial y tipología social. Estos espacios y su interrelación sionatural se han definido como parte de un metabolismo urbano.

Al analizar a profundidad el metabolismo urbano y la ciudad, Broto destaca la importancia de las sinergias disciplinarias para conectarlo a la ecología industrial, destaca así seis temas importantes 1) la ciudad como un ecosistema, 2) material y flujos de energía dentro de la ciudad, 3) relaciones económicas dentro de la ciudad, 4) motores económicos de las relaciones urbano – rurales, 5) la reproducción de la desigualdad urbana y 6) los intentos de volver a lo que significa la ciudad a través de nuevas visiones de las relaciones socioecológicas (Broto et al., 2012).

Desde el metabolismo urbano y la ecología política se puede entender al metabolismo social como la explicación de las relaciones sociomateriales de la transformación de recursos naturales en función de la sociedad (González de Molina y Toledo 2014). A pesar de ser una visión antropocéntrica, nos permite identificar los procesos de relación sociedad naturaleza por las cinco fases que define: apropiación (A), transformación (T), distribución (D), consumo (C) y excreción (E). El concepto de metabolismo social ofrece una equivalencia a la conexión de análisis de ciclo de vida de los



productos³ que a su vez nos permiten armonizar la transformación de la materia con la división del trabajo que resulta en la transformación de las clases sociales y la economía. Desde la apropiación y circulación de los materiales de la naturaleza (tierra y materia prima), la transformación de esa materia en manos de trabajadores precarizados beneficiando a capitalistas, el consumo por capitalistas y trabajadores (incluyendo recicladores) y la excreción a cargo de los y las recicladoras quienes finalmente evitan nueva apropiación (extracción de materia prima), muchas veces reutilizando lo que encuentran para su propio consumo y alimentando al proceso de transformación al recuperar residuos y entregarlos como materia prima que reingresa al circuito metabólico.

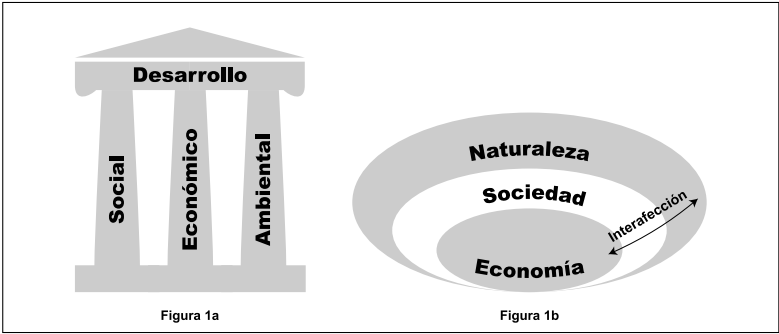
En este contexto es imperativo resaltar el error radical de tomar como equivalentes los tres pilares del desarrollo sostenible (Figura 1a), cuando en realidad sin naturaleza y sin sociedad (y su cultura) no podría existir una economía (Figura 1b). Estas representaciones aún se quedan cortas para responder a principios de ecología política y metabolismo social. Es la complejidad de la interafección entre estos tres ámbitos: naturaleza, sociedad y economía, (añadida en la figura 1b) que este capítulo invita a considerar y que se describe más claramente en la Figura 2. La Figura 2 evidencia (con las líneas de *guión punto*) los procesos de producción reproducción que realizan recicladores y recicladoras: (1) Al reutilizar los residuos para su propio consumo y alargar su vida útil y (2) Al evitar nuevos procesos de extracción primaria de recursos siendo que alimentan, de material reciclado, directamente la transformación para consumo de toda la sociedad, garantizando así la reproducción social y material de la vida humana y no humana.

3 El pensamiento de ciclo de vida, más conocido por la herramienta análisis de ciclo de vida (LCA por sus siglas en inglés) analiza a los productos a lo largo de su vida, desde la extracción, producción, uso, mantenimiento y reciclaje o disposición final.



Figura 1

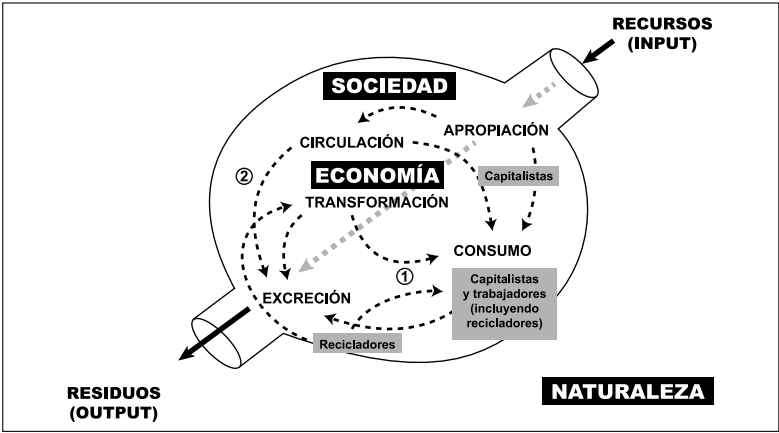
Modelos de la sostenibilidad que no responden a la ecología política
1a. Tres pilares de la sostenibilidad. 1b. Círculos concéntricos



Fuente: 1a. WCED 1987 1b. Mitchell 2000
Elaboración: Melanie Valencia

Figura 2

Metabolismo social industrial⁴



Fuente y elaboración: De Molina y Toledo (2014) con edición de Melanie Valencia

4 Los números uno y dos se refieren a los procesos de producción-reproducción social que realizan los recicladores y recicladoras de base. Los textos en cuadros grises evidencian los grupos sociales presentes o beneficiarios de cada fase del metabolismo social. Los cuadrados negros resalta la interacción e interdependencia de las relaciones sociedad naturaleza y economía.



Nacen el capitalismo y la basura

Todas estas transformaciones sociales que definen los modos de producción, las formas de trabajo y el uso de naturaleza (recursos naturales), son necesariamente transiciones socioecológicas que influenciaron cambios fundamentales del perfil metabólico de la era (Fischer, Kowalski y Haberl 2007). A inicios del siglo XIX con una población de apenas un billón de personas, primordialmente en zonas rurales, la economía agraria y la condición del suelo como inamovible (continúa así), hacen aparentar negligible el uso de suelo como un cálculo necesario en modelos económicos. Esto, principalmente, porque el impacto de los seres humanos en la capacidad de carga de la tierra era mínimo. Solo la materia prima extraída de la tierra se monetizaba visiblemente en estos modelos económicos. Sin embargo, hoy en día, con una globalización que moviliza productos e información continuamente y más de siete billones de habitantes, tomar en cuenta la capacidad de carga del planeta es ineludible.

Previo a este declive, Marx hizo la conexión entre los análisis del creciente deterioro del ambiente en el capitalismo. Este enlace nace desde sus estudios del materialismo de Epicuro, quien, según señala Marx, es el primero en identificar por deducción, la noción del espacio limitado y el tiempo infinito que revela a la escasez como un potencial problema socioeconómico (Foster 2004). La trascendencia del sensismo y el materialismo práctico marxista se ve influenciada también por la época. Darwin había ya publicado su teoría de evolución en 1847 y los primeros estudios de la degradación de suelos por Liebig llegan a manos de Marx en 1866. Esta posición realista con enfoque en la materia se hace posible al mismo tiempo que el desarrollo científico promueve también una contraposición a la visión teleológica de la época impuesta por la religión (Martínez Alier 2014).

Marx sostendría así que la acumulación de capital se posibilita por la explotación de tres elementos: (1) La naturaleza como terri-



torio y espacio social (2) La fuerza de trabajo —en concreto de la mercancía fuerza de trabajo obrero—, y (3) La innovación tecnológica destructiva.⁵ El plusvalor se obtiene entonces desde la transformación del material por medio del trabajo que da un nuevo valor al producto para venderse. El plusvalor absoluto se obtiene mediante la extensión de la jornada de trabajo (elemento 2), mientras el plusvalor relativo se posibilita gracias al incremento de la fuerza productiva mediante procesos de innovación tecnológica (elemento 3), en los que no se requiere la extensión de la jornada laboral, pero existe mayor productividad. Este valor que genera el trabajador para el capital por medio de su trabajo, se refiere a la *subsunción formal* (de forma) del trabajo. Sin embargo, la complejidad de la subsunción va más allá de la separación de los trabajadores de sus medios de producción y subsistencia, sino que también resulta en una subsunción formal del consumo, en la que el trabajador consume en función de su salario.

Este nuevo sistema de consumo cambia el metabolismo social o las relaciones socioecológicas desde un nivel campesino agrario a un nivel industrial (Toledo 2013).⁶ Esto significa que en lugar de consumir lo que se produce desde sistemas agrícolas, el trabajador ahora consume en función a la oferta existente y su salario, con una mínima relación entre lo que produce y consume; una relación que cada vez se hace más distante. Este nuevo metabolismo también conlleva a una nueva relación material con los objetos de consumo y da lugar a la basura y los desechos.

En un metabolismo social armónico, la excreción solo debería generar residuos (de residual) que puedan nuevamente aprovechar-

5 No toda la innovación tecnológica es destructiva, en muchos casos es más crucial la ética aplicada para su diseño y uso lo que la hace beneficiosa o destructiva para la humanidad. Ilich rescata que la tecnología puede ser positiva si es convivencial: de manipulación sencilla, respeta la autonomía personal, no monopoliza su uso para un tipo de profesionales y no hace daño al entorno natural, ejemplos incluyen el teléfono, los medios de transporte públicos, la energía renovable. Moulaert también destaca a la innovación social como una facilitadora de justicia.

6 Los tres metabolismos sociales caracterizados son: 1) cazadores recolectores, 2) campesino agrario, 3) industrial (Toledo 1995).



se reingresando en el circuito metabólico. Sin embargo, sucede lo contrario en el metabolismo social industrial, la mayoría de los residuos (por su composición y procesamiento o por la ineficiencia de los procesos de recuperación) no pueden aprovecharse y se convierten en basura.⁷

Gidwani y Reddy (2011) destacan que la basura no es un hecho transhistórico definido sino un concepto móvil que varía en función de lo que se considera superfluo en el momento socio-histórico espacial. Dependiendo del contexto, la transformación de basura a residuo y viceversa varía. En el metabolismo agrario, por ejemplo, el material orgánico que se utiliza como nutriente para el suelo es un residuo, nunca un desecho. Mientras tanto, en muchas ciudades, ese mismo material orgánico, a pesar de ser recuperable, se ha convertido en desecho enterrado, por el modelo de gestión adoptado.⁸ Muchos materiales como el plástico (polietileno) y papel en ese mismo modelo de gestión son reciclables, lo que los transforma en residuo, cuando todavía no se había desarrollado la tecnología para reciclarlos eran desechos. El vidrio, que al inicio de la era del reciclaje se reusaba o reciclaba en su totalidad, se ha transformado, por la visión ecoeficientista del reciclaje (basura debe ser mercancía para tener valor y el valor en el mercado del vidrio se ha reducido), en desecho enterrado en muchas ciudades.

7 En la necesidad de diferenciar entre los términos residuos y basura (ya detallados en el texto), tenemos también el término desecho. En este texto proponemos la categoría desecho (de desechar, descartar), por sus características tecnomateriales, como los descartes dentro de cada uno de los procesos del metabolismo social que no pueden ser aprovechados. En este sentido, la basura es el desecho del quinto proceso del metabolismo social: la excreción. Un ejemplo de desecho dentro de los procesos de apropiación sería, por ejemplo, el drenaje ácido de la minería.

8 Si bien en tiempos feudales, el material orgánico fue alimento para los campos, a partir de la fisura metabólica campo ciudad, intensificada durante la industrialización, la excreción de residuos orgánicos hoy representa el 50% de los residuos generados, que se encuentran en descomposición en rellenos sanitarios (The World Bank 2012) aportando con la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) como el metano, 28 veces más potente que el dióxido de carbono (IPCC 2013).



Ahora bien, decimos que en el capitalismo la basura está sometida en forma y realidad, y es que, el plusvalor extra, en tanto se posibilita a través de innovación tecnológica destructiva y abaratamiento de costos (al reducirse el precio o *valor social* de los productos hay una percepción del incremento de capacidad de consumo a pesar de no existir un incremento salarial), ha devenido en un incremento masivo del consumo y del descarte aún cuando la estructura de clases determine los niveles (cuantitativos) y tipos (cualitativos) de consumo y descarte. Este abaratamiento de costos sumado a la cualidad social del ser humano de poder ser influenciado por el comportamiento de otros, ha aumentado la elasticidad de las necesidades y ha resultado en una *subsunción real* (de la percepción de lo que necesitamos y cómo debe vivir cada ser humano) del consumo al capital (Veraza 2008).

A su vez, el sometimiento real y formal del consumo al capital ha devenido en una subsunción formal (crecimiento desmedido) y real (diversificación cualitativa y nocividad creciente) de la basura al capital como resultado del incremento de la producción bajo las leyes de la acumulación y el mercado (Solíz 2014). Esta basura nociva, además, termina retornando a la naturaleza, siendo finalmente, la naturaleza (elemento 1) explotada desde ambos extremos, para obtención de recursos y para la disposición final de desechos nocivos. Por otro lado, la fuerza de trabajo (elemento 2) es también explotada al ser expuesta a contaminantes nocivos durante la producción (trabajo), el consumo (especialmente el alimentario) y la reproducción social (mientras viven en entornos contaminados). Decimos, entonces, que la quinta fase del metabolismo social, la excreción en forma de basura, es el corolario del sistema capitalista, consumista que instala las obsolescencias programada y percibida como condición determinante de su reproducción y que mantiene una economía lineal.



Los trabajos (oficios) “informales”

En la década de 1970, la organización internacional de trabajo (OIT) comenzó un esfuerzo por entender a la informalidad a partir de las investigaciones de Hart y sus observaciones de los vendedores informales en Ghana (Hart 1973). Este trabajo conllevó a la clasificación de la informalidad por causa: dualista, estructuralista, legalista, voluntarista (Chen 2012). La escuela dualista explica a la informalidad como la exclusión de los trabajadores del sistema formal; ellos hacen otras actividades para sostenerse y construir comunidad. La escuela estructuralista explica a la informalidad como resultado de la acumulación del capital y la exclusión no consentida. La escuela legalista la explica en base a las barreras burocráticas y legales que implican la formalización, mientras que la voluntarista la explica como estratégica para evitar las dificultades legales que implican la formalización.

El marxismo y neomarxismo advierten que la informalidad es el resultado de la falla estructural del capitalismo como sistema político económico. Desde las medidas neoliberales de 1970 y su posterior expansión a toda Latinoamérica y países *en desarrollo* como condición impuesta por los préstamos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el capitalismo se fortalece. De este modo, así como la basura es el corolario del metabolismo material industrial, la gente que se queda fuera de los procesos industriales se convierte en humanidad residual (Bauman 2004).

Este modelo de *acumulación por desposesión*, como lo describe Harvey (2003), conlleva a un incremento de sujetos expulsados del sistema económico. Esta separación influye en el trabajo de Wenzel (2018) para afirmar que el mundo se encuentra en una suerte de *apartheid global*, en el que el capitalismo se deshace de los menos favorecidos de una forma racial y clasista, no sin antes garantizar el aprovechamiento de su fuerza de trabajo, como facultad necesaria para continuar la expansión del capitalismo y la inequidad. La informalidad es, entonces, una expresión de lo no incluido, lo desechado, lo que no pertenece.



Los recicladores y las recicladoras en zonas de sacrificio

En la antigua Roma eran los esclavos quienes se encargaban de la recolección de residuos (Medina 2007). Las tuberías del agua residual de los humanos se encargaban de irrigar los campos. Muchos recicladores en la prehistoria y época medieval recogían los residuos orgánicos para venderlos a agricultores, de esto existen reportes en Europa, América y Asia. La ropa se recogía desde el siglo IX para venderla a la industria de papel.

Los y las recicladoras aparecen como grupo social mucho más visible en el siglo XIX cuando los metales pueden ser recuperados para reuso en la industria. Su presencia alrededor de las calles llevando en bolsos y carretas lo que pueden recuperar son característicos de esa época (Medina 2007). A finales del siglo XIX, cuando los riesgos de salud pública por el incremento de generación de residuos se hacen prominentes (incluso Marx y Engels lo notan), la facultad de recolección pasa a los gobiernos locales (Velis y Vrancken 2015). Con la monopolización de la recolección y la necesidad de encontrar un lugar para estos residuos, se instalan inicialmente los botaderos a cielo abierto (Wilson 2007). La urbanización y su respectiva modificación conllevan también a un cambio de la relación con la naturaleza y la estructura social (Williams 1973). La nueva generación de recicladores es aquella que se muda del campo a zonas periurbanas y cuyos hijos nacen y crecen rodeados de basura. Estos espacios son denominados como *zonas de sacrificio*.

Este término empezó a utilizarse por el gobierno de Estados Unidos (EEUU) para referirse a los espacios donde se realizaban las pruebas para la bomba atómica (Lerner 2010). Sin embargo, a raíz del movimiento de justicia ambiental, los espacios con alto impacto medioambiental negativo, principalmente dado por contaminación química, son también referidos así. Uno de los casos emblemáticos que visibiliza al problema de la discriminación para ubicar los lugares de disposición final es el de *Bean v. Southwestern Waste Management*



en 1979 cuando un grupo de residentes afroamericanos de Houston toman acción legal en contra de la compañía de manejo de residuos sólidos local al notar que seis de los ocho rellenos sanitarios municipales se encuentran en barrios afroamericanos a pesar de que esta población apenas representa el 28% del total (Bullard 1994).

Exitosamente crean un precedente para el despertar de muchas comunidades que vivían sin cuestionar estas condiciones. A partir de entonces, muchos comenzaron a denunciar los impactos a su salud cuando veían llegar a gente con *trajes espaciales* a tomar muestras al lado de sus casas y pensar si ellos también deberían protegerse así en sus propios hogares (Lerner 2010). Un estudio de 18 casos de 1971 a 1992 de áreas con contaminación química muestra que inequívocamente esos barrios son habitados por personas con bajos ingresos económicos y de minorías raciales (Mohai y Bryant 1992). La agencia de protección ambiental de EE. UU (USEPA) reconoce que la mayoría de áreas con alto impacto ambiental negativo afecta desproporcionalmente a comunidades de escasos recursos económicos. Lerner, en su libro *Zonas de Sacrificio* argumenta que esta desproporcionalidad está relacionada con la falta de reconocimiento político que comunidades de bajos recursos tienen para defender sus barrios e incluso exigir las condiciones de reubicación si ya existe contaminación. Pero, estas situaciones no son parte del pasado estadounidense. Apenas en marzo del 2019, la congresista americana por Nueva York, Alexandra Ocasio Cortez, reclamaba a sus pares que el deseo de las familias de tener agua y aire limpio no es elitista mientras el congreso aún se resiste a la propuesta del *Green New Deal* (nuevo acuerdo verde) para los EE. UU.

A miles de kilómetros de distancia, la Constitución del Ecuador ahora protege los derechos de ambos, naturaleza y ciudadanos, a un ambiente limpio, incluyendo programas de reparación integral. Si la naturaleza ya tiene derechos, ¿No debería funcionar bajo sus principios y no los que han sido impuestos sobre ella por los seres humanos? Así como en EE. UU, en Ecuador la mayoría de vertederos a cielo abierto y rellenos sanitarios se encuentran en las parroquias de menores ingresos (Solíz 2014).



Casos como los de Lago Agrio y Cuenca, muestran luchas por justicia ambiental que han durado décadas. En Lago Agrio, los moradores del recinto Puerto Rico, donde se ubicaba el vertedero, tuvieron que pasar por varias acciones legales denunciando las condiciones insanas en las que habitaban. Después de la resolución defensorial del 2008, la acción de protección emitida por la corte judicial de Sucumbíos del 2009, las varias apelaciones y las innumerables paralizaciones, la comunidad al fin tiene indicios de recuperación. Hoy en día, Recinto Puerto Rico tiene una planta de reciclaje que dignifica el trabajo de muchos recicladores de la comunidad y que ahora apoya a recicladores de base quienes trabajan alrededor de la ciudad.

En Cuenca, las paralizaciones en la parroquia de El Valle obligaron al Municipio a reubicar el espacio de disposición final y transformarlo en un relleno sanitario en Pichacay. La entonces dirección de saneamiento tuvo un proceso de negociación y acuerdos con la comunidad, además de verse obligada a establecer la empresa pública que ejercería esta tarea, la Empresa de Aseo de Cuenca (EMAC) desde 1998. Con la implementación de separación en fuente como ordenanza municipal, la comunidad vecina de El Chorro debe recibir el material reciclable ya separado. Sin embargo, la separación en fuente aún no funciona adecuadamente y hoy en día existen varios planes piloto para incorporar a recicladores de base en un programa a pie de vereda. Historias como estas se repiten en todos los rincones del país y de América Latina, el denominador común es la explotación de la naturaleza y de los *nadie*, el capítulo tres visibiliza todas estas historias en voz de quienes dejaron de ser *humanidad residual* y retornaron como brujas a recuperar sus territorios, dignificar su oficio y exigir su derecho a los medios de producción.

La basura como *commons* (bien común)

La naturaleza no tiene un relleno sanitario. En el libro *Cradle to cradle* (De cuna a cuna), McDonough y Baumgart resaltan la



necesidad de la recirculación de material para que sea reaprovechado en ciclos orgánicos y tecnológicos con la fórmula inspirada en la naturaleza que define *basura=comida* (McDonough y Braungart 2002). Para muchos de los y las recicladoras, la basura reemplaza a la naturaleza como proveedor de energía endosomática (alimento) y exosomática (bienes tecnológicos de uso). Muchos recicladores a nivel mundial son primero recuperadores, desde comida a ropa y juguetes; ellos revalorizan estos objetos marcados como basura para darles una nueva vida.

El nuevo espacio social (territorio de sacrificio), el basural o botadero, generalmente abierto, pero de propiedad municipal, se convierte en un nuevo bien comunal en el que las comunidades aledañas empiezan a sustentarse. Zapata y Zapata Campos aluden a la transformación de la basura a un bien común al momento en que los moradores se apropian de ella, para ello proponen el ejemplo de recicladores en La Chureca, Nicaragua (Zapata y Zapata Campos 2015). Como resaltó Ostrom (1990) inicialmente y verificaron Zapata y Zapata Campos (2013), una comunidad de más de 2000 recicladores mantuvo un sistema de acuerdos para que todos tomen lo que necesitaban y se vean beneficiados por esta revalorización (monetaria y no monetaria) de la basura. Estos acuerdos terminaron cuando el municipio cerró el vertedero, construyó un relleno sanitario y una planta de reciclaje que solo integró a 500 recicladores. El espacio común transformado por La Chureca para uso de bienes comunes se municipalizó y, al hacerlo, cambió la comunidad que tenía autosuficiencia en sus acuerdos sociales para aprovechar residuos a un sistema solo accesible mediante permisos legales (Zapata y Zapata Campos 2015).

Harvey justamente propone esta relación de la transformación de un espacio público a un bien común construyendo la analogía de los parques como *Tahir Square*, espacio de protesta en el que la acción social colectiva los convierte en un bien común (Harvey 2012). El adecuado funcionamiento de los bienes comunes fue cuestionado por Garret Hardin (1968) en *La tragedia de los comunes*. El argumento de Hardin era que el acceso abierto a estos bienes comunales terminaría por acabar con los recursos ya que cualquiera



de los usuarios podría acaparar su uso. Esta afirmación reforzó el proceso de privatización que acompañó a las medidas neoliberales de la siguiente década. Sin embargo, los procesos imperantes de urbanización desde entonces han permitido condiciones que generen nuevos espacios comunes para que, posteriormente, grupos de poder los privaticen (Harvey 2012).

Elinor Ostrom, economista de la Universidad de Indiana, dedicó décadas a estudiar el funcionamiento de los bienes comunes para dilucidar que su éxito depende de los acuerdos comunitarios y comunicación abierta y continua. Muchos modelos han sido exitosos por siglos, como en el pastoreo en los Alpes suizos, los bosques comunitarios en Nepal, las acequias en Nuevo México. Este trabajo le propició a Ostrom el Premio Nobel de Economía en 2009. A su vez, Martínez Alier argumenta que Hardin cometió el error de confundir los espacios de acceso abierto con los espacios comunales donde sí existen regulaciones comunitarias proveyendo solo otras dos alternativas: propiedad privada y propiedad estatal (Martínez Alier 2014).

Los y las recicladoras se apropian o más bien reapropian o reterritorializan esta propiedad estatal, como medida de reversión de los procesos históricos de segregación social y ecológica que los han expulsado de los campos en dinámicas de desplazamiento interno. Este espacio estatal que aparenta ser espacio abierto es transformado en un bien común del que se obtienen inicialmente recursos para la autosuficiencia (valor de uso) de los recicladores y sus familias y gradualmente permite también vender el material reciclable, de manera que los y las recicladores obtienen un valor de cambio (mínimo, en la mayoría de casos ni siquiera llega a la mitad de un salario básico).

Este valor de cambio solo se revela a quienes conocen del valor sociomaterial de los recursos (Hultman y Corvellec 2012); para muchos recicladores es inicialmente sorprendente el que alguien pague por ese material y, al conocer el territorio y los residuos, son ellos quienes mejor pueden hurgar y encontrar lo que se redime como *valioso* en el mercado externo. Los y las recicladoras son quienes están en el frente de la batalla contra el excedente de residuos



que genera el sobreconsumo del capitalismo, tanto de los residuos inorgánicos que son los que en su mayoría se comercializan, como de los residuos orgánicos que se utilizan para alimentar animales de crianza, incluyendo cerdos, vacas y pollos, que posteriormente son vendidos, sobre todo cuando las familias recicladoras enfrentan gastos extraordinarios no previstos.

Los y las recicladoras son los facilitadores primordiales para evitar los impactos negativos de los residuos en el ambiente. A pesar de pensar que los rellenos sanitarios son una solución de contención, los materiales siguen teniendo ciclos, muchos que son casi imperceptibles para la mayoría, por ejemplo, la presencia de microplásticos en los alimentos. Este material, como muchos, es la evidencia de las leyes informales de la ecología planteadas por Barry Commoner. Éstas son 1) todo está relacionado con todo lo demás, 2) todas las cosas van a parar a algún sitio, 3) la naturaleza sabe más y 4) nada procede de la nada (Commoner 1973).

En este contexto es importante diferenciar de qué manera los distintos tipos de ecologías (conservacionista, ecoeficientista y ecología política) entienden y estudian a la basura (Alimonda 2007). La ecología conservacionista se enfoca en la promoción y gestión de áreas prístinas para el mantenimiento de la biodiversidad, evitando la presencia humana. Sin embargo, como hemos resaltado en el acápite de geografías sociometabólicas, tales espacios no representan a la gran mayoría del mundo en el antropoceno. Desde este enfoque, la aproximación al problema de la basura, se limita a iniciativas de reciclaje que al tiempo que aceptan como *mal necesario* las zonas de sacrificio, exigen zonas de conservación delimitadas (reservas naturales libres de plásticos y personas). Este ecologismo es servil y cómplice del modelo del desarrollo, no lo cuestiona, solo intenta crear *oasis*.

Por otro lado, la ecología ecoeficientista, representa la optimización del uso de recursos. En este caso, el énfasis en el reciclaje parte desde una visión ecomodernista porque evita la verdadera discusión alrededor de reducir el consumo o alcanzar la desmaterialización. El optimismo de la desvinculación del uso de los recursos naturales del crecimiento económico es reformista pero



no revolucionario. A pesar de los millones de recicladores a nivel mundial, representando entre 0.6 y 2% de la población urbana (Linzner y Lange 2013), combinado con los sistemas de reciclaje formal, apenas llegamos al 9% de reciclaje de plásticos globalmente (Geyer, Jambeck y Law 2017).

Finalmente encontramos a la ecología política, una indisciplina que nace desde abajo, desde los movimientos sociales y las comunidades *sacrificadas*. La ecología política toma las categorías: *dialéctica de la naturaleza* (la naturaleza define a la sociedad y, recíprocamente, la sociedad transforma a la naturaleza) y *metabolismo social* como base de la determinación de los procesos históricos de conflictividad social y las relaciones de poder que las configuran. Es así que, los procesos de conflictividad social estructural alrededor de la basura ponen en evidencia la insustentabilidad de este modelo lineal, depredador de la naturaleza y explotador de los empobrecidos. Desde la ecología política y los ecologismos populares planteamos: (1) El rechazo al modelo de maldesarrollo y la exigencia de un cambio radical hacia procesos de metabolismos comunitarios, circulares y limitados (2) El rechazo a la mercantilización de la basura y en su lugar su reivindicación como *bien común*, (3) El derecho a la reparación integral que tienen las comunidades que amortiguan los impactos sociales, ecológicos y de salud producidos por la imposición de sistemas de disposición final de residuos en sus territorios y (4) La legitimidad de las demandas que las recicladoras de base, en tanto ecologistas populares, exigen a los Estados.

Cada vez más en América Latina y el sur geopolítico, ha cobrado fuerza la ecología ecoeficientista mercenaria y con ella, los espacios comunes de los basurales empiezan a cerrarse para los recicladores y recicladoras con el advenimiento de los rellenos sanitarios e incineradores. En esta transición, muchos recicladores han sido desterrados de lugares que, histórica y generacionalmente, han sido sus hogares. Pero además los y las recicladoras han sido violentados, excluidos y criminalizados. Con el escudo de protección ambiental, el fetichismo del enterramiento con compactación y recuperación de gases de efecto invernadero (GEI) ha provocado una reducción en la cantidad de material recuperado para reciclaje al evitar su dispo-



nibilidad para recicladores y recicladoras. Este cercamiento del bien común del basural, así como de otros bienes comunes en favor de la privatización, alimentan a la acumulación originaria del capitalismo (Linebaugh 2008; Federici 2010) que transforma a la basura en mercancía al cobrar por tonelada enterrada.

Varios municipios, al darse cuenta de que sus diseños de rellenos sanitarios no pueden abarcar la cantidad de residuos que llegan a diario, despiertan a que su cálculo no tomaba en cuenta la recuperación de los y las recicladoras. Al no poder apadrinar el reciclaje en los rellenos sanitarios por las condiciones *antihigiénicas* y el peligro de la maquinaria funcionando en esos espacios, después de un arduo trabajo de asociaciones de recicladores, activistas, movimientos sociales, académicos y otros, algunos municipios empiezan a reconocer el trabajo de los y las recicladoras (Aparcana 2017), a pesar de que en su mayoría el apoyo aún sea solamente discursivo.

Muchos recicladores a nivel mundial aún están luchando porque se les permita trabajar. El movimiento reciclador pide que las 3Rs de reducción, reúso y reciclaje se adecuen a las 3Rs para la dignidad de los y las recicladoras; reconocimiento, recolección diferenciada (condiciones materiales que les permitan continuar con esta labor) y remuneración (EIU 2016).

El cuerpo de las mujeres como zona de sacrificio

Una mirada desde el feminismo y ecofeminismo al capitalismo

Y en toda esta historia ecoeconómica, ¿Dónde estaban las mujeres? Efectivamente no se puede comprender al capitalismo solamente desde la producción del trabajo asalariado, como generalmente se ha criticado a la teoría marxista. Para entender las fuerzas económicas y los procesos de subsunción formal y real del trabajo,



del consumo y de la basura al capital, debemos comprender también cómo se configura el trabajo de la mujer en este nuevo contexto.

Comencemos nuevamente por el feudalismo, tomando como base, el trabajo de Federici en *El Calibán y la bruja*. A pesar de las condiciones de no tenencia de la tierra, la vida campesina se basaba primordialmente en el valor de uso en función de la vida, haciendo de la división sexual del trabajo menos determinante. No se valoraba la producción de bienes por sobre la reproducción de la fuerza de trabajo, ya que ambos contribuían al bienestar de la comunidad. El trabajo que las mujeres realizaban en el feudo, constituido por actividades domésticas como cocinar, mantener el huerto, cuidar de los niños, era realizado de forma cooperativa, acompañado de otras mujeres. Este cooperativismo de las mujeres también resultaba en un sistema de protección y solidaridad. Era este poder femenino lo que les permitía tener una posición frente a los hombres en una época en que la iglesia promovía el sometimiento de la mujer y la ley canónica santificaba que el marido golpear a su esposa (Federici 2010).

En el renacimiento prepondera la división del trabajo con la analogía de la mujer con la naturaleza por su capacidad de reproducción de la vida y del hombre con la cultura que debe aspirar a la razón por sobre los sentidos. De esta forma son excluidas las mujeres del arte (como sujetos), aunque son constantemente representadas como objetos. Con esto, la revolución científica y el inicio de la extracción minera intensifican la imposición del hombre sobre la naturaleza y, por extensión, sobre la mujer.

La lectura marxista de la historia del capitalismo que propone Federici adiciona la experiencia de la mujer y el rol determinante de ella en la reproducción social. Federici resalta el nuevo orden patriarcal en el que la mujer es subordinada por el hombre y su cuerpo se transforma en una máquina para la producción de nuevos trabajadores. De esta forma se superpone el trabajo asalariado del hombre por sobre el trabajo de la reproducción social sin remuneración de la mujer. Vogel desarrolla con mayor profundidad la forma que toma el rol de la mujer en la reproducción social por los siguientes mecanismos (Vogel 1983):



- Reproducción natural, por medio del embarazo y parto de nuevos trabajadores.
- Cuidados para la manutención de los trabajadores desde la preparación de alimentos hasta apoyo psicológico y emocional.
- El cuidado de los no trabajadores, desde niños, personas de tercera edad y otros que se encuentren fuera de los procesos productivos.

En la misma línea, Harvey afirma que el cambio de las condiciones socioespaciales, que implican las transformaciones ecológicas, requiere un sistema de reproducción social para mantenerse. Es decir que, además de la subsunción formal determinada por la división de trabajo (en la que las mujeres han sido delegadas a la reproducción social), existe también una subsunción real del trabajo en el capital que hace que las mujeres vivan con el estereotipo socialmente reafirmado de que es su rol quedarse en casa sin reconocimiento o remuneración y es esto, lo que posibilita la acumulación de capital.

Desde esta posición marxista, el trabajo de Federici representa al primer acápite de Vogel en el que el capitalismo se apropia del cuerpo de la mujer para garantizar la reproducción de los trabajadores y la acumulación del trabajo. Sin embargo, las mujeres, en la transición del feudo al capitalismo mantuvieron relaciones solidarias en las que compartían también métodos anticonceptivos que les permitían regular la periodicidad de sus embarazos y a partir del ello, el Estado se apropia de su cuerpo llamando a todas aquellas que mantenían estas prácticas de control reproductivo, a todas las que defendían a otras mujeres, *brujas*.

La cacería de brujas entre los siglos XVI y XVII representa el hito de la lucha de las mujeres sobre su cuerpo y frente al sometimiento del Estado y de los hombres sobre él. Estas condiciones también las posicionan en una categoría subciudadana en las que no tienen voz, voto, ni capacidad de adquisición por lo que son excluidas de la acumulación originaria que es completamente masculina. Esta situación refleja, además, la relevancia del segundo



acápite de Vogel en el que, las mujeres, deben encargarse del bienestar de sus esposos y somete a la mujer a aspirar a un esposo que le pueda suplir de las condiciones materiales de subsistencia para que ella pueda encargarse de administrarlas y reproducirlas.

Un análisis ilustrativo de la subsunción del trabajo productivo sobre el de la reproducción social, se profundiza en el texto *Who cooked Adam Smith's dinner* (¿Quién cocinó la cena de Adam Smith?) de Katrine Marçal. El valor de cambio y el interés egoísta que caracterizaban el poder del mercado al que Adam Smith se refería en *La riqueza de las naciones*, se olvidaba de la bondad de su madre, Margaret Douglas. Adam Smith nunca se casó y vivió con su madre mientras escribía esta obra; de ella podía esperar todos los cuidados y alimentos para sostenerse. Sin embargo, no la tomó en cuenta dentro de su teoría económica.

Mal llamada la “segunda economía” o la economía de los cuidados o del amor, ésta es la economía principal, de la subsistencia y la justicia social que representan al tercer acápite al que se refería Vogel. El trabajo de Marilyn Waring por entender la economía del trabajo del hogar no remunerado en su libro *Si las mujeres contaran* (Waring 1990) y popularizado en el largometraje ¿Quién está contando? llevó al reconocimiento de alternativas para reevaluar el PIB, añadiendo el aporte de las mujeres y la economía de cuidados no remunerados en la economía mundial.

Las estimaciones muestran que, si el trabajo no remunerado se incluiría en el PIB, éste podría representar entre el 10 y 35% del total (Budlender y UNRISD 2007). En muchos casos, este aporte es mayor que la misma economía de cada ciudad, como en la ciudad suiza de Basel, en que los cuidados no remunerados superan a todos los salarios pagados en escuelas y hospitales (Razavi 2007).

Diane Elson propone nuevas 3Rs del movimiento feminista en la economía de los cuidados: reconocer, reducir y redistribuir (Elson 2017). Esto implica: (1) Reconocer y medir cualitativa y cuantitativamente el trabajo de cuidados no pagado e incluirlos en métricas nacionales e internacionales, (2) Crear sistemas públicos que faciliten este trabajo para reducirlo y permitir a las mujeres liberar este tiempo y (3) Redistribuirlo, adoptando sistemas de so-



lidad (de hombres y mujeres en la sociedad) en que prime la subsistencia regenerativa en armonía con la naturaleza y la vida.

Sin embargo, este reconocimiento del trabajo doméstico había estado ausente por siglos. Mientras las *bruja*s luchaban por su cuerpo en Europa y las cacerías se expandían a todas las colonias alrededor del mundo, la invención del núcleo familiar por sobre la comunidad rompe el tejido social y solidario de las mujeres que ahora están bajo el yugo del hombre con dependencia económica. Esta situación, mientras se esparce alrededor del mundo en el siglo XIX, también lleva al empobrecimiento económico de la mujer. La lucha feminista durante el neoliberalismo desarrolló el concepto de la “feminización de la pobreza” que llevó a mayor inversión en programas para actividades económicas de la mujer (Chant 2008).

Vandana Shiva, desde la teoría ecofeminista, destaca que la feminidad y la ecología deben estar aliadas. También deben estarlo la feminidad y la etnia que permiten que la endogenidad sobreviva a la homogenización a la que empuja la modernidad. Así como se pensaba que el incremento del PIB iba a reducir la desigualdad, en la década de la mujer de 1976 a 1985,⁹ se asumió que lo mismo pasaría con las condiciones de la mujer. Desafortunadamente no solo que esto fue erróneo, sino que devino en la transformación de la idea del desarrollo en maldesarrollo para la mujer. El acceso a bienes comunes que las mujeres tenían, como ríos para obtener agua para lavar y preparar alimentos, se convirtieron en productivos a los ojos del capital solo cuando han sido transformados desde la ingeniería, con represas que permitan su control estatal o privado (Shiva 1988).

El problema principal radica en lo que se considera *productivo*. La naturaleza, el río, la agricultura, la mujer, no se consideran productivos a menos que generen ingresos o valores de cambio. Por eso también el error de medir a la pobreza extrema por medio de ingresos olvida, o por lo menos no considera, cómo la gente subsiste —las tribus y las mujeres bajo estas condiciones entonces

9 La Década de la Mujer fue declarada por las Naciones Unidas en 1975 bajo la resolución 31/136 y planteó estrategias de paga equitativa, derechos a la tierra y derechos humanos en tres encuentros en México, Dinamarca y Kenya.



son pobres o más bien empobrecidas— (Shiva 1988). Esta visión patriarcal hegemónica y antropocéntrica invisibiliza las condiciones necesarias para mantener la vida: la reproducción social garantizada esencialmente por las mujeres y la naturaleza. De ahí la movilización creciente para reivindicar y exigir desde la contrahegemonía, aproximaciones biocéntricas y feministas.

Diversidad feminista (de feminismos y cargas)

La lucha feminista europea es una lucha urbana de mujeres buscando reingresar a la fuerza laboral remunerada en iguales condiciones que los hombres. Con el advenimiento del neoliberalismo y la reducción de gasto público en beneficios sociales como educación y salud, las mujeres buscan también aportar económicamente con valores de cambio. Sin embargo, esto no disminuye su participación en el trabajo doméstico. Jaime Breilh declara que el neoliberalismo crea una triple carga para la mujer, añadiendo al trabajo doméstico y reproductivo, la inserción en el trabajo asalariado o remunerado (Breilh 1991). En 1986, Durán se refiere a esta situación como “la jornada interminable” con 50% de mujeres de clases alta y media alta adquiriendo doble jornada de trabajo asalariado y doméstico, mientras que 22 y 19% de las mujeres de la clase media y baja tenían doble jornada respectivamente (Durán 1986). Un análisis realizado por la Organización Internacional del Trabajo muestra que de 1995 a 2015 la brecha de género en el trabajo asalariado se ha reducido insignificativamente y lo atribuye primordialmente a la poca redistribución del trabajo doméstico (OIT 2016).

La calidad del trabajo también ha sido diferente entre clases. Las mujeres de clase alta acceden a trabajos asalariados mientras las mujeres de clase baja realizan actividades informales. Rita Segato hace énfasis en que, en Latinoamérica, las nuevas guerras se batallan en la informalidad (Segato 2014). Esto porque en la globalización del capitalismo se repiten las características más violentas de



la acumulación originaria en la que nuevamente tenemos expulsión del campesinado de la tierra (sin dinero o tierras para cambiar por dinero) y la degradación del rol de la mujer. En muchos casos que se exponen en este libro, son mujeres campesinas las que llegan a las áreas periféricas de la ciudad donde se ubican los botaderos (zonas de sacrificio) y, son ellas, sus hijas y nietas las que se convierten en recicladoras; en otros casos, luego del desplazamiento interno (por guerra o pobreza) las mujeres y sus hijos se convierten en habitantes de calle en ciudades que las expulsan como trabajadoras *informales* del reciclaje a pie de vereda; y finalmente un grupo de mujeres (desplazadas del campo a la ciudad) narran que fueron regaladas a familias de clase media alta para trabajar en tareas de limpieza y cuidado sin remuneración, a esta condición la denominan *empatronamiento* y reivindican que fue el trabajo en reciclaje el que les permitió liberarse de esta especie de esclavitud consentida por su familia de origen.

Al ser la naturaleza considera como no productiva, como señala Shiva, el reciclaje se relega al tercer acápite de Vogel en que la mujer es nuevamente la que tiene que hacerse cargo del cuidado y limpieza de la Tierra, ya no en el campo sino en este nuevo ambiente construido en que la basura se recupera (Shiva 1988), es decir, una vez más las mujeres (pero no todas las mujeres), las mujeres que fueron desplazadas de sus territorios, a las que se separó de los medios de producción y cuya fuerza de trabajo ha sido apropiada como empleo informal, son estas las mujeres que se hacen cargo del trabajo de *reproducción social y limpieza de los metabolismos urbanos*.

Esta situación de informalidad en el trabajo de reciclaje se multiplica a nivel mundial. En 1972, la asociación de mujeres empleadas del sur (SEWA) se creó en la India con el objetivo de apoyar a mujeres trabajando en diferentes sectores de informalidad. Rema Nanavaty, secretaria de SEWA, en una entrevista con el centro para desarrollo global (CGD) dijo: “La pobreza es violencia con el consentimiento de la sociedad”. Ella argumenta que la violencia de la pobreza y de la informalidad está relacionada a la explotación y a una mayor vulnerabilidad (Nanavaty y Mirchandi 2017). En la India, 94% de las mujeres trabajan en sectores no reconocidos e informales.



Acompañadas de SEWA, en 1992 se conformó el sindicato *Kagad Kach Patra Kashtakari Panchayat* (KKPKP) en Pune en el que un grupo de mujeres relevan a sus hijos de actividades de reciclaje informal para que puedan ir a la escuela y se convierte en una de las asociaciones de reciclaje más fuertes del país y el mundo (Samson 2009).

En este libro revisaremos con mayor profundidad los casos de Colombia y Ecuador y cómo la triple carga tiene ahora incluso nuevas cargas, como la etnia, la edad, la orientación género diversa, las capacidades diferentes, las enfermedades crónicas y las transmisibles. La etnia, por ejemplo, es una variable relevante entre quienes se encargan de los procesos de excreción a nivel mundial. En Cairo, por ejemplo, una etnia cristiana, finalmente llamados los *zabbaleen* (gente de la basura), ha sido la responsable del manejo completo de residuos sólidos de la ciudad.

Las políticas de despojo y privatización intensificadas a partir del neoliberalismo, no solo que han sido responsables de la cronificación de la pauperización en grupos sociales históricamente excluidos, sino que además ponen en peligro la reproducción de la vida misma, humana y no humana. Es así que la lucha contra el neoliberalismo como expresión del capitalismo, es también una lucha por la liberación de la mujer y por la reivindicación de los derechos de la naturaleza.

Las mujeres vivimos el capitalismo como una sociedad de opresión en la que la praxis de la economía feminista debe ser también emancipatoria (Federici 2010). Rita Segato resalta que hay alternativas al feminismo eurocentrista de Simone de Beauvoir que se riega también hoy en día en las urbes latinoamericanas. Segato propone atender y potenciar a otros feminismos. Desde su trabajo con comunidades indígenas en Brasil y campesinas centroamericanas que se decepcionaron de los hombres junto a quienes luchaban en contra de las dictaduras, Segato asegura que en la América Latina rural tenemos un feminismo que busca primero el bien comunitario y la solidaridad, por encima del bien personal como mujeres (Segato 2019).

Es así también que el ecofeminismo del movimiento reciclador latinoamericano, con referentes como Nohra Padilla en Colombia y Mónica da Silva en Brasil, ha optado por asociaciones que, desde



la ecología política y la economía popular y solidaria, reivindican los derechos colectivos y sociales de su gremio poniendo una importante distancia con los enfoques que recaen en la mercantilización de la basura en complicidad con el sistema capitalista que propició su producción y reproducción (Samson 2009).

Así como Federici pone en el centro a la bruja de la Tempestad de Shakespeare en su obra *El Calibán y la bruja*, los autores de este libro ponemos a las recicladoras en el centro de nuestra reflexión teóricopolítica. Las recicladoras como brujas, han retornado a las ciudades para revertir las tres dimensiones de la acumulación originaria de capital. Las recicladoras retornan para reterritorializar los espacios socionaturales de los que históricamente fueron segregadas, para exigir su derecho al acceso a los medios de producción que les permita garantizar su reproducción material a través del oficio del reciclaje y, finalmente, para demandar el reconocimiento de su oficio no como un empleo *informal* sino como una conquista social y ecológica. Pero además y como ya lo habíamos analizado en el capítulo primero, el trabajo de las recicladoras en las ciudades, por un lado, posibilita la reproducción material de las recicladoras y sus familias, y por otro garantiza la *reproducción material, social y la limpieza de los metabolismos urbanos*.

Bauhardt (2014) resalta que tres de los movimientos críticos para el cambio de la economía: (1) El decrecimiento acompañado de equidad social y bienestar, (2) La economía popular y solidaria con los principios de cooperación y autodeterminismo y (3) El nuevo acuerdo verde con la reestructuración de la industria para regenerar ecosistemas, generalmente no mencionan el tema de género, pero todas tienen implicaciones sobre él y deberían alimentarse de teoría ecofeminista como transversal para tener impacto.

Las mujeres recicladoras: niñas, adolescentes, jóvenes, adultas y adultas mayores; indígenas y mestizas; de orientaciones género diversas; con capacidades especiales o diferentes; con enfermedades crónicas y transmisibles, todas ellas han sido históricamente sometidas por el capital, y aun hoy en día lo resisten, se organizan, luchan, batallan. Este texto recoge las historias de su cacería (por el Estado, las instituciones privadas, los consorcios de limpieza,



las falsas soluciones de ecología de la ecoeficiencia, la población que las denigra) y narra cómo, con su lucha cotidiana, no solo que escapan, sino que trascienden.

La revolución será de clases o no será, será ecologista o no será, será indigenista o no será, *será feminista o no será*

La producción de las ciudades como espacios socio naturales históricamente determinados por los modos de producción y reproducción de los grupos sociales que las habitan y por las relaciones de poder entre estos, resulta en la continua transformación de naturalezas o ambientes contruidos, que a su vez afectan y determinan las relaciones sociales. Se trata, por ende, de una doble determinación o interafección. En estos cambios sociales existen dinámicas de poder que generan procesos de conflictividad social estructural sobre todo alrededor de las clases sociales, la etnia, el género, la edad, las orientaciones género diversas, entre otros.

Es en este sentido, que posicionamos el retorno de las recicladoras a las ciudades como expresión de reivindicación de justicia social y ecológica. Las teorías de justicia ambiental o ecológica se derivan inicialmente del trabajo de John Rawls y la idea de que la justicia proviene de la distribución de los bienes en la justicia ambiental (Rawls 1999; Schlosberg 2009). A su vez, Amartya Sen y Martha Nussbaum desarrollaron nuevos acercamientos a la justicia por medio de la propuesta de capacidades que permitan a todos los participantes de una sociedad transformar los bienes necesarios para el modo de vida que han seleccionado, reconociendo el impacto que han generado y/o el que se ha generado sobre ellos (Schlosberg 2009). En adición a esta perspectiva, Nancy Fraser establece que la representación es el tercer elemento de esta tríada y esencial para la paridad en participación en toma de decisiones a



cualquier nivel y, por ende, la justicia ambiental (Fraser 2013). Ésta es entonces, la última de las *3Rs* que presentamos en este capítulo: reconocimiento, redistribución y representación para justicia ambiental. En la siguiente tabla ilustramos la tríada de las *3Rs* que contrastan con las de la ecoeficiencia (reducción, reúso y reciclaje) y que se construyen desde la dignidad de los y las recicladoras, el feminismo en la economía del cuidado y desde la justicia ambiental.

Tabla 1
Tríada de las nuevas 3Rs

De la dignidad de los y las recicladoras (EIU 2016)	Del feminismo en la economía del cuidado (Elson 2017)	De la justicia ambiental (Fraser 2013)
Reconocimiento del oficio del reciclaje	Reconocimiento	Reconocimiento
Reducción y recolección diferenciada (acceso cierto y seguro a condiciones materiales dignificantes)	Reducción	Redistribución
Remuneración del oficio en el marco de la justicia social y ambiental restaurativa y redistributiva Representación social y política del gremio	Redistribución	Representación política y organizativa

Fuentes: EIU 2016, Elson 2017 y Fraser 2013

Elaboración: Melanie Valencia

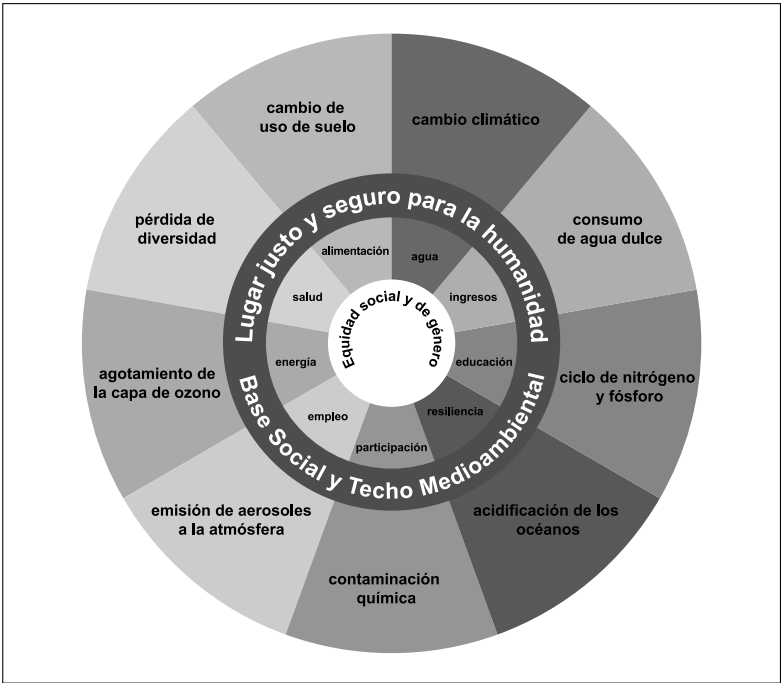
Mientras las comunidades y movimientos de justicia ambiental en la frontera extractivista demandan su derecho a sus territorios y recursos, la evidencia de que los beneficios del crecimiento económico no justifican los impactos negativos sobre ambiente y sociedad sigue creciendo (Martínez Alier 2012; Bauhardt 2014).

En el 2017, Kate Raworth publicó el libro *Doughnut Economics* (La economía de la dona) en el que invita a repensar el modelo económico actual y promueve un cambio de objetivo. Raworth plantea transitar del incremento del PIB a un espacio seguro y justo para



la humanidad, delimitado por el techo medioambiental planteado por Steffen et al. (2015) y los límites planetarios. Habla de llegar a una base social que incluya salud, alimentación, agua, ingresos, educación, resiliencia, participación, empleo, energía, equidad social y equidad de género. Para su gráfico, sin embargo, nos hemos tomado la libertad de alterar la base social, haciendo transversal a la equidad social y de género en tanto las demás variables se evalúan mediante acceso y calidad. Por otro lado, las categorías de equidad pueden modificar socialmente todas las otras variables, como hemos explorado en este capítulo.

Figura 3
Edición de la economía de la dona de Raworth transversalizando equidad social y de género en la base social.



Fuente: Raworth 2017 con edición de Melanie Valencia
Elaboración: Melanie Valencia



Ecología política del reciclaje

Es de conocimiento general que el reciclaje no es nuevo y que la práctica de reusar y aprovechar los residuos es tan antigua como lo es el ser humano, además de tácita en los procesos de la naturaleza. Menos conocido es que las primeras normas para la gestión de la basura y el primer vertedero municipal —allá por el siglo VI a. C.— para una población de 315.000, lo debemos a la Antigua Grecia en Atenas, como nos relatan Medina (2007), García (2014) y Arenas (2016). Un ciudadano de la época producía una cantidad similar a las cifras producidas a inicios del siglo XX. Además, un decreto obligaba a los atenienses a que enterrasen la basura a no menos de una milla de las murallas de la ciudad y prohibía arrojar basura a la calle.

Varios autores hacen referencia al padre de la Historia de Occidente, Herodoto, siglo V a. C. que en su obra dejó constancia de uno de los primeros planes de recolección selectiva. Se menciona que, en la época, Grecia exportaba a Egipto grandes cantidades de vino en ánforas de cerámica, sin embargo, Herodoto se percató de que en las calles no quedarán tirados los recipientes usados. Esto se debía al plan de recolección y recuperación del Faraón: los recipientes usados se llevaban a Menfis,¹⁰ donde se llenaban de agua fresca para las poblaciones del desierto de Siria.

Martín Medina (1999) en su recuento histórico menciona que en nuestra Abya Ayala, en “la capital azteca del México prehispánico del siglo XVI estaba prohibido tirar basura en las calles, había personas encargadas de barrerlas, se penalizaba a los infractores de tal ordenamiento y los aztecas practicaban un reciclaje intensivo”. Las actividades relacionadas al reuso y reciclaje siempre han estado presentes en la naturaleza y han acompañado las actividades de las personas, sobre todo a partir de los primeros asentamientos

10 Capital del Imperio Antiguo de Egipto.



humanos hace unos 10.000 años. Sin embargo, es a partir del siglo XX en su segundo tercio, cuando se expande la economía basada en el consumo y la cultura de *tomar, transformar, usar y tirar (take-make-use-dispose)* que el problema de los residuos sólidos crece en proporciones críticas (UNED 2003).

A nivel mundial el incremento en el consumo de productos procesados ha elevado la tasa de generación de desechos por habitante diaria, en el caso latinoamericano Ripoll (2003) indicó que la tasa de generación en las últimas décadas se ha incrementado de 0,5 a casi un kilogramo/habitante-día, lo cual resulta inferior en un 25% a 50% a la tasa de generación de los países industrializados. Para 2005 la Organización Panamericana de la Salud (OPS) reportó que la tasa media per cápita de residuos sólidos urbanos asciende a 0,91 kilogramo/habitante-día para América Latina y El Caribe (Sáez 2014, 121-135). Este número sigue incrementándose.

Para la aproximación que en este texto se realiza sobre el reciclaje y particularmente sobre la situación de los y las recicladoras y sus organizaciones en la actualidad, asumimos como marco de interpretación a la ecología política y tomamos distancia de la economía ambiental neoclásica (predominante) y sus consideraciones acerca de las externalidades, en las que las actividades económicas involucran ciertas pérdidas del *bienestar*, que siempre pueden ser sujetas a una valoración. Los impactos negativos de las actividades socioeconómicas en el ambiente, condiciones sociales de la población, calidad de vida, cultura, etc., bajo este concepto, son consideradas externalidades y por lo tanto pueden ser susceptibles de ser negociadas a través de una transacción de mercado.

En contraposición, nuestro abordaje propone, en primera instancia, el concepto de metabolismo social que desde la economía ecológica crítica presta particular atención a los flujos de materiales y energía, así como a la salida de residuos. De esta manera, las externalidades pasan de ser fallos de mercado o de gobierno y adquieren un carácter más sistémico; sin embargo, aún insuficiente. Como nos recuerda Martínez Alier citando a Karl Kapp (1950), las externalidades “son lamentables éxitos en transferir costos a las



generaciones futuras, a otras especies, y a la gente pobre de nuestra propia generación” (Martínez Alíer 2015, 60).

El flujo de alimentos desde lo rural hacia lo urbano es un claro ejemplo de los desequilibrios ecológicos que se producen cuando todos los días se movilizan grandes cantidades de alimentos (materia orgánica) y agua oculta (conocida como agua virtual) desde el campo a las ciudades e internacionalmente (Hoekstra 2002). Tomemos como ejemplo una libra de carne de res que requiere para su producción 6.810 litros de agua, o una libra de arroz que requiere 1.700 litros de agua y representa el 21% del uso total de agua de la producción de cultivos agrícolas del planeta¹¹ (National Geographic 2010).

Cosa similar sucede con la materia orgánica que va del campo a la ciudad y que lamentablemente tiene dos principales vías de retorno, a través de aguas residuales y de botaderos o rellenos sanitarios (la excreción en el metabolismo social). Como lo plantea Neil Tangri en su texto *Respeto a los recicladores: protegiendo el clima a través de Basura Cero*, “cuando se deposita en un relleno sanitario, el material orgánico se descompone, produciendo metano. Si bien la recuperación de gas de rellenos sanitarios se propone como una solución a este problema, su efectividad está en duda” (Tangri 2010). La recuperación de metano y de GEI no puede presentarse como efectiva cuando toneladas de nutrientes que podrían regresar a suelos, están siendo enterradas.

El mercado no garantiza el ajuste ecológico, como lo ha venido planteando el modelo económico neoliberal desde la década de 1970 y, por lo tanto, no constituye un mecanismo racional para evitar los problemas ecológicos. Históricamente, Latinoamérica exporta una mayor cantidad de materiales de los que importa, generándose un profundo desequilibrio ecológico, en el que los países proveedores, como el Ecuador, sirven como fuente y sacrifican la materia prima

11 En la lista de 34 productos publicada por National Geographic se puede obtener información de la huella hídrica de cada producto.



y energía, a cambio de una acumulación creciente de residuos, y sus consecuencias de contaminación y conflictos socioambientales.

Precisamente el estudio de los conflictos socioambientales, sus desenlaces y logros, son el punto central de la ecología política. El análisis profundo de los ejercicios de poder, su ideología, lenguajes de valoración, mecanismos, actores y las consecuencias (entre ellas la generación de conflictos socioambientales, la inequidad, desigualdad, injusticia social y ecológica, etc.) han sido los ejes primordiales de discusión y denuncia de la ecología política.

Los procesos históricos de segregación hacia los y las recicladoras, sus conquistas en la organización y gremialización, así como sus luchas, son premisa y resultado de las lógicas de conflictividad socioambiental imperantes. En este sentido, el ejercicio que se presenta a continuación pretende representar la evolución de los procesos de sociales de reciclaje de residuos sólidos en dos países que hemos seleccionado como casos de estudio: Colombia y Ecuador, así como en el contexto más amplio regional y latinoamericano, incluyendo el caso boliviano.

Los recicladores y recicladoras como ecologistas populares

Ser reciclador no es solamente conseguir el sustento con dificultad y con afán, ser reciclador es también rescatar patria en las esquinas, en los postes, en los botaderos; allí donde la gente oculta la vergüenza de la basura, de su exagerado consumismo, allí estamos nosotros rescatando fauna, aire, agua; rescatando vida.

—Rodrigo Ramírez (*Reciclador*)

Joan Martínez Alier (2015) define que “las acciones del ecologismo popular o ecologismo de los pobres e indígenas empobrecidos son más eficaces para conseguir una economía menos insostenible y más ecológica que los esfuerzos del ambientalismo de la



ecoeficiencia o del conservacionismo internacional” (68). En esta línea y como lo hemos posicionado desde el primer capítulo, reivindicamos la importancia de entender al movimiento reciclador organizado, así como a los y las recicladoras no organizadas, como ecologistas populares urbanos, quienes, desde sus demandas, luchan por la justicia social y ecológica.

Son múltiples los estudios que coinciden en que el reciclaje es una actividad que data de muchos siglos, y que luego de la crisis monetaria y económica global —finales de los 90—, cada vez más sectores urbano marginales se vieron inmersos en estas actividades (Sembiring y Nitivattananon 2010, Medina 2003). En los países en vías de desarrollo, el reciclaje siempre ha sido una estrategia de vida para los más pobres y excluidos en la ausencia de un sistema de seguridad social (Castillo Berthier 2003), y actualmente es la principal actividad de las personas socialmente excluidas. Ali (1999) señala que el reciclaje informal aumentaría en los períodos de crisis económica, con altos índices de desempleo y pobreza. El reciclaje aparece entonces como una respuesta de adaptación a la escasez local de recursos (Wilson, 2007).

De la misma manera, el trabajo en reciclaje informal históricamente se ha caracterizado por ser a pequeña escala, por el trabajo intensivo, por la ausencia de regulación, registro y reconocimiento laboral, por la baja tecnología (Wilson et al. 2001 en Wilson, Veliz y Cheeseman 2006) y la ausencia de condiciones laborales y de salud dignificantes. Esta situación se ha generalizado en las zonas urbano marginales de los países en desarrollo, en ciudades de Asia y América Latina, donde aproximadamente el 2% de la población depende de las actividades de reciclaje (Medina 2000 en Wilson, Veliz y Cheeseman 2006; Calvo et al. 2007 en Paul et al. 2012). Según un estudio del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del BID del año 2013, existen unos cuatro millones de personas recicladoras en América Latina y el Caribe.

Ahora bien, como plantea Veraza (2008) el límite principal que enfrenta la lucha ambientalista contra la basura es que la lógica del capitalismo es *esencialmente antiecológica*, y que, por tanto, si no se cambia la relación sociedad naturaleza, no puede haber esperan-



za racional para una economía sustentable y para una vida humana saludable, sino que apenas se podrán paliar los daños ecológicos que el sistema produce. Por ello, desde un enfoque crítico, la lucha contra la basura debe ser también una lucha contra este modelo de desarrollo antiecológico que establezca la responsabilidad empresarial respectiva. Esto implica que el monto total del costo de la operación de la basura debería recaer en quienes la producen en modelos como la responsabilidad extendida del productor (REP) y en un proceso de transición hacia modelos de Basura Cero en los que los y las recicladoras de base se incorporan como sujetos sociales determinantes de las reivindicaciones y conquistas.

El rol de los y las recicladoras y su contribución a las sociedades, es muy bien expresado por Asunciona Torres, recicladora cuencana:

Yo no estoy en contra de los avances de la tecnología, pero sí estoy en contra de que esos avances estén en contra de la naturaleza y el medio ambiente. Primero tenemos que hacer la guerra contra las industrias porque las industrias producen los materiales y no recogen, por eso yo creo que todas las industrias deben hacer cosas que se puedan volver a utilizar, lo que no puede reciclarse, no debe fabricarse.

Es así que el reciclaje de base se convierte en una bandera de lucha para revertir los procesos históricos de expulsión de grupos minoritarios precarizados a quienes se desplazó, se prohibió y restringió su inserción laboral por considerarla informal e ilegal y se separó transhistóricamente de sus medios de producción. Los y las recicladoras de base (organizados y no organizados) en tanto ecologistas populares urbanos retornan, a través de su oficio, a reterritorializar las ciudades, recuperar sus medios de producción y exigir el derecho al acceso *cierto y seguro* a la basura como valor de uso que garantiza su reproducción material y social. Pero el reciclaje de base también garantiza la reproducción de la vida (humana y no humana) en tanto, al recuperar mercancías desechadas del sistema económico, es la fuerza de trabajo de los y las recicladores, la que dota esta propiedad transformativa de basura a residuo, nuevamen-



te dándole valor de uso como materia prima que puede reingresar al circuito metabólico sociedad naturaleza.

Organización y opresión de los recicladores y las recicladoras en América Latina

Ni empresa privada, ni empresa pública que usurpe el trabajo de los recicladores. Después de décadas de trabajo, auto organización, luchas jurídicas, movilizaciones populares y derechos conquistados al fragor de la lucha; los recicladores populares han conquistado un espacio en el manejo de los residuos sólidos de la ciudad de Bogotá.

—*Silvio Ruiz Grisales*

Dirigente Latinoamericano del gremio de recicladores y recicladoras

Si tomamos el proceso de organización del movimiento de recicladores de Bogotá Colombia como un referente para Latinoamérica y el Caribe (LAC), más de 80 años de lucha han tenido que transcurrir para que la sociedad inicie su reconocimiento como sujetos sociales, como sujetos de derechos. El Manifiesto realizado por Silvio Ruiz a propósito del primero de mayo de 2014 es tremendamente decidor de la lucha pasada y de los desafíos actuales que enfrentan las organizaciones de recicladores de Colombia y de LAC:

Ahora que, por primera vez en más de 80 años, logran arrancar de los bolsillos de los capitalistas el negocio privatizado del servicio público de aseo algunas migajas mediante el pago vía tarifa del aseo su servicio ambiental y público del Reciclaje y después de dar sus vidas en las calles y botaderos de basuras en medio de las canecas y bolsas de basura de la ciudadanía arrebatando de la basura de la sociedad lo básico para subsistir en lugar de mendigar o robar, después de aguantarse la inmerecida discriminación y señalamiento social por su condición de pobreza y vulnerabilidad material y social, después de sufrir atropellos, asesinatos y «limpieza social», cuando por fin empiezan a percibir algunos recursos que marcan un camino de básica dignidad



económica, se reorganizan las fuerzas del mercado y desde argucias privadas disfrazadas de públicas y desde planes públicos disfrazados de inclusión vuelven a arremeter contra su oficio (Ruiz 2014).

Y es que los y las recicladoras son quizás, de entre los grupos sociales, uno de los más excluidos y oprimidos. En su texto “Las cinco caras de la opresión”, Young hace referencia a *grupos oprimidos*, caracterizando la opresión como una injusticia perpetrada a un grupo, entendido como un conjunto de personas que comparten una identidad presente en las normas, en los hábitos y en los símbolos de la sociedad. Young asegura que la opresión es de carácter estructural, esto quiere decir que más que acciones de injusticia, existen condiciones sociales de injusticia (Young 2009).

Young propuso la existencia de cinco caras o tipos de opresión que han posibilitado los procesos históricos de segregación, expulsión y exclusión de grupos sociales oprimidos como los y las recicladores: (a) *Explotación*, el acto de usar el trabajo o energía de las personas para producir ganancias o beneficios y no compensarlas de manera justa; (b) *Marginación*, por la que se segrega a un grupo de personas a una situación social inferior y se lo mantiene fuera de los límites de la sociedad, de modo que viva sin beneficiarse de lo común, la privación material es grave y en su peor extremo llega al exterminio; (c) *Carencia de poder*, sometidos por la clase dominante, condenados a recibir órdenes y sin opción de decidir sobre sus propias vidas, las personas se oprimen a sí mismas, se sienten y se vuelven impotentes. (d) *Imperialismo cultural*, implica adoptar la cultura de la clase dominante (su modo de vida) como la norma, estereotipa a los diferentes y los invisibiliza; despersonaliza a los sujetos, sin rostro y sin voz para expresar su experiencia y perspectiva sobre los sucesos sociales; (e) *Violencia*, por acciones de acoso, intimidación, humillación o estigmatización a los miembros de determinados grupos motivadas por el odio o el miedo.

Podemos afirmar que, en los grupos sociales de recicladores y recicladoras, están presentes todas estas expresiones de opresión. A lo largo del capítulo tercero, los testimonios de las recicladoras ilustran las lógicas históricas de segregación y exclusión que, si bien



se encarnan en el cuerpo y la vida de cada recicladora, operan a nivel del grupo social y sus modos de vida.¹² En los siguientes párrafos, hemos recuperado fragmentos de los testimonios de mujeres recicladoras en Cuenca y El Valle¹³ (Orellana y Bueno 2003) para ilustrar a las cinco caras de la opresión.

Explotación: Un grupo de mujeres recicladoras del botadero de basura se asociaron para comercializar los materiales recuperados (cartón) con una de las fábricas de manera directa, evitando la intermediación, una de ellas decía: “[...] toda la vida nos ha robado el intermediario, ahora que sabemos lo que tenemos que hacer, no nos vamos a dejar, vamos a seguir [...]”, o en el caso de las recicladoras de la ciudad “Todo el tiempo vendíamos a los intermediarios. No nos fijábamos ni en el peso ni en el precio, nos pagaban lo que querían”.

Marginación: Una de las recicladoras cuenta el inicio de la llegada de la basura al botadero de El Valle en 1983, “[...] cuando yo era niña mi mamá sufría mucho porque no tenía qué darnos de comer, encima éramos nueve; entonces, después que el carro dejaba la basura, recogíamos las frutas que estaban un poco buenas. A mí me gustaba bastante el guineo, con una cucharilla raspaba la cáscara y me comía. Un día mi mamá dijo que ya no podía hacerse cargo de todos y me mandó a vivir con un señor que según ella era mi tío. Yo no sé cuánto tiempo estuve en esa casa, hasta que un día me escapé y regresé [...]”.

Carencia de poder: Desde el año de 1986 el botadero de basura era dominado por un inspector municipal y una familia de reci-

12 Desde una visión de complejidad en salud, entendemos que el estado individual de fisiología/fisiopatología, está determinado por tres niveles de la realidad: la realidad general (contextos histórico territoriales), la realidad particular (los modos de vida de las comunidades) y la realidad singular (los estilos de vida). Cuando existen procesos históricos de segregación y exclusión, se afectan las cinco dimensiones de los modos de vida de los grupos sociales: la reproducción material, la reproducción social, el consumo, las relaciones con la naturaleza y las formas de organización social y representación política.

13 En el sector de Cochabamba (llamado así por la presencia de cochas, lagunas) en la parroquia de El Valle, el Municipio de Cuenca a inicios de los años 80 ubicó un botadero de basura a cielo abierto, que se convirtió en botadero controlado y actualmente funciona como parque ecológico.



cladores que imponían la ley y el orden a la fuerza, con amenazas y violencia de todo tipo, “sin ningún cambio transcurrieron años de humillación, de peleas, de injusticias; nadie encontraba una solución: venían de visita las instituciones miraban, oían, pero no regresaban más. Llegaban también políticos que ofrecían, pedían votos, ganaban la elección y se olvidaban de que habían estado allí”. Las mujeres recicladoras sentían el maltrato y desprecio social, les trataban de *las basureras* y les hacían sentir como basura, no es extraño que luego de conocer sus derechos una de ella expresara “[...] ni siquiera podíamos ver de frente a las personas, nos decían basureras porque trabajábamos en el relleno. Ya no nos sentimos así, ahora somos las recicladoras; sabemos que nuestro trabajo es digno y nos valoramos por lo que hacemos y por lo que somos [...]”.

Imperialismo cultural: Durante décadas en forma silenciosa los y las recicladoras, sus hijos y sus familias han recuperado los materiales reciclables, pese al tiempo y al esfuerzo realizado, su actividad pasa desapercibida, la mayoría de personas no valora su contribución socioambiental, su presencia se ha naturalizado de tal manera que se han vuelto invisibles. Han debido transcurrir cinco décadas para que puedan expresar sus experiencias, para que su voz sea escuchada y para sentarse a las mesas de diálogo en las que se proponen marcos jurídicos locales, nacionales y regionales.

Violencia: Las mujeres recicladoras han sufrido violencia y estigma desde todas las vertientes, partiendo de la violencia social que se ejerce en el espacio público, en el estigma de ser *basureras* y por extensión ser tratadas como basura, violencia por acción y omisión de las instituciones que están llamadas a precautelar sus derechos, violencia de los compradores de los materiales recuperados, y lo que es peor, violencia de sus propias compañeras y en sus propias familias. Las instituciones les visitaron, les estudiaron, les ofrecieron y no cumplieron, “[...] tantos que nos visitaron y no concretaron nada; cada vez que alguien más se acercaba ya no queríamos escuchar, peor saber de sus propuestas de ayuda”. Al desconocerse como sujeto de derechos y al desconocer sus derechos, la violencia se vuelve natural, “en una capacitación sobre derechos una reci-



cladora preguntó: es decir que yo puedo denunciar si alguien me maltrata, ¿la ley me protege de eso?”.

Para profundizar aún más en la magnitud de la opresión que sufren los y las recicladores es preciso referirse a los hallazgos de la investigación realizada por Fernanda Solíz (2014a) sobre la “Exposición, vulnerabilidad y perfil epidemiológico de trabajadores informales en el botadero a cielo abierto del cantón Portoviejo, Ecuador” que dan cuenta de graves problemas de salud de recicladores y recicladoras trabajando y viviendo en botaderos de basura, algunos de ellos por exposición a agentes químicos, otros infecciosos y otros determinados por las condiciones del propio trabajo. Quizás lo que es más significativo se relaciona con los problemas de neurotoxicidad, estrés laboral y sufrimiento mental que llegan a ser realmente extremos y cuyos perfiles epidemiológicos varían según el lugar que tienen en la cadena de valor del reciclaje.

Agresiones, violaciones e impunidad

El informe de Evaluación de 12 ciudades de América Latina y el Caribe del Economist Intelligence Unit (EIU 2017) sitúa entre sus principales hallazgos la violencia, acoso y explotación sexual que sufren las mujeres recicladoras, así como las graves dificultades que enfrentan en todos los ámbitos de su trabajo: en el acceso y uso de materiales reciclables; en el transporte, infraestructura y herramientas mínimas; en los riesgos para su salud y la carencia de programas y proyectos de atención y protección social pues muchas de ellas se ven obligadas a llevar a sus hijos a su trabajo (guarderías, cuidados pre y post natales), etc.

Y es que, en América Latina, tal como sucede en Santa Cruz Bolivia, la gran mayoría de personas recicladoras son mujeres (80%), pobres, procedentes de barrios marginales de la ciudad (EIU 2017) o de comunidades rurales cercanas que, en general, se encuentran huyendo de la violencia social, política, doméstica, muchas veces en



condiciones de desplazamiento interno, y que lejos de escapar de la violencia, la encuentran en la discriminación, precarización y estigmatización que reciben en las ciudades por su trabajo como recicladoras.

La mayor parte de estas agresiones o violaciones de los derechos, de la integridad física o la vida de los y las recicladoras, permanecen en la impunidad, incluso en casos tan dramáticos como los de dirigentes o líderes que han sido asesinados (Beristain 2010). Durante el carnaval del año de 1992 en Barranquilla Colombia, los cuerpos de 10 *personas indigentes* aparecieron en el anfiteatro de la facultad de Medicina de la Universidad Libre. El asesinato colectivo fue cometido por funcionarios de la Universidad “desde vigilantes hasta directivos”, estuvieron involucrados en este hecho macabro que tenía como propósito obtener cuerpos para “evitar que la clase de anatomía declinara y también para comercializar uno que otro órgano” (Sarquiris 2017). Las investigaciones anunciaron que se trataba de personas recicladoras que vivían en la calle, pues uno de los recicladores que logró escapar denunció los hechos a la policía. Según el diario El País (Colombia), en el año 1991 las *limpiezas sociales* fueron noticia de primera página. Sólo entre agosto y septiembre de ese año 60 *desechables*, como despectivamente se les llama, fueron asesinados en las calles de Bogotá, Manizales y Pereira (Lozano 1992). La mayoría de estos asesinatos continúan en la impunidad.

En El Salvador, en el año 2004 en el departamento de Cabañas (uno de los más pobres del país), campesinos jóvenes y activistas de más de 20 comunidades crearon el Comité Ambiental de Cabañas (CAC) con el propósito de luchar contra un vertedero de basura y denunciar a la empresa minera canadiense Pacific Rim, propietaria de la mina de oro El Dorado. Luego de repetidas amenazas y atentados a los líderes, en el año 2009 apareció el “cadáver con signos de tortura del líder comunitario, Marcelo Rivera. Tras él, se sucedían los asesinatos de Ramiro Rivera Gómez y Dora Alicia Sorto Rodríguez, madre de seis niños y niñas y embarazada de ocho meses” (Hernández 2010).

En abril de 2018, en la ciudad de San Lorenzo (Paraguay) un reciclador que recuperaba latas, fue asesinado por disparos de arma de fuego, presuntamente realizados desde una camioneta por dos militares de aviación; su compañero logró salvarse (Paraguay 2018).



Historias como éstas, se repiten en toda Latinoamérica. Es entonces absolutamente coherente que su denuncia y la demanda de reparación formen parte de la plataforma de lucha latinoamericana de las organizaciones de recicladores, como lo expresa el manifiesto del Encuentro del Trabajadores/as del Sector de Residuos de la Conferencia Internacional de Servicios Públicos de América Latina, América Central y México del 27 al 28 de julio 2017. En este manifiesto además se determina que las condiciones en las que laboran trabajadoras y trabajadores de los residuos resultan entre las peores existentes y que están caracterizadas por la explotación, horarios y cargas de trabajo a menudo inhumanos, violencia en el trabajo, acoso, desigualdad, discriminación, impunidad. Se requiere por tanto un conjunto de políticas y acción pública favorables a la protección de derechos, a la prevención, atención y reparación de las afectaciones que son denunciadas.

Carlos Beristain en su texto *El derecho a la reparación en los conflictos socioambientales* (2010), señala que entre las dificultades en el camino de la reparación nos encontraremos con la batalla por el acceso a la información, intentos de soborno, corrupción o criminalización, desalojos, agresiones, secuestros, asesinatos, división y agresiones comunitarias, además de presión a las instituciones, las sociedades y sus organizaciones. Son justamente estos inmensos desafíos los que enfrenta el movimiento reciclador en América Latina y el Caribe en su camino por la reivindicación de lo que serían sus emblemas: derecho a la permanencia en el empleo, al reconocimiento, el acceso cierto y seguro a la basura, la remuneración de su oficio y la reparación integral de los derechos vulnerados.

El rol de los Estados: de la prohibición al apoyo discursivo

En 2013, la Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo (IRR) publicó los resultados de un análisis comparativo de los



marcos normativos del sector de reciclaje informal en 15 países¹⁴ de la región de Latinoamérica y el Caribe (LAC), realizado por la consultora internacional Accenture. En este documento se concluye que “la normativa regulatoria de su actividad, en los países en donde ésta existe se desarrolló en la primera década del siglo XXI. La existencia de una normativa que regule la actividad, reconozca formalmente a los y las recicladoras de base y promueva acciones para su inclusión en el sector formal se perfila como crítica para el sector”. El estudio recalca además diferencias significativas entre países. Así, mientras en Uruguay, Colombia, Perú y Brasil existe cierto reconocimiento formal de su ocupación; en Bolivia su actividad está al margen de la Ley (Accenture 2013).

El estudio también señala como tendencias para la región en los próximos años a la inclusión de los y las recicladoras (reconocimiento y regulación), y la generación de leyes orientadas a la dignificación de su trabajo y la procuración de mejores condiciones, citando como ejemplos a Chile y Nicaragua. No menos importantes son las iniciativas del poder legislativo de los gobiernos locales —municipales y provinciales— favorables al reciclaje inclusivo y a programas Basura Cero, aún a pesar de que el nivel nacional no lo incorpore como prioridad en su agenda legislativa.

El énfasis de la mayoría de las revisiones y estudios realizados en LAC sobre marcos jurídicos y regulatorios se ha enfocado especialmente en la gestión de los residuos sólidos como un proceso técnico, sanitario y ambiental y, dentro de estos procesos, se incluyen marginalmente a la recuperación y reciclaje. Sin embargo, creemos que es necesaria una mirada a la legislación más reciente —desde la óptica de los derechos humanos de los y las recicladoras y sus legítimas aspiraciones y demandas—, que nos permita reconocer si se mantiene el enfoque de la primera década de este siglo o se evidencia una evolución en la consideración de los y las recicladoras como sujetos de derechos. A continuación, analizamos los casos de

14 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay.



Bolivia, Ecuador y Colombia. Si bien el caso de Bolivia no es parte de nuestro estudio, existen algunas condiciones en su legislación y en un grave conflicto socioambiental en el relleno sanitario de la Paz suscitado el último año, que nos llevaron a incorporarlo en el análisis que proponemos a continuación.

Bolivia

La Asamblea Plurinacional de Bolivia decretó el 28 de octubre de 2015 la Ley N° 755, Ley de Gestión Integral de Residuos, su propósito:

Establecer la política general y el régimen jurídico de la *Gestión Integral de Residuos* priorizando la prevención para la reducción de la generación de residuos, su aprovechamiento y *disposición final sanitaria* y ambientalmente segura, en el marco de los derechos de la Madre Tierra, así como el derecho a la salud y a vivir en un ambiente sano y equilibrado (Bolivia 2015, art. 1; énfasis añadido).

El artículo 17 de la Ley N° 755, trata sobre la recuperación y comercialización y establece que *toda persona natural* —por ende, las personas recicladoras— y jurídica, deberá contar con los registros y autorizaciones, y que el ministerio del ramo y la industria crearán un sistema de registro de oferta y demanda de residuos reciclables. De otro lado el art. 18, numeral I, se refiere al *recuperador o reciclador* e indica “se reconoce la actividad de personas naturales o jurídicas dedicadas a la recuperación de residuos a través de la separación, almacenamiento, recolección o transporte para su aprovechamiento [...]” Y en el numeral II, se establece como responsabilidad del gobierno nacional en coordinación con el nivel local, promover programas de formalización y asistencia técnica. El art. 33 establece que los servicios de recolección, transporte, tratamiento o disposición final de residuos puedan ser realizados por personas naturales o jurídicas de carácter público o privado que hayan sido registradas ante la autoridad competente como operador autorizado, con ello se puede contratar cualquier proceso del ciclo de gestión de residuos sólidos. Se incorpora en el artículo



38, el Régimen de responsabilidad extendida del productor que se aplicará inicialmente a botellas PET, bolsas de polietileno, llantas, baterías y envases de plaguicidas.

En términos de infracciones y sanciones, el artículo 46 considera una infracción grave el “Permitir el ingreso a rellenos sanitarios, de personas con fines de recolección informal” y el artículo 48 establece como sanción “de dos (2) a cinco (5) salarios mínimos nacionales vigentes” (Bolivia 2015, art. 46 y 48). El pasado primero de mayo, el Presidente Evo Morales promulgó el Decreto Supremo¹⁵ No. 3888 que incrementó un 3% en el salario mínimo nacional equivalente a unos 307 dólares; esto quiere decir que, si se aplica el artículo 48 de la Ley, la sanción estaría entre 614 y 1.535 dólares. Adicionalmente el artículo 9 señala como política de Estado el “Cierre de botaderos y remediación de sitios contaminados generados por la gestión inadecuada de los residuos, y la implementación de rellenos sanitarios”.

Frente a este marco jurídico y las nuevas políticas de Estado, los y las recicladoras y sus familias se ven confrontados ahora con la posibilidad de una nueva forma de exclusión, la *exclusión de las zonas de los excluidos*, la exclusión de los botaderos y rellenos en los que han trabajado por décadas.¹⁶ En toda América Latina, la transición de botaderos a cielo abierto a rellenos sanitario, está desplazando a miles de familias recicladoras que generacionalmente han sobrevivido a través de la recuperación de residuos orgánicos y el reciclaje de residuos inorgánicos. Esta suerte de fetiche por las tecnologías de enterramiento de residuos en grandes obras de ingeniería civil, atenta contra las bases de justicia social y ecológica que posicionan los y las recicladoras como ecologistas populares urbanos.

15 Ministerio de Trabajo, Bolivia. <https://www.mintrabajo.gob.bo/index.php/comunicacion/27-destacados/867-presidente-evo-morales-promulgó-decreto-que-incrementa-4-al-haber-básico-y-3-al-m%C3%ADnimo-nacional.html>.

16 En la página web del MMAyA existe una referencia única a un proyecto de Inclusión Social y Formalización de recuperadores de Riberalta por el cierre del botadero de Warnes, para quienes se proyectan actividades económicas de servicios de aseo público, ventas de abarrotes, salones de belleza, y preparación de alimentos.



Retornando al caso boliviano, luego de casi un año, mediante Decreto Supremo N° 2954 del 19 de octubre de 2016 se aprobó el Reglamento General de la Ley N° 755, su artículo 8 especifica que debe instalarse el programa de apoyo a los *recuperadores o recicladores* a cargo del Ministerio de Ambiente y Agua y los gobiernos locales. Su esencia consta en el artículo 9 sobre el *Registro y Autorización* de recuperadores o recicladores a cargo de los municipios, y en el artículo 10 sobre el Programa de Asistencia Técnica que es mandatorio para los y las recicladoras (Bolivia 2016, artículos 8, 9 y 10), es decir, lo que importa ante la ley es que estén registrados, autorizados y hayan cumplido con el programa de capacitación del Estado.

Queda claro que el espíritu de la ley y su reglamento está determinado por la concepción *técnica* de los Sistemas de Gestión Integral de Residuos Sólidos (GIRS), con apertura a la libre contratación de servicios, y con ciertos matices de participación social y de responsabilidad extendida del productor. Sin embargo, en referencia a *los recuperadores o recicladores*, si bien se reconoce su actividad, se enfatiza en que su incorporación al sistema de GIRS requiere mandatoriamente que sean formalizados y reciban asistencia por parte del Estado. La Ley y su reglamento omiten de manera absoluta cualquier mención a *los recuperadores o recicladores* como sujetos de derechos y por ende cualquier principio de justicia ambiental.

Para ilustrar el contexto en el que se inscribe la Ley y su reglamento en Bolivia, es preciso referirse a la información proporcionada por el Ministro de Medio Ambiente y Agua (MMAyA) en enero de este año: “de los 339 municipios de Bolivia, solamente 11 (3,2%) cuentan con rellenos sanitarios que cumplen la norma, 14 tienen botaderos controlados y los restantes 314 utilizan botaderos a cielo abierto” (Leon 2019).

La información fue presentada en una entrevista televisiva¹⁷ a propósito del evento catastrófico sucedido el 15 de enero de 2019 por el deslizamiento de una macro celda emergente con 850.000 metros

17 <https://youtu.be/LaWeN53Pxt4>.



cúbicos de basura¹⁸ (unas 200.000 toneladas), y 10 millones de litros de lixiviados del relleno sanitario de Alpacoma que sirve a la ciudad de La Paz, ubicado en el municipio de Achocalla y que afectó gravemente a varias de las comunidades vecinas. Según el MMAyA, citado en el diario La Razón, la alcaldía de Achocalla, denunció la afectación a 28 urbanizaciones de las comunidades Pucarani, Pacajes, Cañuma, Huancarani y Putiri. “Unas 4.000 familias sufrieron las consecuencias. Hay niños y algunos adultos que reportaron infecciones estomacales, fueron atendidos en el Centro de Salud de Achocalla y de Alpacoma” (La Razón, 2019). Por su parte, el diputado Franklin Flores denunció: “El relleno sanitario colapsó y toda la basura ingresó a los ríos, se mezcló con sus aguas y se dirige al sector de Río Abajo, situación que es preocupante ya que estamos hablando de un gran daño al medio ambiente y de salud [...]”.

Ante esto, los pobladores de Achocalla bloquearon la entrada del relleno como medida de presión para su cierre definitivo. Como consecuencia cientos de toneladas de basura se fueron acumulando en La Paz durante los 13 días que duró la medida de protesta social. El conflicto socioambiental pudo ser parcialmente resuelto con la mediación del propio presidente Evo Morales y los alcaldes de La Paz y Achocalla. Se acordó el cierre definitivo del relleno, un proceso de auditoría y un plazo de dos meses para que se disponga la basura de la ciudad en otro sitio. El Estado movilizó a los militares para la recolección de casi 2.000 toneladas de basura acumuladas en la ciudad de La Paz.

La empresa Torsa S.A. que administra el relleno sanitario informó que se trató de un “hecho fortuito”, pues las lluvias saturaron los suelos, sin embargo, fue sancionada con 970 mil bolivianos (Bs), lo que significaría un aproximado de 140.480 dólares, el equivalente al pago que el municipio realiza a esta empresa por recolectar unas 3.000 toneladas (320 Bs por cada tonelada). Es decir, *la sanción impuesta a la empresa corresponde a la recolección de 5*

18 Comunicado público de la empresa TERSA S.A. difundido por medios de comunicación masivos y redes sociales el día 17 de enero de 2019.



días de la producción diaria de la ciudad (unas 560 toneladas/día), o el 1,5% de toneladas de basura desplazadas. Lamentablemente no existe información oficial disponible sobre las medidas de reparación socioambiental y si éstas fueron dispuestas.

Claramente no existe proporcionalidad entre la sanción impuesta y la magnitud de las afectaciones socioambientales de este desastre que se venía alertando desde el año 2014, pero que paradójicamente fue ignorado. Incluso la Alcaldía de la Paz llegó a anunciar, pocos meses antes del derrumbe, que el relleno sanitario de Alpacoma era¹⁹ “un referente en Latinoamérica” (Paredes 2016). La primera alerta la dieron en el año 2014 los pobladores de la urbanización Sequoia por la emanación excesiva de malos olores y posteriormente encontraron filtraciones de “aguas negras”. La audiencia con el alcalde Luis Revilla se concretó apenas en agosto de 2017 con la participación de dirigentes vecinales de ocho barrios afectados luego de un larguísimo periplo con decenas de reuniones con ediles y pocas respuestas positivas. Los propios pobladores encargaron una prueba de laboratorio del agua de la parte baja del relleno, que confirmó sus sospechas, los lixiviados se estaban filtrando. En 2017 el panorama empeoró, hubo olores más fuertes y conocieron del colapso en una de las celdas. “En una audiencia se le pidió al Alcalde el cierre planificado del relleno, algo que podía tardar hasta dos años [...]” (Chuquimia 2019).

Al igual que en muchos de los desastres, se repite la historia, las autoridades políticas suelen omitir las advertencias, provengan estas de la ciudadanía, de personal técnico o incluso de investigadores. Como corroboraba el escritor y periodista bogotano Carlos Mauricio Vega en su artículo “La profecía de Armero” (a propósito de haberse cumplido los 25 años de la catastrófica erupción del volcán Ruiz), con Armero “se había confirmado la advertencia del Manual de la ONU sobre que son los políticos el mayor riesgo en caso de erupción” (Vega 2010).

19 Según afirmara el director general del Sistema de Regulación y Supervisión Municipal (Siremu), Giovanni Jemio Méndez citado por Margarita Paredes en su artículo “El relleno sanitario de Alpacoma es un referente en Latinoamérica”.



Evidentemente, el Estado plurinacional de Bolivia enfrenta una gravísima situación socioambiental en la gestión de sus residuos sólidos, con un 93% municipios que mantienen botaderos de basura a cielo abierto y una reciente catástrofe ambiental —la mayor de los últimos años— en el relleno de su capital La Paz. El nuevo marco legal reglamentado en septiembre de 2016 apuesta a la incorporación/contratación de operadores públicos y privados en cualquiera de los procesos de la GIRS, y aunque, en el discurso, se reconoce la labor de los y las recicladoras, de otro lado se condiciona su trabajo a su registro y autorización estatal, y a la exclusión de lo que denominamos el espacio de los excluidos.

Ecuador

Desde la década de los 60's del Ecuador se intensifica la actividad de los y las recicladoras con los primeros botaderos a cielo abierto de las ciudades. Esta actividad ha permanecido en el tiempo y muestra una relación directa con las crisis económicas: a mayor crisis, mayor exclusión y mayor número de familias que recurren a la recuperación de residuos sólidos como estrategia de sobrevivencia familiar. El creciente interés por el reciclaje sin recicladores, impulsado por las grandes empresas nacionales y las corporaciones multinacionales, inicia a partir del año 2000, muchas veces bajo la figura de alianzas público privadas, y se refuerza en la década del gobierno del presidente Correa y lo que es peor, todo hace pensar que en el futuro mediano seguirá esa tendencia.

Lamentablemente los cambios en los marcos legislativos, lleguen con mucho retraso al país de los derechos de la Naturaleza. Así mientras, la filosofía de Basura Cero se implementa desde el año 1995 en varias ciudades del mundo, entre ellas algunas latinoamericanas, en Ecuador, 24 años después, aún sigue estando ausente de los debates sobre política y acción pública local y nacional, persistiendo el modelo de la gestión de residuos sólidos con énfasis en construir buenos rellenos sanitarios y enterrar la mayoría de residuos sólidos orgánicos e inorgánicos.



En la Constitución del año 1998 se reconoce a las personas, el derecho a vivir en un ambiente sano, ecológicamente equilibrado y libre de contaminación. Este reconocimiento, sumado a un importante movimiento de diversos sectores de la sociedad y un interés creciente por los temas ambientales y otros factores, conllevan a que en el año 1999 se promulgue la Ley de Gestión Ambiental o Ley N° 37 (Registro Oficial 245 del 30 de julio), como el cuerpo legal específico más importante de protección ambiental del país.

A partir del año 2019, en el Reglamento del Código Orgánico del Ambiente (RCOA), se reúne la legislación vigente (reglamentaria) relacionada al tema ambiental. El título VII determina a la gestión integral de residuos sólidos (GIRS) como prioridad nacional, de interés público y sometida a la tutela estatal, que junto con la rectoría constituyen competencias de la Autoridad Ambiental Nacional, e incluye la *responsabilidad común pero diferenciada* de todos los actores en la cadena de valor (MAE 2019).

Algunas de las políticas generales que rigen la GIRS y que son de interés para este análisis incluyen: gestión de cuna a cuna, responsabilidad extendida del productor; minimización de generación de residuos; fortalecimiento de la educación ambiental y la participación ciudadana; fomento del aprovechamiento y valorización de los residuos; investigación y sistematización; y principio de prevención, precautorio, responsabilidad compartida, internalización de costos, derecho a la información, inclusión económica y social con reconocimiento a través de incentivos. Estas políticas que son de aplicación obligatoria para todas las instituciones del Estado, personas naturales y jurídicas públicas, privadas y comunitarias, también pueden ser motivo de exigibilidad por parte de los y las recicladoras, sus organizaciones y la sociedad en general.

Según el Artículo 564, la responsabilidad de garantizar la GIRS recae en los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales o Metropolitanos, dejándolos en libertad para realizarla por administración directa, *por contrato*, gestión compartida por delegación a otro nivel de gobierno o cogestión con la comunidad y empresas de economía mixta. Está previsto que la GIRS deba realizarse promoviendo la minimización en la generación, la sepa-



ración en la fuente, adecuados procesos de recolección, transporte, almacenamiento, transferencia; fomentando su aprovechamiento, un adecuado tratamiento y correcta disposición final. Mientras se deja abierta la posibilidad de la participación del sector privado como se hacía en el antiguo Texto Unificado de Legislación Ambiental, en el RCOA al fin se esclarece que la GIRS debe tener como prioridad el beneficio de los y las recicladoras de base cuando se trata de residuos sólidos no peligrosos. A pesar de ya tener como principio del RCOA al reciclaje inclusivo, se olvida mencionar los y las recicladoras de base como actores en el manejo de residuos sólidos no peligrosos de la industria.

En abril del año 2010 el Ministerio del Ambiente, creó el Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos (MAE PNGIDS), con un presupuesto de USD 56.995.616 (MAE 2016) y el propósito de “impulsar la gestión municipal de residuos sólidos en el Ecuador con un enfoque integral y sostenible, fomentando la inclusión social de los y las recicladoras de base, el aprovechamiento de los residuos y, promoviendo la aplicación del principio de Responsabilidad Extendida del Productor a nivel de la empresa privada” (MAE 2019).

Fue la respuesta estatal a la grave situación del manejo de los residuos sólidos, que en el año 2010 se expresaba en que de los 221 municipios la mayoría, 160 (72,4%) disponían sus desechos en botaderos a cielo abierto, quebradas y cursos de agua, generando graves afectaciones socioambientales, y en “especial de los grupos de minadores que trabajaban en condiciones inadecuadas” (MAE 2010). Según la información del programa, los restantes 61 (27,6%) municipios, contaban con sitios de disposición final parcialmente controlados y con insuficientes criterios técnicos (MAE 2010). A partir del año 2009, las medidas aplicadas por el MAE incluyeron el seguimiento, control y la instauración de procesos administrativos a los municipios que no mejoraran los métodos de disposición final. Es decir, se privilegió el ejercicio de las facultades de control y sanción por parte de la autoridad ambiental nacional, por sobre otras acciones de promoción, acompañamiento, asesoría, etc.



Información estadística del año 2016 (INEC 2016) da cuenta de 110 municipios (49,8%) utilizando *botaderos a cielo abierto, ríos y quebradas* para la disposición final de los residuos sólidos, 85 municipios (38,4%) entierran la basura en rellenos sanitarios operativos y 26 municipios (11,8%) lo hacen en celdas emergentes. En realidad, las cifras no son muy halagadoras pues la disposición final adecuada no llega a cuatro de cada 10 municipios del país. Estos sistemas de disposición final se ubican en parroquias y comunidades empobrecidas, por lo general indígenas, que deben amortiguar los impactos sociales, ecológicos y de salud; éstas son las zonas de sacrificio mencionadas en acápite previo. Estas afecciones e impactos se extienden, además, especialmente a grupos de recicladores de base que trabajan sin apoyo estatal y en condiciones precarias.

Cuando se mira a la presencia de rellenos sanitarios por regiones, los municipios costeros e insulares tienen los peores indicadores 14,3% y 33,33% en su orden, seguidos de la Sierra en un 50,5%, y la Amazonía 61,0%; los municipios de la costa adicionalmente recolectan sus residuos de manera no diferenciada en el 82,46% de los casos. El 73% de los municipios realizan una administración directa, el 6% lo hacen por medio de empresas municipales y un llamativo 21% en mancomunidad de municipios. (INEC 2016).

A los sitios de disposición final antes descritos (botaderos, rellenos y celdas emergentes en su orden) van a parar la gran mayoría (98%) de los 4,7 millones de toneladas anuales, unas 90.000 toneladas *semanales* de residuos que se recolectan en el país (Solíz 2017). Solamente el 9,74% (8.700 toneladas semanales) se recolectan de manera diferenciada, y únicamente, el 2% (1.800 toneladas semanales) son recuperadas formalmente en los sistemas municipales, pese a que un 41% de los hogares separa los residuos. Este abismo entre lo recuperado y la población que separa en fuente, significa, por decir lo menos, una grave falta de correspondencia y un desperdicio de los esfuerzos ciudadanos en la tarea de separar sus residuos en la fuente para que el 98% de los residuos se entierren o se encuentren dispersos en botaderos, quebradas y cursos de agua (INEC 2016).

Paralelamente al sistema municipal, en Ecuador, aproximadamente 20.000 recicladores y recicladoras organizados y no organi-



zados (IRR 2017), recuperan un promedio de una a dos toneladas de residuos al mes, es decir, unas *8.000 toneladas semanales* o lo que es lo mismo 4,5 veces más que los municipios. Lo antes expuesto coincide con los datos del BID, que nos indican que Latinoamérica recicla menos del 3% de los residuos y de este porcentaje el 80% lo realizan los y las recicladoras (IRR 2015).

Como mencionamos, el PNGIDS define entre sus objetivos el fomento de la inclusión económica y social de los y las recicladoras de base y en esa dirección en febrero de 2014 se suscribe el Convenio Marco de Cooperación²⁰ por dos años, entre la Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC),²¹ el Ministerio del Ambiente, el Ministerio de Inclusión Económica y Social, y el Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria. Su objetivo fue generar y promover políticas públicas que permitan a los y las recicladoras: la gestión de emprendimientos solidarios de reciclaje, el fomento de la inclusión social y económica, el fortalecimiento organizativo y la generación autónoma de trabajo digno.

A este convenio se sumó el reconocimiento en el discurso gubernamental de la importancia de los y las recicladoras en el país, como un “grupo altamente vulnerable que ha venido realizando las labores de recolección de residuos reciclables de manera informal” (MAE 2015); sin embargo, poco ha cambiado el modo y calidad de vida, y el ejercicio de derechos de los y las recicladoras. Adicionalmente a mediados del año 2015 el MAE inició el proceso de contratación de una consultoría para elaborar el Plan Nacional de Reciclaje y Valorización de Residuos Sólidos,²² “como

20 El convenio fue renovado el día 7 de junio de 2018 con la presencia del Presidente de la República y los Ministros de las entidades suscribientes, la presidenta de la RENAREC y 300 recicladores de base.

21 La Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC) es una organización jurídica que agrupa a más de 50 asociaciones de recicladores de base a escala nacional, fue fundada en 2008.

22 El Plan debía incluir: metas, objetivos, programas, proyectos y actividades, cronograma de ejecución, y las entidades responsables. Debía abarcar los ámbitos: legal y normativo, técnico y operativo, social, económico financiero y educativo en el corto, mediano y largo plazo. Adicionalmente debía incluir la metodología para



instrumento de planificación que identifique los ejes prioritarios para promover el reciclaje inclusivo y la valorización de residuos hasta el año 2025” (MAE 2015). La consultoría fue contratada y los productos requeridos a la consultora fueron presentados al MAE, empero, el Plan Nacional, su estrategia y proceso²³ para la implementación, nunca fueron puestos en vigencia. Como consecuencia, el país continúa careciendo de un marco de orientación para la política y acción pública en el ámbito del reciclaje.

Otras metas establecidas por el PNGIDS hasta el 2017, incluyeron la eliminación de los vertederos de basura a cielo abierto de todos los municipios del país y la minimización de los pasivos ambientales, desafíos que no han podido ser logrados. Entre los principales obstáculos que en el programa se identifican están la inexistencia de una Ley Orgánica de Residuos Sólidos, insuficiente normativa respecto a la economía circular, déficit de personal especializado y poca conciencia ambiental ciudadana (MAE 2016).

Sin lugar a dudas, el reto central en Ecuador hoy en día, está en deconstruir la apuesta por las tecnologías para el “adecuado enterramiento de residuos”, hacia procesos de recuperación, reciclaje y compostaje de residuos desde una visión de Basura Cero. El PNGIDS, en lugar de proponerse como meta al 2021 que el 70% de los cantones dispongan sus residuos en Rellenos Sanitarios, debería establecer como meta, transitar del porcentaje actual de enterramiento de residuos que va entre el 96 y 98% a la recuperación mediante compostaje y reciclaje de base de al menos el 70% de los residuos, estableciendo metas anuales progresivas.

Cuando los servicios y sistemas de gestión de residuos sólidos tienen fallos, como el recientemente producido en la ciudad de Quito (entre diciembre de 2017 y julio de 2018) que obligó al municipio de Quito a declarar en emergencia el sistema de recolección de residuos, se afecta significativamente la salud y calidad de vida

desarrollar modelos de gestión para reciclaje inclusivo en los gobiernos municipales con participación de recicladores de base, asociaciones e industria.

23 La estrategia debía incluir una propuesta de herramienta normativa para implementar el Plan.



de las familias y comunidades, especialmente las más vulnerables. Es por ello que, en la actualidad, los aspectos de la gestión de residuos sólidos forman parte de los planes y propuestas de política y acción pública sobre todo en el ámbito municipal. Como lo señala Cibrario (2018), la basura es un *tema candente* en las elecciones de los gobiernos locales en todo el mundo, y demanda “Ya es hora de devolver el rostro, la dignidad y unas condiciones de trabajo dignas a todos los trabajadores del sector de residuos de todo el mundo”.

En Ecuador, al menos cuatro o cinco generaciones de personas recicladoras han tenido que sufrir las peores condiciones de exclusión social para que el día de hoy sus representantes puedan ser parte de las mesas cantonales de diálogo para la construcción de política pública local. Esto ha obligado a los políticos a que sean consultados al menos en uno de los proyectos de ley sobre el reciclaje que se discuten en el ámbito legislativo. Al decir de Young, este “grupo oprimido”, por primera vez va a poder expresar su voz, sus experiencias y propuestas rompiendo una de las cinco caras de la opresión, *la carencia de poder*.

Éstas y otras situaciones han evidenciado la necesidad de contar con una Ley de Reciclaje. Desde el segundo semestre del año 2018, la Asamblea Nacional, como órgano legislativo, ha comenzado a tratar el tema en la comisión de desarrollo económico. Entre al menos cinco proyectos de Ley, resaltamos el Proyecto de Ley Orgánica de Reciclaje Inclusivo de noviembre de 2018, actualizado en marzo de 2019. Se trata de un proyecto legislativo que incorpora desde la sección de motivaciones, la relevancia socioambiental de las personas recicladoras como prestadores de *un servicio público* y que precisan un marco de Ley que desarrolle las competencias institucionales en el reciclaje, así como la situación organizacional y laboral de las personas recicladoras.

Su estructura incluye XI Títulos, uno de ellos enteramente dedicado a las personas recicladoras: Título IX. De los Recicladores de Base, sus Organizaciones en la Economía Popular y Solidaria, Apoyo Estatal e Incentivos. El Art 3. Garantiza a las personas recicladoras de base condiciones de dignidad, equidad e inclusión, e incorporación a la seguridad social; y el Art. 5 incorpora como un



principio de la ley a su inclusión social. El Art. 6 reconoce el valor económico, social, ambiental, político y cultural del oficio de los y las recicladoras. En términos institucionales propone la creación del Consejo Nacional y de un Sistema y una Empresa Pública Nacional mixta de Reciclaje, en cuya conformación se incluye a los y las recicladoras. Por su contenido y aproximación bajo un enfoque de derechos marca una diferencia sustantiva en relación a otros marcos jurídicos analizados y a la propia Ley vigente en el país. Sin embargo, algunas necesarias observaciones a este proyecto de ley incluyen:

Incorporar la filosofía de *Basura Cero* como principio del siglo XXI, que va más allá del reciclaje, que incorpora el enfoque de un sistema global de recursos y desechos de la sociedad humana. Así “maximiza el reciclaje, disminuye los desechos, reduce el consumo y garantiza que los productos sean fabricados para ser reutilizados, reparados o reciclados para volver a la naturaleza o al mercado” (Greenpeace 2019).

Transitar de declaraciones enunciativas (de reconocimiento discursivo) a consolidar un marco institucional y administrativo que en la práctica provea a los y las recicladores de condiciones materiales (acceso único o prioritario, cierto y seguro al material de reciclaje; medios de transporte: triciclos, carretas, carrozas, camionetas, camiones; centros de acopio y bodegas; medios de producción: maquinaria para clasificar, cortar, empacar, embalar; regulación de los precios del mercado; pago por el servicio) y de mecanismos claros para su aplicación efectiva. Esto implica definir quiénes serán los responsables de la asignación de estas condiciones materiales (gobiernos locales, MAE, MIES) y cómo serán los procedimientos administrativos que posibiliten el cumplimiento efectivo de estas acciones.

Colombia

Colombia y particularmente Bogotá, ofrecen una historia enriquecedora del movimiento reciclador latinoamericano. Sin embargo, para esclarecer el contexto de Bogotá, es importante comprender el contexto nacional y la influencia que tuvieron otras



ciudades. Medellín, por ejemplo, con la Cooperativa Antioqueña de Recolectores de Subproductos fundada en 1962, representa a uno de los primeros movimientos recicladores de Latinoamérica formalizados (Medina 2007).

En Bogotá, la Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB) prestó servicios de reciclaje directamente al Municipio primero entre 1994-1995 y fue gestora para que los y las recicladoras en Colombia ahora reciban paga por cada tonelada que le ahorran en recolección y disposición final a cada municipio. Este triunfo judicial, de reconocimiento y remuneración, tiene detrás una lucha tortuosa y compleja que merece un análisis socioeconómico e histórico acorde.

Como en muchos países y ciudades a nivel mundial, en 1875 Bogotá empieza a regular el manejo de desechos sólidos como una función municipal, estableciendo un grupo encargado de la limpieza y salubridad de la ciudad (Pla 2015). En 1884 ya se define una tarifa para la recolección y manejo de desechos sólidos. Los primeros récords de recicladores y recicladoras de base recuperando vidrio, ropa, cajas de madera y otros objetos son reportados en 1890 por parte del Concejo Municipal, evidenciando *el primer motor de manejo de residuos sólidos* según Wilson, *el de recuperación de recursos* (Wilson 2007). Para 1902 se consolida la Agencia de Pública que en 1958 se transforma en Empresa Distrital de Servicios Públicos de Bogotá (EDIS) y que mantuvo el manejo exclusivo de recolección y disposición final hasta 1994.

A nivel nacional, en 1974 se establece la ley 2811. Esta ley no solo garantiza el derecho a un ambiente sano en el país, sino que también oficializa en el título III el manejo de *residuos, basuras, desechos y desperdicios* como una función municipal en el que se debe priorizar métodos de recolección y manejo de los mismos que permitan “a) Evitar el deterioro del ambiente y de la salud humana; b) Reutilizar sus componentes; c) Producir nuevos bienes; d) Restaurar o mejorar los suelos”.

Siguiendo la línea del *segundo motor del manejo de residuos sólidos* según Wilson, *la salud pública* (Wilson 2007), en Colombia también se delega al Ministerio de Salud Pública en la ley 9 de



1979 como el principal regulador del manejo de residuos sólidos. En ese momento la problemática se enfoca en las condiciones insalubres que se venían intensificando desde el incremento poblacional urbano de inicios del siglo XX con la industrialización, pero más prominente desde 1950, cuando muchos campesinos se establecen en la periferia de las ciudades huyendo de la violencia de la guerrilla en zonas rurales (Tovar 2001). Estas zonas periféricas corresponden a la ubicación donde muchos vertederos a cielo abierto estaban formándose o se formarían después. Muchas familias se establecen cerca del vertedero que les ofrece sustento a través de la recuperación de materiales para su uso o venta.

Tomando en cuenta este contexto social, los y las recicladoras fueron también atacados durante la década de 1980 cuando grupos organizados y paramilitares empezaron a realizar *limpiezas sociales* asesinando a prostitutas y mendigos. En muchos casos, incluyendo el de recicladores y recicladoras, se documentó la venta de sus órganos (Marelló y Helwege 2018). En 1992, 40 recicladores fueron encontrados asesinados en Barranquilla, en un caso que llevó a visibilizar la vulnerabilidad de esta población.

En 1986 el cierre del vertedero a cielo abierto en Manizales inspiró la formación de una cooperativa entre los moradores del sector con el apoyo de la Fundación Social (Pla 2015). Esta misma fundación establece una primera base de apoyo organizativo para asociaciones de recicladores a nivel nacional que se enfrentan a la misma problemática y se conforma la Asociación Nacional de Recicladores (ANR). El municipio de Bogotá anuncia que debe cerrar su vertedero a cielo abierto en 1990. En este momento tres asociaciones de la ciudad: Rescatar, Porvenir y El Triunfo, con el apoyo de Fundación Social, se organizan para evitar el cierre dando lugar a la formación de la ARB (Parra 2015). Cabe recalcar que este primer esfuerzo por el movimiento reciclador en Bogotá se da primordialmente por defensa de territorio, previo a la lucha por el derecho al trabajo.

En 1991 con el diseño de la nueva Constitución y las medidas neoliberales que estaban siendo impuestas en muchos países latinoamericanos, se establece el rol del Estado como regulador y no



necesariamente proveedor, permitiendo la privatización de muchos servicios, entre ellos el de recolección y manejo de residuos sólidos. La ley 99 de 1993 crea el Sistema Nacional de Medio Ambiente con una política que ratifica la obligatoriedad de reducir y manejar residuos peligrosos adecuadamente para protección no solo de salud sino también medio ambiente.

De esta forma, Colombia llega *al tercer motor para manejo de residuos sólidos, el de protección medioambiental* (Wilson 2007), que además coincide con el incremento de la privatización. Desde 1988 en Colombia se empezaron a operar rellenos sanitarios enfocados en enterramiento; sin embargo, fue la ley 142 de 1994 la que implementa la privatización de los servicios que prioriza la disposición final en dichos espacios. En Bogotá esto significó un proceso de transición de 1994 a 1996, en el que EDIS manejaba 45% de todos los residuos, empresas privadas otro 45% y la ARB el 10% restante (Pla 2015).

En 1996 ya con EDIS cerrada, el gobierno local concede el usufructo de los residuos sólidos a siete empresas privadas. La ley 142 estipula que solo empresas pueden dar el servicio de gestión de residuos sólidos en ciudades con más de 8000 habitantes, relegando la participación de recicladores únicamente a cantones con menor población. Los nuevos proveedores se aprovechan del sistema perverso en el que cobran el precio máximo posible al público y en el que mientras mayor tonelaje recolectado y enterrado, mayores sus ingresos, desincentivando la recuperación y el reciclaje.

Uno de los principales detonadores para el posicionamiento del movimiento reciclador se da en el 2002 cuando el decreto 1713 declara a los residuos como propiedad del Estado; esto implicaba que los y las recicladoras estaban robando propiedad del Estado al recuperar reciclables. Así, la demanda constitucional ganada en el 2003 a favor de los y las recicladoras cambia por decreto a la basura de *propiedad a responsabilidad* del Estado. Lo que prosigue es una lucha legal por la permanencia de los y las recicladoras en su trabajo.

La ARB estaba preparada para participar en la licitación de prestación de servicios de gestión de residuos sólidos en el 2003. Sin embargo, la ley 142 y el decreto 421 prohibían su participación por número de ciudadanos (más de 8000). Por ello, una demanda



por inconstitucionalidad fue presentada, y en esta, la Corte favoreció a los y las recicladoras dictaminando que podrán desempeñar su trabajo en cualquier ciudad de Colombia, sin restricción. Sin embargo, fue demasiado tarde para que la ARB pueda presentarse a concursar. Es así que la sentencia judicial de tutela T-724 del 2003 obliga a los distritos a tomar acciones afirmativas para reducir la vulnerabilidad de la población recicladora y prepararlos para la siguiente licitación.

En el mismo 2003, los y las recicladoras tuvieron que nuevamente luchar por evitar la remoción de vehículos con tracción animal de las ciudades. Estos vehículos de tracción eran las zorras que jaladas por caballos permitían a los y las recicladoras recorrer las calles rápidamente para recuperar los residuos reciclables. En este caso, el gremio reciclador gana nuevamente en la Corte con el dictamen de su reemplazo gradual. El 3% de recicladores y recicladoras van aún hoy con sus zorras por las calles de Bogotá, aunque la mayoría llevan sus zorros que son carretas de tracción humana (UNC 2018).

La siguiente lucha constitucional se da en el 2008 cuando la ley del Ministerio del Ambiente prohíbe la extracción de material de residuos de las bolsas plásticas en la vereda, el transporte de los residuos en medios de transporte no adecuados y su venta en condiciones inadecuadas. La sentencia judicial nuevamente favorece a la protección del trabajo de los y las recicladoras. En el 2008 también se da la primera conferencia mundial de recicladores y recicladoras (tercera en Latinoamérica) en Bogotá, un evento histórico en la demanda de reconocimiento por parte de los y las recicladoras por su labor, con representantes de 34 países entre recicladores, académicos y sociedad civil.

En el 2009 con el cierre del vertedero a cielo abierto en Cali, la tutela por el derecho al trabajo, mínimo vital y principio de confianza legítima, lleva a la sentencia judicial que determina el rol de los distritos para apoyar la inclusión social y económica de recicladores y recicladoras. Los y las recicladoras de Cali empiezan a ser remunerados por sus servicios, no obstante, las sumas que estaban siendo pagadas no correspondían a los costos reales



de recolección y recuperación. Considerando el bajo ingreso que recibían los y las recicladoras caleñas, con el apoyo de WIEGO y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se da inicio a una investigación para determinar el costo real de recolección y aprovechamiento (Abizaid 2015).

En el 2010 la Corte Constitucional determina que los municipios deben contemplar el aprovechamiento de residuos reciclables incluyendo a la población recicladora. A pesar de que desde el 2003 la Corte ya había establecido que los municipios deben fortalecer a los y las recicladoras para que estén en capacidad de licitar los contratos de GIRS, en el 2010, cuando la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP) hace la licitación para Bogotá, no se habían implementado estrategias de su fortalecimiento. Por este motivo, la Corte suspende la licitación. A este dictamen se suma en el 2011 el Auto 275 que indica que los y las recicladoras deben ser remunerados por su trabajo.

La ARB adquiere certificación de calidad NIC6001 (equivalente a ISO 9001) en el 2010 y, para entonces, ha constituido un Pacto Gremial Reciclador que colabora con intermediarios y otros miembros de la cadena de valor para garantizar la inclusión de recicladores (Abizaid 2015). Gustavo Petro es elegido como alcalde de Bogotá en el 2011 y toma las riendas del gobierno municipal en el 2012. Para entonces, la Contraloría del Estado muestra que las cuatro empresas privadas de prestación de servicios de GIRS en Bogotá documentan utilidades del 23% cobrando una tasa excedente del 20% a los ciudadanos (Pla 2015). Con este antecedente, Petro consigue la anulación y condicionamiento de esos contratos y crea la empresa “Aguas de Bogotá” que asume la recolección de residuos del 80% de la ciudad en diciembre del 2012; el restante lo manejan empresas privadas (Parra 2015).

Sin embargo, la remunicipalización del servicio presenta complejidades no previstas y tras quejas de la ciudadanía se cede nuevamente otro 40% de la recolección a empresas, planteando una transición gradual. La “crisis ambiental”, llamada así por el Ministerio Público de Colombia, por el mal manejo de residuos en Bogotá durante 3 días ese diciembre, conllevó a la destitución de Petro y



su inhabilitación por 15 años (Valenzuela 2013). Sin embargo, con esta remunicipalización, el sistema de remuneración es finalmente instalado y en marzo del 2013, por primera vez, los y las recicladoras de Bogotá son pagados por el servicio de reciclaje.

El previo estudio realizado para Cali, fue considerado para determinar los costos reales de recolección y enterramiento que los y las recicladoras ahorran al municipio para establecer las tarifas. En aquel momento, los requisitos para ser incluidos en el sistema de pagos fueron: haber sido listados en el censo inicial de la UAESP, tener documento de identidad y tener una cuenta bancaria. Muchos recicladores no habían sido bancarizados previo a este evento. Por este motivo, en sus inicios, el esquema solamente beneficiaba a 750 recicladores.

Para el 2014, la UAESP ya registraba 63% de remunicipalización. A diciembre de 2014 había 20643 recicladores en la ciudad, 13 984 registrados en el censo, y 6144 inscritos en procesos post censales (Parra 2015). Con el decreto 596 de 2016 se determina el proceso de formalización de recicladores de oficio y organizaciones de recicladores y recicladoras de oficio en el que la Comisión de Regulación de Agua Potable (CRA) define las medidas tarifarias y la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (SSPD) se encarga de la inspección, vigilancia, control, registro de recicladores y recicladoras e ingreso de información en el sistema unificado información (SUI). Este decreto suplementa al 288 para esclarecer las condiciones de prestación de servicios de aseo del 2015.

Actualmente la base de datos de la UAESP lista a 127 organizaciones de reciclaje en Bogotá (UAESP 2019). Solamente en Bogotá, una ciudad de ocho millones de habitantes, existen más de 20000 recicladores y recicladoras registrados, de los cuales 15000 están cumpliendo sus funciones y recibiendo las tarifas compensatorias por el ahorro que le representan al municipio. En el 2017 nuevamente se abrieron los procesos de acción afirmativa por medio de empresas privadas en Bogotá. Debido al problema inicial con Aguas de Bogotá, la empresa pública no pudo participar en la nueva licitación. Sin embargo, los y las recicladoras de oficio siguen en sus funciones.



Hoy en día, la ARB continua su lucha para defender tres demandas:

- Permanencia del trabajo de recicladores (dictaminado inicialmente en la tutela T-274 y Sentencia C-741 en 2003 y ratificado en T-291 del 2009 y Decreto 596 del 2016).
- Acceso cierto y seguro al material (dictaminado en el Auto 366 de 2014).
- Remuneración por los servicios prestados (dictaminado en el Auto 275 del 2011 y ratificado en Decreto 596 del 2016).

Los resultados de los efectos de este nuevo sistema se evidenciarán en las historias que se relatan en las entrevistas. Un resumen de los hitos legales relevantes al movimiento reciclador de Bogotá se encuentra en la tabla 2.

Tabla 2
Hitos legales relevantes a la formalización del reciclaje de oficio en Bogotá

Año	Hitos legales relevantes a la formalización del reciclaje de oficio en Bogotá
1999	Ley 511 • Establece el día nacional del reciclador y el reciclaje como Marzo 1.
2003	C-741 • (En respuesta a una demanda de inconstitucionalidad interpuesta por la ARB por la prohibición en la ley 142 de 1994 y su decreto reglamentario 421 de 2000 al trabajo de los y las recicladoras en ciudades de más de 8000 habitantes). La Corte establece que los y las recicladoras pueden trabajar en todos los municipios y desligó el concepto de eficiencia de los proveedores privados.
	T-724 • (En respuesta a la acción de tutela de la ARB frente a la prohibición a participar en la licitación de servicios públicos). La Corte reconoce el derecho de los y las recicladoras a trabajar y ordena a las autoridades de la municipalidad incluir acciones afirmativas para la inclusión de los y las recicladoras en contratos de servicios públicos.
	C-355 • (En respuesta a la acción de tutela de la ARB frente a la prohibición del uso de vehículos de tracción animal incluida en el Código Nacional de Tránsito). La Corte insta a que se haga una sustitución concertada y progresiva de estos vehículos, y ordena que se indemnice a los dueños de estos vehículos con una herramienta de trabajo equivalente.



2008	CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social) Documento 3530 • Lineamientos para el fortalecimiento de servicio de aseo en el marco de GIRS.
2009	C-793 • (En respuesta a la acción de exigibilidad de derechos de la ARB ante la prohibición a la selección en bolsas dispuestas en espacios públicos, el transporte de residuos en vehículos no aptos y la comercialización de éstos en condiciones no aptas para ello en la ley de comparendo ambiental). La corte ordena que la ley no puede ser aplicada en detrimento de la población recicladora. T-291 • (En respuesta a la acción de tutela interpuesta por la Asociación de Recicladores de Cali). La Corte ordena el desarrollo de un proceso integral de inclusión social y económica de la población recicladora.
2010	Auto 268 • (En respuesta a una acción de desacato a la T-724 interpuesta por la ARB). La Corte ordenó la incorporación de un componente de recuperación en el sitio de disposición que vinculara a los y las recicladoras con la empresa que resultara ganadora de la licitación.
2011	Auto 275 • (En respuesta a la acción de desacato a la T-724 y la T-291 interpuesta por la ARB). La Corte ordena la incorporación estructural de los y las recicladoras en el componente de recuperación y que se les remunere por los servicios de recuperación prestados.
2013	Decreto 2981 • Reglamenta las condiciones de prestación de servicio de aseo a nivel nacional.
2014	Auto 366 • (En respuesta a la acción de desacato a la T-724 interpuesta por la ARB, Auto 275 y Auto 268). La corte ratifica el acceso certero y seguro de los y las recicladoras a material reciclable como una acción afirmativa.
2015	Auto 587 • (En respuesta a la acción de desacato a la T-724 interpuesta por la ARB, Auto 275 y Auto 268). Corte constitucional establece que los términos de prestación de servicios de aseo son un medio para el cumplimiento de jurisprudencia en favor de recicladores.



2015	Auto 089 • (En respuesta a la acción de desacato a la T-724 interpuesta por la ARB, Auto 275 y Auto 268). Corte decreta la suspensión de la resolución 25036 a favor de la libre competencia y establece que la UAESP debe aclarar sus métodos tarifarios y de acción afirmativa.
	Resolución CRA 720 de Bogotá • Establece la regulación tarifaria de pago a recicladores de oficio.
2016	Decreto 596 y Resolución 796 • Establecen la regulación para la transición de formalización de recicladores de oficio y asociaciones de recicladores de oficio.
	CONPES Documento 3874 • Política Nacional para GIRS

Fuentes: (Abizaid, 2015), (Parra, 2015) y (Tovar, 2018).

Elaborado por: Olga Abizaid con edición de Melanie Valencia

Basura Cero: utopía posible

Según el informe de UNEP e ISWA citado por Fernández (2016) y titulado *Diez ciudades con una gestión de residuos ejemplar*, los beneficios de una gestión sostenible de los residuos incluyen: ahorro público (los sistemas deficientes le cuestan a los países entre cinco y 10 veces más que las inversiones necesarias), enormes reducciones de GEI implicadas en el cambio climático, creación de millones de empleos verdes y beneficios económicos estimados en cientos de miles de millones de dólares (Fernández 2016).

Entre los ejemplos se encuentran Bogotá (Colombia). Con 7,5 millones de habitantes, produce más de 7.500 toneladas de residuos al día y su sistema público privado con recicladores informales y programas de Basura Cero, desvía 1.200 toneladas diarias de desechos del vertedero dando empleo a más 8.250 personas (Fernández 2016). En este sentido, y como ya lo hemos fundamentado anteriormente, caminar hacia la utopía Basura Cero, demanda reconocer a la basura como un bien común (la basura como *com-*



mons) inalienable al gremio reciclador. Cuando el uso de un bien pertenece a todos los habitantes, como “*las calles, plazas, puentes y caminos, el mar adyacente y sus playas, se llaman [...] bienes públicos o bienes comunes*” (Cordero-Quinzacara 2017), diremos que, por extensión, los residuos sólidos que se encuentran en los espacios públicos una vez que la población los ha dispuesto para los sistemas de recolección municipal, constituyen también un bien común que, desde una perspectiva de justicia social y ecológica, le pertenece a los y las recicladoras como ecologistas populares urbanos.

Los sistemas de producción capitalistas democratizan la distribución de basura, y como resultado, invisibilizan a los verdaderos responsables de su generación. Son los y las recicladoras quienes subvencionan los costos de recolección, clasificación y recuperación de residuos. Los y las recicladoras del mundo realizan *ad honorem* el trabajo que les corresponde a los productores de mercancías y lo llevan a cabo, generalmente, en el espacio público. Recuperan una mercancía desechada del sistema económico y es su trabajo y el de sus familias, el que dota al residuo nuevamente de valor de uso como materia prima que puede reingresar al circuito de la economía de materiales. A pesar de ello, en la mayoría de ciudades de mundo sigue siendo un trabajo no reconocido, no remunerado y precarizado. Desde una perspectiva Basura Cero, los y las recicladoras deben ser reconocidas como sujetos de derechos económicos y de justicia social y ecológica (Solíz 2017).

Por otro lado, resulta determinante posicionar el tema de los residuos orgánicos. Lamentablemente la recuperación de residuos sólidos orgánicos y su uso para el consumo animal o para la producción de abonos, continúa siendo marginal, y por supuesto existe un limitadísimo retorno de materia orgánica (abono orgánico o alimento de animales) hacia el campo, que, por el contrario, cada vez consume una mayor cantidad de fertilizantes manufacturados a base de energía proveniente de combustibles fósiles. Establecer políticas nacionales o locales para la recuperación y aprovechamiento de residuos orgánicos a nivel domiciliario, comunitario, barrial y municipal, es quizás el desafío más importante para los programas Basura Cero en América Latina. Una política de Estado fuerte en



este sentido generaría múltiples beneficios: mayor inclusión social de recicladores, mejor producción de alimentos sanos (orgánicos), menor dependencia externa de la agricultura, mayor soberanía alimentaria, menor salida de divisas y menores emisiones de GEI. En Ecuador, el art. 593 del RCOA exige el aprovechamiento de residuos orgánicos de acuerdo a la realidad de cada canton y el art. 668 de la estrategia nacional de producción y consumo sostenible, establece que debe promoverse actividades de soberanía alimentaria. Este marco político debería impulsar un mayor aprovechamiento de orgánicos a nivel nacional.

Por otro lado, la responsabilidad extendida al productor desde la generación hasta la recuperación, las regulaciones, impuestos, normativas y prohibiciones a la empresa e industria, así como las políticas diferenciales de cobro por sector e inserción social son esenciales desde una perspectiva de ecología política de los residuos. Los sectores industriales y empresariales deben reorientar sus innovaciones tecnológicas para potenciar el valor de uso y no el valor de cambio de los productos, al tiempo que la ciudadanía debe tomar conciencia de la posibilidad de subvertir este modelo depredatorio desde la soberanía del consumo, limitando su cantidad y exigiendo productos social y ecológicamente responsables.

Finalmente, la garantía de los derechos a la verdad, justicia y reparación en conflictos socioambientales es un tema fundamental de la ecología política de la basura y de la utopía Basura Cero. Basurales a cielo abierto, rellenos sanitarios, incineradores, sistemas de coprocesamiento de residuos, etc., son algunos de los sistemas de disposición final que históricamente se han ubicado en parroquias y comunidades empobrecidas, por lo general indígenas, que han amortiguado los impactos sociales, ecológicos y de salud.

Estos territorios han sido históricamente segregados y excluidos, desde la decisión inicial tomada *técnicamente* por las municipalidades (y casi siempre con limitados o nulos procesos de consulta y consentimiento de las comunidades vecinas) hasta la operación de los mismos. El derecho a la verdad, justicia y reparación debe considerarse no solo cuando se producen catástrofes como la reciente sucedida en la Paz Bolivia el 15 de enero de 2019 (antes descrita)



sino para garantizar que las comunidades y recicladores que históricamente han amortiguado los impactos y externalidades económica, ecológicas y sociales sean reparados integralmente con las cinco medidas que internacionalmente se reconocen: *restitución, rehabilitación, medidas de satisfacción, indemnización y garantías de no repetición*.

Los derechos a la consulta y al consentimiento previo, libre e informado, así como a la reparación integral ante cualquier solución tecnológica para el almacenamiento, transferencia, tratamiento y disposición final de residuos sólidos, son, sin lugar a dudas, una de las principales banderas del ecologismo popular. La incorporación del derecho a la reparación integral, como el “conjunto de acciones que pueden garantizar los derechos de las víctimas, compensar las pérdidas, dignificar a las personas y comunidades afectadas y restituir, en la medida de lo posible, la situación anterior a las violaciones, promover la rehabilitación, así como evitar la repetición de los hechos” (Martín Beristain 2010), debe ser garantizado por todos los Estados.

A manera de cierre, solemos decir que la respuesta a la crisis doble de la basura no está en las tradicionales tres o cuatro *R*, (reciclar, reducir, reusar y la más reciente y crítica: rechazar), sino en las cuatro *S*, de solidaridad, salud (con bioseguridad), sustentabilidad y soberanía (alimentaria, energética, tecnológica y política) (Breilh 2011). Sólo cuando tengamos Estados políticamente soberanos, aspiraremos a sociedades saludables, sustentables y bioseguras en lo alimentario, energético y tecnológico, sociedades para la vida y no para la acumulación de capital. Sólo en ese momento alcanzaremos la meta de Basura Cero como una derivación directa de este cambio de modelo (Solíz 2017).



Capítulo tercero

Esta es mi historia: yo reciclo

*Reflexiones, posibilidades, retos y utopías
para las recicladoras en América Latina*

María Fernanda Solíz T. y Alía Yépez F.









Bogotá

Entonces no solamente se expresaba en la persecución física de matar, **quemar** carros con la gente adentro, de hacernos presión con la policía, de quitarnos el material, sino que también empezaron a salir leyes de prohibición de recoger el reciclaje, querían criminalizar el reciclaje. Tenían tanto descaro, que llegaron a decir, que los recicladores nos robábamos la basura.

—*Nohra Padilla*

Yo me acuerdo cuando ya nos organizamos y se mandó el primer transfer, a la gente le llegaba un mensaje de texto en el celular diciéndole que tenían un depósito de nómina con todo el detalle y la gente se sorprendió. Ahí definitivamente a todos nos empezó a sonar el teléfono y todos estaban emocionados de que les llegó el transfer. Yo ese día lloré, lloré mucho de la emoción. Eso fue como romper un muro, porque la gente creía que, como ellos buscaban en la basura, no merecían que el país reconociera que estaban haciendo un servicio que era bueno. Ese día, muchos se fueron a comer un helado con sus hijos en un parque, hicieron cosas que antes estaban negadas definitivamente porque si conseguían dinero para pagar el agua o la luz, no conseguían para comprar un helado. Los zapatos de los niños siempre fueron de los recogidos en la caneca y cosas así. Entonces a partir de ahí los compañeros empezaron una vaina muy bonita con la plata que ahorraban y empezaron a hacer cosas que antes les estaban negadas.

—*Nohra Padilla*

Cuando llegó el primer pago, eso fue una alegría porque eso justo fue en un diciembre que nos llegó la plata. Uno cuenta con los ahorros que uno va sacando del reciclaje, pero cuando llegó esa plata no lo creíamos.

Cuando nos hicieron la transferencia yo no creía que toda esa plata fuera nuestra. Y yo les preguntaba a todos si era cierto, porque eran 300.000 pesos que era harta plata para nosotros. Esa tarifa ha sido para nosotros muy buena, muy guerrera y muy guerreada. Cuando nos dieron el dinero, Nohra nos dijo que llevemos a los niños a comer pollo y eso hicimos, además les llevé a comprar zapatos. Yo no creía y ahí mismo yo no sabía cómo se hacía para sacar la plata del cajero.

—*Marisol Espinoza*

Anatulia Herrera, viuda de Padilla

Es así, así como descubrimos, digamos el reciclaje, como un complemento a nuestra actividad que era agropecuaria.

Del desplazamiento interno y la migración campo ciudad

Yo nací en un pueblo del oriente, un pueblo que se llama Ubaque. Ahí estuve hasta los 10 años de edad, y entonces mi mamá me trajo a la ciudad y me colocó en una casa, pasé de ser campesina a ser sirvienta. Yo no tuve escuela, solo un año de estudio en el campo.

Un tiempo después, mis padres vinieron a Bogotá y ya para entonces yo había conseguido un puesto en una fábrica de dulces que se llamaba Manjares del Valle. Por esa época, a los 17 años de edad, conocí a mi difunto esposo e hicimos nuestro hogar. Él era maestro constructor, trabajó con varias empresas de construcción.

Después, yo entré a trabajar en una fábrica de ladrillo y bloque, de propiedad del coronel Roberto Restrepo. Trabajaba de cortadora del ladrillo que salía de la máquina y de eso pues un compañero de trabajo me cedió, por esta misma cuadra por donde son los apartamentos, el arriendo del potrero. Entonces, ya salí del lado de mis padres, formé mi hogar y tuve mis hijos. Yo tuve 12 hijos, de los 12 hijos ya no quedan sino 10.

De campesina a recicladora

Nosotros empezamos recogiendo el hueso de las comidas, porque antes eso se reciclaba y se hacía jabón. Había un señor que lo compraba y entonces nosotros le entregábamos a él. Luego de eso es que empezamos a recoger frascos, sobre todo frascos de medicinas y perfumes.

Yo empecé a reciclar cuando no tenía propiedad, pagaba arriendo y tenía un terrenito donde criaba marranos, ganado, ove-

jas, gallinas y caballitos para zorros de caballo. Sacaba la lavaza de los restaurantes y con eso les criaba. Toda la comunidad sabía que yo tenía vaquitas de leche y me compraba la leche del desayuno. Allá arriba, donde ahora se ven apartamentos, era un potrero, hasta encima de la carrera tercera, era el potrero.

Cuando empezamos a reciclar las botellas, reuníamos en el lote y de ahí lo íbamos cargando cada 15 días. Cada 15 días, bajábamos y vendíamos el material en El Cartucho¹, porque ahí nos compraban las botellas y todo. Es así como descubrimos, digamos el reciclaje, como un complemento a nuestra actividad que era agropecuaria. Después ya el reciclaje nos fascinó tanto que teníamos una yegüita y conseguimos los zorros de caballo y nos fuimos hacia el norte, hacia la carrera 127 a traer la comida para los animales y el reciclaje. Ahí trabajamos toda la familia, todos.

Cuando decidieron urbanizar, el dueño vendió el lote a una inmobiliaria. Nos indemnizaron por el pedacito que teníamos de invasión y con eso fue que construimos aquí, pero entonces ya tuvimos que vender los animales, hasta los caballos vendimos. Con eso yo sufrí mucho, con la venta de los animales, sobre todo de los caballos porque con eso nosotros trabajábamos.

La transmisión generacional del oficio

Yo tengo 87 años. A mis hijos yo les di estudio, yo pensaba que mis hijos no podían quedarse como yo que no estudié sino un año de escuela, y lo lograron, ¿Verdad hijo? Los críe pobremente, pero yo les di estudio, y estudiaron. Ahora casi todos en la familia trabajan en el reciclaje, uno tiene un camioncito y Nohra, la conocen a Nohra Padilla, ella anda por el mundo organizando a la gente. La familia es grande, abundan los nietos y ahora son ellos los que me acompañan y cuidan. Y el reciclaje, el reciclaje para nosotros ha sido muy querido porque nos ha dado para vivir, para vivir bien.

1 Barrio urbano marginal de Bogotá en el que se vendían los materiales de reciclaje.







Nohra Padilla

Yo recibí ese premio porque la gente vio que no era un reconocimiento a mí, sino a la fuerza de los recicladores y lo sintieron como propio. Para mí eso fue muy importante, porque de ahí para adelante impulsé una plataforma a nivel nacional para que se nos acelerara el paso en toda esta concreción de establecer normas que reconocieran a los recicladores.

La guerra y el desplazamiento interno

Yo nací en una familia de recicladores. Mi papá y mi mamá son una familia que viene de otros lugares del país en un proceso de desplazamiento por la violencia que comenzó más o menos en los años 45, por la época de violencia cruda en Colombia. En ese momento, hubo millones de desplazados en el país y empezó una guerra muy dura. Primero estaba una guerra entre partidos políticos, luego la guerra entre los partidos y la guerrilla, y es que desde esa época se han venido conformando unas 10 guerrillas en todo el país. De ahí se instauraron unos grupos de paramilitares que son parte de los gobiernos de los diferentes partidos. Entonces la gente empieza a salir de los campos porque llegan a quitarles las tierras, llegan los diferentes grupos a reclutar a sus hijos. Mi papá decide venirse más o menos de la zona de Boyacá (al norte de Bogotá) y mi mamá viene de la zona de los llanos orientales que fue donde la violencia estuvo más crítica.

La familia de mi mamá y mi papá llegaron aquí a Bogotá o a las fronteras de la ciudad y se asentaron. Mi mamá empezó a trabajar con mi abuelita en reciclaje y prestando servicios en las casas, lavando ropa. Después, mis papás se conocieron y se quedaron radicados aquí en Bogotá para luego vivir en el barrio Las Cruces. Este es un barrio muy bonito con muchas casas, pero era un sector que originalmente fue un gran botadero de basura en donde solo vivíamos recicladores.

En Bogotá existían muchos botaderos a cielo abierto porque donde había predios baldíos había botaderos, los dos más grandes



eran el de Gibraltar y Cortijo. Ahí nosotros íbamos porque había varios compañeros del barrio que trabajaba allá. Iban por decir un lunes y regresaban el viernes o el sábado. Trabajaban toda la semana y venían el fin de semana a pasar en las casas. Y bueno pues, en esa dinámica de personas campesinas, mi papá y mi mamá tenían un lote muy grande donde criaban vacas, marranos, gallinas, ovejas, todo. Entonces no había que conseguir solo la comida para los hijos sino para los animales también.

La gente normalmente cree que los recicladores estamos empobrecidos por el trabajo en el botadero y dicen: “No, en el botadero la gente está muy mal, el trabajo se hace en malas condiciones” pero el trabajo se hace muy bien, en buenas condiciones. En el botadero a veces llegaba comida en perfecto estado que nosotros comíamos y le traíamos al resto de los compañeros con sus familias. Llegaba la ropa buena, llegaban las ollas. En los botaderos la gente tiene unas condiciones de trabajo adversas pero la gente está muy bien. Luego, cuando nosotros salimos a recoger en la calle, en cada caneca, si seguimos empobrecidos, fue porque teníamos malas condiciones de trabajo, pero, de todas maneras, conseguíamos nuestro sustento de la basura.

Íbamos a los barrios circundantes para recoger el reciclaje y a recoger también la comida para los animales. Después de un tiempo, con la venta de los marranos y las vacas, pudimos comprar una yegüita para usarla con zorra de caballo. Nosotros no solo trabajábamos en los barrios vecinos sino también en el norte. Mi mamá era la que manejaba, después aprendimos nosotros, pero la que empezó usando zorras de caballo fue mi mamá que iba jalando a la ciudad. Desde muy chiquitos estuvimos trabajando en la calle y en los botaderos.

El trabajo con las zorras de caballo inició cuando empezaron a cerrar los botaderos y a nosotros nos tocó conquistar la basura en las calles. La mejor manera de conquistar la basura en las calles era teniendo zorras de caballo, entonces aquí nosotros fuimos los primeros en tenerlas. Esas zorras de caballo las hacía el papá de una compañera de mi cooperativa y por eso las empezaron a hacer todos los compañeros.



Cuando no teníamos zorras de caballo, trabajábamos con carros esferados², que son unos carritos parecidos a los zorros, pero no con ruedas grandes. Ahí cargábamos el material, la comida para los animales y éramos solo las mujeres trabajando en eso porque mis dos hermanos mayores trabajaban en la zapatería y en otras cosas. Los que trabajábamos con mi mamá éramos los últimos seis hijos: cuatro mujeres y dos hombres, pero ellos eran chiquitos.

Las cuatro mujeres trabajábamos con zorra de caballo o con el carro esferado. También trabajábamos con algunos primos y con algunos vecinos. Como todos éramos recicladores en la zona, pues nos íbamos todos a lo que decimos: *El Parche*. Nosotros teníamos El Parche como lugar de encuentro con los vecinos con los que íbamos a trabajar, a veces hacíamos caravanas de carros esferados para recoger el material y regresar con los carros llenos a ese lugar. La única zona donde se vendía material era El Cartucho, una zona a las afueras de Bogotá. Era un sitio de venta de material muy grande pero también había una zona de venta de armas, drogas, prostitución, de todo. Ahora ya todo está totalmente transformado, eso fue una de las obras del gobierno de Antanas Mockus, erradicar El Cartucho. Y pues, ahí fuimos creciendo y precisamente fue ahí donde tuvimos la primera cooperativa de recicladores y dónde Silvio empezó a trabajar cuando llegó a Bogotá.

La lucha y la resistencia por el reciclaje y la asociatividad

Silvio (mi compañero) venía de Manizales por el mismo hecho de que estaban cerrando los botaderos y llegaba a conquistar la basura en las calles. Nosotros vivimos la resistencia y tuvimos muchísimos enfrentamientos con las autoridades, en especial, con el gobierno de Bogotá, porque en ese momento, la empresa que hacía la recolección casa por casa era una empresa pública que se llamaba la Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS). Nosotros impedíamos que entraran los carros de la empresa a botar la basura

2 Son carros de fabricación artesanal con ruedas de balineras o rodamientos.



para obligar al gobierno de Bogotá a que hablara con nosotros y nos dieran alternativas de solución. Nosotros no queríamos como alternativa otro trabajo, sino que nos garanticen la permanencia en nuestro oficio.

Cuando nos anuncian que van a cerrar el botadero, empezamos a hablar entre nosotros y a preguntarnos ¿Qué vamos a hacer? Entonces empezamos a organizar las medidas de choque contra el gobierno, una de las demandas fue eso, que nos dieran el apoyo para organizarnos adecuadamente en cooperativas, además porque nosotros ya sabíamos que había cooperativas de campesinos, cooperativas de agricultores, cooperativas de transportadores. Nosotros queríamos seguir ese mismo camino.

Tuvimos la fortuna de estar acompañados de una organización social que fue la organización religiosa de los jesuitas, quienes crearon la primera caja de obreros y el primer barrio de casas de obreros hechas ellos mismos y patrocinados por la caja social de la comunidad jesuita. Ellos nos acompañaron en el proceso y por eso la dinámica nuestra es diferente a otros sectores. Nosotros entramos con una ideología y unas demandas muy claras de respeto al trabajo que desarrollábamos y de exigencia de condiciones de trabajo dignas.

Bueno, así fueron saliendo las primeras cooperativas y con el cierre del botadero, el gobierno lo que nos ofreció fue eso, conformarnos en cooperativas para poder recibir apoyos como camiones, bodegas, ese tipo de cosas. Nuestro trabajo inició en 1987 cuando empezaron con el cierre de los botaderos, pero se concretó en 1990. Durante ese tiempo nosotros también empezamos el proceso de organización, así, en 1990 nacen las primeras cooperativas de Bogotá. Después de que ya teníamos cuatro o cinco organizaciones cooperativas, conformamos la Asociación de Recicladores de Bogotá.

Como ya teníamos trabajo por este acompañamiento de la fundación social, muchos recicladores de Bogotá iban a Manizales, a Cartagena, a Barranquilla, a Cali en donde ya la amenaza de cierre de botaderos se iba cumpliendo. Nosotros íbamos para replicar lo que se estaba haciendo en Bogotá, así, servimos como una especie de puente para los compañeros de otras ciudades. Aprovechando que estábamos trabajando con los recicladores en diferentes puntos



del país y diferentes botaderos, nosotros fuimos ayudando a conformar diferentes cooperativas en otras partes del país.

Años más tarde, en 1993, conformamos la Asociación Nacional de Recicladores. Entonces, toda nuestra vida como personas ha transcurrido en el trabajo del reciclaje, nosotros desde muy chiquitos hemos trabajado al lado de nuestros papás, yo desde muy joven he participado en la conformación de las organizaciones y he estado participando en la promoción de la asociatividad de los y las recicladores. Y bueno, poco a poco nuestras organizaciones han ido saliendo adelante.

Nosotros nos propusimos buscar nuevos compañeros, que no sean solo cuatro cooperativas, sino que sean muchas, las que se pudieran. Que no fuéramos 200 o 400 recicladores sino miles de recicladores en estas asociaciones. En aquel tiempo también se crearon cooperativas, pero hoy en día han tenido que pasar a ser asociaciones porque en Colombia todas las leyes van tendientes a degradar las condiciones de los trabajadores, siempre se inventan leyes para exigirnos más impuestos, exigirnos más obligaciones. A nosotros nos exigen las mismas cosas que a una empresa multinacional y es peor porque a las empresas multinacionales les perdonan muchas cosas a pesar de que tienen todos los recursos, a nosotros nos exigen mucho sabiendo que no tenemos los recursos.

Por otro lado, hemos desarrollado, en las asociaciones, mucho apoyo a las familias. Antes no vivíamos en estas casas bonitas, sino en ranchos de tablas y latas. Nosotros no teníamos baño, teníamos que arreglarnos para hacer una ducha, una alcantarilla. No teníamos agua, teníamos una pila pública en la calle (hoy en día ya no hay ni rastro de ella) pero en su momento, empezamos con la idea de sacar agua de esa pila pública para todas las casas. Hicimos un trabajo como de minga, cada sábado y domingo, cada familia iba haciendo la acometida hasta la casa para que todas las familias tengan agua. Paralelo, hacíamos un trabajo recogiendo agua lluvia y agua de alcantarilla. Desde entonces conseguimos el agua potable para todas las casas, la recolección de las aguas lluvias y aguas servidas de forma paralela y ahora ves lo que es el barrio. Nosotros tenemos un sistema de alcantarilla donde no pagamos a la empresa



de acueducto por el consumo sino el básico por haber hecho nosotros mismo el trabajo.

Yo creo que nosotros, los recicladores, somos el grupo más consciente de que esta es una lucha que tiene que darse desde las bases, así no todos los recicladores estén agremiados, es importante que defiendan su trabajo. Tenemos varios grupos de recicladores como por ejemplo: los recicladores de calle que reciclan todo el día, los grupos de independientes (algunos de esos grupos están mucho más organizados, ellos tienen sus zonas de recolección donde van y venden y no tienen ningún compromiso con nada ni nadie), después tenemos otro grupo de recicladores organizados donde se combinan quienes tienen camiones, quienes tienen sus zorros, personas que van a fuentes fijas y van a un carro de la cooperativa, de la asociación, algunos de ellos están agremiados y otros no.

En la asociación hay diferentes medidas de trabajo, pero lo más importante es que hay muchas organizaciones de recicladores agremiadas para defender el oficio y de eso se benefician todos: organizados, independientes y trabajadores de la calle.

Familia

Digamos, en ese trajinar mi papá murió muy joven. Mi mamá (con nosotros) era la que trabajaba en el reciclaje y en los animales; mi papá trabajaba en la construcción. Mi papá estuvo trabajando en la siderúrgica, la siderúrgica del Pan del Río que era la más grande de Colombia. Él trabajaba no como empleado sino como contratista y le tocaba cargar una bomba de gasolina, pero la gasolina le ganó y se le fue a los pulmones. Estuvo mucho tiempo en el hospital, se recuperó, siguió trabajando en la construcción y las hijas lo acompañábamos a trabajar en la zona de El Cartucho donde había edificios de los esmeralderos y le daban a mi papá para que le arreglaran los edificios antiguos. Nosotras íbamos y trabajábamos con él en El Cartucho, pero mi papá se fue deteriorando porque sus pulmones no quedaron bien y cuando iba a cumplir 50 años, se puso mal. Pasó cuatro o cinco años en el hospital y el hospital era



gratis pero las cosas que le pedían no, estaba su sistema pulmonar muy deteriorado y lo que necesitaba tenían que traerle de otro país.

Estábamos nosotros muy empobrecidos porque si mi mamá vendía una vaca o un marrano era para pagar los aparatos o para pagar las medicinas y nosotros nos íbamos a conseguir la comida y el material para tener como sobrevivir. Mi mamá todo lo que podía conseguir de plata de la venta de los animales era para pagar las cosas que necesitaba mi papá. Mi papá no logró superar la situación y murió muy joven.

Mi mamá se quedó sola con seis o siete hijos pequeños, además perdimos el lote. El dueño se apoderó del lote, nos pasó un buldócer por encima y nos botó el rancho. A nosotros nos tocó invadir otro lote y ahí hicimos otro rancho. Después, con el tiempo, fuimos pagando este lotecito y cuando iban a abrir una zona de construcción en la parte del lote que nos tumbaron, el dueño nos tuvo que pagar una indemnización y con eso pudimos construir la casa. Poco a poco hemos ido construyendo y mejorando la casa, esta es la misma historia de muchos recicladores, nosotros en todo este transcurrir no hemos querido dejar que nuestras familias vivan como nosotros vivíamos en el botadero en casas de lata y palos. Mi mamá después tuvo un trabajo en una fábrica grande de ladrillos en la que su oficio era hacer y vender ladrillos.

Cuando yo seguía trabajando en la conformación de la asociación, me conocí con Silvio. Yo ya había estado sola muchos años después de haber estado comprometida con un compañero de estudio con el que no funcionó la relación en la que tuvimos un hijo. Con Silvio en todo lo que hacíamos juntos nos conocimos muy bien y ya estamos juntos 26 años. Llegaron los hijos y seguimos en la lucha. Yo cargaba a mis hijos a todos lados y si me iba a otra ciudad yo me llevaba a mis hijos chiquitos. Yo les crié a mis hijos solo amamantando hasta los cuatro años y ninguno tomó tetero. Cuando los niños ya fueron más grandecitos, yo tenía una hermanita con la que viví muchos años y se los encargaba a ella. Mi hermana murió de cáncer de seno, viví muchos años con ella y mis hijos la adoraban como si fuera su mamá. Siempre que yo tuviera



que viajar me llevaba al hijo más chiquito, al que estaba amamantando y dejaba a los otros.

Recuerdo que cuando mi hijo mayor era chiquito yo lo llevaba en la zorra de caballo, pero los otros nacieron cuando ya existía la cooperativa y empezamos a pedir que nos ayudaran a comprar los carros. En mi cooperativa había mucha gente con zorra de caballo, pero nosotros ya no teníamos. Cuando estuvo el alcalde Petro, logramos un cambio de carros de tracción animal a vehículos motorizados (camionéticas) para más o menos 5.000 recicladores

Petro: zorros, zorras y bodegas

Los zorros son nuestra herramienta fundamental de trabajo. Hoy en día hay unos 17.000 recicladores con zorro circulando en Bogotá. Si prohíben la circulación de zorros, al día siguiente estarían los 17.000 recicladores en la plaza de Bolívar con sus zorros, protestando, exigiendo respeto.

Cuando empezó el trabajo con el alcalde Petro, los primeros acercamientos no fueron amistosos. Se nos estaba viniendo encima una prohibición de zorras con tracción animal y ya se nos vencía el plazo. Un cinco de enero, teníamos como 3.000 zorras de caballo en la plaza de Bolívar. Llenamos la plaza de zorras de caballo y desde entonces nuestra organización ha ido mostrando que la organización convoca. Entonces Petro se vio obligado a dar una respuesta.

En su administración se dio la transición de las zorras de caballo a vehículos motorizados, pero para ello, la gente tenía que entrar al censo. Se estableció que se darían camionéticas a los que tenían zorras de caballo y, la mayoría de compañeros que tenían zorra de caballo, ahora tienen su camioneta. Tristemente, la misma administración dejó que entrara en el programa gente que no era recicladora. Es decir, los funcionarios metieron su mano oscura ahí y metieron gente que no era. Y digamos que muchos de los que no eran llegaron a reclamar y siguen reclamando como si hubieran sido recicladores. La mayoría de los que estaban bien organizados con su carrito y con su caballo, que nos hicieron caso de ir al censo



el día que les tocaba, no tuvieron problema, pero uno que otro se quedó por indisciplinado.

La criminalización y asesinato de los y las recicladoras

En 1987 nosotros resistimos los primeros intentos de echarnos de nuestro oficio que vinieron de la mano de un proceso de limpieza social donde mataron a recicladores en Barranquilla. Hubo una época muy negra en el país porque la vida de la gente pobre no valía nada y había odio de un sector a la gente pobre, no solo los recicladores sino también los indigentes y gente de la calle. A los recicladores nos consideraban gente de la calle porque a veces nos veían en la calle y nosotros trabajábamos en jornadas de dos o tres días y había odio hacia la gente pobre. *Entonces no solamente se expresaba en la persecución física de matar, quemar carros con la gente adentro, de hacernos presión con la policía, de quitarnos el material, sino que también empezaron a salir leyes de prohibición de recoger el reciclaje, querían criminalizar el reciclaje. Tenían tanto descaro, que llegaron a decir, que los recicladores nos robábamos la basura.*

Nosotros hemos tenido seis luchas jurídicas y amparos para que la basura no sea privatizada. En esas luchas yo he estado frente y en otras ha estado Silvio para determinar de quién es la basura. Y pues para nosotros está muy claro que la basura es del generador hasta que la pone afuera, si la pone afuera pasa a ser del primer reciclador que la encuentra. La basura no puede ser un recurso público porque ahí el Estado puede reclamarlo como suyo, y por eso ya tuvimos una discusión enorme, en esa discusión logramos que se declarara que cuando la basura se pone afuera de la casa, es del primero que la recoja.

Con el gobierno del presidente Uribe se intentó poner una ley de prohibición al acceso del material cuando éste está en la calle, esencialmente porque quería prohibir el uso de zorros y de las bodegas del reciclaje. Él quería que la basura se tramite en rutas selectivas, en plantas grandes de reciclaje y en carros de lujo. Se han imaginado cada cosa para mimetizar la prohibición, para evitar que



los recicladores podamos seguir en nuestro oficio. Incluso sacaron una ley ambiental que tenía 200 artículos prohibiendo, por ejemplo, hacer quemas y una cantidad de cosas, pero también prohibían sacar la basura, transportar y acopiar. En 200 artículos tenían todo para la prohibición de recicladores, eso se dio en el 2008. La gente no entendía qué era lo que estábamos planteando, persiguiendo, pero nos veían en una movilización constante y claro la gente empezó a tener una nueva imagen de los recicladores cuando salían a la calle y veían que los recicladores estaban juiciosos cargando el material reciclable en sus carretas de dos metros de alto.

Nuestra lucha

Bueno, todo esto inicia desde que nos anuncian el cierre de botaderos y nosotros empezamos un proceso de organización en el que se propone llegar a más recicladores, incrementar el número de personas en la organización, crecer en representación para poder demandar del gobierno mejores condiciones de vida y de trabajo. Sin embargo, digamos que desde que llega la medida de cierre de botaderos, llegan también otras medidas de privatización de la basura, que lo que hacían es quitar la basura de las manos de los que ya hacíamos ese trabajo (los recicladores), para poner en manos de las empresas privadas.

En ese proceso de entregarle la basura recogida a empresas privadas, durante el gobierno de Antanas Mockus (que se suponía era de los primeros gobiernos progresistas), nos ponen una amenaza encima y entregan en licitación el reciclaje. Ahí nosotros ya estábamos organizados, ya teníamos clarísimas las demandas y teníamos la posibilidad de presentar una acción jurídica que impidiera que el alcalde entregara el material y el oficio de los recicladores a las empresas. Entonces nosotros pusimos una tutela al alcalde mayor de Bogotá, le ganamos la tutela y la tutela impidió que a los recicladores nos desplazaran del trabajo. Además, la Corte Constitucional, que es la que nos dio el amparo, obligó al alcalde a proteger el tra-



bajo de los recicladores en condiciones dignas, así como garantizar su reconocimiento.

Pasaron ocho años y llegó un siguiente alcalde, el alcalde más corrupto que ha tenido la ciudad y que ahora está preso. Aunque era supuestamente un alcalde también de la izquierda, él hizo una licitación amenazando a los recicladores (una nueva amenaza) con concesionar el material de reciclaje a las empresas. Nosotros teníamos también un amparo constitucional y fuimos a la Corte Constitucional y la Corte hizo que se tumbe una licitación de 2,5 millones de dólares. Eso fue un escándalo porque nunca en el continente se había tumbado una licitación por medio de una tutela. Ese fue un proceso legal y administrativo de amparo. Se tumbó la licitación y la Corte Constitucional le dio nuevamente órdenes a la alcaldía de Bogotá diciéndole que además de que los recicladores deben permanecer en el oficio, las administraciones públicas deben hacer acciones afirmativas para ayudarles a mejorar sus condiciones de vida.

Ahí les dijeron que tienen que ayudar, a las familias recicladoras, con médicos, con educación para los niños, con preparación de los recicladores y, además, se definió que debían pagarnos a los recicladores por el servicio prestado. Es decir, en esa segunda ida a la Corte ganamos enormemente porque no solamente se decía que nos dejaran trabajar, sino que, si nosotros recogíamos el material igual que las otras empresas, nosotros también (y más aún por ser población vulnerable) debíamos ser remunerados. Además, determinaba que las alcaldías debían establecer el mecanismo para pagar a las organizaciones o a los recicladores de la misma manera que les pagaban a las empresas por la recolección.

Entonces ya estaba dada esa orden en el 2011 y en el 2012 gana la alcaldía Petro, cuando se posiciona Petro, nosotros empezamos a trabajar diciéndole: “Bueno, la Corte ya dio una orden de pago a los recicladores, usted puede concretar la orden de pago a los recicladores y venga a ver cómo lo va a hacer”. Entonces Petro tuvo que hacer el trabajo de inventarse el esquema para pagar a los recicladores.



En esa línea es que durante el gobierno de Petro se hace como un empadronamiento de todos los recicladores y se les paga de manera personal. Al inicio las bodegas y las organizaciones eran solamente el sistema de registro de lo que cada reciclador traía, pero cuando la alcaldía pagaba, le pagaba a cada reciclador por tonelada recuperada, ahora ya se paga a través de las bodegas y las organizaciones. Y pues, se estableció pagar a cada reciclador, el mismo valor que les pagaban a las empresas por tonelada recolectada y dispuesta que era más o menos entre 35 y 40 dólares por tonelada, solo que, en nuestro caso en lugar de enterrar, pues recuperábamos el material.

Así mismo, nosotros vinculamos a los habitantes de calle, que pueden o no ser miembros de una asociación, pero que llegan a las bodegas a vender el material. A ellos y ellas también los tenemos vinculados y se les hace un proceso de seguimiento, eso genera dificultad en lo administrativo, pero nosotros siempre estamos dispuestos a seguir apoyando.

Para llegar al cobro de la tarifa vino lo de la Corte Constitucional, que daba nuevas órdenes más complejas y como estas órdenes no eran solo para cubrir a los recicladores de Bogotá, entonces nosotros nos fuimos ciudad por ciudad diciendo a los recicladores que hay que organizarse para obligar al gobierno a que establezca mecanismos para que puedan pagarles a los recicladores. Así, presionamos y salió el decreto 596 que establece la formalización de las organizaciones de recicladores ya no para Bogotá sino para todo el país y establece también, el mecanismo de pago. Ahora están en todo el país los recicladores recibiendo pago. Por supuesto que no es fácil y que no ha sido el 100% de una vez, sino que ha sido progresivo.

Y pues, en ese proceso en el gobierno de Petro, los funcionarios se inventaron un sistema que supuestamente era el ideal, pero en ese sistema se prescindía del 70% de los recicladores. En ese momento, los funcionarios no estaban pensando que la Corte protegió el trabajo de los recicladores, la Corte no protegió el sistema de aseo ni al sistema de reciclaje, sino a los recicladores. Y es así que durante el gobierno de Petro se dio el colapso en la recolección de residuos y eso fue en mucho, por falta de preparación.



Desde que nosotros empezamos a llegar, al alcalde le advertíamos que se venía otro proceso de licitación porque la Corte lo que hizo fue suspenderlo. Luego la ciudad debía definir claramente un proceso de recolección de basura y el gobierno de Petro ya iba casi por la mitad y no definía nada. Se estaba acabando el plazo que tenía la ciudad con los prestadores de servicio y tenían que salir o con licitación o con contratación directa o con algo.

Petro dijo que iba a estatizar el proceso de la recolección de la basura, pero el tiempo no le daba y como de igual manera se la jugaron para hacer una empresa pública, pues es lógico que la empresa pública no estaba preparada para recoger toda la basura. Entonces, de todas maneras, fue estratégico porque efectivamente crearon la empresa pública a la que entregaron el 52% de la ciudad y renegociaron con los otros empresarios el 48%.

Mientras se fue normalizando el servicio, el resto de basura (que no alcanzaba a ser recolectada), estuvo tirada por toda la ciudad, entonces, el alcalde contrató con nosotros la recolección de puntos críticos, y como éramos muchos recicladores con zorras de caballo, con zorros y todo eso, nosotros le dábamos una asistencia tan eficiente que en realidad se superó la crisis en menos de ocho días. Solo por hacer una analogía, hace poquito, el alcalde actual tuvo un problema de la basura que duró mes y medio mientras que con Petro, pese a toda la improvisación, nosotros le resolvimos el problema en ocho días porque no solo recogíamos el reciclaje, sino que estábamos recogiendo la basura completa y poniéndola en puntos específicos en alianza con la empresa pública.

La Corte Constitucional

Y de eso han pasado casi 20 años, porque el proceso de la Corte empezó en el 2002 cuando el alcalde Mockus sacó a licitación la recolección del reciclaje y nosotros como Asociación de Recicladores de Bogotá (ARB), mandamos ante un juzgado en primera, segunda y tercera instancia, pero nos rechazaron la petición. Nosotros no estábamos solos, sino que teníamos un grupo de amigos abogados,



administradores, es decir un grupo de profesionales de diferentes universidades con mucha experiencia. Ellos nos ayudaron dándonos las luces, dándonos el enfoque y mostrándonos técnicas, pero siempre nos pusieron a nosotros a representarnos a nosotros mismos. Nosotros entregábamos documentos hechos por Silvio, por mí y otros compañeros en los que explicábamos lo que conocíamos que había pasado en la calle, en el botadero y ahí nosotros escribíamos todo eso. Ellos revisaban y nos ayudaban a escribir los documentos.

Luego pues, nos acogimos a una acción de súplica que es pedirle a la Corte que revise el caso por las negativas que nos han dado en todas las instancias y que nosotros considerábamos que, si la Corte no intervenía, tendríamos un serio problema social. No solo nos preocupábamos por los recicladores que quedarían desamparados, sino que anunciábamos que se empezaría a hacer manifestaciones porque este es un trabajo que le da comida a la gente. Entonces la Acción de Súplica fue la que surtió efecto dando la razón a los recicladores, con eso se dieron órdenes al Municipio de atender a los recicladores y proteger su permanencia en el oficio.

En el 2003, se dieron órdenes complejas que impidieron que las empresas que habían sido contratadas, vayan en choque con los recicladores. Nosotros tuvimos del 2002 a 2011 una licitación que nos dio tranquilidad. Durante ese tiempo, íbamos a la caneca a recoger el material y los otros recogían el resto para llevarse al botadero.

En el 2011, se acabaron los contratos y el alcalde de ese momento que era Samuel Moreno Rojas, vuelve a poner la licitación. Como nosotros teníamos las ordenes de amparo que protegían el trabajo con los recicladores, acudimos nuevamente a la Corte pidiendo que se declare en desacato al gobierno de Bogotá porque les había importado un comino lo que la Corte había dicho. La Corte nos toma de nuevo el caso y una vez más falla en favor de los recicladores, ordena suspender la licitación y dejarla sin efecto. Se exigió al gobierno de Bogotá y al gobierno nacional determinar un mecanismo para reconocer el trabajo de los recicladores dentro del sistema de aseo y en el ámbito económico.

Entonces por eso sale el decreto 596, que es una orden de la Corte Constitucional, como una instancia superior a toda la jerar-



quía judicial, esa es la salvaguarda de la Constitución colombiana. Nuestra insistencia y acoso a la Corte hizo que funcione lo que pedíamos, nosotros adoptamos la política de enviar correspondencia a la presidencia advirtiendo como era la situación de los recicladores, advirtiendo cuanta gente estaba, lo que había pasado antes con los recicladores y demás.

Los recicladores hicimos un acoso incisivo como estrategia. También en la búsqueda de incidir, fuimos a la defensoría del pueblo para que hable en representación de los recicladores. La defensoría escribió una carta hablando de la importancia del trabajo de los recicladores y del reciclaje, explicando las cadenas fortalecidas de recuperación de materiales y también de cómo los recicladores vivimos de ese trabajo y la vulnerabilidad de nuestro trabajo. Precisamente se explicó que a pesar de que el reciclaje es un negocio rentable, los recicladores seguíamos empobrecidos. Se explicó que había pocas empresas que están al final de la cadena y eso hace que dispongan del precio a su modo, lo que a su vez hacía que tengamos un precio bajo de compra y eso no permitía superar la pobreza.

Las amenazas y nuestras demandas

En el gremio reciclador, siempre estamos amenazados y la amenaza es la misma, otros quieren tener el acceso a la basura y quitarnos del negocio a nosotros. Esas son las empresas privadas o públicas de prestación del servicio de aseo, nuevos actores empresariales como los hijos del expresidente Uribe que hicieron su empresa para comprar y vender chatarra y ahora se supone que son recicladores. Así como ellos, entran otros muchos. Entonces la amenaza es la misma siempre, el ánimo de desplazar a los recicladores para apropiarse de ese espacio.

Pero pues nosotros pensamos que todas las personas deben tener derecho a una vida digna, a una casa en buenas condiciones con servicios básicos. Yo acabo de llegar hace 15 días de África y las condiciones de los compañeros recicladores, tanto en el trabajo como en su habitabilidad, son muy empobrecidas porque muchos



no tienen servicios sanitarios, no tienen siquiera agua potable. Esos servicios, el agua potable, la posibilidad de tener un terreno, esas son responsabilidades del Estado. Si el Estado nos niega estas condiciones, pues nos empobrece, nos empobrece más allá de las condiciones en las que estamos.

Así que nos toca buscar que nuestras organizaciones representen los intereses de bienestar, de vida digna, de trabajo digno de los recicladores. Hemos luchado durísimo agrupando gente porque nosotros entendemos que sin gente no hay lucha, no hay organización, no hay representación, no hay demanda y eso creo que es lo que hemos tenido los recicladores colombianos, que hemos logrado que la gente se organice y que tenga clara la demanda. Nosotros solo tenemos dos demandas: la permanencia de nuestro trabajo, de la gente en su oficio de recicladores y el pago por el servicio que prestamos. Si recogemos y reportamos muchas toneladas nos va a seguir llegando otra *platica* por el servicio.

Ahora, como se invierta el dinero, es problema de cada familia y de cada reciclador, nosotros no estamos enfocados en eso. Nosotros estamos enfocados en el pago, la remuneración del servicio y para eso pues hacemos un trabajo de organización, trabajo de concientizar a la gente, pero no hacemos un trabajo de: “Venga hagamos un programa de vivienda, ni nada”.

El premio Goldman

Para mí fue una sorpresa porque yo pienso que yo solo cumplo con mi deber, que más que un deber con mis compañeros es un deber con mi familia. Yo como líder soy consciente que, defendiendo el trabajo de los demás, estoy defendiendo mi trabajo y mi sustento y en eso es en lo que hemos venido trabajando, que si sumamos fuerzas en la defensa de nuestro sustento podremos alcanzar cosas grandes para todos.

El premio Goldman para mí primero fue una sorpresa y segundo ha sido algo bueno porque nos llegó un recurso económico en un momento muy frágil de la organización. Imagínate que uno le



pueda dar aire a un proceso, es casi un milagro. Después fue mucho reconocimiento a nivel nacional e internacional, aunque tuvimos algunos inconvenientes con algunos compañeros como un compañero de Chile que fue mal intencionado al levantarme calumnias.

Pero, yo recibí ese premio porque la gente vio que no era un reconocimiento a mí sino a la fuerza de los recicladores y lo sintieron como propio. Para mí eso fue muy importante porque de ahí para adelante impulsé una plataforma a nivel nacional para que se nos acelerara el paso en toda esta concreción de establecer normas que reconocieran a los recicladores. Para mí fue como patinar en el mismo sitio.

Atentados

Respecto a los atentados, yo no creo que los atentados sean por efecto del premio, sino que desgraciadamente los líderes de recicladores y líderes sociales en Colombia llevamos una lucha de más de 50 años en representación de los ideales y no es que haya un solo grupo señalado, sino que todos los que hagan un proceso de reclamo en Colombia corremos el riesgo de perder la vida. Para mí ha sido muy difícil porque yo tengo una familia muy vulnerable con mi mamá, mis hermanos, mis hijos, y ahí uno ve que es difícil llevar la lucha por los derechos.

Son momentos muy críticos donde uno no alcanza a establecer claramente para dónde coger. De todas maneras, yo soy de las que pienso que en el reciclaje o en cualquier otro sector de población vulnerable vamos a tener la misma situación. Yo sé que como líder a mí me salvó el proceso. Nosotros hemos hablado mucho al interior de la familia, tratando de fortalecer los lazos de afecto y claro, hay muchos compañeros de mucha voluntad que están pendientes y nos cuidamos.

En Colombia el movimiento ambientalista es débil en comparación de los otros, por ejemplo, el movimiento sindicalista es mucho más fuerte en nuestro país. Es difícil articular con muchos



grupos, pero de todas maneras la solidaridad es fundamental y hay que dar tiempo a todos los sectores.

Basura Cero

Yo creo que para caminar a un proceso de Basura Cero es necesario erradicar los platos y cucharas desechables, los platos de icopor deberían estar prohibidos. En el sentido de Basura Cero, el gremio reciclador internacional y nacional hemos venido discutiendo y nosotros consideramos que Basura Cero es un circuito de máximo aprovechamiento y mínimo enterramiento. En el caso colombiano nosotros hemos tenido la articulación con muchísimas entidades. Con Coca-Cola y PepsiCo, la relación que tenemos es que finalmente ellos nos compran los materiales. Nosotros llegamos a ellos en un esquema de poder sabiendo que ellos tienen la supremacía.

Y pues Basura Cero requiere de un inmenso proceso de organización y en Colombia no ha sido fácil. Yo creo que la gente se organiza cuando siente que tiene una amenaza encima. Nosotros logramos tener una organización que hizo que, cuando la amenaza estaba bien arraigada, la organización actuara en favor de los recicladores del país.

Pago por el servicio

Cuando ya nos organizamos y se hizo efectivo el primer *transfer*, a la gente le llegaba un mensaje de texto en el celular diciéndole que tenían un depósito de nómina con todo el detalle y la gente se sorprendió. Ahí definitivamente a todos nos empezó a sonar el teléfono y todos estaban emocionados de que les llegó el *transfer*.

Yo ese día lloré, lloré mucho de la emoción. Eso fue como romper un muro, porque la gente creía que, como ellos buscaban en la basura, no merecían que el país reconociera que estaban haciendo un servicio que era bueno. Ese día, muchos se fueron a comer un helado con sus hijos en un parque, hicieron cosas que antes estaban negadas definitivamente porque si conseguían dinero para pagar el agua o la luz, no conse-



guían para comprar un helado. Los zapatos de los niños siempre fueron de los recogidos en la caneca y cosas así. Entonces a partir de ahí los compañeros empezaron una vaina muy bonita con la plata que ahorran y empezaron a hacer cosas que antes les estaban negadas.

Fue muy lindo y ahora yo pienso que después de eso, de ver que era posible que les pagaran y les pagaran de manera directa y que ellos ven que la organización somos absolutamente pulcros con los pagos de los compañeros. Desde ahí, ellos nos piden que les vinculemos y ahora nuestra organización es la más grande en Colombia y es porque somos los más prolijos en los manejos de los recursos de los compañeros. Nosotros creemos que debemos dejar una estructura que siga produciendo recursos para la gente.

La gente ha empezado a tener mucha confianza en el trabajo de los recicladores, hace 15 años hicieron una junta directiva pero la gente no quería ser parte de esa junta. Esas personas debían responder por recursos y la gente no quería tener esos papeles, hoy en día cuando tenemos una asamblea y hay que nombrar a gente en las comisiones, siempre se desborda la cantidad de gente voluntaria para ser parte. Ahora para nombrar siete salen 25 candidatos y eso hace que el ejercicio de la democracia funcione porque toca votar por ellos.

La familia ampliada

Tradicionalmente las familias completas iban al reciclaje así que cuando se conformaron las asociaciones también están ahí las familias integrando la asociación. En mi caso, como éramos miembros de diferentes organizaciones así seguimos. Silvio es miembro de una organización y yo de otra, nuestros hijos no están asociados, pero les damos la oportunidad a ellos y a otros hijos de miembros de las organizaciones de participar. En mi caso, mis hijos se han ido preparando y tienen para aportarnos y así se va mezclando la familia con la organización, pero no de una manera sin oficio ni abusiva sino con reglas. Los que vienen se ponen a aportar desde otra experticia y otro conocimiento. Ahí nosotros nos damos cuenta que lo que hemos hecho nos da sentido. Muchos hijos de los



y las recicladoras ya no son recicladores, sino que trabajan en las asociaciones desde sus profesiones.

Recicladoras de la tercera edad

Hay que entender que, en la disminución de los derechos humanos a la población, uno de los elementos más vulnerados es el de protección social. Y no es diferente con los recicladores y por eso millones de personas recicladoras van a envejecer sin seguridad social y no solo aquí sino en el mundo. La gente tiene la certeza de que si sale a la calle tiene el acceso a la basura y lo tiene protegido, va a la calle, recoge y vende y tiene su venta y su tarifa. Luego muchos hijos de muchos recicladores van a querer estar en el oficio porque saben que ahí tienen algo más seguro que en otras cosas.

Hace 15 años a la gente le daba pena ser reciclador y se inventaba cualquier otro oficio cuando les preguntaban, ahora hay un prestigio enorme y todo el mundo quiere ser reciclador. Nosotros ganamos este puesto y ahora mucha gente quiere ser recicladora. Ahora hay un incentivo de reciclaje y como el incentivo nuestro es de tonelada recuperada, mientras más se recupere es mejor. Pues, sí, ahora toca pelear por la seguridad social y la jubilación.

Futuro

Yo todos los días pienso que es el último día. Yo creo que los recicladores son las personas más amenazadas del país y del continente. Si llego a estar aquí en un año, cinco años o 10 años sería una verraquera³. Respecto al movimiento, no importa si estamos Silvio, yo, u otros líderes, sino que deben seguir echando adelante porque el movimiento es más que unos líderes, los líderes somos temporales, el movimiento es para siempre.

3 Cualidad de una persona decidida, de carácter, valiente, corajuda, audaz, tesonera, que nada la detiene, dispuesta a afrontar las dificultades y capaz de grandes tareas.



Isabel Martínez

Me acuerdo que nos subieron en furgones
y cuando llegamos, nos designaron los lotes,
éramos como 107 familias y el primer día
dormimos a la intemperie porque
no teníamos nada construido.

Los inicios y la familia

Soy Ana Isabel Martínez Márquez, tengo 54 años y nací en Cundinamarca, pero vine a Bogotá a los seis años con mi abuelita. Llegamos a vivir en una invasión y luego nos trasladamos a otra invasión por la zona industrial. Cuando yo tenía nueve años, nos reubicaron y nos fuimos a vivir a Poza Carlos Albán. Cuando estábamos ahí, mi papá sacó un carro y un lote a plazos, pero al año lo perdió todo porque no pudo pagar nada así que volvimos a vivir en una invasión llamada Los Comuneros. Después de un tiempo, mi papá dejó a mi mamá y al no tener los recursos para darnos estudios, tuvimos que empezar a trabajar como a los 12 años.

Donde vivíamos había un matadero, por la 31 con 13, ahí nosotros íbamos a recoger o pedir retazos de carne para llevar a la casa en la noche. Por la mañana íbamos a abastos y ahí recogíamos mercado, sino pedíamos monedas para llevarle a mi mamá porque ella era enferma, tenía esquizofrenia, sufría de la cabeza. Así transcurrieron los días y con mi hermano empezamos a reciclar. Yo era la mayor de los hermanos porque yo tenía 12 años y él tenía 10. Nosotros le llevábamos el material a mi mamá, ella escogía y se iba a vender el sábado porque a nosotros no nos recibían al ser menores de edad. Con el dinero que obtenía mi mamá, comprábamos el mercado o servía para algo de los gastos del rancho, ahí también vivían Marisol y Celina.

Yo tenía un novio desde los 13 años y a los 16 años me fui a vivir con él. Mi mamá nos dejó construir en otro ranchito que ella tenía. Viviendo con él me quedé embarazada y a los 17 años nos



casamos. Ahora mi hija mayor, Claudia, tiene 37 años. A los 19 años, tuve a Johnny y ahí nos reubicaron para venir a vivir acá, en el barrio Los Comuneros.

Me acuerdo que nos subieron en furgones y cuando llegamos, nos designaron los lotes, éramos como 107 familias y el primer día dormimos a la intemperie porque no teníamos nada construido. Apenas llegamos al barrio todos decían que éramos invasores, pero el alcalde nos había comprado los lotes.

Eso fue hace cinco años atrás y cada lote valió como 100.000 pesos de los que ellos, la alcaldía, cubrían 80.000 pesos y nosotros teníamos que pagar 20.000 pesos, con eso ya éramos legales y teníamos escrituras. Al llegar acá todo esto era sembrado de hortalizas, era muy bonito porque todo era campo. Nos quedaba muy lejos la ciudad y eso complicaba seguir trabajando en el reciclaje.

Zonas de sacrificio: Gibraltar y las recicladoras

Cuando llegamos acá nos metimos a trabajar en el botadero de Gibraltar porque era lo más cercano, ahí trabajé con Doris, Celina, la señora Teresa. Íbamos casi todos los del barrio porque la mayoría éramos recicladores. A mí no me pasaron cosas terribles como le pasó a Celina que tuvo que recibir bala, sino que entré cuando ya habían ganado espacio en Gibraltar. A mí me tocó pelear con los que estaban ya trabajando adentro, pero también había personas solidarias y buena gente que defendían a los que vinimos después. Yo ahí ya tenía como 20 años y ya tenía a mis dos hijos. Cuando mis hijos eran pequeños tenía la fortuna de tener a mi mamá cerca y ella me los cuidaba. Yo ahí me había separado con mi marido, aunque luego volví con él.

ASODIG

Algunas mujeres dejaban a sus hijos encerrados y nosotras nos preocupábamos por esos niños, entonces empezamos a ver qué pasaba con los niños de rancho en rancho. Éramos seis mujeres que de-



cidimos cuidar a esos niños. Nosotras les decíamos a las mamás que nos dejen una libra de arroz o cualquier cosa, de ahí con el tiempo empezamos a gestionar, con la alcaldía mayor de Bogotá, la guardería que ahora tenemos que se llama Piolín y queda al lado del parque.

Nosotras invadimos una parte del parque para construir el jardín de infantes, teníamos las aulas, la cama cuna, la de párvulos para los niños más grandecitos. Al inicio la alcaldía nos mandaba mercado para los niños. Luego, cuando ya teníamos la guardería empezamos a competir en fútbol con otros barrios, nosotras jugábamos fútbol y así nos ganábamos las sillitas, las mesitas. Después la alcaldía mayor nos ayudó a construir una casa de dos pisos para crecer en la casa cuna, el aula de párvulos, la oficina, la cocina y tener todo en el jardín.

Yo trabajé ocho años en el jardín a pesar de tener solo hasta quinto año de primaria, pero mis niños eran los mejores en las escuelas porque yo tenía los niños más grandes. Yo hacía concursos de matemáticas, de literatura, también les llevaba a potreros inmensos donde ahora es Santa Cecilia y empezaba a decirles que cogieran hojitas, semillitas y al regresar yo les enseñaba todo sobre la naturaleza y la importancia de eso.

A la par teníamos el apoyo de una ONG que nos enseñaba sobre pedagogía y yo me especialicé en contarles cuentos a los niños y en técnicas de relajación, a ellos les encantaba. A mí me tocó irme de este barrio por un año porque tuve un problema, pero al regresar comenzamos a ver posibilidades para tener un ingreso para nosotras, nos reunimos entonces 26 mujeres y formamos nuestra organización.

Fundación Social nos ayudó a hacer la personería jurídica y los estatutos para empezar con el reciclaje. El proyecto de la Asociación de Mujeres en el Reciclaje una Opción Digna (ASODIG) lleva aproximadamente 25 años y yo estoy súper conforme con mi tarea. Ahí empezamos a trabajar en diferentes instituciones de Bogotá junto con los Ministerios. Trabajamos con Celina, Marisol porque los del barrio formamos ASODIG. Nos separamos y ellas formaron la asociación REVIVIR y nosotros continuamos con ASODIG.

Apenas abrimos la guardería yo trabajaba ahí sin paga, pero podía llevar a mis hijos y ahí yo los podía cuidar y ya no tenía que



dejarlos con mi mamá. Yo cuando era pequeña tuve la fortuna de tener una familia buena y no sufrí lo que sufrieron otras personas u otras mujeres. A mí me cuidaron mis hermanos, éramos tres hermanos, pero yo era la única mujer. A mí las personas venían y siempre me contaban las cosas que les pasaba, yo siento que les doy la confianza para que me cuenten sus vidas.

Llegaban las niñas y me contaban lo que les hacían los padrastros, tíos, hermanos y yo siempre tenía en mente lo que ellas me contaban y por eso yo quería proteger a mis hijos. Yo quería proteger a mis hijos porque siempre escuchaba sobre violaciones y a pesar de que yo no viví eso, tenía miedo de que les pase algo malo a ellos.

Yo me sometí a trabajar sin paga por ocho años, solo para estar con mis hijos y tener segura la comida, pero ahí obtuvimos muchas cosas porque de ahí me salió un trabajo con una ONG que me pagaba la seguridad social y me pagaban todo. Yo en esa época viví bien con mis hijos.

Cuando tuve a mi hija Mayerli, que ahora tiene 31 años, me separé de nuevo de mi esposo. Yo no volví a conseguir de nuevo esposo porque me daba miedo que les hicieran algo a mis hijos por tantas historias de niñas que me contaron de violaciones de parte de sus padrastros.

Después del trabajo con la ONG, yo siento que quedamos muy preparadas porque teníamos psicólogos, pedagogos y hasta una abogada. En todo ese proceso de trabajar en el jardín, yo trabajé con Mariana Matiz que nos mandaba dinero para tener algo de sueldo cuando en la guardería no ganábamos nada. El dinero que ella mandaba no nos lo repartíamos todo, sino que con eso compramos otros lotes en el barrio Villa Sonia para construir otro espacio.

Ahí conseguimos a mujeres que se capacitaran en construcción y ahí nuestro sueño era construir un hogar de paso, tener promotoras de prevención de violencia intrafamiliar, tener un grupo de siembra de plantas medicinales para hacer shampoo, jarabes. Nosotras construimos todo esto con las mujeres y nos pagaron a todas por nuestro trabajo. Nosotras no teníamos nada, pero ahora tenemos una bodega bonita donde podemos estar, nos podemos reunir, no tenemos que pagar arriendo y estamos bien.



Con el dinero que ella nos mandó también pagamos el lote donde está la guardería y por eso es un lote de la comunidad. Todo eso hicimos en los ocho años que estuvimos a cargo entre 26 compañeras, de las cuales algunas ya se fueron al cielo porque hicieron un trabajo muy bueno y de ellas quedamos pocas.

Nosotras empezamos mujeres y luego incluimos a los hombres a la asociación. El 80% de las personas en la asociación somos mujeres. Empezamos a incluir a los hombres para que nos ayudaran y nosotras no tengamos que esforzarnos mucho. A ellos se les capacitó en género y cuando vamos a reuniones a ellos les molestan, pero a ellos no les importa.

Ángel es uno de los que les gusta estar en las reuniones y ellos se han preparado para trabajar con nosotras. Ha habido una buena capacitación y relación entre todos, por ejemplo, este año hubo tres capacitaciones. Yo creo que hombres y mujeres somos iguales, debemos tener las mismas responsabilidades y actividades para poder ser iguales en todo. No por ser mujer me voy de esclava a trabajarles, lavarles y todo, sino que él también tiene que hacer las cosas. Yo aprendí eso con el Grupo de Apoyo Pedagógico, ahí tuvimos una pedagoga que nos enseñó a cuidarnos. A estar limpias a pesar de ser recicladoras, que no debemos trabajar para el vicio, para emborracharnos porque si nosotros hubiéramos trabajado para eso no hubiéramos llegado a tener nada. Mis hijos estudiaron porque a base del reciclaje logramos tener plata.

Mi hija no quiso ser profesional porque fue su decisión, pero ella tuvo su oportunidad. Ella se fue a los 16 años y se quedó embarazada, yo quería que la tierra me tragara porque ella era la más inteligente y no estudió. Mi hijo duró hasta los 24 años y consiguió mujer. Yo quería que al menos uno de mis hijos sea profesional porque yo no tuve la oportunidad. Hubiera querido estudiar la profesión de psicóloga porque la gente me cuenta sus problemas, pero son como cinco años y yo ya no tengo tiempo. Yo trabajé con una psicóloga que vivió en Estados Unidos y ahí ella me enseñó a dar consejos y bueno digamos que yo ejerzo sin título. A las mujeres les aconsejo sobre las cosas de su matrimonio y he tenido la miel



de que ellas me vengan a contar las cosas desde pequeñas. Y pues a mis hijos les he criado como una leona y por eso no se quieren ir.

Cuando se me acabó el trabajo en la ONG, Paulina me preguntó sobre qué iba a hacer sin trabajo y me dijo que saque adelante la organización que habíamos conformado. Al principio esto, la asociación, estaba abandonada pero luego empezamos a trabajar, al inicio solo con mi familia, con Claudia y su esposo que ahora ya no nos acompaña en este mundo porque murió a los 32 años dejando tres hijitos.

Empezamos a reciclar con la liquidación que me dieron por mi trabajo y compré un carrito que podía cargar 32 kilos. Años antes, cuando nos sacaron de Gibraltar, yo empecé a trabajar con zorra de caballo y llevaba a mis hijos pequeños a trabajar conmigo. Íbamos hasta el norte y la gente nos regalaba cosas, era gente buena y nos daba muchas cosas para poder vivir bien a pesar de vivir en el rancho. Pasó el tiempo, mis hijos crecieron, se comprometieron, pero no se quisieron ir de la casa.

Zona Franca

Ya cuando hicimos la asociación y tuvimos el carrito, no sabíamos bien cómo funcionaba y de a poco fuimos aprendiendo que teníamos que cambiarle las llantas, ponerle nuevas y no de segunda, que teníamos que llenar bien el tanque. Ese carro compramos a plazos y teníamos que trabajar día y noche para poder pagar. Nosotros reciclábamos en algunos lugares y un día un señor nos dijo “Ustedes si no salen de pobres es por bobos”.

Ese señor de apellido Vargas, nos llevó a Zona Franca y ahí nos dijo que le lleváramos la propuesta de contraprestación de servicios y que ellos nos entregaban todos los materiales reciclables con la condición que le mantengamos el espacio limpio. Zona Franca es un espacio comercial cerrado de empresas de exportación. Nosotros empezamos a trabajar seis personas, inicialmente la familia, pero terminamos con 30 personas trabajando en Zona Franca porque salía material en la noche y en el día y era muy bueno.



Salía madera y llegaba gente que hacía camas, camarotes y todo el material que salía era de primera porque nada estaba contaminado. Con el tiempo fuimos expandiéndonos y fuimos haciendo tres pocetas para lavar el plástico. Contratamos un carpintero para hacer los muebles y ahí hicimos dos sitios para vender muebles. Sacábamos entre 35 y 40 toneladas de cartón y también mucho plástico.

Duramos ocho años trabajamos ahí y eso sirvió para mejorar las viviendas porque yo vivía en un rancho y ahora tengo una casa de tres pisos. Pero ese beneficio no fue solo para mí sino para las asociadas que ahora tienen casas de buenos materiales. Ahí veíamos que una necesitaba el equipo, el televisor y empezamos a tener cosas buenas y también servía para las calamidades. Con Zona Franca se mejoró la calidad de vida de las personas de la asociación.

Nosotros en esa época podíamos pasear, comer rico y mejorar nuestra vida hasta que Tomás Uribe nos quitó el contrato y nos dejó sin nada y ahí se me bajó la moral. Cuando estábamos trabajando en Zona Franca llegaban varias propuestas a Armando Vargas, que era el subgerente de Zona Franca, un hombre muy solidario con nosotros. Él compartía las propuestas que le llegaban conmigo y me decía que las estudie.

Yo esas propuestas las mandaba al archivo porque eran propuestas que me iban a perjudicar. Un día llegó la propuesta de Tomás Uribe y ahí Armando me dijo que él me había advertido que ahorre porque ya no podría rechazar esa propuesta porque era de alguien con mucho poder y no podría seguir ayudándome.

El vicepresidente era primo hermano de Juan Pablo Rivera, el dueño de Zona Franca y tenía que entregar el contrato. Llegó Tomás Uribe y me dijo que con la madera podíamos hacer un proyecto de algunas cosas y empezó a hablar con los de la asociación ofreciéndoles prestaciones, pero yo hice una reunión en la que les expliqué que él les ofrecía mejorarles la vida pero que en realidad solo les iba a contratar tres meses y los iba a sacar. Yo les dije que no se vayan con él y que me apoyen.

Nosotros teníamos una infraestructura grandísima donde teníamos sembrado maíz, alverja, todo, porque también compostábamos los residuos orgánicos. Ahí teníamos todo sembrado porque



teníamos el compostaje. Si bien empezamos chiquitos, en ocho años hicimos muchas cosas que yo considero, sería lo que todas las organizaciones deberíamos tener: nosotros cogíamos todo el compostaje y también teníamos lombricultura y aprovechábamos todos los residuos orgánicos e inorgánicos. Teníamos las lombrices californianas que hacían el abono. A todo eso regábamos con nuestro lixiviado para nuestras papas, alverja, maíz y se daba buen producto. De eso se encargaba Claudia y su esposo porque él era campesino y sabía de agricultura.

Cuando Uribe asumió el trabajo, contrató a la gente solo por tres meses y a los que estaban conmigo no les dio trabajo. Él se robó nuestra idea, pero él pagaba por los materiales que a nosotros nos regalaban. Nosotros salimos de Zona Franca con engaños porque nos dijeron que nos iban a dar un proyecto que nos iba a ir mejor y a los que se quedaron les dijeron que se iban a quedar con un trabajo digno, pero fueron mentiras. Los que se quedaron enseñaron el trabajo que nosotros hacíamos y luego los sacaron, solo se quedó Pedro, el que nos ayudaba a coordinar a nosotros. Nos sacaron y nos robaron las ideas que nosotros teníamos y continuaron haciendo igualito todo.

Después de la Zona Franca

Yo me quedé seis meses en la casa y me volví gordísima, me dio estrés hasta que decidí llamar a Nohra a pedirle trabajo. Nohra me dijo que para ella era un honor que yo vaya a trabajar con ella. Me dio trabajo como conductora y también les dio trabajo a algunos compañeros. Empezamos a trabajar duro tres años y medio. Cuando yo estaba conduciendo para Nohra, yo estaba en mi periodo de menopausia y yo trabajaba en la noche. Eso me sentó muy bien porque a pesar del frío yo no sentí nada. Para mí fue buenísimo porque gracias al frío de la noche yo no sentía ese ahogo que le da a uno en la menopausia. Para mí, fue de lo mejor que me había pasado y me sentía súper bien.



Yo ahora soy una de las conductoras de los camiones, pero en este momento se están capacitando dos personas más de la asociación para tener la licencia profesional. A mí cada día me resulta más difícil estar conduciendo porque tengo reuniones y actividades de la asociación.

Yo no quería dejar el trabajo de ASODIG y decidí meterle fuerza a eso, así que vine a trabajar de nuevo en la asociación y decidimos integrar a la gente y ahora somos 100. Comencé otra vez y hay diferentes sitios de donde se saca el material. Se comenzó otra vez de cero el trabajo y bueno a mí me comenzaron a pagar la gestión.

Tarifa

Nosotros desde hace muchos años estuvimos reformando la 17-13, nos íbamos con ARB, la nacional de recicladores y mirábamos como podíamos meternos porque el pago de la tarifa siempre había existido, pero no nos pagaban a los recicladores, sino que eso lo cogían los consorcios.

Tuvimos que ir luchando, pero la cabeza eran Silvio y Nohra porque eran los que tenían más visión, ellos pusieron una tutela y nosotros respaldamos eso. Ganamos la tutela cuando Petro estaba en la alcaldía y con él pudimos lograr que lo de la tarifa se hiciera realidad. Al pagarnos la tarifa nacieron muchísimas organizaciones porque de inicio éramos poquitas. Nos comenzaron a pagar la tarifa y ahí Nohra nos dijo que con la primera tarifa nos comamos una comida bien rica con la familia.

Nosotros estábamos afiliados a la ARB que nos respaldaba y nos daba capacitaciones para estudiar los decretos y todo eso. De ahí Nohra nos dijo que teníamos que irnos aparte por el tema tributario y nosotros empezamos a apoyar a otras organizaciones, nosotros tenemos ahora como 400 personas y respaldamos a todos. Ahora la gente gana un sueldo como nunca antes había ganado. Yo ahora estoy contenta con este proceso porque si bien hubo caídas, nos levantamos y la verdad es que estamos bien como organización, como grupo y vamos a volver a tener los regalos para los niños,



regalos para los asociados y vamos a recuperar cosas que teníamos cuando estábamos en Zona Franca.

Ahora tenemos a los comités trabajando de nuevo porque hubo un tiempo que no funcionábamos como debía ser porque no teníamos recursos, no teníamos trabajo estable pero ahora es diferente. Nos ayudamos mutuamente entre las organizaciones. Yo me acuerdo que cuando tuve la salida de Zona Franca, yo le decía a Nohra que me iba a dedicar a hacer pasteles y ahí ella me decía: “¿Hermana, usted es pastelera o es recicladora?, decídase”. Entonces yo me daba cuenta que lo mío es ser recicladora y es justo el apoyo de los otros líderes lo que sirve para darnos apoyo moral, para seguir adelante. Nosotros tenemos respeto por el trabajo que hacen las otras organizaciones y es lo que ha funcionado a través del tiempo y así no nos pisamos las mangueras entre nosotros.

El colibrí

El colibrí en mi brazo es porque me gusta el colibrí, solo tengo este tatuaje y siempre quise hacerme un colibrí. Yo tenía una cicatriz porque me hice las iniciales de la persona que me enamoré locamente, entonces yo me quise hacer el tatuaje de colibrí para borrar esas iniciales. Al estarme haciendo, mi hija también quiso hacerse algo que tuviéramos las dos. Para mí fue muy bonito hacer eso, primero porque me ha gustado siempre este animalito y quería tenerlo, en segundo lugar, para borrar las iniciales que no quería verlas más y en tercer lugar porque mi hija y yo tenemos algo igual, algo que nos une.







Claudia Quintero

Para mí el reciclaje es el sustento de nuestra familia, de nuestra vida.

Inicios

Fui criada por mi madre, no conviví con mi padre por lo que mi madre fue padre y madre para mí. Tengo conocimientos de reciclaje desde muy niña, desde los ocho años. Hice mi primaria completa, hasta decimo de bachillerato, no porque no quisiera estudiar, sino que fui madre a muy temprana edad. Tengo dos hermosos hijos, una mujer y un varón, además tengo un nieto que va a cumplir dos años. En mi casa vivo con mi hermana y somos una familia muy unida. Desafortunadamente no tengo esposo, él falleció hace cinco años y he sacado adelante a mis niños a base del reciclaje. Yo no quise averiguar qué pasó con mi esposo porque su familia dijo que él se suicidó y si se suicidó debió tener sus motivos. Yo sabía que él era diabético y sufría del corazón, pero en realidad no quería averiguar si se suicidó. Yo no he ido a visitar su tumba en dos años porque en el reciclaje se debe trabajar a diario.

Reciclaje como trabajo familiar

Yo he tenido varios trabajos, pero siempre me quede en el reciclaje, me gusta mucho el tema del medio ambiente y llevo trabajando en la asociación como catorce años. Yo trabajo con las universidades distritales y para mí este es trabajo muy lindo a pesar de que haya gente que nos vea como habitantes de calle. A la gente le explicamos que el reciclaje es un trabajo como cualquier otro, pero no siempre comprenden.

Yo estoy muy contenta con mi asociación porque somos muy unidos, no tenemos problemas y si existen problemas nosotros llamamos a las personas para llegar a acuerdos, así podemos trabajar



a diario. Yo soy la cuarta generación de recicladoras porque mi bisabuela fue la que empezó, y pues yo con esto me siento bien porque me gusta lo que hago.

Ahora, de mis hijos uno de ellos trabaja en el reciclaje y mi niña está estudiando. Yo veo que, a mi hija y a mi nuera, les gusta mucho el trabajo comunitario y les gusta estar aquí apoyando. Para mí el reciclaje es el sustento de nuestra familia, de nuestra vida. Es algo que heredamos de nuestros padres y que, así como ellos lo quisieron al reciclaje, nosotros lo queremos. El reciclaje es nuestra herencia familiar y el sustento de nuestra familia.

Mujeres recicladoras

Nosotras somos iguales, podemos trabajar como un hombre. Siempre ha existido el machismo, pero mi mamá nos enseñó a ser más fuertes y nos enseñó que nosotras también podemos. Ella nos enseñó valores y a seguir adelante. Mi mamá estuvo en una sociedad en la que hubo mucho machismo, vio mujeres maltratadas por sus esposos y resulta que no debe ser así. Mi mamá nos enseñó que somos iguales y nos enseñó a ser otro tipo de mujer. Ella vino de un barrio en el que las mujeres eran muy maltratadas por sus esposos y en el que las mujeres eran para servirles a los hombres, mujeres que no podían estudiar porque debían estar en la casa.

Cuando mi mamá empezó a trabajar se dio cuenta que todos eran iguales y que no necesitaba de un hombre para sustentarnos y se dio cuenta que ella sola tenía las capacidades para sacarnos adelante. Ella fue capaz de sacarnos adelante sin un hombre al lado y así me crio a mí y a mi hermano. Mi hermano no maltrató nunca a su mujer, más bien ella lo maltrató a él. Mi mamá nos inculcó que a la mujer no se la maltrata, ni se la somete, sino que la mujer es igual. Nos inculcó que las mujeres tienen las mismas habilidades, piensan y tiene sus ideas a pesar de no tener la misma fuerza física.

A mi mamá la vida le mostró que no se necesita un hombre y eso hizo que ella también ayude a mujeres maltratadas y a trabajar con ellas. Ahora mi mamá tiene su casita, tiene sus cosas y ella dice



que con lo que ella trabaja quiere que nosotras estemos bien, eso es lo que ella nos dejó. A mi papá no lo vimos diecinueve años, pero luego él me buscó porque no tenía empleo, yo tenía un sitio donde trasnochaba y le conseguí empleo. Mi papá pasó más tiempo con los hijos que tuvo de otra relación.

Futuro

Yo me veo trabajando, estudiando, porque yo quería ser contadora pública y me llaman mucho la atención los sistemas. Yo quiero que mis hijos sean profesionales. Yo ahora quiero terminar mi bachillerato. He tenido cursos de mecanografía, pero no he podido ejercer y aun no me he certificado porque me faltan dos clases y no he podido cumplir porque no he tenido tiempo.



Celina Martínez

Dijeron que ese barrio donde vivíamos, era una
invasión, y como nosotros éramos todos
reciclables, desechables, pues nos echaron.

La segregación histórica del espacio social:
nacer en un barrio de recicladores

Yo empecé a reciclar casi desde 1980, porque desde siempre vivíamos en barrios que habían sido recicladores, entonces mi esposo, mis hermanos, todos ellos empezaron a reciclar desde niños. A veces reciclábamos en las fábricas porque en la calle no había mucho material. Cuando nosotros empezamos, no había problema, uno iba y reciclaba en la calle. En las empresas a veces tocaba comprar el material, y otras veces nos regalaban.

Nosotros vivíamos en un barrio que se llama Puente Aranda, esa era una zona de comuneros. Hasta allí llegaron los universitarios, más que todo los de la Universidad Nacional. Nos dijeron que nosotros debíamos organizarnos y ser líderes para representar a nuestro gremio, pero a nosotros nos daba pena, porque nosotros no estudiamos ni siquiera la primaria entonces a uno le da pena. Ellos insistían en que nosotros sí podíamos y que no debíamos tener vergüenza de no haber estudiado, nos decían: “Ustedes no estudiaron, pero tienen un cerebro, piensan y pueden vivir haciendo otras cosas”.

Los expulsados: reciclables y desechables

Mi esposo trabajaba desde los setentas, él siempre tenía contratas⁴ y al le daban el cartón y las botellas. Vivimos del reciclaje

4 El término contratas se refiere a acuerdos entre familias o empresas con los y las recicladores. Son acuerdos informales que garantizan que esa familia/empresa le entrega su material de reciclaje solamente a él o la recicladora con la que ha tejido



hasta que nos sacaron de allá, de Puente Aranda, que era una zona industrial. Dijeron que ese barrio donde vivíamos era una invasión, y como nosotros éramos todos reciclables, desechables, pues nos echaron. Como en 1982, el alcalde nos dijo, bueno, ustedes tienen que desalojar esta avenida porque esto es una vía pública, entonces nos trajeron a reubicar en este barrio Los Comuneros de Rosa, del que nosotros somos fundadores, porque antes todo esto era un potrero. Nosotros le pusimos hasta el nombre al barrio. Donde vivíamos antes del desalojo, era la avenida Los Comuneros y en honor a eso le pusimos El barrio Los Comuneros.

Cuando nos iban a desalojar, el alcalde dio la autorización a nuestros compañeros de que buscaran un terreno. Ellos vinieron y buscaron los lotes porque éramos ciento y pico de familias. Entonces llegaron a este terreno que antes era potrero. Cada lote valía 100.000 pesos, en ese tiempo, era hartísimo dinero. Un día nos dijeron: “Bueno, ustedes tienen que alistarse por que se van a ir de acá”. A cada familia con sus hijos nos trajeron en volquetas. De la zona industrial, donde no había ningún árbol, pasamos a vivir en el campo, acá era todo rural.

Bueno, con todo, llegamos aquí. Imagínese, todos éramos de Bogotá y todo esto era campo, así que pasamos las *duras y las maduras*. Cuando llegamos aquí nos dieron los lotes, así sin nada. Nosotros no teníamos ni con que hacer los ranchos, nos botaron a todos aquí con los niños y las poquitas cosas que teníamos. Las primeras semanas nos acostábamos debajo de las latas en el piso. No había agua, no había luz, nada. Entonces dijeron los compañeros, vamos a colocar el agua, sacaron así de contrabando. Sacaron primero el agua, después la luz, pero duramos como un año de sufrimiento.

De Puente Aranda nos sacaron el 22 de enero de 1982 y los muchachos ya tenían que entrar al colegio, llegamos aquí y no había cupos, teníamos como 150 niños, eran hartos niños. El profesor de la escuela nos dijo que no hay cupo para tantos niños porque

una relación de confianza. La mayoría de veces se entrega el material sin cobrar, aunque algunas recicladoras nos han mencionado que ciertas empresas o industrias les reservan el material, pero les cobran una fracción del valor de este.



era una escuela pequeña. Entonces el profesor nos dijo: “Si ustedes quieren que les recibamos a los niños pues tienen que ir a parar los carros de la basura. Y si la secretaría de educación les manda a agrandar el colegio pues ustedes mismo conseguirán los cupos porque aquí nosotros no podemos hacer nada”. Entonces como a los dos meses de haber sido desalojados, nos tocó parar los carros de basura. La policía nos mandaba a la fuerza alambre de púas, así pasamos todo un día, y salimos todos rasguñados. Luego de eso, el director dijo: “Está bien lo que hicieron y si el ministerio agranda la escuela sus niños serán recibidos”. Entonces bueno, pasó como un año para que agranden la escuela y les reciban a nuestros niños. Allá a nuestros hijos les pegaban, los corrían porque decían que nuestros hijos eran los invasores. Nos trataban de todo. Nos peleábamos con la gente para que nos trataran bonito.

Zonas de sacrificio: El botadero de Gibraltar
y la batalla por la permanencia en el oficio

El botadero de Gibraltar quedaba aquí en esta zona y cuando nosotros llegamos empezamos a trabajar ahí. Nos tocaba meternos por debajo de las cercas, meternos a las cuatro de la mañana cuando todavía no habían llegado los de control. Claro que había como entrar a toda hora, pero el que estaba en contra de nosotros llegaba más tarde, llegaba como a las siete de la mañana. Entonces nos tocaba meternos debajo de las cercas para que cuando ellos llegaban no nos vieran porque decían que era prohibido y nos sacaban. Nos echaban unos perros grandes que tenían. Entonces nosotros esperábamos una hora y volvíamos y nos metíamos.

Nosotros sabíamos que a Gibraltar llegaba todo el material de la ciudad. Veíamos que andaban con los carros con más reciclaje que basura. Los empleados del Municipio si cogían y no nos querían dejar a nosotros porque decían que de eso a ellos le servía para la gaseosa. Y nosotros veíamos que las casas donde ellos vivían tenían tanto material de reciclaje que parecían almacenes. Ellos tenían las cajas de manteca del piso al techo. Tenían arroz, papas, como un super-



mercado en cada casa. Entonces, yo le dije a uno de ellos que por qué tiene tanto mercado, que qué hacen con tanto mercado, y me respondieron que lo mandaban a sus familias al campo. Entonces nosotras con unas amigas nos pusimos a reciclar. Nos decíamos, nosotras aquí aguantando el hambre en lugar de ir al botadero a reciclar.

Yo me acuerdo que tenía mis hijas pequeñas y entonces la mayor tenía como 12 años. Ella, al ver que yo me iba al botadero, se iba detrás de mí. Un día llorando me dijo: “Mamá, sabe que yo por primera vez en mi vida tengo 33.000 pesos míos, míos, se imagina, yo que nunca he tenido plata”. Como vivíamos en una mala situación, desde ahí ella empezó a trabajar en el botadero, desde los 12 años en el botadero, porque no había donde estudiar un bachillerato ni nada.

Cuando decidieron cerrar Gibraltar, nos quedamos de brazos caídos sin trabajo. Cerraron el botadero como en el 94, bueno empezaron el cierre como en el 90. Nosotros ya llevábamos años trabajando, y de pronto nos decían que tenemos que salir. Y dijimos bueno, nos toca hacer algo, nos toca ir a ver cómo hacemos, entonces fuimos para Doña Juana. Nosotros pedíamos que si cerraban Gibraltar nos dejaran entrar a Doña Juana que era el nuevo botadero. Entonces nos fuimos para allá y llegando ahí, a ese río grande que hay en San Francisco, salieron como 50 policías. Yo recuerdo que miraba para todo lado y me acuerdo que llevaba un pañuelo, yo saqué el pañuelo para cubrirme. Veía policías en todo lado y me dije, a lo mejor la policía hasta nos mata. Entonces los policías se reunieron alrededor de nosotros y cuando volteé a mirar, de los 35 que fuimos ya había solo 15, los otros se devolvieron.

Los policías nos dijeron: “Ustedes ¿Qué quieren?”, entonces les dijimos que lo que queríamos era entrar a trabajar porque teníamos hijos y llevábamos cuatro años y medio en Gibraltar. Les dijimos que con el cierre nos habían dejado sin comida. Y nos respondieron: “Bueno, suban a este carro que los vamos a llevar donde el alcalde y con Andrés Pastrana a que los deje entrar al botadero”. Entonces nos subimos al carro, y que Andrés Pastrana ni que nada, nos pegaron y nos metieron presos a los 15.

Nos investigaron que qué hacíamos, en qué trabajamos y todo. Nosotros les dijimos que trabajábamos en el botadero y que lo cerraron.



Les dijimos que queríamos nos ayuden porque teníamos hijos pequeños y no sabíamos que hacer. Ahí nos tuvieron ahí en la oficina, nos mandaba a llamar el uno, el otro. Nos tuvieron como dos días y nos dijeron que como EDIS se acabó, teníamos que hacer organizaciones. Nos decían que si no hacíamos organizaciones no íbamos a tener acceso al reciclaje.

La organización

A raíz de eso nos mandaban a la alcaldía a talleres de 48 horas y ya después de eso, hicimos la primera organización. Se llamó la organización de Italia, pero esa era por cuenta de la alcaldía, porque si no hacíamos lo que ellos decían no podíamos trabajar.

Hicimos esa organización y nosotros fuimos los que estrenamos el bulevar Niza, teníamos los centros comerciales que nos habían asignado. Íbamos y recogíamos de ahí y también trabajábamos en un camión. Pusimos una bodega, entonces los compradores iban a retirar y se vendía el material semanal. En ese tiempo nos daban 3.000 a 4.000 pesos del material de la semana, otras veces hasta 8.000. Más que todo le tocaba ir a uno por ahí para medio comer y pagar transporte.

Mi esposo no se quiso asociar porque decía que, si lo hacía, íbamos a pasar más hambre, entonces él trabajaba con su zorra de caballo por la ciudad. Mi esposo era muy enfermo. Un día jugando fútbol le dieron una patada y se fregó una pierna, pero él igual trabajaba. Después ya cuando se acabó el botadero nos llegó todo porque le amputaron la pierna, duró largo con esa herida, como cuatro años. Y entonces a mí me tocaba lidiar con todo. Procuraba manejar bien con la organización para tener ahí lo que me daban semana para medio comer. Sufrimos mucho.

La academia en la organización

Y después resultó que vino la Universidad Nacional a organizarnos, nos decían que nos venían a ayudar. Nosotras ya nos habíamos puesto con unas muchachas del barrio a trabajar en la calle, a buscar que la gente nos diera el reciclaje. Entonces hicimos unos vo-



lantes y los llevamos así a las tiendas, a lugares que veíamos que nos podían dar el reciclaje y así empezamos. Llevábamos volantes, íbamos y recogíamos la basura. La gente botaba y nosotros recogíamos.

Y así nos fuimos organizando. Logramos hacer un jardín de infantes del barrio, habíamos luchado tanto por ese jardín. Primero empezamos con palos, con telas, con cartones y así hicimos el jardín para los niños, pero siempre con ayuda de los de la universidad sobre todo los del Grupo de Apoyo Pedagógico (GAP). Ellos decían que los niños y niñas tenían que tener un jardín y que nosotros teníamos que ser organizados. Nos metimos a hacer muchas cosas, hicimos el jardín, hicimos un proyecto con hierbas medicinales, echábamos azadón, abríamos surcos, echábamos matas, hicimos una casa de tres pisos que fue de una organización para que las mujeres no sean golpeadas y que se llamó *Ser Mujer*.

Ser recicladora, ser mujer

En nuestro barrio y nuestra organización había mucha violencia de los hombres contra las mujeres, entonces nos pusimos de acuerdo y nos dijimos, hagamos una casa o una organización para que la mujer no sea golpeada. Y como en el 95, hicimos eso para que cuando los maridos las golpearan a las mujeres, existiera un apoyo. Y así, logramos hacerlo. Al inicio los maridos iban a botar piedras a la casa, era terrible. Y las mujeres antes decían, que si es el esposo entonces tiene derecho a todo, hasta los golpes. Entonces, esta casa se construyó con apoyo del SENA que consiguió un dinero que permitió la compra de los lotes en el Barrio de los Comuneros.

Y así fundamos ASODIG, que fue la primera asociación de mujeres recicladoras que empezó a capacitar a la ciudadanía. Recogíamos semanal, vendíamos semanal y esa plata nos la repartíamos para los que trabajábamos. Fue una época dura, yo tenía hijas, mi marido enfermo, a veces yo llegaba de trabajar a las dos de la mañana a la casa y me iba a las cinco porque un día que no fuéramos y nos sacaban de la asociación. Entonces como en el año 1994, yo me separé de la asociación.

Cuando me separé, hice una nueva asociación y también se hicieron los mismos procesos de organización. Invité a todos mis



compañeros, éramos como unos 18, les dije: “Mire, toca hacer otra organización porque aquí no nos vuelven a dejar entrar sino estamos organizados”. Y así nació la Asociación de Recicladores Revivir Cultura Nueva. Y desde ahí nos mantuvimos hasta ahora, aunque estamos muy débiles. No es que estemos mal, estamos débiles.

La articulación con las asociaciones locales y nacionales

Como en 1992 ya empezaron a sonar los recicladores, fue entonces cuando en El Cartucho nosotros conocimos la Asociación Nacional de Recicladores (ANR). Para entonces ya habíamos conocido a Silvio y Nohra. Ella era muy joven y muy brillante. Desde ahí para acá nosotros dijimos, no pues, nos toca apegarnos a la ANR y a la ARB. Fue ahí cuando hicieron los talleres para construir el jardín para los niños y niñas de los recicladores. Hicimos la inauguración, llegaron los niños, las niñas y ya hizo también el comedor de la ARB. Desde entonces, nosotros siempre hemos estado de la mano de la ARB. Con mis compañeros decimos que la ARB es la que siempre ha luchado por nosotros.

Cuando mi marido se puso más grave, me tocó quedarme a cuidarlo y todo el dinero se iba en sus medicinas, cinco años no pude trabajar. En ese tiempo mis hijas empezaron a trabajar y bueno, así salimos, siempre reciclando. Cuando mi esposo falleció, volví al reciclaje con el apoyo de la ARB y la ANR. Desde ahí yo seguí haciendo gestión, se consiguió el comedor para el barrio, patrocinamos equipos de fútbol, hacíamos muchas cosas. Luego ya dijeron que no, que la plata, pues era muy poquito lo que aprovechábamos para nosotros. Nosotros trabajábamos era hacia la comunidad.

La conquista de lo impensable:
de la estigmatización al reconocimiento y remuneración

Cuando nos empezamos a organizar también había mucha gente que se oponía, decían que éramos gente mala, que estábamos inculcando a hacer organizaciones para hacer mal. En algunos si-



tios, uno llegaba y lo miraban mal, nos miraban como si fuéramos basura, como si fuéramos los desechables. Así que tuvimos que luchar contra eso y demostrar que uno se manejaba bien, que sabíamos del oficio y entonces se dieron cuenta que éramos gente que si podíamos entrar a un sitio a retirar el reciclaje y que nos portábamos bien. Eso ya fue cuando estábamos aquí afiliados a la ARB.

Un día la compañera Nohra dijo que íbamos a hacer algo para que nos paguen por nuestro trabajo. Esa fue la idea de ella. Ella nos decía, caminen porque es el pan de todos, la lucha es la constancia. La lucha era por el pago y por el reconocimiento, como dijo Nohra, tres puntos: “Permanencia en el oficio, acceso cierto y seguro al material y pago por los servicios”. Y en eso es lo que estamos luchando juntos y a donde nos toque ir, vamos. Es pedir las tres cosas y es que Bogotá para mí es la número uno del mundo. Y mis respetos con la Red Latinoamericana. A donde voy digo lo mismo, mis respetos y hay que seguir.

Yo recuerdo que fui a la Universidad Nacional y me dijeron: “Pero, ¿Qué es lo que ustedes están pidiendo?”. Les dije: “Mire, nosotros estamos pidiendo que nos paguen por nuestro trabajo y estamos pidiendo el 1% de todo lo que recogen los consorcios”. Entonces de ahí para acá que reuniones, que vaya al Consejo. Me acuerdo que había unos funcionarios que nos ayudaron a que nos paguen y no nos vayan a tirar del oficio. Porque eso, para nosotros el enemigo han sido los consorcios, los que presentan el servicio de aseo.

Los consorcios siempre nos han querido quitar el trabajo y por eso nosotros, que nos toca ir al congreso, a la corte, a los juzgados. Había un decreto que a nosotros nos sacaba del trabajo, solo tenían derecho los que tenían plata, los que tenían con que pagar. Y pues sí, nosotros en la lucha. Entonces la gente decía: “¿Hasta cuándo, tanta reunión hasta cuándo?”, y el único que nos escuchó fue el doctor Petro. Nosotros ya llevábamos más de 21 años peleando, que nos pagaran y que nuestro trabajo fuera reconocido. Cuando a mis hijos les llegó el primer pago ellos dijeron, esto es gracias a la ARB, y toda la gente se emocionó muchísimo.

Y pues ahí el trabajo de la compañera Nohra fue muy importante, yo me acuerdo tanto que la compañera Nohra tenía como



tres días con su bebé andando, luchando con nosotros, con su bebé cargado, luchando para que nos reconocieran. Y es que mire, aquí en Colombia se sabe que por donde nos atacan siempre es por los decretos, que el artículo de la ley 142, que la norma de la no sé qué. Entonces yo me acuerdo que con el primer congreso que se hizo aquí en Colombia, en el que participaron 42 países, se empezó a decir que el reciclaje valía que los recicladores merecemos respeto.

Ya cuando entrábamos a alguna parte nos miraban bien, porque antes éramos los desechables, los cochinos, los que no ponemos cuidado, ahora ya nos veían con respeto. Y es que, si bien hay unos recicladores que pudieron educar a sus hijos, que les dieron estudio, estamos otros que no les pudimos dar estudio. Incluso yo no tengo ni la primaria. Pero ya con la organización a mí el Ministerio de Educación me puso un profesor para que acabara la primaria.

De la transmisión generacional del oficio

Tengo tres hijos divinos, gracias a Dios, todos trabajan en reciclaje, mi una hija trabaja en las clínicas, y la otra trabaja en la terminal. Mi hijo trabaja a veces en el terminal y a veces en la calle, y yo, bendito sea Dios, veces trabajo acá y a veces en la calle. Pero mis hijos todos son recicladores. Y yo, ya tengo bisnietos, ah, no tataranietos ya tengo. Y todos trabajan y viven alrededor del reciclaje. Todos nosotros en la familia somos recicladores.

Y yo admiro a todo el equipo que trabaja por nosotros, porque puede haber muchas organizaciones, pero la que se ha dispuesto a dar la vida, para que nos reconozcan a nosotros, ha sido la ARB. Y yo quiero felicitar a la Señora Nohra porque ella es un ejemplo en el mundo, ella es la que ha conseguido que pasemos de ser reciclables a ser seres reconocidos, remunerados.







Marisol Espinoza

Nosotros toda la vida hemos luchado,
bolsa a bolsa, cartón a cartón,
calle a calle, luchando, caminando,
aguantando hambre,
en la lluvia y el calor...

Para mí reciclar es revivir lo que
me han dejado mis papás y mis abuelos
que siempre fueron recicladores.

Yo creo que debemos revivir
lo que dejaron nuestros
ancestros que es el reciclaje.

Para mí el reciclaje es una opción
de vida, un cambio de esperanza
para todos nosotros y para mí
ha sido una lucha bien grande.

La transmisión generacional del oficio

Estoy en el reciclaje desde hace 22 años, mis papás y mis abuelos han sido recicladores, aunque la mayoría de ellos ya se me han ido al cielo, el único que me queda es mi papá, pero todos somos recicladores. Yo me acuerdo que nosotros vivíamos en la carrera sexta, vivíamos en una invasión por el tren. Mis papás y abuelos llegaban con los carros y estacionaban en el lote y ahí donde vivíamos descargaban el reciclaje que sacaban del almacén Tía y de otros almacenes grandes. Ahí, en ese lote, mi abuela hacía la separación, armaba bultos de cartón amarrados, mi tío llegaba y se llevaba ese material.

Mi papá también descargaba en las zorras de caballo y todo eso hacía en el lote que teníamos. Nosotros teníamos una zorra de caballo, un carro encerado y un camión, todo eso era de la familia. Con mi abuela y mis hermanos salíamos en un carro encerado pero



mi mamá nos pegaba, ella decía que no era una necesidad que nosotros salgamos porque era peligroso.

En una salida de esas, me mordió un burro y me lastimó la mano. Yo envolví mi mano con un poco de café y me acosté. Yo me acuerdo que mi mamá nos pegó a todos por haber ido a reciclar con la abuela, ella decía que éramos muy chicos para ir a reciclar en carro encerado. En cambio, para nosotros, frente a quedarnos encerrados en la casa, preferíamos ir atrás de la abuela. Las tiendas nos daban las botellas que entonces les decían “la dulce” y “la amarga” a las botellas de gaseosa y cerveza. En ese tiempo se recogía el cartón, el plástico y la murrña que eran los frascos de quitaesmalte y el hueso de los animales, eso vendíamos, pero ahora ya no he escuchado que compren eso.

De zorros, zorras, perros, caballos y marranos

Mi mamá se iba con mi papá a trabajar en el camión y nosotros nos íbamos a trabajar con la abuela. A mi abuela no le gustaba llevarnos porque decía que mi mamá la regañaba, pero nosotros le pedíamos que nos deje ir. En ese tiempo se recogía mucho cartón y mucho papel, los nietos ayudábamos a mi abuela a recoger. Cuando íbamos con mi abuela, ella cargaba con todos los perros que tenía. Ahora vemos que se han acabado los perros porque antes se veía muchos perros con los recicladores.

Cuando yo era chiquita yo amanecía con tres o cuatro perros y ellos eran compañía, eran nuestros aliados porque íbamos con la abuela y los perros atrás de nosotros. Cuando alguien nos quería hacer algo los perros se lanzaban, por eso eran una compañía y una protección. Teníamos una perrita que se llamaba “Gitana” que tenía perritos muy bonitos y llegamos a tener 10 perros a los que les dábamos de comer la misma lavaza⁵ que se les daba a los marranos.

5 Residuos orgánicos que los y las recicladoras recogían para alimentar a sus animales.



Yo me acuerdo que al inicio mi papá fue poseedor de 17 caballos con zorras, él le prestaba a la gente para que lleve su material, pero él nunca cobraba, sino que pedía que le den zanahoria y miel a los caballos. Mi papá tenía 17 caballos y también criaba marranos y los vendía, esos marranos eran criados con lavaza. Mi papá pedía a los que prestaba las zorras de caballo, que traigan lavaza para los marranos cuando regresen.

Cuando ya empezamos con los sitios, nosotros teníamos una yegua que se llamaba *La Salvaje* porque no se dejaba tocar por nadie, a esa tocaba ponerla contra los postes porque no podíamos ponerle el bozal.

El derecho a la educación

Nosotros después ya crecimos y queríamos independizarnos. Yo me salí de la casa porque éramos 10 mujeres y me tuve que ir porque mi mamá se quedó sola al separarse de mi papá cuando él se fue con una novia. Mi mamá se quedó sola con 10 chinos y solo ella era quien se encargaba de comprar las cosas para todos.

Vivir ahí era una guerra al tener tanta gente y por eso yo me fui donde mis padrinos a vivir por el sector Las Cruces por dos años, pero ahí no me dejaban trabajar, no me dejaban reciclar y yo extrañaba eso. Yo extrañaba mis carros, estar atrás de la abuela y cuando ya nos trastearon de la sexta para acá, para el Barrio Los Comuneros, los papás compraron terrenos acá y nos vinimos a vivir acá.

A nosotros no nos dejaban traer el reciclaje cuando vinimos a vivir acá porque decían que dábamos mal ejemplo. Yo empecé a trabajar en la noche con mi abuela y aprendí a *murriñear* que era coger el hueso, los plásticos, los frascos de esmalte, todo eso. Cuando recogíamos eso, el bulto se pagaba mejor. Nosotros entramos a estudiar en el Porvenir, pero la gente no nos dejaba estudiar porque decían que nosotros éramos malos para la sociedad y que debíamos desaparecer. Entonces, nosotros fuimos y cerramos la



escuela por Patio Bonito. Ahí fuimos todos: niños, papás y mamás e hicimos el paro para que nos dejen estudiar.

Zonas de sacrificio: Gibraltar

Después de eso yo me junté con Omar y nos pusimos a trabajar los dos, yo en esa época tenía 17 años y nos fuimos a vivir donde mi suegra. Nosotros íbamos a trabajar en las noches al botadero de Gibraltar y conseguíamos montones de reciclaje, pero a veces la maquinaria se nos llevaba todo si no recogíamos antes de las seis de la mañana. Toda la gente se metió a trabajar en el relleno y empezaron a aparecer los problemas porque la gente reclamaba mucho.

Nosotros cogíamos los carros de la basura y empacábamos todo para poder descargarlo en Patio Bonito en la calle. Ahí las bodegas nos compraban todo, pero en el botadero había unos caciques⁶ que eran los que mandaban. Ellos eran los que cogían los mejores viajes. Cuando llegaba el camión solo ellos podían escoger y el resto podíamos ir solo después de que ellos terminen.

Aunque los caciques no nos dejaban trabajar libremente, trabajar a cielo abierto era muy bonito porque nosotros reciclábamos en la noche, sacábamos en el día, luego veníamos a bañarnos y descansábamos para volver a trabajar en la noche. Cuando teníamos problemas, los caciques se encargaban de que las peleas no se vayan a mayores.

Era bueno trabajar en el relleno sanitario hasta que decidieron cerrar y sacarnos de ahí, pero eso fue terrible para nosotros porque vivíamos cerca. Nosotros hicimos movilizaciones, quemamos llantas, cerramos avenidas principales, pero todo lo que hicimos no sirvió porque nos sacaron a todos. Nosotros nos metíamos a escondidas al botadero para que no nos vean y cuando nos descubrían nos quitaban el material y se lo llevaban.

6 Se refiere a recicladores con más poder y que controlan el territorio y los residuos.



Madres comunitarias

Yo me aburrí de esa situación y ahí fue cuando me metí de madre comunitaria por cuatro años. Vino una chica que se llamaba Mariana, de Suiza, que fue la que nos organizó como madres comunitarias. Nosotras conseguíamos materiales de diferentes empresas y lo traíamos acá. Como estaban las dos organizaciones: la de los niños y la del reciclaje, teníamos el jardín donde yo dejaba a mis hijos para ir a reciclar. A las cuatro salían y les recogían mis hermanos, el papá de los niños o mi mamá porque la jornada era muy extensa y nosotros empezábamos a las siete de la mañana a trabajar.

Unas cogían el turno para escoger el material y otras la del cuidado de los niños. Yo fui de las fundadoras de ASODIG y de la Casa de la Mujer. La Casa Ser Mujer era en Villa Clemencia, en un lote vacío donde hicimos programas de preparación de plantas medicinales con el eucalipto, yerbabuena para hacer otras cosas. Nosotras sembrábamos las matas y con eso hacíamos nuestras propias cremas.

Así mismo, se hicieron jornadas con mujeres para poner ladrillos y se les preparó para hacer la construcción. Las mujeres construyeron la Casa Ser Mujer y también ellas se construyeron sus casas. Había una organización de apoyo pedagógico que ayudó a formar y a crecer a las recicladoras como mujeres y tener valores y principios.

Ahí veíamos entre todas que los maridos nos pegaban y nos maltrataban. Entonces empezamos a querernos como mujeres, a respetarnos y valorarnos. Yo antes me levantaba, me cogía el pelo y me iba a trabajar, al regresar yo me bañaba y a dormir; así era mi vida. Yo en realidad no me peinaba ni me preocupaba por mí, pero en eso, ellas nos enseñaron a que debemos valorarnos a nosotras mismas.

Nunca nos cobraron por las capacitaciones ni por darnos el espacio para los materiales para seleccionar. Cada semana más bien se hacía una entrega del dinero equitativo de lo que habíamos reciclado, todos ganábamos igual. Ahí mismo fue lo que mi suegra y yo nos



separamos de ASODIG e hicimos la asociación REVIVIR, pero también hemos estado juntas trabajando en proyectos para seguir adelante. Hemos trabajado sin peleas y la amistad todavía sigue.

Nosotras nos separamos porque de pronto había personas que trabajaban menos que uno y ganaban igual, por eso yo preferí separarme porque no me gusta tener peleas ni conflictos. Martha Elena Toledo que era del Ministerio de Educación nos ayudó a formar nuestra organización. Nosotros tenemos como símbolo a la mariposa que es un símbolo de vida y mire eso tenemos hasta ahora. Ella nos dejó formada la organización, pero no le volvimos a ver.

El reciclaje en mi vida

Para mí reciclar es revivir lo que me han dejado mis papás y mis abuelos que siempre fueron recicladores. Yo creo que debemos revivir lo que dejaron nuestros ancestros que es el reciclaje. Para mí el reciclaje es una opción de vida, un cambio de esperanza para todos nosotros y para mí ha sido una lucha bien grande. Con esto he sacado adelante a mis tres hijos y a mis dos nietos, lo que he ganado ha servido para que ellos se preparen por si ya no quieren ejercer.

Yo creo que es *bacano*⁷ que ellos vean que tienen que ser otra cosa, pero para mí el reciclaje ha sido mi vida. Ahora yo me cargo a mi nieta de seis años a todo lado, a los talleres y al trabajo. De la ropa que yo me coloco casi todo es regalado, solo los zapatos sí me compro porque me quedan chiquitos. La ropa buena yo la hago hervir y le hago arreglar. Para mí el reciclaje ha sido muy maravilloso, muy hermoso y ahora vemos que debemos aceptar los cambios.

Cuando hicieron el cambio y no dejaron tener zorras a caballo a mi papá no le dieron nada y esas son las injusticias de la vida. Nosotros nos quedamos sin las zorras, el camión ni el carro en-

7 Término coloquial para decir que algo es muy bueno, bonito.



cerado. Mi papá se descuidó y no hizo los censos, él no aceptaba el cambio y no vio que debía sacrificar cosas por los cambios. Él no creía que los cambios serían reales y le sacaron de la invasión perdiendo los caballos, algunos caballos vendió y otros le robaron; al final él se quedó sin nada y ahora recicla en un chuzo, un cuarto de reciclaje.

Yo luego tenía una cicla con carguero atrás para recoger el material y lo que hago ahora es recoger en la fuente arrumando y vendo cada mes. Yo ahora tengo la *bici carguera*⁸ y eso me sirve para ir vendiendo. Ahora trabajamos en fuente y así es como sacamos el material para entregarlo a las bodegas.

Antes el reciclaje no era tan competitivo y con eso alcanzábamos a salir de los gastos del mes con las zorras a caballo, el carro encerado y el camioncito, pero ahora todo se volvió como una mafia y no le dejan trabajar a uno. Ahora es difícil, las cosas fueron cambiando bastante.

La tarifa

Yo al inicio no defendía a Nohra y le decía a ella que el reciclaje no iba a cambiar. La gente creía que lo que ella decía eran mentiras. Ella nos decía que el reciclaje iba a cambiar, que debíamos formar organización, entrar al censo, que fuéramos a la UAES (Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos de Bogotá), que aprendiéramos lo de la tarifa, que veamos lo de la plataforma, pero no le creíamos.

Cuando llegó el primer pago, eso fue una alegría porque eso justo fue en un diciembre que nos llegó la plata. Uno cuenta con los ahorros que uno va sacando del reciclaje, por ejemplo, lo que uno va ahorrando para unos zapatos, las camisas, el pantalón para los hijos. Pero cuando llegó esa plata no lo creíamos, nos hicieron transferencia y yo no creía que toda esa plata fuera nuestra. Yo les preguntaba a todos si era cierto porque eran 300.000 pesos que era

8 Una suerte de bicicleta con canasta incorporada.



harta plata para nosotros. Nosotros siempre cogíamos 40.000 o 70.000 pesos y por eso no creíamos cuando nos llegaron 300.000 pesos para cada persona.

La lucha de Nohra ha sido muy extensa y por eso le debemos el agradecimiento de que con la tarifa podamos coger 300.000 o 500.000 pesos, sabiendo que mientras más recogemos nos pagan más. Esa tarifa ha sido para nosotros muy buena, muy guerrera y muy guerreada porque a ella no le creían que nos iban a hacer *transfers*. Cuando nos dieron el dinero, ella nos dijo que llevemos a los niños a comer pollo y eso hicimos, además les llevé a comprar zapatos. Yo no creía y ahí mismo yo no sabía cómo se hacía para sacar la plata del cajero, mis hijos son los que sacan y manejan la plata en el cajero. Con esa plata empezamos a arreglar la casa porque yo tenía un lote que mi papá me regaló.

Con Nohra ha sido un trabajo y una pelea diaria y por eso mismo una vez a ella le pegaron. Yo le decía que me señale quien era la que le había pegado, pero ella no me quería mostrar porque sabía que yo me iba a ir encima de esa persona. La señora que también le quería pegar a Nohra yo solo la veía porque yo, sí hubiera sabido bien, me hubiera ido encima de ella.

Ahora hay organizaciones, empresas y gente que están en nuestra contra porque vieron que el reciclaje y la tarifa es plata. Ellos están formando gente no para el reciclaje sino por la plata. Yo ahí veo a gente que sigue en el relleno, que tiene sus zorros, son de la tercera edad y solo reciben 30.000 pesos al mes; yo a esos les digo que se avispén, pero ellos creen que Nohra es una ladrona entonces yo les digo que deberían cerciorarse por ellos mismo de que eso sea verdad. Si uno sale desde las seis de la mañana y trabaja hasta las siete de la noche y solo le dan 30.000 o 40.000 pesos es porque no les están dando todo su dinero.

Hay una organización llamada HERMES, ellos quisieron privatizar todo el negocio y quisieron poner todo en contenedores, pero eso estaba haciendo daño a la gente. Nosotros toda la vida hemos luchado bolsa a bolsa, cartón a cartón, calle a calle, luchando caminando, aguantando hambre, en la lluvia y el calor, como para que esos malditos pongan contenedores haciendo que todos nos



peleemos. Eso fue lo peor que hicieron y si se dieran cuenta que toda la gente tira para el mismo lado nos defenderíamos mucho y ganaríamos muchas cosas.

Los hijos

Desde chiquitos a mis hijos les llevaba a cargar los bultos acompañándome. Darío, mi primer hijo, no se quedó en el reciclaje. Él estaba cogiendo malos pasos así que yo le llevaba a cargar los bultos, al regresar a la casa yo le pagaba lo del día y al día siguiente le llevaba de vuelta para que no se quede en la casa. A él no le gustó el reciclaje y se volvió técnico en el ensamble de ascensores y gradas eléctricas.

De ahí a mi hija Yurani, la muñeca, le hice estudiar y sí acabó el bachillerato, pero con el genio que tiene no le da para tener patrón porque es bien difícil. Ella está reciclando en el hotel de la 53 con Esperanza, frente a la Fiscalía, pero es un sitio guerreado porque la señora que estaba ahí me quería apuñalar cuando me ofrecieron el reciclaje. Yo estaba en el ascensor con ella y me dijo: “Usted es la que me va a sacar de acá” y me sacó un puñal, ahí yo me corrí con el vigilante y le conté que ella me quiso *chuzar*.⁹

Tuvieron que sacarme entre los policías para que no me haga nada. De ahí a las dos de la mañana tuvimos que estar ahí porque el camión de la basura llegaba a las ocho de la mañana. Nosotros llegábamos a las dos para reciclar en el hotel y llegábamos a la casa a las 10 para bañarnos, dormir y de nuevo salir. Las mujeres resisten más que los hombres y por eso yo me levantaba a hacer la comida y todo. Ese sitio fue muy guerreado, pero ahí se quedó Yurani trabajando, ya vamos seis años ahí. Ella ha sido muy responsable en el trabajo y con su niño que ahora tiene 13 años.

9 Apuñalar.



Ser mujer

Isabel es la representante legal de la casa Ser Mujer, pero tocó cerrarla porque también se tenía una casa de niños con discapacidades. Eso se tuvo que cerrar porque por debajo estaban haciendo papeles para quedarse con la casa. Ahora esa casa la están vendiendo.

El tema de violencia de mujeres ha mejorado muchísimo porque ahora se han tenido muchísimas capacitaciones y formación en género. Se ve que han trabajado en el tema de que las mujeres ya no sufran más maltrato y que no se dejen pegar por sus parejas.

Yo con mi marido viví violencia, él tenía una novia frente a la casa. Yo les veía y le reclamaba, pero él me pegaba y me acusaba de ser mentirosa. Él decía a todos que yo era una mentirosa. Yo empecé a ir a las capacitaciones y empecé a formarme, y cuando el tipo quería venir a pegarme yo ya tenía un palo, botella o varilla encima a ver si se atrevía a pegarme o tocarme.

Él me decía que me estaban entrenando para Kung Fu y yo le decía que sí y que se vaya con su novia porque a mí no me iba a volver a tocar un pelo. Ahí él vio que yo ya saqué las uñas y él me decía que así no me conoció. Yo le dije que ahora los dos nos respetábamos o los dos nos pegábamos, que si él quería vivir conmigo no podía pegarme ni faltarme el respeto y si no podía cumplir eso que se vaya donde su novia.

Yo en ese tiempo vivía con mi suegra, mi suegro y mis cuñadas, todo estaba a favor de él y aunque él decía que yo era una mentirosa y mala yo no seguí con él. Mi papá me regaló un lote y aquí vine a construir, vine a vivir con mis hijos y nadie me dice nada a mí ni a mis hijos.

Esta casa y mi trabajo me sirvieron para mejorar mi calidad de vida, la de mis hijos y hasta para mi esposo porque él cambió muchísimo. Él me decía que cambie el mal genio, pero él tiene que ver que no soy como la de antes. Si yo no me hubiera preparado y tuviera mis cosas, estaría obligada a recibir lo que mi marido me diera y a que me eche en cara.



De todo este recorrido en la vida he recibido y he aprendido mucho y seguiré aprendiendo hasta que Dios me tenga con vida. Yo a mis hijos les digo que luché para ellos y luché para que tuvieran algo en la vida y sean mejor que yo. Este es un ejemplo que yo les he dejado para que les enseñen a sus hijos.



Ana Elizabeth Cuervo

Esta es mi historia, yo reciclo.

Colombia: la guerrilla y la familia

Yo tengo 68 años, de pequeña quedé huérfana de padre. A los 12 años tuve que salir a ganar como empleada doméstica para ayudar a criar a mis hermanos. Me casé y me fui para el campo con mi esposo, vivimos unos años allá pero como en Colombia siempre existió la violencia, llegaron a la casa, nos atracaron y nos robaron todo. En el patio de la casa asesinaron a un señor que nos conocía y por eso tuvimos que salir de allá, desplazados por la violencia vinimos a la capital.

En la capital nos dedicamos a vender cositas, mi esposo iba a reciclar en el botadero de Gibraltar y ahí hicimos algo de vida. Pero como el campesino es campesino, mi esposo regresó en el 2003 al campo y lo asesinó la guerrilla en Cundinamarca en un lugar llamado Trinidad. Yo volví a ser desplazada y después de eso tuve que dedicarme de lleno a reciclar desde hace 15 años.

Inicios en el reciclaje

Yo empecé a reciclar con un costal en la espalda, yo llegaba a la casa, dejaba el material y salía de nuevo. Después, un cuñado que era chatarrero, encontró una plataforma con ruedas y entonces me dio eso para que transporte mi material. Yo le puse un corral de bebé y unas tablas a los lados, ese triciclo me sirvió por muchos años hasta que el alcalde nos dio otros triciclos.

Antes yo pagaba a la asociación para poder reciclar en ese triciclo y yo hasta ahora trabajo ahí. Con el triciclo las cosas se hicieron más fáciles porque puede ir más rápido. A veces nos va bien, pero otras no, ahí toca ver con el día.



Mis hijos no trabajaron en el reciclaje, ellos están trabajando en construcción y una de mis hijas es ingeniera. Ellos ahora sí me ayudan económicamente pero claro, una casa representa gastos, y peor en mi casa que además se han metido perros y gatos que hay que alimentar. Yo tengo una perrita que se llama Princesa y me acompaña desde hace 12 años a reciclar. A donde yo voy me acompaña mi perrita y ahí vamos reciclando con ella. En el reciclaje uno debe ser precavido, andar con el sombrero, las botas, las gafas, andar uniformado para poder trabajar.

Recicladoras de la tercera edad

Como a uno le ven viejo ya no le dan trabajo, y como yo siempre he reciclado no sé hacer otra cosa. Para mí el reciclaje es bueno en varios sentidos, el primero es que uno no se queda en ayunas porque lo que uno recicla es comerciable, no es como si uno vende empanadas o arepas porque se puede comer las ganancias. El reciclaje es una cosa que uno puede aprovechar el 100%. Con el reciclaje saqué a mis hijos adelante, tengo mi casita en obra negra pero ahí la tengo. Hice que una de mis hijas sea profesional porque ella ya es ingeniera.

Yo sigo reciclando porque no quiero ser una carga para mis hijos, además ya siendo viejita, por lo menos uno recicla para tener su vida. Esta es mi historia, yo reciclo. A mí me nombraron como representante de “Las Marías” una asociación de reciclaje, se llama así porque así se llamaba el barrio donde se fundó y también porque en nuestra asociación hay muchas viejitas que se llaman Marías.

El reciclaje como bien material, lucha y resistencia

Esta asociación ha sido buena porque uno organizándose puede recibir muchos beneficios, a diferencia de trabajar solos, tenemos respaldo y defendemos nuestros derechos. No es lo mismo defender los derechos de uno que de un grupo de personas, podemos defendernos como recicladores y así podemos luchar por nuestra permanencia y los beneficios de remuneración por nuestro reciclaje.



De lo que nosotros reciclamos, el gobierno nos apoya con un pago por nuestros servicios. Nuestros líderes ayudaron a que tengamos eso, en eso está Nohra Padilla que ha sido la que ha defendido el oficio aquí y en otros lugares del mundo. Ella y don Silvio han sido los que nos han defendido y luchado. Para nosotros la asociación sirve para apoyar a nuestros compañeros porque la mayoría aquí somos viejitos y con esto aseguramos el pagar al menos el arriendo.

Dentro del reciclaje, lo más difícil de ser mujer y recicladora, es que hay mucha competencia. Ahora es difícil conseguir el reciclaje. A nosotros nos obligaron a dar capacitaciones para enseñar a la gente a reciclar y ahora lo que nos está pasando es que la gente que aprendió a reciclar ha encontrado este interés en el negocio del reciclaje y ellos mismo lo comercializan.

Es una lucha con la sociedad para que nos entreguen el material, para que no lo echen a la basura y también la lucha con los grandes comerciantes y sus grandes fuerzas que quieren quitarnos el trabajo a nosotros. Los grandes comerciantes están interesados en nuestra tarifa y por eso somos como enemigos con los grandes consorcios de la basura porque nos quitan la basura.

Las mismas asociaciones de compañeros, tienen a mucha gente que no es recicladora y quieren quitarnos nuestro trabajo. En esto, nosotros tenemos también nuestros líderes que nos apoyan. Yo no creo que sea difícil ser mujer y recicladora, sino que el reciclaje no es para todo el mundo. Se define que hay como dos o tres clases de recicladores: los que manejan su carro y reciclan con algunas empresas, los que reciclamos por la calle como nosotros y los que viven en la calle y reciclan de las fundas sacando cosas para vender y poder pagar su vicio. Yo soy del segundo grupo.

El reconocimiento del trabajo

Le cuento una anécdota, una vez yo ya había reciclado y me iba para la casa, ahí había un restaurante y el dueño me llamó. El señor me dijo que me quería entregar un premio porque él quería



darle lo que tenía a un buen reciclador. Ahí me entregó impresoras, archivos, cuatro costales de cable de cobre y otras cosas, me salió 200.000 pesos. A la gente le premian cuando hace bien su reciclaje y lo bueno es que uno mismo se gana al ver que hace bien su trabajo.

Yo por donde camino, voy haciendo la campaña para que la gente entregue el material separado. Yo me paro con ellos y los felicito por separar el material y ayudar al medio ambiente. Con el reciclaje, se le debe explicar a la gente que no solo se ayuda a los recicladores sino al medio ambiente porque se evita que ese material llegue al botadero y eso hace que se pueda volver a usar. Para mí el reciclaje es una bendición, sería bueno que todos los países hagan eso para no dañar el medio ambiente porque las siguientes generaciones son las que van a sufrir las consecuencias.

Yo soy feliz al ser recicladora porque tengo como ganarme el pan de cada día y no tengo que pedirle limosna a nadie. Si en algún momento se me provoca echar un paseo puedo hacerlo, por ejemplo, ahora me voy a ir a Estados Unidos a visitar a mis hermanos que viven allá desde hace muchos años.

Así mismo en el 2015 me fui a Sudáfrica con Nohra, me gustó como experiencia, pero me enseñó a valorar las condiciones que tenemos en mi país. Me impresionó bastante no solo los recicladores sino la vida de la gente porque nosotros estuvimos en un sitio que era como una comuna donde les habían quemado las casas y ellos construyeron unos ranchitos sencillos con instalaciones de luz que estaban por el piso y los niños jugaban en las calles pisando los cables, me daba miedo que se electrocuten. Me sorprendió que no tengan agua, luz y que solo tengan letrinas para hacer sus necesidades y bañarse.

Algo que me gustó fue aprender de otras organizaciones, como algunas que se han fortalecido a base del ahorro de las esposas, los esposos y los hijos que llevan su contabilidad y han conseguido bastantes cosas por el ahorro en conjunto. Eso me sorprendió porque en mi país los muchachos si tienen plata se la gastan y no ahorran así. Fue una experiencia con la que puedo morir tranquila por conocerla.



El futuro

Ahora estoy ahorrando para después, tener un centavito para uno mismo y no depender solo de mis hijos y no ser una carga para ellos. Hay muchos recicladores que no piensan en su futuro, justo en la asociación hay varios. Hay un señor que recicla mucho pero cuando va a retirar el dinero se lo gasta todo y no deja nada en el banco. Yo le pregunto: “¿Qué pasará si tal vez mañana usted no se pueda parar?” y él dice que no quiere tener en el banco porque le roban. Hay gente que no le gusta ahorrar y tener plata guardada. Yo retiro, pero siempre dejo algo ahí para ahorrar porque pienso que si me muero rápido no importa, pero si no, quiero dejar dinero para que mis hijos me puedan dar siquiera una agüita.







Maritza Espinoza

Cuando cerraron el botadero,
la gente se quedó a la intemperie
y tenía que buscar un sitio
de trabajo para sobrevivir.

Eso fue un tema como de un desplazamiento
del reciclador que afectaba a toda la familia.

La percepción que se le tenía al reciclador
ha cambiado porque antes creían que éramos
indigentes, pobres, basureros y rateros pero el tener
organizaciones ha hecho que esa imagen cambie.

Inicios

Yo soy Maritza y tengo 38 años. Vengo de una familia de recicladores, mi abuelita trabajó en el botadero y toda mi familia, por parte de mi mamá, son recicladores. Mi mamá trabajó en el botadero de Gibraltar, pero cuando yo empecé a reciclar ya lo habían cerrado y solo trabajábamos en la bodega y en el sitio de reciclaje.

Cuando terminé el bachillerato, los 17 años, yo empecé a trabajar en el jardín Piolín en el barrio de comuneros que también era un proyecto que había desarrollado la organización de mujeres recicladoras. Ahí empecé a involucrarme en la asociación ASODIG y me quedé trabajando en la guardería como cuatro años. En ese tiempo era un proyecto que manejaba bien la organización social y me gustó.

Entré en el reciclaje y luego Isabel Martínez me dio la oportunidad de trabajar en la Zona Franca junto con ASODIG y vincularme a la asociación como socia. Isabel empezó a ver mi potencial para que yo pueda desarrollarme y no quedarme solo en el reciclaje, sino que me vaya involucrando en otras cosas. Así comencé a apropiarme más de la asociación y empecé a ser parte de la directiva de la ARB.

En el 2001 inicié mi trabajo con la Asociación Nacional de Recicladores en la parte administrativa como secretaria y luego



como asistente contable. Ahí trabajamos con los regionales y a medida del tiempo Nohra me ha dado la oportunidad y el empujón para estudiar. Comencé a estudiar contabilidad y me demoré ocho años porque a veces no tenía para el semestre. Yo estude semipresencial porque presencial era muy costoso, pero siempre ASODIG, ARB, la ANR, Isabel Martínez y Nohra Padilla han estado conmigo, han sido fundamentales y yo a ellas les admiro muchísimo.

Soy mujer recicladora y vengo de una familia
y un barrio de recicladores

Mi mamá siempre fue recicladora, mi familia vino de la carrera sexta porque les desalojaron y los trajeron acá. Cuando vinimos yo me acuerdo que era niña, tenía como unos siete u ocho años y vivíamos en ranchos con mis hermanos. Cuando vinimos acá, mi mamá trabajaba en el botadero de Gibraltar y recuerdo que de pequeños nos sorprendía ver como llegaba toda la gente al botadero. Todos los que vivían en el barrio eran recicladores y de todas las familias iban mamá y papá.

Mi mamá me dejaba donde una tía política y se iba a reciclar, ella regresaba como a las cinco o seis de la tarde. Yo me acuerdo que cuando salían de trabajar en el reciclaje, todos los papitos, al regresar, venían cochinos, pero igual todos llegaban y se iban a comer a la esquina de Don Rey. Ahí se comían, con sus hijos, la arepa con chorizo. Me acuerdo todavía eso, mi mamá siempre nos llevaba a comer cuando regresaba. Nosotros vivíamos del diario porque reciclaban allá y los compradores iban a diario y les pagaban.

Mi mamá y mis tíos fueron recicladores porque mi abuelita fue recicladora. Todos los que viven en este barrio fueron recicladores porque el botadero a nosotros nos quedaba a cinco cuadras. Entonces vengo de un barrio y una familia de recicladores, y esto me ha dado la oportunidad graduarme hace tres años. Ahora llevo la contabilidad de las organizaciones y eso me ha ayudado muchísimo.

Tengo dos niñas de 16 y de 19 años, mi primera hija la tuve a los 19 años. Soy madre cabeza de familia y he sacado adelante a



mis hijas yo sola. Yo me enamoré del papá de mis hijas, tuvimos las dos niñas, pero desafortunadamente las cosas no se dieron y nos separamos. Después yo lo demandé y abrí los procesos para que cumpla con mis hijas, pero yo nunca lo obligue. Él es una persona muy fuerte y su mamá tiene la idea de que el hombre no tiene el mismo rol de la mujer y que pueden abandonar a sus hijos, así que las crié yo.

Yo no sé si al hombre no le duele dejar a las hijas, no sé si los hombres no sienten con el corazón, yo digo esto por el papá de mis hijas. Por ejemplo, mi papá siempre estuvo emocionalmente pero mi mamá fue la que se esforzó para sacarnos adelante y ella era la que buscaba para darnos plata para el bus y todo. Había días que no teníamos que comer y ella era la que buscaba. Yo a mi papá lo amo, pero mi mamá fue la que me sacó adelante.

Respecto a este barrio, yo me acuerdo que todo esto era rancho y todo era barro, nada estaba pavimentado. Cuando yo estaba estudiando, debíamos salir a las 5 de la mañana para ir al colegio y debíamos usar botas *pantaneras* porque si no, llegábamos todititas llenas de barro. Además, debíamos salir temprano para poder tener transporte porque pasaban los buses llenitos. La subsistencia de la gente que vivía acá era tremenda y todos eran recicladores porque era el único sustento que tenían.

Del botadero a las asociaciones

De inicio, yo creo que la gente empezó a trabajar en el reciclaje porque la situación ha sido bien difícil y en la basura encontraban un sustento. Mi madre tiene 59 años, mi abuela tiene ochenta y algo, así que ellas se han dedicado al reciclaje como 70 años, pero yo creo que los recicladores existen desde que ha existido la basura. Mucha gente se vuelve recicladora por la situación económica, por eso mientras para algunas personas la basura es desecho, para nosotros es nuestro trabajo. En este trabajo no se debe presentar papeles para que lo reciban ni nada, solo se entra a trabajar.



De la salida del botadero de Gibraltar, yo sé lo que me cuentan, que fue difícil porque cuando ellos iban a reciclar en el botadero los compradores iban hasta allá a recibir el material. Cuando cerraron el botadero, la gente se quedó a la intemperie y tenía que buscar un sitio de trabajo para sobrevivir. Eso fue un tema como de un desplazamiento del reciclador que afectaba a toda la familia.

La situación en ese tiempo era terrible, por ejemplo, mi mamá era la única que veía por nosotros y con el cierre la situación se volvió más complicada. Ahí todos se dieron cuenta que si cerraban el botadero no tenían nada que hacer. Cuando se cerró el botadero la gente se quedó trabajando en el reciclaje y se quedaron viviendo en la villa a pesar de que el negocio comenzó a decaer. En todas las ciudades estaban cerrando los botaderos y esa era una situación muy difícil, porque tocaba aprender a reciclar a pie de vereda.

En eso, las mujeres que hacían el trabajo del reciclaje comenzaron a organizarse porque antes las personas trabajaban en el botadero por el beneficio propio. Si la gente quería iba más temprano y así sacaban más plata. Las mujeres vieron que una de las preocupaciones era poder seguir reciclando para tener un sustento y la segunda eran los niños que se quedaban solos en la casa cuando sus mamás iban a trabajar en el reciclaje.

Entonces ellas crearon la asociación y madres comunitarias, para cuidar a los niños mientras sus papás se iban a trabajar en el reciclaje. Decidieron crear ASODIG y meterse en el proyecto. De inicio hicieron un jardín comunitario para los niños de Villa Comuneros, eso se dio después del cierre del botadero. Las madres que estaban en la guardería trabajaban sin recibir absolutamente nada a cambio. De la organización que inició se mantienen Isabel, Celina Martínez y mi mamá.

La fuerza para iniciar esta asociación fue por el compañerismo y el liderazgo de muchas mujeres que vieron esas necesidades. Las mujeres que se han mantenido y siguen en el oficio están porque luchan por lo que tienen y lo que quieren, además no se fueron a hacer algo más. Yo lo digo porque yo me gradué de contadora y sé que podría estar en otro lugar, pero yo aprecio y valoro lo que es el reciclaje porque debido al reciclaje es que yo realmente soy profe-



sional. Si la asociación de recicladores y ARB no hubieran existido y no me hubieran dado la oportunidad de trabajar como secretaria, mensajera, asistente, yo nunca me hubiese podido formar, igual si no hubiese tenido el empuje de las otras mujeres no sería la que soy.

Nosotras hemos creído en Nohra, ella desde el inicio decía que nos debían pagar por la tarifa y la gente creía que estaba loca, hasta yo mismo lo pensaba. Y ahora somos un gremio y Nohra decía que, si tenemos que marchar, tenemos que ir todos porque si se afecta la comida de uno se afecta la comida de todos, todos vamos a las marchas para reclamar nuestros derechos. Además, el reciclaje ha cambiado porque ahora hay asociaciones y ahora hay asociaciones que llevan su sistema administrativo y contable. Claro que aún les falta a muchas organizaciones, pero están trabajando, haciendo sus reuniones, sus juntas, asambleas, reuniones con la alcaldía y todo esto ha servido para organizarse, para mantenernos en el oficio.

Si las organizaciones no toman un rol tienden a desaparecer. Después de pagar la tarifa, se han creado organizaciones de gente que no sabe reciclar y no puede reciclar. Yo creo que ahora el reciclaje se ha convertido en una especie de moda. Actualmente en ASODIG tenemos 86 socios, aunque son épocas duras justo por la competencia.

Por ejemplo, ASODIG trabajaba en Zona Franca y los hijos de Uribe desplazaron a los recicladores después de haber trabajado más de 10 años ahí. Llegó Eco eficiencia, una empresa de los hijos de Uribe y presentaron una mejor manera de lucrar, nosotros no teníamos las condiciones económicas para competir con ellos. Los de Eco eficiencia ofrecían poner nueva maquinaria de compactación y por eso nos sacaron. Toda la gente de la organización quedó desplazada y tuvieron que volver a la calle.

La tarifa y plataforma

Las asociaciones tienen entre 20 a 100 recicladores, Gallaré que es la Asociación de Silvio es de las que más recicladores tiene. Pero también hay que ver que hay muchos recicladores que son de calle, no están asociados y es más difícil que reciban la tarifa.



Cuando se organizan y trabajan en asociación es más sencillo que accedan a la tarifa.

El reciclador llega a la bodega y pesamos el material, por ejemplo, peso lo que un reciclador me trae y yo le digo que eso son 30.000 pesos y le pago en ese momento, pero digamos que esos 500 kilos que recogió yo lo subo al sistema y eso está en la línea. Lo que se le paga por ese servicio es lo que se les cobra a todas las personas de la ciudad por el trabajo del reciclador porque al final está prestando un servicio.

El reciclador presta un servicio como el del trabajador que recoge la basura. Esa tarifa le llega aparte al reciclador a su cuenta bancaria por una transferencia. A los habitantes de calle como no tienen ni cédula ni cuenta no les va a llegar la tarifa. No necesariamente tienen que ser parte de la asociación, pero sí tener cédula para poder tener una cuenta para recibir la transferencia.

Los consorcios facturan, por ejemplo, lo del aseo se factura en el agua y de ahí se paga nuestro servicio, lo que decimos la tarifa. La tarifa es la parte que se le da al reciclador por lo recogido. Con el tema de la tarifa las organizaciones se comenzaron a fortalecer porque comenzaron a creer en lo que Nohra decía. Todos hemos dado una pelea y hemos puesto un granito de arena en la defensa de la actividad, pero yo siento que si no hay una persona que lidere el proceso todo se corta y en la cabeza de nuestra lucha han estado Silvio y Nohra.

Ahora, para poder recoger el material, los recicladores deben pasar antes de los camiones de recolección y saber sus horarios y rutas de recolección sino pierden el reciclaje. Ellos recogen el material en las calles y luego van a las bodegas donde les pagan según el tipo de material y el peso. La plataforma es parte de ARB, ese es un registro para tener control y al final de mes poder ver cuanto el reciclador vendió a la bodega.

Digamos que un reciclador vendió 1000 kilos, se le paga esos 1000 kilos haciéndole una transferencia a la cuenta. En el período pasado, los cinco consorcios tenían una firma contratada y les pagaba Acueducto. Ahora tienen una fiducia contratada



y luego de ir a comités de conciliación se firman actas para que ellos hagan los desembolsos.

Nosotros tenemos que esperar que se haga el desembolso a la asociación y luego pasa a la plataforma y se descarga un archivo plano para ver cuánto se tiene que pagar a cada reciclador. Inicialmente ARB llevaba toda la prestación del servicio, pero por la carga tributaria, la asamblea tomó la decisión de que cuatro asociaciones de ARB hicieran este mismo sistema para que ARB no quede tan cargada. Ahora lo están haciendo ARB, ASODIG, Asociación Colombiana de Recicladores (GAIAREC) y la RED DEL SUR, entonces nosotros somos unos prestadores chiquitos.

Todos estos consorcios dan la orden de pago a la fiducia y ellos consignan el dinero a las cuentas especiales de cada organización. Nosotros descargamos un archivo que tiene en la plataforma ARB y ahí está el control de cada reciclador que es un archivo para saber cuánto se le tiene que pagar a cada reciclador.

Seguridad Social

El tema de Seguridad Social es terrible, yo puedo decir que el 90% de los recicladores no tiene seguridad social. En las organizaciones de recicladores, se les debe afiliar porque hay fuentes donde vamos a sacar el material que exigen la afiliación de las personas sino no podemos entrar a la fuente. Las fuentes industriales son de las que molestan mucho y ahí las organizaciones tienen que evaluar si se puede sacar el sustento del reciclador y el seguro, pero si no les representa económicamente no ingresan a esa fuente.

Las fuentes industriales son las aerolíneas como Avianca. Algo que nos pasa ahí es que, si una asociación firma el convenio con un lugar de fuente, tiene que llevarse todo el material, pero hay lugares en donde los trabajadores se llevan lo mejor del reciclaje y no nos dejan a nosotros nada bueno. Respecto al seguro, también se aseguran los que quieren pagarse independientemente, pero eso es costoso porque se paga entre 230.000 a 240.000 pesos.



Tercera edad

Hay muchísima gente de la tercera edad y es de las cosas que más nos preocupa y nosotros no nos podemos ni imaginar qué es lo que podemos hacer con esa población. Por ejemplo, nosotros en ASODIG tratamos, que si la organización tiene una fuente y la asociación la recoge, los ayudamos a los de la tercera edad porque ellos no traen mucho reciclaje porque no pueden cargar, pero se les reparte lo que saquen de esa fuente y creo que muchas organizaciones hacen el trabajo de la misma manera. Es la única manera en la que les podemos ayudar y es porque sabemos que son recicladores de siempre y la vida les ha llevado a que ya no puedan hacer la actividad como lo hace una persona más joven.

Percepción social hacia los recicladores

La percepción que se le tenía al reciclador ha cambiado porque antes creían que éramos indigentes, pobres, basureros y rateros, pero, el tener organizaciones ha hecho que esa imagen cambie. El reciclador ahora está certificado en normas de competencia y pasamos por un proceso de carnetización. Nosotros llevamos unas presentaciones que la cámara de comercio nos otorgó y les explicamos cómo vamos a trabajar y eso ha hecho que cambie la percepción. Yo sé que se debe entender las dos partes y nunca voy a aceptar que se discrimine a un reciclador, pero claro que es mejor que un reciclador llegue uniformado y carnetizado.



Paula Vargas

Mi mamá murió de 48 años, ella
trabajó muchos años en el reciclaje.
Y cuando se murió y la despedimos,
uy, ella parecía una mujer de 60

Migración campo-ciudad:
dos generaciones de mujeres recicladoras

Mi nombre es Paula Andrea Vargas Torres, tengo 33 años, soy de un pueblito cafetero que se llama La Tebaida. Llegué a esta ciudad a la edad de 10 años, vivía con mi mamá y mi abuelita, nunca tuve un papá, entonces mi mamá vino a probar suerte a esta ciudad. Primero vino sola, trabajó en un restaurante, eso fue como en junio de 1995 más o menos y en diciembre nos trajo a mi abuelita, a mi hermana y a mí. Llegamos a vivir al barrio de Santander en Bogotá.

Mi mamá empezó realmente en un restaurante en Bogotá donde, en ese tiempo, le pagaban 1000 pesos y le daban un almuerzo y el almuerzo lo dividía para mi hermana y para mí, entonces ella no almorzaba. Los 1000 pesos, mi mamá nos daba para las cosas del colegio. En aquel momento pues la situación se vino muy grave, que no alcanzaba, y un señor le dijo: “Mija póngase a reciclar”, ella dijo pues si me tocó, entonces empezó a reciclar en un carrito de mercado, ahí mismo en el barrio Santander.

La gente la reconocía y en fábricas le guardaban los cartoncitos. Cuando ya en un momento a otro se hizo un carro de balinearas con un planchón y empezó a trabajar. En eso ya se empezó a arreglar la situación porque realmente en el restaurante como que era muy difícil. Del reciclaje, ella nos conseguía zapatos, juguetes. Mi hermana tenía cinco años y yo tenía 10 y éramos felices con los juguetes que botaban, y con los colores que nos daban ya para el



colegio. También llegaban los cuadernos y uno arrancaba las hojas que estaban rayadas y usaba las otras.

Mi mamá tenía una contrata que le daban semanalmente dos bultos de pan duro. Nosotros le echábamos agua al pan y se ablandaba, o lo rallábamos, me acuerdo que lo rallábamos, le echábamos queso, leche y azúcar y después en la paila hacíamos unas tortas de pan duro. Una vez, mi mamá llegó, yo tenía como 12 años, y llegó con una muñeca, una gordita con dos trencitas. Y mi mamá, que no hablaba bien porque ella tenía una parálisis, me dijo: “Mira hija lo que le traje”, ¡sas!, tenía esa muñeca. Y yo, duraba y duraba con mi muñeca jugando y jugando y todavía la tengo.

Yo empecé a faltar al colegio, no sé, me aburrí me cansé y empecé a dejarlo, entonces mi mamá llegó a un sitio acá en Bogotá que era conocido como El Parche Mata Tigres. Eran cuatro lotes vacíos, ahí llegábamos y nos reuníamos todos, más o menos como 15 zorreros¹⁰, entre ellos mi mamá. Llegábamos a las 11 de la noche y hacíamos la merienda, ya el uno traía café, el otro traía panela, el otro traía hueso, papa, entonces hacíamos comida ahí para todos, parecía una tribu, todos ahí comiendo. A veces llegábamos a la una, dos de la mañana, nos reuníamos como 20 zorros ahí en todo el parque, y nos poníamos a jugar microfútbol. Nos gustaba jugar, hasta un grupo de policías jugaba con nosotros.

Ahí pues conocí a un señor, el papá de mis dos hijos mayores. Yo le veía a él y en ese tiempo era como un afecto como paterno se puede decir y terminé viviendo con él. Tenía 13 años, muy niña, entonces pues no sabía nada de un hogar ni nada de eso, él también era reciclador, y duramos aproximadamente dos años viviendo ahí porque ahí hacíamos como cambuches¹¹.

10 Recicladores con zorro.

11 Se trata de una especie de ranchitos contruidos con material de reciclaje en medio de las ciudades, generalmente debajo de puentes o en el margen de los ríos y alcantarillado, en los que se refugian los habitantes de calle.



La vida en los cambuches, la vida de habitantes de calle

Los cambuches son como unas piecitas improvisadas con tejas, palos y habíamos construido varios ahí. Yo me metí a vivir con él, con el papá de mis hijos. Mi mamá muy brava ahí me sacó a palo de allá, me dijo: “Aaaay que hace allá como se le ocurre”. Bueno pues uno como que siempre va en contra de lo que dice la mamá, terminé viviendo con él. Por ahí duramos años viviendo, él tenía un terreno y nos fuimos a construir. Me fui a vivir con él allá, pero seguíamos trabajábamos toda la semana, y el día sábado nos íbamos para la casa.

El terreno quedaba en el barrio el Paraíso, donde vivo actualmente, en Ciudad Bolívar. Entonces igual seguimos trabajando, yo paré de estudiar ni siquiera terminé el séptimo. Ya después llegaba la policía a molestarnos, porque decía que ese era un sitio de drogadicción, pero pues, gracias a Dios yo nunca caí en las drogas. Mi mamá tenía un esposo que él sí era drogadicto, el señor era drogadicto, entonces ella vivía con él. El esposo de mi mamá consumía mucho alcohol, bazuco, marihuana, pero pues yo nunca caí en eso, no estaba para eso.

Mi madre se llamaba Martha Liliana Torres, y pues lo que pasa es que a raíz de tan malos hábitos que uno tiene en la calle, ella se enfermó. Es que cuando uno trabaja en la calle, uno no está de pronto para prepararse una comidita, sino que es tómesese una gaseosa y cómase un pan, aunque con mi mamá si acostumbábamos a prender fuego. Prendíamos fuego y montábamos un tarro de leche, esos tarros de leche que son de lata. En esos tarros hacíamos el tinto, la sopa. Bueno, los malos hábitos (ella tomaba mucha coca cola y fumaba mucho) hicieron que le de diabetes y de eso es que murió ella.

Además, su vida con ese esposo que tenía fue terrible, terrible. Porque yo viví con ellos también. De pronto cuando peleaba con el papá de mis hijos, yo me iba y llegaba donde mi mamá. Y ellos también habían invadido un lote, cerquita al Parche, cerquita. Entonces en ese lote, el cuidaba zorros, pero le daba la loquera y pues cogía a mi mamá así que la va a matar y yo empezaba a gritar y correr a la una, dos de la mañana. Como quedaba cerca la estación



general Francisco Pablo Santander, que es una estación de policía, yo corría para allá y me traía una patrulla. Él le pegaba mucho, entonces yo veía todo eso y yo decía: “Algún día lo voy a matar, algún día”. Él vive en la calle, todavía uno va y lo encuentra ahí en la calle, porque nunca salió de eso, nunca salió de ahí.

La policía, antes y ahora, son la misma mierda, pero antes llegaban a atropellarnos ahí, a veces le prendían candela a los cambuches. En dos ocasiones lo hicieron y tocaba como que otra vuelta ahí empezar. Sino que, por suerte, el reciclaje nos ayudó. Rápido salían tablas, camas, de todo lo que fuera. Así que rápido ya se volvía a levantar el cambuche.

Después, ahí mismo en ese lote un señor montó una bodega, él se llamaba Ernesto, y ya de pronto él nos respaldaba. Él nos decía: “Pero es que ustedes tienen que cuidar si van a estar acá”. Por qué si llegaba uno con el reciclaje y de pronto se formaba como un basurero ahí, de todo lo que uno traía, nosotros mismo nos estábamos haciendo daño. Entonces ya nos pusimos de acuerdo. Había dos líderes: Martín y el papá de mis hijos y con ellos nos organizamos para ponernos a recoger toda esa basura para que la gente pase y no piense que eso era peligroso ni nada parecido. Y así fue después, ya la gente ya lo veía a uno de otra manera, ya no nos tenía como ese miedo.

La organización

Ya en el año 98 después de estar ahí un tiempo, después de que la policía nos atropellaba, llegaron unas personas: Isabel, Margarita, doña Nohra, don Silvio y nos dijeron: “Muchachos por qué no se organizan”. Eso les estoy hablando de hace 20 años. Nos dijeron: “Si ustedes son hartos pueden conformar una asociación, vamos a pres-
tarles una plata, a buscar unas ayudas para que alquilen una bodega”, y pues así fue, rentamos una bodega y fundamos la Asociación Formando Comunidad. Ahí empezamos todos ya a organizarnos, empezamos como a luchar porque antes trabajábamos por trabajar, porque era nuestro diario vivir y nos sostenía. Ya empezamos como a ver que nosotros necesitábamos luchar por el gremio de nosotros y



empezamos a capacitarnos. Allá nos decían: “Bueno, hay una capacitación de primeros auxilios”, y todos, bueno hágalo.

Cuando empezamos a organizarnos yo tenía 13, 14 años, una de las más niñas de ahí. Nosotros trabajábamos en El Parche, yo tengo una foto de mi mamá ahí justo en El Parche. De ahí salíamos a las calles y El Parche era nuestro punto de encuentro. Y es que cuando uno trabaja solo en la calle uno como que buscaba donde llegar. Así llegaba una sola persona al sitio de El Parche a un lote vacío y le decía al otro: “Quédense acá que acá no molesta la policía”. Llegaba ese otro y le decía al otro, y el a otro, entonces ya éramos hartos.

El proceso de organización al principio fue muy duro, porque pues a la gente no le gusta, cuando uno es independiente en la calle y pasa a organizarse, pues no nos gusta que nos manden. Cuando se hizo lo de la primera junta, nadie quería meterse. Que no, que qué pereza y nadie quería asistir a eso, que una cosa y que la otra, fue muy duro muy difícil, pero pues ahí los poquitos en ese tiempo empezamos como con 25. Entre ellos estaba mi madre que siempre nos guiaba y decía: “Bueno si esto es así, esto se hace así, hay que hacerlo así”. Siempre estaba uno con el acompañamiento de ellos, y casi todos eran familia, éramos familia porque estaba el papá de mis hijos, como cuatro hermanos y las esposas y los hijos.

Ya pues siempre he trabajado haciendo reciclaje, pero después de eso, ya de forma más organizada, en la asociación nos colaborábamos mucho. El papá de mis hijos cogió un puesto ahí como bodega, entonces ya la situación económica fue mejor, pero pues yo siempre me he enseñado a tener mi plata. No me gusta estar esperanzada que mi marido me dé, así que él tenía ahí su puesto, y yo acá mi zorro y chao. Vea a mí nadie me hace ir y venir, siempre he mantenido mi plata cosa que, si a él le picaba algo de lo que sea, yo tenía mi plata y chao. Entonces pues lo bueno fue de salir de El Parche Mata Tigres a la bodega, fue que ya uno tenía como algo más estable más seguro, más protegido.

Con eso ya estábamos digamos en una bodega, ya no estábamos a la intemperie en la calle. En El Parche había unas ratas gigantes. Usted estaba durmiendo y ¡fin! le pasaban por los pies,



entonces ya ahí en la bodega pues ya no. Ahí había colchonetas debajo de los zorros, pero pues ya dentro de su bodega, ya era más seguro, yo me sentía ya más segura. Yo me ponía a pensar, esta no es la vida para mí, pero era lo que tenía, era lo que me tocaba, no tenía de donde más agarrarme.

Para tener esa bodega, pues todo fue con la ayuda de la ARB. Ellos nos ayudaron con la papeleta porque era muy difícil que arrienden para una bodega de reciclaje, eso es lo más complicado que hay. Hoy en día es igual, es complicadísimo que le arrienden a uno para eso, le exigen a uno que pague por el uso del suelo, los bomberos, todos esos documentos son muy difíciles y ya empezamos a carnetizarnos a capacitarnos. Ya empezamos la lucha y a ser reconocidos.

En las capacitaciones yo me inscribí a todo. Y aun lo hago, por ejemplo, si hay cualquier taller, cualquier cosa yo voy. El de competencia laboral, el de los primeros auxilios, el de residuos peligrosos, a todos iba. El de residuos peligrosos hay que actualizarlo, yo lo hice como hace unos 15 años y hasta ahorita lo actualicé porque ahora cada tres años te toca actualizarlo. Yo aún tengo esos diplomas de esos años, tengo todos los diplomas.

Y entonces ya cuando salimos de El Parche compramos una estufa y una pipeta de gas y hacíamos una olla así para todos, éramos como 30. Pues a mí no me habían enseñado a cocinar, yo no sabía cocinar porque mi mamita me decía estudia, estudia. Un día me acuerdo que hice arroz y me había olvidado de echarle la sal. Éramos como 15 o 20 comiendo ahí sentados en la bodega. Ya teníamos carné, ya empezaron con los overoles, ya no salía tanto a calle, ya como que la gente medio lo miraba a uno de otra manera, porque así sin un overol la gente lo discrimina mucho a uno, piensa que por ser reciclador uno es marihuanero, ladrón.

La ARB era como la mamá de las asociaciones, la que nos convocaba: “Tenemos que ir a esta marcha por que hay que luchar por los derechos de nosotros”, y en la bodega había como dos líderes que decían: “Bueno hoy no vamos a abrir la bodega y todos nos vamos para allá” y así era. Todos nos íbamos para las marchas, y las marchas siempre han sido no de problemas, sino pacíficas. En ese tiempo asistían menos recicladores, lo que pasa es que hoy



en día lo que mueve más las movilizaciones es el pago de la tarifa. Siempre estábamos ahí, luchamos siempre, siempre éramos como los mismos, pero siempre estábamos ahí firmes para luchar, porque si nosotros mismo no luchábamos por nosotros, quién lo iba a hacer. Y ahí estamos en la lucha y ahí seguimos aún.

En 2010, hubo un tiempo donde el Estado puso unos carros que para reciclar ellos. Unos camiones, entonces ya empezamos a pelear. Hay una asociación de no sé bien el nombre, que es de parte como del gobierno, yo me acuerdo cuando empezaron el cuento de Tomasito Uribe, y que ya era el miedo que si entraba Uribe nos iban a privatizar la basura y nos quedábamos sin trabajo. Y pues, por eso ha sido la frase del *reciclaje sin recicladores es basura y el reciclaje es para los recicladores*. Entonces empezaron las manifestaciones, un grupo se fue para el botadero, y otro para el centro, nos dividíamos. No dejábamos ni entrar ni salir los carros del botadero. Y nos tocó así, a punta de palos, porque si no, estaríamos jodidos. Entonces ya nos convocaban que una marcha a tal lado, un plantón, yo me los llevaba a mi hermana, a mi cuñado, a este, al otro. Y como siempre, era el grupo grande, siempre las asociaciones como junticas, pues si la policía le llega a tirar a usted pues todos nos metemos.

El zorro

El zorro ha sido siempre vital para los recicladores. No ve que antes había el carro de balineras que era un tablón montado en unas rueditas, sino que eso, con peso, se metía a un hueco y no lo sacábamos. No, era mortal. Una vez nos tocó con mi mamá, durísimo. Dos días nos echamos con mi mamá porque mi mamá tenía parálisis cerebral de medio cuerpo, ella no caminaba bien, no hablaba bien y tenía la vista así afectada. Nos fuimos disque a traer como cinco baterías, yo me fui con ella, lloramos dos días tratando de llegar, ir hasta allá y volver, ¡uy!...

Es entonces que un señor le dice a mi mamá: “No hija, reúnanse una platita y hacemos el zorro”. Ya con el zorro, la pequeña Lulú se llamaba el zorro, ahí ya se trabajaba bien. Mi mamá le puso así



ese nombre porque era un zorrito pequeño y livianito, un día pasó un carro, y lo desbarató.

Con el zorro, uno por ejemplo llega y si le dan a usted una colchoneta, usted la amarra y la para, mientras que, si no tiene zorro, dónde iba a meter. Igual en unos triciclos que una vez nos dieron era algo que no, realmente no servía. Esos triciclos eran pensados al acomode de los funcionarios, pero no al acomode de uno y uno es el que va a trabajar.

En todo Bogotá hay gente con zorros. Nosotros mismos los construimos, no es tan difícil: conseguirnos los rines y el eje que es una varilla y el ángulo, es que uno tenga el ángulo y los rines y el eje y ya está armado el zorro. Nosotros allá en El Parche cuando decían: “Bueno vamos a armar un zorro”, nos reuníamos y entre todos armábamos.

Por ejemplo, nosotros teníamos un zorro con el papá de mis hijos, le llamamos 14, por que alguna vez los enumeramos allá y ahí lo llamamos el 14. Y entonces nosotros llegamos y un compañero decía: “Bueno, Paula va a armar el zorro” y todos a ayudar. Entonces yo me conseguí los rines, el ángulo y el eje. Y había un señor ahí al frente en la bodega, en un taller, que nos cobraba pues baratico, igual cuando uno iba a la chatarrería a comprar una varilla para un zorro, pues también le daban a uno más económica, porque ellos sabían que uno iba a armar el zorro y les vendía a ellos la chatarra. Entonces ya le decíamos: “Martín le encargo madera” y salíamos toda esa noche a trabajar y el uno traía una repisa, el otro traía una tabla y entre todos nos ayudábamos y armábamos un zorro. Era como algo en grupo. Armábamos el zorro y bueno si se desbarataba ahí el uno le colaboraba al otro.

Ser mujer recicladora, ser madre

A los 17 días de haber cumplido 15 años, el 20 de junio, nació mi hijo. Y pues yo empecé a pensar más porque ya con un hijo en brazos dije: “Me toca es pensar” y pues lastimosamente la vida que tuve con el papá de mis hijos no fue muy buena, fue mucho



maltrato físico, él me agredía. Él me llevaba 15 años, empezamos a trabajar juntos y nos empezó a ir muy bien. Económicamente empezó a mejorar la situación, construimos alcobas en el lote, y siempre seguíamos trabajando en la bodega y en la calle.

En el 2000 que fue cuando nació mi hijo, me retiré como un año del reciclaje, pues porque estaba dedicada al bebé. Yo me metí a estudiar, no terminé tampoco porque con los problemas con el papá de mis hijos no pude. Y aún no he terminado de estudiar, pero pues con la vida que le toca vivir a uno en la calle, uno aprende a salir adelante a hacer cuentas, a lo que le toque, le toca, o sea uno como que, con los golpes de la calle, el atropello de la gente, uno dice no pues, yo no me voy a dejar, voy a salir adelante, salir adelante.

La crianza de mis hijos fue muy dura porque yo vivía con el papá de mis hijos y él era un hombre muy machista, entonces quería enseñar a mi hijo igual. Mi primer hijo, José Agustín, fue criado en la bodega, él fue criado allá, entonces él hacía lo que él quisiera y todo mundo le traía unos zapatos, el otro le traía unos juguetes, y él era un niño muy malcriado.

Y bueno, a mi hijo, en un principio yo lo cargaba en el zorro y entonces una vez una compañera me dijo: “Usted deja a ese chino en la casa o se lo voy a quitar”. Pero yo en la casa no tenía con quien dejarlo, porque yo llegué a un barrio donde era la familia del papá de mis hijos, pero yo con ellos no me las llevaba muy bien y pues mi única familia la conformaba mi abuelita, mi mamá, mi hermana y mi persona.

Y pues yo le ponía en una colchoneta, un pedazo de colchoneta, y ahí lo acostaba. Y yo halando el zorro, ya el cuerpo de uno ya se acostumbraba a la fuerza, y ya uno no sentía. Entonces ya lo cargaba, llegaba y andaba en mi ruta, yo andaba en los barrios El Carmen, Fátima, todos esos barrios yo andaba. No podía trabajar de noche pues porque con mi hijo era muy difícil, entonces ya cambié la ruta y trabajaba de día. Y lo cargaba ahí y él era feliz. Ya me decía: “Mami me dio sed”, si había plata le compraba y sino, pues me metía a una cañería de un restaurante: “Por favor me puede regalar juguito para mi hijo o para mí”. Y había partes donde le



daban a uno. Él tomaba *teté*,¹² entonces yo cuando tenía pues yo le compraba y sino pues me metía a la panadería: “Por favor me regala un juguito en el teté”. Y le daban agüita, hoy en día no pasa mucho eso, pero en mi tiempo sí.

Luego, mi segunda hija se llama Jasbleidy, le puse ese nombre porque yo no fui buena lactante y cuando nació mi hija, la señora de una de mis contratas, también tuvo un bebé. Entonces ella en una botella me daba la leche materna y yo se la daba a mi bebé. La señora me preguntó: “¿Cómo la va a poner a la niña?” y yo le decía que no sabía todavía. La señora me dijo: “Póngale Jasbleidy”, le respondí que lo iba a pensar. El día siguiente, tuve un accidente. Jasbleidy tenía un mes de nacida, yo no la había registrado aún, y uno acostumbra, debajo del zorro, a hacer una hamaca con un costal y ahí uno ponía a dormir a los bebés. Entonces yo no sé, ganó el peso y se cayó el zorro y Jasbleidy estaba ahí. Pues yo no le había registrado por que el papá no se decidía y me tocó correr para el hospital, así que le dije: “Se decide hermano que yo voy a registrar a la niña hoy”, y me acordé de Jasbleidy y ya así quedó. Jasbleidy Jadiar.

Nosotros elegíamos los barrios para trabajar de acuerdo a la ruta de las basuras, había barrios buenos y no tan buenos, pero a los barrios buenos ya se iban todos. En los barrios buenos uno sacaba material y cosas. Me acuerdo que de pronto en diciembre me salían a dar unos buenos zapatos, un saco, un jean. Cuando por ejemplo llovía, si uno estaba mojado y le salieron unos zapatos pues se los ponía. No le parábamos muchas bolas a eso de que le quedaran grandes, eso era lo de menos.

Mi madre

Mi mamá murió de 48 años, ella trabajó muchos años en el reciclaje. Y cuando se murió y la despedimos, uy, ella parecía una mujer de 60. El sol, la lluvia, el viento, vivir en la calle, se acaba uno, se acaba uno mucho. Por ejemplo, yo fui a una cita con una doctora

12 Biberón.



dermatóloga y me vio la cara y me dijo: “Es por mucho sol”, a la piel le daña mucho el sereno, todo eso le daña a uno mucho la piel.

Mi madre luchaba por nosotras, hasta un año antes de morir, ella reciclaba aun y ya después no pudo reciclar más y vino a trabajar acá en la bodega. Pero para ella fue muy duro porque llegar a una ciudad diferente, vivir en una piecita que era una cosita diminuta con nosotras, fue difícil. A mi mamá le dio muy duro, porque uno después de estar acostumbrado a dormir en una cama, venir a quedarse debajo del zorro en cartones fue complicado. Ella se quejaba que le dolía la espalda y ya después se acostumbró, ya armaba debajo del zorro los cambuches, con los cartones y ya. Y encima mi mamá con el marido que tenía, que a la madrugada empezaba con sus loqueras y uno durmiendo, salga corriendo *hijue puta* porque este señor se chifló. Y mi mamá pues trataba de protegernos a nosotras, pero ella era una persona discapacitada. Y aun así ella halaba su zorro, la conocían como una mujer guerrera.

Yo pienso que mi mamá se quedó con ese señor, porque el señor se daba mucho como a respetar. Era una persona muy admirada en el gremio. Era una persona trabajadora y buscaba, a pesar de que tenía sus vicios, enseñar y organizar a la gente. Ella lo veía de pronto como su compañía. Sí, su compañía porque ella con su discapacidad, ya de pronto ella pensaba que no se iban a fijar mucho en ella, yo creo.

La recolección a pie de vereda, zorros, zorras y perros

Para mí, la basura es mi diario vivir, es todo, es mi sustento, es mi medio de salir adelante, de dar estudio a mis hijos. Hoy en día, si mis hijos comen, es por eso. En las calles siempre ha sido la guerra, porque como no hay separación en fuente, acá simplemente los días que la gente saca la basura (lunes miércoles y viernes), sacan todo revuelto. Hay uno que otro que saca aparte.

A esto se suma que a uno le toca anticiparse a las rutas del carro de la basura, que si por esta calle se metió el carro de la basura ya lo perdió, entonces corra para la otra. Y así tenemos que luchar



porque el camión recolector no se va a poner a dejarle a uno el material, ni la gente va a sacar seleccionado.

A uno le toca ir siempre en contra del carro y ahí le dejan a uno un chispero, un polvo. A veces funciona darles a los empleados de los carros para la gaseosa. Yo les daba para la gaseosa a ellos, entonces yo me iba detrás de ellos y el reciclaje me lo botaban.

Ahora también, a veces los trabajadores de los carros se quedan con el material. Digamos, si los ricachones cambiaron el televisor, entonces lo sacan y los empleados de los carros recolectores se lo quedan. Eso pasa mucho con los vigilantes, yo discutí con un vigilante por eso, el vigilante trabajaba en un conjunto y en el conjunto el sacaba las cosas buenas y nos las vendía a nosotros los recicladores, yo decía: “Hermano, pero es que usted tiene su sueldo, sea consciente de eso, le está quitando a un reciclador”.

Y así, es duro el trabajo en la calle, aunque cuando uno es reciclador ya como que, se acostumbra y yo no sé, uno ya reciclador, ya conoce la bolsa. Uno percibe o no sé, será por tantos años trabajando que uno dice: “No, esa bolsa es peligrosa”, o a veces uno con solo mirar la bolsa dice: “Ahí material no hay, no”.

Una vez si me corté la mano y me corté por acá, tengo una cicatriz, porque al zorro le quedó una punta salida y ¡fun! me la enterré acá en el brazo. Y pues como a nosotros nos echaron a la calle, teníamos nivel cero, de habitantes de calle, entonces no le cobraban a uno y le atendían en el hospital. Mi mamá si sufría muchos accidentes, por su discapacidad, ella se enredaba mucho y se caía, la cogía un carro, y teníamos que llevarla al hospital. Ella era amante a los perros. Detrás del zorro había como 15 perros. Los perros la seguían a ella buscando comida. Después de 10 años de estar así, llegó sanidad y ahí le quitaron.

Luego, mi mamá tuvo dos zorras de caballo y ella encima de la zorra a caballo cargaba como cuatro perros. A la yegua, mi mamá la quería mucho y siempre le mantenía su zanahoria, su buen pasto. Los perros, en cambio, esos servían porque mire que nunca faltaba el habitante de calle que andaba con su cigarro para fumar y entonces los perros no lo dejaban acercar al zorro, era como que nos cuidaban. Si se iba a acercar alguien, incluso la policía, ellos no lo



dejaban acercar. Y mi mamá amaba los animales, ella adoraba a sus perros y siempre les ponía nombres raros.

Cuando le desbarataron el zorro que se llamaba la pequeña Lulú, consiguió una perrita y le puso así, la pequeña Lulú, había uno que era cafecito y le llamaba Chocolate, había otro que se llamaba *Como tú*. Había uno que se llamaba Póker como la cerveza, ese perro era bien bonito y mi mamá lo vendió para un pueblo. Como a los tres días de que se lo llevaron para una finca, a las afueras de Bogotá, el perro estaba ahí de regreso, ¿Cómo llegó?, no sé, pero llegó ahí.

Las contratas

De pronto yo tenía lo que le llamamos las contratas, si había una empresa, si yo pasaba todos los martes por un colegio, el vigilante ya me conocía y me sacaba el cartón. Entonces si uno deja sus contratas tiradas llega otro y ya se la quita. Las contratas se van construyendo con la constancia de uno y de pronto porque lo ven a uno de mujer y dicen: “Ay mire esa pelada con esos niños y reciclando”. Entonces de pronto que le tienen más consideración a una.

Mi mamá también tenía contratas y por ejemplo cuando a mi hermana le llegaba la lista del colegio, como ella tenía muchos años trabajando en ese barrio, les decía a las familias: “Ay mire me le pidieron la lista a la china”. Empezaba, y el uno le daba los cuadernos, el otro le daba los colores y así, tenía la lista ya completa para el colegio.

Trece años después

En estos 13 años ha pasado de todo un poquito, me separé del papá de mis hijos en el 2009, hace nueve años, y nada pues, como ya tenía mi hogar formado pues yo no sabía sino reciclar. Entonces mi mamá me ayudó, me dio un zorro y me puse a reciclar, lo que sabía hacer, y ya con mis dos hijos, conseguí una señora que me los cuidara, una concuñada. Empecé a trabajar de noche por que en el



día era malo, la ruta era muy lejos y porque la policía ya jodía más y no dejaba llevar a los niños en el zorro. Yo me venía desde las dos de la tarde del lunes, trabajaba hasta las dos de la mañana del martes. Me ponía a escoger mi viaje, y estaba llegando el martes tipo una de la tarde. Cuando llegaba ya mis hijos estaban estudiando, a veces no los alcanzaba a ver, me veían pasando tres días. Duré cuatro años trabajando en la calle y me vine a trabajar acá para la bodega. Yo no me acuerdo a quién llamé en ese tiempo, no me acuerdo cómo llegué, pero me vine a trabajar acá en la bodega. Es en eso que me quedé embarazada de mi última bebé. Y acá no dejan trabajar embarazada porque dicen que es muy riesgoso, entonces, como en la calle nadie me dice nada me fui a trabajar en la calle otra vuelta.

Fue duro volver a la calle, porque me tocó regresar a trabajar halando el zorro y me estaba quedando en la calle, al pie de un colegio. Nos retirábamos más o menos a la una de la mañana y nos íbamos al pie de este colegio. Pero como era al pie de un colegio teníamos que a las cinco y treinta, chao. Sino, la policía llegaba y como era un colegio, nos decían que no estaba bien que estén cuatro o cinco zorros parqueados. Y pues así uno no fuera ni ladrón ni consumidor, para ellos, no estaba bien. Entonces dormíamos dos a tres horitas y corran, con el zorro cargado, y pues así embarazada uno no se acostumbra.

Después, como a los cuatro meses de embarazo yo ya no podía más. El papá de la bebé me dijo: “No negra, salgase de trabajar”. Para mí fue demasiado duro, porque ya depender de alguien es duro. Si bien el aporta obviamente el mercado, uno siempre ha estado enseñada a tener su plata. A esto se suma que mi mamá se enfermó, ya llevaba ocho años con diabetes y yo le ayudaba a mi mamá. Entre semana trabajaba y el día domingo salía a un puesto de mercado de pulgas. Entonces yo el día domingo le daba a mi mamá para ayudarle los gastos. En eso se empeoró y cayó al hospital. Duró cuatro días enferma antes de morir.

Mi mamá falleció cuando yo estaba embarazada, entonces nunca conoció a la bebé. Pero le dejó algo muy lindo: el nombre. Ella me dijo: “Entonces usted va a tener una china, otra china.



Póngale Chaira”. Chaira, porque le gustaba una niña que canta que se llama Chaira. Como al mes de eso, ella falleció y yo dije, mi hija se va a llamar Chaira. Mi mamá le dejó el nombre, entonces yo no sabía qué era (niño o niña), y me fui y me hice una ecografía y efectivamente era una niña. Yo me la hice tres días después de mi mamá haber muerto, y dije, se va a llamar Chaira, y así quedó.

Chaira nació con muchas cosas de mi mamá, la forma como se sienta, como se baja los pantalones, como hace sus gestos, así es Chaira. Y antes de morir, mi mamá a pesar de que se retiró del reciclaje como un año, ella siempre tenía sus amigas que la querían mucho. Ellas me dijeron: “Ay Paulita está embarazada”, me dieron ropa, zapatos. Mi mamá le dejó un saquito, es el primer regalo que mi mamá le dejó, y ese saquito ahora sigue para mi sobrino Joel y después va para mi nieto, es algo que lo vamos a tener ahí con la historia de nosotros. Mi hija Chaira tiene dos añitos ahora y mi hijo José Agustín que tiene 18 años, hace como 20 días me hizo abuela.

Cuando ya tuve a Chaira, me tocó la lactancia que con ella afortunadamente sí puede dar de lactar. Duré cuatro meses en la casa después de tener a Chaira pues cuando murió mi mamá me dio muy duro, porque yo tenía cinco meses de embarazo y fue muy duro, entonces, ya como que Chaira llenó el vacío de mi mamá. Todavía no lo supero, no es algo que uno supera así tan fácilmente, pero aprende uno a vivir sin esa persona en el núcleo familiar. Y ya tenía Chaira cuatro meses y dije no me aguanto más en la casa, y fui y le conseguí un jardín, buenísimo el jardín, y me fui a reciclar otra vuelta, ya no quería zorros y me compré un triciclo.

Entonces el triciclo me parecía más práctico y por ahí tenía una foto de cuando volví. Empecé a trabajar en la mañana y venía acá a la bodega dos días, entonces ya en mi ruta había mucho reciclador, demasiada gente, como que cada día más, y ahora los venezolanos también están reciclando.

Todavía hay mucha estigmatización a los recicladores, por ejemplo, a mí me ha pasado mucho que voy por la calle con mi zorro y alguien está sacando una bolsa, la bota rápido y cierra, tienen terror. Si lo ven a uno y van hablando por celular, lo guardan, piensan que uno les va a robar, eso pasa mucho. Y eso que, pues con



el overol, a uno lo ven uniformado y no se le acercan mucho. Pero no falta la persona que, para mí son ignorantes, le dan a uno todos los males: que uno fuma, que uno roba, que uno de todo.

Y pues yo amo reciclar. A mí no me da pena, piensen lo que piensen. Y pues, si de pronto digo que no me gustaría que mis hijos sean recicladores, no me gustaría por lo duro que es, uno siempre busca protegerlos. Por ejemplo, mi hijo el que es papá, estaba trabajando hace un mes acá, él se graduó de bachiller. Después de estar como en 20 colegios, porque chino para tremendo, pero se me graduó, ya ahoritica él está con nosotros trabajando, en el mismo gremio, pero en georreferenciación, marcando como las rutas. Lo mismo le digo a Jasbleidy: “Usted puede estudiar y todo, pero no se va a poner a reciclar”. Ella dice que van a seguir, no en la calle, pero si luchando por el gremio, dentro pero ya en algo diferente, desde su profesión.







Liseth Suspes

Me decían: “¡Ay, quítese de acá zorrera!”.
Entonces, ya me empezaban como a discriminar,
era algo pesado.

Transmisión generacional del oficio

Desde que me acuerdo, siempre he trabajado con el reciclaje, debe ser hace más de 10 años. Mi mamá y mi papá llevan el reciclaje en el historial y ahí empecé yo también con ellos, a recoger en las calles, en las carretillas. Nosotros teníamos zorras, y para eso nos ha colaborado la señora Nohra y la organización.

Cuando íbamos en la calle, nosotros íbamos en la zorra, recogíamos reciclaje, nos metíamos en la zorra. A mí me gustaba ir en las zorras, lo tomaba como algo divertido, pero en el colegio ya me empezaban era como a molestar. Me decían: “¡Ay, quítese de acá zorrera!”. Entonces, ya me empezaban como a discriminar, era algo pesado. A veces pasábamos por el colegio en la carreta con el material, sea para vender o para llevar a la casa, y pues como me veían los del colegio, me molestaban y yo me sentía incómoda.

Cuando estaba Petro, yo como era menor de edad, no alcancé a quedar entre las elegidas en el censo. En ese momento yo estudiaba y no le puse mucho cuidado a eso, y pues entregamos mi mamá el caballo de ella y yo entregué el mío, pero al final no nos dieron nunca nada en compensación.

Nosotros para el reciclaje siempre nos guiamos por las calles, sabíamos qué zonas eran las mejores. Al norte a una también le daban cosas, que ropa, así le colaboran a una mucho la gente. Nosotros reciclábamos de todo, lo que es el cartón, de todo. Y así vivimos del reciclaje, al principio arrendando y gracias a Dios, ahorita mi mamá ya tiene una casita y también me han dado la oportunidad de estudiar, yo soy técnica en comercio internacional.



En la mañana yo reciclaba y en la tarde me iba a estudiar y cuando íbamos a hacer ruta de noche pues les colaboraba, trataba de que me quedara espacio para hacer tareas y para irme a descansar un poco. Y pues ahora estoy apoyando en la ARB, en el área administrativa. Yo quiero seguir estudiando y acá si nos dan la oportunidad.

El reciclaje nos salvó

Yo doy gracias a Dios porque mis padres nos dieron la oportunidad de salir, no los discrimino, no los juzgo por no haberme dado palacio ni nada. Al contrario, les doy gracias por no haberme dejado ahí en una institución, gracias a Dios el reciclaje nos colaboró. Y yo al reciclaje le vine a tomar como más cariño porque a raíz del reciclaje mi mamá se hizo una mejor persona. Cuando mi hermana se envenenó, a mi mamá le tocó quedarse en la casa y ahí es donde nosotros empezamos en el reciclaje. Nunca se supo si mi hermana se envenenó por amor o eso, nosotros estábamos en la finca, porque entonces todo era potrero, y cuando amaneció tocó llevarle al hospital por que se había tomado un veneno. Ella tenía en ese momento 15 años y se quedó paralítica, totalmente, no podía moverse.

A raíz de que mi hermana se enfermó, mi mamá ya empezó a cambiar su vida. Mi mamá era delincuente y vivió varios años con mi papá y los dos estaban por el mal camino. Como mi hermana se enfermó y no podía estar sola, tocaba estar con el cuidado, entonces mis papás empezaron a pensar que, si caían otra vez presos, mi hermana quedaba sola. Ellos sabían que, si nos quedábamos solos los hijos, nos iban a llevar al instituto porque éramos cuatro personas menores de edad y entonces nos iba a llevar el bienestar familiar y mi mamá no quería eso porque ella quería que mi hermana se mejorara.

Y así, mi mamá fue reciclando, desde que mi hermana se envenenó, más o menos ya fue tomando el camino de quedarse en la casa, de estar pendiente de nosotros. Entonces ya empezamos a mirar que hacíamos que nos pueda sustentar la comida. Igual mi papá, mi papá tiene familia y nos fuimos por el lado del reciclaje porque la familia de mi papá es recicladora y trabajaba con eso. Nos



fuimos por ese lado porque podíamos sustentarnos con eso, sustentábamos la comida, el arriendo, aunque a veces eran días pesados que no hacíamos nada, solo llovizna, humillaciones de la gente que nos decía que nos quitáramos de ahí. Igual tampoco la gente era que nos daba el reciclaje separado como ahorita, antes no se capacitaba a la gente y nos entregaban el reciclaje mezclado con la basura, incluido el papel higiénico.

Ser mujer recicladora

Mi papá le pegaba a mi mamá, entonces mis papás se separaron y no se volvió a saber nunca más de él. Se fue cuando yo tenía 14 años y ya había hermanos menores, entonces a mi mamá le tocaba salir con nosotros. Después de que mi papá se fue, yo cuidaba a mis hermanos menores, los alimentaba mientras mi mamá nos traía comida.

Mi hermana la que se envenenó fue violada a los 14 años y entonces ella tuvo una hija, no se sabe si se envenenó porque la violaron (porque ella le cogió mucho fastidio a la niña), pero cuando la niña cumplió un añito mi hermana se envenenó y quedó enferma. Hace como nueve años más o menos, mi hermana se murió, allá en el hospital no estuvieron pendientes y le dio un paro respiratorio. Ella se comió un pan y se murió ahogada, asfixiada.

Mi sobrina ahorita tiene 17 años y está estudiando. De mis hermanos, los mayores no son estudiados, los menores (a los que mi papá nos dejó pequeños) fuimos como que a los que mi mamá nos alcanzó a dar el estudio. Solo el menor y yo hemos terminado el bachillerato.

Mi hermano menor también estaba reciclando y ahorita se lo llevó el ejército. Me decían que se lo iban a llevar por allá por el Amazonas y yo lloraba. Ahí pensaban que yo era la mamá de lo desesperada que estaba, porque es el menor, con el que más he compartido y con el que hemos estado siempre. De todas formas, para nosotros el ejército es una oportunidad. Yo en cambio estudié en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) que es como una



universidad, pero no toca pagar, ahí me fue bien, era otro diálogo, varia gente, ya era distinto.

Y así hemos salido adelante, mi mamá hasta ahora trabaja en la asociación, y pues a uno ahí le colaboran. Aparte, por la edad, mi mamá tiene 58 años, no la reciben en cualquier lado, ya en una empresa no la reciben, en una casa no la reciben para hacer aseo porque van a decir que la pensión que ni sé qué. Así que el reciclaje, a nosotros nos salvó y nos sigue salvando.



María Elsie Álvarez

El reciclaje nunca ha sido una vergüenza,
no es una vergüenza, es un trabajo honorable.

El reciclaje es una bendición

Mi nombre es María Elsie Álvarez, tengo 49 años y yo soy una recicladora de la ARB. Yo soy recicladora prácticamente desde pequeña, desde la edad de cinco años yo vengo reciclando. Yo nací en Pereira, en Cali, y con mi mamá nos vinimos para Bogotá y seguimos reciclando. Me ha tocado muy duro eso sí, me ha tocado bien duro, trabajar en la calle, aguantar hambre, coger basura, comía de la basura para sobrevivir. Yo, mis hijos y mis nietos.

Yo nací en Cali y la cédula la tengo de acá de Bogotá. Para mí, el reciclaje no es ninguna vergüenza, el reciclaje es vida, es vida por lo que, de mi parte, mi familia ha sobrevivido gracias al reciclaje y las oportunidades que desde ahí nos han dado. Por ejemplo, la señora Nohra nos ha dado unas oportunidades elegantes. Yo vivía en la calle, yo reciclaba en la calle y sufría, hasta que la señora Nohra, bendito Dios, y la señora Martha, me dieron una mano en esta bodega. Ya estoy pagando mi casa, bendito Dios, con lo del reciclaje estoy pagando mi casa, mi hija se me graduó, mi hija de 21 años se me graduó, y solo con mi trabajo del reciclaje, y eso es una bendición, es una bendición el reciclaje.

A mis hijos, a ellos también los tengo reciclando y no es una experiencia vergonzosa, no es vergonzosa, el reciclaje nunca ha sido una vergüenza, no es una vergüenza, es un trabajo honorable. Aunque la gente muchas veces no lo acepta a uno y lo desprecia por ser reciclador, el reciclaje es un oficio honorable.

Ser habitante de calle

Cuando vinimos de Pereira a reciclar acá a Bogotá, vivíamos en la calle, nos metimos en un *cambuchito* al frente del palacio de



los deportes de la carrilera del tren, entonces de ahí seguimos subsistiendo. Vivir en la calle y reciclar es horrible porque nosotros recogíamos el reciclaje y mi mamá respondía por siete hijos y todos reciclábamos y vivíamos en la calle. Bueno teníamos para pagar una *pieza*¹³ este día sí, al otro día no. Entonces muchas veces teníamos que dormir en la calle, pedíamos dinero, cocinábamos en la calle, hasta sacando comida de la basura para comer, para subsistir. Es duro vivir en la calle, es duro, duro, duro.

En la calle hay solo sufrimiento, porque el que vive en la calle no vive bueno, sufre humillaciones, desprecios, hasta de los señores agentes, a uno viviendo en la calle lo paran a *bolillo y a pala*¹⁴: “Párese de ahí”, dicen los agentes a las dos o tres de la mañana, entonces uno sufre mucho, al vivir en la calle se sufre mucho.

Yo estaba estudiando primer grado, yo estudié hasta primero de primaria porque no pude seguir estudiando, mi mamá no pudo seguir dándonos el estudio, si nos daba el estudio no podíamos ir a reciclar o pagar una pieza. Y pues ahí en la calle, en El Cartucho me lo mataron a mi hermano David de 19 añitos, por un amigo, por equivocación. En la calle, yo perdí mi mano por no dejarme maltratar. Dos hombres quisieron atacarme, yo cogí un cuchillo para defenderme y me lo halaron, el uno me iba pues a coger a las bravas y el otro en cambio me haló y me dañó la mano, yo tengo mi mano mala.

Mis hijos también vivían en la calle, pero como ya también le dieron casa a mi mamá, me dieron casa a mí, ya nos fuimos a vivir en la casita. Mi mamá se me murió, la casita de mi mamá le quedó a mi hijo mayor, él si está reciclando todavía.

Mi mamá se murió porque como en la calle cocinábamos con leña, el pulmón ya no le resistió más, se murió por el humo, sí, porque sus pulmones se le dañaron. Mucho humo, soplando la leña entonces ya. Y más el frío de la calle, del andén, el sol, el agua, porque también se sufre mucho en la calle. Uno está en la calle

13 Un cuarto de alquiler.

14 Con golpes y por la fuerza.



durmiendo en un andén, cuando menos piensa, viene el aguacero y ¿qué hace uno?, taparse con el plástico y caiga, bendito Dios. ¿Para dónde va a correr uno?

Y así uno los quiera criar bien a los hijos, algo se llevan de mal, porque están viendo cosas que no deben de ver, por ejemplo, yo crié a mis hijos bien, les di estudio y todo, pero en la calle siempre se van a llevar algo, en la calle van a ver: “Ay este señor le pegó una puñalada al otro, ay este señor se robó esto, ay este señor trató mal a aquellas personas”. Y todo eso se les va grabando a los niños, porque están viendo lo que no tienen que ver, así uno les dé buen trato a los hijos, están viendo, son espejos de lo que ellos ven, es por eso que los niños van creciendo y hasta se vuelven malos, porque están viendo que el otro le pegó la puñalada al otro, que el otro le robó al otro, que otro insultó a otro, entonces por muy bien que uno lleve a los hijos, se les graba, se les graba. Buenos no van a ser, no van a ser buenos, van a vivir estudiados, pero les va a quedar lo que vieron en la calle, y así, tarde que temprano ellos lo van a soltar.

Ahora tengo casita propia

Yo fui mamá y papá, porque el papá de mis hijos me dejó, y me dejó bien pobre, se fue cuando mis hijos tenían cuatro años, el otro seis y el otro, 10 añitos. De ahí fue donde yo comencé a sufrir, a vivir en la calle, bueno a sufrir. Nunca fui ladrona, bendito Dios, nunca, guerreando en la calle y todo. Yo tuve mi primer hijo a los 12 años, Julián Andrés. El segundo fue a los 13, Jhaniel. Y el tercero lo tuve a los 15 años, mi Carlitos que también me lo mataron por equivocación cuando él tenía 19 años. De los dos hijos que me quedaron el mayor está reciclando y el Jhaniel pide ropita y vende en la plaza España.

Nosotros vivíamos por el Palacio de los Deportes, vivíamos en la calle en cambuchitos y de ahí ya nos sacaron a un barrio reubicado de la calle. Y yo estoy pagando mensualmente 68.000 pesos de cuota para mi casa. Ya no vivo en la calle, gloria al padre, estoy viviendo en una casita propia. De eso ya son 20 años.



En mi casita yo vivo con un nieto, bueno, a cargo tenía tres nietos, pero ahora tengo dos en bienestar y ya me queda solo uno. Bienestar familiar es donde recogen a los niños para darles buena vida, se bañan, se cambian, les dan estudios, se los puede visitar y con el tiempo se los devuelven a uno. Se los quitan a uno por un tiempo, pal bien de ellos, pal bien de uno.

También tengo una sobrina a cargo. Bueno, a mi hermana la violaron, resultó la niña y yo la cogí. Ya tiene 20 años la niña que es mi sobrina, la registré como mi hija, le di el estudio, ya es universitaria, y de aquí de este reciclaje le estoy dando el estudio, está en el SENA. Mire que cambio tan elegante, bendito dios, lo que no podía hacer en la calle lo estoy haciendo acá, más *abrigaditamente*.

Ser recicladora, ser mujer, ser afrocolombiana

La mujer sufre mucho, sufre demasiado, más que los hombres. Abusan de uno los hombres, la humanidad, a un hombre no le dan un trato como a una en la calle. Un hombre está en la calle, lo respetan, así sea un ñero, aunque ñero no somos nadie, pero lo respetan por el hecho de ser hombre. A una mujer, como es más débil, a una mujer la pisotean, la desprecian, la desvaloran, por ser una mujer. Cuando una es mujer, va perdiendo en la calle, por muy buena persona, por muy bien parada que sea como dice uno, pierde en la calle, pierde.

En la calle perdí mi mano, por hacerme respetar tengo mi mano inválida, he sufrido hartos atropellos, patadas, hasta de los mismos señores agentes. Cuando yo tenía 10 añitos, me cogió un agente y me golpeó así ¡Pa! en la cara. Quedé traumatizada. Y me golpeó solo por decirle a una señora: “Adiós”, así es que yo le dije a una señora y ella empezó a gritar: “Ay usted va a robarme”, y yo le dije: “No, yo no” y me cogió el señor agente ahí y ¡Pa! Cuando me golpeó tenía un anillo, nunca se me va a olvidar, quedé traumatizada.

Y peor, uy, ser negra ha sido bien duro. Me han dicho de todo: “Negra espanta la virgen”, uy me han dicho cosas... Me han dolido, pero yo me he sobrepuesto, no les he llorado de frente, pero me iba



por allá a llorar, porque lo subestiman a uno por el color de piel. Yo he sufrido mucho, por el color de piel y por ser lechuza.

Los que más le discriminan a uno son los hombres. Que negra, que tal, que espanta la virgen, que groserías, groserías y groserías. Los hombres, por que las mujeres no, las mujeres somos más conscientes, una mujer, a mí nunca me han dicho: “Negra”, más bien el maltrato de los hombres si, si, maltrato siempre son ellos.

La asociación, eso fue una transformación muy elegante

Uy no, ser parte de la asociación, eso fue una transformación muy elegante, es una transformación muy elegante. Mire a mí me gusta hablar así: “Es como cambiarse uno de ropa y oler otra vez rico y volver a la sociedad que lo había abandonado a uno.” Eso es una alegría, eso es un cambio muy elegante, esa es una elegancia de esas buenas para qué. De mi parte yo le agradezco a mi Dios y a las compañeras de la organización. Si pues tampoco me estaba muriendo de hambre, pero esa bodega me ha servido hartito a mí y a mi familia, hartito.

Ahora, al día estoy almorzando en un restaurante. Yo, yo, no desayunaba en ningún restaurante. Ahora en día, me miran como persona, antes no. Ahora en día, a mí y a mi familia ya nos ven bien, ya puedo ponerme esto limpio. Con todo respeto, ya no huelo feo, ya tengo donde bañarme, ya tengo donde almorzar, ya tengo como cambiarme, ¡ya tengo como! ¡Ya estoy recibiendo *platica*! De mi propio trabajo, con ayuda de Dios y de la señora Nohra y de la bodeguita, esta bodeguita, bendito Dios. Sí, sí me lleno de lágrimas, es que yo soy muy nostálgica. No porque esté sufriendo eso no quiere decir, pero bien, mi Dios me las bendiga.

Para nosotros, organizarnos fue como ser familia. Por eso ahora, reciclamos y nos pagan, ¡nos pagan y eso es un aporte muy elegante!, ¡muy elegante lo que se está haciendo claro!, muy elegante, estamos recibiendo un aporte muy bien con el reciclaje.

Yo como recicladora creo que lo que están haciendo las bodegas sirve mucho por lo que también está dejando de existir tan-



ta gente en la calle, como sucios, como gente ñera. Ya no se está viendo tanta gente ñera con estas bodegas, ya se está viendo como yo, yo vivía en la calle y con esta bodega, bendito Dios, mire ya no huelo feo, ya me visto, ya tengo otro pensamiento.

El pensamiento mío es, llegar a mi casa, bañarme, ya sé que tengo donde llegar, ya sé que ya no estoy viviendo en la calle, ya sé que ya no estoy soportando ese maltrato, como de la humanidad, como de los señores agentes, sí, ya pienso diferente, ya no salgo de la bodega a la calle, a fumar vicio, porque yo fumaba vicio. Ya no soy viciosa, esa es otra cosa que estas bodegas a uno lo han ayudado mucho, claro, ya sale uno, o que bien bañadito, ya tiene su *platica*.

Los ñeros¹⁵, los desechables

En la calle todavía quedan ñeros que no están como muy enteraditos que se hizo esta bodega ni la asociación. A ver, hay otros parceros, no les digamos ñeros, hay otros pareceros que no están. Parceros¹⁶ debemos decirles, ñeros no, porque no son desechables, desechables no somos nadie.

Antes nos decían desechables, aunque todavía alguna gente nos dice ñeros. Ñeros son los gamines, somos nosotros, ñeros somos nosotros, y no debería decirse esa palabra, no debería de existir esa palabra, debería de existir compañeros, recicladores, una palabra más decente más apropiada.

El mundo del vicio

El mundo del vicio es muy horrible, ese es un diablo tremendo, yo fui viciosa, y el que quiera salir del vicio sale, y el que no quiere ahí se queda, pero es duro salirse de ese vicio, es duro. Yo

15 Trato peyorativo para referirse a los desechables, la humanidad residual en palabras de Zygmunt Bauman.

16 Compañeros, compadres.



salí de ese vicio por mi propia voluntad. Yo fui viciosa, yo fui bazuquera, yo fui marihuana, yo fui alcohólica, sí. Pues yo empecé en el vicio por una amiga que me enseñó a fumar marihuana, me dijo: “María Elsie Chupe eso” y yo le dije: “Yo no” y me dijo: “Fumé y verá que eso es bueno”. Pues me fumé, pasé una semana fumando marihuana, y me gustó, se acabó la amiga y me dejó con el vicio, ahí cogí yo el bazuco, el trago, 10 años pasé con él, 10 años.

El bazuco lo cogía a uno hasta que no acabe uno con el último peso, digo, ya no más y, es más, lo obliga a uno a robar, para seguir consumiendo, eso es duro, que no se lo deseo ni a mi peor enemigo, y es duro salir de eso también. ¡Ay! cualquiera no sale de eso mami, eso es una fuerza de voluntad muy hermosa, para uno salir más que todo del bazuco. Que vuelvo y repito, muy bien por las bodegas, porque han sacado a mucha gente de la calle por las buenas, sino hubieran pensado en estas bodegas no hubiera esto que está, esta elegancia, sobresalir, muy lindo muy lindo, muy lindo. Yo salí por mi propia voluntad y por mis hijos que ya estaban grandes, por mi propia voluntad ya no tomo, claro que no soy evangélica, si tomo los diciembres. Pero no consumo como antes, bazuco no, marihuana no, cigarrillo no, trago por ahí en cualquier ocasión. Bendito Dios, me superé por mí misma y por mis hijos.

La vida en 20 años

En 20 años me veo muy viejita, me veo viejita, re viejita y con la energía para seguir ahí, pa delante, pa delante. Porque pa tras ya estuve y no quiero volver a echar pa tras porque eso es una vida muy horrible, yo pa tras no pienso nunca volver, porque sufrí mucho, patadas, golpes, humillaciones, de todo sufrí.

Mis respetos para la señora Nohra, y digo, donde yo hubiera distinguido a esa señora más temprano, no estuviera sufriendo como sufrí, mil respetos, mil respetos. Ella me distinguió a mí de la calle cuando yo vivía en los cambuchos. Y pues Nohra y Silvio se acercaron con la señora Totis a ayudarnos, que ellos fueron también los que nos ayudaron. Don Silvio también, si don Silvio ha



hecho muy buen papel también. Ellos nos sacaron de la calle y nos hacían reuniones, que hay que mantener aseado, que hay que cuidarnos unos a los otros, bien, pa que bien. Y don Silvio también ha tenido historias, mis respetos para él, me ha ayudado hartito a mí y también visitó a mi mamá antes de morir. Cuando Nohra empezó a hablar de la organización, ¡yo le creí! sí, yo le creí, porque no es de ahora que la distingo y ella lo que habla lo cumple.





A woman with dark hair, wearing a red long-sleeved shirt, is smiling and holding a bright pink t-shirt in front of her. The t-shirt has green text with white outlines. The background is a blurred outdoor setting with trees and a building.

**RECICLAJE SIN
RECICLADORES
ES BASURA**

Marisol Mogollón

Hay un dicho que decimos las recicladoras:
“El zorro es nuestro segundo marido”.

Porque es el que nos ayuda a traer el diario.

Entonces las que no tienen marido
dicen: “Mire le presento a mi marido,
porque ese es el que da para comer”.

Ser recicladora

Mi nombre es Marisol Mogollón, tengo 42 años y llevo 24 años ejerciendo el reciclaje. Más que todo, lo ejercí en la calle, o sea por la calle he recogido el reciclaje casi toda la vida que he trabajado en esto, también tengo fuentes fijas, pero más que todo lo he ejercido andando y recogiendo.

Soy de una familia de siete hermanos, soy casi la mayor de los siete hermanos. Toda la vida viví con mi madre hasta los 14 años. De ahí me fui a vivir con el papá de mis hijos mayores, con él viví cuatro años, de ahí me separé y me fui a vivir con el papá de mis otros hijos, que ellos eran de familia recicladora. Yo tengo cinco hijos, tuve mi primera hija a los 14 años, entonces ya están grandes. La última tiene 10 años. Cuando me fui a vivir con mi segundo esposo, mis suegros ejercían el reciclaje y yo les ayudaba en unos almacenes de cadena que había acá. Ahí hacíamos el reciclaje, ellos tenían una bodega de reciclaje, donde arrumaban cartón, bueno todo lo del reciclaje.

Ya después cuando yo tuve a mi hijo, que hoy en día tiene 21 años y a mi hija que tiene 19, me fui a dar servicio al reciclaje, pero por las calles. Ya me vine al norte a reciclar con un carro de los que se empujaban en ese tiempo. De ahí veníamos hasta la 92 y nos desenvolvíamos como a las siete de la noche hasta el centro porque hasta allá es que se vendía el reciclaje. Eso se llamaba El Cartucho, entonces ahí vendíamos el reciclaje de noche y guardábamos el carro.



Después con el tiempo me metí a una organización, que el representante legal era Carlos Páez. La asociación se llamaba Asociación de Recicladores de Chapinero y desde ahí he estado, hace casi 20 años estoy en la Asociación de Chapinero. Ocupé cargos como tesorera, como secretaria y ahora soy la representante legal. Como pueden ver todavía reciclo en la calle, tengo fuentes fijas, pero todavía hago reciclaje en la calle. Yo reciclo con mi cuñado, los dos hemos reciclado siempre. Hace 22 años que reciclamos juntos. Mi hija ahorita viene a ayudarme a clasificar, pero mis hijos no se han dedicado a reciclar.

Ser madre recicladora

Yo crié fue a mis tres últimos hijos. Los dos primeros no los crié yo, ellos se criaron con la abuelita de papá. Y a mis tres hijos me los llevaba también a reciclar, me los cargaba para el reciclaje o sino me los ayudaba a cuidar la mamá de mi esposo. Ella me los ayudó a cuidar mientras yo reciclaba. También a veces me los llevaba, así como me tocó traerme a la chiquita que estaba aquí.

Ahora dos de mis hijos ya terminaron de estudiar, la grande de 19 y el de 21. Pero todavía tengo estudiando a la de 10. También tengo una nieta, por el hijo de 23 años, que tiene tres años.

Ser mujer recicladora

Pues el reciclaje es un trabajo fuerte, es un trabajo siempre duro sea uno hombre o mujer. Y es que nosotras ya no somos el sexo débil. Entonces ya no es tan duro, hay una cosa y es que yo vengo de una generación donde te enseñaban a trabajar de muy pequeña. No como hoy en día que los hijos no trabajan de muy pequeños, en cambio a mí a los nueve años ya me pusieron a trabajar. Desde ese tiempo me ha tocado pesado y ya estoy acostumbrada al trabajo porque desde pequeña, trabajo. Digamos mi hijo tiene 21 años y no ha trabajado ni una vez en su vida.



Yo a los 21 años ya había pasado por miles de trabajos y ya tenía hijos. Y mis hijos no tienen hijos, entonces son diferencias. Mis hijos los que tengo ahorita a cargo mío no tienen hijos. A la edad de mi hija de 19 años, yo ya tenía tres hijos, entonces las cosas han cambiado. Porque así mismo uno como trabajaba tan joven, tenía peligros de que ya lo enamoraran, ya buscaba otra vida, ya quería ganar plata. Y no pensaba en algo grande para uno, sino solo así, voy a hacer cama y casa y me voy. Cosas así.

La organización

Cuando hubo el proceso de la organización, nosotros fuimos y nos asociamos. Cuando llegué a la asociación ya estaba conformada, era la Asociación de Recicladores de Chapiñero y tenía como 120 socios. Ahora también somos parte de la ARB.

Nosotros hemos avanzado mucho gracias al trabajo de Nohra. Nohra, Silvio y todo el grupo del ARB ha sido vital para los recicladores porque gracias a la lucha constante de todos, en sí, pero en especial de Nohra y de Silvio, nos hemos mantenido en el trabajo. Hemos podido reciclar, tener el acceso seguro al reciclaje, ejercer como recicladores. Porque esto no ha sido fácil, ha sido un trabajo duro, de tutelas, de marchas, de peleas, de ir a hacer plantones. Bueno de pasar cartas, hablar hacia la Corte para que nos amparara, entonces todo ha sido un proceso fuerte. Como resultado de todo lo que hemos luchado, todo lo que hemos enfrentado, hemos tenido reconocimientos, hemos sido reconocidos, como un poquito más apreciados.

Yo amo mucho el reciclaje, yo lo amo mucho

Lo más lindo del reciclaje, lo más hermoso es que usted siente que colabora. Yo amo mucho el reciclaje, yo lo amo mucho. Y pues si es duro, la verdad muy duro, pero a mí me gusta mi trabajo. Mire, yo trabajo hasta las 11 de la noche, llego a la casa a la una de la mañana, me paro nuevamente a las cuatro de la mañana, vuelvo



y me voy a trabajar, entonces no tengo casi tiempo. Eso es duro. Tengo que llevar a mi chiquita al colegio. Tengo que dejar almuerzo hecho, tengo que... uf... no me queda tiempo para nada. Todos los días el mismo trajín.

Como me veo a 20 años

¡Ay me va a hacer llorar! Pues bien, yo me veo bien con tal que tenga mi mamá, que es a quien yo amo. Uy yo amo mucho a mi mamá. Ella siempre ha sido el pilar de nosotros. Porque fue sola y nos crio sola. Siempre fue ese apoyo y yo la amo mucho, ella es muy importante, mi madre aún trabaja, ella vende tintos y eso que ya es de edad, no deja el trabajo porque no se queda encerrada un día. Y pues en 20 años ojalá estemos cambiando, ojalá haya mejores condiciones, mejores oportunidades. Una vida no tan pesada, con más recursos, más formas de vivir bien, ojalá haya mejorado.

Ahora, yo no quisiera que mis hijas sigan mi trabajo, quiero que tengan otra profesión. No es porque no sea un trabajo digno, ni porque no sea un trabajo lucrativo. Es un trabajo lucrativo porque gracias a Dios, por mi trabajo yo he sacado a mis hijos adelante, he tenido mis cosas, todas. Pero no, yo quiero que ellas tengan otro trabajo, no quiero que sean recicladoras.

El zorro, mi segundo marido

Reciclar en la calle es pesado. Hay mucha competencia, para el reciclador que no tenga sus fuentes de trabajo, es pesado, hay mucho problema. Cada día hay más gente que quiere reciclar, reciclar, reciclar. Entonces ya no quieren respetar la fuente de los demás, pero gracias a que todavía podemos reciclar en la calle, llevamos un diario a nuestra casa, porque ¿qué tal no pudieras reciclar libremente, sino por zonas o si fuera privatizado?, sería terrible.

Yo tengo un zorro y un triciclo. El zorro no tiene nombre, el triciclo si tiene nombre, se llama *La Burra Rayo*. Es que a mí me la hizo un pintor, entonces él lo pintó y él pintó una burra que



tenía en su finca. Entonces, él dice que la burra salió un día que estaba pintando y que él regresó a ver a la burra y la burra se le rio. Entonces el pintó la burra riéndose. En cambio, el zorrillo lo mandamos a construir primero en madera. Nos lo construyeron pésimo. Después lo mandamos a hacer en chatarra.

Y pues para mí el zorro es todo. Porque sin el zorro no cargamos, ¿Cómo traemos? No, terrible. Hay un dicho que decimos las recicladoras: “El zorro es nuestro segundo marido”. Porque es el que nos ayuda a traer el diario. Entonces las que no tienen marido dicen: “Mire le presento a mi marido”. Porque ese es el que da para comer.







Quito

Yo siempre seguí trabajando en el reciclaje porque era lo único que me gustaba hacer, además yo saqué a mi familia adelante con lo que yo reciclaba. Si yo tuve un plato de comida para mi familia era de lo que yo reciclaba. Entonces cuando mi marido me dijo que ya no siga reciclando, sino que me busque otro trabajo, yo le decía que no, que yo me he de morir reciclando. Yo le dije que a mí me gusta ser recicladora, que me siento orgullosa de ser recicladora y que yo aquí me he de morir.

—*Juana Iza*

Yo aprendí a reciclar desde mis cinco años con mi abuelito, porque él era un reciclador. Con mi abuelito veníamos desde Cotopaxi hasta la quebrada de la Villaflora que es una quebrada inmensa. Ahí lo que me llamaba la atención, para venir siguiéndole a mi abuelito, era coger peluches y juguetes.

Yo no entendía del reciclaje, veía que mi abuelito venía a coger algunas cosas, pero yo solamente recogía los peluches y juguetes porque era niña.

—*Laura Guanoluisa*

Cuando yo les conocí a las recicladoras del sur eran como yo, los esposos les maltrataban físicamente, y eran maltratadas hasta por la ciudadanía porque les decían sucias, cochinas. En realidad, lo que yo aprendí pude enseñar a mis compañeras, el mismo fortalecimiento hacia mí y hacia las recicladoras. Fue algo que me impulsó a seguir adelante, a ayudar a mis compañeras, un cambio total. Ver que no éramos sucias, no éramos cochinas sino seres humanos.

—*Elbia Pisuña*

Mis sueños eran muy grandes, pero como estoy viejita creo que ya no los veré cumplirse. Del reciclaje quisiera que haya más material para avanzar siquiera a un sueldo básico porque no tenemos ni seguro, si nos pasa algo no tenemos quien nos salve.

—*Margarita Oyagata*

Laura Guanoluisa

Ahí en la quebrada venían los carros,
se ponían al filito y botaban la basura.

Mi abuelito me decía: “Si viene algún carro
tú les dices que no boten porque estoy abajo”, y yo
me quedaba ahí porque si no mi abuelito se podía
morir aplastado por los escombros y la basura.

El reciclaje de quebrada

Mi nombre es Laura Guanoluisa, yo nací en la provincia de Cotopaxi, mi barrio se llama Boliche. Yo aprendí a reciclar desde mis cinco años con mi abuelito, porque él era un reciclador. Con mi abuelito veníamos desde Cotopaxi hasta la quebrada de la Villaflores que es una quebrada inmensa. Ahí lo que me llamaba la atención, para venir siguiéndole a mi abuelito, era coger peluches y juguetes. Yo no entendía del reciclaje, veía que mi abuelito venía a coger algunas cosas, pero yo solamente recogía los peluches y juguetes porque era niña. Yo cogía todo en una funda y me iba llevando a la casa. Como ya tenía mis hermanas y mis primas, ahí jugábamos con los peluches y a veces se llevaban para sus casas. Cuando yo ya tuve ocho, nueve años me di cuenta del proceso que mi abuelito hacía, ahí no les decían recicladores, sino que les decían minadores, basureros. Yo me imagino que mi abuelito sufrió el maltrato de muchas personas de la sociedad, como hasta ahora que no toman conciencia los ciudadanos.

Mi abuelito era albañil, trabajaba de lunes a viernes, pero venía a Quito el fin de semana a reciclar, a minar, porque le tocaba meterse en la quebrada. Yo me quedaba arriba porque tenía que decirles a los camiones que no boten material porque mi abuelito estaba abajo. Ahí en la quebrada venían los carros, se ponían al filito y botaban la basura. Mi abuelito me decía: “Si viene algún carro tú les dices que no boten porque estoy abajo”, y yo me que-

daba ahí porque si no mi abuelito se podía morir aplastado por los escombros y la basura.

Yo no sé cómo mi abuelito inició su proceso de reciclaje, porque cuando yo ya me di cuenta era como a los ocho años cuando mi abuelito vendía. Recuperábamos el sábado y domingo y de ahí nos íbamos a vender. Con lo que vendía nos íbamos a comprar pan y leche para irnos a la casa, ahí entendí en lo que trabajaba mi abuelito. Él trabajaba para la comida y para ahorrar porque así me decía: “Ahorrando te he de comprar un par de zapatos”.

A la edad de cuatro años mis papás me dejaron con mis abuelitos y yo me crié con ellos, mis abuelos me dieron todo. Cuando cumplí los 10 años, mi abuelito se murió, pero yo ya sabía lo que él hacía y sabía que eso daba dinero. Él me decía que había materiales que valían y otros que no valían tanto. Él recuperaba la chatarra y el bronce, cartón y papel no cogía mucho. A veces cogía botellas que acumulaba y luego vendía. Yo ahí aprendí a trabajar en el oficio que él me dejó. Poco a poco, a los 10 u 11 años yo ya salí de la escuela y ya no subía al reciclaje porque él era quien me traía.

El trabajo doméstico

A los 12 años vine a Quito a trabajar con unas primas mías en una casa. Ahí trabajaba como empleada doméstica de una doctora, ella no era mala ni grosera. Decir que, con mi abuelita y mi abuelito, en el trajín de mi niñez, tuve que aprender a cocinar, a lavar la ropa en el río, así. Yo no pude jugar en mi niñez porque tenía que hacer las cosas de adulto, por eso, cuando vine para Quito ya sabía lavar y cocinar. Como yo no me crié con mis papás, mi abuelita me decía: “Tú tienes que aprender”.

Mi abuelita me enseñó a hacer las cosas, ella podía darme haciendo, pero mejor me enseñó a hacer. En el fin de semana me decía que tenía que lavar la ropa. Ella me decía: “Si quieres irte con el abuelito tienes que dejar lavando la ropa y haciendo los deberes el viernes”. Yo por eso aprendí a hacer de todo y cuando vine a vivir a Quito no me cogió nada nuevo. Yo solo le decía a la doctora:



“Indíqueme cómo debo hacer porque a lo mejor yo cocino diferente a lo que comen aquí en la ciudad”. Ahí ella me iba indicando la manera en la que cocinaba, la única diferencia que encontré era que acá se cocinaba en la cocina de gas y allá en el campo se cocinaba en la cocina de leña. Trabajé con la doctora por tres años porque cuando cumplí 15 años me casé.

Yo era empleada puertas adentro en la casa de esta doctora, ella trabajaba en el Hospital Baca Ortiz. Para mí era como si hubiera encontrado otra familia porque la señora era súper buena, ella me aconsejaba, me decía cómo tengo que hacer las cosas, me explicaba. Yo le cuidaba a su bebito y así pasé los tres años que trabajé con ella. Nunca me maltrató y siempre me pagó. A raíz de lo que yo entré a trabajar con ella tuvo otro bebé y cuando me fui el menor quedó como de un año.

La doctora me inscribió en un curso de belleza, ella me pagaba todo y a raíz de eso le conocí a mi esposo. En esa institución había peluquería y también había belleza para las mujeres, fue ahí que le conocí a mi esposo. Cuando yo me comprometí, mi jefa me fue a ver dónde estaba y me dijo que regrese, pero yo ya estaba embarazada de mi hijo. Ella me atendía, me inyectaba vitaminas, me mandaba medicinas. Fue como que después de que mi abuelito se murió y mi abuelita también, en ella encontré otra persona que me acogió como una mamá. Ella me decía que era como su otra hija, me decía que no disfruté nada de la vida y que era muy joven, ahí yo le decía que no me fue tan mal en el matrimonio.

La familia, los hijos y el reciclaje en escombreras

Mi esposo, él también estaba en el curso de peluquería y para cumplir los 15 años me comprometí con él. Cuando yo me salí de la casa de la señora y me fui con mi esposo, yo llegué donde mi suegra y seguramente Dios hizo el camino de que me encuentre con mi esposo porque también mi suegra ha sabido reciclar. Fue como una conexión.

Mi esposo es una persona comprensiva, mi suegra igual. Así ha sido mi vida, tranquila, aunque nunca me crié con mis padres.



Tenía mis hermanos, pero siempre estuve sola, ellos por allá y yo por acá. A veces conversamos, pero no es lo mismo crecer juntos que vivir en diferentes lugares. Yo soy la mayor de los hermanos y solo yo me crié sola, los otros cuatro hijos siempre estuvieron con mis padres. A mí me decían que me dejaron para que tenga la escuela, pero no sé, ellos sabrán.

Pero bueno, doy gracias a Dios que aprendí a desenvolverme sola en el camino, de todo. Igual cuando le conocí a mi suegra fue como conocer otra mamá en mi camino. Al inicio cuando me fui a vivir con ellos tenían recelo porque yo venía de trabajar en una casa con una doctora que vino a dejarme. Igual ella conversó con mi suegra y mi suegro como si fuera mi mamá, ahí les dijo que yo era una chica de casa, que no sabía cómo me había salido y que tenían que buscarles a mis papás para poder casarme.

De ahí era como que me tenían recelo hasta que un día les pregunté: “Ustedes ¿A dónde se van?” porque yo creía que se iban como yo me sabía ir con mi abuelito, porque les veía que andaban a cargar costales. Yo ahí comencé a creer que se iban a las quebradas. Ahí me dice: “Nosotros nos vamos a volver de una quebrada porque a veces hay chatarra, cobre, bronce, entonces nos encontramos y vendemos. A veces los sábados y domingos vamos para allá porque los de las casas de los alrededores botan”. Yo ahí les dije: “Yo también me voy”, pero ellos no sabían que yo ya había trabajado en el reciclaje. Ahí mi marido dijo: “Mami, si a mi mujer le dice vamos para acá ella lo que pueda te va a ayudar y no le tengas recelo”. Cuando yo me fui con ellos ahí les decía lo que había que recoger y ahí le conté a mi suegra que lo que yo sabía del reciclaje es por mi abuelito y que yo sí sabía qué materiales cuestan más y también sabía dónde se puede ir a vender. Con mi suegra nos íbamos a las quebradas de Carapungo, de la Bota y nos íbamos unas dos veces por semana. A veces nos íbamos los lunes, los viernes y ahí nos fuimos integrando en el reciclaje y lo que recuperábamos íbamos a vender y nos compartíamos lo que recogíamos.

Mi esposo es nativo de Calderón y yo vine a vivir a Calderón porque mi suegra nos dio dos cuartitos para que vivamos. De ahí, a nosotros nos quedaba cerca Carapungo, la quebrada de La Bota. Ahí



fuimos trabajando y en eso que íbamos de quebrada en quebrada, hubo un proceso en el que bajaron los de Carapungo y nos dijeron: “Ya vimos que ustedes andan reciclando en esta quebrada y ya hablamos con el Municipio para que venga a rellenar la quebrada. Ya hablamos con el Municipio para que traiga el material de los escombros, van a venir a botar las volquetas de basura. Ustedes que andan reciclando aquí, deberían venir para que ustedes también sean parte del reciclaje en la escombrera. Ya no van a poder entrar a la quebrada porque corren peligro y nosotros solicitamos que nos llenen este espacio porque no queremos la quebrada, sino que nos hagan unos parques. El día lunes ya se empieza a trabajar y aquí hay otros grupos de señoras que reciclan y también están convocadas para que vengan acá, se inscriban y hagan un grupito para que puedan trabajar ustedes”. Ahí le dijimos que éramos un grupito de Carapungo que éramos como 10 personas y la mayoría éramos mujeres.

En ese tiempo mis hijitos ya estaban más o menos grandes, yo ya tenía cuatro hijos en ese entonces. De ahí nos inscribimos, pero nos llevamos la sorpresa de que cuando nos inscribimos las 10 compañeras que íbamos a trabajar en el proceso de la escombrera, también ha habido otro grupo de compañeros recicladores en Carretas Alto. Ellos también han sabido reciclar en La Bota y a veces iban a ver lo que botaban las volquetas y camiones porque antes no había regulaciones.

A esos compañeros recicladores también les habían comentado que iban a abrir la escombrera en Carapungo, así que el día lunes hubo tremendo pleito porque llegaron también ellos exigiendo sus derechos para trabajar ahí. Nosotros éramos como 10 pero ellos eran como 20. Toda una semana nos dejaron trabajar a nosotras, eso para mí era un trabajo estable porque yo tenía para toda la semana el trabajo de lunes a sábado. La primera semana trabajamos solo las 10 personas, pero a la siguiente semana habían hablado con el Municipio diciendo que ellos también tienen que trabajar y ahí terminamos incluyendo 35 personas porque llegaron 25 la siguiente semana. Fue muy difícil para nosotros porque, vinieron sobre todo jóvenes y pocas mujeres de su grupo. En cambio, nosotras éramos más mujeres.



Había conflictos porque cuando llegaban las volquetas, ellos eran más jóvenes y más ágiles y nos ganaban todo el material. La primera semana nos fue bien, pero la siguiente semana se fue bajando porque para conseguir el material era a las ganadas. A veces nos peleábamos, a veces discutíamos porque unos cogían más y otros cogían poco y ahí la administración de Carapungo del Municipio fue organizándonos. Ellos nos dijeron que teníamos que hacer una organización porque el trabajo iba a ir de largo, y en verdad, duró tres años la escombrera en Carapungo porque eran unas quebradas inmensas, todo, desde la entrada de Carapungo que es una quebrada inmensa.

Así fui trabajando y ahí me integré más de lleno a lo que era el reciclaje y trabajaba de lunes a viernes, pero claro que para mí era muy difícil porque yo tenía a mis bebés pequeños y a veces les dejaba a mis pequeños en la casa. Yo a las dos o tres me volaba a la casa porque mi último varoncito lactaba todavía y yo le daba de comer. Como mi esposo trabajaba en la casa en la carpintería, me daba viendo a los guaguas, pero yo tenía que ir a verles. Era muy difícil todo porque tenía que aguantar lluvia, el polvo de los escombros que nos dejaba todo negros.

Tuve que adaptarme porque a la otra manera en que trabajábamos, metiéndonos a la quebrada a recuperar, era diferente a trabajar en la escombrera. Cuando llovía sabíamos estar todo de lodo hasta las rodillas, no teníamos donde escampar y nos estilábamos. Si hacía sol teníamos que aguantarnos todo el sol, hasta ahora mismo. Yo siempre decía que es mi trabajo y que de esto me mantengo a mí y a mis hijos.

Mi esposo trabajaba con mi suegro y a veces él no le pagaba, pero yo tenía el dinero todas las semanas. Yo vendía el sábado o el viernes porque ahí iban los intermediarios a comprar. Yo cada semana tenía mis ingresos para apoyarle a mi esposo cuando mis hijos fueron a la escolita. Mi esposo decía: “Usted prácticamente se desenvuelve sola, porque cuando yo no tengo usted me da” y así empecé trabajando en la escombrera y de ahí me fui de largo a cada escombrera que abrían. Yo me fui a trabajar y era como mi trabajo fijo, así le veía yo.



Yo trabajaba de siete a siete, de lunes a domingo, porque a veces no podíamos recuperar de lunes a viernes por los chicos del otro grupo. Ellos venían a trabajar hasta el mediodía del sábado y nosotras íbamos en la tarde del sábado y el domingo aprovechando que ellos no estaban.

A mis hijos, yo les llevaba a la escombrera sábado y domingo, porque de lunes a viernes ellos tenían la escolita. Yo con todo lo que me pasó en mi niñez yo siempre pensé en que mis hijos no debían vivir lo que yo viví. Mis hijos se iban a la escolita, llegaban a la casa, mi esposo les daba de comer y se ponían a hacer los deberes. Los sábados y domingos sí me pedían que les lleve, a mis dos hijitos sí les llevé, pero a los otros no porque no les gustaba diciendo que había mucho polvo. De ahí mis dos varoncitos, el segundo y tercero sí me acompañaban. Al pequeñín siempre le dejaba en la casa porque me daba miedo que se enferme y como ya quedaba también el más grandecito, él le cuidaba. Los que se iban conmigo, iban felices de la vida porque parecía que iban a un parque de diversión. Jugaban y cuando se cansaban me ayudaban a recoger. Igual mis dos varones que no me acompañaron al reciclaje igual saben y me apoyan en todo.

Ahora que ya son grandes, el uno se quedó en el reciclaje. Él sí me acompaña en el reciclaje, pero los otros no porque ya terminaron su escuela y el bachillerato y ya. Uno estaba en la universidad, pero metió las patotas y se salió, pero trabaja en una empresa que hace cajetines. Solo unito se quedó acompañándome en el reciclaje.

Yo me compré un lote de terreno con lo que ahorré de mi trabajo del reciclaje. Yo con mi trabajo del reciclaje he hecho muchas cosas, que a lo mejor en otro trabajo no lo habría hecho, pero yo lo hice y del reciclaje tengo donde meter la cabeza. Yo vivo ahorita en Bellavista como 10 años, en San Juan de Calderón con mi suegra y la familia de mi esposo porque mi familia si se quedó viviendo en la provincia de Cotopaxi.

La organización

Se formó la organización de Carapungo pero yo no me quedé con los compañeros de la Asociación de Carapungo. Cuando hubo



el cambio de las escombreras para acá en Carretas Alto, como que se terminó la escombrera y los compañeros no nos quisieron dejar entrar. Pero yo decía que eso no es justo porque nosotros sí les dejamos entrar más que sea peleando, pero les dejamos trabajar. Cuando pasamos a la escombrera eran como 40 personas y nosotros éramos 10, había mucha discordia, pero yo les fui siguiendo a los compañeros de La Bota. Eso fue en el 2006, cuando se comenzó la Asociación de los compañeros de La Bota y también con los de Carretas Alto porque queríamos trabajar en todo lado donde se abran las escombreras. Yo me fui con ellos y claro, había compañeros que decían: “Para qué vendrá esta señora que es de otro barrio”, pero yo como siempre, a mí la humildad y no pelear, aunque me digan cosas yo no iba a contestar.

Para mí la humildad que mis abuelitos me dieron, ha sido una base fundamental. Yo sé que a veces las personas dicen que con humildad lo pisotean a uno, pero depende de lo que uno es y lo que piensa cada uno. A mí la humildad me ha ayudado a pasar por muchos terrenos a pesar de que ha habido gente que me trata mal. A veces yo pensaba, que no me importa que me humillen porque yo necesito y así fui ganando terreno. Yo muchas veces no me iba al conflicto, si a mí me hablaban yo me quedaba callada.

A los dos meses que estábamos trabajando en Carretas Alto, formaron la directiva y me convocaron como Vocal Suplente, yo eso no me imaginé que me iban a nombrar parte de la directiva. Primero estuve de vocal, luego me cogieron de tesorera, luego vicepresidente en la organización de Gestores Ambientales porque antes éramos la Organización de Minadores del Sector de Carretas porque así nos llamábamos cuando recién empezó.

Ya son más de 10 años que tenemos la organización. Ahí mismo me cogieron como presidenta y así fui subiendo de poquito en poquito y así me fui ganando la confianza de los compañeros. Empecé en la directiva de la asociación de nosotros, de la que conformamos y de ahí fui participando en las otras actividades porque a mí siempre me ha llamado la atención ser curiosa en la vida. En el año 2006, la Organización Alianza por el Desarrollo empezó a visitar todos los botaderos del país y de Quito.



La compañera Yolanda Bueno y la compañera María Yáñez vinieron a visitarnos, pero nosotros en ese entonces ya estábamos con la organización, creo que justo estábamos como tres meses con la organización con todo y los documentos. De ahí empezamos a trabajar junto con ellos y nosotros somos parte de los fundadores de la Federación de Recicladores. Ahí ellos fueron capacitándonos, en todo ese proceso yo era vocal y ahí fueron incluyéndome en la directiva.

En ese tiempo fuimos viajando a todas partes a buscar los compañeros. Ahí yo estaba de vocal, pero estaba incluida de lo que iba a formar la Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC) porque nadie sabía lo que iba a formarse de la RENAREC, porque nadie pensaba que íbamos a buscar a los compañeros. Ahí empecé a viajar porque mi hijo ya estaba más grande y ahí le dije a mi esposo que íbamos a viajar porque teníamos que ir a buscar a muchos compañeros. Ahí viajamos dos semanas, de bus en bus. Fuimos a Manta, a Portoviejo.

Salir de la escombrera, el inicio de la RENAREC

Para mí, en lo personal, fue difícil salir del botadero cuando nos dijeron que teníamos que salir. Por eso yo digo, cuando yo empecé a viajar, en todo el proceso de capacitaciones, entendí por qué teníamos que organizarnos y para qué teníamos que organizarnos. Trabajamos con la Fundación Alianza para el Desarrollo y la Fundación Avina. Con ellos íbamos a visitar a los compañeros recicladores en los diferentes botaderos, entonces recién entendí que no solo yo trabajaba en el botadero sino en otras ciudades trabajaban y en peores maneras. Yo cuando regresé de ese viaje lloraba porque decía: “Allá los compañeros no sé cómo aguantan el olor porque llega de todo”. Yo llegué tan impactada de cómo trabajaban en otras ciudades porque decía: “Acá no llegan los papeles higiénicos, no tenemos gallinazos, no tenemos el olor, acá no llega nada del mercado porque allá llega de todo al botadero”. Yo me daba cuenta que nos llegaba el lodo y el polvo, pero es muy diferente porque el olor y el calor era terrible.



En los botaderos que yo trabajaba, que eran escombreras, llegaba lo de construcción y lo que la gente botaba cuando se cambiaba de casa, ahí iban a botar las camionetas. Y ahí, cuando yo empecé a viajar con todo el sistema y el proceso que se estaba haciendo, yo ahí sí decía: “Nuestro trabajo es limpiecito porque no viene el mal olor y solo viene el material de construcción”.

Para mí fue un impacto y también me sirvió para abrirme en el campo. Fuimos seis compañeros y ahí nos hicieron hablar, que contemos cómo trabajábamos, nos hacían acercarnos a los recicladores porque a veces se escondían. Así mismo éramos nosotros porque cuando veíamos que llegaba gente de la televisión corríamos a escondernos porque no queríamos darles entrevista, ni que nos vean y peor que nos tomen fotos. Cuando empezamos a salir en visitas de campo, los compañeros recicladores de otras ciudades nos decían: “Para qué vienen si siempre nos engañan. Ustedes vienen como el Municipio que nos engaña. Así mismo vienen los periodistas a tomarnos fotos y no sabemos para qué”, había mucha agresividad de parte de los compañeros y nadie creía en el proceso.

Hemos podido llegar a muchos compañeros, pero todavía hay esa discriminación de la ciudadanía, de las instituciones en otras ciudades. Entonces ha sido muy difícil para mí todo este proceso. Yo he tenido que aprender a leer bien, he tenido que capacitarme, he tenido que aprender las ordenanzas, he tenido que sentarme con mis compañeros para ver lo del reciclaje. A veces hemos tenido que enfrentarnos con la misma ciudadanía. Hemos tenido que aguantarnos la discriminación de la sociedad porque nos trataban mal, como basureros, pero eso nos fue fortaleciendo más.

El proceso de capacitaciones me fue integrando y fui creciendo en mi vida personal, en mi familia también diciendo que si hay una oportunidad yo voy a capacitarme, voy a viajar, entonces fue como que también tuve que conversar con mi familia, con mi esposo, con mi suegra porque yo todavía vivía ahí y no sabía si me iban a dar las posibilidades de salir adelante para poder ir a las capacitaciones.

Cuando yo les dije del primer viaje que regresé, en ese entonces las compañeras decían que yo debía seguir apoyando. Claro que nosotros no ganábamos nada en el trajín de darnos la vuelta e



ir visitando a los compañeros, solo teníamos el viaje y la alimentación y donde dormíamos, pero de ahí nosotros no ganábamos ni un centavo. Si yo no trabajaba no tenía recursos, por ejemplo, esas dos semanas que fui a viajar, no tenía ni un centavo, pero sí fue una experiencia que me permitió visitar otras partes y otros botaderos y me gustó el proceso de tener que capacitarme. En ese viaje entendí que, si nosotros no nos organizábamos, el Municipio con el tiempo nos iba a mandar sacando de los botaderos, de las escombreras y vi a dónde quería ir la fundación y qué quería hacer con nosotros.

Entonces es así como fuimos conformando la RENAREC, buscando a los compañeros en diferentes lugares. Si tuve un poco de problemas en lo económico, pero de ahí mi familia me apoyó al 100%. Yo también regresé y conversé con la organización porque yo era de la directiva. Ahí nosotros trabajábamos cada uno para cada uno. El proceso del año que fui capacitándome y yendo a las reuniones que hacían, fui también conociendo la Secretaría del Ambiente, Empresa Pública Metropolitana de Aseo de Quito (EMASEO) y ahí fuimos trabajando en un proceso. Nos hicieron conocer en la Secretaría del Ambiente lo de los Puntos Limpios, ahí nos explicaron que esos eran puntos que trabajaban con las empresas donde ponían tachos grandes para retirar el material.

Y así, empezamos en la RENAREC con Cuenca, Quito, Portoviejo, Esmeraldas, Píllaro. Ahí empezó la organización nacional, fueron quedando asociaciones de la costa, de la sierra y se fue formando la RENAREC. Los compañeros que más captaron de qué se trataba el proceso en la siguiente visita se fueron sumando. Con las capacitaciones que a mí me daban, yo fortalecía la organización y yo también me fortalecía en todo el proceso. Ahí en lo que se formó la directiva en el 2008, me eligieron como vocal en la Red Nacional de Recicladores. La primera presidenta fue María Yáñez, de Cuenca, ella estuvo como dos o cuatro años, de ahí fue elegido otro compañerito de Quito y me eligieron como vicepresidenta. Ahora me cogieron como presidenta de la Red y me volvieron a elegir y estaré dos añitos más al servicio de mis compañeros.



La organización y los recicladores de la tercera edad

De presidenta llevo dos años con documentos, dos años atrás sin documentos y ahora los dos años que me volvieron a elegir. Yo espero que haya hecho un buen trabajo y también creo que me he ganado la confianza de los compañeros. La humildad me ha llevado donde estoy, creo he tenido la capacidad de ganarme a los compañeros a nivel nacional y de mi asociación porque ellos siempre me han apoyado como si fueran parte de mi familia.

Por eso yo digo que aparte de que tengo mi familia de mi casa, ellos (la organización) son como mi familia, cuando yo voy a veces están enojados o molestos, pero son como mi familia. Cuando llegan dicen: “Señora Laura, ¿Cómo está?”, ellos están en las buenas y en las malas, si tengo algún evento o alguna cosa siempre me acompañan, aunque no estén todos. Ellos no me dejan sola y esa ha sido mi fortaleza para seguir trabajando. Y una base fundamental han sido las personas de la tercera edad. Ellos son mi motor en mi organización, yo por ellos he peleado. Armé un centro con el Municipio para verles trabajando con ellos adentro y no en el campo porque con ellos me vienen recuerdos de mi abuelito. Es como que yo le viera a mi abuelito en el centro de acopio trabajando y ellos ya no tienen como estar en el campo, no sé cómo explicarle. En ellos veo el reflejo de mi abuelito, sé que por él tengo mi trabajo y por las enseñanzas que tengo de él, sé que estoy donde estoy.

Me siento satisfecha de que tengo a cuatro personas de la tercera edad y uno con discapacidad en el centro de acopio. Yo a mis compañeros les digo que no debemos discriminarnos, que ellos deben ganar el sueldo básico y con ellos me he enfrentado porque todos debemos ser iguales. Así les digo que cualquier rato que no esté podrán hacer lo que quieran, pero mientras yo esté aquí como cabeza o como socia siempre voy a ver por ellos, porque tienen el mismo derecho y más que todo, cuando converso con ellos me dicen: “Si nosotros no trabajáramos aquí no sabría de qué hubiéramos vivido porque no nos dan trabajo. El trabajo nos sirve para seguir adelante”.

Hay un abuelito de 84 años que me dice: “Si usted me manda a mi casa, yo me acabo en mi casa porque yo no tengo actividad



para seguir adelante. Yo sé que no tengo las mismas fuerzas para trabajar, pero mi actividad a mí me mantiene al estar activo porque tengo mi pensamiento en mi trabajo por no estar encerrado en cuatro paredes”. Que ellos me cuenten eso me llena de alegría. Yo voy a verles como una vez a la semana y ahí ellos me cuentan cómo les fue en la casa, en el trabajo o si los compañeros se han portado mal. Es una confianza que yo nunca pensé en tener de mis compañeros. Ellos tienen unos conocimientos de su edad, de tantos años hacia atrás que han trabajado y tienen sus experiencias que a mí me han servido mucho porque me han ido guiando.

Yo les he escuchado a ellos porque me gusta analizar y ver qué quieren decir o qué quieren hacer y por eso para mí ha sido importante mantener eso de querer escuchar a las personas y también voy analizando y viendo sus conocimientos y sus habilidades. Como líder hay que ver qué habilidades tiene cada persona, y eso me ha servido en mi trabajo para ver en qué puede trabajar cada persona. Yo tengo que analizar a cada persona y ver sus conocimientos para ver en qué es ágil, ver en qué puesto puede estar y ser una persona eficiente en su trabajo y que los compañeros no se enojen. Yo he tenido que ir viendo eso y ver cómo hacemos con los abuelitos para poder ir ubicándoles en cada trabajo. Así ver que el uno es ágil para trocear el papel, clasificar las botellas, cada uno tiene sus habilidades. Ahí les hemos puesto y ha sido una experiencia que no ha sido fácil pero tampoco difícil. Así me fui cogiendo el liderazgo. Así a nivel nacional para que mis compañeros me vuelvan a reelegir pensaba primero en que no me iban a elegir y así podía dedicarme a mi trabajo, a mi familia, que iba a poder descansar porque sí ha sido bien duro dejar a mi familia a un lado y dedicarme a trabajar por mi organización y por la RENAREC.

Ser dirigente y ser madre

Mi familia en esto ha quedado a un lado y ha sido bien difícil porque muchas veces mis hijos me dicen: “Mami te puedes agendar un sábado o un domingo” y eso me duele en el alma y les digo



que no tengo que agendar porque el sábado y domingo es para mi familia. Ellos me dicen que no me ven mucho en la casa. Yo sé que ellos me entienden cuando les cuento que me voy de viaje a otros países y les digo que allá es muy difícil y que ellos saben que estamos trabajando. Yo sé que he sido la líder de la RENAREC pero mi familia siempre ha sido aparte, no le he involucrado mucho a mi familia en todo el proceso. Mi familia y mi esposo siempre ha sido aparte de todo. Ellos me dicen: “Usted allá con todo y nosotros acá con la familia”.

Cuando yo he viajado a otros países igual es un impacto fuerte, por ejemplo, cuando yo viajé a la India allá el machismo de los hombres era terrible. Cuando yo regresé para acá, a mi organización yo les dije: “Compañeros, acá nosotros tenemos toda la libertad porque allá tienen hasta cierta edad en la que tienen que casarse, allá las mujeres no pueden alzar la voz ni nada, allá entre la misma sociedad existe la primera, segunda y tercera categoría y no pueden casarse entre categorías. Aparte de eso, a donde yo viajé en Indonesia no tienen qué comer, nosotros acá al menos tenemos para un arroz con huevo”.

Parecía que a mí me mandaban a los países más pobres y yo le decía al compañero Felipe: “¿Por qué me manda a los países tan lejanos?” y él me decía: “Yo no te mando, a ti te invitaron”, pero yo siempre regresaba impactada, regresaba llorando. Las experiencias que yo veo les cuento a mis compañeros y eso también me ha servido con mi familia. Así les digo, allá no tienen que comer y allá no tienen nada. Yo así les digo que nuestro país es el más rico en frutas, legumbres y todo porque en otros países no hay. Todas las experiencias que he tenido me han ido fortaleciendo mucho a mí y me ha ayudado a fortalecer a mi organización.

A mis compañeros les digo que tengo tres familias, que es igualito lo que discuto con mi marido y mis hijos a lo que discuto en las organizaciones. Así les digo: “Hay hijos buenos e hijos malos” pero yo les pongo como un hogar, ellos son como mi familia. Si yo me peleo con mi esposo es igual que enojarme con los de la organización, yo les digo que si algo nos fue mal nos va mal a todos. Sé que en mi trabajo tenemos que apoyar a los que más ne-



cesitan y por eso me saben decir que soy como una mamá gallina. Y así mismo es con la familia porque si uno de mis hijos me necesita le tengo que apoyar y así tengo que enseñarles a seguir. Es una experiencia que he ido teniendo y he ido formando.

Ser mujer recicladora

Con mis compañeras nos ha tocado trabajar, porque a ellas no les dejaban viajar los esposos y ellas me decían que quisieran tener mi libertad, pero yo les decía que no tengo mi libertad, sino que es en conjunto en mi casa que hemos hablado y hemos llegado a acuerdos. Ellas me decían que mi esposo sí me deja viajar y a ellas no, por eso ponían a mi esposo como referencia. Ellas decían: “¿Por qué el esposo de doña Laura confía y por qué los otros no?”

Yo siempre he sido una mujer independiente, siempre me gustó trabajar en lo que sea, yo siempre tenía mi dinero y no esperaba del dinero de mi marido. Siempre fui una persona independiente y a lo mejor por eso yo tenía la confianza de que mi familia me apoyó cuando yo no tenía recursos. Al inicio me tocó trabajar con plata y persona en la red.

Yo no trabajaba y mi esposo me daba plata para los pasajes, para el almuerzo y ahora que, si puedo aportar económicamente a mi familia, veo que sí es importante aportar en lo económico. Yo no salía a trabajar por estar viajando, dando las visitas a los compañeros. Mis hijos me decían: “Mami, tú en vez de venir con dinero vienes a sacarnos. A mi papi le dices que te dé para los pasajes, que te dé para el almuerzo” y yo les decía que, aunque no esté dando ahorita, algún día les iba a retribuir pero que lo que me estaba capacitando no me iba a dar nadie y eso es lo que yo les decía a mis hijos.

Yo les decía que den gracias a Dios que ellos tienen colegio y todo, pero que yo no tuve nada de eso porque terminé la escuelita y tuve que ver cómo vivir. Ahí yo aprendí a trabajar y si tengo que capacitarme tendré que hacer mucho más. Ahí mi hijo mayor me decía: “Nunca es tarde mami para aprender” y él me decía que lea para que me ayude en la lectura. Ahora mismo mis hijos me ven



mal del cuello y me dicen: “¿Qué estás torcida el cuello?, tienes que sacar fuerzas y salir adelante. Repite lo que tú misma sabes decirnos, que la autoestima debe estar alta porque tienes dos años para trabajar”. Mis hijos dicen que lo del cuello debe ser por el estrés del trabajo y de andar viajando.

A diez años

Yo de aquí a 10 años, capaz que estoy abuelita o capaz que no estoy, pero la visión de aquí a 10 años es que la ciudadanía ya se concientice y que haga la clasificación desde su casa. Pero no es solo de la ciudadanía sino del Municipio, que nos incluya en todo el proceso. De aquí en 10 años quisiéramos que todas las ciudades tengan fundas reciclables a pie de vereda y nosotros no tengamos que ir manipulando la basura todos los días. Quisiéramos tener todos los derechos de trabajo como cualquier trabajador, que tengamos viviendas dignas, seguro de trabajo, que el Municipio nos pague por las toneladas recuperadas. A 10 años creo que toda la visión que tenemos como RENAREC, todo el trabajo que vamos dejando como granitos de arena, vamos posicionando para que siga el trabajo en transcurso que, aunque yo ya no esté para ver, estarán los otros compañeros. Ellos van a tener los beneficios que no tenemos ahora y la visión es que haya todo lo que estamos planteando. En 10 años pienso que si vamos a tener todos los derechos los compañeros recicladores porque la lucha es grande pero sí se logra y esa es nuestra visión como RENAREC y yo también como recicladora. Yo sé que vamos a lograr que la ciudadanía se concientice y el Municipio también. Que los recicladores reconozcamos nuestro trabajo y tengamos todos los derechos como tiene cualquier trabajador.







Elbia Pisuña

Hoy me siento orgullosa de decir que
soy recicladora de base, de ir fortaleciendo a los
compañeros recicladores, ver que hacemos un cambio
hacia la gente necesitaba, hacia la gente
que va a fortalecer muchísimo.

Migración campo ciudad

Yo vengo de padres humildes, mi mamá era del oriente y mi papá de una zona rural de Tumbaco, los dos vinieron hacia Quito a trabajar en una hacienda donde fueron jornaleros, empleados de una hacienda. Somos siete hermanos: cinco mujeres y dos varones.

Mis padres vinieron a buscar mejores condiciones de vida, buscaban un cambio para nosotros, sus hijos, porque en la provincia donde vivíamos había demasiado alcoholismo. Yo nací en una hacienda y con mis siete hermanos empezamos a trabajar desde pequeños. No tuve violencia familiar ni de mi padre ni de mi madre porque fueron personas que nos inculcaron mucho el amor a Dios, el respeto a la mujer, el respeto a Dios. Mi papá era muy católico y por eso no había violencia en mi casa.

Todos mis hermanos varones trabajaron desde jóvenes y nosotras las mujeres también trabajamos muy fuerte. Éramos una familia muy humilde y, pese a eso, mi papá siempre trató de darnos todo. Nosotros nos quedamos huérfanos de padre muy jóvenes porque mi papá se murió a los 32 años. Mi mamá se tuvo que hacer cargo de nosotros y me acuerdo que la última hija tenía dos años y el primero tenía 18 años, yo me quedé de 11 años.

Trabajo doméstico

Yo salí de la escuela y me fui fortaleciendo por querer ayudar a mi familia. Mi mamá me metió en un trabajo donde trabajaba de



niñera, pero ahí fui maltratada, pegada, humillada. Me tenían trabajando hasta la una de la mañana y a las cinco de la mañana ya tenía que estar de pie y tenía que bañarme con agua helada. Yo sufrí muchísimo y mi mamá venía solo a cobrar. A veces no le pagaban de mi trabajo y quedaron endeudadas. Por no pagarme dijeron que yo les había robado, fue toda una historia. Pasé por dos casas y en las dos fui maltratada. Yo me convencí, desde ese momento, que si yo me casaba mi marido me iba a mantener, esa era mi idea. Ahora, cómo me arrepiento mil veces de eso porque yo me fui de mi casa y todo, yo me busqué un señor y me casé

A los 14 años, yo no le conocía a la persona y él era mayor a mí con el doble. Yo tenía 14 y él tenía 28 años. Yo me arrepiento toda la vida no haber pensado bien las cosas. Pero bueno, así fue surgiendo y ahí le conocí porque mi suegra y él mismo han sabido trabajar en un botadero, ahí conocí el botadero. Me fui a ver cómo era el trabajo y era muy fuerte porque yo venía de ser una persona de casa, que trabajaba en casa y eran muy fuertes los olores.

Ser mujer y trabajar a cielo abierto:
el ciclo de la violencia patriarcal

Cuando ya me casé fui a trabajar en el reciclaje en el botadero de Quito sur. Ahí fui conociendo, fui viendo mucha gente que trabajaba en el botadero, vi los materiales para trabajar y ahí fui entendiendo el proceso. Entonces empecé a trabajar con mi marido, y me arrepentía tanto porque yo salí de un hogar donde no fui maltratada, a vivir con mi esposo que me golpeó desde el primer mes de matrimonio. Me maltrataba y me celaba con la *Chana y la Juana*¹⁷, no podía reírme con nadie porque me pegaba. Y al poco tiempo que yo le conocí me di cuenta que ha sido una persona alcohólica, tomaba demasiado. Tomaba todas las semanas y todas las semanas me agredía, siempre veía la necesidad de golpearme. Yo viví 10 años así. Él me cogía a matar, me hizo de todo.

17 Una frase para referirse a que su esposo era excesivamente celoso.



En mi familia fui la primera que me casé y la primera que me separé. Yo no quería dar ese ejemplo a mis hermanos y por eso aguanté 10 años de golpiza, de maltrato, de mantenerle a él. Vivía en las peores condiciones porque no tenía una cama digna ni nada porque prácticamente él se robaba las cosas para vender y tomar el alcohol. Yo mantenía mi hogar, y como no me embaracé pronto, sino a los tres años, él me decía: “Tienes un hijo y yo cambio”. Escuchando eso, yo me hice un tratamiento y llegué a tener una niña, pero no funcionó porque él siguió maltratándome.

A los 10 años, se reunió mi familia viendo tanto maltrato. Mi hermano me dijo que se reunió con una persona que trabajaba con él en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, y que ha consultado con la persona de Recursos Humanos y le ha dicho que un día de estos, mi marido me va a matar y que tengo que separarme. Ya me había separado varias veces, pero había regresado diciendo: “Pobrecito, él como estará”. Yo tenía más pena de él que de mí. Ahora sé que cuando uno no se quiere a sí mismo no puede querer a nadie más. Y bueno, nos reunimos con mi familia, con los papás de él y tomé la decisión de separarme definitivo. Ahí me separé y él me dijo que no, ahí yo ya tenía tres niños en ese momento.

Yo le dije que iba a salir a luchar, que iba a salir a trabajar. Aunque separarme se me hacía muy difícil, en aquel momento quería salir de todo ese maltrato y manipulación que tenía en mi hogar. Como tres veces escapé a fallecer porque él casi me mata y yo sentí que tenía que cambiar, que tenía que cambiar ese ritmo de vida.

Me quitaron la vida sin mis hijos

Al momento que me separé fue muy difícil, aunque la familia puede ser un aliado, igual yo tenía que salir a trabajar y dejar encargando a mis hijos con la familia y con los vecinos. En ese tiempo, llegó mi suegra a decirme que me iba a ayudar con los niños, pero no fue ayuda, sino que mi suegra se llevó a mis niños porque cuando yo llegué no vi ni la ropa ni los niños.



Fue muy difícil ir en busca de mis niños, yo me fui en bus en búsqueda de mis niños y no les encontré. Yo me quedé sola sin mis niños y yo no podría describirles lo que sentí. Me quitaron la vida sin mis hijos. Mi suegra me hizo mucho daño en ese aspecto. Al momento que me puse a buscar y buscar, les encontré, a los 15 días, a mis hijos.

Cuando mi marido me volvió a encontrar me pegó en la calle diciendo que son sus hijos, pero yo necesitaba a mis hijos. A mi niña ya le llenaron la cabeza diciéndoles que la mamá es *así y asado*¹⁸, a mi otro hijo le escondieron y pude rescatar solo al último que tenía un año. Mi familia vino y me dijo: “Mija tienes que dejar que los niños se vayan porque no vas a poder con los tres, deja que él se haga cargo de los dos”. Yo no podía perder a mis hijos así que al otro día fui con la policía, pero no les encontré, desaparecieron. Volvieron a asomar a los cinco años, cuando se hicieron jóvenes aparecieron. Les habían amenazado diciendo que, si regresaban conmigo, le metían preso al papá y por eso mis niños no regresaron hasta cuando se hicieron adultos. Yo nunca fui feliz mientras mis niños estaban fuera de mí, siempre sufrí.

El reciclaje a pie de vereda y el inicio de la organización

En ese transcurso, cuando pasó eso, conocí a mi actual esposo y llevo 23 años con él. Él fue una persona que me cambió totalmente la vida porque me ayudó primero a conocerme yo misma porque me decía: “Tú no puedes vivir así, tienes que cambiar para mejorar”. Él me cambió porque me ayudó a formar un hogar y le ayudó a mi hijo, vino a ser como un papá para mi niño y le decía que él era su papá. Yo ahí comencé a vivir con él y ahí hicimos un hogar en el que él me fortaleció.

Yo ya no trabajaba en el botadero, sino que salí a trabajar en calle. Toda esa cuestión fue durísima todo y Dios me mandó una persona que me ayudó. Ahí comenzamos a reunirnos los reciclado-

18 Expresión para referirse a un trato descalificativo



res para formar organizaciones y comencé a ser una líder. Mi marido nunca, nunca me dijo no te vayas a las reuniones, no te vayas a los talleres, él me decía: “Ándate, sigue adelante”.

Con él tuve una niña y él se quedaba cuidándoles a mi hijo y a mi hija. Se iba a las escuelas, él era el papá de mi hijo, aunque no llevaba el apellido suyo. Les crio, les dio educación, les mantuvo, a los dos les trató por igual. En comparación de los 10 años que estuve con mi exmarido a los años que he estado con mi segundo esposo, ahora he tenido paz, he podido capacitarme, me he fortalecido, he podido capacitar a mucha gente y he podido ayudar al resto de recicladores del sur.

Cuando yo les conocí a las recicladoras del sur eran como yo, los esposos les maltrataban físicamente, y eran maltratadas hasta por la ciudadanía porque les decían sucias, cochinas. En realidad, lo que yo aprendí pude enseñar a mis compañeras, el mismo fortalecimiento hacia mí y hacia las recicladoras. Fue algo que me impulsó a seguir adelante, a ayudar a mis compañeras, un cambio total. Ver que no éramos sucias, no éramos cochinas sino seres humanos.

Y eso, eso nos fortaleció y ayudó a continuar trabajando ya no como organización sino como red, ir formando organizaciones, ir trabajando con la gente, viendo cómo fortalecer a mucha gente de recicladores que están en las calles y no tienen un trabajo digno, no tienen seguro. Hoy me siento orgullosa de decir que soy recicladora de base, de ir fortaleciendo a los compañeros recicladores, ver que hacemos un cambio hacia la gente necesitaba, hacia la gente que va a fortalecer muchísimo.

Ya como red fuimos viendo las necesidades de entrar a golpear las puertas del Municipio. Fuimos a un proceso de capacitación, mucha apertura hubo en Quitumbe donde nos fueron fortaleciendo y capacitando a 60 personas. Ahí vimos que la gente que venía agredida y trabajar con eso fue importante. Hoy en mi asociación ya no tienen el problema del machismo porque ellas están liderando ese proceso desde sus hogares, están mirando un cambio y les muestran a sus esposos que este es un trabajo. Este trabajo de recuperación de llevar el material a las industrias, ha fomentado



muchísimo el desarrollo económico de los hogares. Y ahora hay un cambio, nosotras ya no queremos que nuestros hijos tengan que manipular las fundas, sino que sean microempresarios, que se preparen y estudien para otro cambio de vida para que nos ayuden a ver todo el proceso de reciclaje para que toda la ciudad esté limpia y el mundo maravilloso.

En la organización aprendí a leer y a escribir, a usar una computadora, a capacitarme y capacitar a mucha gente, aprendí el valor de mi trabajo que es el reciclaje y también aprendí que los jóvenes estudiantes, por ejemplo, cuando me entrevistan les digo: “Difundan que hay recicladores que necesitan muchísimo de su apoyo como estudiantes y del gobierno. Necesitamos que valoren lo que hacemos nosotros día a día. Limpiar el rostro del mundo con nuestras manos”.

De cielo abierto a pie de vereda

Trabajar en el basural es diferente a trabajar en las calles. En el basural llega todo triturado, molido, ya contaminado, en cambio trabajar en las calles es distinto porque hay materiales ya separados como los cartones y plásticos, es más limpio porque no está triturado ni molido. Trabajar con gente de la ciudadanía en separación en fuente es bueno para que vean que es sumamente importante que separen en sus casas para que el reciclador no abra sus fundas. También es importante que la ciudadanía vea ¿Qué estamos dejando para el futuro? Una ciudad contaminada por el sobre consumo o estamos dejando una ciudad con menos consumo y separación en la fuente.

Ser madre recicladora

A nosotras nos ha tocado criar a nuestros hijos ahí siempre, mientras trabajamos. Y por eso, en todo basural, usted va ver que siempre hay niños porque a veces no se le puede dejar en la casa. En realidad, todo este proceso de dejar a los niños con un vecino



familiar puede ser muy riesgoso. Nosotros, como madres, somos sobreprotectoras a nuestros hijos, queremos que tengan lo mejor pero siempre al lado de nosotras. Ya después en la escuela y colegio ahí vemos cómo.

En el reciclaje no es que entramos las ocho horas, sino que nos vamos organizando. En el reciclaje, se ve la hora para cocinar, hora para ir a ver a los guaguas, para ir a retirarles, así. Somos recicladoras porque también podemos estar pendientes de nuestros hogares, de nuestros hijos, de todo, por eso trabajamos en el reciclaje. Somos recicladoras porque somos independientes también, podemos estar con nuestros hijos, en nuestros hogares, con nuestros esposos y también podemos trabajar en el reciclaje.

Para el transporte de material, ahora tenemos coches donde recolectamos, y con eso caminamos por las calles para recolectar. Algunos compañeros todavía lo hacen en la espalda. También contratamos un transporte para poder llevar al terreno que rentamos para poder separar y vender a las industrias. Pero en general el transporte es súper carísimo, es súper caro.

Mis hijos ahora están bien, ven que tienen una madre luchadora, ven que a la edad que tiene no se ha quedado ahí, ha aprendido muchísimo, les enseñó muchos valores y ellos saben el trabajo que hago y se sienten orgullosos de tener una madre así porque de eso les eduqué y eso es lo que soy ahora. Me siento orgullosa de tener a mis hijos.

El derecho al reconocimiento y remuneración del reciclaje de base

Arrendar una bodega también es durísimo y costoso. Por eso estamos buscando que el Municipio nos recompense lo que recuperamos en toneladas. Es como que nosotros igual hacemos lo mismo que la empresa porque nosotros recolectamos, separamos y mandamos a la industria. La empresa recolecta, transporta y manda al relleno sanitario o botaderos para el enterramiento. Nosotros queremos que se nos pague por servicios prestados a la ciudadanía



porque damos un servicio a la ciudadanía. La ciudadanía amonto-
na la basura y no sabe dónde pone, nosotros mandamos de nuevo
al sistema productivo.

Nuestra esperanza es que la ciudadanía se concientice y pare
el sobreconsumo porque si no consideramos el sobreconsumo, en
10 años colapsamos. De aquí a 10 años como red, como dirigente
que soy, quisiera que la ciudadanía separe en sus hogares y entre-
gue al reciclador de base. En 10 años quisiera que mis compañeros
tengan un centro de acopio donde puedan llevar todo ese material
para que podamos dar valor agregado y mandar directamente a
las industrias. En 10 años quisiéramos tener seguro social para los
recicladores y pago por nuestros servicios que prestamos hacia la
ciudadanía. No pido por mí sino por los 20.000 recicladores en el
Ecuador y los del mundo entero.

El presidente

Cuando viajé a Brasil y vi que un presidente estuvo con los
recicladores, yo vine con esa idea. Yo decía: “Por qué un presi-
dente en Ecuador no está con los recicladores?” y ahí les dije a
la organización que hagamos eso. El primero de marzo es el día
del reciclador, entonces mandamos oficios, conversamos con el
Ministerio de Ambiente para hacer un evento con el presidente
y él nunca se negó, vino y estuvo con nosotras. Hay muchas pro-
puestas que no cumplió el presidente, pero él siempre fue traba-
jando muchísimo con lo social. Él nos hizo visibilizar el trabajo
del reciclador en el Ecuador. Cuando fuimos con el presidente
no fuimos a pedir trabajo, sino que nos visibilice con la sociedad
y eso sí lo hizo.

La red de recicladores no es de un partido político, nosotros
trabajamos con el alcalde que entre, con el gobierno que entre,
por eso queremos que al menos, el actual gobierno, nos ayude
a impulsar proyectos de fortalecimiento para microempresas de
reciclaje que permitan dar valor agregado a la materia prima y que
nuestros compañeros asociados puedan trabajar en eso. Creemos



que hay que dar valor agregado a los productos y no solo recolectar, transportar y vender a la industria sino ser microempresarios para poder hacer mangueras, artesanías y tantas otras cosas con los materiales del reciclaje.



Margarita Oyagata

Más que todo a mí me gusta trabajar y me
siento orgullosa de mi trabajo, aunque a veces
nos tratan como basura, pero esa basura
me mantiene, porque me ayuda a pagar
el arriendo y las necesidades.

El empatronamiento: la venta de fuerza
de trabajo impuesta como empleada doméstica

Yo soy de Otavalo. Estuve hasta los seis años en Otavalo y de ahí me trajeron a Quito, como quién dice, yo me crié aquí en una casa porque trabajé de empleada doméstica hasta los 18 años. Cuando cumplí 18 ya me salí del trabajo y me dediqué al reciclaje. O sea, no al reciclaje mismo, sino que trabajaba en un taller de medias deportivas, en la misma casa donde había trabajado de empleada doméstica, pero ahora en el taller. Ya cuando se terminó el trabajo me dediqué al reciclaje y con eso mantuve a mis hijos. Ya son 33 años que trabajo en el reciclaje. Desde entonces he trabajado en eso y con el reciclaje he mantenido a mis hijos y les he dado el estudio, les he dado de comer, no les ha faltado nada.

Mi mamá me sacó de Otavalo y me trajo a Quito, ella me dejó abandonada y no sé si viva o no. No sé nada de ella. Yo me crié aquí en Quito. Mi mamá me dejó regalando donde una señora mexicana, ahí estuve dos años y luego me mandaron a otro lado, pero nunca estuve con mi mamá. De lo que me abandonó la primera vez, tenía como ocho años y me regresaron donde mi mamá. Luego, al cumplir los 12 años, mi mamá ya me volvió a traer a Quito y me dio a otra familia. Así pasaba yo los años de casa en casa, pero nunca estuve con mi mamá largo tiempo. Después perdí el contacto y no le volví a encontrar porque se había ido a otro lado. Yo ya no le busqué más hasta el día de hoy, ya serán unos 18 años que no sé nada de ella.



Mi mamá me tenía una semana, a lo mucho un mes, pero nunca me tenía al lado de ella, era como si yo le estorbara francamente. Entonces cierto día me mandó regalando a una señora. Cuando llegué a tener 14 años me fui a trabajar donde una señora de aquí de Quito y con ella pasé la mayor parte de los años, ella era como mi mamá. La señora del taller de las medias deportivas, con ella estuve hasta que me casé.

Los inicios como recicladora

En el taller vino mucha competencia porque entró otra clase de medias y nuestras medias ya no eran rentables así que la señora me dijo que ya no había trabajo. De ahí, por la necesidad de sacar dinero para mantener a mis hijos empecé a reciclar. Yo veía en la calle a las personas que cogían cosas, pero yo a la final no sabía ni qué cogían. Con mis hijos salíamos a ver qué era lo que cogían, entonces poco a poco me fui involucrando en el reciclaje y así he seguido hasta ahora.

A mi esposo lo conocí porque yo trabajaba de empleada en la fábrica, él trabajaba en una mecánica y de ahí nos conocimos. Al principio vivíamos así no más y luego ya nos casamos, pero así la mala suerte que tenemos, nos separamos, de eso ya son unos 12 años. No estamos divorciados, pero sí separados. Igual, él no aporta con nada, así mismo ya pasó un año de lo que la hija cumplió la mayoría de edad y no le da nada. Se acabó todo, ya no quiso saber de nada, se fue. Yo me he mantenido del trabajo y me gusta el trabajo, más que todo nadie me dice nada. Yo misma me pongo las horas, los días, si quiero trabajar todos los días, trabajo desde la mañanita, sino no. La mayoría de veces trabajo desde las cinco hasta las ocho de la mañana. Nosotros trabajamos asociativamente, unas en un lugar, otras en otro lugar y a veces toca madrugar y ahí dejo medio, medio hecho las cosas en la casa y me voy a trabajar.



La organización

Yo pertenezco a la asociación “Por un futuro mejor”, creo que son unos 10 años que pertenezco a la asociación. Más que todo a mí me gusta trabajar y me siento orgullosa de mi trabajo, aunque a veces nos tratan como basura, pero esa basura me mantiene, porque me ayuda a pagar el arriendo y las necesidades.

A Juanita la conocí en la asociación, hace como unos seis o siete años. Ella era la presidenta, o sea yo les conocí a las demás personas, pero la única que me ha dado más cariño es ella. Yo me siento orgullosa de ser su amiga y su compañera. Y pues yo a base del reciclaje me he podido sostener. Qué más puedo decir, me siento orgullosa de ser recicladora y quisiera seguir adelante hasta que Dios me de la vida y la salud.

Yo conocí la RENAREC será hace unos 10 a 12 años, pero solo escuchaba que había eso. Después me fui involucrando cuando conocí a la asociación y ya son como 12 años que yo trabajo en asociación. Antes trabajaba independiente porque no sabía. Personalmente a mí no me han molestado ni cuando estaba asociada ni cuando estaba independiente. Después empezaron a decir que si no estábamos asociados no nos iban a dejar trabajar y ahí una compañera me llevó para asociarme. Fui a las reuniones y todo eso y ya me fui involucrando.

Ahora nos dieron puntos para sacar el material de los ministerios y más lugares a pie de vereda y eso no teníamos antes. Eso quisiera que nos den más apoyo para tener más puntos y lugares donde sacar material para nuestra organización. Mi ruta es desde la calle Mariscal Foch hasta el Banco de Guayaquil que queda en la avenida Colón. Más saco del Banco, yo cojo desde hace años en el banco, más de 20 años estoy ahí. Nos conocemos bien y todos son muy respetuosos igual que yo. Son buenos, muy buenos.

Nosotras al mes, máximo llegamos a unos 280 o 300 dólares, no llegamos a más. De ahí de eso nos repartimos para dos. En cambio, de la asociación somos 22 socios y de todo lo que cogemos de los ministerios, de lo que es a pie de vereda o de los lugares que nos llaman a retirar material, a lo mucho nos hacemos 30 dólares.



Lo bueno es que nos permiten trabajar para nosotros aparte porque no ve que con 30 dólares no alcanza ni para pagar el arriendo.

Ser mujer, mamá y recicladora

Con el trabajo, yo hacía turnos para llevarles a reciclar porque tengo seis hijos. De esos, cuatro son mujeres y los dos son hombres. Ya la última tiene 18 años y la primera tiene 33 años. Ahorita ella trabaja conmigo y lo que ganamos dividimos para las dos a medias, partes iguales. Yo ahora vivo solo con mi varón que es casi el último, que todavía es soltero. Los otros ya son casados y ya viven aparte. A veces me vienen a ver o me llaman. Mi hija mayor me apoya a hacer las cuentas, me ayuda a ver las cosas, me ayuda a trabajar y es mi apoyo ahorita.

Cuando eran pequeños, el lunes les llevaba a dos, martes les llevaba a otros dos y así también a los últimos sí les llevaba todos los días cargados. Llevaba cargado el costal y a mis hijos. Ya después me compré un cochecito de esos que se usan para cargar el gas, pero antes llevaba cargando en costal. Ahora tengo un cochecito más grande. Me ha ido bien y más que todo he tenido la ayuda de la señora Juanita que ha sido un apoyo para mí.

Con mi esposo, la verdad nosotros teníamos mala vida. Al final él se fue con otro compromiso, además él me maltrataba entonces yo busqué la mejor opción y me separé. Ahora yo me siento tranquila porque yo salgo, vuelvo y nadie me dice: “¿A dónde te fuiste?” ni nada. Así cuando yo trabajaba, me decía: “¿Dónde está el dinero?” y ahora no. Él ahora es albañil, pero ya no aporta nada, no le apoyó ni a mi hija que aún no cumplía la mayoría de edad, por suerte ahora ella ya es casada.

Mis sueños

Mis sueños eran muy grandes, pero como estoy viejita creo que ya no los veré cumplirse. Del reciclaje quisiera que haya más material para avanzar siquiera a un sueldo básico porque no tenemos ni



seguro, si nos pasa algo no tenemos quien nos salve. Quisiéramos más apoyo, más lugares.

Cuando me he enfermado me ha tocado buscar doctor independiente porque para ir a un centro de salud no dan un turno ese rato. La asociación, sí me ha apoyado, cuando estuve enferma me ayudaron con dinero para poder tratarme.

Lo más es que no tenemos el seguro y eso sí quisiéramos tener, pero con lo que ganamos no nos alcanza. Si tuviéramos más puntos sería mejor, por ejemplo, en el Banco ellos me dan el material y yo les ayudo sacando la basura. Ahí cuando yo saco la basura tengo que dejar limpiando el cuartito, y así nos ayudamos todos.







Juana Iza

Yo le dije que a mí me gusta ser recicladora,
que me siento orgullosa de ser recicladora y
que yo aquí me he de morir. Le dije que
yo he de trabajar en el reciclaje hasta que
yo pueda mover mis pies y mis manos y que,
si ya no puedo, solo ahí he de dejar.

Si Dios antes me lleva, he de dejar antes,
pero yo me he de morir reciclando.

La infancia de mi madre

Mi mamá siempre me contaba de su infancia, me contaba que su mamacita se había muerto. Su mamá (mi abuelita) se había separado de mi abuelito, entonces ella y sus hermanas vendían comida en el Mercado Central. Como mi abuelita no había hecho caso a su familia de que no se case con ese señor (el marido), sus hermanas le separaron y le hicieron a un lado. Eran tres hermanas incluida mi mamá.

Cuando mi abuelita se había enfermado, mi mamá era la hija mayor y la última hija recién estaba caminando, en ese momento no tenían ni para la comida. Dicen que ella vivía de lavar la ropa y como ya no podía trabajar, porque estaba enferma, ya no tenían dinero. Mi mamita dice que su mamá se quejaba y se quejaba del dolor y que fue empeorándose más y más hasta que ya pasaba solo acostada. Mi mamá también se acuerda que sus hermanitas tenían hambre y pedían comida. Entonces mi mamá como sabía que las hermanas de mi abuelita vendían comida en el Mercado Central, quería ir a pedirles comida, pero mi abuela no le dejaba. Mi abuela le decía que ella ya se iba a curar y que de ahí iba a comprar comida, pero nunca se levantó de la cama.

Mi mamá cuenta que mi abuelita esperaba a que se duerman los hijos y entonces la oían quejarse de dolor. Cuando mi mamá se dormía mi mamá salía escondida para ir a ver la comida donde las



tías. En eso, se han muerto primero la hermanita chiquita y después la mamá de mi mami. No saben si la bebé se murió del hambre o tuvo alguna enfermedad, pero se murió primerito ella, la hermanita menor de mi mamá. Dice que las vecinas le habían enterrado.

Cuando se murió mi abuelita, mi tía le fue llevando a mi mamá a vivir con ella. En cambio, la señora donde ha sabido trabajar mi abuelita, le fue llevando a la hermanita de mi mamá. Desde ahí se separaron y no se volvieron a ver más. Entonces, como mi mamá se crio con mi tía, le daban donde vivir. No le daban zapatos, pero le daban ropita, ahí tenía dos mudaditas, lavaba la una y se ponía la otra. Ellas dicen que sabían cocinar con el aserrín y que mi mami tenía que ir a cargar del Colegio Don Bosco de la Tola, ahí hasta más debajo de la maternidad. De ahí iba a cargar costales de aserrín para llevar a la casa.

En ese lapso, mi mami ya debía tener como 17 años y de lo que se había separado de su hermana eran como unos 10 años. Un día, dice mi mami que ve que una chica iba por el Churo, por ahí dice que venía una chica, así como cabezonita. Mi mami dice: “A mí me llamó la atención esa chica y la chica también me quedaba viendo” y entonces se habían acercado y mi mami dice que sintió como si fuera algo de ella. Cuando se vieron mi mami había pensado: “Esa chica parece mi hermana”. La hermana le había dicho: “¿No se llama usted Antonia?” y mi mamá le dice que sí. Y entonces le pregunta mi mamá: “¿Usted se llama Juana?” y le ha dicho que sí. Ahí se pusieron a conversar y le ve que a ella le han cortado el pelo porque estaba llena de liendres y piojos. Ahí, mi tía le había contado a mi mamá que estaba en la casa de una señora donde le ayuda a pelar papas. Se había escapado de la señora con la que le dejaron porque le pegaba, le bañaba en agua fría y le ortigaba. Le había dicho que estaba bien donde la señora que le hace pelar papas, que no le maltrata, que le da de comer y también le dijo que tenía cuarto para vivir.

Luego de eso es que mi mami se casa y se va a vivir con mi papá y se pierde nuevamente el contacto con la hermana. No supo nada más de ella hasta cuando tenía como unos 30 años y por la calle 24 de mayo se volvió a encontrar con la hermana. A partir de ese



momento volvieron a reunirse porque cuando nosotros vivíamos en La Libertad, mi mami le llevó a la casa. Le llevó a la casa y le conocimos a mi tía, ella nos invitó a Santo Domingo porque se había casado con un señor de allá. Nunca más le volvimos a ver porque mi mamá se compró un terrenito por aquí atrás (La Pulida) y ya no le volvimos a ver. De lo que vivíamos en San Roque nosotros ya nos pasamos para acá y ellas no se volvieron a ver. Mi mami se murió y no supimos más de mi tía. Mi mami, antes de morir nos dijo: “Quisiera verle a mi hermana por última vez” pero nunca pudimos contactarle, así se acabó la vida de mi mami.

El trabajo en la infancia

Yo recuerdo todo, todo. Recuerdo que tengo esta cicatriz porque bajaba por las escalinatas que tienen esas barandas, de eso me bajaba así, como hombre. Yo jugaba como hombre, me subía a los arboles de capulís, jugaba trompo, jugaba bolas con un hermano que me sigue a mí. Yo me sé acordar, que nosotros a veces cogíamos de lo que nos regalaban, o cogíamos de la basura porque en la basura antes era más limpiecito, más aseado, así botaban las fundas de pan o de arroz y así nosotros calentábamos y comíamos.

Nosotros vivíamos en San Roque, por el barrio de La Libertad porque mis papás vivían arrendando ahí. Mi papacito era de Latacunga y mi mamá de aquí de Quito, pero huérfana de padre y madre. Ella vivía con su tía, ella no tenía zapatos, mi papi cuando se casaron él le puso zapatos. Entonces ella sufría mucho, mi papi empezó a trabajar así mismo para apoyarse. Cuando mi papi entra a trabajar en el Municipio en las obras públicas, él no tenía la posibilidad de arrendarse un cuarto entonces fueron a vivir con los suegros. Los suegros se fueron a Latacunga y con eso mi mamá se queda acá porque no tenía posibilidades. Mi papi se fue a trabajar en Latacunga y cada mes, cuando cobraba, venía con una canasta de compras, y mi mami como no tenía dinero ella salía al parque y ella se iba a recoger capulíes.



Nosotros (los hijos) somos seguiditos, nosotros somos 12 hijos, pero se han muerto cuatro de los 12. Se murieron los primeros. Mi mami dice que andaba a cargar las tres guaguas y no se percata que la otra guagua se ha cogido los capulíes del suelo y se ha chupado. A la noche dice que ha estado con la fiebre y al otro día se muere. Dicen que con difteria se ha contaminado y se muere a los dos días de eso. Entonces mi mamá con eso, nos conversaba a mis hermanos, a los tres que éramos los más grandes. Ahí nos dijo que teníamos que valorar y no desperdiciar entonces nos contó que ella tenía que cuidar la comida.

Mi mamacita nos dejaba la comida hecha y nosotros subíamos a calentar en la leña y como vivíamos arriba teníamos un espacio de tierra arriba y ahí íbamos a jugar con los vecinos así que no comíamos. Como era una bajada, cuando mi mamá llegaba se veía que el bus le dejaba en la parada así que nosotros corríamos y, como donde vivíamos la dueña de casa tenía chanchos, cogíamos la comida y le botábamos a los chanchos para que mi mamá piense que si comimos. Cuando llegaba mi mamacita siempre nos traía naranjitas, platanitos y ahí recién se nos abría el apetito porque ya botábamos antes la comida.

Un día llega la dueña de casa y mi mami le dice: “Voy a pagarle el arriendo” y la señora le dijo que bueno. Ahí me acuerdo que ponen a conversar, yo estaba al ladito jugando. Ahí la dueña de casa se pone a sacar la comida de los chanchos y salen las bolitas de harina de maíz que nosotros habíamos botado, ahí salieron las bolitas de maíz y mi mamá las vio. Ese día mi mamá nos pegó y nos contó lo de los otros hijos que se murieron por la necesidad de la comida. Nos dijo que nosotros no debíamos desperdiciar. Desde ahí jamás desperdicio la comida. Yo siempre pienso en como ella sufrió por un plato de comida y como mis hermanos se murieron contaminados.

Yo salía a trabajar desde los nueve años, estaba en tercer grado. Mi mamá sabía comprar botellas y como yo andaba con ella, me gustaba ayudarle. Así, yo iba con mi mamá a trabajar en las tardes después de la escuela. A veces iban también mis otros hermanos, sobre todo íbamos los mayores. Nos íbamos a trabajar por El Batán, por el Estadio, por lo que ahora es la avenida República.



Ahí yo iba aprendiendo lo que mi mami hacía. Después de un tiempo yo ya me iba haciendo espacio y, a los 10 años, yo le dije a mi mami que yo me iba a trabajar solita. Antes no era tan malo, era más sano pero mi mami decía: “No hijita, no vas a poder trabajar”. Yo quería independizarme, yo solita quería surgir, pero mi mami decía que yo tenía que estudiar. Mi papá aprendió a leer y escribir solo poquito con eso de la alfabetización, pero mi mami no sabía leer ni escribir sino solo sabía sumar.

Yo le dije a mi mami que me dé para poder ir a trabajar y ahí me compró un delantalcito con un bolsillito y un cierre. De ahí, yo le decía a mi mami que solo me iba a ir por la Plaza Grande, ahí mi mami me decía que se me iba a hacer tarde y que no iba a alcanzar a la escuela, pero finalmente aceptó. Entonces yo iba con mi mochilita y un bolsito y le dejaba encargando mi uniforme en la mochilita a la señora a la que le vendíamos las botellas. Yo reciclaba por toda la Plaza Grande y andaba a cargar los costales del arroz llenos de botellas, ahora sé que eso pesa como 40 o 50 libras, a veces incluso cargaba hasta 60 libras. Con ese costal iba a trabajar por donde los abogados, por el edificio Pérez Guerrero, por ahí, por todos esos edificios sabía comprar.

Cuando recién me puse a trabajar mi mamá no quería que me vaya por el Canal Cuatro porque no quería que me vaya muy lejos. Ella me daba permiso para trabajar, pero con la condición de que no me vaya lejos, solo en el centro de la ciudad. Hasta los 12 años yo trabajaba solo en el centro y todo lo que ganaba le daba a mi mami. Yo trabajaba hasta las 12 y de ahí me iba a almorzar. Había unas señoras cuencanitas que vendían un arroz coloradito con lentejas y salchichas fritas, yo todos los días almorzaba eso y luego me iba a la escuela.

Fue así hasta los 12 años, y después a los 12 años ya me independicé más y subía hasta la Basílica y cada vez subía más y más. Me acuerdo que un día, cuando yo tenía justo 12 años y estaba por el colegio Mejía (ahí yo tenía un costal más grande). Ahí estaba por un hotel que me vendieron bastantes botellas y tenía llenito el costal. Me subí en el bus y ahí no sé por qué, pero el bus saltó, hubo un hueco o algo, y ¡boom!, el costal salta y se rompen las botellas.



Ahí el costal amenoró su tamaño y quedó solo hecho vidrio, más allá, el bus vuelve a saltar y quedó aún menos. Viendo el costal así yo me bajé del bus y me puse a llorar, yo pensaba: “Mi mamá me va a pegar por la plata”, pues porque se perdió la plata en esas botellas rotas. Yo lloraba y lloraba ahí al lado de una cantinita donde vendían trago. Yo saqué las botellitas que quedaron que eran solo 10 botellas sanitas. Ahí una señora sale y me dice: “¿Por qué llora hijita?” y yo le digo: “Mi mamá me mandó con este costal de botellas y todo se rompió porque el bus saltó, mi mamá me va a pegar porque mi mamá me dio dinero para las botellas”. Como vería mi desesperación esa señora que sacó como tres cajas que tenían 12 botellas cada una. La señora sacó las cajas y me dijo: “Ya hijita yo te doy estas botellas, pero ya no llores” y ella mismo me atajó el costal de los vidrios y me dio otro costal viejito. Ese costal se llenó y yo me fui contenta a vender y le di la plata a mi mamá. Mi mamá me preguntó, que qué fue lo que vendí y le dije que me dieron botellas de pecho amarillo y que con eso gané. Ahí le conté lo que me pasó y mi mami me dijo que no importaba, que yo no tuve la culpa, que de gana he llorado y me abrazó.

En ese tiempo mi mamá, ya de edad, tuvo el último hijo. Mi mami estaba dada a luz, pero en ese tiempo no era como ahora, que a los ocho días una ya se levanta, en ese tiempo no. Mi mami había dado a luz hace tres semanas y seguía en cama. Entonces me acuerdo que era el día de los difuntos y que al frente de nuestra casa la gente llegaba a pintar las lápidas con unas escaleras. Nosotros, con mis hermanos veíamos que los vecinos se iban y les preguntábamos a dónde se iban, entonces nos dijeron que se iban al cementerio y ahí nos dijeron: “¿No quieren ir con nosotros para que vendan el agua para los floreros?”. Cuando entramos a verle a mi mami estaba durmiendo, nosotros le íbamos a pedir permiso, pero como le vimos durmiendo no le hicimos despertar. Cogimos los baldes y nos fuimos. En eso, mi mamá se ha despertado y no sabía dónde estábamos. Con mi hermano fuimos al cementerio y ahí ofrecíamos el agua para los floreros y la gente nos daba lo que era de su voluntad. La gente nos daba monedas y nosotros cogíamos, antes



no era así como es ahora en los cementerios sino lapidas en el suelo no más y ahí ponían las flores.

Como las cinco de la tarde, los vecinos ya nos dijeron que ya vamos a la casa, nosotros estábamos mojaditos, porque había bastantísimos niños y teníamos que llenar las jarras rapidito por la desesperación de correr a vender. Cuando nosotros nos fuimos, mi mami se había levantado y había ido a averiguar a las vecinas si nos habían visto porque nos desaparecimos. Cuando llegamos mi mami estaba sentada, llorando, amarcada al bebé. Nosotros que llegamos contentos con la plata y ella no nos pegó, sino que nos abrazó y nos dijo que ella no nos había mandado a trabajar, ella nos dijo: “Tú papá está trabajando para darles todo, tú ya trabajas comprando botellas y tu hermano lustrando zapatos en el Municipio, ya no más”.

De ahí, al día siguiente, los vecinos nos inquietaban, pero nosotros no podíamos irnos. Ahí, vi que algunos llevaban azadones para hacer de nuevo una lomita, como cuando recién entierran, para poner florcitas y yo vi que eso estaba más rentable. Yo no tenía un azadón, pero me puse a buscar y como mi papá era albañil, tenía un bailejo medio grandecito. Entonces yo me aparte el bailejo para irme al siguiente día, pero mi mamá no nos dejaba. Ya los vecinos se fueron y ya eran como las nueve o 10 de la mañana y no nos quería mandar. En eso otra vez mi mami se duerme y nos escapamos, ahí nos fuimos, mi hermano con el balde y yo con el bailejo. Yo le ofrecía a la gente que les arreglaba la tumbita y como veía que en las tumbitas de al lado había flores, yo me cogía las flores con raíz para irles sembrando. De ese día yo me fui llevando un montón de monedas que me dieron. Pensamos regresar más tempranito para avanzar a darle el almuerzo a mi mamá, pero cuando llegamos ya había sido las cinco de la tarde y esa vez mi mami le conversó a mi papá. Mi papá nos abrazó y nos dijo: “Nosotros nos sentimos orgullosos de ustedes porque quieren surgir, quieren tener su trabajo, pero ahora, a estas edades, no es la manera de salir adelante. El rato que ustedes tengan su edad ahí sí”. Ahí mi papá se puso a contar cuanto ganamos y nos dijo que nos iba a comprar un cepo para guardar el dinero y que cuando estemos grandes y necesitemos saquemos. Ahí todo el dinero que hicimos nos guardó en el cepo.



Recuerdo también que antes había, en las fiestas de Quito, orquestas. Ahí, yo vi que unos vecinos vendían los chicles Adams, unas cajas de chicles verdes, amarillos y rosados. Entonces yo me fui donde mi mamá y le dije que me de plata para comprar cajas de chicles para vender y mi mamá no quiso. Me fui donde la vecina que me conocía y le dije que yo le ayudaba a vender los chicles. La vecina me dijo: “No porque tu mamá te va a hablar”, yo le dije que no porque no voy a vender por el lugar donde estaba mi mamá y la vecina aceptó.

La gente bajó a ver los artistas y la vecina me mandó con la cajita de chicles de tres sabores. Eso era un gentío y yo acabé de vender las tres cajas de chicles. Cuando acabé, la señora me dio una parte por haber vendido los chicles. Con eso me fui a la dulcería donde venden los chicles y el señor me dio una caja. Como yo sabía que se vendían más las amarillos le dije que me dé de ese color. Me fui a vender solo de esa caja y acabé de vender rapidito esta caja y me regresé a comprar otra caja. De ahí me fui a vender otra caja y a lo que regresé me alcanzó para dos cajas, hasta que logré conseguir vender tres cajas y ahí sí regresé a donde mi mamá. Así mismo mi mamá me dijo: “hay hija, yo no sé qué hacer contigo, te estoy diciendo que no hagas eso”.

Mi hermano era igual, de lo que sea trabajaba. Recuerdo que por la calle Cuenca antes vendían toda clase de ropa. En uno de esos almacenes, una señora sabía dar ropa a crédito, o sea usted acababa de pagar y se llevaba la ropa. Una vez, mi hermano le quería comprar unos zapatos a mi mamá y le fueron a ver si le alcanza con lo que gana en la semana, pero mi mamá le dijo que no alcanzaba. Entonces la señora que vendía le dijo: “Qué bueno que sus hijitos le quieran comprar zapatos, yo le voy a ayudar para que me acabe de pagar y se lleva los zapatos”. Desde ahí mi hermano le comenzó a comprar cositas a mi mamá y le compró unos zapatos de taco, le compraba ahí unas chalitas tejidas y mi mamá ahí ya estaba más elegante. Mi mamá tuvo un cambio total con lo que mi hermano le vistió. Él (mi hermano) también tiene una buena vida, nosotros no tenemos grandezas, pero tenemos como vivir bien.



Ser recicladora

Cuando empecé, yo tenía una chalinita y el costal. Siempre que le llenaba a mi costal le cargaba con la chalina. Con el costal iba por lo que ahora es el Canal Ocho, de ahí bajaba cargando el costal de botellas hasta la avenida seis de diciembre. Ahí pasaban unos colectivos pero que tenían esas barandas para contar los pasajeros y no podíamos subir el costal. Teníamos que ir abajo para coger el bus de dos puertas. Así yo iba avanzando poco a poco hasta que tuve 13 años y acabé la escuela.

A lo que acabé la escuela, mi mamá dijo que quería que yo sea costurera porque no quería que yo sufra. Mi mamá dijo: “Yo quiero que seas costurera para que tengas algo en que desempeñarte y no esperes de tu marido”. Entonces me pusieron en un colegio de corte y confección. El colegio era en la mañana y yo seguía trabajando en el reciclaje las tardes. Estuve un año, pero como que no me gustó eso. Mi papi me compró una máquina, pero yo le dije que no me gustaba y que a mí me gustaba vender las botellas, a mí me gustaba el negocio. Yo sabía que con eso yo tenía mi ganancia a diario.

Recuerdo que me gustaba leer, por ejemplo, antes nos vendían todas las cosas envueltas en ediciones viejas del diario El Comercio, y eso se podía reciclar porque nos compraban así El Comercio bien dobladito para vender el pan, el arroz, así todo. A veces yo veía partes interesantes y me sabía poner a leer, me llamaba la atención leer, pero no de escribir. Ahora que estoy escribiendo ya tengo mejor la letra porque antes, ni yo mismo me entendía mi letra. Y fue así que ya no fui a estudiar y comencé a trabajar y trabajar.

En ese tiempo había, de las señoras botelleras, como unas seis o exagerado unas 10 señoras botelleras y así mismo tenían hijas como de mi edad un poco más grandes o más pequeñas. Yo ya había salido de la escuela y seguía trabajando de botellera. Cuando terminaba el trabajo iba con mi prima y unas amigas, a comer en el segundo piso del almacén Tía, ahí había unos arroces turcos (arroz con fideo cabello de ángel y salchicha). Salíamos a comer las cinco y luego íbamos al cine, dejábamos las cosas apiladas en un rinconcito porque en ese tiempo nadie se llevaba nada. Ahí mismo



íbamos a unos baños que había en los almacenes El Globo, a cambiarnos de ropa. Mis amigas se pintaban, pero a mí nunca me gustó pintarme los ojos solo rizarme las pestañas y pintarme las uñas. En el baño nos arreglábamos y de ahí nos íbamos al cine.

Un día saliendo de ahí, una chica que era prima de una de mis amigas nos dice: “Ustedes ¿Qué se cogieron?” porque ella se ha cogido del almacén Tía, un paquetito de redes y como 10 liguitas de colores y como nosotras no habíamos cogido nada, ella nos dice: “Era que se cojan”. Nosotras le quedamos viendo raro, de ahí ni más volvimos a salir con ella. Desde el primer día yo dije que no, yo nunca iba a robar nada, no tendré estudios, mis padres tal vez no me dieron una casa donde vivir, pero me dieron buenos principios.

Mi mami decía: “Siempre hija donde vayas, la mano segura y la boca cerrada, te van a hacer una mujer de bien”. Nosotras sabíamos entrar a las casas, a veces a las cocinas, a la salita sabíamos pasar y había cosas maravillosas, pero nosotros nunca cogimos nada. Igual mi mamá nos decía que si veíamos un billete o una moneda debíamos devolver a la señora. Mi mamá decía: “Nunca te debes meter en chismes, sé una mujer trabajadora y con la boca cerrada, así puedes llegar muy lejos”.

A los 15 años, con mis amigas le fuimos a pedir permiso a mi mamá para poder ir a vender manzanas, uvas y peras en el Estadio los domingos. Había una señora que vendía en el estadio y que nos daba el 10% de lo que se ganaba, mi mamá me dio permiso y estuve vendiendo dos años. La señora nos dio unos charoles, unos carnets y unos mandilitos. Casi todos los domingos íbamos a vender las frutas. En los tiempos en que las manzanas o las uvas se ponía muy caras, vendíamos helados.

El matrimonio

Yo me casé a los 17 años. Le conocí a mi esposo cuando yo vendía las botellas. Mi suegra tenía una casita por la Y, y mi marido trabajaba en una vulcanizadora que era de la tía. Yo trabajaba por El Bosque y dejaba encargado el material en la vulcanizadora. Ahí



me conocí con mi marido desde los 15 años. Fui enamorada de mi marido dos años y me casé a los 17 años. A esa edad yo seguía vendiendo en el Estadio, entonces, mi marido me dijo que para qué iba a ir al Estadio y ya no me dejó ir. Yo digo que Diosito me ha ayudado porque desde que yo me casé, nunca, nunca me ha faltado un plato de comida en mi casa, jamás. Yo digo que será que Dios nos iluminó porque hemos surgido honradamente para ayudarle a mi mamá.

Yo tengo un marido que me apoya en todo y él desde el comienzo, desde que nos casamos, siempre ha trabajado. En estos terrenos que ahora vivimos, antes era puro monte, puro árboles y más arriba era solo sembrado maíz y cebada. Entonces mi marido un día me dijo: “Compremos algo ahí, algún día nos hemos de ir para allá”. Yo me acuerdo que costaba 18.000 sucres, pero había que dar entrada. Entonces en eso mi papi se jubila porque trabajaba para el Municipio y mi mami dice: “Yo les voy a prestar, pero comprese, yo sé que algún día me han de devolver”.

Cuando nosotros vivíamos en la Y, vivíamos en un terreno que era de la familia de mi esposo. Mi esposo había sido hijo de madre soltera, él no tuvo apoyo de su papá, sino que se crio con su padrastro que le ha sabido maltratar. Mi esposo nos contó que él andaba así solo con las botas de caucho y que un vecino zapatero le daba de comer, pero que primero le lavaba las manos y la cara porque mi esposo ha sido bien carcoso¹⁹. Así mismo dice que su mamá nunca le defendió de su padrastro, que dejaba que le maltrate. Él contaba que en la escuela nunca le compraron ni los cuadernos ni los libros porque el padrastro no le daba para nada. Así que solo tenía un cuaderno en el que escribía hasta la pasta pero que nunca tuvo un libro y que los amigos no le dejaban ver. Él cuenta que en cuarto grado se fue donde el padrino y le contó que en la escuela le iban a mandar por no tener el libro y los cuadernos, ahí el padrino se ha ido donde el profesor para que le dé la lista. Al día siguiente, el padrino ha llegado con dos fundas con todos los útiles, y mi marido

19 Se utiliza este término sobre todo para referirse a los niños que están permanentemente “sucios y descuidados”.



nos decía: “Si el canguil salta, yo he de haber saltado más por la alegría que me vino trayendo los útiles”. Recién en cuarto grado, mi marido tuvo el libro Escolar Ecuatoriano y hasta ahora le tiene adorando de recuerdo.

Por eso nosotros a mis hijos siempre les contamos la historia de nuestras vidas, para que ellos valoren lo que tienen y que nunca se separen los tres hermanos, sino que se queden juntos y su el uno tiene menos, el otro le ayude. Mi esposo les dice: “Si algún día lleguen a tener más que un hermano, ayúdenle, denle al que no tiene para que estén todos iguales. Queremos que lleguen a tener todos igual, ni uno más ni menos”, eso les hemos ido inculcando.

Cuando la familia empezó a reciclar

Yo siempre seguí trabajando en el reciclaje porque era lo único que me gustaba hacer, además yo saqué a mi familia adelante con lo que yo reciclaba. Si yo tuve un plato de comida para mi familia era de lo que yo reciclaba. Entonces cuando mi marido me dijo que ya no siga reciclando, sino que me busque otro trabajo, yo le decía que no, que yo me he de morir reciclando. Yo le dije que a mí me gusta ser recicladora, que me siento orgullosa de ser recicladora y que yo aquí me he de morir. Le dije que yo he de trabajar en el reciclaje hasta que yo pueda mover mis pies y mis manos y que, si ya no puedo, solo ahí he de dejar. Si Dios antes me lleva, he de dejar antes, pero yo me he de morir reciclando. Entonces ahí mi marido dijo: “Bueno hija si quieres eso, yo te he de apoyar si decides seguir siendo recicladora” y él seguía haciendo soldadura. En esa época yo salía a reciclar cargada a mis hijos. Yo tenía un chanchito y cargaba un balde y encima a mis hijos. Los guaguas andaban conmigo cuando eran chiquitos.

En una de esas, hace 20 años, la empresa en la que mi marido trabajaba como soldador quebró. Mi marido tenía como 38 años trabajando y fue despedido. Después de eso mi marido fue dejando carpetas en todo lado, pero siempre le decían que recibían solo a personas menores de 35 años. Mi marido prácticamente estuvo un



año sin trabajar, entonces yo me iba a reciclar y él se quedaba, así como de ama de casa, él cocinaba, lavaba, mandaba a los guaguas a la escuela, les ayudaba en lo de la escuela y se quedaba en la casa, pero estaba desesperado por querer trabajar.

Yo en cambio, aunque todos los días me iba a reciclar, me daba cuenta que no vendía mucho porque más se llevaban los intermedarios y a mí solo me quedaba para la comida. Entonces yo vi un terreno grande por la América y San Gabriel y ahí le pregunté al señor si me podría arrendar un pedacito para guardar los cartones. El señor me dijo que no me podía subarrendar el terreno y que por el cartón podían meterse las ratas. Yo le dije que no era bastante sino poquito, solo el material que recogía y bueno logré convencerle al señor. Así que me arrendó eso y yo tapaba por ahí con plástico.

Cuando ya me arrendó, le conté a mi marido y le dije que necesitaba que me ayuden a poner unos palitos. Ahí yo le dije a mi marido que venga a reciclar conmigo, pero él me dijo que no porque no le gustaba eso. En ese tiempo había bastante material y yo no me alcanzaba a trabajar solita. Entonces yo les dije a mi esposo y a mis hijos que me ayuden a clasificar, ellos vinieron y me ayudaban a clasificar solo las botellas y yo hacía el papel. Yo tenía cuidado de entregarles a que clasifiquen el material más limpio, pero siempre se pasaba un papel higiénico o a veces las toallas de las mujeres pegadas. Al inicio yo les dije que vayan reciclando El Comercio que era limpiecito, luego ya fueron trabajando con las fundas hasta que se encontraron con una funda que ha tenido toallas higiénicas y con papel, entonces mi marido gritó: “No, no, eso está contaminado, guaguas no cojan se van a contaminar”. Después de eso mi marido quiso seguir trabajando, pero mi hijo grande le dijo que si estaba bonito el trabajo porque ellos encontraban juguetes, así que mi marido aceptó. Ahora mi marido también recicla y ya está como 20 años reciclando conmigo.

Yo siempre reciclé cargando en la espalda, pero con la liquidación que le dieron a mi marido, el guardó esa plata en el banco porque tenía la ilusión de hacerse chofer, comprarse una camionetita vieja para hacer carreras, pero no nos alcanzaba la plata. Nosotros nunca nos habíamos endeudado y nos daba temor de endeudarnos.



Entonces mi marido empezó a reciclar conmigo así a la espalda. Una vez una señora me regaló un costal de comercio y me vio que yo iba a cargar a la espalda entonces me dijo: “No hijita, se te va a salir la madre así, cómo vas a cargar así si es tanto peso”. Entonces la señora me dijo que me espere que me iba a regalar un coche. Ese coche ha sido de la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE) porque el esposo ha sabido trabajar en la FAE, es un coche como del supermercado, pero sin la canastita. Entonces yo ya tengo como 15 años ese coche y solo le sabemos cambiar las llantas, con ese ando.

Mi barrio

Al inicio nosotros vivíamos en la Y, en un terreno que era de mi suegra, pero cuando ya vendieron el terreno nos fuimos a vivir por el Parque de los Recuerdos por la Ofelia. Ahí viví como seis meses arrendando, pero fue feo. Mi esposo tenía un equipo y a eso de las tres de la tarde prendió para oír música. La señora dueña de casa bajó y nos dijo: “Verán señores, aquí no queremos tener problemas por el ruido con los otros inquilinos” y mi marido le dijo que no estaba tan alto el volumen, pero ella dijo que no había como. Pasó eso y luego a los 15 días, así mismo, no había agua y tocaba bajar a Aguaclara a lavar la ropa en un ojo de agua que había. Cuando llovía yo sabía coger agua en unas tinas para las goteras y lavaba encima del pavimento en el patio. Un día domingo nos quedamos en la casa y estaba con mi primer hijo que se puso a jugar con un cochecito que tenía y ahí dijo que no podía jugar en el patio porque iba a dañar el pavimento. Me tocó quitarle el cochecito a mi hijo porque la señora no le dejaba. Así mismo la señora nos cortaba la luz a las cinco de la mañana.

De ahí surge que una comadre de mi mamá ha visto estos terrenos que antes eran puro bosque y empezaron a hacer propaganda en una cooperativa. Esto era el Comité número dos y ahí le dice a mi mamá: “Vamos comadre a las reuniones para que se compre un terreno, hay que ir a las mingas”. Mi mamá también fue a ver porque vivió arrendando 30 años ahí en la Libertad y como el dueño de



casa nunca decía nada, mi mami era como dueña de casa y nunca se preocupó en buscar algo, un terreno o una casa para nosotros. Ahí me dijo mi mamá vamos a ver. De ahí nos trajeron a conocer estos terrenos, pero teníamos que entrar por la vía a Nono porque este otro carretero no había, ahí decíamos: “Uuuuy que lejos que está esto”. Mi mamacita decía: “No mijita aunque esté lejos debemos tener un terreno de nosotros, sino cuando vamos a tener algo”.

Como un año vinimos a las mingas, a las reuniones, hasta que hicieron el carretero, así mismo ya hicieron los papeles y sortearon los terrenos. Ahí justo a mi mamá le tocó en un lado de por acá arribita, pero por ahí ha sido de pasar la autopista. A cientos de personas les dieron por donde pasa la autopista, pero cuando se dieron cuenta les cambiaron. A mí me tocó otro de más arriba. De ahí mi mamá dice: “Gracias a Dios ya voy a dejar de pagar el arriendo y voy a estar donde es mío propio” ahí se vino mi mamá acá. Aquí no había agua durante ocho años, tampoco había buses ni nada. Nosotros veníamos a verle acá a mi mami de vez en cuando porque no había carros sino camionetas, el agua venía por tanqueros.

Mis hijos, ellos aquí pasaron penurias y una vez mi hijo chiquito casi se muere. Yo me enteré por la señora que vive al lado de mi casa que me contó que a mi hijo le aplastaron en la camioneta que venía y que podía estar aplastado los intestinos. Me dijo que la camioneta en la que iba se regresó en la cuesta y volcó. Ahí cuando le bañé al siguiente día le vi una veta morada en la pancita. Cuando vinimos a vivir acá, como hace 30 años, no había agua entonces yo tenía un agua de Güitig para que se laven la cara, se laven los dientes y cuando llovía ponía unos tanques cafés para la lluvia cuando no venían los tanqueros. A veces hacíamos hervir el agua, pero a veces no porque veníamos cansados y cocinábamos no más. Ahora hay los botecitos de agua de la Tesalia, pero antes no había y yo tenía que poner en unos botecitos para que tomen agua.

Otra vez en cambio tuvimos un accidente subiendo con mis hijos, ahí no había buses ni nada así que teníamos que subir en camionetas, en camiones, en lo que haya. En esa época mi marido se sacó una televisión a batería para pagar en plazos y yo bajé a cargar la batería porque teníamos que cargar dos veces a la semana.



Ahí estábamos subiendo con la tele y la batería. Yo ya le tenía a mi último hijo que nació aquí. Regresando estábamos subiendo en un camión grandote cuando el carro sonó duro y comenzó a bajarse de una. Un señor gritaba que le pongan piedras pero el carro se regresó todito. Yo venía con mi bebé y venía cogida del cajón. Yo le tenía a mi hijo y una señora nos tenía a los dos. El carro se viró y toda la gente salió volando, cuando reaccioné estaba metida en la cuneta y no aparecían mis hijos. La gente se pasaba uno encima de otro porque tenían miedo que el carro se vaya encima. Ahí luego por abajo apareció mi hijo con un chichón en la cabeza pareciendo unicornio, yo estaba sangrando porque me rompí la cabeza y de ahí asomé mi otro hijo, pero no le había pasado nada. Ahí quedaron todas las cosas que estábamos cargando.

En la casa no teníamos ni puertas ni ventanas así que nos pasamos con los guaguas aunque la casa estaba incompleta. Ahí mi mamacita nos ayudó a limpiar un poco y arreglar. Mi marido hizo las puertas y las ventanas porque en esa época trabajaba, pero no teníamos para las ventanas. Era bien seguro y nadie se ha robado nada. Nosotros vivimos sin puertas y ventanas como un año y teníamos que hacer las necesidades en los terrenos de al lado hasta que mi marido hizo un hueco grande y puso una tapa de cemento. Luego mi marido mandó a hacer el pozo ciego y ahí hizo de tablas la letrina. De ahí de a poco también fuimos comprando a plazos los tanques de agua y así vivimos bastante tiempo.

En la quebrada de acá, la gente vino a botar la basura cuando abrieron la vía de Velasco, es ahí cuando los chatarreros empezaron a venir, vieron que aquí ha sido un cementerio de chatarra y empezaron a sacar todo. Había puertas, chasis, todo de los carros. De ahí hicimos una minga para limpiar y sembrar los árboles para que ya no boten basura, ahora ya no botan, pero antes era una escombrera.

La asociación

Hubo una temporada en que era una novedad en el Municipio que, si no estábamos asociadas y si no teníamos permiso del medio



ambiente, nos iban a quitar el material. Ahí me entró la preocupación porque no sabía dónde me iba a asociar. Así mismo comenzó a salir un rumor de que había unas reuniones que ha sabido hacer la Laurita en la 24 de mayo. Pero así mismo decían los rumores que en las organizaciones les sabían pedir 20 o 40 dólares y luego desaparecían con el dinero de las compañeras. Así yo decía que si me robaban 20 dólares yo que iba a hacer y entonces me descuidé.

Un día me encontré con una compañera en el bus y le pregunté si sabía que ya no nos iban a dejar reciclar y me dijo que sí, que se había enterado y que por eso se iba a una organización en Iñaquito y que habría la reunión la siguiente semana. Ahí me dijo que vaya a la reunión y que ella me presentaba porque yo quería ser parte de la organización. Fue así que me llevó porque hacían reuniones cada nueve de cada mes. De ahí le conocí al señor Nelson, pero este señor me conocía desde hace años porque él vendía el papel en la misma fábrica donde yo vendía. Ahí mi comadre le dice que yo también quería ser parte de la organización entonces ahí él dijo: “Claro, si a la señora yo le conozco desde hace años y sabemos qué clase de persona es”. Entonces, el resto de socios empezaron a decir que también me conocían y me aceptaron para ser parte de la asociación, eso pasó en el 2012.

Ser una lideresa

De ahí, al mes de lo que yo llegué a la asociación, cambiaron de directiva porque don Nelson ya había estado dos años. Estaban votando y dicen que a mí me querían poner de presidenta porque ya me conocían y eso que yo recién estaba un mes en la asociación. A los dos meses de estar ahí fuimos a la reunión que ha sido de la RENAREC porque mi compañera ha sido la secretaria. Yo fui dos veces a las reuniones de la RENAREC cuando mi compañera, que era la secretaria de la RENAREC, se había operado. Ahí el compañero Felipe dice: “Juanita, la compañera Elvia Endara es la secretaria de la RENAREC y es de su asociación, ayúdenos usted apoyando hasta que ella venga bien de su salud”, entonces yo dije



que bueno. El compañero Felipe me explicó lo que tenía que hacer, archivar los registros de las asistencias y ya pues me quedé así.

Estuve como unos seis meses así, y en eso a los seis meses me dice que nos vamos a ir de viaje a Tarapoa, al oriente, y que como yo soy la secretaria tenía que ir con ellos. Ahí me preguntaron si había volado en avión y yo le dije que no, y esa iba a ser la primera vez que me iba a volar en avión. Ahí yo no sabía cómo era de hacer entonces les dejé pasar a todos adelante para ver cómo tenía que hacer. Yo ahí hacía lo que ellos hacían y el compañero Felipe creía que yo ya había volado en avión.

Luego, hicieron la nueva directiva de la RENAREC, como yo estaba de suplente de la compañera, en esa nueva elección me nombraron legalmente la secretaria de la RENAREC. De ahí empecé a involucrarme en la red. De ahí después sale lo del encuentro de organizaciones que hace el Papa y me invitaron a ir a Bolivia. A los dos años, me mandaron a Roma.

En todo esto, me dieron capacitaciones. La primera vez que me llevaron donde un ministro, fui con Elbia y teníamos que hablar para presentarnos. Esa era la primera vez que yo hablaba y ahí le dije al ministro: “Por Dios que nos ayude” y ahí la Elbia me regresó a ver lo que me bajaron las lágrimas. Ahí Elbia me vio y me dijo: “Nosotros no tenemos que pedir de favor, ni que Dios nos dé, ni estar llorando ahí. Tu eres una líder de la RENAREC y nosotros estamos exigiendo nuestros derechos, no estamos pidiendo un favor”. Ella me dijo: “Nunca más debe llorar y nunca más debes pedir por Dios” y ahí fue lo que me mandaron a capacitar y me capacitaron tres meses. Una señorita me fue capacitando en la computadora y todo.

La señorita que me capacitaba se llamaba Francisca Aguilar, una chilena. Al principio ella me dio gratis, ella me hizo la capacitación un mes gratis. Ella me decía: “¿Quién eres tú?” y yo le decía que soy una mujer, que tengo mi marido, pero ella me insistía diciendo: “¿Quién eres tú?” De ahí ella me dijo: “Tú debes decir que eres Juana Iza, que eres mujer. Tú has hecho todo por tu familia ¿Y por ti? ¿Qué has hecho por ti?”. De ahí le dije que yo he trabajado por mis hijos, que les he dado el estudio hasta sexto curso porque



no quisieron estudiar más y se metieron al curso para ser choferes. También le dije que ayudé a construir la casa y siempre he dado para la comida. Y ahí ella me dijo: “Pero ¿Qué has hecho por ti?” y yo ahí me di cuenta que no había hecho nada por mí. De ahí ella me dijo: “Ahora debes pensar primero en ti y después tu familia y después el resto. Primero tú debes quererte, debes valorarte y nunca más vuelvas a sentirte pobre. Tú eres bien rica, te gusta ese trabajo, tienes el alma de sentirte orgullosa. Tienes una familia que te está apoyando, tienes compañeras que te están apoyando y tienes un esposo que te está apoyando porque no todos los esposos dan esa posibilidad de que las mujeres salgan adelante. Muchos esposos les celan, les pegan y tú debes ver que tu esposo no es así y debes valorarle porque él te está dando la mano, él te está ayudando a ser lo que tú quieras ser. Debes pensar que si tú quieres llegar a tal cosa debes llegar a ser”. Ella así me empezó a guiar y así dejé de llorar cuando hablaba en público.

De ahí, también ella nos dio una capacitación sobre liderazgo, nos mandaba a hacer deberes y nos enseñó a leer libros y me mandó a leer porque tenía faltas de ortografía. Ahí ella decía que leyendo ya no voy a tener tantas faltas de ortografía. Yo antes leía y leía, y ahí aprendí también como pararme frente a un micrófono, cómo hablar frente a las personas. Ella decía: “No es que aquí te vamos a hacer una payasa, sino que tú debes sentirte cómoda como eres. Siéntete bien si eres gordita, con la ropita que tienes bien limpiecita, bien arregladita”. Ahí me preguntó si me gustaba pintarme y le dije que no que solo las uñas. Ahí ella me regaló dos labiales y un esmalte. Ella me enseñó cómo comunicarme, nos hacía caminar, nos decía que no teníamos que cruzar los brazos, nos enseñó cómo coger el micrófono y así.

Por ejemplo, la primera vez que fuimos a entrevistarnos con el presidente Rafael Correa, ella nos dijo que el presidente es una persona de carne y hueso tal como nosotros. Ella nos dijo que él no está encima de nosotros y tampoco nos está pisando, nos dijo que él está igual y que si él tiene su profesión, nosotras también tenemos nuestra profesión. Ahí nos dijo que tenemos que estar a la misma altura ya sea del presidente o de quien quiera. Nos dijo



que no tenemos que sentirnos humilladas ni temerosas, esa fue la primera vez. Ahí fuimos después donde el Ministro de Ambiente y nos dijo que tenemos que dialogar al mismo nivel. Dijo que si ellos son estudiados nosotras también en nuestro trabajo. De ahí, algo le preguntó la Elbia o la Laura y dijeron que de algo les daba miedo y ella dijo: “A ver: ¿El ministro come?” dijimos que sí. Ella preguntó: “¿Ustedes comen?” dijimos que sí. Ella nos dijo que todo es igual, que si ellos están preparados nosotras también nos estamos preparando. Ella nos indicó lo máximo de las bases principales.

Cuando yo empecé a viajar, al principio, cuando le dije a mi esposo y a mis hijos ellos que tenía que irme, ellos dijeron que bueno, que si yo quiero aprender está bien, que si yo no he tenido un aprendizaje cuando he sido joven, ahora debo aprovechar para aprender muchas cosas. Mi esposo y mis hijos me dijeron que me iban a apoyar y que ellos me pueden indicar y ayudar si necesito algo. De ahí, la primera vez que viajé me fui dos días y mi marido me preguntaba que cuándo regresaba. Después me empecé a ir tres días, cuatro días y mi esposo me dijo: “Eso está malo así”. De ahí una vez, el compañero Felipe llamó al esposo de Laura, de Elbia y el mío y les dijo: “Yo les agradezco a los tres porque les veo que les apoyan. Yo me he topado con muchos esposos de compañeras recicladoras que se han separado por esto de viajar, porque no les tienen confianza. Otros esposos no quieren verles a sus esposas superadas y solamente ellos quieren superarse o ser solo ellos los hombres de la casa y no quieren que se desenvuelvan y salgan de la casa. Las compañeras van a salir a viajar y van a tener que irse hasta ocho días y por eso les pido que tengan comprensión a sus esposas. Comprendan que sus mujeres son líderes que van a viajar acá a nivel nacional y también al extranjero, por ver el bienestar de 20.000 recicladores, ellas no van a trabajar solo por las tres sino por todos. Comprendan que hay recicladores trabajando en buenas condiciones, pero otros en malas condiciones, no tienen seguro, a penas ganan el básico o menos de eso, entonces esa es la labor de las compañeras, lo que queremos hacer que ellas tengan un trabajo fijo y que ellas puedan luchar también por ellos”. Mis hijos y mi esposo dijeron que sí, que me apoyan.



La bodega

Esta bodeguita que tenemos es de la asociación. Nosotras, sacamos el reciclaje de la Plataforma, del Ministerio de Ambiente, de Servicio Nacional de Contratación Pública (SERCOP), de Telecomunicación y del Hotel Mercury. Todo ese material viene acá. Éramos 43 recicladoras, pero de las 43 también ha habido intermediarios, ahí mismo han sabido comprar material porque una compañera ha sabido tener un camión grandote y ha sabido comprar el material. Ella era de la asociación, pero le dijimos que no puede estar con nosotros porque es intermediaria y tiene su capital. Así se fueron saliendo y saliendo y nos quedamos 19 personas, le pusimos a la asociación como si fuera socia entonces somos 20.

Nosotros vendemos todo el material y nos repartimos entre 20 porque para la asociación también tenemos que dejar un fondito. Ahorita por ejemplo tenemos 680 dólares de la asociación. Así trabajamos 15 días y nos repartimos lo que sale de la venta. Esta vez nos tocó como 80 dólares a cada uno. Ya vamos mejorando porque al principio ganábamos solo 20 dólares porque no teníamos muchos puntos para coger el material. Lo que se nos hace más difícil se nos hace es el transporte, de cada flete mínimo nos cobran como 10 dólares. Ahorita estamos recuperando casi menos porque estamos trayendo solo de los puntos y las compañeras dicen que no les alcanza porque tienen hijos, tienen que pagar el arriendo, por eso las compañeras trabajan también aparte, individual. Pero todo lo de los puntos viene acá. Si tuviéramos un centro de acopio más cerca ya todo llevaríamos allá. Yo digo bueno acá tenemos espacio siquiera para guardar porque esto ha sido algo que comenzamos haciendo con mi familia y era chiquito, pero luego ya hemos ido creciendo.







Cuenca

Cuando llegaban los intermediarios a comprar, casi retiraban tres camiones semanales y por eso el botadero no se llenaba rápido. En cambio, el relleno de Pichacay ya está casi lleno en menos tiempo de lo que funcionó el botadero de El Valle y eso es porque están enterrando la mayoría de lo que se puede rescatar. Eso me doy cuenta porque cuando vengo a reciclar en la calle, todavía se ve que las amas de casa no saben clasificar, o sea todo lo que es reciclable todavía lo mandan con lo orgánico. Los rellenos sanitarios terminan enterrando material reciclable y terminan durando menos tiempo que los botaderos a cielo abierto.

Al mismo tiempo que cerraron el botadero, empezó la dolarización y como nosotros no entendíamos que era el dólar, nos quedábamos con un dólar y nos preguntábamos “¿Cómo compramos con esto? si nos va a hacer falta”. Entonces todo eso nos afectó a los recicladores y tuvimos que ir por diferentes lugares, buscando trabajo. Era bien duro, porque nos decían: “un centavo” y nos hacían entender que un centavo costaba doscientos sucres y nosotros decíamos: “tanto”. Nosotros con veinte sucres, treinta sucres ya comprábamos la comida, pero luego veíamos que con doscientos cincuenta solo podíamos comprar un atadito de cebolla. Algunas personas mayores se pusieron mal, se enfermaron, porque era duro de hacerles entender la nueva moneda.

—*Bertha Chalco*

Los terrenos donde ubicaron el relleno eran de Don Álvaro Pesantez y de Santiago Ambrosi, ellos vendieron y se fueron. Nosotros no queríamos que el botadero venga acá porque sabíamos que las comunidades se iban a contaminar, pero los dueños vendieron sin consultar entonces no podíamos hacer nada. Más bien en eso, el padre Marco Matamoros dijo: “Ustedes con hacer el paro, con reclamar, nada van a sacar. Ustedes tienen que mejorar la comunidad, ahora El Chorro o lo que es la parroquia Santa Ana tiene que mejorar. En las comunidades hay necesitados así que pidan mejoras para las escuelas, las casas comunales, el agua potable”. Entonces ahí se firmó un convenio con Fernando Cordero, a pesar de eso no nos dieron todo lo que ofrecieron. Ya han pasado 17 años y ni siquiera nos han dado el agua potable, solo hicieron un cerramiento, una cancha de cemento y el mejoramiento de casa comunal en cada una de las comunidades afectadas.

—*Blanca Vera*

Yo no estoy en contra de los avances de la tecnología, pero sí estoy en contra de que esos avances estén en contra de la naturaleza y el medio ambiente.

Yo les digo a mis hijos que se imaginen que todos estamos dentro de una bola, y que dentro también está todo lo que nos va dañando, contaminando.

Dios no va a poder arreglarlo todo, nosotros tenemos que ayudar, hacer un aporte y por eso yo les digo a los periodistas: “Primero tenemos que hacer la guerra contra las industrias porque las industrias producen los materiales y no recogen”. Por eso yo creo que todas las industrias deben hacer cosas que se puedan volver a utilizar, lo que no puede reciclarse no debe fabricarse.

—*Asunciona Torres*

Asunciona Benilde Torres Quichimbo

Ellos me respondieron enojados
que eso no era trabajo,
que andar de basurera
no era un trabajo digno.

Yo no estoy en contra de
los avances de la tecnología,
pero sí estoy en contra
de que esos avances estén
en contra de la naturaleza
y el medio ambiente.

Decampesinización-urbanización: humanidad residual

Mi nombre es Asunciona Benilde Torres Quichimbo, nací en Loja, soy orgullosa de eso. Mis padres tuvieron seis hijos, de los cuales, cuatro fallecieron a causa del sarampión quedando solo dos con vida, mi hermano y yo. Por aquella época mi padre también falleció, él trabajaba sacando madera de la selva en una propiedad que tenía en el oriente. Cuando mi papá murió yo tenía tres años, mis tíos me contaron que en la propiedad de Sucúa, a mi padre le cayó un árbol encima y se le reventó un pulmón. Como él estaba en la selva, se demoraron ocho días en llevarlo a Loja, a la casa de unas monjas. Para aquel entonces el pulmón de mi papá estaba necrosado y no tuvo salvación.

Antes de que mi papá fallezca, mi mamá quedó embarazada. Ella iba a recoger café para mantenernos a mi hermano y a mí. Un día mi mami fue a recolectar el café y ahí le dio sobreparto, dio a luz a una niña que falleció casi de inmediato. Ocho días mi madre también falleció.

El empatronamiento²⁰

Así fue como mi hermano de 13 y yo de seis años, nos quedamos huérfanos y solos en la finca. Yo me quedé al cuidado de mi abuela, mientras que a mi hermano lo llevaron empatronado a Cuenca para que trabaje como obrero. En cambio, a mí me llevaron empatronada a Quito, para trabajar en quehaceres domésticos. Tuvieron que pasar 18 años para volverme a encontrar con mi hermano. La persona que me vendió fue un vecino, él aprovechó que me quedaba en casa sola cuidado los borregos. Mi abuelita trabajaba muy temprano y volvía a las seis o siete de la noche y por eso cuando regresó se asustó al no encontrarme, eso me contaron años después. Mis captores utilizaron ese tiempo (en el que mi abuelita no estaba) para llevarme con mentiras, ellos me dijeron que mi mami estaba viva y que iría con ella, y por eso yo los seguí. Al llegar a Quito solo estaba la señora donde me dejaron para que haga las tareas domésticas.

En esa casa me enseñaron a trabajar, ellos me hacían cuidar a una bebé, lavar la ropa, arreglar la casa de la señora y cocinar. La cicatriz que tengo es producto de una quemadura cocinando porque yo era una niña pequeña y no alcanzaba a las hornillas. Fue un año duro donde tuve que aprender todo, a la fuerza. Como yo no lavaba ni planchaba bien la ropa, ellos, mis patrones, solían pegarme y maltratarme.

Cuando ya fui creciendo, el dueño de la casa empezó a meterse a mi cuarto para violarme por las noches. Yo atrancaba la puerta

20 Del verbo empatronar, ser entregado a un *patrón*. Término utilizado para referirse a una práctica común, hasta hace algunas décadas, en la que familias pobres, por lo general campesinas, regalaban especialmente niñas, pero también niños, a familias urbanas de clase media y media alta. Los niños y niñas, a cambio de la comida, la vivienda y el vestido, debían trabajar sin pago en las tareas que se les asignasen. En el caso de las mujeres por lo general se trataba de empleo doméstico (aunque muchas veces en las narrativas de las recicladoras se denuncia que el empleo doméstico ocultaba una realidad de abuso sexual por parte de los jefes o *patrones*). En el caso de los varones, las tareas solían ser de obreros de construcción, mecánica o trabajos agrícolas. En los dos casos, se trata de niños y niñas entregadas como mercancía a *patrones* que lucran de su fuerza de trabajo.



para que él no entre, pero de alguna forma terminaba dentro de mi habitación. Para evitar que me viole, yo sabía esconderme debajo de la cama, o también dormía debajo del lavabo o en el garaje. Él me decía que no le cuente a su mujer porque ella me pegaría y me echaría de la casa. Cuando ya crecieron los hijos de la señora también querían tener relaciones sexuales conmigo y yo les pegaba, los pateaba y ellos se quejaban con la señora. Ella nunca me creyó, decía que era mentira, una vez me pegó con un sartén sacándome dos dientes. A partir de entonces no volví a decirle nada sobre ese tema y que me quedé un año más.

Yo me quedé en esa casa hasta mis 12 años, pero me escapé por los malos tratos que recibí. Cuando yo salí de esa casa caminé sin rumbo por un bosque. Encontré, gracias a Dios, la casa de unas personas pobres que me acogieron por tres días. Ellos tenían una hija que trabajaba en Ambato y me propusieron ir a trabajar ahí. Fue así como llegué a Ambato para trabajar en una casa muy buena donde me trataban bien. Luego de un tiempo, la señorita Elena, una de las hijas de la señora para la que trabajaba, se casó con un francés y me llevaron a Riobamba. Allí él tenía una finca y quisieron que yo me vaya con ellos. *En la casa donde trabajé desde niña nunca me pagaron ni un real, recién en Riobamba gané dinero por primera vez por el trabajo que hacía.*

El derecho a la identidad

En Ambato estudié hasta el tercer grado, en Riobamba continué mis estudios y yo avancé hasta tercer curso. La señorita Elena pagaba mi educación, pero el inconveniente que yo tenía era que no tenía mi partida de nacimiento y sin ese documento las instituciones educativas no me permitían estudiar. Cuando yo salí de Loja solo me acordaba que mi tío se llamaba Domingo Quichimbo, mi hermano se llamaba Reinaldo y mi mamá se llamaba Rosa, yo no sabía mi propio nombre.

La primera señora que me recibió en Quito me puso de nombre Esperanza y desde entonces solo me decían así. Cuando ya lle-



gué a Ambato querían registrarme porque yo no tenía apellido, pero yo no recordaba los apellidos de mis papás, así que me inscribieron como *Esperanza Bravo*. Adopté el apellido Bravo por ser el apellido de la señora donde trabajé. A pesar de los inconvenientes yo logré estudiar hasta cuarto curso en el Colegio Riobamba. Las profesoras decían que yo era una buena estudiante y que encuentre mis papeles para continuar los estudios. A mí me gustaba estudiar, pero metí la pata y me embaracé.

A mis 17 años quedé embarazada de un riobambeño con el que tuve cinco hijos. Cuando la señora Elena conoció al papá de mis guaguas, ella me dijo que ese hombre no era para mí, pero yo no la escuché. Una piensa que el marido va a ser el apoyo de una pero no es así, mi esposo maltrataba mucho a mis hijos y a mí. Además, él bebía mucho alcohol. Cuando yo le conocí no tomaba tanto pero luego fue peor. Como mi marido no me daba dinero para mis hijos, yo tuve que buscar trabajo para darles de comer y todo lo que necesiten. Yo pelaba pollos para un señor en Riobamba, ese señor era muy bueno.

Yo estuve con el papá de mis hijos durante seis años, el motivo principal para separarme de él fue mi primera hija, ella decía que si yo no me separaba de su padre ella se iría. A partir de entonces yo empecé a buscar mis papeles, era complicado vivir sin documentos porque no podía dejarles a mis hijos en la escuela ni en la guardería porque yo no tenía identidad. Yo no podía inscribirles en el registro civil a mis hijos porque yo misma no tenía papeles de registro.

Como durante ese tiempo yo no sabía mi verdadero nombre, la gente me llamaba Esperanza. Un día yo me armé de valor y le pedí a papá Dios que me ayude. Lo único que yo recordaba era que mi papá se llamaba Pedro Torres, mi mamá Rosa Quichimbo, mi hermano José Torres y mi tío Domingo Quichimbo, no recordaba nada más. Así mismo, recordaba que nací en un lugar llamado Bellavista en Loja. Con esos recuerdos y nada más, emprendí mi viaje. Eso fue hace como veintiocho años.

El señor para el que trabajaba pelando pollos me prestó dinero para poder irme de viaje a Loja, él me dijo que me vaya a buscar mi identidad, me fue a dejar a la terminal y habló con el chofer para que me lleve hasta Santa Rosa y me ayude tomar el bus hacia



Marcabelí. Cuando yo llegué a Marcabelí, pregunté por mi familia y me dijeron que mi papá era muy conocido por ahí.

Al llegar, fui al registro civil de Marcabelí que era una casita pequeña en el centro. Le dije al señor que atendía los pocos datos que yo sabía, esencialmente los nombres de mi familia. Después de pensar un poco el señor dijo: “¡Aaah! ya sé quién eres vos, sí me acuerdo de ti porque tu abuelita te estuvo buscando cuando vos te perdiste, tu vivías en Loja. Tu papá trabajaba en mi hacienda”.

Resulta que la persona que atendía en el registro civil era el hijo del dueño de la hacienda donde trabajó mi papá. Él me contó que mi papá, antes de fallecer, se había comprado una propiedad en el oriente. También me contó que cuando yo me perdí, mi abuelita me buscó, pero nunca logró encontrarme. Me dijo que hicieron cuñas en las radios, que me buscaron por todo lado, pero que no aparecí. Hasta ese momento, yo nunca me enteré que me habían buscado. El señor me dijo que mi abuelita seguía viva en Loja, me indicó donde vivía mi tío y el bus que debía tomar.

Sobre mis papeles, el señor del registro civil, me indicó que mis documentos se encontraban en otro lugar. Él dijo que todas las partidas de nacimiento de la provincia se habían repartido en diferentes pueblos y por eso, mis papeles bien podrían estar en Piñas, Balsas o Santa Rosa, así que me entregó un papelito para que pueda buscar mis papeles en esos lugares.

Primero fui a Piñas y tampoco estaban ahí mis papeles. Como yo viajaba con mi hijo chiquito de un añito, el señor del registro civil me dio un poco de dinero para seguir el viaje y para pagarme un hotel si me hacía tarde en algún lugar. Con el dinero que me dio, le compré leche a mi guagua para que coma algo. Después fuimos a Balsas, pero cuando llegamos justo estaban cerrando y tuve que esperar al día siguiente.

A las siete de la mañana del otro día yo estaba parada esperando a que abran. El señor llegó a las nueve y felizmente: “*Yo he estado ahí, mis papeles han estado ahí*”. Este señor de Balsas también le ha conocido a mi papá. Él me dijo que me buscaron y que no lograron encontrarme, que creían que me habían comido los leones. Ahí descubrí que mi nombre era Asunciona Benilde Torres Quichimbo.



En busca de mi familia

Con mis papeles, seguí el viaje, fui en bus, luego en buseta y después en camión. Cuando llegué al pueblo todos han sabido conocerles a mis papás. Yo llegué a una tienda y pregunté cómo podía llegar a Potrerillos porque estaba buscándole a mi tío, Domingo Quichimbo. En la tienda me preguntaron: “¿Por qué le está buscando a don Domingo?”, y yo les dije que era mi tío porque yo era hija de Rosa Quichimbo. Ellos me contaron que Rosa Quichimbo había muerto hace años, y enseguida dijeron: “Vos has de ser la Benilde que se perdió y que todos decían que se comieron los leones” y les dije que esa misma era yo.

Ese rato la señora de la tienda le llamó a su marido y le dijo que me vaya a dejar porque las tierritas de mi familia han sido alejaditas. El señor me contó que mi abuela no se murió de milagro porque a ella casi le da un infarto cuando yo desaparecí.

Yo llegué a la casa justo cuando mi primo estaba naciendo. Mi tía estaba sujetándose de una sogá pujando cuando yo llegué y por eso mi tío me dijo que me espere un ratito porque estaba con el apuro del nacimiento de su hijo. Mi sobrino se llama Sixto Xavier, igual que mi hijo y siempre se acuerda que yo aparecí cuando él nació, nos sabemos reír de eso.

Hasta que pase el parto nos quedamos tomando cafecito, mi tío me dijo que yo era igualita a mi abuelita. A eso de las ocho o nueve de la noche, mi abuelita ya estaba durmiendo entonces mi tío fue a golpear la puerta y le dijo: “Mami, mami abra la puerta”, pero ella le respondió: “Déjame dormir, no ves que está haciendo mucho frío y me duelen las piernas”, pero mi tío insistía en pedirle que abra y le decía que tenía una sorpresa. Mi abuela le dijo: “¿Ya nació tu hijo?, ¿Nació varón o mujer?, ya mañana le veo porque ya le tengo tejido un ternito”. Y mi tío le siguió insistiendo que salga rápido, que le tenía una sorpresa. Finalmente, mi abuela salió y me quedó viendo.

Cuando mi abuela me vio, me dijo: “Buenas noches” y yo le respondí: “Buenas noches”. Mi tío me presentó diciendo: “Mami, ella es la hija de la Rosa”. En un inicio mi abuelita no creía que era posible porque habían pasado muchos años, pero yo le dije que era



hija de Rosa y de Manuel y me quedó viendo. Ahí ella me reclamó: “Yo si te busqué malcriada, ¿Dónde te metiste?” y yo contesté que un señor me llevó a Quito diciéndome que iría a verle a mi mamá. Mi abuelita me contó que le preguntaron muchas veces a ese señor si sabía algo de mí y que él decía que no me había visto, luego él se fue al oriente y no les avisó que él fue quien me llevó. Mi abuelita me dijo que, si hubiera sabido, me hubiera buscado en Quito. Ella me abrazó y lloró. Yo me quedé dos meses con mi familia, pero como mis hijos quedaron encargados en Riobamba, tuve que regresar. Para eso, mi abuelita me contó que mi hermano sí llegaba a visitarla y me dio el número de él.

Ser mujer

Mi hermano se había quedado viviendo en Cuenca, así que lo contacté y se sorprendió mucho. Quedó en ir a verme a Riobamba el sábado después del trabajo, acordamos que yo le iría a ver en el terminal, pero por si acaso igual le di los datos de donde yo vivía.

Regresé a Riobamba porque mis hijos no se adaptaron a estar con su papá. Como ya tenía todos mis papeles, mi plan era inscribirles a mis hijos en el Registro Civil, pero el papá no quería reconocerlos. Él me dijo: “Yo no voy a hacer inscribir a ningunos largos de mierda, igual yo no sé si son mis hijos”. Después de eso, yo me resentí mucho por su machismo y le dije que no me importaba que no quiera reconocer a mis hijos, que lo haría yo sola. En ese instante él me quiso pegar y le dio un golpe a mi hijo, le hizo caer y mi hijo se quedó sin respiración. Desde ahí mi hijo quedó mal del pulmón y después tuvimos que hacerle operar. En ese momento, yo vi que mi marido venía a pegarnos y le hice caer. Por haberle hecho caer me golpeó y me rompió la cabeza dejándome una señal. Yo cogí un zapato y también le rompí la cabeza. Ahí se acabó eso.

En esos días mi hermano llegó de Cuenca para visitarme. Yo no quería verlo por todos los golpes que tenía en mi cara. Mi marido me pegó tan duro en mi ojo que me quedó rojo de sangre durante dos años. Mi hermano llegó a mi casa porque yo le había dado la dirección, preguntó en la tienda dónde vivía y le indicaron.



Yo no quería verle porque me daba vergüenza que me encontrara con la cara verde pero mi vecina abrió la puerta y dijo: “Doña Esperanza le buscan”, yo le indiqué a la vecina que por favor diga que no estoy en casa, pero ella me dijo que no podía decir que yo no estaba. Entonces yo vi a un señor en la puerta, él preguntó: “¿Usted es Benilde?” Y yo le dije que sí, y ambos fuimos felices de encontrarnos. Cuando llegó mi hermano, me vio con la cara verde, yo no podía ver porque estaba hinchadota, él no me reconocía y yo tampoco, pero nos pusimos contentos porque nos encontramos de nuevo como familia.

Al ver mi cara hinchada y de color verde por los golpes, mi hermano quiso saber que ocurrió, yo le mentí diciendo que me rodé las gradas, pero él me dijo: “Eso es trompón de algún perro rabioso que tiene de marido”, yo me quedé callada. Mi vecina le contó a mi hermano que mi marido y yo discutimos porque él no quería reconocer a sus hijos. Ante esta noticia mi hermano dijo: “Mejor ñaña, usted no tiene dueño, no tiene nada, solo tiene a Dios y ahora a mí que soy su hermano”. Yo estaba con susto porque antes decían que si no se reconoce a los guaguas, no sirven para nada, que son unos bastardos. Mi hermano dijo que eso no era cierto y que él no me iba a dejar viviendo en el nido donde vive el lobo, y que me iría con él. Me pidió que recoja unos cuatro trapos para mis hijos y para mí y que nos iríamos porque la sangre de nosotros no nació para ser maltratada.

Cuando estábamos bajando para irnos apareció el padre de mis hijos, y al verme con mi hermano dijo: “Con tu mozo te estás yendo ¿A dónde te estás yendo con tu mozo y mis hijos?”. Ante esto mi hermano lo golpeó en la cara, a mí me sorprendió porque mi hermano era más pequeño que mi marido, pero le dio un puñete que lo mandó al piso. Ahí mi hermano le dijo: “¿Usted es el papá de mis sobrinos? porque no le voy a decir que es mi cuñado y a usted le queda demasiado grande la palabra cuñado, porque yo estoy viendo como le ha sabido tratar a mi hermana. Ese departamento no tiene nada, solo tiene a los hijos y a mi hermana que le ha hecho parir como cuy y eso no está bien. Si usted fuera una persona responsable tuviera algo, pero no tienen nada ni para vestirse, ni para cocinar tienen”.

En eso, mi marido le jaló a mi hijo Víctor y dijo que él se quedaría con mi hijo, pero mi hermano dijo que no, que no se quedaría con



nada y que todos nos iríamos. Además, el papá de mis hijos no podía exigir nada porque no quiso reconocerlos. Mi hermano le dijo que él jamás volvería a ver a sus hijos por ser un monstruo. Mi marido ahí se puso a llorar y pidió perdón, pero mi hermano le dijo que no aceptaría esas lágrimas de cocodrilo porque sabía que después volvería a golpearme. Tomamos un taxi a la terminal y viajamos a Cuenca.

Vinimos a vivir a Cuenca y apenas habíamos llegado, noté que estaba embarazada. Con la ayuda de mi hermano conseguí trabajo en la casa de su jefe. El dinero que ganaba no me alcanzaba para mis cinco hijos, por lo que yo también trabajé en un restaurante llamado Chepibe junto a mi hija.

El derecho al nombre

A los dos meses de vivir en Cuenca, mi hermano me ayudó a inscribirles a mis hijos para que de ese modo puedan entrar a la escuela. El señor del Registro Civil me dijo que yo sí podía inscribirles sola pero que si quería que mi hermano les reconozca serían mis sobrinos y no mis hijos, serían Torres Lima y no Torres Quichimbo; es decir, ante la ley serían mis sobrinos, pero no mis hijos. Por eso, yo decidí inscribirles sola, mis hijos llevan mis dos apellidos, en su cédula, en la franja donde dice madre está mi nombre y en la de padre dice desconocido.

Cuando mis hijos tenían siete y cinco años, finalmente pudieron acceder a la educación gracias a que ya tenían apellidos. Mi hermano me ayudó bastante para darles educación a mis guaguas. Después de unos años, mi hermano falleció en el puente del Vergel. Él estaba esperando el bus cuando le venció el cuerpo y cayó al río, se golpeó con el filo y le cayó el combo²¹ en la cabeza rompiéndole el cráneo.

El trabajo precarizado

Al inicio tuve que sacarme la *remadre* porque tenía dos trabajos, uno de ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde y el otro

21 Herramienta de trabajo utilizada en albañilería.



en el Chepibe, donde entraba a las seis de la tarde y terminaba a las doce de la noche, en ocasiones culminaba a la una o dos de la madrugada. Entre un trabajo y otro yo volaba a dejarles cualquier cosita a mis hijos. Así vivimos 10 años. En esos años yo rentaba un cuarto pequeño de tierra y tablas en la Florida donde pasaba con mis hijos. El dinero que ganaba era para pagar el arriendo, agua, luz y la escuela de mis hijos.

Yo tenía una vecina que reciclaba y me invitó a reciclar con ella. Al principio le dije que no tenía donde guardar y ella me dijo que me prestaría un ladito del lugar donde ella rentaba como bodega. Del mismo modo le dije que no tenía triciclo y ella me dijo que eran baratos y que podría pagar de poco en poco. Yo pensaba que no me agradaría estar entre la basura, y a pesar de que la vecina me quiso ayudar, yo no acepté.

Después de un tiempo empecé a trabajar cocinando con una señora en la calle Abdón Calderón. En ese trabajo me pagaban 55 dólares por hacer desayunos. A los 10 años de trabajar en el Chepibe me enfermé de los riñones y el hígado, por lo que dejé el trabajo. Mi hija sugirió que abra un restaurante y así lo hice cuatro meses después, porque estaba delicada de mi estado de salud. Cuando abrí el restaurante, trabajaba sola al inicio, pero no me avanzaba, entonces contraté a una señorita para que me ayude, pero en ocasiones ella no venía. Por aquella época mi hijo se casó y mi nuera comenzó a trabajar conmigo, pero como ella tampoco era constante en el trabajo me despedí y cerré el local.

Compañeras de vida, compañeras de lucha

Desde que vine a vivir a Cuenca yo le conocí a María Aurora, ella fue mi primera amiga. Como las dos vivíamos cerca, vimos crecer a los hijos y a los nietos. Cuando la conocí, ella estaba recién casada, tenía a su primera hija y estaba embarazada de su segundo hijo. María me ayudó bastante con mis hijos. Ambas teníamos maridos que nos golpeaban mucho, pero el marido de María era el mismísimo diablo, entre las dos nos apoyábamos.



Yo me acuerdo que una vez mis dos hijos se cayeron de una terraza mientras jugaban en el segundo piso. Mi hija se rompió la ceja y mi hijo se golpeó el pulmón que ya tenía mal por lo que le pegó el papá. Como mi hijo no estaba sangrando no nos dimos cuenta y solo le llevamos al hospital a mi hija. Mientras yo le fui a ver a mi hija al hospital, mi hijo no podía respirar bien y se complicó.

En el hospital a mi hija le cocieron la ceja y la dejaron bajo observación por dos semanas. Como yo trabaja me dieron una tarjeta de acceso al hospital para que vaya de visita cuando salga del trabajo. Tuve que pedir permiso a mi jefe, don José, para entrar más tarde y poder verle a mi hija en el hospital y luego ir a darles la comida a mis hijos que se quedaron en casa. Mi hijo mayor me ayudaba preparando la comida y así mis guaguas aprendieron a cocinar. Mi jefe ya estaba enojado con los permisos.

En cuanto a mi hijo, yo lo había llevado al sub centro de salud, ahí le diagnosticaron con gripe, pero mi hijo vomitaba todos los jarabes. En poco tiempo, se puso peor, pero gracias a la señora Martinita de la guardería, pude llevarlo al hospital. Ella me dio 25.000 sucres para el taxi y habló con los médicos para que nos atiendan. Al llegar, los médicos me estaban esperando, revisaron a mi hijo y le pusieron una mascarilla para ingresar a operarlo. Por la caída se le acumuló sangre en el pulmón y se le tapo, estaba muy grave. Yo llamé al trabajo para indicar que no iba a ir, porque mi hijo estaba en cirugía. En el hospital terminaron de operar a mi hijo a las siete y media de la mañana. Cuando los doctores me indicaron que mi nene estaba bien, salí a ver a mis demás guaguas. Después de verles a mis otros hijos yo regresé, así tenía que pasar entre la casa, el hospital y el trabajo, ese tiempo fue muy difícil.

Inicios en el oficio de reciclaje

Mi hija mayor había migrado a Estados Unidos y me apoyaba siempre con dinero para el arriendo y así para todas las cositas, así



que cuando cerré mi local de comida, ella me dijo que mejor ya no salga a trabajar y me quede en la casa. Pero como yo ya estaba acostumbrada a trabajar, la casa para mí era una cárcel.

Viendo eso, mi amiga María me dice: “¿Qué va a hacer metida en la casa? vamos a reciclar”. Yo le contesté que no, que la señora Rosa también me dijo que vaya, pero que a mí no me agradaba eso de buscar en la basura. María me dijo: “Como va a estar metida en la casa, más vale venga porque yo sé que usted es una mujer luchadora y puede ayudar a los compañeros de la organización y en el futuro vamos a tener carnets”.

Fue así como acepté ir con María y ahí fue enseñándome cómo se abre la funda y cómo se recicla. Yo le veía, pero a ratos aparecía la caca y yo le dije que eso no era para mí. Entonces ella me dijo que era peor pasar metida en la casa. Yo le dije que yo solo iba a empujar el carrito para que ella me vaya pasando las cosas e ir acomodando. Cuando acabamos de trabajar le dije que al día siguiente también iría y así me fue gustando. Finalmente, uno se distrae en este trabajo, hasta los dolores se me quitaron.

Dignificación del oficio del reciclaje

Todos los días, yo me levantaba en la mañana y a las nueve ya estaba lista, dejando cocinando y todo. Empecé a reciclar con María, al principio reciclábamos poco porque nadie nos enseñó todo lo que se podía recuperar. Nosotras fuimos viendo lo que sacaba cada señor y donde podíamos vender.

Al inicio mis hijos no sabían que yo estaba saliendo a reciclar porque, al igual que yo, ellos eran orgullosos. Yo no sabía cómo contarles de mi trabajo, llegaba a la casa, me bañaba y salía cambiada, por eso ellos no se daban cuenta. Un día mi hijo me dijo: “Mami ¿Usted por qué llega tan tarde?” y yo le respondí que yo no estaba casada como para que me estén preguntando por mi vida. Ahí, él me respondió que yo no estaba sola, y que ellos no sabían por qué yo me iba todas las mañanas y regresaba tarde. Yo les dije que no me molesten.



Un día me ha visto uno de mis hijos, yo toda cochina en la calle con mi carreta. Ahí me ve y se baja del bus de una y me dice: “¿Mami?, ¿Es usted mismo?, ¿Qué anda en la basura?, ¿Qué no tiene que comer en la casa? Vamos rápido”. Yo me sorprendí al verle y doña María me dijo: “Vaya, vaya rápido que ya llegaron las policías”, refiriéndose a mi hijo. Mis hijos se pusieron bravitos cuando supieron, pero yo les dije: “Ni papi, ni mami, ni marido tengo como para que ustedes vengan a reclamarme”.

Mis hijos estaban indignados, que cómo voy a ir a reciclar en la basura, que qué iban a pensar los vecinos, que qué iba a pensar la gente al verme reciclar en la basura, que considere a mi hija que está en Estados Unidos y a ellos mismos que trabajan. Yo les dije que no me importa lo que diga la gente. Ahí le llamaron a mi hija de Estados Unidos y ella también me reclamó y me dijo que me busque un trabajo a medio tiempo si quería pero que no ande trabajando en la basura, que ni cuando eran pequeños yo andaba en la basura. Ahí me hablaron de todo, me dijeron de todo, pero yo les dije: “Bueno, díganme ustedes lo que quieran, pero yo no me voy a salir de mi trabajo”. Ellos me respondieron enojados que eso no era trabajo, que andar de basurera no era un trabajo digno.

Ahora ya se acostumbraron a mi trabajo, ya no me dicen nada. Yo les insistía que no me iba a salir del trabajo y que no me molesten. Así mismo les digo que con mi trabajo estoy ayudando al ambiente. Yo tengo un montón de hijos y nietos y quiero poner un granito de arena para el futuro de mis nietos. Yo le digo a mi hijo: “Imagínate tanta basura que botan en el relleno. Yo fui al relleno y vi que está hartísima basura, eso es malo y con el reciclaje ayudamos al planeta”. Ahí mi hijo me dijo que me ha escuchado en la radio hablando y que no ha sabido que ahora soy hasta periodista, que ya me he vuelto famosa y ecologista.

La importancia de ser recicladora

Para mí, ser recicladora primero es aportar al medio ambiente, eso es lo que me sigue moviendo. A mí me gusta leer la Biblia, me



encanta leer la Biblia. Y en la Biblia dice que en un principio Dios nos dio una tierra tan limpia, tan pura y usted se pone a ver como ahora la capa de ozono está acabándose por toda la contaminación. Cuando me voy al relleno se me van las lágrimas, tantas cosas que están enterrando y no se aprovechan. Por ejemplo, el vidrio se demora más de 500 años en degradarse y eso no se destruye. Así mismo los pañales, las tarrinas, todas esas cosas que para nosotros son tan comunes ahora y que en mi época no habían, no se desintegran sino en cientos de años. Yo pienso que para la gente es cómodo ir a la tienda, comprar un pañal y ya, ni siquiera se ensucian las manitos. En cambio, en mi época, me tocaba lavar los pañales para volverles a poner a los guaguas.

Yo no estoy en contra de los avances de la tecnología, pero sí estoy en contra de que esos avances estén en contra de la naturaleza y el medio ambiente. Yo les digo a mis hijos que se imaginen que todos estamos dentro de una bola, y que dentro también está todo lo que nos va dañando, contaminando. Dios no va a poder arreglarlo todo, nosotros tenemos que ayudar, hacer un aporte y por eso yo les digo a los periodistas: “Primero tenemos que hacer la guerra contra las industrias porque las industrias producen los materiales y no recogen”.

La responsabilidad de la industria

Actualmente hay solo siete industrias de reciclaje a las que nosotros vendemos el material. Una empresa nos recibe el papel, pero no todo. Hay un papel que no sirve para moler y ese material es el que se va quedando sin valor y termina enterrado. Por eso yo creo que *todas las industrias deben hacer cosas que se puedan volver a utilizar, lo que no puede reciclarse no debe fabricarse*. Si lo que las empresas producen no se va a volver a recoger y no va a servir de nuevo, ¿Dónde van a seguir haciendo huecos para enterrar? Por ejemplo, todos los materiales que salen de un carro, la industria no los recoge de nuevo. Del carro, lo único que vale recoger, y están a la lucha los compañeros, son las llantas. En las escuelas usan las llantas para los jardincitos haciéndoles macetitas, pero ese aprovechamiento es



demasiado limitado en comparación con lo que se produce. No se saca nada bueno con seguir haciendo así las cosas.

En aparatos como los celulares, solo sirve lo de adentro porque tiene oro, pero todo lo demás se bota. Lo mismo pasa con la madera, se bota bastantísimo. Antes la madera siquiera se quemaba, en el campo aún se quema para cocinar mientras, aquí en la ciudad, se hacen huecos para enterrar.

Yo si les digo a los ciudadanos, en su linda casa tienen de todo y limpian todo, pero salen y el ambiente está contaminando. Mientras estamos pensando en el dinero, el ambiente sigue empeorando y no nos damos cuenta que, algún día, vamos a tener que andar con mascarilla, ni siquiera pensamos en el futuro de nuestros nietos. Por eso ahora mis hijos me dicen: “Mami usted ha aprendido bastante” y yo les digo: “Ya ven, si me hubiera quedado encerrada, no me hubiera enterado de todo esto”.

Yo les digo a mis hijos: “Tengamos más amor por la Tierra”. Les digo que el hogar que Dios nos mandó es un hogar grandote y que debemos tener amor por ese hogar. Tenemos que ver cómo vamos a recuperar el ambiente. El ambiente no lo compramos y no tenemos otros lugares donde poder oxigenarnos. Ni siquiera los pulmones de la tierra vamos a tener, que son los árboles. Yo a veces me pongo a pensar, allá afuera son lindas cosas que se ven, pero no hay árboles, solo casas chiquititas. Entonces ahora nadie le para bola al ambiente, ese es un olvidado, todo el mundo estamos montados en carros, cómodamente, pensamos en nuestra comodidad y no pensamos en el futuro.

La organización

Antes, la gente reciclaba individualmente, pero la Empresa Municipal de Aseo Para Cuenca (EMAC) nos dijo que necesitamos estar organizados, por lo que creamos una organización de recicladores de Control Sur y Feria Libre. Al inicio éramos bastantes, pero a María le cogió el cuarto de hora y se dañó la organización. Ella es una buena lideresa, es capaz de unir a las personas, el problema es que le hace falta centrarse. En aquel entonces, María era secretaria



de la asociación, pero el problema era el presidente, que durante tres años no inscribió a la asociación. Nosotros reconocimos que ese era un problema y la señorita Yolanda dijo que necesitamos cambiar de líder y yo propuse a doña María. Ella conocía a todos los recicladores, sabía dónde vivían, de sus hijos y maridos, en broma sé decir que ella incluso conoce hasta los amantes; ella sabía todo de todos.

Actualmente ella necesita centrarse, porque un día ella está en la organización, realiza algo y luego renuncia y nuevamente se repite el ciclo. Ayer en la reunión nos anunció que quiere renunciar a la directiva de la RENAREC. Yo sé decirle que si Dios la puso en ese lugar es por algo, porque es capaz. Ella tiene toda la capacidad para ser una buena líder, pero debe centrarse. Yo hablé con muchas personas para que ella sea coordinadora. Como yo estoy en todas las reuniones, suelo decirle a María que ya no moleste con sus intentos de renuncia.

Por las inconsistencias de María la organización se separó. Cuando ella se salió de la organización se llevó a la gente y me dejó a mí con un resto que se quedaron. Ella dijo que si le sacábamos a don Manuel de la directiva ella también saldría y nos dejó. Después de dos años volvimos a reunirnos y estamos sacando de nuevo adelante la asociación, pero es difícil sostener eso porque a veces los compañeros van a las reuniones y a veces no, a veces firman las actas y otras veces no, ha sido complicado mantener el grupo.

Ya se acercan elecciones porque necesitamos una nueva directiva inscrita. Yo ya quiero renunciar a la asociación, porque no me da el tiempo para trabajar en el reciclaje. Sin embargo, los compañeros de la asociación no quieren que me vaya hasta que esté estable a la organización. Aunque yo recibo la ayuda económica de mi hija, no tengo el tiempo necesario para estar en la asociación y en el reciclaje al mismo tiempo. La asociación no tiene fondos y yo tengo que sustentar mis gastos.

Sin el apoyo de mi hija yo no podría estar en la asociación, gracias a ella puedo sustentar la educación de mis hijos que están en tercero de bachillerato y décimo de básica. Además, durante el último año no he tenido apoyo de la gente en la asociación. Por estos motivos yo les digo a mis compañeros que si ellos me eligen nuevamente no estoy segura de poder ocupar el puesto.







María Aurora

Un día yo estaba trabajando por la Feria Libre y mi marido me vino a agarrar y golpear, llamaron a la policía y me preguntaron si tenía boleta de auxilio. Yo saqué la boleta, pero él me la arranchó y frente a los policías se la tragó. Ahí les dijo: “A ver llévenme, esa es mi mujer y yo a mi mujer puedo hacerle lo que yo quiera”.

Cuando me separé de mi exmarido, empecé a reciclar de fondo. Empecé a querer olvidar las penas en esto. Cuando nos dieron la carreta yo les llevaba a mis hijos a reciclar, ahí encontraban juguetes y se emocionaban.

Nos regalaban ropa y cositas útiles que hacían que yo lloré de la felicidad.

El abandono

Mi nombre es María Aurora, tengo 47 años y nací en Tarqui. Yo vivía por un cerro, ahí tenía mi hogar. A mis ocho años mi mamá murió y mi papá nos botó de la casa a mi hermano y a mí. Pasamos la noche en el monte, comiendo moritas para pasar el hambre. Al día siguiente, regresamos a nuestra casa y preparamos comida para mi papá mientras él no estaba, todo con la esperanza que nos deje volver. Cuando mi papá regresó, tomó un bolsito en el que metió una chompita y nos dijo: “Nos vamos a Cuenca”. Nos llevó al centro de la ciudad y nos dejó ahí, yo me quedé llorando.

Al verme sola en la ciudad yo empecé a recoger botellitas de medicamentos, eran unas botellitas pequeñas de vidrio que luego se las vendía al señor Olivio, él me compraba en la plaza de San Francisco. En esa época había solo botellas de vidrio, ahora en cambio hay solo de plástico. Yo recolectaba muchísimas botellitas y me pagaban solo dos suces, pero con eso ya me alcanzaba para comer en el día. A parte de las botellas, yo recogía hojas de eucalipto del bosque, las ataba y cuando tenía recolectado un buen monto las



vendía. También recogía el berro negro y diferentes clases de *montecitos*²² para vender, a mí siempre me llamó la atención el negocio.

La vida en la calle

Yo tenía mis amigos que, al igual que yo, vivían en la calle. Ellos se sentaban a pedir caridad en la catedral y, como no teníamos donde dormir, nos arrimábamos todos en un zaguán debajo de la catedral, nos tapábamos con unos plásticos y cartones. Yo me crié en un mundo donde las personas tomaban, robaban, violaban y mataban. Yo viví y crecí en ese medio, pero afortunadamente yo no caí en ese camino. A mis hijos yo les digo: “En la calle uno se daña cuando quiere, no porque a uno le obliguen”. En la calle viví desde los ocho a los 15 años.

Cuando justo cumplí 15 años me pasó algo terrible, como dice el dicho: “A veces es bueno tener amigas, pero también, hay que ver qué clase de amistades se tiene”. Yo tenía una amiga con la que sabía pasar. Pero esta amiga había planeado llevarme donde un señor para que abuse de mí. Él le había dado 50.000 sucres a cambio de que me lleve a mí, a una casa en la calle Juan Montalvo y Rafael María Arízaga. Era una casa vieja donde recogíamos gullanes²³, a mí me encantaba esa fruta. Cuando llegamos, mi amiga me dijo: “Espérame, yo ya vengo”. Mientras yo seguía recogiendo la fruta, aparecieron dos señores que dijeron: “Mija, ¿Usted qué hace?”, les contesté que cogía gullanes para comer. Se me acercaron y me sujetaron, yo les dije que me suelten, pero en ese tiempo no había a quien pedir ayuda.

Me acuerdo que cogí una piedra y le lancé a uno de ellos, pero me metieron un golpe y no me acuerdo nada más. Cuando recobré el conocimiento estaba en la Clínica Paucarbamba, habían abusado sexualmente de mí, mi cara y todo mi cuerpo estaban llenos de golpes. Mi amiga había planificado llevarme a ese lugar porque

22 Plantas medicinales

23 Fruto comestible que crece en una planta trepadora.



ese hombre le dio 50.000 sucres. El doctor me dijo: “¿Dime quién te hizo esto?”, y yo le dije que no sabía, que solo estaba cogiendo gullanes y llegaron unos señores.

De este abuso nació mi prima hija que ahora tiene 30 años. A mí me empezó a dar náuseas y yo pensaba que estaba mal del estómago. Me tomaba aguas de los montes que me enseñó mi papá, aguas de lo que mi mamá nos daba para el malestar, pero no me hacían ningún efecto.

En esa época yo me hice amiga de una doctora que se llamaba Diana, ella me regalaba botellas. Al verme enferma me preguntó qué me pasaba y yo le respondí que no me pasaba nada pero que no sabía qué me hacía tener náuseas. Entonces ella sugirió que podía revisarme y yo acepté. Ella empezó a sospechar que yo estaba embarazada y me dijo que vaya a trabajar en la casa de ella, yo le conté que no tenía casa ni familia, yo no tenía nada.

A los 15 días de estar trabajando en su casa, me confirmó que yo estaba embarazada y entonces le conté lo que me había pasado. Ella me dijo que después de un tiempo se me iba a notar la barriga y que ya no podría hacer nada, eso me hizo sentir peor así que decidí irme. Le agradecí por recibirme, pero le dije que me iba.

A partir de entonces, entré a trabajar pelando pollos y me hice amiga de una chica que era vajillera, las dos fuimos a vivir juntas rentando un cuarto. Al principio no teníamos con qué taparnos y llevábamos cartones porque ninguna de las dos tenía nada, ella se había ido de su casa.

Los hijos deben tener apellido

Al saber que estaba embarazada, me puse como meta casarme con el primer hombre que me proponga matrimonio. Yo no quería que mi hijo nazca sin papá o que no tenga un apellido, según yo por dar un apellido a mi hijo me quería casar. Me acuerdo que un domingo de carnaval salí con mi amiga del trabajo para ver cómo les mojaban a las chicas en el Parque Calderón. Ahí le conocí a mi marido porque ha sido amigo de la chica con la que yo vivía. Él se



llama José Domínguez y es de Girón. A los ocho días le volví a ver y me dijo: “¿Usted no quiere casarse conmigo?”. ¡Ya!, le dije yo.

Antes de casarme yo le avisé lo que me había pasado y él me dijo que no me iba a reclamar nada, que todo eso ya está en el pasado y nos casamos. Cuando ya me casé y mi hija nació, empezaron los problemas. Él me decía que yo no había sido una buena mujer.

Cuando nació mi hija yo no le quería, yo quería matarla. Las personas veían que yo le trataba bastante mal a mi hija. Yo me sentaba y les conversaba lo que me pasó, entonces me decían: “Verás hija, tu guagua no tiene la culpa, ni tu misma tienes la culpa. La desgraciada que te ha llevado tiene la culpa, no tú”.

Un día volví a encontrarle al hombre que me hizo daño. Él me dijo que, si yo avisaba algo a alguien, él iba a ir en contra de mi familia. Entonces, como cuando una es muchacha se deja convencer, yo tenía miedo que vaya a hacerles algo a mis hermanos, a mi papá y me callé.

Más o menos a los tres meses de lo que nació mi hija yo me quedé sin trabajo, así que mi marido, que era albañil, me dijo que vayamos a la plaza de San Francisco porque ahí la gente iba a buscar a los trabajadores.

Para mi sorpresa, el hombre que me violó, volvió a asomar. Me encontró y me quiso quitar a mi nena. A pesar de que yo no le quería a mi hija, no le iba a soltar para que él se la lleve. Yo le dije: “¿Qué quiere ahora?, ya debe estar contento”. Él me dijo que no estaba contento y que se quería llevar a mi hija. Me dijo: “Sé que te hice daño, que algún día Dios me va a castigar y tal vez tendré que pasar cuentas con Dios. Pero yo quiero más o menos arreglar el daño que te hice”. Yo le dije que estaba casada y que no me moleste.

Mi marido estaba al frente y cuando llegó preguntó qué pasaba, yo le dije que él era el señor que abusó de mí. Se agarraron a una pelea, ese señor le dijo a mi marido que él no quiere ver que a su hija le peguen o maltraten. Ese hombre había sido de una familia que roba, mata y trafica, ahora sus familiares están presos.

Mientras mi hija iba creciendo, mi marido empezó a decirle que ella no era su hija, y ella se sentía mal. Cada vez que tomaba alcohol, mi marido le decía que él se casó conmigo por compasión, para darle un apellido. Cuando mi hija estaba en cuarto grado, ella



preguntó: “Mami, por qué mi papi me dice que no soy su hija, ¿Es que a mí me encontraron? ¿No soy su hija?”, así que a los 11 años tuve que decirle la verdad.

Cuando supo la verdad, mi hija me dijo que quería conocerle a su papá. De ahí me puse a averiguar y me dijeron que su papá había sido de Mayancela. Yo trabajaba vendiendo verduras y también iba a la feria de ganado los jueves. Entonces de ahí empecé a averiguar por el nombre del señor para saber de él, pero nunca se me ocurrió buscarle, me daba miedo. Decían que la mamá de este señor era mala, que ella hacía que les metan presas a las personas. Luego supe que ese señor había fallecido hace 13 años, más o menos cuando estaba naciendo mi segunda nieta.

Mi hija no llegó a conocer a su padre, pero conoció a su abuela tras un accidente que tuvo mi segunda nieta. A mi nieta le atropelló un carro que se dio a la fuga. Nosotros no teníamos testigos para comprobar lo que pasó, pero sorpresivamente el abogado nos dijo: “Sí tienen testigos”.

Yo sabía que la señora que supuestamente era testigo no había visto el accidente, pero el abogado me explicó que la señora María Maza se iba a encargar de decir que sí lo vio. Yo me sorprendí por ese nombre y le pregunté: “¿La señora se llama María Agüera Maza?” y el abogado me respondió que sí, entonces me dijo que mi hija tenía la cara de Miguel Bermeo, el fallecido hijo de la señora María.

En eso, justo llegó una señora que le saludó al doctor. Este doctor le dijo: “María, te necesitamos para que seas testigo de tu nieta”. Yo sorprendida pregunté: “¿Qué nieta?” y el doctor me explicó que mi hija era hija de Miguel Bermeo. Yo le dije que me diga cómo era la cara, porque me acordaba de la cara y pregunté si tenían una foto. Justo la señora tenía una foto, ahí yo le vi y dije: “Sí es él”.

Fue ahí que la señora le abrazó a mi hija y se puso a llorar. A mí me dijo: “Señora, disculpará, mi hijo algo de esto comentó, contó que años atrás ha hecho daño a una chica”, de ahí me preguntó si yo era de Tarqui y entonces se dio cuenta que yo misma era esa chica.

Mi hija llegó a conocerle a su abuela y a sus tíos, pero la señora ya falleció. Le llegó a querer bastante a mi hija, le dijeron que vaya a vivir con ellos, pero yo dije que no porque no eran de



ninguna buena familia. Los hijos iban presos, y ahora justo uno está saliendo de la cárcel por tráfico de droga y creen que es él quien le mató a la mamá.

Cuando nació mi nieto prematuro, mi hija se fue a vivir allá porque su casita no estaba bien acabada y necesitaba un espacio físico en el que mi nieto este bien, algo caliente. Entonces la abuela le dio un cuarto para que viva ella. Ahí ella no pagaba nada, todo le pagaba la abuela. Antes de fallecer, la abuela nos dijo que cuando ella muera le iba a dejar algo a mi hija, pero cuando murió nosotros nos retiramos. Ahí nos enteramos que tenía hijas en Estados Unidos, ellas a veces le mandan cosas a mi hija porque sí han sabido lo que el hermano me hizo.

Ser la cabeza de hogar

Cuando me casé, nosotros nos mudamos a una hacienda en Cumbe, donde cuidábamos ganado y recogíamos leña. Mi cuñado fue a vernos y le dijo a mi marido: “José es albañil y ¿Por qué están aquí ganando tan poquito?, vayan a vivir a Cuenca y vivan arrendando porque así pueden salir adelante”. Yo sí quería volver a Cuenca, pero mi esposo no. Le dije que en la ciudad yo podía trabajar recogiendo cartón, botellas y otras cosas porque yo tenía experiencia en eso.

Mi esposo aceptó y fue a Cuenca a buscar un cuarto donde podríamos vivir, pero no lo encontró. Yo me acordaba que por la ciudadela de San Pablo había un camino para llegar a la Cruz Verde y yo tenía un conocido allá. Así que me fui con mi marido y este señor nos rentó un cuartito que en ese tiempo nos costaba 20 sucres al mes. Como recién habíamos cobrado del mes que trabajamos en la hacienda, dejamos pagando para tres meses. Nosotros habíamos dejado encargando nuestras cosas al dueño de la hacienda, pero cuando regresamos a traer las herramientas, no nos quiso devolver, se quedó con eso.

Como mi esposo ya no tenía herramientas le dije que vaya a trabajar como oficial de albañil, pero él se puso a llorar, era súper



cobarde. Viendo en retrospectiva, no sé cómo me dejé dominar por ese bicho. Al yo haber vivido en el centro desde niña, tenía conocidos por el mercado 10 de agosto, entonces yo iba a ayudar a lavar platos para tener dinero para la comida.

Un día le dije a mi marido: “Vamos para allá, ahí hay una señora que se llama Petrona y nos ha de prestar dinero”. Cuando llegamos saludamos y ella me dijo: “Mija te has casado, ayúdame a lavar platos” y yo acepté. Le pedí de favor que me preste 120 sucres para comprarle las herramientas de trabajo a mi marido. Le dije que yo le devolvería y de prenda le dejé mi cédula.

Ese día justo en el sector de San Joaquín había trabajo para deshierbar²⁴ los sembríos de verduras y yo me fui a trabajar. Con la plata que gané fuimos a comprar, de una en una, las herramientas de trabajo. Entonces yo le dije a mi marido: “Como ya tienes las herramientas, anda a buscar trabajo”, pero él siempre me decía que no hay trabajo.

Todos los días cuando yo salía en la mañana, iba recogiendo las botellas, las varillas, el cartón. Yo decía que cogiendo el reciclaje iba a poder devolver el dinero prestado. En ese tiempo me puse a recoger botellas de champán y cartón, iba haciendo 30 sucres solo en cartón y botellas, y aparte 25 sucres en varillas. Ahí compraba la comida y lo demás guardaba para ajustar los 120 sucres que debíamos de las herramientas. En otra ocasión, una señora me buscó para que le ayude a deshierbar un terreno. Ese fue un trabajo de una semana y me pagaron 100 sucres, con eso ya ajusté la plata para pagarle a la señora Petrona.

Al principio, en mi casa, yo no tenía nada y me tocaba cocinar en leña. En eso, unos señores aparecieron ofreciendo cocinas a gas, pero yo les dije que no tenía plata. Ahí nos explicaron que se podía ir pagando de a poco en poco, nos dejaron la cocina y el cilindro de gas. Yo estaba feliz pero mi marido llegó enojado y me dijo que de gana hice sacar eso, ahí me quiso pegar. Yo le dije que no teníamos y que necesitábamos y él me respondió: “¿Qué vos quieres

24 Sacar manualmente la hierba de los cultivos.



vivir como la gente aniñada de Cuenca, hecha la patrona?”, y me dijo que yo vea como pagar. Yo tenía que hacer de todo, lavaba la ropa en la zanja, de ahí pasaba viéndoles a mis hijos y les llevaba a recoger el material conmigo. Yo tenía que cargar el material a la espalda y tenía ya tres hijos en esa época, todos chiquitos.

Íbamos los cuatro juntos, el más pequeño lo llevaba en brazos, al segundo lo cargaba y a mi primera hija la jalaba de la manito. En las construcciones sacaban fierros y yo les pedía que me regalen, entonces yo dejaba a mis hijos sentados para que jueguen mientras yo desarmaba las varillas. Las varillas son pesadas y a veces yo cargaba como 75 libras más mis tres hijos y así me iba a vender. Después de vender los materiales, les compraba pan con cola porque eran bien golosos. De camino a casa recogía varillas, y llegaba con unas 20 o 30 libras a la casa. En este trayecto la gente me regalaba verduras, las lavaba y las cocinaba. Algunas verduras, incluso llevaba para vender en el mercado.

La violencia

Mi esposo sentía celos cada vez que yo salía a trabajar. Él decía que yo tenía amantes, yo le respondía: “Cómo voy a tener mozos si llevo a mis hijos a trabajar conmigo”. Entonces mi marido empezó a llegar bravo, mal genio y me empezó a pegar. Él me decía que yo en vez de ir al mercado iba a ver a mis mozos y que me revolcaba con ellos frente a mis hijos. Yo le preguntaba quién le decía esas cosas, pero no contestaba.

Los celos de José fueron tan grandes que incluso afirmó que mi segundo hijo era mi mozo, por lo que también lo golpeaba a él y yo tenía que proteger a mi hijo con mi cuerpo. Incluso cuando José y yo nos separamos, un día, mi segundo hijo le pidió que apoye económicamente a sus hermanos más pequeños y José le contestó: “Para decir la verdad ustedes no son mis hijos, pregunten a la tal y cual de su madre porque ella debe saber cuál es el papá de ustedes”. Desde ese momento mi último hijo no quiere saber de su papá. Él



lo único que dice es: “Mami, a mí que no me avisen de ese señor. Si un día llego a verle soy capaz de pegarle una golphiza”.

Cuando mi segundo hijo tenía 13 años, mi esposo casi le mata porque mi hijo quiso defenderme. Cada vez que mi marido me pegaba, yo huía, cogía a mis hijos y nos íbamos a dormir en casas viejas, en los árboles, en sacos de abono les hacía acostar a mis hijos. Él nos seguía con un machete para matarnos y nos buscaba igual que los perros. Yo entre mí me decía: “¿Para qué me casé?”.

Cuando yo intentaba separarme, si yo me iba a arrendar aparte, él nos encontraba y como sabía que mi parte débil eran mis hijos, avanzaba a arrancharme a mis hijos y me obligaba a regresar a su lado. Cuando llegábamos a la casa, me encerraba para darme otra paliza, me dejaba ocho días o 15 días en la cama sin poder moverme.

En ese tiempo ya nos conocimos con la señora Asunciona y ella venía a verme, ella también aguantaba golpes cuando me pegaba mi marido. Una vez me dijo que vayamos a poner un parte en la policía para tener un respaldo. Entonces, yo saqué la boleta de auxilio contra mi marido.

Un día yo estaba trabajando por la Feria Libre y mi marido me vino a agarrar y golpear, llamaron a la policía y me preguntaron si tenía boleta de auxilio. Yo saqué la boleta, pero él me la arranchó y frente a los policías se la tragó. Ahí les dijo: “A ver llévenme, esa es mi mujer y yo a mi mujer puedo hacerle lo que yo quiera”.

Yo le decía que él no es mi papá para que me pegue, pero él respondía: “Yo soy más que tu papá y puedo botar matándote si yo quiero, tú no tienes ni familia que te reclame porque no tienes ni familia quien te quiera”. Ahí yo fui a buscar a mi familia con la esperanza de que me ayuden ya que de pequeña no me dieron la mano, pero mi familia no me ayudó.

Yo salía a vender en el mercado y como él no respetaba a las personas, no respetaba a nadie, tenía que andar escondiéndome. Él era capaz de pegarse con policías, guardias del mercado, con todos, les decía: “Ustedes qué tienen que meterse si ella es mi mujer y yo tengo derecho de pegarle”. Me acuerdo que una vez las señoras del mercado cogieron un palo y le dieron como a zorro, le dijeron: “De



aquí no le vas a llevar a la guambra²⁵, no te la vas a llevar porque ella está trabajando para sus hijos y no está haciendo nada malo”.

Yo empecé a mandarle preso con el apoyo de las señoras del mercado, ellas apenas le veían, llamaban a los policías y le hacían atrapar. Pero mis hijos a pesar de que era malo eran apegados a él y me decían: “Mami no le mande preso”, y de nuevo hacía que le suelten. Cuando le soltaban él decía: “Ya ves, no quieres que me lleven preso porque me quieres”. La verdad es que yo le dejaba libre por mis hijos. Por ellos yo he tenido que pasar muchas cosas.

Una vez mi hijo vio lo que su papá me pegó y se puso a llorar. Entonces mi marido le pegó al guagua también, intentó ahorcarlo, le botó ají y prendió candela la casa, nos quería matar. Yo no sé de donde saqué valor, había estado un ladrillo a mi lado y a lo que él estaba descuidado le di con el ladrillo y le dejé inconsciente. Ahí con un cuchillo logré zafar la cuerda de lo que estaba colgado mi hijo y salí corriendo con mis hijos.

Esa vez nos fuimos a vivir a Quito. Esa era tierra desconocida para mí y yo decía: “¿Dónde voy a llegar? ¿Dónde voy a vivir?”. Me hice amiga de una señora y le pregunté si sabía dónde podía ir a vivir y conseguir trabajo y ella misma me rentó un cuartito. Yo me puse a reciclar, ahí me puse a juntar cartón, varilla, pero no conocía dónde vender. Yo quería un trabajo para lavar la ropa o arreglar casas, pero ella me dijo que mejor entre a trabajar en construcción. Ella habló para que me den trabajo en construcción y así me quedé seis meses. Después regresé a Cuenca porque no me enseñaba.

Al regreso fuimos a vivir por Quinta Chica y mi marido me encontró, no me dejaba en paz. Así fue mi vida hasta que mis hijos crecieron. Yo siempre le decía: “Cuando mis hijos crezcan yo no he de volver”. Él me decía: “Cualquier mozo que te busque ha de ser solo para acostarse contigo y te ha de dejar poniendo hijos”, yo le decía que no iba a buscar mozos, pero él siempre pensaba eso.

Mis hijos, ahora en broma, dicen que mejor hubiera tenido mozos. Yo les digo que sin tener mozos tuve que aguantar. Mi

25 Expresión para referirse: a la chica, a la muchacha.



vida si fue dura, me acuerdo que mi marido me ahorcaba con mi propio pelo, por eso me corté el cabello. Él me botaba al suelo y con mi propio pelo me daba dos vueltas para ahorcarme. De ahí me arrastraba como si estuviera trapeando el piso y me golpeaba, me dejaba tirada en el suelo y se iba. Yo con él si sufrí bastante, la señora Asunciona sabe decir que él sí que era el propio diablo.

La maternidad será deseada o no será

En cuanto a mis otros cinco hijos, yo no los tuve por mi propio deseo, sino porque mi marido me decía: “Eres mi mujer y, quieras o no quieras, debes estar conmigo”. Yo a mis hijos les digo que yo les he tenido por obligación, no por haber querido. Ellos me preguntan si me arrepiento de haberles tenido, y yo les digo que no me arrepiento, pero que no llegaron por mi voluntad.

Mi marido venía, se aprovechaba de mí y se iba. Regresaba después de un año y cuando me veía con otro hijo decía: “¿De quién es el hijo?” y según él era de un mozo. Yo le decía: “Un día me he de ir y nunca más he de volver, quizás entonces te arrepientas” y él nunca me creyó.

Mi marido llegaba al extremo de hacer que yo me prostituya con sus amigos. Él traía amigos y decía: “Oye, mi amigo quiere estar contigo” y yo le decía: “¿Qué estás loco o qué?”. Entonces él insistía: “Si mi amigo me está dando dinero ¿Por qué no puedes tu estar con él?”, y luego me pegaba.

A veces yo aguantaba, pero la mayoría de veces, cuando veía que llegaba con los amigos, salía corriendo con mis hijos. Él me gritaba: “¿A dónde te vas?” y yo decía que me había llamado una señora. Como las personas de San Joaquín sabían del problema que yo pasaba, me acogían. Yo llegaba a ayudar a vender las verduras, a barrer y en la tarde regresaba a la casa.

Las señoras venían a dejarme y le decían a mi marido: “Maestro vengo a dejarle a la señora, no vaya a estar tratándole mal”. Yo llegaba ya cuando se iban los amigos. Las señoras sabían decirle: “Usted no debe traer amigos, así mismo un día le han de quitar a su mujer”



y él les respondía: “No, como van a quitarme a mi mujer si es mía”, y entonces ellas le aclaraban: “Su mujer no es de su propiedad”.

Él me obligaba a que tome con él y los amigos, yo le decía que no quería y por no querer tomar también me pegaba. Él decía que igual mis hijos ya han de estar dormidos. Yo no quería tomar porque mi guagua estaba lactando y eso les hace daño. La vida mía sí que es bien, bien, bien complicada.

Del mismo modo, yo hace años trabajaba vendiendo en el mercado y reciclando. Mi marido les obligaba a mis guaguas a que trabajen y al llegar a la casa no permitía que les de comida a mis hijos. Yo recogía unos cartones para vender y de lo que vendía les daba para que vayan a comer, eso sí les decía: “Límpiese bien para que no se dé cuenta que comieron”. Si ellos no acababan de vender, no podían llegar a la casa, por eso mis tres primeros hijos han sufrido más que el resto. Mis hijos ahora dicen que viven en la gloria al estar lejos del papá.

Cuando mis hijos estaban en la escuela mi marido no les daba nada ni participaba en nada. En las mingas me decían: “Solo usted viene, nunca viene su marido”, para no hacerle quedar mal yo decía que estaba trabajando. Yo nunca traté de meterles veneno a mis hijos contra su papá, sino más bien intentaba mostrarles lo mejor de su papá. Ahora, como dicen mis tres primeros hijos, no puedo mostrarles algo bueno de su papá porque ellos han vivido lo que yo he vivido. Ellos dicen que yo puedo intentar mostrar a mis hijos menores que él fue una maravilla de papá, pero que ellos, los mayores, se acuerdan como me bañaba en sangre, como yo botaba sangre por lo que me pegaba. Mis dos últimos hijos sí creen que tienen un súper papá, pero eso fue porque ya no tuvieron que vivir con él.

Rompiendo cadenas

Para lograr separarme definitivamente de mi marido, yo tuve que arreglar mis problemas a mi manera, y eso fue metiendo la pata con otro hombre y ese hombre salió a mi favor. De ese hombre también me separé, pero si estuve con él, fue buscando alguien



quien me apoye, luego si empecé a andar sola. A este señor, yo le decía que no quiero que él tenga problemas porque mi marido amenazaba con matarnos a todos. Cuando mi marido vino a buscartos, este señor le pegó y le dijo: “Ya pues démonos de hombre a hombre, a las mujeres no se les pega y mira como le has dejado a tu mujer”. Mi marido dijo que ese era mi mozo, que nuestros hijos no son de él, y hasta ahora sigue insistiendo en eso.

Yo acepto que la primera hija no sea de él, pero todos los otros son sus hijos. Mi primera hija sabe que no es su papá. Ahora cuando él llama, ella le dice: “Buenas tardes don José”. Yo le dije a mi exmarido: “Si vas a decir que son de otro hombre, que hagan una prueba y que vean”. Pero él dice que no tiene por qué estar gastando él en las pruebas sino los mozos. Él está loco mismo y a veces mis hijos se sienten bastante mal. Ellos me dicen: “Mami, si no le hacemos nada a él, es solo por usted, pero el día que usted falte mejor que papi vea por donde va a enterrarse porque ese día no ha de haber quien le defienda. Él nos ha hecho mucho daño”.

Mis hijos ahora dicen que su papá está enfermo. A veces me cuentan que él quiere volver conmigo, pero yo les digo que prefiero mil veces tener otra pareja a volver con él. Ahora mis hijos como ya están mayores, dicen que si alguna vez vuelvo a estar con alguien tiene que ser una persona que me quiera, me valore y me respete porque ahora no estoy sola, sino que les tengo a ellos. Yo no he pensado estar con alguien más, he tenido oportunidades, pero me da miedo de que sean personas como mi marido por eso yo digo que no. Solo tengo amigos y ellos me dicen: “No todos los hombres somos iguales”, pero yo no creo, creo que todos son lo mismo.

A la par de que me separé, mis hijos crecieron y se han parado con el papá, no le dejan que se me acerque. Ahora yo me siento más tranquila, puedo andar libremente. Antes para salir tenía que ver a un lado y a otro lado para que no me encuentre, andaba con miedo. En cambio, ahora no, me voy donde yo quiero, salgo con quien yo quiero, me voy con quien yo quiera. Algunos amigos me llaman y me dicen vamos a tal parte y yo me voy. Yo me separé hace como 20 años.



Ser recicladora

Cuando me separé de mi exmarido, empecé a reciclar de fondo. Empecé a querer olvidar las penas en esto. Cuando nos dieron la carreta yo les llevaba a mis hijos a reciclar, ahí encontraban juguetes y se emocionaban. Nos regalaban ropa y cositas útiles que hacían que yo lloré de la felicidad.

Del reciclaje y de los otros trabajitos he podido sacar adelante a mis hijos, les he dado estudio, les he dado de vestir, todo he sacado del reciclaje. Yo ahora estoy de dirigente de la RENAREC en la zona sur, pero me falta todavía. A veces me da miedo hablar frente al público porque tal vez me equivoque. Ahora soy coordinadora, pero estaba pensando poner la renuncia para dedicarme más a mi trabajo y a mi familia. Como tenemos muchas reuniones toca estar de un lado al otro. Por ejemplo, ayer tuve que dejar el plan piloto para estar en la marcha de los compañeros. Así nos llaman cuando hay reunión y quiera o no toca estar ahí. Ya no hay como trabajar como se debe y luego falta dinero en la casa.

Yo tengo una hija que tiene un bebito de dos años y ella no puede trabajar por el bebé. Yo no le he permitido que le ponga en la guardería porque ahí, a los guaguas les tratan bien solo cuando está la mamá y cuando se va, les pegan. Yo no les puse en guardería a mis hijos, siempre les jalaba conmigo a reciclar. Les subía en la carretilla a los pequeños y así iba poniendo el reciclaje con ellos montados encima. Cuando ya fueron más grandecitos les decía que se bajen para ayudar a empujar.

Yo en el reciclaje paso mejor y me siento orgullosa de ser recicladora. Este trabajo es bonito, uno mismo es su propio jefe y no está al mando de nadie. Por ejemplo, un día no tengo para el desayuno, salgo tempranito y me pongo a recorrer por todo lado. Recorro, recorro y tengo para el desayuno. Cuando ya desayunan mis hijos regreso a buscar material para el almuerzo, igual para la merienda, entonces ya se tiene. Si recojo más o menos hasta las tres de la tarde, puedo sacar buen material caminando rápido.



Bertha Chalco

El botadero estuvo funcionando acá
por veinte años, pero en el 2000 se fue.

Ya son dieciocho años que se fue.
Éramos sesenta recicladores que trabajábamos
por lo que para nosotros fue una gran pérdida
que se vaya el botadero del Valle a Pichacay.

Nosotros ya teníamos asegurada la comida
de los animalitos con la lavaza que salía
del botadero, además contábamos con las
ventas semanales de los materiales para la
comida de nuestros hijos. Para mí fue
muy duro después de que cerraron el botadero acá
porque tenía que ver por mi familia, mi hijo
y mi mamá que dependían de mí.

Trabajar a cielo abierto

Mi nombre es Bertha Chalco y voy por los 52 años de edad.
Mi historia con el reciclaje inicia cuando en 1980 llegó el botadero (antes no decían relleno sanitario sino botadero). Llegó al sector que se llama Cochapamba y bueno, primero yo no me fui, sino que solo fue mi mamá, para entonces, todavía no nos habíamos organizado.

Todos los que vivíamos acá nos quedamos asombrados cuando empezaron a llegar los camiones de basura. Teníamos otra idea, éramos muchachitos y mirábamos asombrados. Me acuerdo que llegó una señora que ha sabido reciclar en Chilcapamba (más acá del Valle), ella llegó siguiendo a los carros porque ya tenía un conocimiento de cómo se debía reciclar. La gente empezó a ver como reciclaba la señora y ellos también empezaron a trabajar.

Entonces como mi mamá ya era de edad y ya no podía reciclar, me dejó a mí para que yo me quedé por ella. Los del Municipio no querían que se integren más personas al botadero entonces mi



mamá dijo: “Que se quede ella porque es todavía joven y yo ya estoy de edad, de repente me pase algo”.

Cuando llegaban los camiones uno tras otro, todos los recicladores se paraban alrededor de los carros para coger rápido los materiales que botaban. El botadero llegó cuando yo tenía como unos 14 años, pero empecé a trabajar ahí cuando tenía 17 años. Al inicio había muchas peleas entre la gente, sobre todo porque se quitaban las cosas que llegaban. Había familias completas que reciclaban y ellos eran bastantes, entonces como nosotros solo éramos uno o dos, se agarraban a la pelea.

Era una batalla entre todos por ver quién cogía más material. Recibimos entonces primero la intervención de Instituto Nacional de la Niñez y la Familia (INNFA) y después entró el CARE. Con el CARE nos organizamos, hicimos la “Asociación de minadoras”. A partir de eso fuimos formando grupos para empezar a reciclar, ya no con peleas, sino distribuyéndonos los días. Ahí iniciamos a coger los materiales entre grupos para vender a mejor precio y dividirnos esa plata entre los seis de cada grupo. Entonces nos fuimos organizando y ya no hubo más peleas entre equipos. Íbamos rotando los grupos para reciclar y estábamos mucho mejor.

Fue a partir de eso que empezamos a soñar las cosas que podíamos hacer, primero eran sueños y después se convirtieron en realidades. Ya organizados formamos la directiva y para buscar diferentes proyectos, primerito nuestro sueño era tener una guardería y una planta.

La primera planta en la que trabajamos nos prestó la EMAC, ahí llevábamos el material que reciclábamos en el botadero para embalarlo. Nosotros seguíamos trabajando, rotando en los grupos, así trabajábamos en el botadero y durante la noche embálambos los materiales. Era duro, cuando había bastante material sabíamos estar hasta las dos de la mañana, tres de la mañana embalando. Nosotros en ese tiempo vendíamos directo a Cartopel el material embalado.



Los animales y el reciclaje

En ese tiempo también nos dedicamos a criar animales. Con la basura que llegaba, criábamos chanchos y animales grandes como vacas. Los perros pasaban ahí en el botadero mientras nosotros reciclábamos. Los animales que criábamos con la lavaza eran sobre todo para la venta.

Nosotros no teníamos a los animales en el botadero, sino que llevábamos los desperdicios a la casa, ahí les llevábamos la lavaza para que ellos coman. En mi caso y de otros compañeros teníamos un doctor que les revisaba y nos mandaba un tratamiento para poder venderlos. Les mandaban medicamentos para los bichos porque decía que como venían tantas cosas contaminadas al botadero había que desparasitarlos.

Nosotros les desparasitábamos a los animales, les poníamos vitaminas y les teníamos sanitos. Yo, hasta ahora reciclo en el mall y sigo llevando la lavaza del mall porque todavía tengo mis animales. El doctor dice que tienen muchos bichos y yo por eso les desparasito cada tres meses. Con la venta de los animalitos uno se ayuda porque ahorita el reciclaje no es tan bueno como antes.

Cuando ya se fue el botadero, yo tenía que salir de noche a buscar lavaza para mis animales. Venía a reciclar lavaza en el centro y amontonaba en un parquecito. Tenía unos baldes y les llenaba con todo lo que encontraba y de ahí me venía a retirar un señor en una camioneta alquilada. También sabían venir a reciclar la lavaza unas compañeras que viven a lado mío, con ellas veníamos de regreso al Valle después de llenar los baldes de lavaza, así hemos vivido y seguimos.

Familia y reciclaje

El trabajo era bien duro, yo me casé a los 17 años y en esa época tuve un hijito. Yo debía dejarlo con mi mamá en el día y lo veía en la noche. A él no le llevaba al botadero, sino que en la noche le daba de amamantar. Mi guagua se enfermó por lo que yo trabajaba en el botadero, cuando yo llegaba a la casa le decía: “Mijo espera



para yo asearme”, pero cómo él era guagua chiquito, yo llegaba y él se colgaba de mí.

Él estuvo enfermo de infecciones durante largo tiempo, desde los nueve meses casi hasta los cinco años. Yo tenía que pagar camioneta para que le lleve a él de la escuela a la casa, porque, como me iba a trabajar, ya no tenía tiempo de ir a dejarlo ni a traerlo. Yo era madre sola porque mi esposo falleció. Tenía que ser padre y madre para mi hijo. Así mismo él, para llegar a la escuela, tenía que irse una parte caminando y esos caminos eran puro lodo. Cuando llovía llegaba mojadito a la escuela y tenía que estar así hasta la hora de ir a la casa para poder cambiarse de ropa. Mejor dicho, le mandábamos tapado con plástico, pero la idea de guaguas ya no es como de adulto y él se mojaba saltando en los charcos de agua.

A mi segunda hija la tuve a los 39 años, mi nena ahora tiene 12 años y mi hijo siempre le dice a ella que no sufrió como él. Mi hijo con el tiempo se convirtió en un apoyo para mí. Cuando se hizo grande y veía que no me alcanzaba, empezó a trabajar en lo que podía. Por eso mi hijo le dice a mi hija: “Añiñada”, porque a ella no le ha hecho falta nada.

A mi hija le tuve que poner un carro particular para que vaya a la escuela y al jardín, ahora sí le toca ir en bus y no le gusta. A ella, he tenido que sacarla adelante sola porque el papá de ella no quiso saber nada. Cuando me encontró embarazada ya de tres meses, me dijo que él no quiso tener un hijo y que me haga un aborto. Él me dijo que él mismo me traería esos medicamentos, entonces yo me retiré. Yo sí quería tener a mi hija porque ella no venía porque ella quiso sino porque los dos nos quisimos. Entonces yo le dije: “De aquí usted para mí se acabó, yo no quiero saber nada ni tampoco venga después diciendo que ella es mi hija”. Entonces no volvió a aparecer, ahora mi hija ya tiene 12 años.

Hace unos años, un día mi hija me dijo: “Mami ¿Por qué yo no llevo el apellido de papá?”, entonces yo le conté a ella que su papá no la quiso reconocer y que, si ella quiere, que vaya a buscarle al papá para que le dé el apellido. Ahí mi hijo me nos dijo: “Mami yo que saco que haya tenido mi padre, que haya tenido el apellido, si



él nunca estaba desde que yo nací, nunca ha estado conmigo, entonces con el apellido yo no como ni estudio”. A partir de eso, mi hija se puso un poco rebelde, entonces mi hijo le dijo: “Verás ñaña, ya ves yo como sufrí, mi mami como sufrió, o sea yo le vi como sufrió mi madre. Entonces vos tienes que luchar, salir adelante, y ya si quieres ayudar a mami también”. Después ella misma no quiso saber nada del papá.

Para criarle a mi hija yo recibí el apoyo de mis hermanos, en especial de uno de ellos que le cuidó desde chiquita con mi cuñada. Yo ya no tenía con quien dejarle a mi nena porque mi mamá ya falleció, entonces ella se crio con mi hermano que vive al lado de nosotros. Yo a ellos les pasaba la semana de comida y era duro porque tenía que sacar para darles a ellos y para nosotros en mi casa. Entonces para mi hija, mi hermano es como papá y mi cuñada es como otra mamá. Ella dice: “Yo tengo dos mamás y solo un papá”.

Mi hija es más cercana con los tíos que conmigo porque yo llegaba solo en las tardes. En la casa de ellos había otros guaguas entonces ella siempre quería quedarse ahí y no venir conmigo. Mi hermano se ponía bravo y decía que mejor les deje a ellos y que no les mezquine la guagua. Ahora ella, todavía sabe pasar en la casa de ellos porque ya son viejitos y ahí también les ayuda, además a todo lado le llevan. Ella les cuida cuando están enfermos y es más cariñosa con ellos que conmigo, se encariñó más allá por lo que la infancia pasó con ellos. Ellos sí tuvieron hijos, pero ya son grandes entonces la Vale, mi hija, era la única guagua.

Cuando la Vale era más chiquita, todos se encariñaron con ella, los primos la llevaban a todo lado, le querían como a una hermana más. Como yo no tuve leche no podía amamantarle, entonces ella se crio solo con teta. Los primos se peleaban por dar la teta a la bebé, ellos mismo hacían hervir las tetas, todo. Le cambiaban los pañales y por eso de repente el primo mayor le molesta diciéndole: “Vos oye Valeria, vos sabías orinarte encima de mí, ahora tienes que dar lavando mi ropa porque ya estás vieja” y ella le responde: “Yo acaso te he dicho que me amarques”, y se ríen.



Yo me doy cuenta que ella es más apegada a los tíos y a los primos porque por mi trabajo yo llegaba tarde siempre. Yo veo algunas mamás que pasan más tiempo con los guaguas y por eso les tienen más cariño porque están día y noche. En cambio, yo máximo les llegaba a acostar a dormir en la noche.

Cuando reciclábamos en el botadero, yo entraba a trabajar a eso de las diez y media porque yo dejaba lavada la ropa y arreglando mis animales. De ahí el almuerzo era para nosotros solo la cola y el pan, y luego llegábamos a la casa a la merienda. Nos íbamos a las cinco y media de la tarde, o sea alzábamos el material para luego arreglar todo lo que habíamos recogido. Nosotros solo íbamos cogiendo y amontonábamos todo, después teníamos que clasificar los materiales. Entonces en realidad sabíamos salir a las seis o siete de la noche recién a la casa. Tocaba cargar la lavaza para los chanchos, y así yo llegaba casi a las ocho de la noche.

El mayor tiempo con los guaguas era en los domingos, porque domingos no llegaba el reciclaje, así que era un tiempito para estar con ellos. Mi hijo sí reciclaba conmigo en el botadero, él reciclaba en las mañanas y los sábados que tenía más chance. Era complicado que entre porque era guagua todavía, entonces solo me acompañó hasta quinto curso. Ahora él me acompaña a reciclar en el mall, va todos los viernes conmigo.

A mí sí me gustaba trabajar en el botadero porque ahí si se encontraba algunas cositas de valor como joyas y así iba guardando para vender luego. De repente, mi hijo se enfermaba, entonces yo vendía eso y tenía para hacerle curar, porque tampoco es que daba para ganar bastante. También encontraba ropita que mandaban en las fundas, yo cogía para mis hijos porque yo no he comprado ropa, no he tenido plata así para comprarles. Lo que encontraba ahí, me llevaba, lavaba bien y les hacía poner a mis guaguas, hasta ahora a mi nena le visto con ropa que encuentro. Bueno mi chico ya no porque se independizó y ya no depende de mí. Él ya tiene su hogar, vive conmigo mismo, pero aparte. Ahora yo tengo que seguir viendo por el porvenir de mi nena.



El cierre del botadero

El botadero estuvo funcionando acá por 20 años, pero en el 2000 se fue. Ya son 18 años que se fue. Éramos 70 recicladores que trabajábamos por lo que para nosotros fue una gran pérdida que se vaya el botadero del Valle a Pichacay. Nosotros ya teníamos asegurada la comida de los animalitos con la lavaza que salía del botadero, además contábamos con las ventas semanales de los materiales para la comida de nuestros hijos. Para mí fue muy duro después de que cerraron el botadero acá porque tenía que ver por mi familia, mi hijo y mi mamá que dependían de mí.

Nosotros sufrimos porque nos quedamos sin fuente de trabajo, no quedamos bien. Al ver el cierre casi todos se dedicaron a otras cosas. Entonces pedimos ayuda al Municipio y la EMAC nos apoyó. Como nosotros ya teníamos la planta de reciclaje, llegaban a dejar las fundas celestes, pero nosotros mismo trabajamos para llegar a tener esas fundas celestes.

La dolarización

Al mismo tiempo que cerraron el botadero, empezó la dolarización y como nosotros no entendíamos que era el dólar, nos quedábamos con un dólar y nos preguntábamos “¿Cómo compramos con esto? si nos va a hacer falta”. Entonces todo eso nos afectó a los recicladores y tuvimos que ir por diferentes lugares, buscando trabajo. Era bien duro, porque nos decían: “Un centavo” y nos hacían entender que un centavo costaba doscientos sucres y nosotros decíamos: “Tanto”. Nosotros con 20 sucres, 30 sucres ya comprábamos la comida, pero luego veíamos que con 250 solo podíamos comprar un atadito de cebolla. Algunas personas mayores se pusieron mal, se enfermaron, porque era duro de hacerles entender la nueva moneda.

Algunos nos quedamos en el trabajo del reciclaje, éramos menos de 30. De ese grupo fuimos quedando aún menos, porque con la dolarización y el cierre del botadero lo que se ganaba era poco. Apenas cogíamos ocho dólares, seis dólares a la semana y eso no



avanzaba. Entonces los compañeros decían: “Mejor vamos a trabajar en otra cosa que nos sirva para la comida de nuestros hijos, para la comida de la semana” porque usted con cinco dólares a la semana no vivía. Algunas personas se fueron a trabajar de empleadas o de cualquier cosa, algunos se fueron a sus casas para criar sus animales, era dura la vida de nosotros.

La transición a Pichacay

En el relleno sanitario en Pichacay, a las compañeras de la asociación de El Chorro no les permiten trabajar directo en la basura y sacar el reciclaje, por eso el relleno se está llenando pronto. Cuando nosotros reciclábamos acá, el botadero duró 20 años y eso fue por el reciclaje, porque nosotros mandábamos todo el material bueno a las fábricas e industrias.

Cuando llegaban los intermediarios a comprar, casi retiraban tres camiones semanales y por eso el botadero no se llenaba rápido. En cambio, el relleno de Pichacay ya está casi lleno en menos tiempo de lo que funcionó el botadero de El Valle y eso es porque están enterrando la mayoría de lo que se puede rescatar. Eso me doy cuenta porque cuando vengo a reciclar en la calle, todavía se ve que las amas de casa no saben clasificar, o sea todo lo que es reciclable todavía lo mandan mezclado con lo orgánico.

Los rellenos sanitarios terminan enterrando material reciclable y terminan durando menos tiempo que los botaderos a cielo abierto. Las compañeras solo reciben las fundas celestes que se recogen en la ciudad y solo hacen el reciclaje con eso. Nosotros les decíamos que deberían luchar para reciclar en el botadero, pero dicen que el convenio que han firmado dice que ellos no pueden entrar en el botadero.

La asociación

Después del cierre del botadero, nosotros seguíamos reciclando de las fundas celestes que el Municipio nos entregaba en el galpón de



la asociación de El Valle. Al inicio no había camión así que llegaban carros que nos dejaban el reciclaje y nosotros seguíamos clasificando ahí mismo. Y ahí estuvimos trabajando en la planta de la Asociación del Valle, pero como hubo un accidente, tuvimos que cerrarla.

Nosotros habíamos contratado a un trabajador particular para que nos haga un techo en las puertas principales que daban a la calle porque se estaban oxidando las llaves. El día que fue, dicen que ha llegado medio tomado unas copas, y que así se ha subido a hacer lo del techo, no era muy alto lo que tenía que poner. En eso se ha caído y se quedó discapacitado.

Después de años el señor nos demanda y quiso cobrarnos todo, entonces la asociación no avanzó a pagar y nos embargaron. Ahora eso está cerrado, hasta que le paguen a él esa cantidad de plata que él dice que tienen que pagar. La asociación tiene que pagarle, pero como quedamos solo seis socios de los sesenta que éramos, no podemos pagarle a él. Esto pasó hace un año y medio y aún no se soluciona.

Derecho a la salud y a la vida digna

En el trabajo del reciclaje hemos pasado tiempos duros porque el material costaba muy poco. Hace unos tres años subió el precio del material, porque el kilo de cartón estaba a cinco centavos, el papel a seis centavos, el plástico a tres centavos, algo así. Yo tengo ahí unos reportes con los precios de los materiales, eran bajísimos y nosotros con eso no íbamos a poder vivir. Además, solo teníamos dos días de reciclaje y no teníamos dónde reciclar los otros días. Al mes sacábamos unos 80 dólares, el que trabajaba más cogía 100 al mes y con eso no alcanza para los guaguas que se tiene, siendo la mayoría madres solteras, viudos, viudas, entonces hay que hacer un doble trabajo.

Muchos se retiraron porque el precio del material era demasiado bajo a pesar de que llegaba bastante material. Se trabajaban el día jueves y viernes todo el día, pero con lo que se cerró la planta peor, nos quedamos sin nada. Yo pienso que los seis que habíamos quedábamos, vivíamos renegados de lo que no se ganaba mucho,



pero ahí estábamos, y ahora no tenemos nada. Antes cogíamos por lo menos los 80 dólares al mes, pero ahora no tenemos ni eso seguro. Hay compañeras que están más avanzadas de edad entonces ellas peor, ya no tienen donde ir a trabajar. Si ni a mí me quieren dar empleo por mi edad, peor a ellas. Se sufre mucho por eso.

Las fundas celestes antes se distribuían en las tres organizaciones que teníamos galpones: Asociación de Recicladores Urbanos de Cuenca (ARUC), Asociación de Recicladoras de El Valle (AREV), y Pichacay (El Chorro). Entonces se dividía porque El Chorro tenía el miércoles, nosotros teníamos el jueves, y ARUC tenía el viernes, ahora solo se están dividiendo en ARUC y El Chorro, lo que era de nosotros se fue para las dos. Nosotros nos quedamos sin nada, pedíamos a EMAC que nos ayude, que nos dé al menos una ciudadela o algún lado para reciclar, pero se hicieron de los oídos sordos. Yo ahora de repente voy por las calles recogiendo botellitas y de todo, porque ya no hay en donde trabajar. Yo tengo así mi materialcito para vender poquito porque no vendo cada semana ni cada mes. Yo recojo y tengo, para tener guardadita esa plata y para pagar mis deudas. Si vendiera cada semana, no podría pagar la luz, el agua y otras cosas más. Cuando ya tengo recogidito, puedo vender y ver la plata.

Actualmente en el mall tenemos un día cada uno de los seis miembros de la asociación, solo una señora tiene un día más. Nosotros reciclamos desde las 11 de la noche en adelante, todo depende de que haya el reciclaje. Si no hay mucho material máximo dos o tres de la mañana nos vamos, pero si es que hay, nos amanecemos ahí. Nosotros tenemos permiso para estar ahí desde las 11 de la noche hasta las seis de la mañana. Cuando entró otra directiva, tres señoras se organizaron y se cogieron sábado, domingo y lunes, los tres mejores días, nosotros nos quedamos con otros días que no hay mucho, pero bueno a mí me toca solo los viernes.

La licenciada Caty nos ayudó para que nos dejen entrar también en el seguro, ahí sacábamos cada viernes. Un día vino la presidenta y dijo no íbamos a poder seguir sacando de ahí y que debíamos dividir, porque ella tenía otro comprador. El señor compraba los mejores cartones para empacar, entonces la presidenta nos se-



paró a tres y ahora solo vienen tres que se llevan una plata aparte porque ellos tienen un comprador que les compra a 10 centavos cada cartón para empacar y ya no compra por kilos.

Ahora voy al seguro cada 15 días y al mall cada viernes, pero yo siempre digo: “Dios no nos olvida”, cuando nosotros hacemos cosas buenas, recibimos cosas buenas, pero si hacemos cosas malas, recibimos malas. Será por eso que a mi hija no le ha faltado nada, ni tampoco a mí me ha faltado, para comer no nos falta.

Yo no tengo una casa, tengo la casita de mami que es una reliquia, porque era la casita de mi finado papi. Entonces esta casita debe tener unos 100 años por eso quisiera hacer una nueva pero la plata no avanza para hacer. Hemos ido al Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI), a pedir que nos ayuden con las viviendas, pero a mí me dijeron que como tengo terreno debería vender el terreno para hacerme la casa. Entonces yo digo: “Si vendo el terreno después ¿Cómo construyo la casa? En todo caso me puedo quedar con la casa pero ¿Dónde crio mis animales para sobrevivir?”.

Cuando uno tiene animalitos, no dan cada semana, ni cada mes, pero cuando uno necesita, lo vende y ya tiene dinero. De repente yo o mis guaguas nos enfermamos, ahí se vende el animal y ya nos podemos hacer curar. Ahorita la plata no hay para guardar, antes sí, por eso avancé a curarle a mi hijo. A mi padrastro también le pude hacer curar de todo, pero ahora yo no tengo nada y por eso tengo por lo menos mis animales, para una necesidad o emergencia.

Futuro

Yo quisiera estar más joven, es que mi hija todavía está en el colegio, todavía necesita de mí, porque recién está en primer año, es decir octavo de básica. Yo sí quiero vivir porque si yo me enfermara no sé qué pasaría con mi hija. Mi cuñada también ya está de edad, ella es mayor a mí, además también tiene los nietos, entonces mi hija ya no podría ir cada rato, tener esa confianza. Entonces yo



por eso no quisiera que Dios me lleve aún porque mi hija todavía depende de mí.

Yo quisiera hacerme al menos una casita, porque la casa que tengo de repente en un temblor puede caerse. Por eso yo ahora compro bastantito de una cosa, ya no compro para el siguiente día, porque así ya me queda esa platita. Lo que saco de la venta de los animalitos, es decir: cuycitos²⁶, pollitos, chanchos, yo ya tengo guardadito. Con eso ya tengo para ir dándole poco a poco lo que mi nena necesite, para el bus mismo y para los refrigerios. Pero el animal tampoco da cada día, en cambio el reciclaje sí da cada día, pudiendo vender como dicen las compañeras, cuatro dólares, cinco dólares al día entonces ya es algo. Yo ruego al licenciado de la EMAC que nos dé por ahí para ir a reciclar, pero como que se hace los oídos sordos, y no nos apoyan en nada.

26 Animales menores de crianza, son parte de la tradición gastronómica de la ciudad de Cuenca.







Mariana

Y si hoy tuviera esa opción de volver a ser recicladora, lo fuera con cariño, porque yo lo fui y esa es parte de mi historia.

Cuando venían esos carros del caucho de la llantera, salía un polvo negro, negro, negro.

Realmente pensábamos que eso se nos iba a ir a los pulmones, que nos íbamos a morir, pero hay un Dios tan grande que nos protegió y no pasó nada.

Cuando llegaba eso quedábamos solo con los ojos blancos, nos hacíamos negritas, negritas.

El botadero a cielo abierto de El Valle

Serán más de 40 años que el botadero de basura de la ciudad de Cuenca estaba en el pueblo del Valle. Yo entré a trabajar más o menos en 1986 pero ya había gente ahí. Nosotros estábamos llevados a la miseria, no teníamos como vivir, no había una fuente de trabajo así que en el botadero conseguíamos cartón, plástico, botellas, aluminio para poder vivir. Entonces, cuando me hice de compromiso con mi esposo, yo vi que trabajando en eso podía ser una ayuda para él. Yo veía como la gente cogía todas esas cosas para vender y desde ahí yo me metí.

Al principio no me gustó porque era bastante sucio el trabajo, pero después fue pasando el tiempo y ya me ambienté. En el botadero fui viendo las mezquindades de la gente, la incompreensión, la ambición y las peleas. Uno quería más cartón que otro, el otro quería más botellas, se quitaban los palos que cogían y se pegaban con eso, a veces se golpeaban hasta sangrar. Yo los miraba y decía: “Dios mío ¿Por qué tanta injusticia?, la pobreza nos llevará a tanto”. Así se vivía aquí, hasta que el Municipio nos dijo: “Armen una directiva”.



De lo que el botadero era una discordia grande, fuimos armando la directiva. Al principio yo fui la secretaria, pero seguían las peleas, la ambición de la gente hacía que todo el tiempo estén peleando y en discordia por el dinero. La gente buscaba coger más y más material y yo un día les dije a las compañeras: “Debemos ser unidas y debemos compartir con todas, no debemos esperar que las peleas terminen solo con palos”. Las peleas eran tan fuertes que en ocasiones teníamos que ir donde el teniente a que ponga orden.

La organización

En esa época éramos 56 personas trabajando en el botadero, había gente mayor, gente joven, hombres, mujeres. Todas las personas de bajos recursos venían de los alrededores de la parroquia El Valle a trabajar en el botadero. Yo misma vivía en una casita bien pequeñita. Mi sueño era tener una casita mejor para vivir mejor.

En la directiva empezamos a hacer grupos con la gente, armábamos grupos de cinco personas y les decíamos: “Si quieren perseverar, no queremos ver peleas”. Fuimos haciendo un reglamento en el que se indicaba que si las personas peleaban tenían que irse 15 días, entonces la gente fue como moderándose un poquito, ya no peleaban. Después les dijimos que cojan ciertos materiales, como el aluminio, por grupos para que así vendan y se repartan todos por igual. Yo me sentía bien porque la gente ya no peleaba, se comenzaban a repartir lo que llegaba.

Cuando venían esos carros del caucho de la llantera, salía un polvo negro, negro, negro. Realmente pensábamos que eso se nos iba a ir a los pulmones, que nos íbamos a morir, pero hay un Dios tan grande que nos protegió y no pasó nada. Cuando llegaba eso, quedábamos solo con los ojos blancos, nos hacíamos negritas, negritas. Había un caucho que se llevaban a Ambato para hacer los zapatos, entonces venían los intermediarios a comprar. Un saco de caucho nos dejaba una ganancia que equivalía a una semana de trabajo como jornalero. Para nosotras era bastante dinero, así



que no nos importaba hacernos negras, porque la plata estaba ahí. Por el caucho también se peleaba la gente, así que tuvimos que dividir a las personas en grupos.

En el botadero también reciclábamos tablas, venían leñas y eso nos servía para cocinar el verde para los chanchos. El botadero no era higiénico, toda la basura llegaba mezclada, pero nosotros nos cubríamos con mascarillas, con guantes, con botas y así trabajábamos.

Dentro del botadero, teníamos ganado y puercos, sabíamos tener muchos animales y eso era un beneficio bastante bueno para ayudarnos dentro de los hogares. Con los animalitos teníamos dinero para educar a nuestros hijos, mis niñas eran chiquitas, estaban estudiando y de la plata de la venta de los animales yo tenía para darles la educación. A parte, todo lo que se recogía: el cartón, el plástico, las botellas, el aluminio, hasta los saquillos, todo eso era dinero. No había un día que no llegue con plata para darles el estudio a mis hijos, entonces el botadero de basura fue un gran beneficio para todas las familias que trabajábamos ahí.

Llevábamos bastante tiempo trabajando cuando llegaron el ingeniero César Arévalo y Caty, me acuerdo que ella era jovencita. Ellos nos dijeron: “¿Ustedes quieren ser unas personas bien organizadas?, ¿Quieren salir adelante?, ¿Quieren soñar?, ¿Quieren ser unidas? ¿Quieren hacer algo en la vida?” y pues nosotras respondimos que sí. A mí me encanta eso de salir adelante, es como, sobresalir.

Nos dijeron que hagamos reuniones para organizarnos y que todos vayamos por el mismo camino. Pero había un grupo que no quería, a un grupo no le gustó esta idea. Ese grupo se fue y finalmente nos quedamos como unas 35 personas. Nosotros seguimos y nos pusimos a soñar. En una reunión empezamos a dibujar lo que soñábamos y ahí veíamos que nosotras queríamos una guardería para los niños y una planta de reciclaje para nosotros. Caty nos ayudó bastante a lograr lo que queríamos porque no teníamos conocimiento de cómo hacer los pedidos a las autoridades para que nos den las cosas.



Así fue como logramos conseguir un proyecto para financiar la planta. Ese día celebramos las 35, lloramos de felicidad, fue algo muy hermoso que iba a venir. Gracias a Dios conseguimos eso y fueron llegando las donaciones. Se hicieron las plantas con todo equipadito y se hizo también la guardería. Empezamos a trabajar en la planta, pero también seguíamos trabajando en el botadero. Comenzamos a coger el cartón para mandar directamente a Cartopel, para eso ya no mandábamos con intermediarios. Así comenzamos a buscar, por un lado y otro lado, donde vender y de las ganancias dejábamos el 7% para la asociación.

Así primero fuimos Asociación de Recicladoras de El Valle y después la corporación AREV. Como corporación, comenzamos a distribuir todo lo que era cartón directo a Cartopel, el papel mandábamos a Ambato, el aluminio a Guayaquil, era un buen negocio.

El cierre del botadero

Cuando mis guaguas eran pequeños había una guardería, pero estaba ubicada en el pueblo del valle, por eso, nosotros sabíamos ir tempranito a dejarles a los niños en la guardería antes de ir a trabajar. Yo tuve cuatro hijas, pero solo las dos más pequeñas fueron a la guardería. Las más grandes se criaron con mi mami y después ellas me ayudaban también a cuidar a las hermanitas. Como mi mami no trabajaba se podía quedar con las guaguas, ella solo les cuidaba a mis guaguas porque mis hermanos vivían en otros sectores. Mis hermanos no sabían venir a trabajar en el botadero porque son de más lejos y en ese tiempo era prohibido que entre cualquiera a trabajar en el botadero, solo podían entrar los de los grupos organizados.

Así estuvimos hasta que definitivamente se fue el botadero a Pichacay. Hicimos una campaña para la ciudad y pedimos a la EMAC que nos ayude con la organización. Empezamos a hacer folletitos para enseñar en la ciudad a organizar la basura separando en tres fundas: la negra, la azul y la blanca, así creo que era.



Entonces a nosotros nos mandaban las funditas azules, pero venía poco material.

Llegaban acá en el carro las fundas azules y nosotras sabíamos separar todo lo que es cartón y papel. Los de la EMAC también nos ayudaron con invernaderos, nos ayudaron con cuyes y nos dedicamos a los cuyes y a los invernaderos. Nos dieron un contrato a la corporación y en esa época yo era presidenta. Entonces yo hice todos esos contratos, y en fondos llegamos a tener como 18.000 dólares en el Banco Pichincha. Ya en nuestra oficina, tuvimos una secretaria, una contadora, tuvimos todo.

Migración a Estados Unidos

El proyecto que nosotros desarrollamos era muy bueno y nos invitaron a presentarlo en Estados Unidos. Las compañeras de la organización decidieron que yo me fuera a exponer. Para eso mi esposo ya había migrado a Estados Unidos tres años atrás y estaba viviendo ahí de ilegal.

Cuando mi esposo se fue, tuvimos que poner en garantía la casita que teníamos y que era solo de bloque. La casa pasó a estar embargada porque debíamos 18.000 dólares y mi esposo no mandaba nada de dinero. Yo no podía pagar eso y ya íbamos a perder el único sitio que teníamos para vivir con mis guaguas.

Dios hizo las cosas para yo salga de viaje a presentar el proyecto en los Estados Unidos, pero nunca fue mi intención quedarme. Cuando llegué a Estados Unidos, me dijeron: “¿Quieres aprovechar para irte a verle a tu esposo?” y yo les dije que sí. Cuando le vi a mi esposo, vi que se había dedicado tomar y que era alcohólico, le desconocí.

Yo no tuve conocimientos de los Estados Unidos, para mí era un terror quedarme, pero mi esposo me dijo: “Mujer si te vas, vamos a perder la casa. Tú tienes conocimientos muy grandes, tú te puede abrir en este país grande, no sabes inglés, pero puedes aprender, nunca es tarde”. Así que yo me quedé, sufrí dos meses porque



no tenía ni que comer. Yo me acuerdo que le rogaba a Dios que más que sea me ilumine para ganarme unos dos dólares.

Era un país muy grande que yo no conocía y afortunadamente un día una amiga que ya tenía conocimientos me dijo: “¿Tienes trabajo?” y yo le dije que no tenía, entonces ella me llevó y me indicó como tenía que ir y todo. Yo entre mí pensaba: “Dios mío ven con tu luz ilumíname porque yo no puedo sola”.

Fue así como entré a trabajar con una familia judía y ellos me decían: “Nunca tengas miedo, eres bienvenida a este país y tú vas a salir adelante, claro que no eres una americana, eres sin papeles, pero te vamos a dar la mano”. Algunos hablaban español y comencé a trabajar con familias judías, fui llevada por un lado y por otro. Para ellos era como si yo fuera su familia, entonces era como que se me abrieran las puertas. Cuando estuve allá pagué la deuda de la casa, arreglé mucho mejor mi casa y les hice estudiar a mis hijas.

Mis hijos se quedaron aquí solitos, y yo sufrí mucho. Yo pasé dos años hasta ambientarme al nuevo país y en total, me quedé 11 años. Como yo me quedé de ilegal cuando había ido solo por el viaje de la fundación, creo que sí hubo problemas con la organización, pero mi esposo me dijo: “Lo que es tu organización le dejas el 100% funcionado, es casi una microempresa. Pero ponte a pensar en tu vida y tus hijos, tu casa vas a perder o quieres ir a vivir con la organización”. Él me dijo que si yo regresaba perdía la casa y tendría que ver si me iba a vivir en la organización. Ahí yo pensé que primero son mis hijos, mi familia y por eso me quedé los 11 años en Estados Unidos.

Cuando yo vivía allá, mandaba todo para que mis hijas tengan comida, vestido, escuela, hasta que un día mis hijas me dijeron: “Mami ya no queremos la plata, queremos tu amor. Ya no debes nada, vente, no importa así no tengas plata, así no tengas nada, queremos ese amor de madre”.

Ese rato yo decidí regresarme a mi país, a mi casa y por eso me vine. Regresé hace cuatro años y sí estoy contenta con mi familia acá. Con lo que no estoy feliz es con el trabajo, porque yo estaba acostumbrada a ganar mi propia plata. Aquí trabajo y trabajo, pero



no gano el dinero como antes y así no se puede avanzar. De todas maneras, en verdad me alegra estar con mi familia porque allá con mi esposo sí que era una soledad tremenda.

Más bien acá yo les ayudé a preparar a mis hijas y ahora ellas ya han hecho sus vidas. Mi hija mayor es doctora farmacéutica y trabaja todo el día, entonces mis nietas siempre se quedan conmigo. Mi otra hijita, si Dios quiere, este año ya se va a graduar. De ahí la otra es chef y tiene un restaurante grande y mi última trabaja en el hospital.

Claro que uno se acostumbra a un país grande y se hace difícil volver, pero el Ecuador es mi país, como digo: Nunca me voy a avergonzar de donde yo fui, de donde salí, de lo que fui una recicladora. Y si hoy tuviera esa opción de volver a ser recicladora, lo fuera con cariño porque yo lo fui y esa es parte de mi historia.

La Asociación de Recicladoras de El Valle

Cuando yo me quedé de ilegal en Estados Unidos, me expulsaron de AREV, pero ahora estoy por regresar. Yo les dije que yo no le hice daño a la AREV porque yo no vendí nada de la organización. Ahora me da mucha pena ver como está y ver que todo se está acabando. La presidenta actual quiere que todo se disuelva y terminar con los últimos fondos.

Nosotros soñamos tanto y me duele bastante que AREV termine de esa manera, yo he querido hacer renacer a la asociación y si me dan una posibilidad yo la haré renacer. Así tengamos un grupo de viejitas formaremos un pequeño proyecto, el cual nos realce y nos dé para vivir a nuestras edades.

Ahora con el problema que hay en la asociación, por el accidente del señor que se cayó y quedó paralítico, yo me doy cuenta que si hubiera estado en mis manos yo hubiera visto los métodos para salvar eso y que la asociación no desaparezca. Siento que, si hubiéramos seguido, ahora tuviéramos todo como antes. Llegamos a tener la guardería, tuvimos los baños, una recepción,



las mesas, las sillas, todo. Nos esforzamos tanto para tener todo y no para que termine así.

En la actualidad solo seis personas del grupo siguen trabajando y tenemos otras personas que quisiéramos unirnos, pero ellas nos rechazan diciendo: “Ustedes ya se fueron, ustedes ya nos dejaron”. Yo les he dicho a las compañeras que podríamos sembrar unas plantitas y tener para la venta, algo fácil. Yo ahora tengo las lombrices porque estoy en un grupito de agroecología, y ahí las lombrices comen y botan la tierra, esa tierra se les siembra a unas plantas y con eso ya tuviéramos para la venta. Hay tantas formas de trabajar, podríamos tener polleras y vender los pollitos cuando ya estén crecidos. Cuyes también podríamos tener, yo sí tengo y a veces pelo y les vendo ya aliñados²⁷. Entonces ya es una fuente de ingresos, yo les tengo a mis animales así todo natural porque solo les he criado con plantitas.

Como yo me fui, la gente a mí me sacó de la organización y por eso dicen que yo soy botada y que ya no pertenezco. Pero ahora como ya regresé, los compañeros me han llegado a tener cariño nuevamente y me dicen: “Usted nunca hizo daño”. Yo les digo que no les he hecho daño y que yo me quedé en Estados Unidos por la situación de la casa, por lo que yo debía, porque aquí yo no podía pagar tanto dinero. Le debíamos a un chulquero²⁸ que me cobraba el 6% de interés, entonces yo pagaba 700 dólares mensuales y al final creo que pagué como 35.000 o 40.000 dólares por los 11.000 que me prestó. Ahí pagué tres o cuatro veces más porque mi casa estaba hipotecada y yo quería salvar eso. Entonces eso fue lo que me hizo quedarme en Estados Unidos a pesar de tener mi corazón tan triste.

Cuando yo estaba en la dirigencia de la asociación yo no trataban mal a la gente, yo tenía cariño con ellos, yo trataba de calmarlos si se ponían molestos y les decía que debían respetar los reglamentos porque si no, se podrían ir expulsados. Entonces todo eso

27 Preparados con condimentos.

28 Prestamistas informales e ilegales.



motivaba a la gente, pero después de que me fui yo, creo que han pasado como cuatro o cinco presidentes y han ido desapareciendo todo lo que se hizo.

El retorno y la nostalgia

Ahora yo pertenezco a una organización pequeñita de productoras agroecológicas de la ciudad de Cuenca, ahí nos enseñan cómo sobrellevar lo que es cultivos. Yo tengo terreno, no mucho, pero sí unos pedazos de tierra. Ahí yo crío cuyes, gallinas, borregos, ganado y también siembro las hortalizas para sacar a los supermercados o a donde hacen las ferias.

Con la red de productoras yo he aprendido todo lo que es abono, como sobrellevar las plantas y me ha servido para tecnificarme bastante. No he entrado a trabajar en nada más porque el tiempo no me da. Yo les cuido a mis nietos, tengo como nueve nietos, pero al momento solo paso con las más pequeñitas.

Mi esposo, él se quedó en el mundo liberal de los Estados Unidos. Cuando él puede, manda algo para pagar los gastos de la casa y a veces le apoya a mi hija que está estudiando, algo manda para ayudar. Él nunca soñó en ser grande ni nada, y eso que allá sí gana bien. Él trabaja en construcción, armando tumbados, pintando, arreglando baños.

Yo sé que, si yo estuviera allá, tuviera un buen trabajo y no estuviera como aquí. Eso es lo lindo de los Estados Unidos, porque así tenga sesenta o sesenta y cinco años, se puede trabajar. Si usted sabe limpiar, dejar brillando las casas y servir la mesa a las personas, allá lo valoran y por eso en el exterior nos aprecian como trabajadores.

La vida es dura, se necesita bastante plata para pagar todo, pero yo preferí regresar con mi familia. A mi esposo un día le dije: “Hasta aquí llegué yo, ya no quiero más contigo. Tú te sientes un hombre dueño de ti mismo, no me haces caso a mí, es lo mismo que fuera pintada en la pared”. Estuvimos a punto de separarnos, pero él me dijo: “No mujer, eres mi esposa, eres la madre de mis hijos”



y después me amenazó diciendo que me iba a quitar todo lo que teníamos en Ecuador, me decía: “Si tú te separas de mí, te quito todo”. Con él no viví bien porque siempre teníamos esas discordias, pero para todo he tenido que ser muy fuerte, muy fuerte en todo. He rezado mucho a Dios que me llene de virtudes, de fuerzas, para aguantar con tantas cosas y aquí estoy, en la lucha.



María Nugra

Estaba trabajando en la loma donde los carros
descargan la basura y el carro no se dio cuenta,
ha dado retro y él estaba atrás.

Había unos huecos que hacía una máquina y
mi marido ha pisado ahí.

Él no ha podido retirarse y se ha botado ahí.

Cuando cayó, le aplastaron las tripas y pasó
la máquina encima. La máquina no le tocó con la
llanta, pero la parte de atrás le aplastó.

Él falleció a los 11 días después del
accidente, ya son cinco años.

Aquí vivíamos y, como hace 25 años,
vino el relleno sanitario. Al inicio, nosotros no
queríamos el relleno porque muchas personas
decían que con tanta basura iba a contaminarse todo.

La gente decía que vendrían las ratas, las plagas,
pero como los de la EMAC compraron los terrenos
de dos haciendas, ya con eso instalaron el relleno
sin consultarnos. Nos juntamos las dos o tres
comunidades para no dejarles entrar, pero nos
ganaron porque ya habían comprado las tierras.

El empleo precarizado

Mi nombre es María Cruz Nugra Morocho y soy presidenta
de aquí del Valle, de la Asociación de El Chorro. Yo nací en la
comunidad de El Chorro. Mis primeros recuerdos de la niñez, son
que desde muchacha yo salía a trabajar con mi finado papá. Salía a
trabajar a los siete años, porque antes no se obligaba a que los niños
estudien así que yo trabajé desde pequeña.



Mi papá y mi mamita eran enfermos, entonces yo comencé a trabajar para dar un granito de arena para ellos. Yo prefería ayudarles en todo a ellos porque cuando yo estaba trabajando ya me daban un vasito de agua, almuercito, meriendita y con eso ya tenía la barriga completa, entonces prefería darles todo mi dinero a mi papá y a mi mamá porque ellos pasaban hambre y no tenían nada que poner en la olla.

Yo comencé a trabajar, trabajar y trabajar. Hasta los 19 o 20 años yo no me quedaba ni con un centavo para mí, sino que todo era para mi papá, mi mamá y mi hermano, aunque mi hermano también salió a trabajar. A los ocho años empecé a trabajar deshierbando. Trabajaba con mi papá que me enseñó agricultura. Aprendí a trabajar cuidando animales y a deshierbar los huertos de hortalizas.

Después me llevaron a Cuenca para trabajar como empleada doméstica y recién cuando tuve 20 años, comencé a quedarme con dinero para comprarme mi ropa, hacer algoito, pero aún entonces seguía pasándoles dinerito a mis padres.

Yo trabajé en la tierra y como empleada doméstica casi 15 años hasta que me casé a los 30 años. Mi esposo también era de escasos recursos, él y mi suegra, no tenían suficientes cosas para vivir. Nosotros salíamos a trabajar en el campo y como uno se ha trabajado desde muchacha, coger pico, coger barreta no era nada difícil para mí.

Entonces yo trabajaba con mi marido, él sabía salir a cuidar una hacienda y nos íbamos buscando la manera de sacar centavitos. Llegamos a tener cinco hijos. Yo doy gracias a Dios porque él era buena gente, nunca me trató mal, no me pegaba. Él sí tomaba, pero nunca fue malo. Yo no digo que era un santo, pero cuando nos peleábamos solo era de palabritas y a los 10 minutos ya nos entendíamos nuevamente. Él tenía trabajo como oficial en construcciones, pero de ahí ya le botaban cada vez que terminaba el trabajo. Nosotros así nos sosteníamos: trabajando y sufriendo, sufriendo con los guaguas.

Después de casi 20 años de matrimonio, mi esposo consiguió trabajo en EMAC como obrero y estuvo como 11 años trabajando en el relleno sanitario de Pichacay. Lastimosamente él tuvo un accidente y falleció. Estaba trabajando en la loma donde los carros



descargan la basura y el carro no se ha dado cuenta, al dar retro, que él estaba atrás. Había unos huecos que hacía una máquina y mi marido ha pisado ahí. Él no ha podido retirarse y se ha botado ahí. Cuando cayó, le aplastaron las tripas y pasó la máquina encima. La máquina no le tocó con la llanta, pero la parte de atrás le aplastó. Él falleció a los 11 días después del accidente, ya son cinco años.

Los de EMAC me ayudaron con el funeral, me dieron para el cafecito y luego me apoyaron para agrandar la casa y arreglar el techo. Mi esposo era menor que yo, así que yo le dije a la EMAC que tenía que reconocermelo algo para mis hijos porque con lo que él trabajaba les dábamos los estudios a los guaguas. Lo bueno fue que sí me reconocieron y mis hijos pudieron seguir estudiando.

Con la muerte de mi esposo, mis hijos quedaron en el colegio, como de 11,13,15 y 17 años, la otra hija ya vivía aparte porque se hizo de compromiso. Si bien la EMAC me está reconociendo un dinero mensualmente, no es lo mismo de cómo serían las cosas si mi esposo estuviera vivo. Con mi esposo no faltaba la comida porque él compraba por quintales. Él ganaba como 600 o 700 dólares. Ahora se me reconoce el monte pío²⁹, pero eso no me alcanza para todo porque tengo que pagar el agua, la luz, los teléfonos el internet y todo lo que necesiten los guaguas.

Zonas de sacrificio

Yo era de acá, de la comunidad de Mosquera y mi esposo de El Chorro, por eso nos quedamos en este sitio. Nosotros no teníamos casa, vivíamos en una casa que mis abuelitos nos prestaron por Santa Ana y luego tuvimos que regresar donde mi suegra. Así nosotros fuimos viviendo y teniendo a los guaguas en el camino.

Aquí vivíamos y, como hace 25 años, vino el relleno sanitario. Al inicio, nosotros no queríamos el relleno porque muchas personas decían que, con tanta basura iba a contaminarse todo. La gente decía que vendrían las ratas, las plagas, pero como los de la EMAC

29 Fondos para pensionar a viudas.



compraron los terrenos de las dos haciendas, ya con eso instalaron el relleno sin consultarnos.

En la venta de las tierras, primero vendió la familia del señor Álvarez Pesantez, esos eran los terrenos donde ahora está la planta de biogás. Después de pocos meses, se vendió la hacienda que queda a la vuelta, y que era propiedad de Santiago Ambrosio. A partir de eso, comenzaron a venir los carros de la basura.

Nos juntamos las dos o tres comunidades afectadas para no dejarles entrar, pero nos ganaron porque ya habían comprado las tierras. La junta parroquial había firmado un convenio y había cedido su parte. Ahí dentro de lo que estaba en el convenio, nos dieron esta planta de reciclaje para poder trabajar.

Nosotros antes pasábamos en la casa cuidando animales, cultivando, sembrando hortalizas, pero no sabíamos lo que era trabajar en el reciclaje, no sabíamos nada. Ya cuando llegó el relleno seguíamos cultivando, pero comenzaron a llegar las fundas de reciclaje que se botaban en la loma. Vimos que gente de otros lugares estaban viniendo a reciclar mientras acá necesitábamos trabajo.

Ahí es que nos fuimos a presentar con el ingeniero para que nos dé trabajo y nos hizo entrar. Él nos llamó y nos dijo que cogiéramos unas 20 personas para que vengan con las cédulas y empiecen a trabajar. Antes de empezar, nos hicieron pruebas para ver si podíamos o no podíamos trabajar en el reciclaje.

Nosotros hemos sentido bastantes efectos negativos por los olores, porque vivimos frente a frente del relleno, casi todos los de la organización somos de aquí de este sector. También del agua, antes nosotros usábamos solamente la del río, pero ya no se puede usar ni para darle al ganado. Otro problema que tenemos es el de los perros salvajes que se han multiplicado por cientos y que se comen nuestros animalitos.

La asociación de recicladores de El Chorro

Nosotros estamos trabajando en el reciclaje para que el material que es bueno no vaya al relleno. Estamos haciendo un favor a la



sociedad porque nosotros sacamos el material productivo y eso es bueno para el medio ambiente.

Con el reciclaje, estamos haciendo quedar un dinerito para nuestros hijos, para que estudien y también para nosotros mismos. Nos sacrificamos, metemos las manos en la basura para poder sobrevivir y también estamos haciendo un favor a los ciudadanos porque ellos entregan todo mezclado.

Nosotros avanzamos a conseguir este centro de acopio, gracias a Dios y a la junta parroquial. Al principio trabajábamos bastantes, pero luego solo quedamos 12 porque se ganaba poquito, a veces 80 centavos y cuando mejoramos el trabajo comenzamos a ganar tres dólares. Son pocas las ganancias, pero francamente nosotras no teníamos donde trabajar porque ya somos de edad, como yo que tengo 55 años. Si los jóvenes no pueden conseguir trabajo, peor nosotros y por eso luchamos para trabajar aquí, aunque ganemos centavitos.

Tener capacidades diferentes

Yo trabajo aquí con mi hijito, él único varón de los cinco guaguas que tuve. Él tiene discapacidad, es especial. También una de mis mujercitas tiene una discapacidad. Mi hija tiene 62% de discapacidad intelectual y mi hijo tiene como 42% o 44% de discapacidad.

Nunca supe por qué mis hijos nacieron así. Yo me acuerdo que antes de que mi hija nazca no me vinieron dolores y ya me estaba bajando la sangre. Así nació ella y cuando entró a la escuela, no aprendía nada. Ella no sabe ni leer, ni escribir.

A mi hijo en cambio le ayudaron en la escuela, a los 17 años terminó la escuela con muchas ayudas. Luego fue al colegio e igual con ayudas llegó a segundo curso, pero no acabó. Había tenido malos amigos y comenzó a tomar, después entró a la iglesia y dejó todo eso. Él ahora es de la iglesia del Verbo y va todos los sábados y domingos.

A mí me gusta ser recicladora con eso puedo sostener a mis guaguas, darles para los pasajes, tengo para mí misma, para pagar



la luz, el agua, todas las cositas. Entonces le doy gracias a Dios que cada semanita ya va quedando dinerito para nuestras necesidades.

El reciclaje sí nos ayuda, no es la gran cosa, pero a mí sí me gusta reciclar y seguiré en esto hasta cuando Dios me de vida. Trabajaré reciclando y ojalá mis hijos sigan el ejemplo de cómo se tiene que trabajar, cómo se tiene que clasificar, cómo se tiene que cuidar el medio ambiente. Aparte de esto yo trabajo con mi hija haciendo humus y todavía tengo mis cultivos en la casa para ayudarnos y no estar yendo a la ciudad a comprar cualquier cosita. Con eso cogemos choclos, porotos, motecito y también tengo una vaquita que me da la lechecita para el café.







Blanca Vera

El relleno llegó el 3 de septiembre de 2001 y todo cambió bastante. A nosotros nos causó admiración ver que venía el relleno sanitario, pero como vinieron los olores malos y empezaron a criarse los perros salvajes, ratas y moscas, ya no nos gustó.

Antes no había nada, todo era más tranquilo, estábamos abandonados, pero vivíamos tranquilos.

La fisura campo-ciudad

Mi nombre es Blanca Vera, tengo 56 años y soy de Santa Ana. Yo vivo aquí en la comunidad que se llama El Chorro. Yo trabajaba en sastrería, era bordadora. Cuando tenía 15 años mi padre murió y quedamos mi mamá y mis dos hermanos pequeños de siete y tres años. Yo vivía criando mis animales para vender, tenía aves, vacas, borregos, todos para la venta, también vendía quesillo y huevos.

Yo mantenía a mis hermanos, me iba al mercado a comprar ropa y todo lo que ellos necesitaban. Mi mami es analfabeta así que ella no sabía andar en la ciudad, ella no sabía nada. Yo tampoco conocía así que andaba rogando a mis tíos o a los vecinos que me lleven a la ciudad para poder trasladarme porque yo no conocía.

Luego empecé a vender quesillo y mis animalitos por El Valle y eso daba suficiente dinero como para mi familia. Un tiempo después, unas conocidas de mi mamá me enseñaron a bordar. Yo vivía del trabajo de bordado, trabajé 35 años solo bordando en máquina. Yo trabajé haciendo polleras,³⁰ bordando las polleras.

A la semana acababa de bordar como 40 o 60 polleras, yo entregaba el trabajo y de eso mantenía a mi mamá y a mis hermanos.

30 Falda tradicional de la vestimenta de campesinas en la provincia del Azuay.



Mis hermanos ya se hicieron jóvenes, se casaron y ya son padres de familia, pero yo no me casé yo me quedé soltera.

Uno en la pobreza del campo se vive, por eso yo fui aprendiendo a trabajar. Desde muchacha yo tenía que trabajar bordando, viendo los animales y en la tierra. Yo bordaba desde las seis de la tarde hasta las 11 de la noche, de ahí en la mañana me levantaba a las dos de la mañana a seguir bordando hasta las seis de la mañana. Luego me iba con los animales a coger la yunta para arar para poder cultivar la tierra, sembrar maíz, fréjol, cebada, trigo, arveja, todo lo que es de trabajo del campo.

Durante 30 años yo he hecho todo el trabajo que es del campo, yo mismo hacía todo, todo. En esa época era común que las mujeres se encarguen de la tierra y que ellas mismas se encarguen de arar el terreno porque muchos esposos migraban a la costa a trabajar. Ahora trabajamos con máquina, ya es posible sembrar con la maquina todo, pero antes no, antes sembrábamos con la yunta, arábamos con yunta, usábamos solo la yunta. Muy pocas veces yo salí a pillar trabajo doméstico en la ciudad, pero muy poco.

La llegada de la basura: zonas de sacrificio

El relleno llegó el 3 de septiembre de 2001 y todo cambió bastante. A nosotros nos causó admiración ver que se instalaba el relleno sanitario, pero como vinieron los olores malos y empezaron a criarse los perros salvajes, ratas y moscas, ya no nos gustó. Antes no había nada, todo era más tranquilo, estábamos abandonados, pero vivíamos tranquilos.

Los terrenos donde ubicaron el relleno eran de don Álvaro Pesantez y de Santiago Ambrosi, ellos vendieron y se fueron. Nosotros no queríamos que el botadero venga acá porque sabíamos que las comunidades se iban a contaminar, pero los dueños vendieron sin consultar entonces no podíamos hacer nada. Más bien en eso, el padre Marco Matamoros dijo: “Ustedes con hacer el paro, con reclamar, nada van a sacar. Ustedes tienen que mejorar la comunidad, ahora El Chorro o lo que es la parroquia Santa Ana



tiene que mejorar. En las comunidades hay necesitados así que piden mejoras para las escuelas, las casas comunales, el agua potable”. Entonces ahí se firmó un convenio con Fernando Cordero, a pesar de eso no nos dieron todo lo que ofrecieron. Ya han pasado 17 años y ni siquiera nos han dado el agua potable, solo hicieron un cerramiento, una cancha de cemento y el mejoramiento de casa comunal en cada una de las comunidades afectadas.

Ser recicladora

Yo vi que las compañeras llegaron a la loma y había mucho volumen de material donde ahora es el relleno. Llegó gente de Cuenca, gente del Valle, de todo lado. Entonces vi que había trabajadores en el relleno, ellos habían avisado a sus esposas para que se organicen todos lo que somos de Santa Ana, El Chorro, Mosquera y Playa de los Ángeles. Nos organizamos y nos quedamos con las personas de El Chorro. Los otros grupos que vinieron de otros lados se fueron, ahora algunos trabajan en las calles de Cuenca en el plan piloto.

Las compañeras de la Asociación El Chorro ya llevan trabajando como nueve años, yo voy cuatro años en el reciclaje. Los del grupo del Chorro nos quedamos aquí gracias a la EMAC que nos apoyó, pero también por el convenio que tenemos firmado. Los primeros dirigentes, en el 2010 más o menos, apoyaron e hicieron un convenio para que tengamos el centro de acopio y para que todas las comunidades afectadas: Santa Ana, El Chorro, Mosquera, Playa los Ángeles y San Miguel tengamos algún beneficio. Somos cuatro comunidades afectadas por el olor y por lo que trajo el relleno sanitario. Para nosotros es un derecho tener una parte donde trabajar y por eso fue bueno el convenio. Los dirigentes ese momento pidieron que trabajen solo las personas de Santa Ana, porque somos los más afectados.

Ahora nosotros somos 12 personas trabajando, pero en ese momento éramos como 22, de a poco se han ido retirando. El problema que teníamos aquí era que no había mucho rendimiento,



a veces se saca cuatro dólares, al principio sabíamos sacar dólar cincuenta, dólar ochenta, dos dólares y la gente se renegó y se retiró. Ahora sacamos cuatro o cinco dólares, pero ahí estamos, en el mejor de los días sacamos ocho dólares en el día.

Los que nos quedamos trabajando somos de las comunidades de El Chorro y Playa de los Ángeles. La Mayoría son de El Chorro. Yo ya estaba asociada, pero estaba trabajando en otro lado y no podía salirme hasta terminar mi período, por eso yo entré al último acá. Yo me quedé sin nada entonces me apoyé en las compañeras. Nosotras sabemos que tenemos que ser unidas y así tenemos que luchar, porque no podemos desfallecer. A veces nos resbalamos de alguna forma, nadie es perfecto, pero tenemos que trabajar, además como somos un grupo de asociación y tenemos que trabajar. Nosotros tuvimos que exigir que nos den material, hicimos un paro con la amenaza de que si no nos daban el material tampoco les íbamos a dejar venir a botar la basura en el relleno y desde ahí empezó a llegarnos más material.

La asociación en la vida

Para mí la asociación es como un grupo para organizarnos, estar asociados, estar unidos. Tenemos personería jurídica en el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES). A nosotros nos sirve estar asociados, porque ya tenemos trabajo, claro a veces nos sale poco, pero eso depende de nosotros, de la cantidad de trabajo que hagamos. Nosotros agradecemos a la señorita Yoli y a la Licenciada Caty, de la Fundación Alianza porque ellas nos están llamando y están golpeando las puertas del alcalde, de la prefectura para mejorar nuestra situación. Ellos nos ofrecieron reconocer por toneladas nuestro trabajo porque nos dijeron que estamos limpiando el medio ambiente, estamos disminuyendo la cantidad de material que llega al relleno sanitario. Si todo ese material llegaría al relleno ya estaría más del doble de volumen, pero nosotros estamos disminuyendo eso, entonces por eso queremos que nos reconozcan



lo que hacemos. Siempre andamos atrás de los empleados para que nos tomen en cuenta.

Yo era campesina antes de que llegue el relleno y luego fue que empezamos a trabajar en la planta. Para mí lo que llegó el reciclaje está bueno, yo no digo que está malo, pero en las fundas celestes del reciclaje también viene basura, viene más papeles higiénicos, vienen toallas de la mujer y todas esas cosas vienen y ahí mismo está metido el papel blanco. A veces viene más basura que material, 10% material y el resto basura, porque a veces uno rompe la funda y no encuentra nada.

Yo creo que eso no es culpa del EMAC sino de los ciudadanos, de los dueños de la basura porque ellos sacan así. Si sacaran la basura bien clasificada de la casa, para nosotros no sería tanto trabajo. Por ejemplo, ahorita mismo se ve esta bodega llena, pero no es material sino solo basura. Cualquiera debe creer: “No pues ahí tienen hartos materiales” pero no, son solo las fundas con basura. Lo que sí ha disminuido son los perros, gallinas, gatos muertos, bueno de todo animal muerto que antes llegaba en las fundas y ahora no.

Afectación a la comunidad

Nosotros nos hemos visto bastante afectados por la presencia del botadero porque a raíz de que llegó el botadero también llegaron los perros salvajes y eso es un problema acá. Nosotros no podemos tener nuestros animales porque hay perros en cantidad, son miles de perros que existen aquí. Los perros están libres por todas partes y por eso también hay guagua de perros por todo lado.

Esos animales vienen por el relleno, además de los campesinos que vienen a botar los perros y así se ven perros en la orilla de la vía que están andando buscando a los dueños, son perros abandonados. De ahí esos mismos se hacen amigos y se van al monte. Los perros también son de la fundación que hay aquí, que se salieron y se reprodujeron porque no estaban castrados. Esos perros ya crecen y se hacen salvajes, ya no hay como castrarlos. El problema más



grave es que se comen a los animalitos que nosotros tenemos, mi mamá vive de esta lomita para el otro lado, casi a la orilla del monte y los perros no lo dejan las gallinas. Algo que también ha pasado es que ahora hay unas moscas verdes que se pegan a los animales, les hacen gusaneras en la piel de los animales, eso no sé si será por el relleno o qué será.

Nosotros vivíamos tranquilos, pero ahora vemos que se contaminó el río que nosotros usábamos para todo. Ahorita ya no podemos lavar en el río porque a veces sin darnos cuenta nos botan la basura ahí, y nos botan el líquido ese que sale del relleno. Nosotros aún nos metemos, con esa agua y todo, pero el río ya no es de confianza. Yo una vez me olvidé que el río estaba contaminado del relleno y me tomé el agua, ahí mismo me dolió la barriga.

Cuando era joven, cuando era muchacha, hacía bastante verano y nosotros no teníamos ni agua potable, no teníamos ni agua entubada, nada; entonces tomábamos agua de la quebrada. De noche o a las cuatro o cinco de la mañana, acarreábamos el agua para hacer las mingas, para la siembra, para lavar la ropa, para cocinar, para todo. No sabemos bien por qué está contaminado el río. Lo que nos han dicho es que pueden ser los lixiviados del relleno. Así nosotros vemos que va bajando el agua negra cuando llueve, esa agua se va al río y se filtra por la tierra.

La tercera edad y la soledad

Yo nunca me casé ni tuve hijos, soy solita. Sí me enamoré, pero cuando no debe ser, no será. Yo solo les apoyo a mis hermanos, ellos se casaron, mi hermano ahora ya es abuelo, la guagüita ya tiene un año y cinco meses. Yo fui la primera hija de mis papás, después se murieron dos hermanitos y al final quedaron solo mi hermana y después es mi hermano.

Yo he luchado y he trabajado en todo lado, he trabajado por apoyar a mi madre y mis hermanos, yo si he luchado bien. Ahora yo vivo con mi mamá, pero en mi casa aparte. Yo le ayudo a ella, siempre que salgo pronto le doy viendo las gallinas, le dejo sacan-



do la leche y amarrando a las vacas. Como yo soy sola siempre le ayudo a ella. No sé qué cambiaría de mi vida, pero para el futuro sí quisiera que me reconocieran, o me apoyaran en algo.

Una ya no puede hacer lo mismo de antes, ya no se puede trabajar como joven. Como sea uno trabaja, pero ya cuando se es mayor es difícil. Ojalá los Municipios nos reconocieran con un porcentaje, si quiera con unos 20 dolaritos ya tuviéramos para algo.





RECICLADORA

POR TÍ. POR MÍ. POR EL FUTURO...

RECICLA !!!



RECICLADORA

CUIDEMOS AL PLANETA

RECICLA YA !!!



Tel. 8951 10212

Portoviejo

Yo no me avergüenzo de ir al botadero a trabajar o salir a la ciudad y que me digan recicladora o chambera, a mí no me da vergüenza. Lo que estoy haciendo es por el bien de mis hijos, por eso yo les digo a mis compañeros que no se avergüencen de lo que son. En el futuro, ser recicladora va a valer algo, algún día la gente va a reconocer lo que fueron y lo que somos los recicladores.

—*Magali Briones*

Hubo un tiempo en el que se sacaba a los niños del botadero, pero mi mami me escondía entre los plásticos para que no me encuentren y funcionó, jamás me encontraron. También me acuerdo que en el botadero había vacas y toros, una vez le aplastaron los pies a la señora Gladis, ahora es medio cojita, creo que ella tiene lepra.

El trabajo con los animales en el botadero daba miedo, una de mis madrastras tenía animales ahí, eran unos chanchos, perros y vacas. Nosotros no comíamos a los animales porque nos daba asco, de hecho, casi nadie se los comía porque no les pertenecían. Después de sacar a los niños del botadero, sacaron a los animales. Ahora quieren sacar a todos los recicladores.

—*Leonela Ávila*

Con ese dinero compramos ganado, al ganado lo alimentábamos de la chamaba, lo teníamos pastando ahí en el botadero. A esas vacas yo nunca les sacaba la leche, sino que solo me servían para la carne, el ganado se criaba rápido, en un año se hacían enormes y estaban listos para vender. Un tiempo después, expulsaron a las vacas del botadero porque la gente decía que ellas venían envenenadas. En esa época la gente que criaba su ganado en el botadero, los mataba y se llevaban la carne para comérsela o vendían la carne. Y pues por ahí hubo una intoxicación o algo así y esa noticia llegó a los policías, entonces empezó el rumor de que las vacas venían envenenadas y se morían. La gente decía que las vacas comían hasta plástico. Por eso cuando prohibieron tener ganado nosotros lo vendimos bien barato para siquiera tener algo de ganancia. Y la verdad era que en las tripas de las vacas si encontrábamos purito plástico.

—*Eusebio Salvatierra en memoria de Bartola de los Santos Mendoza*

Cuando cerraron el botadero, yo también participé en el plan piloto, pero nos pagaban tres dólares por semana y yo necesitaba tener al menos cuatro dólares solo para el agua sin contar el dinero para los alimentos. Por eso dejé ese proyecto a un lado y comencé a ir de noche al basurero. Nosotros entrábamos a la celda que medía ocho metros más o menos de alto y de ancho no puedo calcular, pero era bien grande. Cuando llovía, apestaba, sabía aparecer un líquido color negro y había la posibilidad de contraer infecciones. En varias ocasiones me quedé a dormir en el botadero con el propósito de encontrar materiales para vender y tener qué comer. El frío era muy fuerte, incluso había personas que tenían colchones y cobijas para dormir ahí. Si uno se descuidaba venían los tricicleros y se llevaban las cosas y nos dejaban sin materiales.

—*Marisol Ávila*

Eusebio Salvatierra en memoria de Bartola de los Santos Mendoza

¿Qué sucederá algún día? La tierra
está partida y no nos damos cuenta

El inicio del basural a cielo abierto

Yo vine a Portoviejo cuando tenía 25 años, llegué al otro lado de lo que ahora es el botadero porque me dieron un terrenito para que viviera con mi mamá, en ese entonces no tenía mujer. De repente mi mamá se fue con un señor y comencé a trabajar con él. Cuando recién llegamos acá yo tenía un problema en la pierna por una patada que había recibido. A mí me gustaba pelear y en una pelea tuve ese golpe que me hizo un edema bien grande en la pierna. Como yo ya no caminaba, mi mamá quería llevarme donde el curandero, pero yo le tenía miedo. De ahí llegamos y él me dice: “¿Qué tiene mijo?” y yo le conté que me dolía la pierna y no podía caminar. Ahí él me tocó y dijo que el día siguiente iba a amanecer mejor y así fue. Como no tenía dinero para pagarle comencé a trabajar junto a él metiendo machete.

Este sector antes no era un botadero, la primera vez que vi a unos carros botar basura fue hace unos 40 años. La gente me dijo que eso era chamba,³¹ que en la basura había cartón y botellas para vender y tener dinero. Con esa explicación me puse a recoger, recuerdo que un carro venía directamente desde Guayaquil a comprar los materiales. Yo también iba a Guayaquil a vender las botellas, y así fue el inicio de esto.

Después de un tiempo clausuraron el botadero que era allá al frente y vinieron a botar aquí, eran pocos los carros que venían

31 Nombre coloquial para referirse al reciclaje, se utiliza en varias combinaciones: chambero (persona que recicla), ir a la chamba (ir a trabajar en reciclaje), recoger chamba (recoger material de reciclaje), chambear (reciclar).

porque la ciudad era pequeña, la basura la botaban por todas partes. Yo me di cuenta que recolectar daba dinero y era suave recoger los materiales, yo recogía muchísima cantidad de materiales y mi esposa me ayudaba a reciclar.

Luego de un tiempo comencé a comprar, yo les decía a todos los recolectores que me traigan el material y yo les compraba todo, yo hice una ramada como de 10 metros. Con ese dinero compramos ganado, sobre todo vacas y cerdos y los criábamos ahí en medio de la chamba. En la época que yo compraba los materiales no había muchas personas, actualmente es que la juventud está en el botadero, pero en la época de la que yo hablo, ellos ni nacían. Mire que mis hijos tienen 30 años y no nacían todavía cuando yo compraba y vendía la chamba. Cuando yo compraba eran seis o siete recicladores más o menos, ahora esas personas ya son viejitas o fallecieron.

Las mujeres del botadero encontraron marido y comenzaron a nacer más personas aquí. Ahora esos niños son grandes, son malcriados, son fumones, ellos quieren maltratar al más cojudo. Por eso yo no me llevo con nadie, yo les digo: “Para maltratarme tienen que volver a nacer, morir y volver a nacer. Todo eso para que vengan a decirme algo a mí”.

En cuanto al paisaje, recién hace un año y medio comenzaron a enterrar la basura, ahora todo se ve más bonito. Antes había montañas de basura, también había humo por todas partes que irritaba los ojos y uno lloraba. Dicen que gastaron como 3.600.000 dólares en la poza³² y como ya está llena, ahora van a hacer como una pirámide. Arriba tienen pensando hacer otra poza, esta va a ser más chiquita. Lo que yo no sé es dónde irán a hacer las demás.

Ser dueños de la tierra

Esta casita hicimos mi señora y yo, gracias al trabajo yo dejé todo vicio que tenía, los amigos quedaron aparte. Yo me puse a tra-

32 Celda emergente.



bajar como hombre. Nosotros llegamos a tener harta plata, a veces tenía 20.000, 30.000 hasta 60.000 sucres. Con ese dinero compramos ganado, al ganado lo alimentábamos de la chamaba, lo teníamos pastando ahí en el botadero. A esas vacas yo nunca les sacaba la leche, sino que solo me servían para la carne, el ganado se criaba rápido, en un año se hacían enormes y estaban listos para vender.

Después me compré un taxi, como yo no sabía conducir se lo di a mis amigos para que trabajen y que me vayan a ver, por eso yo les daba a ellos como 500 sucres. Pero no venían, y se llevaban el dinero. Así que yo me di cuenta que el negocio no funcionaba de esa manera, por lo que un día cogí el carro y me fui manejando al Rodeo. En esa época no había tanto tráfico y de ese modo yo aprendí a conducir. La verdad si tenía miedo de chocarme, pero vine tranquilo. Después yo fui a sacar la licencia de conducir para no tener que pedir ayuda a nadie. Con el tiempo compramos un carro andino y al final la camioneta blanca.

Un tiempo después, expulsaron a las vacas del botadero porque la gente decía que ellas venían envenenadas. En esa época la gente que criaba su ganado en el botadero, los mataba y se llevaban la carne para comérsela o vendían la carne. Y pues por ahí hubo una intoxicación o algo así y esa noticia llegó a los policías, entonces empezó el rumor de que las vacas venían envenenadas y se morían. La gente decía que las vacas comían hasta plástico. Por eso cuando prohibieron tener ganado nosotros lo vendimos bien barato para siquiera tener algo de ganancia. Y la verdad era que en las tripas de las vacas si encontrábamos purito plástico.

En ese momento yo tenía más de 200 cabezas de ganado y no podía dormir en las noches con la preocupación de qué hacer con el ganado. Como esto me afectaba yo dije: “Por qué no mejor vendemos los animales y eso usamos para comer”. Yo hasta ese día compraba a la gente los materiales, después yo ya no quise comprar más la basura.

Con el tiempo Bartola y yo compramos este terreno y aquí hicimos nuestra casa, pagamos a Farfán unos 60.000 sucres, primero la mitad y después íbamos pagando cuotas de 10.000. Como prohibieron tener vacas, hicimos una chanchera aquí en nuestro



terreno y llegamos a tener como 200 chanchos que comían en la chamba. Ahora como me quedé solo porque mi señora falleció, yo empecé a venderlos incluso regalaba a los chanchos si me pedían. Yo me descontrolé, creí que me iba a morir de amor, pero no ha sido así, sigo viviendo.

Creo que como ya acepté la muerte de mi esposa, ahora estoy bien y quiero tener más cosas, quiero volver a hacer chancheras porque aquí como es botadero, siempre dejan apiñando lavaza. Ahorita tengo solo cinco puerquitos, pero quiero tener más. Quiero sacar un préstamo para tener unos 20 o 30 puercos y con eso me mantengo. Ahí la gente me dice: “De gana se quiere hacer préstamo don Eusebio si usted está viejito” y yo les contesto que voy a poner mi casa y el carro de prenda y que si no alcanzo a pagar pues que se lleven todo porque de todas maneras ya después uno no va a existir. Todos tenemos un día de nacer, y un día de morir.

Despojo y desterritorialización



En la época en la que querían sacarnos a las familias que vivíamos dentro del botadero, vinieron funcionarios del Municipio a conversar conmigo y me dijeron que me iban a reubicar. Yo les dije a los del Municipio que, si me reubicaban, como yo tengo 11 hijos y a todos les toca su parte aquí, pues que cada niño merece un solar y que para reubicarme tenían que darme 11 casas. Eso no les gustó a las personas del Municipio y por eso desistieron.

Después acepté venderles el terreno y la casa, ellos me dijeron que querían comprarme para hacer una nueva poza aquí tumbando la loma. Yo les dije que si quieren yo les vendo, pero no hablamos de dinero. Ahí les dije que yo con ese dinero les daría algo a mis hijos y luego me quedaba lo otro yo, pero después de eso no me han dicho nada más. Todo esto paso hace un año.

Los del Municipio sacaron a la señora María y a la señora Verónica y a casi todas las familias que vivían dentro del basural porque ellas habían invadido esos terrenos. En cambio, a mí no pudieron botarme porque yo sí compré, aunque no tengo escrituras, tengo la carta de venta reconocida por dos abogados, por notaría pública y firmada por el señor que me vendió el lote.

La magia de Bartola

Mi esposa era igual de pobre que yo, se llamaba Bartola de los Santos Mendoza. Ella vivía en el Rodeo, el primer compromiso que tuvo le dejó con seis hijos, yo le recogí con los seis muchachos y los crié a todos como hijos propios. Ellos ahora viven ahí al frente. Luego de eso, nosotros tuvimos cinco hijos, o sea que en total tuvimos 11 hijos. Mi señora poseía poderes, ella era virtuosa. Ella veía cosas que nosotros no vemos, veía lomas que se abrían y decía que ahí había minas de oro, pero yo nunca le creí, entonces se enojaba y me decía que éramos pobres porque no le creía, que si yo le hiciera caso fuéramos millonarios y podríamos comprar todo Portoviejo.

Bartola decía que ella estaba delante de todos los que nos querían hacer daño, que ella podía sentir sus intenciones antes de que pasen y que ella podía matar y hacer morir. Algunos murieron, por



ejemplo, una vez me asaltaron y al poco tiempo se murieron los ladrones. Ella decía la palabra y ellos se morían, ella tenía un don poderoso. Si decía que algo iba a pasar, pues pasaba. Así mismo, ella predijo el terremoto, se quedó cocinando ese día y dijo: “Parece que nos vamos a perder” y yo le pregunté: “¿Por qué?” y entonces ella me dijo que Dios estaba bajando a la tierra, porque vio una paloma blanca bajando y que esto se iba a acabar.

Al poco tiempo, Bartola falleció.







Aida Bermello

De pequeña iba junto con mi madre al botadero
a recolectar materiales para el reciclaje, ella llevaba
a sus hijos y al igual que ella, lo hice yo.

Decampesinización: migración interna

Mi madre era de Alajuela, de un lugar llamado San Miguel, ahí tenía una finca de café que heredó tras la muerte de mis abuelos. Recuerdo que mi abuela murió en un accidente y de mi abuelo no conozco como falleció; ninguno de los hermanos de mi mamá quiso hacerse cargo de la hacienda después de la repartición de tierras. A mi madre le gustaba vivir en el campo, pero cuando mi padre se fue con otra señora, se quedó sola con dos niñas y se vio obligada a venir a la ciudad.

Yo nací aquí, mi familia llegó a Portoviejo en el tiempo de invasión de tierras y mi madre cogió el terreno donde vive mi hermano mayor. En aquel entonces mi madre trabajaba lavando y planchando ropa ajena, también arreglaba casas y era ayudante de cocina. Sobre la finca, la visitábamos en tiempo de cosecha. En este lugar conocí a mi esposo, su familia vino desde Pichincha tras una discusión y luego de vender sus tierras, él tenía 17 años cuando nos conocimos y no me imaginé que me casaría con ese señor.

Abordajes generacionales: niñas, adolescentes y adultas mayores

En mi familia era habitual que Bosco, mi padrastro, al cual considero como mi padre, golpear a mi madre principalmente cuando estaba ebrio. Él la celaba hasta con el perro, recuerdo que mi papi empezaba a corretearle a mi mamá, la seguía con la daga y junto con mi hermana menor intentábamos separarlos. Entre las cosas que más detesto es el cabello largo, porque Bosco sabía en-



rollarle a mi mamá el cabello por el cuello y la sometía, por eso cuando tengo el cabello largo, me fastidia.

Yo me casé muy pequeña, suelo decirles a mis hijos que yo era una bebé cuando conocí a su papá, don Andrés, mi esposo. Él solía esperarme al entrar y salir del colegio, me seguía y me decía cosas bonitas; como una era joven, inocente y tonta, creí en sus palabras. Tenía 12 años cuando me fui con mi esposo. A pesar de que yo no lo quería, en mi mente estaba ese trauma que yo tenía con el cabello, y creo que eso causó que me fuera tan joven de mi hogar.

Me da vergüenza contar esta parte de mi vida, un día salí de clases y me fui con Andrés, yo pensaba que íbamos a pasear y que regresaríamos, pero no fue así. Creo que el peor error que puede hacer fue irme de mi casa siendo chiquita. Mi esposo me llevó a la casa de su hermano, recuerdo llorar como una bebé diciendo que quería volver a mi hogar. Mi madre no me buscó, ella decía: “Solita debe regresar, así como se fue”, la volví a ver después de nueve meses cuando yo ya estaba embarazada.

Mi madre dice que cuando yo estaba a punto de dar a luz me trajeron para el parto, ella cuenta que yo estaba cocinando en la cocina de barro y me desvanecí, al momento de dar a luz no sentí dolores. Mi mamá me contó que me llevaron de emergencia al hospital y me hicieron una cesárea, yo no me acuerdo de nada, pero ahí fue cuando le tuve a Andrés, mi gordo.

Mi hijo mayor es Andrés, luego sigue Jorge, después Amado, Pato, Junior y la última, Paola que me ha dado guerra por cinco. Yo les digo a mis hijos: “No sigan mi ejemplo, mientras más hijos más pobreza”. Además, llegar al matrimonio a estas alturas es una lucha diaria, no todas las mujeres aguantamos a los hombres que son un parásito al lado.

La mamá de mi marido lo hizo un machista empedernido, ella no nos dejaba bañar con el mismo jabón, solía decir que eso ponía bruto al hombre. Para ella el hombre era un dios y tenía el derecho de maltratar a las mujeres. A las mujeres mi suegra las veía sin voz ni voto, por eso a mí no me gustaba vivir con ella. Luego de un tiempo, mi esposo y yo vivimos aparte, la gran mayoría de las veces yo pasaba con mi madre, y eso enojaba a mi suegra.



Andrés, mi esposo, era como un muchacho, como si no tuviera hijos, pasaba en juergas, en su bohemia. Era un problema porque salía y yo mantenía a mis hijos con la ayuda de mi madre, de mi hermano y a veces de mi suegra. Mi marido salía de la casa peleando, desaparecía por cuatro días y volvía peleando al hogar.

Fue cuando tuve a Amado que mi esposo se involucró como padre, yo le decía: “Andrecito, tú me vas a ayudar a cuidar este niño y seguiremos juntos o sino coge tu camino que yo cojo el mío”. Para ese entonces tenía 24 años, había retomado mis estudios, era guapa y joven, tenía bastantes propuestas para irme de casa, pero decidí quedarme. Además, mi madre me enseñó que, si yo había conseguido ese lastre como esposo, con ese lastre debía morir. Una con el tiempo se acostumbra a esas palabras, a esas vivencias y ahí se queda.

En un pedacito de terreno que nos dio mi mami creé mi *palo-mar*³³ y poco a poco hice a Andrés responsable, a pesar de que hasta ahora anda en la juerga. Para esa época él ya estaba más pendiente, no se desaparecía y después de cuatro años de tener a Amado, tuve a mi Pato. Yo quería tener una niña, incluso compré ropa de niña, el bebé se iba a llamar Patricia Alexandra y terminó como Patricio Alexander. Por el machismo de su padre, mi hijo se quedó desnudo hasta comprar nueva ropa, Andrés dijo que no le pongan la ropa rosada porque iba a salir maricón y fue un caos.

Cuando niña no recibí educación sexual, antes los padres contaban un mito, que los bebés venían por la cigüeña, que si te besaba un chico te dejaba embarazada. Con los años aprendí a cuidarme con pastillas, aunque en un principio mi suegra no me dejaba. Cuando le tuve a Patricio mi amiga, que era licenciada en enfermería, me sugería ligarme, pero yo quería tener una niña. Entonces yo quería cuidarme un tiempo más y luego intentar nuevamente tener una niña. Para mi amiga yo tenía muchos hijos, para ese entonces ya eran cuatro. Yo dejé de cuidarme después de que Patricio nació,



en parte fue por la insistencia de mi esposo, él me chantajeaba diciendo que si yo le daba una niña él iba a ser un padre modelo.

Mi Patricio no tenía ni seis meses y yo ya estaba otra vez embarazada. Me quedé sin leche y mi hijo se puso flaquito, se le veían las costillas y el espinazo. Yo pasaba velándole, en mi mente pensaba que si cerraba los ojos ese niño ya no amanecía. Parecía que se me iba a morir porque no retenía lo que comía, tenía una infección horrible, una diarrea. Cuando yo le veía así de flaquito y yo pipona lloraba con él, el niño ya se me moría. Poquito a poco se fue recuperando, es un milagro de Dios ese niño. Cuando cumplió un año era flaquito y no se paraba, caminó al año y ocho meses.

En cambio, Junior nació rozagante, cachetón y gordo. Pato en son de broma suele decirle a Junior: “Criminal, te me tomaste toda la leche que a mí me faltaba”. A Junior le di de lactar un año. Como ya no me cuidé, enseguida de dar a luz a Junior concebí a Paola, ella se demoró nueve meses 12 días en nacer, cuando nació mi Pao casi me muero, no me habían hecho bien la limpieza y tenía una fuerte infección y hemorragia. Me demoré dos meses en recuperarme de la anemia, quedé como un vegetal. Cuando me despertaba, mi marido me daba de comer, me limpiaba. Y la nena tuvo que mamar teta y otra vez pecho.

En esa ocasión no pude ligarme debido a la infección, así que recién después de seis años le dije a la doctora que me haga la ligadura, pero me arrepentí porque en el procedimiento me abrieron en la cicatriz de la cesaría de mis dos primeros hijos y fue como si hubiera parido otro muchacho, además, no me hizo efecto la anestesia, el doctor dejó que yo sufría fiebre reumática y tuvieron que anestesiarme dos veces. Durante el mes y dos semanas que demoré en recuperarme me ayudaron mi madre y mi suegra con el cuidado de los niños.

Yo disfruté de mi juventud con mi esposo, nosotros íbamos a bailar en la feria, yo siempre llevaba en mi bolso o en mi funda, mi colcha de tigre; yo llevaba a mis hijos con pijama y cuando tenían sueño les tendía la colcha de tigre debajo de la mesa y les hacía dormir para seguir bailando. Para mí siempre ha sido prioridad la familia, creo que un niño no debe cuidar a otro niño, sino los



adultos tienen que cuidar a sus niños. Nunca en mi vida mis hijos se han quedado sin comer. A veces yo les dejaba salir a jugar y regresaban peleando ahí si los castigaba, si los dejaba salir era para que se recreen y jueguen no para que vayan a pelear.

Sobre mi padrastro aún vive, pero mi madre falleció, yo ya no hablo con él. Sus hijos se encargan de reclamarle por como trató a mi mamá, así que yo no he tenido que hacerlo. Ellos creen que por culpa de los maltratos y la falta de cuidado que recibió por parte de Bosco, mi madre murió. Incluso los hijos de Bosco lo botaron a la calle.

El reciclaje

Mi mamá fue la que siempre trabajó duro por nosotros, por ella aprendimos a reciclar. En el botadero mi madre obtenía la comida para los chachos y los pollos, ya que nos manteníamos de la venta de animales.

Ya después comenzaron a comprar los materiales inorgánicos y es ahí que inicia la cadena del reciclaje. Al principio nos compraban cartón y fierro, valían hartísimo, era como oro, pero después bajó de precio. Mi papi también traía madera y lavaza para vender en panaderías, cargaba la mula con tarros de lavaza que parecían agua.

Después se compró un triciclo y con este traía por la tarde la lavaza si es que no se quedaba bebiendo por la avenida de los choferes. Cuando se emborrachaba nos tocaba subir empujando los tachos de lavaza y a él encima de ellos, ya cuando llegaba aquí a la casa se paraba como si no hubiera estado borracho. Mis hijos me dicen que aproveche ahora que está viejo para vengarme, pero yo ya no tengo rencor en mi corazón para hacerle daño, además eran cosas normales en la niñez.

De la transmisión generacional del oficio

De pequeña iba al botadero junto con mi madre a recolectar materiales para el reciclaje, ella llevaba a sus hijos y al igual que ella, lo hice yo. El centro de acopio lo iniciamos por idea de mi



hermano tras la muerte de mi madre, y mi hijo Andrés lo continuó después de que mi hermano enfermara, por el sobrepeso, de diabetes e hipertensión. Mi hijo Andrés se crio en la basura y desde niño le gustaba trabajar, fue mi hermano quien lo acogió como mano derecha y le enseñó lo que ahora sabe.

Mi hermano ha dado trabajo a todos y tienen empleo por él, trabajaron para él mis hijos Andrés, Amado, Jorge, Junior y Patricio que ahorita estudia en la universidad. Andrés, a pesar de estar a cargo, siempre pide la opinión de mi hermano y mía para hacer las cosas, él siempre está viendo por nosotros.

Algo importante que les enseñé a mis hijos es el respeto, desde pequeños les he dicho: “No todos somos iguales y cada cabeza es un mundo, tú tienes que respetar para que te respeten” y esta actitud ha sido parte del proceso de los recicladores en el barrio. A mí me ha gustado estar en muchos grupos, he ido a seminarios, diálogos donde te enseñan a hablar con otras personas, relaciones humanas. Si hay un grupo que se va a Quito a hablar de cualquier cosa, yo me voy llevando siempre a mis cachorros. Por eso yo les digo a las chicas que los hijos no son impedimento para salir, porque yo con mis hijos he salido adelante.



Marisol Ávila

Parecíamos ladrones porque entrábamos a escondidas de los guardias y si uno de ellos nos encontraba, llamaban a la policía o a los municipales, entonces teníamos que reciclar con cuidado. Cuando los perros ladraban era una señal de que ingresaban carros al lugar y debíamos escondernos.

Yo recuerdo que estábamos con los niños y ellos nos alertaban cuando los municipales se acercaban, si eso ocurría todos teníamos que correr.

Nosotros vivimos de eso, vivimos de la chamba, y queremos que nos dejen trabajar.

Una historia de violencias

Yo tengo siete hijos, cinco se criaron conmigo y dos me los quitó el hombre con el que tuve mi primer compromiso. Gracias a Dios ya conocí a una de ellas y muy pronto conoceré a la otra. A mis hijas las tuve cuando tenía 14 años y a los 15 tuve a la segunda. En mi primer compromiso era maltratada a tal punto que tuve que pedir ayuda a mi familia para que me rescaten, fue ahí cuando me quitaron a mis hijas, mi niña se quedó de un año y la otra de seis meses, todavía tomaba el seno. Yo si regué lagrimas por esas hijas, pero bueno ahorita ya soy vieja y ellas ya son grandes.

Cuando volví a ver a mi hija estaba nerviosa, la mayor tiene 33 años y la otra tiene 32, incluso conocí a mis nietos, una tiene cinco niños y la otra tiene tres. Yo logré encontrar a mis hijas gracias al Facebook, las buscamos a una utilizando el apellido del papá y a la otra por mi nombre, a ambas las encontramos, yo tenía miedo de que me digan algo, pero por fin la conocí en fin de año cuando vinieron a verme.

El padre de mis hijas me las quitó, pero no las crio juntas, sino que una estuvo con el papá y la otra con la tía, al menos tenían con-



tacto la una con la otra. Yo le decía a ese señor que si me devolvía a mis hijas yo regresaba con él, pero no lo hizo y así fue como perdí el rastro de mis hijas.

Yo no me llevaba bien con la familia de mi ex pareja, mis cuñados solían mentirle a su hermano y también me golpeaban. La mamá de él me pegaba, era mala. Pero ahora está pagando todo, está muy anciana, la señora no reconoce a nadie, ni si quiera a sus hijos, una nieta cuida de ella, en cambio mi suegro ya falleció. Mi ex pareja está viviendo por algún lugar, tiene como 60 o 50 años, es un hombre chiquito y flacuchento que sabe estar por ahí.

Después de separarme viví en Buena Fe, Quevedo. Ahí conocí y me comprometí con el papá de mi hija Marina, en ese lugar le tuve a ella y un niño que se me murió porque se me pasó el tiempo de dar a luz. Yo nunca he tenido suerte para los hombres, el papá de Marina también me golpeaba, era borracho, mujeriego, sabía enviarme compras con los hermanos de la mujer con la que me traicionaba. Cuando me cansé de tanto maltrato aproveché que él estaba borracho y que me subió a un carro con las compras, (entonces yo tenía a Marina en brazos) y le pedí al conductor que me dejara bajar y me fui a la casa de mi hermana. Al día siguiente él me encontró y preguntó por las compras y yo le dije que no me molestes, que era un borracho y que no podía llevar a la niña y al saco de compras, así que no había podido bajar las compras.

Tras esa pelea yo vine a vivir en Portoviejo, él vino a buscarme, pero yo lo rechacé. El papá de Marina intentó quitármela, pero con ella si tuve ayuda, yo recuerdo que fui con mis hermanos y con la policía para que me devolviera a mi hija que tenía unos tres o cuatro años.

Entonces me quedé sola por un tiempo hasta conocer al papá de mis otros hijos, con él tuve tres hijos: dos niñas y un varón, aunque también me separé de él. Mi última nena, Karina, es de otro compromiso del cual también me separé porque me golpeaba cuando llegaba alcoholizado. Por todo esto yo digo que no tengo suerte con los hombres.

Cuando me hice pareja del padre de mis últimos hijos, mi hija Marina vivió con su abuela, ella tenía siete años. Marina se quedó



junto a mi madre hasta sus 12 años culminando la escuela y luego el colegio. Para ese entonces comencé a vivir cerca de mi madre y mi hija regresó junto a mí, aunque no deseaba hacerlo.

Marina se casó con un vecino, actualmente tiene tres hijos, ella se comprometió a los 15 años. No logró culminar sus estudios de colegio, llegó hasta el segundo curso. El hijo pequeño de Marina, de 14 años, tiene discapacidad por hidrocefalia, la discapacidad que tiene es sobre todo motriz.

Despojo y desterritorialización: segregación y expulsión de los y las recicladores

Antes, cuando trabajábamos en el reciclaje y encontrábamos materiales como madera buena yo me la traía. De un tiempo acá no se encuentra nada. Actualmente los materiales buenos van a la escombrera, allá, como no puedo acceder, pido a unos chicos que busquen maderas y me las vendan. Yo recuerdo que antes podíamos trabajar a la hora que queríamos, por ejemplo, mi trabajo era de lunes a sábado de siete de la mañana hasta la una de la tarde, en ocasiones también trabajaba en la noche. Ahora ya no lo hago porque hace mucho frío. Todo cambió hace un año casi dos, cuando nos sacaron del basural para construir unas piscinas para enterrar la basura. Cuando construyeron el relleno nosotros entrábamos a escondidas para trabajar.

Parecíamos ladrones porque entrábamos a escondidas de los guardias y si uno de ellos nos encontraba, llamaban a la policía o a los municipales, entonces teníamos que reciclar con cuidado. Cuando los perros ladraban era una señal de que ingresaban carros al lugar y debíamos escondernos. Yo recuerdo que estábamos con los niños y ellos nos alertaban cuando los municipales se acercaban, si eso ocurría todos teníamos que correr. La celda emergente estaba rodeada de unos plásticos³⁴ con los que nos resbalábamos por lo que

34 Hace referencia a la geomembrana de la celda emergente.



teníamos que dejar todo lo que habíamos recolectado para poder subir la pared de esa piscina.



La piscina es el lugar donde se deposita la madera y el hierro, mientras más abajo se encuentra del relleno, existe mayor material peligroso acumulado. Reciclar en la piscina era una situación



desagradable porque nos quitaban el material y lo **quemaban**, solo el aluminio y el fierro no incineraban. En ocasiones, para que no nos **quemem** el reciclaje, nosotros intentábamos sacar las tulas,³⁵ pero como estaban muy pesadas no lográbamos subirlas y nos tocaba esconderlas. Una vez le quitaron a Leonela una tula y la **quemaron**. Desde entonces, apenas teníamos una tula llena, nosotros nos íbamos.

Cuando cerraron el botadero, yo también participé en el plan piloto, pero nos pagaban tres dólares por semana y yo necesitaba tener al menos cuatro dólares solo para el agua sin contar el dinero para los alimentos. Por eso dejé ese proyecto a un lado y comencé a ir de noche al basurero. Nosotros entrábamos a la celda que medía ocho metros más o menos de alto y de ancho no puedo calcular, pero era bien grande. Cuando llovía, apestaba, sabía aparecer un líquido color negro y había la posibilidad de contraer infecciones.

En varias ocasiones me quedé a dormir en el botadero con el propósito de encontrar materiales para vender y tener qué comer. El frío era muy fuerte, incluso había personas que tenían colchones y cobijas para dormir ahí. Si uno se descuidaba venían los tricicle-ros y se llevaban las cosas y nos dejaban sin materiales.

Cuando trabajábamos de noche, yo era la única mujer. Todo esto lo hacía para lograr obtener materiales para vender y tener con que mantener a mis hijos. Yo me acuerdo que una vez los policías nos siguieron en dos carros, un señor nos dijo que nos consiguiéramos un abogado para que nos dejen trabajar y no andemos sufriendo, pero nunca lo hicimos.

El personal que trabaja en el relleno no valora nuestro trabajo, ellos nos tratan peor que delincuentes cuando nosotros solo queremos trabajar. Algunos metropolitanos eran buenos con nosotros, ellos no nos quitaban el trabajo, incluso dieron trabajo a algunas de las personas que entrábamos a escondidas. De tanto ingresar a escondidas al botadero nos permitieron trabajar de día y de noche.

35 Tula o Tulada: sacos grandes llenos de material reciclable, muchas veces se lo fabrica con el material del toldillo utilizado para protegerse de los mosquitos.



La organización.

En la asociación no hay organización, la actual presidenta es Nancy, pero ella no realiza reuniones por lo que está estudiando. El próximo año son elecciones de nuevo alcalde y pienso votar por José Miguel Mendoza, él dijo que apoyaría a los recicladores a que ingresemos nuevamente a trabajar en el botadero.







Josselin Leonela Ávila

Mi mami me metía en los plásticos para que
 no me encuentren y nunca me encontraron.
 Yo me metía para ayudarle a mi mami a reciclar.

La familia

Mi nombre es Josselin Leonela Ávila, tengo 23 años y nací aquí, en Portoviejo. Toda mi familia es de Portoviejo, mi mami vive al lado de mi casa; mi papi vive más arriba, frente al muladar³⁶ y por aquí hacia arriba viven mis hermanas. Cuando mis padres se separaron, mi papá se llevó a dos de mis hermanas, la primera tiene 33 años, vive en La Pila y es madre de cinco niños, la segunda tiene 28 años, tiene dos niños y reside por Jaramijó. Yo no las conocía, las encontramos hace poco por el Facebook y el WhatsApp. Después de ellas sigue mi hermana Marina que tiene 27 años; de ahí viene Elizabeth de 24 años, le sigo yo, después está mi hermano Julio César de 20 años y por último está Karina que tiene 15 años.

Me quedé sola cuando mis hermanas tenían 15 años y consiguieron esposo, después yo me fui con mi marido. Actualmente solo mi hermano no tiene pareja y él ayuda a mi madre. Antes mi padre vivía dentro del botadero pero lo sacaron, ahora tiene tres hijos, dos son entenados de su actual compromiso. Donde vive mi papá es lindo porque botan la basura y se consigue lavaza para los cerdos. Yo viví con mi padre por un tiempo, en aquel entonces tuve una madrastra a la que le decía mamita, pero no la quise realmente. Actualmente quiero a mi madrastra y a mis hermanos, me gustan los niños, quisiera tener uno, pero aún no sé cómo lograrlo.

36 Término utilizado para referirse al botadero a cielo abierto.



Trabajar y vivir en la basura generacionalmente

Desde niños reciclábamos junto a mi madre, yo recuerdo que era bien duro porque teníamos que coger el saco al hombro y arrastrábamos cosas pesadas, también me acuerdo de la voz de mi madre que decía: “Mija muévete” y yo le indicaba que no podía porque era muy pesado. A pesar de la dificultad, el trabajo del reciclaje nos gustaba a mis hermanos y a mí.

Con los años el trabajo del reciclaje ha cambiado bastantísimo. En un inicio era una *humazón*,³⁷ habían vacas, chanchos y la basura se la ponía en el barranco. Ahora tienen el relleno donde barren todos los días, amontonan y entierran en capas, cuando eso se llene no sé dónde irán a poner la basura. La existencia del relleno nos perjudica a las recicladoras porque se entierra todo, no podemos recoger los cartones, botellas ni papeles.

Cuando era niña, yo estudiaba y también trabajaba reciclando, salía a la doce y media y trabajaba desde la una a seis de la tarde. Cuando salí de la escuela seguí trabajando en el reciclaje, mi jornada era toda la semana de ocho de la mañana a seis de la tarde, íbamos todos: mi hermano y mi mami. Yo recuerdo que desde mis 12 años iba a reciclar en el botadero, pero mi madre decía que iba desde los cinco años y que me sabía llevar en un burrito junto a mis demás hermanos.

Para mí era divertido ir a reciclar porque encontraba muchos juguetes y jugaba con mis hermanos mientras mi madre cocinaba la comida que traía. Al botadero llegaban otras familias y jugábamos con los demás niños y con los carritos, muñecas, pelotas y todo lo que encontrábamos al reciclar; al volver a casa llevábamos los juguetes. De todos ellos lo que más me encantaban eran las muñeras, como llegaban rotas, las reconstruía con otras partes de otras muñecas que aparecían entre la basura y no quedaban tan feas. Si encontraba algún peluche me lo traía a casa, de hecho, aún

37 El basural a cielo abierto generaba mucho biogás y había incendios frecuentes, por eso el recuerdo de la *humazón*.



tengo juguetes que encontré y cuando vienen mis amigas de visita en ocasiones se los regalo.

Se encuentra de todo entre la basura, hay planchas, pintañas, el equipo de música de mi casa también lo encontré ahí. Una vez encontré dinero, entre 20 a 30 dólares. Los hombres suelen encontrar cosas de mayor valor porque suben más rápido que las mujeres, nosotras nos cansamos rápido y como ellos suben cuando el camión bota la basura encuentran las cosas de valor antes que nosotras. En el muladar he encontrado zapatillas de mi talla que creo que son compradas en el extranjero. También encontré el horno, la cafetera y el microondas que tengo en mi casa ahí, incluso he hallado joyas.

Despojo y desterritorialización: segregación y expulsión de los y las recicladores

Hubo un tiempo en el que sacaban a los niños del botadero, pero mi mami me escondía entre los plásticos para que no me encuentren y funcionó, jamás me encontraron. También me acuerdo que en el botadero había vacas y toros, una vez le aplastaron los pies a la señora Gladis, ahora es medio cojita, creo que ella tiene lepra.

El trabajo con los animales en el botadero daba miedo, una de mis madrastras tenía animales ahí, eran unos chanchos, perros y vacas. Nosotros no comíamos a los animales porque nos daba asco, de hecho, casi nadie se los comía porque no les pertenecían. Después de sacar a los niños del botadero, sacaron a los animales. Ahora quieren sacar a todos los recicladores.

Ser recicladora

Para mí, ser recicladora es todo un trabajo, es duro, pero es bueno. En el carro de don Andrés bajamos al botadero y con mi esposo llevamos en la moto arrastrando las cosas de regreso a casa. Uno esperaría que con el aumento de la población aumente el reciclaje, pero eso no pasa, porque la gran mayoría de cosas se quedan en la ciudad y no llegan al botadero.



Yo considero que el reciclaje es un buen negocio, el problema es que la gran mayoría de ganancias se las llevan las empresas grandes de reciclaje, además nosotros tenemos dificultades para obtener los materiales y, de los pocos ingresos que tenemos, debemos pagar a las personas del centro o en las tiendas si queremos comida o agua. Por esto, para mí el reciclaje nos ayuda un poco a salir de las deudas y conseguir comida, nada más.

Ser recicladora, ser mujer, ser transexual

De pequeña yo solo jugaba con muñecas, me molestaban diciéndome que era *gay* jugar con ellas. Yo no utilizaba las cosas de mi madre, pero recuerdo que mis hermanas me daban consejos para verme como una chica. Inicié mi transformación a los 15 años, sabía pintarme para verme como mujer, fue cuando salí con un chico que regresé transformada.

Mi mamá al enterarse que me vestía como mujer lloró, en cambio mi papá sí me aceptó y me dio un consejo: “Que no esté con uno y con otro, que use condón para cuidarme. Que no me meta con hombres flacos porque tienen una enfermedad”. Cuando mi mami ya me vio como mujer también me aceptó como su hija. En mi barrio tampoco hubo dificultades, los vecinos me aceptaron y me respetan, me llaman por mi nombre: Leonela, también suelen aconsejarme que no debo ser amargada y que me ría un poco.

El nombre de Leonela lo utilicé por primera vez al sacar mi cedula de mayor de edad, me cambié de nombre y desde ahí soy Josselin Leonela. Escogí mi nombre buscando opciones con mis amigas por internet. Mis amigas del colegio me apoyaban con mi decisión de ser una persona transgénero. Yo les decía que me gustaban los chicos y ellas lo aprobaban, y me decían que soy bonita.

Mi primer enamorado fue en la escuela, solíamos jugar y encontrarnos a escondidas para besarnos, pero al salir de la escuela nos íbamos cada quien a su hogar; cuando él me ve ahora se sorprende al saludarme. Con mis amigas de la escuela aún suelo



verme, ellas viven por abajo y ya son abuelas, tienen sus maridos. Cuando éramos jóvenes salíamos a discotecas a beber.

Desde mis 20 años me considero amargada, pero a veces se me pasa. Si a mí no me gusta algo suelo enojarme y digo cosas, es como que Satanás se me mete al cuerpo y paso amargada. En parte es por los celos, en ocasiones quisiera dejar de ser así, me gustaría ser menos brava pero el coraje no me deja.

A mi actual pareja lo conocí en la casa de una amiga, en esa ocasión no nos dirigimos la palabra. Fue cuando terminé mi anterior relación que él se me acercó a hablarme, me dijo que le gustaba mucho pero que él tenía un compromiso e hijos, y yo lo acepté así. A veces los celos me ganan, y mi pareja dice que no me interesan sus cosas, que no me importa nada de lo que él hace. Cuando él llega tarde yo sé que él está con los niños, pero Satanás se me mete adentro y me enoja.

La esposa de mi pareja no sabe de mi existencia, pero él si ha traído a sus hijos aquí, aunque tampoco conocen de nuestra relación. Yo estoy enamorada de él, mi pareja es buena persona, es tranquilo, el problema es que se enoja porque soy amargada. Él dice que tiene su mujer, sus hijos y a mí, nadie más, pero yo creo que tiene a otra persona y tengo celos. A pesar de la tristeza que siento por estos pensamientos, yo estoy enamorada de él, para mí es un hombre lindo, no sé cómo es que hasta ahora lo tengo. Él incluso me hizo esta casa.

A veces, vamos a bailar por el centro con mi esposo, sino salimos a bailes que nos invitan por aquí. Él me recoge y me deja, nunca se queda a dormir, por lo que suele pasar la tarde conmigo y de ahí va a su casa. Mi esposo tiene niños pequeños y por eso no separa de su familia. Solo en una ocasión se quedó a dormir conmigo, eso me hizo muy feliz porque nos quedamos conversando, puse música y bailé. Ahora cuando duermo cojo mis peluches y duermo con ellos.

La última pelea que tuve con mi esposo, fue porque no llegó pronto a casa, necesitaba su ayuda para hacer una zanja y que el agua no entre a mi hogar, cuando él llegó ya era tarde como para hacerlo. Además, él suele llamarme por mi nombre y siempre me



cambia de nombre, cuando eso ocurre me enoja mucho y suelo decirle que con su esposa no pasa eso. Yo creo que me cambia el nombre porque no tenemos hijos juntos.

Una vez yo le di una cachetada que lo mandó al suelo, me arrepentí mientras lloraba. Nuestras discusiones suelen ser porque él llega de mal humor y yo estoy cansada de eso. En otra ocasión, yo tenía que ir al muladar a trabajar y él me dijo que me vaya sola, entonces me molesté demasiado que lo atacué con una tijera y él me detuvo. Yo estaba tan cansada de las peleas que quise quitarme la vida ahorcándome con un cabo, pero se soltó.

A este punto yo quiero separarme de él, pero siento que no puedo salir adelante sola, cuando no está cerca de mí por mucho tiempo me pongo triste, recuerdo que una vez se fue lejos por ocho días, en ese tiempo la pase muy mal y cuando hablé con él me dijo que sin él no voy a tener para vivir ni para comer. También tengo miedo de regresar a consumir drogas nuevamente, pienso que con un hombre a mi lado no me siento sola y por eso no consumo.

Mis novios anteriores me robaban, me quitaban el dinero, un novio me golpeó de manera horrible por comprarme una cocina y nuevamente me golpeó cuando compré un cajonero. Incluso tenía un dinero de un chanco que vendí y él se lo robó. A diferencia de mis anteriores parejas, Jairo me construyó una casa al mes de estar con él, mi marido me ayuda a tener mis cosas, ya voy a cumplir un año con él y también cumplo un año de tener mi casa.

Ser trabajadora sexual

Fui trabajadora sexual desde que tuve 20 años hasta mis 21 o 22 años, fue muy difícil para mí, pero necesitaba dinero. En aquel entonces pasaba sola y consumía droga. Por un tiempo tuve un compromiso por el cual dejé de prostituirme, pero al terminar esa relación regresé a la discoteca. Allí tenía otras amigas con las que desaparecía por dos o tres días. Todo el dinero que ganaba en el mes lo utilizaba en comida o en droga. Por mi marido he dejado esa vida, pero cuando paso cerca de un grupo y siento el olor de



la droga pienso en recaer, por eso me alejo, ya no salgo de noche y ya no consumo.

Yo inicié a prostituirme por sugerencia de mis amigas, ellas decían que era una vida fácil acostarse con hombres, aunque para mí fue muy difícil y doloroso. Para trabajar me vestía como mujer, cuando llegaba una chica nueva al oficio se peleaban por los hombres con las demás chicas, por lo que yo también peleaba. Fue duro y por eso yo preferí regresar a ser lo que siempre he sido, recicladora.

La organización

Hace 12 años inició la asociación, había reuniones todos los lunes y teníamos una cuota de un dólar si no me equivoco. Durante su vigencia no hicieron mayor gestión, compraron sillas, dijeron que hablaron con el Municipio y las autoridades para construir una chanchera, pero nunca pasó. De la asociación yo esperaba que los dirigentes hablen con el Municipio para que den a las personas un mejor trabajo o mejores condiciones en el reciclaje, pero la asociación ya no existe, no se hacen reuniones. El Municipio hizo un proyecto de triciclos para reciclar en la ciudad y ahí se encuentran cinco personas, una de ellas era la presidenta de la asociación.

Los sueños

Yo asistí a la escuela Eloy Alfaro que se encuentra en la calle 10 de Julio, recuerdo que yo era tranquila en la escuela y que me portaba bien. Otros niños se peleaban y sacaban siete de conducta, en cambio yo tenía 20 en las pruebas y en conducta. Yo quería estudiar el colegio, pero no lo logré. También estuve en un proyecto por dos meses, me retiré por los horarios que eran de cuatro de la tarde a nueve o 10 de la noche. Como en mi sector no había luz tenía miedo de que me roben al regresar. De pequeña soñaba con ser maestra y ayudar a mi familia.

Me hubiera gustado ser estilista de belleza y cortar el cabello, me hubiera gustado aprender eso. Por un tiempo sí trabajé en



una peluquería, no me iba tan bien porque nos cobraban por la luz y también porque yo tenía miedo de cortar el cabello y terminar cortando el cuero cabelludo de alguien. Me agradaría tener una de las planchas de titanio para poder peinar. En la peluquería sí planchaba, el problema es que son caras las planchas. Ahora estoy concentrada en expandir mi casa, tener mis cosas y salir adelante con mi esposo, pensamos hacer un baño privado y quisiera encontrar en el mular algo para comprarme un cilindro de gas.

Antes yo tenía una tiendita aquí y atendía sola, era complicado porque cuando salía se quedaba la tienda cerrada y los chicos se comían las cosas sin pagar. Mi tienda quebró cuando una señora abrió otra tienda cerca. A pesar de eso quiero tener nuevamente una tienda poco a poco, solo que en ocasiones mi esposo dice que no le alcanza el dinero para la comida y los niños, él dice que cuando sus hijos crezcan se va a separar de su mujer.

Por ahora me gusta vivir al lado de mi mami y hermanos, ahora tenemos chanchos y los criamos arriba, los sabemos alimentar con comida que encontramos en el botadero, también les damos cosas que traen del mercado como frutas y papaya podrida. En mi tiempo libre me gusta hacer bailo terapia, yo bailo en el centro porque dicen que habrá un concurso de cumbia y a mí me encanta la cumbia junto con la bachata y el reguetón. En casa a veces pongo música y bailo sola.



Otilia Briones y Dolores Delgado

No me avergüenzo de trabajar en el botadero
porque es un trabajo honrado.

La dignificación del oficio del reciclaje

Todo inició cuando vivíamos por la calle nueve de octubre, yo tenía como ocho o nueve años cuando mi mami cogió un solar para ella. Hicimos la casa y a los 10 años comencé a ir al botadero en busca de leña para cocinar. En nuestras visitas al botadero encontrábamos pollitos y los llevábamos a casa. Mi mamá jamás trabajó en el botadero, nosotras íbamos en un burrito y regresábamos cargadas de leña. Antes no se trabajaba reciclando, con el paso del tiempo se comenzó a recoger cartón y plástico, previo a esto se botaba todo.

Viví ahí hasta mis 15 años cuando me hice de un compromiso y me fui de mi casa. Tuve dos hijos de mi primer compromiso, pero su papá me abandonó, por lo que llevé a mis hijos a trabajar al botadero conmigo. De ahí tengo otros tres hijos con mi segundo marido. Durante toda mi vida he trabajado, todavía lo sigo haciendo. No me avergüenzo de trabajar en el botadero porque es un trabajo honrado.

En abril de 2017 nos dieron un trabajo temporal como empleados en el botadero, pero en julio se nos acabó el contrato y nos quedamos sin trabajo. Cuando eso ocurrió le dije al jefe: “Si a mí me sacan del trabajo me va a ver de nuevo aquí chambeando” y así fue. Es que una necesita dinero para tener comida, por lo que se trabaja con sol, con agua, lo que sea para tener la alimentación.

Yo estaba intentando entrar al proyecto del plan piloto, pero como justo en ese tiempo me salió el trabajo con el Municipio, deje de ir. Actualmente no sé si pueda entrar para reciclar en el centro con alguien. Antes iba con Magali y regresábamos a las ocho en el carro de Andrés, lo recolectado se vendía como al mes. Ganábamos



al mes como cinco dólares, tres dólares, dos dólares, ya que todo lo recogido en el día lo repartíamos entre todos.

Mi vida

Un día normal inicia a las ocho y media de la mañana, cuando hacemos la minga y nos ponemos a rastrillar, si no limpiamos todos los que trabajamos no nos permiten ingresar al botadero, por lo que recién empezamos a trabajar a las nueve y media de la mañana. Actualmente estamos divididos en dos grupos que acudimos cada dos o tres días, por lo que rotamos los lunes, miércoles y viernes; y a la siguiente semana se va martes y jueves, en ocasiones también subo los sábados para recolectar más material.

Mi esposo recicla cuando está desocupado, él trabaja en un almacén vendiendo cemento, hierro y también despachando. Solemos intercambiarnos los turnos para que cuando él vaya a botadero yo me quede, y viceversa.

El trabajo puede variar, por ejemplo, hoy me fue más o menos, pude recolectar unas cositas por ahí. Lo que recolecto lo vendo a la semana, además, el día de hoy dijeron que todos debemos ir con una camiseta de manga larga de un solo color para identificar a las personas, a mí me toca usar el color rojo, no sé de qué color le tocó al otro grupo. Entre las cosas útiles que suelo encontrar están unos juguetes que se los llevó a los niños, también hay pulseras, cadenas, anillos, cosas de oro, de plata, teléfonos que aún funcionan y otros que no. A veces regalan ropita los camiones que traen las cosas. Yo no me quejo de la chamba porque cualquier cosita nos dan.

La familia

Yo tengo 59 años y estoy casada con German Delgado Rivas de 62 años, mis hijos se llaman: Leticia Rocío González Briones de 42 años, de ahí sigue mi hijo José Felipe que va a cumplir 41, después se encuentra Maribel Eulalia Delgado



Briones que tiene 36 años, luego sigue Juliana que tiene 35 años y Leonardo de 33 años.

Cuando solo tenía a mi primera hija, me fui a Quito a trabajar arreglando casas, a mi nena la dejé bajo el cuidado de mi mami. Yo volvía a mi casa llevando dinero y comida, pasaba ocho días en casa y de ahí retornaba a Quito. Cuando tuve a mi segundo hijo, se complicaron las cosas en cuanto al cuidado de mis hijos, por lo que regresé a mi hogar y conseguí un trabajo honrado en Portoviejo. Mientras trabajaba, mis hijos estaban en una casa cuna que era como una guardería, a las cuatro de la tarde iba por ellos y los llevaba a casa.

Conmigo también está Tania Dolores Delgado Briones conocida como Loly, es mi nieta, pero la reconocimos como nuestra hija porque su madre la abandonó, ella ya tiene 20 años. Crié a Loly desde que nació, es como una hija más, la última. En mi casa vivimos mi esposo, Loly, mi nieto que viene por temporadas, mi hijo que está preso y yo. Al lado vive mi hijo que también es chambero,³⁸ aunque hoy no fue a trabajar porque tal vez tenía plata.

Mi hijo José Felipe, el papá de Loly, fue acusado de violación y por eso está en la cárcel, pero yo creo que lo acusaron porque la mujer mintió. Yo creo que para que a una mujer la violen debe tener golpes, y el hombre arañones, pero en los exámenes físicos de mi hijo no aparece nada de eso. Como esos juicios ganan las mujeres, condenaron a mi hijo a pasar 19 años en la cárcel. Sobre la mujer que lo denunció, ella trabaja en un prostíbulo en Montecristi. José Felipe consumía drogas, el fumaba, pero era tranquilo. Nunca ha tenido problemas por aquí como otras personas que peleaban y hacían relajo. No digo esto por ser su madre, sino porque realmente él es bueno. Si mi hijo fuera malo yo lo diría.

38 Nombre con el que se conoce a los recicladores en la ciudad de Portoviejo, cada vez más, los y las recicladores han exigido ser llamados como recicladores y no por diverso nombres coloquiales o peyorativos de su trabajo.



Loly (Dolores Delgado)

Loly es mi nieta, aunque está reconocida como mi hija luego de que su madre la abandonara y siendo que su padre (José Felipe) no tiene cédula y peor ahora que es un recluso en el Rodeo desde hace tres años.

Actualmente, Loly estudia en el colegio Velasco Ibarra que es una escuela particular. Mi esposo la va a dejar y a recoger, no quiere que le pase algo por lo que tenemos mucho cuidado. Le va muy bien en clases, ya mismo se gradúa. Ella tiene una discapacidad auditiva y van a empezar a darle clases especiales para los exámenes desde el nueve de enero hasta el 11.

Loly también tiene epilepsia, por esta razón no la dejamos sola, cuando salgo por algún motivo Loly se queda con mi hija. Loly dice que quiere trabajar, yo insisto en que siga una carrera corta como enfermería o un curso de belleza, pero ella no quiere.

El presidente de las personas con discapacidad puede ayudar a Loly a obtener un trabajo, por su discapacidad auditiva, le puede encontrar empleo en una oficina, como personal de limpieza o en cualquier cosa, aunque Loly quiere trabajar vendiendo ropa.

Loly es la única de mis hijas que terminará el colegio, por eso suelo decirle que primero los estudios y luego enamorarse o lo que ella desee. Mi sueño es que mi Loly estudie una carrera, yo quisiera que ella fuera una doctora, una arquitecta. Las amigas le han dicho: “Estudia Lolita la universidad”, pero ella no quiere y no quiere.

Tal vez ella piense que se le van a burlar en la universidad porque en la escuela al inicio le molestaban, ella entró a los cuatro o cinco años y repitió un año de colegio. Ella es una chica tranquila, a diferencia de los jóvenes de aquí que a los 12 o 13 años ya están embarazadas, ella todavía no piensa en enamorarse o en irse.

El derecho a la salud

En una ocasión que llevé a Felipe al botadero tuvo un accidente, mi hijo tenía 11 años cuando un carro de obras públicas lo



atropelló y le pisó la pierna, el Municipio no nos reconoció nada. Yo tuve que donar mi sangre porque su tipo de sangre era AB+. Loly también tiene ese tipo de sangre, el resto de mi familia son O. Mi hijo se demoró en recuperarse, a él le pusieron muchos clavos en la pierna.

En cuanto a la enfermedad de Loly, me di cuenta de los problemas porque ella no gateaba, no caminaba, ni andaba en andador, sino que se iba para atrás y nunca gateó. La llevamos al médico y el doctor dijo que ella había nacido con un problema en la columna. Le hicieron una radiografía y rehabilitación para acomodarle las piernas y ahí la niña empezó a caminar cuando casi tenía dos años. A esa edad noté que mi hija no hablaba bien y la llevé al INNFA, allí le empezaron a hacer las terapias de lenguaje.

Fue un calvario todo el tratamiento para Loly, la llevaba cargada de un lado para el otro y nadie me decía dónde podían curarla, incluso ahora que es grande tengo que seguir llevándola a médicos. Nosotras madrugábamos para cogerle turnos en el Instituto Nacional de la Niñez y la Familia (INNFA) con el neurólogo y con psicología, pero el turno con psicología me lo daban para meses después.

Ahora, igual se necesita turno en el médico porque este año ya Loly se gradúa del colegio y tenemos que sacar esos papeles para renovar el carnet de discapacidad. Cuando Loly obtuvo su carnet no tenía epilepsia y ahora eso cambia todo. Ella tiene hipoacusia, casi no me escucha, solo con eso tiene el 40% de discapacidad. Ahora con los puntajes del neurólogo y la psicóloga puede que aumente, actualmente Loly recibe el bono por la epilepsia, en cambio a mí me quitaron el bono.

Ser recicladora

Jamás llevé a mi Loly al trabajo, a veces cuando yo trabajaba para el Municipio sí subía con su papá a dejarme la comida, porque yo no bajaba a comer. Imagínese cómo hacía si bajaba a la una de la tarde y tenía que estar ahí a las dos, entonces ahí comíamos.



Yo llevo 40 años trabajando en el botadero, inicié a mis 16 años. Recuerdo que subíamos con un grupo de muchachas, subía junto con la comadre Aidita y su mamá, también venía otra amiga. Lo primero que buscábamos era la leña que necesitábamos para cocinar. En una parte del botadero en invierno crecía frejol y choclo, y eso nos traíamos a la casa.

De todo el trabajo del reciclaje tengo recuerdos bonitos y cosas amargas, pero no me quejo de nada. Entre los recuerdos bonitos está que subía montada en el burrito, subíamos gozando, y gozando, ahorita ya no hay burros. Los recuerdos malos prefiero olvidar. Mi vida como recicladora ha sido buena.







Magali Briones

Yo no me avergüenzo de ir al botadero a trabajar o salir a la ciudad y que me digan recicladora o chambera, a mí no me da vergüenza.

Lo que estoy haciendo es por el bien de mis hijos, por eso yo les digo a mis compañeros que no se avergüencen de lo que son.

La familia

Mi nombre es Magali Briones, nací en Tosagua el seis de agosto del 1972, crecí en el kilómetro 90 y viví con mi abuelita desde mi primer año de edad. A mi madre la conocí tiempo después. A mis 20 años vine a Portoviejo por trabajo, aquí conocí a mi esposo y tuvimos mi primer hijo, esta relación no funcionó y nos separamos. Después de un tiempo me comprometí y tuve a mi segundo hijo, lamentablemente, por un accidente ocurrido en el botadero, mi esposo falleció a los 30 años de edad, él era constructor, pero cuando no tenía trabajo solía ir al botadero.

En la actualidad tengo cinco hijos, me volví a comprometer y con mi esposo tengo dos hijos. Mi hijo mayor tiene 26 años, el otro tiene 23, el otro 19, la niña (Pierina) tiene 16 y mi hijo Ángel tiene 10 años. Pierina es la consentida de la casa, a ella se le trata de dar lo mejor, uno siempre está pensando en ella.

Yo no reciclaba junto a mis hijos, ya que les exigía que estudien, que terminen el bachillerato y que acudan a la universidad, pero no quisieron. Solo Junior trabaja en el reciclaje conmigo, viene en la madrugada, de cinco de la mañana a ocho o nueve de la mañana y de ahí se va a su trabajo. A él le dije que se meta en un curso de contabilidad o algo, pero no quiso. Mi hijo mayor trabaja en el almacén Tía en Quito y está pidiendo el cambio a Portoviejo.

Todos mis hijos son solteros, aunque el de 19 está prometido en palabra con una chica. Pierina está aún en el colegio, no-



sotros esperamos que acabe el bachillerato completo. De grande ella quiere ser futbolista profesional, por lo que hace seis meses entrena en la Liga de Portoviejo en la selección profesional. Si ella quiere ser futbolista tiene que luchar para ser una titular en el juego, no solo como suplente.

Ser recicladora

Hace 27 años exactamente empecé a reciclar porque mi esposo no tenía trabajo seguro, cuando él no tenía trabajo de construcción subíamos al botadero para tener para comer ese día. Cuando él falleció yo seguí trabajando de recicladora, además, el reciclaje me daba tiempo libre para estar pendiente de mis hijos pequeños y así no tener el miedo de regresar un día a casa y no encontrarlos. De ahí seguí avanzando en el reciclaje, siempre que me invitaban a una capacitación yo iba y yo les inculcaba a mis hijos que si tienen una meta deben cumplirla. He sido una persona trabajadora, tomé cursos de belleza y de costura para que mis hijos vean que uno debe seguir luchando y que, si no hay fuente de trabajo en un lado, se puede conseguir de otro.

En la actualidad continúo reciclando, yo compro el material que me dan en algunas casas que me conocen, saben que soy una persona seria y que no me llevaría de sus casas algo que ellos no me vendan. Tengo amistades en el Consejo Provincial que me dan el reciclaje, también profesores que reciclan en su casa y me llaman a mí para venderme. Actúo como intermediaria porque compro el material a los compañeros y todo lo que recolecto lo vendo a Mario Bravo, que tiene una sucursal en Portoviejo. Esa empresa paga un poco mejor que las otras y entonces así yo puedo subir un poquito mis ganancias.

Yo no me avergüenzo de ir al botadero a trabajar o salir a la ciudad y que me digan recicladora o chambera, a mí no me da vergüenza. Lo que estoy haciendo es por el bien de mis hijos, por eso yo les digo a mis compañeros que no se avergüencen de lo que son. *En el futuro, ser recicladora va a valer algo, algún día la gente va a reconocer lo que fueron y lo que somos los recicladores.*



Ahora yo también estoy en los grupos para subir al botadero, yo estoy en el grupo dos que durante esta semana subimos los martes y jueves. Yo hablé con los compañeros que están trabajando dentro y me dejaron entrar. Arriba se recoge más material, pero con mayor peligro por el mal olor y todas esas cosas.

La organización

El proceso de organización empezó en el 2002 con la llegada de la ingeniera María José Palma, que nos dijo que la mejor manera de trabajar era organizadamente formando una asociación. El 17 de septiembre nos reunimos con ella y empezó la organización. Al principio a los chicos no les interesaba, decían que es una pérdida de tiempo. Con el paso de los meses y dialogando con uno y otro, se les explicaba para que logren comprender que era lo mejor trabajar por la misma causa y de forma organizada.

En la asociación, al inicio teníamos reuniones cada semana. Yo estuve en la presidencia, vicepresidencia y fui tesorera de la asociación. Cuando estaba en esos cargos, yo presentaba informes de todo a los asociados, pero ahora esto ya no se hace. Por un año dejamos de reunirnos y luego volvimos a iniciar las reuniones para estar unidos y buscando la manera de salir adelante juntos.

Estos siete años han sido así, últimamente volvimos a recuperar la organización, hubo cambio de la directiva hace dos años, y se va a volver a cambiar en este diciembre. Lamentablemente, muchas veces se manda convocatoria y la gente no se reúne. Ahora tenemos reuniones de vez en cuando, también se invita a capacitaciones, algunos van y otros no.

El problema más importante ha sido la desorganización de los compañeros que no quieren trabajar unidos. Esto se intensificó desde que cerró el botadero, cada persona quiere hacer dinero para su bolsillo olvidándose de los demás. En el tiempo en que se estaba cerrando el botadero, el Municipio dijo que había un proyecto al cual nos iban a incluir para trabajar, pero por la falta de comunicación entre el Municipio y la asociación no se logró concretar.



Cuando cerró el botadero, quedaron familias de cuatro o cinco hijos sin trabajo, entonces fuimos 112 personas con vida jurídica y como 15 sin vida jurídica que nos quedamos sin trabajo y en la espera del proyecto de pie de vereda en la ciudad que hasta el momento no se da como debería.

Uno de los retos más grandes actualmente es que los recicladores no quieren trabajar en las calles de la ciudad, aun sabiendo que se recoge material en mejores condiciones y calidad. Pero a ellos les gusta el trabajo suave, les gusta recoger lo que bota el recolector. No desean moverse cuatro o cinco cuabras para hacer una tula pequeña, porque conocen que en botadero hacen dos o tres tulas si van de 10 de la mañana a dos de la tarde. Por eso también le propusimos al alcalde que con unas bandas se podía clasificar de mejor manera en el botadero.

En los inicios de la asociación, estaban Andrés Sabando, Cristóbal Calderón, Fabricio Delgado y en eso también la compañera Fernanda Solíz que empezó a trabajar con nosotros. El abogado Pablo Cornejo que ya falleció, la abogada Isabel, el abogado José Miguel que sigue pendiente y va a lanzarse de alcalde. Él dice que por qué hemos dejado caer la asociación.

La asociación podría ayudar a muchas personas, principalmente si la ciudadanía empieza a separar en casa y el Municipio entrega ese material a los recicladores. Si estuviéramos asociados sería más fácil hablar con los tricicleros de la ciudad para organizar horarios rotativos y trabajar juntos para vender los materiales.

El desinterés de la mayoría de los compañeros es el problema, somos pocos a los que nos interesa trabajar en unión y seguir adelante. A ellos si viene una empresa y les dice que les da el sueldo mínimo y los beneficios, ellos aceptarían fácilmente sin cuestionarse porque ellos no tienen visión para los demás compañeros.

Del basural a cielo abierto a la recolección a pie de vereda

El plan piloto nace en el periodo del alcalde Humberto Guillén, nosotros le propusimos hacer el plan piloto en la ciudad, pero no fue sino hasta el cierre del botadero que ocurrió. El



actual alcalde Casanova fue quien cerró el botadero y propuso el Relleno Sanitario.

El botadero a cielo abierto era un desastre porque había incendios, se quemaba todo y emanaba un humo fatal. *Entonces los del Municipio contrataron una empresa que, desde el inicio, trataba a los recicladores como basura y eso no nos gustó.* No nos gustó que nos marginaran, que no nos dejaran hacer el trabajo ahí y que nos maltrataran.

Yo le dije al arquitecto (que estaba a cargo de controlar el botadero) que no estaba bien que nos traten así, que son ingenieros pero que nosotros también tenemos derecho a trabajar. Así empezamos, y el arquitecto siempre nos decía que los recicladores si estábamos incluidos en el proyecto del nuevo relleno sanitario, que tendríamos un horario y todo. *Sin embargo, en febrero del año pasado se firmó el acta de salida y sin ningún acuerdo cerraron el botadero.*

En el acta de salida dice que se acordaba un horario de dos horas para que los recicladores trabajemos con los recolectores, pero nada, no se dio y así nos echaron. En parte, nosotros tenemos la culpa de este acontecimiento por no exigir, por quedarnos de brazos cruzados con los compañeros cuando ya mirábamos que se construía el relleno. Pienso que, si nos hubiésemos parado firmes, esto no hubiera pasado. El relleno no beneficia a nadie porque la maquinaria desperdicia material que se puede reutilizar.

En mi opinión, un diálogo con la ciudadanía puede ayudarnos, ya que la gente puede separar los materiales desde la casa para que los recicladores los recuperemos antes de que lleguen al relleno. Y para que la recolección a pie de vereda funcione adecuadamente, cada reciclador debería tener un horario. En el nuevo Portoviejo estaba funcionando bien el plan piloto, incluso hicimos una socialización con la ciudadanía, pero por falta de apoyo de los compañeros recicladores que no iban, no daba mucho resultado. Por eso les digo que hay que ser constantes y unidos.

Al momento hemos tenido un acercamiento con el actual alcalde, pero no hemos podido hablar en sí sobre nuestro trabajo y la importancia de que los recicladores de base recuperen la basura. Sabemos que existe una empresa que está interesada en ingresar al botadero, ellos quieren contratar personal para que reciclen y pagar-



les por ese trabajo, pero el sueldo que ofrecen es muy bajo en comparación con lo que uno gana haciendo reciclaje por cuenta propia.

El proyecto piloto

Para mí, existen diferencias en cuanto al trabajo que hace el hombre y la mujer, es como que los hombres reciclan con más rapidez y las mujeres con más paciencia, trabajamos con más precauciones que los varones. Como, por ejemplo, cogemos las fundas con más cuidado porque a veces viene vidrio, un cuchillo, una lata de atún, cualquier cosa que puede hacer que nos cortemos. Yo, por eso, siempre me he protegido con mis guantes, mi mascarilla, una camiseta y pantalón de mangas largas.

La propuesta del Municipio para el proyecto piloto, era que vayamos a la ciudad a recoger el material desde las casas, a pie de vereda. Para eso, nos dieron solo dos sectores, la calle Manabí por la cinco de junio y el Nuevo Portoviejo. En el proyecto había solo nueve personas trabajando y por eso no alcanzamos a cubrir todo el sector, entonces como el proyecto no daba resultados económicos, los compañeros no quisieron seguir en el proyecto.

La culpa de que el proyecto no surja fue en parte por la competencia de los tricicleros informales, al principio se dijo que las policías municipales iban a respaldarnos a los recicladores asociados y que les quitarían el material a los no asociados, pero eso no ocurrió. Socializamos estas dificultades con técnicos del Municipio y de medio ambiente pero no se hizo más. El Municipio dijo que a los que no están asociados les iba a dar un día para recolectar en la ciudad, y otro día a los de la asociación, y que si ellos no se asocian no van a poder seguir en la ciudad reciclando.

El Municipio donó a la asociación tres triciclos, pero de esos tres, la representante legal tiene uno desde el inicio, lo utiliza exclusivamente para ella y no lo hemos vuelto a ver. De ahí, por autorización de Miguel Ángel yo tengo los otros dos que son los que utilizamos con todos los socios del proyecto piloto.



Los sueños

Con el compañero Andrés Sabando queremos que se fortalezca la asociación por el bien común de todos, para salir adelante todos. Si es posible nos agradaría poner una empresa de reciclaje para trabajar todos, podríamos vender compactado y ganar más dinero beneficiando a cada compañero. Algunos compañeros también sueñan una gran empresa en el futuro, pero lo veo difícil porque estamos desorganizados. Cuando hay peleas yo a veces me mantengo al margen, no quiero estar en desacuerdo con la gente. A pesar de que ahora yo estoy alejada sigo pendiente, la asociación es un querer y no una obligación.



Solanda Ávila

Parece mentira,
pero sí, nosotros hemos dado
todo a nuestros hijos con el reciclaje.

Trabajar y vivir en la basura generacionalmente

Mi mami y yo nacimos en el campo, en San Plácido. Mi familia se mudó a Portoviejo cuando yo tenía nueve años y mi mamá estaba embarazada, mis hermanos si nacieron aquí. Yo inicié el trabajo como recicladora a mis 14 años, es decir, llevo 40 años reciclando. Cuando inicié no había tantas personas en el reciclaje como ahora, era una época donde se podía trabajar tranquilamente. Actualmente el trabajo está lleno de personas de todas las edades, los jóvenes no respetan, ellos alzan la voz y fuman. A mí me gustaría que vuelvan a ser las cosas como antes, el reciclaje era mejor, porque venían lo carros y botaban todo loma abajo.

Mi camino en el reciclaje inició con mi madre, ambas trabajamos juntas, luego de un tiempo las personas notaron que era bueno el trabajo y comenzaron a entrar al botadero. Mi mami se llamaba Rosa, ella ya es fallecida, junto con ella subíamos mis hermanas, mi hija y yo. En esa época no había guardias ni orden. Por lo que mi mami entraba a recolectar el material sin problemas, todo lo que recogíamos lo vendíamos a un señor de la Piñonada que ya no existe. Ahora vendemos el material a don Kléver y a don Andrés.

En un inicio se reciclaba igual que ahora: papel y plástico, pero entonces la calidad era mejor y los carros que llegaban a botar la basura, nos regalaban las cosas. Con el tiempo vinieron algunas personas malcriadas que dañaron el ambiente de trabajo en el botadero y todavía eso me da coraje.

Nosotros vamos con la Nelly (mi hermana) los domingos y martes a recolectar, los materiales los vendemos cada dos meses. Nosotros tenemos planeado vender lo que recolectamos en diciem-



bre para tener dinero para noche buena, por el momento ya tenemos una tulada de puro papel y plástico.



Antes había buenas cosas en la basura, una vez llegaron unos zapatos especiales para los niños que tienen los pies dañados, yo los guardé y después vinieron los dueños a buscarlos. Ellos me dieron



25 dólares como recompensa por encontrar los zapatos. Entre la basura también se encuentra dinero, encontrábamos sures por lo que yo iba al banco a cambiarlos por dólares.

Yo también tengo unos pollos que los compro de incubadora, los crío y los vendo a 10 dólares. A veces les coge la peste y se me mueren, ahora no se han muerto porque les pongo la comida y el agua. Antes había animalitos en el botadero, uno se los encontraba o la gente los regalaba, como estos pollitos que me trajeron. Yo no iba a cogerlos porque me dieron los más feos, pero véalos ahora, están grandes. A mí sí que me gustan los pollos y los gatos. El verdadero problema de criar pollos no es que se coman los gatos a los pollos, sino que la gente se los lleva por lo que no tengo cerramiento.

Ser mujer

A los 15 años quedé embarazada de mi primera hija que murió al mes de nacida. Después de cinco años tuve a mi otra hija, Teresa. Yo no tuve hijos muy seguidos, para ese entonces yo me cuidaba con el método del ritmo porque no existían las pastillas anticonceptivas, jamás he usado eso.

Todas las parejas que tuve se fueron con otra persona. Cuando me quedé sola con mi hija fue muy duro, me sentía abandonada en la vida. Incluso ahora yo paso sola las festividades, a veces pienso que un día de estos me han de encontrar muerta aquí solita. Después de mi tercer compromiso ya no quise tener pareja nuevamente, para mí es un tormento aceptar un marido que se porte mal, prefiero estar solita y ver televisión.

Para mi hija Teresa, a la que le decimos Mica, tampoco ha sido fácil, falleció su primer hijo y cuando tuvo a su último bebé casi muere. Abel estaba enredado en el cordón umbilical y no podía nacer, tuvieron que hacerle una cesárea porque mi hija no tenía los dolores de parto. Cuando dio a luz, mi nieto nació todo morado y se demoró una hora en reaccionar, ese día casi se mueren los dos. En aquella intervención le hicieron la ligadura, si no, ahorita ya estuviera con más hijos. Además, en mi opinión, el marido de mi



hija no la considera, él es malo porque reniega de ella. Mica me dice que no me meta, pero la veo sola y a veces me meto.

La familia

Yo tuve tres compromisos, con el primero tuve a mi nena que falleció a los cinco años, después está el padre de Teresa y finalmente está el padre de mi niño que trabaja en el Municipio. A todos mis hijos los he criado sola, ninguno de los padres pasó pensión alimenticia por mis niños. Al menos el papá de Mica la reconoció como hija, en cambio mi último hijo tuvo que utilizar mi apellido hasta que, por la insistencia de mi mamita, el papá reconoció a mi hijo.

Cuando mi mami aún estaba viva, Mica, a sus 16 años, tuvo a su primer niño que falleció a los 11 meses de edad. Mi madre había prometido a Teresa que cuando ella muera se llevaría al niño, parece mentira, pero vino y se lo llevó. Yo creo que ella decía eso porque eran muy unidos con el bebé. Mi mami tenía un soplo en el corazón que se agravó porque le gustaba fumar y le dio cáncer. Falleció dejándonos a mi hija, a mi hermana y a mí. Dos meses después de su muerte, le siguió mi nieto. Recuerdo que él estaba bien cuando de la nada se enfermó, los médicos lo revisaron y no encontraron nada, esa misma noche falleció.

Antes vivíamos en La Ramadita, éramos mi mami, mi padraztro que ya falleció, mi hija, mi nieto y yo. Luego de la muerte de mi mamá y mi nieto, Mica tuvo otro compromiso del cual nacieron Melisa, Angélica, Julián, la Rosita y el último, el Abel. Aunque ella le niegue al Abel yo le digo que es su hijo. Ahora yo vivo con mi hijo, él a veces me viene a dejar comida o a dejar la chamba y después se va nuevamente hasta las ocho o nueve de la noche, por lo que me quedo sola hasta que él llegue. En el tiempo que mi hijo no está, yo me pongo a ver televisión para distraerme con la bulla.

En mi familia también hay personas que me han hecho mucho daño, en especial mis sobrinos que están presos en la Bahía. Mi sobrino solía robarme y vender mis cosas, sufrí mucho por ese muchacho, él intentó quemar mi casa por lo que llamé a la



policía y lo llevaron preso. Una vez mi sobrino, el segundo hijo de mi hermana, estaba ahorcando a mi hermana, por lo que también le mandé preso.

De a poco hemos ido recuperando las cosas. Hace un tiempo nos regalaron un equipo y la televisión, pero la refrigeradora la compramos de segunda mano el año pasado. En festividades nosotros nos reunimos en la casa de Teresa, dejamos todo cerrado y vamos donde ella. Cuando nos reunimos entre familia, compramos un pollo y cola para comer en la noche buena. Antes de la cena, nosotros vamos a pasear al centro y ver los adornos.







Teresa Briones

Eso fue en febrero, que dijeron: “Ustedes ya no pueden chambear³⁹ más” y así fue, no pudimos chambear más. Pero después fue que nos metimos clandestinos para seguir chambeando.

La familia

Yo soy Teresa Briones Ávila, tengo 34 años, mi madre biológica es Solanda, pero mi verdadera madre es Rosa Florida Ávila. Ella me cuidó desde pequeña. A mi madre biológica no digo mamá, sino que la llamo por su nombre. La verdad es que no tengo una buena relación con ella. Yo tengo un hermano por parte de papá que vive en El Empalme y un hermano de parte de mi madre biológica.

Yo tuve mi primera pareja a mis 14 años, con él estuve dos años y de esta relación nació mi primer hijo que mi mami Rosa si logró conocerle. El bebé falleció a los 11 meses de edad. Solanda fue quien le dio el apellido a mi hijo fallecido. Yo me separé de mi primer compromiso porque mi suegra se metía demasiado en la relación.

Ahora tengo mi segundo compromiso, con él tengo cinco hijos: Melisa, Digna, Ángel Julián, Rosa y Ángel Abel. Mi suegra se llama Sebastiana, ella no se mete para nada en la relación que tengo con mi esposo. Antes vivíamos en la otra montaña, en ese lugar tuve problemas con mi pareja porque consumía drogas junto con su hermano, estaban perdidos en las drogas y por eso tuve que sacarlo de ahí. Actualmente mi marido ya no consume, nosotros vivimos en este nuevo lugar y mi suegra solo viene a visitarnos.

Por un tiempo yo estaba estudiando, llegué hasta sexto grado, pero no pude terminar los estudios porque mi mami se quedó sin dinero y nos tocaba priorizar gastos. Casi todos mis hijos estudian, solo dos no lo hacen, Melisa dejó los estudios cuando estaba en

39 Sinónimo de reciclar utilizado en Portoviejo.



noveno grado, dice que le daba pereza los estudios, aunque yo le insistía que continúe estudiando. Ahora no tiene pensado volver a la escuela porque tiene su hijo pequeño. En cambio, Digna planea volver a estudiar el próximo año. Julián y Rosa están en séptimo grado y Abel, mi otro hijo, está en sexto.

En cuanto a mi hija Digna, ella tiene un marido que no le deja participar del banco. Aquí cuando una tiene marido es difícil pedir permiso. En especial el marido de Digna no le deja ir a las reuniones del banco, porque él se enoja si no la encuentra y no pidió permiso. Digna ya no vive con nosotros, ella se fue de casa hace siete meses tras la muerte del peladito (su primer bebé murió a los tres meses de nacido), actualmente se está cuidado con unos palillos.⁴⁰

En cambio, Melisa tiene un niño de un año y ya lleva dos meses en los que no le llega la menstruación, aún no ha ido al médico, pero creemos que está embarazada. Mi nieto es un niño sano, come mango, pera, manzana y avena *Quaker*,⁴¹ él es pegado a nosotros.

Cuando uno de mis hijos se enferma lo llevamos al subcentro de salud, ahí no gastamos dinero, el problema es cuando lo llevamos a otro lugar que no es el hospital ahí si toca pagar a los doctores.

Ser recicladora

Yo comencé a reciclar a los nueve años, antes de esta edad mi mami no me dejaba, mi mami y mi abuela también eran recicladoras. En aquella época los niños podían ir al botadero, ahora está prohibido que entren, pero antes los niños trabajábamos igual con nuestras familias. Ahora tienen que estudiar, no trabajar. Yo ahora no llevo a mis hijos a trabajar, antes llevaba a Melisa porque no tenía con quien dejarla y tenía miedo de que se quede sola.

40 Término utilizado para referirse al implante anticonceptivo.

41 Una marca de avena muy común en Ecuador.



Durante toda mi vida me he dedicado exclusivamente al reciclaje, a diferencia de mi esposo que él si ha trabajado en otros oficios. El trabajo del reciclaje es duro porque uno tiene que encontrar cosas que podamos vender para poder alimentarnos. Yo quisiera que mis hijos tengan un trabajo bueno y que dejen el reciclaje.

Hace 12 años conocimos a Fernanda en el trabajo y nos hicimos amigas, ella llegó sin saber de nada y le enseñamos a ella lo que era el reciclaje, las cosas, cómo se vive. Ella conoce a todos mis peladitos. Cuando ella vino la primera vez, mi hija Rosa estaba en la guardería.

El derecho a reciclar

Antes, los recicladores sabían quemar cosas para sacar el cobre de adentro, por esta razón había bastante humo, la verdad es que no sé qué quemaban exactamente para que haya tanto humo. También había bastante trabajo, era mucho mejor que ahora.

En febrero del año 2017, los del Municipio comenzaron a sacar a los recicladores del botadero, ellos nos decían: “Ustedes ya no pueden chambear más” y así fue, no nos permitían trabajar. A pesar de las imposiciones, nosotros entrábamos al botadero a escondidas para seguir reciclando.

Ahora tenemos horarios rotativos para subir al botadero, por ejemplo, esta semana yo reciclo los días martes y jueves, que son los días que hay menos personas. Aquí nos turnamos los días para subir al botadero, por eso la próxima semana me toca lunes, miércoles y viernes.

Yo no pertenezco al plan piloto para la recolección a pie de vereda, sin embargo, yo suelo bajar a la ciudad con mis peladitos. El más grande de ellos maneja un triciclo y vamos por toda la ciudad recuperando cartón y botellas de plástico. Lo que recolecto yo lo vendo a Punyo, que es el que más dinero me da por los materiales. Y como ahora estamos en un banco en el que pedimos un préstamo si se necesita el dinero, todo el dinero que consta en la cartilla lo devuelven en diciembre.



La asociación

La asociación se formó primero en la parte de abajo, se creó para organizar un grupo de recicladores. Antes éramos un grupo unido, ahora somos desunidos y la desunión es la causa de problemas y desacuerdos. Actualmente ya no hay reuniones, solo cuando vienen de visita personas de fuera se retoman las reuniones. Incluso ahora existe problema con los horarios porque, los días viernes y sábados, tenemos también las reuniones del banco y no podemos ir a las charlas de la asociación.



Nelly Ávila

Los del Municipio deben garantizar el trabajo a las mujeres porque las mujeres tienen que ver por sus hijos, tienen que ver con todo, con la vida...

Del reciclaje a cielo abierto al reciclaje a pie de vereda

Mi nombre es Nelly, tengo 40 años de edad, llevo como 25 años reciclando en el botadero, empecé a reciclar a mis 14 años junto con mi hermana y mi mamá que ya falleció y con mucha gente. Luego iba con mis hijos hasta que a uno de ellos lo llevaron a la DINAPEN porque decían que no se podía llevar niños a la chamba.

Con el tiempo las cosas han cambiado mucho, antes solía ir bastante gente, todos nos conocíamos, éramos como familia y todos llevábamos a nuestros hijos. Ahora ya no van muchos. De la misma forma, antes uno podía encontrar papel, cartón, botellas, aluminio, pero los últimos años nos sacaron del botadero, y ahora tenemos que ir a la ciudad. En el proyecto piloto vamos entre cuatro personas al Supermaxi, aunque uno encontraba más material en el botadero.

En el botadero uno podía lastimarse con los vidrios o agujas que se encontraban ahí porque subíamos así no más, con camiseta, short y sandalias y un suéter, pero ahora ya se usa guantes y mascarilla. Era bueno ir al botadero porque uno se encontraba plata o cosas como refrigeradoras. En el reciclaje a pie de vereda no salen tantas cosas, y es más difícil conseguir los materiales.

La triple carga: clase, género, etnia

Yo creo que el Municipio tiene que dar más trabajo a las mujeres que a los hombres porque ellos se dan formas y se suben como *monos* a todo, incluso a las piscinas del relleno sanitario. Si las mujeres se suben a un carro recolector para chambear se pueden caer o les pueden atropellar. Por eso, los del Municipio deben garantizar el trabajo a las mujeres porque las mujeres tienen que ver por sus hijos, tienen que ver con todo, con la vida...



Los del Municipio tienen que ver que somos mujeres y que no podemos trabajar como los hombres. Los hombres pueden trabajar en cualquier cosa, pero ¿Qué hacemos las mujeres? Ellos piensan que nosotras solo nos quedamos durmiendo, hacemos el almuerzo y nos acostamos a dormir, pero no, las mujeres tenemos que buscar otro trabajo para poder sobrevivir y alimentar a nuestros hijos. Las mujeres tenemos que trabajar, los hombres pueden encontrar trabajo fácil pero las mujeres no, peor nosotras que somos pobres, que nacimos pobres.

Nosotros nos mudamos aquí porque mi mami consiguió un solar, antes nosotros vivíamos con mi papá, él murió aquí en este mismo solar. Yo también trabajé en otros oficios, solía pelar yuca y lavaba ropa por el centro, en ese entonces dejé de reciclar.

Yo tuve mi primera pareja a los 15 años con quien tuve mi hijo mayor de 23 años, luego nació mi otro hijo de 21 años que era hijo de una nueva pareja, y el último que tiene 14 años. De todos ellos solo el último está estudiando, y como el papá no me ayuda, yo tengo que sacar dinero para los uniformes, me toca sacar de donde sea. Yo no puedo ir a trabajar porque mi hijo de 21 años se me coge las cosas para vender y consumir droga, entonces tengo que quedarme cuidando para que no me robe porque hasta a una tía le robó.

La organización

El alcalde que está ahora nos sacó del botadero y quiere seguir sacándonos de donde estamos y pues la verdad me gustaría que haya otro alcalde que apoye más a las personas que hacemos reciclaje porque esta es nuestra forma de subsistir.

Yo creo que una posible solución para el problema que tenemos es volver a hacer la asociación 17 de septiembre. Yo recuerdo que en la asociación íbamos todos, pagamos de 50 centavos a cinco dólares. Era muy buena la asociación, teníamos reuniones y nos organizábamos. Ahora necesitamos un cambio en la presidencia de la asociación, porque ya no nos convocan y tampoco gestionan nada con el Municipio.







Margarita Cedeño

Pese a todo yo pienso que el botadero es bueno,
aunque las personas crean que no, ayuda para
poder vivir y salir adelante.

Reciclando a cielo abierto

Mi nombre es Margarita, antes de vivir en Portoviejo vivía en el campo, en una parte que se llama Bejuco. Me trasladé a Portoviejo muy joven y mi primer trabajo fue en un bar en el centro de la ciudad. Luego de eso yo empecé a reciclar porque necesitaba darles el estudio a mis hijos, ellos estaban pequeñitos de unos dos o tres años cuando yo empecé a reciclar, entonces ya llevo como 28 años reciclando.

En el tiempo que yo empecé a reciclar ya había personas trabajando en reciclaje, estaba una señora que se llamaba Laurentina y que era la mamá de la señora Aida, también le veía a don Segundo, el papá de Marisol. La gran mayoría de las personas con las que trabajaba ya murieron o están mayores y ahora en el botadero bajan sus hijos y nietos.

Cuando recién comenzamos a trabajar en el botadero había bastante humo, pero bueno eso poco a poco fueron controlando los comisarios. Antes, por ejemplo, si se encontraba un colchón de esos que tenían alambre, se quemaba la lanita para sacar solo el alambre y eso se vendía. Los muebles que tenían alambre o hierro también se quemaban para sacar el metal. Total, que toda la basura se prendía y era una humareda terrible. De a poco fueron eliminando eso. Hicieron que las personas dejen de quemar porque era malo para uno mismo pues afectaba al pulmón.

El trabajo era algo complicado, no se podía comer a las horas que son y uno no tenía como subir y bajar del botadero, por esta razón nosotros debíamos esperar a que venga algún carro conocido



o de un amigo que nos lleve hasta la subida y luego lo mismo para bajar con el material.

Pese a todo yo pienso que el botadero es bueno, aunque las personas crean que no, ayuda para poder vivir y salir adelante. A ciertas personas lo que les llevó a trabajar en el vertedero fue que podían subir pasadas las nueve de la mañana y entonces ya les dejaban a los hijos en el colegio o podían subir después de darles de comer en la tarde. Pero ahora no se puede porque los del Municipio quieren que uno esté de siete de la mañana a siete de la noche y uno no puede cumplir ese horario cuando tiene hijos.

Como madre una tiene que enseñarles a sus hijos a hacer los deberes, a lavar los uniformes si es están sucios. Si se tiene hijos pequeños no se puede trabajar, porque tampoco permiten llevar a niños al botadero desde que la DINAPEN lo prohibió. Al principio yo si subía con mis hijos, pero luego prohibieron que suban menores y empecé a ir sola. *Mis hijos tenían como 12 o 13 años y solo los dos mayores fueron a trabajar allá en el botadero conmigo. En el botadero era como una hermandad, muchas madres subíamos con los hijos que ayudaban a trabajar y también ahí se ponían a jugar con otros niños. Ahí cada quien respetaba el material del otro y a veces hasta comíamos todos juntos por ahí.*

En el botadero, en una temporada había más mujeres que hombres, yo creo que también era porque recién se estaban uniendo los maridos con las chicas y entonces no tenían niños aún, pero ahora que tienen niños, no es fácil dejar los niños al cuidado de otras personas y muchas mujeres ya no suben a chambear. Además, se tiene que estar con la comida lista, que ayudar a los niños con los deberes. Sobre todo, a las niñas que no hay como dejarlas solas porque hay gente malosa. Yo conozco chicas de 12, 13 años que no hay como dejarlas solas en la casa porque se las llevan.

El cierre del vertedero

Cuando cerraron el vertedero, la situación fue bastante dura. Tuvimos que ir a trabajar en la ciudad con Magali y Marisol, y es



que no teníamos de otra. Nosotras íbamos con otros compañeros varones, pero ellos no quisieron participar en el plan piloto que el Municipio propuso, porque además los del Municipio tampoco cumplieron lo que dijeron que harían. Ahora solo seis personas nos hemos mantenido en el plan piloto.

Mi hijo recicla conmigo, él se encarga de juntar el dinero, también él está a cargo de dar la comida a los animales, a mí y a mi mamá. Cuando él no estaba por aquí yo tenía que salir a buscar la comida de los animales, ahora mi hijo se encarga de todo. Él sube a trabajar al botadero y me ayuda en el proyecto piloto. Desde hace tres meses, también tiene otro trabajo en una tienda de repuestos de un amigo. A ese trabajo mi hijo va dos o tres días para ayudarlo a su amigo. Para él la vida ha sido ganarse la comida haciendo diferentes oficios. Él ha trabajado como chofer, también ha estado en las bananeras, en arrozales, cogiendo naranjas, tantas cosas.

Actualmente mi mamá vive con nosotros. Cuando mi mami estaba bien, mis hijos y nietos pasaban metidos en la casa de ella todos los días. Yo les daba de comer y ellos iban donde mamá y decían que les dé maduro, huevos, jugo de limón porque yo no quería alimentarlos. Ahora ya no se levanta y la cuido yo.

No sabemos con certeza cuál es la edad de mi madre Otila. Creemos que mi mami tiene más de 100 años. Lo que pasa es que una vez se le perdió la cédula y como en el tiempo de antes era difícil volver a sacar la cédula porque se perdían los libros, las ratas los rasguñaban y no había el cuidado que hay ahora, decimos que va a cumplir 97 el próximo año en el mes de octubre.

Antes las personas no tenían cédula, de hecho, en el barrio hay mucha gente que no tenía cédula hasta hace pocos años. Además, antes las mamás no sabían cuándo nacieron sus hijos. Mi mami siempre ha visto por el bienestar de todos nosotros y ella también estuvo un tiempo en el oficio del reciclaje, ella sobre todo recogía la lavaza para los perros y los cerdos, o sea como para alzar la vida, nada más.

En mi caso, la vida con mi marido era un problema porque a él no le gustaba mucho hacer las cosas. Yo tenía que dejar cocinado o esperar que lleguen del colegio los niños para poder ir a trabajar en el botadero. Entonces hace ocho años yo me separé de él. La verdad



es que él era bastante celoso y uno llega a una etapa que se cansa. Cuando los hijos ya son grandes también ya se van a vivir su vida y son *harina de otro costal*⁴². Así que decidí dejarlo en su covacha y venirme acá con mi mami. Mi mamá también se había separado de mi papá desde que nosotros éramos niños y él falleció hace unos 15 años.

La organización

Ahora, hablando sobre la organización de los recicladores puedo decirle que nunca tuvo buen color, la gente no es unida. Por ejemplo, en esto del plan piloto cada quien ve por su lado. Lo que nunca ha habido es unión y yo se lo juro que nunca habrá, ellos los jóvenes, no piensan que los hombres trabajan más rápido y que a las mujeres nos cuesta más, tampoco tienen consideración por los ancianos. Hay que decir que la gente tampoco muestra interés por asistir a las reuniones. Aparte, los intermediarios son quienes se llevan nuestras ganancias.

Es necesario que las personas estén organizadas para poder vender el material en conjunto y mejorar las ganancias, pero eso no se está dando porque no hay organización. No hay visión para pensar más allá, la visión que se tiene es solo en el trabajo del día a día, no les importa nada más. No les importa la organización, con tal de poder chambear el día, no piensan en el futuro.

42 Frase utilizada para referirse a los hijos que se van y hacen su vida independiente.



Gladys Chávez

Cuando estaba embarazada trabajaba hasta los cinco o seis meses porque después de eso ya no me dejaban trabajar. Volví al reciclaje cuando los niños tenían un año o un año y medio.

Ser mujer

Me llamo Gladys Monserrate Chávez tengo 66 años de edad, nací en la Mocora de Los Ángeles por la vía de Colón, pero vivo como 27 años en Portoviejo ya que mi madre cayó enferma y tuvimos que trasladarnos a esta ciudad. Cuando tenía 15 años tuve mi primera hija resultado de una violación, ahora ella vive frente al botadero, luego tuve tres hijas más y en total di a luz a 16 hijos, pero dos de ellos murieron. Del total de mis hijos, 11 son de mi esposo con el que llevo casada 26 años. A mis hijos ya no los tengo en mi poder, todos están comprometidos, conmigo solo les tengo a mis cuatro nietos a los que cuido porque mi hija me los dejó.

Yo nunca me cuidé y sin embargo míreme ahora, ya no tengo hijos. No digo que no me visiten, pero son harina de otro costal, los hijos son prestados tanto hombres como mujeres. Ahora yo no me siento inconforme de que tuve a mis hijos porque yo a ellos les he querido y ellos me han querido y me han cuidado. Gracias a Dios ninguno de ellos cayó en algún tipo de vicio, solo uno que era semanero,⁴³ pero cuando caí enferma y me hospitalizaron dejó de tomar.

Ser recicladora

Empecé a trabajar reciclando aproximadamente cuando tenía 15 años, me acuerdo que todos los materiales se apiñaban, en ese tiempo se podían hacer unos 30 o 40 sucres, máximo 50. Luego el negocio mejoró y a veces se podía tener hasta 60 sucres. Cuando estaba embarazada trabajaba hasta los cinco o seis meses porque después de eso ya

⁴³ Adjetivo para quien bebe alcohol cada semana.



no me dejaban trabajar. Volvía al reciclaje cuando los niños tenían un año o un año y medio, ahí mi hija mayor cuidaba de ellos, cocinaba, lavaba, y si había con quien, me mandaba el almuerzo.

También durante un tiempo trabajé con una señora que me buscó para cocinar. Esa señora me pagaba bien y trabajé con ella como casi un año, de ahí ya me retiré por mis hijos, porque tenía que ver a mis hijos y pasar con mi esposo.

A mis hijos los ayudé hasta que tenían 14 años, a sus 15 años les decía: “Hasta aquí les ayudo, ahora vayan y trabajen no para mí sino para ustedes, para que se vistan, para que coman o para sus cosas”. Siempre les decía que estudien, pero no quisieron estar en el colegio, solo dos entraron y se retiraron a medio año.

La dignificación del oficio del reciclaje

Para mí el reciclaje ha sido algo bueno me ayudó bastante, fue una ayuda para mi familia. Yo nunca he visto nada malo en el reciclaje, siempre lo vi bueno. Yo me iba con Dios y la Virgen y sabía que eso me iba a ayudar, así no sea bastante, pero ayudaba. Yo también trabajé en una chocolatera como 16 años. Fui una mujer trabajadora, nunca me gustó ser vaga, me gustó trabajar bastante. De lo poco que ganaba yo le ayudaba a mi marido para la comida, nunca fui vanidosa ni ambiciosa a la plata porque eso es malo. Yo no sé leer, pero sí comprendo lo que es ser envidiosa y nunca me gustó eso.

El derecho a la salud

Yo tengo diabetes y también hipertensión, pero pienso que Dios me pone a prueba para ver como reacciono. Mi enfermedad sigue igual y tengo que llevarla al amor de Dios hasta que él se acuerde. A mí también me operaron de las piernas que se me dañaron como resultado del uso de un alcohol que mi esposo me trajo, pasé hospitalizada dos meses. Si no fuera por Dios, Andrés y mis amistades que me ayudaron, de seguro yo hubiera muerto. Además de esto tengo en el pie lepra, la verdad no sé porque me dio lepra, un día solo apareció. Las enfermedades han limitado mucho mi vida, ahora casi no salgo de la casa.







Manta

Antes yo tenía chanchitos que los llevaba al botadero para que coman mientras yo reciclaba. En el botadero mis chanchos comían arroz y distintas cáscaras como, por ejemplo, cáscara de verde o de sandía. Yo tenía 35 cabezas de cerdo, pero con la prohibición de crianza de chanchos dejé de tenerlos.

—*Rosa Inés Flores Delgado*

Rosa Inés Flores Delgado

Uno trabaja para recoger y para mantenerse.

La familia

Mi nombre es Rosa Inés Flores Delgado, tengo 54 años de edad y no estoy segura de si nací en Manabí o en San Juan. Mis padres fallecieron, ellos nacieron aquí, en Manabí. Mi mamá se llamaba María Candelaria Delgado Flores, llegó a tener 88 años de edad; mientras que mi papá se llamaba José Flores. Yo tengo tres hermanos por parte de mi mamá, quien los tuvo fuera del matrimonio. Cuando mi padre aún tenía fuerzas para trabajar, nosotros íbamos a coger tierra al monte, o a recoger leña para vender.

Mis progenitores eran difíciles, ellos no nos dejaban ir tranquilamente a fiestas, mis hermanos y yo debíamos rogar a mis padres para que nos dejen salir. Además, en aquel entonces mi familia tenía chanchos, por lo que mi papá enviaba a todos sus hijos a traer agua para los animales. Con el tiempo me acostumbré a tener chanchos, ya que mi familia los tuvo desde que yo fui pequeña.

Con el pasar de los años, mis hermanos contrajeron matrimonio y mis padres quedaron solos, por lo que yo cuidé de ellos. Por asumir este rol, yo conseguí pareja más tarde de lo normal para mi edad. En la actualidad, solo uno de mis hermanos está separado de su pareja, el resto de ellos permanecen casados.

Trabajar y vivir en la basura generacionalmente

Empecé a reciclar a mis cuatro años de edad junto a mis padres y hermanos. Nosotros íbamos al botadero acompañados de un burro, íbamos en la mañana y en la tarde para recolectar material. Allí nosotros recogíamos plástico, cartón, botellas, aluminio, cobre, latas, tarros de leche, chalitas de plásticos y muchas cosas más. Todo lo juntábamos para vender a unos señores de Guayaquil.

Cuando reciclaba, yo llevaba a mi nena y a los chanchos para que ella cuide a los animales.

Yo trabajé en el reciclaje por 50 años, en la actualidad yo ya no reciclo. El motivo principal por el que yo dejé el reciclaje fue mi estado de salud, el doctor me diagnosticó de diabetes, además, al recibir los rayos solares me dolían las piernas. La economía de mi hogar se sostiene gracias al trabajo de mi esposo y a la ayuda de mi hijo. Antes contaba con el dinero del bono, pero desde que mi hijo terminó los estudios me suspendieron ese beneficio. Mi hija solo estudió la escuela, ella dejó los estudios para trabajar con el propósito de ayudarnos a su padre y a mí, ya que en aquel tiempo nosotros no trabajábamos.

Despojo y desterritorialización:
segregación y expulsión de los y las recicladores

Antes yo tenía chanchitos que los llevaba al botadero para que coman mientras yo reciclaba. En el botadero mis chanchos comían arroz y distintas cáscaras como, por ejemplo, cáscara de verde o de sandía. Yo tenía 35 cabezas de cerdo, pero con la prohibición de crianza de chanchos dejé de tenerlos.

Yo criaba chanchos desde mis 10 años de edad, mi papá decía que críe puercos para que sí, en un futuro, mi marido no tenía dinero yo podría vender el animalito y evitar dificultades. Mi familia siempre tuvo chanchos, a los animales los vendíamos a gente de Jaramijó. La crianza de chanchos siempre ha existido aquí, incluso ahora existen personas que todavía crían chanchos, pero ya no los alimentan en el botadero, sino que traen la lavaza de restaurantes.

Antes, todas las personas con cerdos llevaban a los animales al botadero para que coman, ahora tienen que buscar la comida en hoteles para alimentar a sus animales. Los alcaldes prohibieron el ingreso de los chanchos al botadero por la aparición de la gripe porcina. Ahora los animalitos criados en el barrio están con todas las vacunas e incluso están con aretes, por lo que yo pienso que la crianza de chanchos aquí es segura. En el barrio muchas personas aún



tienen sus animalitos, pero de lo que antes llegaríamos a tener unos 10.000 chanchos en este barrio, ahora máximo habrá unos 2.000.



En Manta todavía existe el botadero, pero la gente dice que lo van a cerrar y que lo cambiarán a otro lado. Yo creo que los señores



a cargo de eso deberían dar trabajo a los chamberos, caso contrario no tendrían de qué vivir.

Algunas de las personas con las que yo reciclaba ya están muertas, otras continúan reciclando por la parte baja del botadero. Al presente algunas personas continúan yendo al botadero, en el barrio hay unas chicas que pueden entrar libremente porque tienen un carnet. Si una persona quiere ingresar al botadero necesita el carnet, caso contrario no puede entrar.

En ocasiones yo noto que el reciclaje cambió, principalmente por la cantidad de materiales que se reciclan. A veces no llega material al botadero, porque hay recicladores informales que reciclan en Manta, por el centro. También, ahora hay materiales que ya no se compran, mientras yo trabajaba como recicladora encontraba zapatos o ropa que recogía para hacer guaipe⁴⁴ y vender al señor Juan Cevallos, como él falleció ya no se recoge eso.

Ser mujer

Actualmente estoy casada, yo conocí a mi esposo en el barrio mientras jugaba naipes. Nos casamos cuando yo tenía 25 años, él es mayor que mi persona. Juntos tuvimos dos hijos, entre ellos hay una diferencia de edad de cuatro años y medio. Yo no tengo más hijos porque me ligaron cuando nació mi última hija, recuerdo que acudí al doctor porque me sentía mal, me hicieron los exámenes de embarazo y la prueba salió positiva.

En ese tiempo yo estaba con mi periodo y tenía escalofríos, los médicos dijeron que mi hija estaba desprendida y que harían un curetaje para sacrificarla, pero yo me negué. Inicié el tratamiento y acudí a los controles para que mi hija nazca. Al momento de dar a luz, había una paralización en la ciudad por lo que me enviaron al hospital en Portoviejo. En el parto mi hija no salía y me hicieron cesárea, la verdad no estoy segura si yo tenía un tumor o algo, pero el médico me ligó para que yo ya no sufra más. La gente dice que

44 Tela desmenuzada en fibras usada en talleres mecánicos como absorbente.



cuando los hijos son grandes sirven para trabajar, pero lo que yo pienso es que, cuando crecieron, me quedé sola. Mis hijos vivieron en la época donde ya no permitían el paso de los niños al botadero, solo el primero trabajó por dos años sembrando árboles, pero lo sacaron por ser menor de edad.

Ahora mi hijo trabaja reciclando con los intermediarios y mi hija no trabaja ya que tuvo depresión postparto. Antes ella trabajaba en una fábrica, pero después de dar a luz, mi hija ya no pudo concentrarse. Ella escapaba del trabajo e iba a los cerros. Nosotros queríamos que el MIES le dé el bono por el niño, pero cuando la gente del MIES vino a hacer la visita, no le dieron el bono. El papá de mi nieto se casó con otra mujer, él envía pañales o un tarro de leche, pero es todo a la voluntad de ese señor. Por lo que en mi casa vivimos mi hija, mi nieto, mi esposo y yo.

La asociación

La asociación de Papicorre lleva bastante tiempo en funcionamiento, mi esposo está asociado. Yo no pertenezco a ella porque me faltan unos documentos y tendría que pagar por mi ingreso. La asociación de Papicorre realiza reuniones y fiestas cada año nuevo donde se reúnen todos los socios. Esta organización está formada por hombres y mujeres.

Mi esposo todavía trabaja en el botadero, él va de lunes a sábado de seis a nueve de la mañana, en ocasiones él va a las cuatro y regresa a las siete u ocho de la mañana. Mi esposo acude a esas horas porque espera que llegue el carro con la basura. Yo creo que el reciclaje nos ayuda a conseguir nuestras cosas, pienso que si uno recicla puede lograr comprarse algo o tener para comer, pero si no lo hace ya no puede.

El futuro

Yo espero que en el futuro mi familia tenga chanchitos y que tenga dinero para comprar lavaza y darles de comer. Por mi casa



vivimos algunas familias, ahí nosotros tenemos servicios de electricidad y agua potable, pero no tenemos alcantarillado, por lo que se utiliza pozo séptico. Yo creo que mi barrio es un lugar seguro y tranquilo para vivir, pero quisiera que podamos tener acceso a todos los servicios sociales y que nos dejen seguir en el oficio.







Francisco de Orellana – El Coca

Lo importante en este proceso han sido las cabezas que han estado adelante porque nos han dado prioridad a la gente del pueblo y no a las empresas que han querido entrar.

—*Palmira Mina*

Fue bastante fuerte, teníamos que hacer cargas con caballos, ahí nos llenábamos de lodo porque llovía y teníamos que caminar lejos con todo el material. Nosotros trabajamos mucho tiempo con los caballos, a ellos les tocaba cargar hasta 200 sacos al día y eso teníamos que vaciar nosotros para sacar el material. En esa época tuvimos que trabajar con hombres machistas que nos humillaron, nos pisotearon, nos hicieron muchas cosas, pero nosotras aguantábamos por las necesidades que teníamos.

De cualquier forma, sacábamos fuerzas porque teníamos atrás nuestros hijos y teníamos que mantenerlos. Al pasar el tiempo vimos que nuestro trabajo no era solo un beneficio para nuestras familias sino para toda la gente porque estábamos solucionando el tema de la basura. Después de los caballos, usábamos triciclos que ahora los tenemos guardados como parte de la historia. Igual tenemos una prensa que ya no usamos porque esa era manual y ahora tenemos una automática. Cada día que pasa nos sentimos más satisfechas, felices y orgullosas de lo que estamos haciendo.

—*Dina Valencia*

Noria Nazarena Villamarín

Yo vine hace 23 años al Coca, no para quedarme
sino para conocer, pero me gustó, me quedé y
pues aquí me convertí en recicladora.

Mi nombre es Noria Nazarena y vengo de la provincia de Esmeraldas, de una parroquia que se llama Camarones. Yo vine hace 23 años al Coca, no para quedarme sino para conocer, pero me gustó, me quedé y pues aquí me convertí en recicladora. En ese tiempo en Esmeraldas teníamos el problema de la corriente del Niño y no teníamos trabajo, por eso vine al oriente.



Cuando yo llegué al Coca tenía como 31 años y empecé a trabajar como ayudante de cocina en un comedor. En abril cumpla 52 años, lo que significa que he estado más de 20 años aquí. Después de un año empecé a trabajar como recicladora porque nosotros recogíamos la basura de los barrios en triciclos. A nosotros nos

mandaban por zonas y nos daban una zona por cada dos personas porque los triciclos eran grandes.

Una vez recogido el material, íbamos a vaciar la fracción que era basura en los campers (camiones), pero teníamos que recoger de cada zona. Cada tres meses nos cambiaban de zona porque éramos 16 personas que debíamos trabajar en la bodega y luego rotábamos con los que estaban en el botadero. En la bodega se reciclaba, se clasificaba y se mandaba el material a una planta. En ese tiempo nos formamos y aprendimos bien como se hace el reciclaje. Nosotros aprendimos a reciclar el papel, el cartón y el vidrio, aunque ahora ya no reciclamos vidrio.

De las personas que comenzamos la asociación solo quedamos tres. Somos 10 socios y los otros son trabajadores. Tenemos un galpón en la ciudad y otro galpón en el kilómetro tres, ese no está en uso. Nosotros trabajamos con un convenio junto al Municipio.





MEIALES



Dina Valencia

Ahora como la gente ya ve un cambio hay otras personas que quieren trabajar en el reciclaje, pero antes como nos veían que andábamos con triciclos y campanas, nos gritaban: “Basureras, vengan a coger la basura”, sufríamos discriminación. Voluntad, fuerza de carácter y capricho, eso se necesita para salir adelante.

Ser madre

Yo soy de Quinindé, de la provincia de Esmeraldas. Con mi familia salimos a Santo Domingo y después a San Lorenzo porque mi papi trabajaba en el Municipio en la Empresa de Agua Potable. Un día un ingeniero decidió traer a mi papá al Coca y nosotros nos quedamos con mi mamá en San Lorenzo porque ella trabajaba en chapas y maderas.

Después de un tiempo, vinimos al Coca a visitar a mi papá y mis padres decidieron que vendríamos a vivir aquí. Cuando llegamos, yo tenía ocho años, nosotros éramos 16 hijos, pero la mayor parte se habían muerto de pequeños.

Ya de joven, tuve tres compromisos formales y me fue mal entonces decidí no volver a hacerme de compromiso y dedicarme a mis hijos. Yo tengo ocho hijos y tres niños adoptivos. En mi primera relación estuve por 10 años, pero vivíamos peleando hasta que dije: “No, esto no es vida para mí ni para mis hijos”. Después tuve otra pareja, pero él tomaba demasiado y vi que no era buen ejemplo para mis niños. Finalmente tuve otro compromiso con quien no viví maltrato, pero él también tenía vicios porque consumía trago y drogas, hablaba malas palabras; entonces me puse a analizar y me di cuenta que si con tres no tuve suerte mejor criaba a mis hijos yo sola. Yo pasé por mucho trabajo por mis hijos, vivíamos en una casita que se nos cayó. Cuando llovía nos mojábamos, a veces no comíamos y pasábamos muy mal.



En ese tiempo, mi papá seguía trabajando en el Municipio y me dijo que estaban buscando gente para el reciclaje. Yo no sabía lo que era eso, pero igual me metí por desesperación, porque no tenía para criar a mis hijos. Yo empecé a reciclar y aguanté todo por sacar a mis hijos adelante, hacerles una casa y darles el estudio.

A la par, mi prima se hizo alcohólica y su hijo andaba de arriba para abajo cogiendo cosas ajenas por lo que decidí llevármelo a mi casa para que no tenga esa vida. Yo sabía que no tenía recursos suficientes para un muchacho más, pero en mi casa si verde come uno, verde comen todos. Cogí a mi muchacho, lo saqué del mal camino y lo hice un muchacho respetuoso, lo adopté como mi hijo. Yo tengo tres hijos adoptivos: dos varones y una mujer, y con mis hijos biológicos, en total suman 11 hijos.

Para mí lo más importante es que mis hijos sepan valorar a las personas. Uno de mis hijos no quiso quedarse viviendo conmigo cuando me separé del papá y se fue a Quito a vivir con unos curas. A veces venía a visitarnos y luego se regresaba a Quito. Eso hizo más o menos durante unos 15 años. Tiempo después, él estaba perdido en las drogas, cogía lo que no era de él y por eso no podía vivir conmigo, él no era el mismo hijo que yo crié. Yo no quería que mis otros hijos tomen ese camino y por eso él solo venía a visitarnos. Ahora él está preso en Guayaquil y se da cuenta de sus errores, yo le quiero a mi hijo a pesar de todo. Fueron mis hijos los que me arrastraron al trabajo en el que estoy y con eso les saqué adelante.

Cuando mis hijos estaban pequeños y yo ya trabajaba les sentaba a todos en la cama y repartíamos el dinero, lo que había que pagar, lo que era para cada cosa y también les preguntaba lo qué querían para ver cómo lográbamos ahorrar para que puedan tener sus cosas. Yo me siento contenta y orgullosa de haber tenido la cantidad de hijos que tengo, soy feliz por ese lado.

De mis hijos, el mayor trabaja en Petroecuador, de ahí mi hija mayor salió embarazada y yo le dije que no le iba a pegar, insultar, ni maltratar pero que siga estudiando para que se prepare porque yo no iba a mantener a nadie si ella no se preparaba. Yo le di el estudio a ella, le mandé a hacer un curso de computación y consiguió trabajo. Mi otra hija es guardia y terminó el colegio junto con mi



hija adoptiva. Yo en mi casa no pago luz, prácticamente las que manejan mis tarjetas de pagos son mis hijos e hijas y ellas se encargan de pagar las cosas y de comprar lo que se necesite.

Con mi experiencia del pasado yo les he enseñado a mis hijos, que si no les va bien en una relación no deben seguir, además que nunca deben alzarse la mano ni faltarse el respeto con sus parejas. A mí, todos mis hijos me dicen Dina, a mis papás les dicen papá y mamá. Yo tengo una casa un poco grande y por eso por el momento viven casi todos mis hijos ahí, ahora ellos tienen sus terrenos y ya quieren hacer sus casas. En mi vida he tenido mis altos y bajos, pero ahí he estado con mi trabajo. Yo tengo que confesar que mi único vicio es la bailoterapia, de mi casa voy al trabajo y luego a bailoterapia, me encanta. Voy a la bailoterapia del parque con mi hermana.

Ser mujer, ser recicladora, ser lideresa

Yo empecé a reciclar como a los 30 años. Cuando entré a trabajar en el reciclaje, también ingresaron dos de mis hijos, pero ellos luego se salieron. Yo pude criar a mis hijos gracias a este trabajo y me siento feliz sin pedirle nada a la vida. Luego de que mi papá me dijo que en el Municipio estaban buscando gente para reciclar, yo vine y me hice anotar. El trabajo era muy duro y me enfermé, pero como veía la necesidad de sostener a mis hijos, me quedé a pesar de que los hombres machistas nos trataban mal.

Cuando trabajábamos en el botadero estaban mis compañeras: María, Vitalia, Noria y Vicenta, ellas se querían salir porque el trabajo era muy fuerte, entonces yo les decía que no se vayan. A la gente le hace falta fuerza de carácter o pantalones para salir adelante.

Antes de empezar a trabajar tuvimos unas reuniones, en ese momento los recicladores podían vender el material que recolectaban, pero no tenían paga fija por lo que hacían. A nosotros nos ayudó un ingeniero Ordoñez, él nos propuso armar una organización. Para eso teníamos que hacer la directiva y la mayoría éramos mujeres, entonces me nombraron como presidenta.



En ese tiempo, trabajar en la basura era difícil y eran pocos los que querían, en realidad trabajábamos los que necesitábamos porque teníamos familia. Yo recuerdo que el ingeniero se fue a Cuenca y luego nos mostró fotos. Él nos explicó que en este trabajo íbamos a tener que encontrarnos con perros, abortos, todo tipo de basura y que no era un trabajo para todos así que debíamos decidir si queríamos meternos o no. Tuvimos que entrar al botadero y fue una prueba muy dura porque entramos sin guantes ni nada y aun así nosotras resistimos. Al ver el ingeniero que resistimos habló con el alcalde Montaña quien decidió contratarnos para trabajar.

Nosotras comenzamos a trabajar en el botadero en 1997 y la relación con el Municipio no era buena, pero gracias a la alcaldesa Anita Rivas logramos salir adelante porque ella nos ayudó bastante. Al principio fue duro porque uno no ha sido criado para lidiar con la basura, los gusanos y todo. Nos enfermamos porque entramos sin experiencia, por eso no todos aguantaron y solo quedamos las tres.

Fue bastante fuerte, teníamos que hacer cargas con caballos, ahí nos llenábamos de lodo porque llovía y teníamos que caminar lejos con todo el material. Nosotros trabajamos mucho tiempo con los caballos, a ellos les tocaba cargar hasta 200 sacos al día y eso teníamos que vaciar nosotros para sacar el material. En esa época tuvimos que trabajar con hombres machistas que nos humillaron, nos pisotearon, nos hicieron muchas cosas, pero nosotras aguantábamos por las necesidades que teníamos.

Trabajando en el sol a veces nos daba calor y les pedíamos a los compañeros que nos regalen agua para tomar, pero ellos se orinaban en el agua para darnos y recién tiempo después nos dimos cuenta de lo que hacían. Ahí nosotras trabajamos construyendo el piso en el relleno sanitario, cargando los sacos de piedras, cemento, ripio y ellos no nos apoyaban. Para construir el centro de acopio también tuvimos que cargar y construir todo entre nosotras.

Cuando nosotras empezamos a trabajar con la basura, en la ciudad había tanques de basura que se llenaban porque en ese tiempo solo existía un camión de recolección. Luego, el Municipio nos dio un *canguro* que era como un pequeño tractor, con eso dejamos de trabajar con los caballos, lo que fue bueno porque a veces mo-



rían por la picadura de serpientes. Después de un tiempo nosotros salimos del relleno porque ya no era un buen lugar para trabajar y trabajamos con el canguro solo en la ciudad.

La asociación

Al inicio, algunos proyectos nos ayudaron a conformar la asociación y a tener el galpón. Trabajamos con unos españoles y con la Unión Europea que nos ayudó a conseguir recursos y poder armar el centro. Nosotras mismas hicimos minga y construimos este galpón. Tuvimos la suerte de que los compañeros que estaban en esa época sabían de construcción y por eso salimos del botadero y vinimos aquí.

Nosotros con cada proyecto que hemos tenido, hemos logrado avanzar poquito a poquito. Ahora como la gente ya ve un cambio hay otras personas que quieren trabajar en el reciclaje, pero antes como nos veían que andábamos con triciclos y campanas, nos gritaban: “Basureras, vengan a coger la basura”, sufríamos discriminación.

De cualquier forma, sacábamos fuerzas porque teníamos atrás nuestros hijos y teníamos que mantenerlos. Al pasar el tiempo vimos que nuestro trabajo no era solo un beneficio para nuestras familias sino para toda la gente porque estábamos solucionando el tema de la basura. Antes nosotros usábamos triciclos que ahora los tenemos guardados como parte de la historia. Igual tenemos una prensa que ya no usamos porque esa era manual y ahora tenemos una automática. Cada día que pasa nos sentimos más satisfechas, felices y orgullosas de lo que estamos haciendo.

La vida en la dirigencia

Mi rutina de trabajo es la siguiente, me levanto a las seis de la mañana, voy a ver que el personal esté completo y regreso a la casa. Llevo a mis nietas al colegio y a la escuela y luego regreso para llevarle a mi hijo a su puesto de trabajo. Después voy a la bodega a trabajar, regreso a la casa para hacer el almuerzo y para comer, en



eso el papá de mi nieta la va a ver a la escuela y me la viene a dejar. Si no encuentro con quien dejar a mi nieta yo la llevo conmigo a la bodega para trabajar. A ella le fascina trabajar y ver lo que yo hago, le gusta ayudarme.

Yo soy la presidenta de la asociación, pero siempre les he dicho a los compañeros que me vean como una más de ellos, que a mí no me vean diferente. Cuando hay algún problema con alguien de la asociación yo le llamo para hablar a solas, no tengo por qué hacerle quedar mal ante todos. Ahí conversamos y le pregunto sobre qué está pasando para que actúe así o que trabaja mal, y les digo que, si no hacen buen trabajo, eso significa que a todos nos va a ir mal en el trabajo así que intento llegar a un acuerdo.

A mí me ha costado mucho este trabajo como para que alguien dañe este esfuerzo, yo les digo a los demás socios que, si a uno de los socios no le importa su familia, a mí tampoco me va a importar y también les digo lo que tienen que mejorar. A mis compañeros de trabajo, si usted les pregunta, nadie va a hablar mal de mí porque yo no maltrato a nadie. Yo a todos les trato con amor y amistad porque este trabajo me ha enseñado a tratar bien a las personas. Si yo encuentro una persona que está en peores condiciones que yo, yo la voy a ver de frente porque sé lo que es pasar hambre y sé lo que es sufrir, entonces le extiende la mano.

Respecto a los pagos de los recicladores, desde el inicio se hizo un contrato con la asociación directamente. Lo que recogemos del reciclaje ayuda para tener dinero porque en el Municipio no entra todo el personal en el contrato, sino solo una parte. Con lo que nosotros recogemos del reciclaje, completamos el sueldo de los otros socios, y eso también nos sirve para completar el seguro, comprar ropa o los guantes.

El Municipio nos da el trabajo, pero nosotros tenemos que poner el personal, la ropa de la gente y pagar el seguro. Así mismo esa plata sirve para llevar a los compañeros a otro lado si se enferman porque usted sabe que en el seguro a uno no atienden de inmediato. Ese dinero también nos ha servido para otros gastos, por ejemplo, nosotros compramos en el 2013 un camión que nos ayuda con el reciclaje.



Aquí en Coca, la ciudadanía no separa la basura, nosotros desde la asociación hemos hecho campañas para que separen, pero no lo hacen. Del mismo modo, hay gente que recoge el material en la ciudad, recicladores informales. Antes éramos solo nosotros, pero desde que están los informales no recogemos la misma cantidad de material.

El convenio que tenemos con el Municipio es para la recolección de los desechos, nosotros lo que ponemos es personal y los vehículos los ponen ellos. Nuestro camioncito es solo para lo clasificado y trabaja todos los días, ese camión no se para. Los días jueves y sábados en la mañana son los días de descanso del chofer, pero en la noche tiene que salir a trabajar.

Aquí trabajamos 28 personas, de las cuales somos cinco mujeres y el resto son hombres. Yo ya quisiera retirarme y ahora ya puedo. Me quedé trabajando porque tenía todavía al último de mis hijos adoptivos estudiando el colegio, pero ya acabó. A ratos sí quisiera irme porque este trabajo es muy duro y se hace mucha fuerza, para hacer las pacas⁴⁵ se debe usar mucha fuerza entonces sí es algo duro.

Nosotras hemos hecho visitas a otros recicladores, hemos viajado a Loja, a Cuenca y ahí nosotros hemos explicado a otros compañeros recicladores como mejorar y tener unidad. Por ejemplo, nosotros tenemos un terreno porque ya no tenemos espacio acá en este galpón. En el galpón sacamos la basura después de que se llevan el material, nosotros limpiamos, barremos, trapeamos porque no queremos tener problemas con los vecinos. Hasta tenemos gatos para evitar los ratones.

Nuestra meta no es quedarnos en el mismo puesto sino salir adelante, por eso mismo antes éramos poquitos, pero ahora somos más. Lo que nos ayuda es que, aunque seamos pocos, se vea el trabajo que hacemos. Ahora nosotras estamos tratando de hacer algo en el otro terreno que tenemos por el kilómetro tres, pero nuestro problema es que está en una loma alta que tenemos nivelar con máquina y no tenemos dinero para eso.

45 Término utilizado para referirse a los montículos de basura clasificada y empacada.



Lo que ustedes ven aquí, ha sido un trabajo que se ha logrado de poco a poco, hemos ahorrado porque hemos metido al banco y así mismo si se tiene que comprar algo se compra. Los muchachos deben trabajar con guantes, uniformes, con todo eso.

Futuro

Lo que queremos para el futuro es ampliar la oficina, que todas las personas se sientan bien, comprar más máquinas porque ahora queremos una banda de separación de la basura que nos permita sacar las botellas a un lado y el papel a otro lado. Nosotras ya tenemos el plano con todo ese detalle para hacer en el otro terreno. El problema que tenemos en ese terreno es en la loma y necesitamos 10.000 o 15.000 dólares para eso.

También quisiéramos que en cada hogar se recicle y podamos tener días diferentes de recolección para recuperar el material clasificado de la ciudadanía. En la asociación nos llevamos bien, conversamos, nos reímos, jugamos con los cartones, nos apoyamos. A mí no me gusta que la gente me tenga miedo, sino que nos tengamos cariño y respeto. Cuando han llegado personas de otros lugares a querer imponerse sobre la gente que trabaja conmigo, ahí si exploto y saco mi otra cara porque a mí no me gusta que se metan con mi gente. Cuando algo le pasa a alguno de los trabajadores yo me preocupo por cada uno, yo les digo que se cuiden bien, que coman bien, que ellos deben cuidarse por ellos mismos y sus familias.



Palmira Jeovariz Mina

Lo importante en este proceso han sido las cabezas que han estado adelante porque nos han dado prioridad a la gente del pueblo y no a las empresas que han querido entrar.

La asociación

Mi nombre es Palmira y vine de San Lorenzo en busca de trabajo. Nunca pensé que yo iba a llegar a trabajar en el reciclaje, pero aquí estoy desde septiembre de 2004. No sé hasta cuando me quedaré en el reciclaje, eso solo lo sabe Dios.

La asociación de recicladores empezó con siete personas que eran informales, recogían lo que podían y vendían. Luego, gracias a un trabajador del Municipio que vio que había potencial y mucho por hacer, el Municipio les reunió a los recicladores y les recomendó hacerse una asociación para reciclar y hacer la recolección de la basura.

Al principio las compañeras recogían la basura de los barrios porque el Municipio solo tenía un carro recolector y no avanzaba a cumplir todo el trabajo de recolección. Entonces a la asociación se la contrató para que hiciera la recolección de la basura en la ciudad y cuando la basura llegaba al botadero, las compañeras reciclaban. Eso era muy duro porque el botadero era todo lodo y a ellas les tocaba trabajar en condiciones muy duras, debían sacar el material a lomo de mula y entonces eso era muy fuerte.

Las compañeras tenían que comer en el botadero y por eso se enfermaron y no volvieron. Por otro lado, algunas compañeras intentaban reciclar en la ciudad para que no vaya todo el material bueno al botadero. En esa época, como en el año 2000, se contó con el apoyo de Horizonte 3000 y un fondo de unos españoles, que les ayudaron a comprar el terreno y a construir el galpón. Se compraron dos terrenos, pero el otro se perdió y ahora es una oficina de Medio Ambiente del Municipio.





Para la recolección de desechos, se hacían convenios progresivos de cuatro años, pero desde el 2010 tuvimos que hacerlo a través del SERCOP, por compras públicas, cada año. Desde ese tiempo, la asociación para poder mantenerse empieza a tener forma y se



convierte en una empresa legal con todos los requerimientos ambientales como el permiso ambiental.

El trabajo que hacemos nosotros no es un trabajo con altos niveles de peligrosidad ni contaminación y por eso no necesitamos licencia ambiental. Nosotros tenemos todos los permisos que debe tener una empresa. La asociación pensó en expandirse y por eso hacemos la recolección de algunas empresas privadas en especial petroleras. Llegamos a tener 20 petroleras a las que les retirábamos los desechos, pero ahora con la crisis tenemos solo unas pocas.

El Municipio ahora contrata anualmente a la asociación por aproximadamente 300.000 dólares. La asociación tiene 10 socios, pero como el Municipio necesita más gente hemos tenido que contratar a hombres para que hagan el trabajo de recolección. En la clasificación trabajan más las mujeres y en la recolección los hombres.

Aquí todos los que trabajamos estamos afiliados y tenemos los beneficios de ley. El dinero que viene del Municipio y de los materiales de recolección va todo a la cuenta y mensualmente todos tenemos nuestro dinero. Todos los empleados tienen décimo, vacaciones, fondos de reserva, todos los beneficios de ley.

Con las utilidades que tiene la empresa tomamos la decisión de comprar el camión porque los triciclos no abastecían. Además, muchas compañeras se enfermaron por los triciclos y por eso pensamos en el camión. Hemos comprado también la máquina prensadora, un montacargas, balanzas, compramos el terreno y así vamos invirtiendo.

Hemos tenido dos proyectos: el Fondo Mundial para la Naturaleza y el otro fue con el Ministerio de Ambiente, esos fondos nos apoyaron a hacer el cerramiento y equipamiento de la oficina. Ahora el sueño de la asociación es construir el centro de acopio en el terreno que tenemos por el kilómetro tres, pero para eso necesitamos recursos. Nosotros ya pagamos los estudios, pero el arquitecto que contratamos nos ha fallado porque aún no nos entrega los documentos.

Nuestro fuerte ha sido el apoyo del Municipio, en especial el apoyo de la alcaldesa Ana Rivas porque sin ella en estos 15 años no hubiéramos podido crecer como lo hemos hecho. Por el trabajo que nosotros hacemos nos invitan a todas las ciudades, hemos sido



un ejemplo para otros lugares. El modelo que ha implementado el Municipio también es un ejemplo porque los recursos se quedan en la ciudad y no salen a otros lugares.

Lo importante en este proceso han sido las cabezas que han estado adelante porque nos han dado prioridad a la gente del pueblo y no a las empresas que han querido entrar. El Municipio reconoce que las personas de la asociación empezaron a hacer la recolección sin paga durante más de un año (porque el Municipio no tenía los recursos para hacerlo) y entonces nosotros nos hemos ganado este lugar. El mayor problema aquí en el Coca es que no tenemos separación en fuente y por eso mucho material se va al relleno, en las casas no clasifican.







PUNTO DE VENTA
COAGVELCOR S.A.
LAGO AGRIQ

ASOCIACION DE GANADEROS 5 DE ABRIL
OPERADORA DE INNOVACION

vota toda la vida

PARQUEA

Lago Agrio

Yo desde que me acuerdo el botadero ha sido acá.
Las recicladoras entrabamos a la celda, mejor dicho, al
botadero a cielo abierto. Yo empecé a trabajar aquí desde los
40 años y estuve reciclando a boca de celda por años.
Ellos querían que cambiemos nuestro modo de vivir y poco
a poco lo hicimos hasta que logramos hacer el galpón y las
bodegas. Me acuerdo que cuando fue la transición del botadero
a cielo abierto al relleno sanitario, nos quedamos sin trabajo
como un año porque no nos dejaban entrar al botadero.

—*Flor Bonilla*

María Cruz Suconota

Nosotros tuvimos que dar capacitaciones a toda la ciudadanía para que entreguen bien las fundas. Fuimos todos los recicladores, los de pocas palabras, los de más palabras y trabajamos juntos.

Ser mujer

Yo soy de la ciudad de Cuenca, de Santa Isabel. Mi nombre es María Cruz Suconota Suconota. Yo vine a Lago Agrio hace 27 años y estoy reciclando como 12 años. Tengo siete hijos, mi última hija tiene 11 años. Yo me separé de mi esposo porque él vivía con otra mujer. Si una persona no se responsabiliza, uno no puede seguir ahí. Una mujer no debe vivir solo de un hombre porque puede trabajar y salir adelante, ser algo en la vida. Hay personas sin manos, sin pies y también trabajan, entonces si están completos nada les falta. El trabajo sirve para fortalecer, enseñar y mejorar como personas.

La Asociación

En Lago Agrio todos los recicladores trabajábamos independientemente, pero luego nos dimos cuenta que era mejor estar asociados. Nosotros recibimos el apoyo de un ingeniero de OXFAM que nos ayudó con el dinero para legalizarnos. Él nos dijo que íbamos a prosperar, que iba a haber material y que debíamos estar motivados. Nosotros empezamos a trabajar y ahí íbamos a Pedernales, a Quito y a otros lugares a capacitarnos.

El compañero Antonio fue el primer administrador y siempre estuvo atento. Ahora yo estoy haciendo el papel de presidenta y administradora porque la presidenta no está. Yo he estado desde el inicio de la asociación y sé a dónde tiene que ir el trabajo, cómo se debe llevar la asociación, cómo se deben hacer las compras.

La señorita del Municipio, del departamento de medio ambiente, nos lleva el asunto contable y eso nos muestra que somos algo en la vida. Aunque no pudimos estudiar ahora sabemos cosas. En esto, “Redes con Rostro” nos ha ayudado mucho porque nos ha apoyado para estudiar la parte contable, así podemos saber cuánto cobramos, cuánto nos queda y calcular el total de las ventas.

Antes la señorita de medio ambiente nos hacía correcciones, pero ahora ya no tanto, ella nos ha enseñado bastante. Como nosotros estamos recibiendo capacitaciones por parte del Municipio estamos bien porque vamos atentos de todo peligro, además ahora sabemos cómo debemos tratar a la gente, a la ciudadanía. Así mismo nos han enseñado cómo hablar con las autoridades y, en verdad, de todo nos han capacitado.

Como asociación tuvimos emprendimientos, diálogos y un día nos dijeron que teníamos que coger la funda azul, primero entregar las fundas a la gente y luego retirar con el material. Nosotros tuvimos que dar capacitaciones a toda la ciudadanía para que entreguen bien las fundas. Fuimos todos los recicladores, los de pocas palabras, los de más palabras y trabajamos juntos.

El ingeniero que nos acompañaba me preguntaba: “¿Si saldrá bien?” Y yo le decía: “Tenga fe don Alex que va a salir bien. Vamos a ser los primeros recicladores en hacer esto”. Él dudaba, pero yo le decía que íbamos a tener mucho material, que la ciudadanía nos iba a dar y nos iba a aportar. Durante un tiempo éramos 34 socios, pero trabajábamos a 50 centavos la hora por lo que la mayoría se salió. Aquí nos quedamos los más valientes, los que nos sometemos al trabajo y nos sometemos a dialogar con el Municipio, los que vimos que iba a ser posible un cambio. Las autoridades nos visitaron y nos dijeron: “Ustedes son importantes porque ustedes están limpiando la ciudad”.

Finalmente, en el proceso nos quedamos 16 personas trabajando. Un tiempo llegamos a tener mucho material, llegaba hasta el techo del centro de acopio. Teníamos que poner mucha energía para acabar de organizar todo y poder sacar el material clasificado. Ahora tenemos todo en orden y ya no tenemos amontonado el trabajo. Hemos recibido visitas y apoyo de la RENAREC y nos dije-



ron que querían que también aportemos y trabajemos mucho para poder recuperar más material. En este centro de acopio ahora estamos cubiertos, ya no nos mojamos ni nos coge el sol como antes.

El apoyo que tenemos por parte del Municipio ha sido principalmente por los supervisores, la ingeniera, las charlas con gente y el material que nos traen de las parroquias. Los camiones municipales ayudan a nuestro trabajo porque traen el material que nosotros no podemos recoger. Ellos mandan un supervisor y ahí él ayuda a meter material del centro de la ciudad.

El trabajo que nosotros hacemos es entregar el material de los triciclos llenos al camión recolector de reciclable y ellos vienen a dejar en el centro de acopio. El camión hace uno o dos viajes, dependiendo el día y la zona. Ahora, la mayoría estamos ganando lo máximo y no como antes: 70 a 80 dólares al mes. Ahora nosotros estamos ganando 280 o 300, y eso pagando el arriendo del centro de acopio.

Nosotros limpiamos la ciudad con nuestra energía y nuestro optimismo, pero quisiera que dentro de la ciudad escuchen porque y ojalá nos ayuden a adquirir un centro de acopio propio porque el arriendo es caro.

Las complejidades: retos y desafíos

El trabajo del reciclaje es duro porque a veces llueve, a veces hace calor, pero siempre hay que ser optimistas y seguir avanzando como trabajadores del reciclaje. Nosotros tenemos el futuro y esperamos el mejoramiento, más de lo que tenemos. Antes no teníamos nada, se ganaba 35, 50 o 75 dólares, como mucho, al mes. Pero ahora no, porque el departamento de medio ambiente nos ayuda bastante.

Los del Municipio mandan a los supervisores a darnos capacitaciones y además de que los ingenieros están ayudando a capacitar cada día, ellos se van a Cascales, Loreto, Jambelí, y recogen material por las otras parroquias.

Nosotros un tiempo vendíamos el material a otro intermediario, pero fuimos demandados por los de la Asociación de Puerto



Rico por no venderles el material solo a ellos, entonces tuvimos problemas porque ellos tienen un convenio con el Municipio. A la par, ellos nos reclamaban por no vender en orden y nosotros reclamábamos porque no facturaban rápido, no nos daban el dinero y nos hacían esperar mucho. Nosotros tuvimos que vender aparte porque necesitábamos pagar a la gente y al centro de acopio que no espera.

Los recicladores hacemos nuestros recorridos, cada cual tiene su ruta y nos encontramos en la bodega para meter el material. Ahí solucionamos cualquier dificultad porque a veces estamos trabajando y nos toca planificar como reemplazar el trabajo si falta algún compañero. Nosotros no podemos abandonar el trabajo porque ahora somos legales y debemos prestar atención de otras rutas si se necesita. Si no cumplimos tendríamos problemas con el Municipio.

El Municipio antes pagaba un carro, dos alzadores y un chofer, pero nosotros reclamamos y ahora estamos haciendo ese trabajo. Respecto a eso, hemos hablado con el Municipio porque hacemos un trabajo digno y no nos quieren dar un salario digno como les daban los empleados anteriores. Incluso nosotros hacemos más porque estamos ahora con siete rutas. Los lunes, martes, jueves y viernes, casi no trabajamos en el centro de acopio porque tenemos que hacer mucho en la calle, aunque como ya tenemos práctica ahora trabajamos mejor.

Así mismo vemos que los compañeros que no hacen plata en el reciclaje es porque no quieren trabajar bien, nosotros tenemos que reciclar bastante para sacar plata. Además, tenemos que pagar el centro de acopio, la contabilidad de la asociación y por eso no ganamos la cantidad completa. En el reciclaje hasta peligramos de muerte porque no tenemos seguro y así nosotros salimos en el calor, en el sol fuerte, en las lluvias, entonces en una enfermedad fuerte no tenemos quién se preocupe. En esos momentos solo tenemos a Dios que solo se preocupa por nosotros.

Antes, cuando llegaba mucha basura, era más difícil porque la gente no separaba. Las cosas cambiaron cuando el señor alcalde hizo que pongamos un sello en un papelito por un año, en los domicilios que clasificaban sus residuos y pues el que no tiene sello se



le hace pagar multa. Ellos hicieron un plan de trabajo en el que los clientes deben tener un papelito para poner el sello en la funda del reciclaje. Entonces, la ciudadanía para tener el sello se preocupaba y así se mejoraba la clasificación de sus residuos.

Aquí se separa el reciclaje y un socio reciclador es el que está limpiando la ciudad, ellos están motivados y no dejan llenar el relleno sanitario. Aun así, el Municipio tuvo que hacer otra poza, porque la cantidad de gente ha crecido igual que la basura. Nosotros tenemos anotado cuanto tonelaje entregamos entre basura y reciclaje clasificado porque estamos pesando cuanto sacamos de basura para respetar el oficio y reclamar el pago digno por lo que estamos trabajando.

Un candidato a la alcaldía nos decía que quería pagarnos el 25% aparte del reciclaje que vendíamos, pero era solo una oferta porque no teníamos firmado un contrato. Las visitas de los de RENAREC nos han ayudado a conversar con el alcalde, pero él no ha facilitado las cosas así que vamos a ver con este nuevo alcalde como funciona.

Ser recicladora

El reciclaje en mi vida ha sido muy importante, hemos estado limpiando el mundo con nuestras manos, mejoramos la atmósfera para poder respirar y para que podamos estar bien fortalecidos. Nosotros vemos que, si no reciclamos, eso es basura, pero si reciclamos es nuevamente materia prima.

Para mí el reciclaje es una motivación, los capacitadores nos muestran videos de la importancia de lo que nosotros hacemos, nos dicen que es un trabajo digno en el que no solo limpiamos la ciudad, sino que trabajamos para tener un mundo limpio. Cuando no se recicla hay puro vidrio y se ponchan las llantas, así que nosotros trabajamos para recoger todo.

El reciclaje ha sido un trabajo muy motivado, muy beneficioso porque si nosotros no recicláramos, el relleno sanitario estaría repleto. Sabemos que se debe reutilizar, reducir y reciclar, por eso



mis hijos siempre visten con ropa del reciclaje. Yo lavo la ropa, le plancho y ya está para mis hijos y mis nietos. Si todo lo que es reciclaje llegara al relleno sanitario se llenaría todo.

A veces la gente cree que reciclamos por molestar y son groseros, a un compañero le siguieron una vez con un machete. Con esto del reciclaje también se encuentran personas buenas que a veces nos regalan una cola, una empanada o un dólar y nos felicitan. Hay veces en las que la gente tiene guardado cuatro o cinco fundas para nosotros reciclar, lo que es bueno porque así no llega mucha basura al relleno.







Flor Bonilla

Para mí, el reciclaje es el sustento de mi familia porque yo tengo tres hijos que mantener y con este trabajo les he dado para estudiar y todo.

Desplazamiento interno

Mi nombre es Flor Bonilla, yo soy de la provincia de Bolívar, pero me he criado en el oriente porque a los cinco años me trajeron acá. Yo antes trabajaba en el campo y vivíamos en una finca. Yo salí de la finca por darles estudios a mis hijos, porque el profesor de la escuela del pueblo, no siempre iba.

Me acuerdo que mis niñas iban cargadas a clases caminando bastante y cuando llegaban a la escuela no había nadie y tenían que regresarse. Yo no quería que mis hijas se queden sin estudiar así que había pensado salir a la ciudad.

En ese momento llegó un señor que iba a sacar madera y me encontró sola y ahí me dijo que donde él estaba viviendo se estaban organizando para tener solares. Él me dijo que si yo quería podía hacer que me den un solar.

Reciclar a cielo abierto

Yo viví por el centro de Lago Agrio unos años lavando la ropa o haciendo cualquier trabajito que saliera. De ahí, una vecina me invitó a ir con ella al botadero porque en esa época ellos encontraban cosas de valor y ropa. Cuando yo fui me di cuenta que no solo se podía sacar las cosas de valor sino el material para vender. Yo ya llevo 10 años trabajando entre el botadero y el relleno. Actualmente, mis papás viven en Lago Agrio, por el centro, pero yo vivo aquí en el sector de Puerto Rico.

Yo desde que me acuerdo el botadero ha sido acá. Las recicladoras entrábamos a la celda, mejor dicho, al botadero a cielo abierto. Yo empecé a trabajar aquí desde los 40 años y estuve reciclando a boca de



celda por años hasta que llegó don Andrea que entró con el proyecto de OXFAM para cambiar el sistema de trabajo de los recicladores.

El relleno sanitario

Ellos querían que cambiemos nuestro modo de vivir y poco a poco lo hicimos hasta que logramos hacer el galpón y las bodegas. Me acuerdo que cuando fue la transición del botadero a cielo abierto al relleno sanitario, nos quedamos sin trabajo como un año porque no nos dejaban entrar al botadero.

Como vieron que nosotros trabajábamos de forma individual, nos ayudaron a conformar la asociación. Me acuerdo que buscaban personas que estén interesadas en trabajar, ahí don Jacinto Obando era el que buscaba al grupo que quisiera trabajar. Así fue como yo entré a la asociación porque no había como trabajar sin estar asociados. Ahora ya llevó casi ocho años dentro.

Ser recicladora

Para mí, el reciclaje es el sustento de mi familia porque yo tengo tres hijos que mantener y con este trabajo les he dado para estudiar y todo. Mis tres hijas son menores de edad y ellas aún no trabajan. Nosotros trabajamos mensualizado y ganamos el sueldo básico, día trabajado es día ganado y si no se viene a trabajar no se gana.

Dentro de la asociación nosotros tenemos un monto de dinero destinado para las compras de material. Nosotros no tenemos el seguro, pero yo no tengo porque cobro el bono de desarrollo humano. Si yo me aseguro me van a quitar el bono y por eso no he tratado de asegurarme. Ningún compañero de la asociación está asegurado. El reciclaje para mí ha llegado a ser una plaza de trabajo, una fuente de dinero para mi casa.



Diana Patricia Noreña

Le doy gracias a Dios que haya la asociación y estemos trabajando.

Desplazamiento forzado: la frontera colombo-ecuatoriana

Yo me llamo Diana Patricia Noreña, soy colombiana y tengo 34 años. Mi esposo entró a trabajar al botadero, pero yo no lo hice, sino que directo empecé en el proyecto de reciclaje. He trabajado en esto desde hace 14 años. Mi esposo y yo llegamos a Lago Agrio con cinco hijos, los otros cuatro niños son ecuatorianos. Nosotros vinimos para acá porque en Colombia había mucha violencia.



Somos originalmente de Putumayo, en Colombia yo me dedicaba a trabajar en casa de familia y mi esposo trabajaba en el campo. Nosotros vinimos para Lago Agrio, nos gustó y nos quedamos. Cuando recién llegamos fue duro porque no conocíamos a nadie



y todos mis niños eran pequeñitos. Estamos casados ya 20 años y tenemos nueve hijos. Mis hijos ya están jóvenes, el más pequeño tiene seis añitos, tuve siete mujeres y dos varones.

El trabajo en reciclaje

Nosotros empezamos a reciclar cuando se estaba conformando la asociación y como no teníamos trabajo entramos a eso. Nos quedamos en el reciclaje y ha sido bueno porque hemos aprendido muchas cosas. Le doy gracias a Dios que haya la asociación y estemos trabajando.

Yo creo que el reciclaje es bueno porque por ejemplo se recuperan las botellas que pueden contaminar, el agua y el ambiente, porque no se pudren pronto. El reciclaje es bueno para no contaminar el ambiente. Para mí el reciclaje me ha permitido ayudar a mi familia en el estudio, para la ropa y para todo.







María Mérida Pineda

Yo soy de Loja y a los 18 años salí de la casa para trabajar como empleada doméstica, después de eso me casé y vine acá. Yo le conocí a mi esposo en Catacocha (Loja) cuando fue a visitar por allá. Nos enamoramos, nos casamos en 1995 y hasta aquí vamos bien.

Ahora tengo 45 años y me doy cuenta que el tiempo cuando una es recicladora es dividido, yo trabajo aquí y al llegar a la casa hago la merienda, lavo la ropa y así, aunque mis hijos también saben que tienen que ayudar en la casa. Ellos se preparan el almuerzo porque yo no puedo dejarles haciendo todo. Mi esposo por otro lado trabaja como albañil parando casas. Yo a mis hijos intento darles todo porque yo solo llegué a sexto grado.

Actualmente soy secretaria de la asociación. Nosotros reciclamos desde el 2012 pero nos organizamos desde el 2011 porque a través de paros y protestas llegamos a tener este galpón y las maquinarias. Nosotros estamos ubicados cerca de las comunidades, yo vivo cerca del botadero.

Esto, el reciclaje, me ha servido muchísimo porque apoyo económicamente a mis hijos y mi esposo. La organización nos ha permitido llegar a ser la mejor micro empresa a nivel nacional e internacional, esa es nuestra visión y creo que pronto lo vamos a lograr.

Nosotros trabajamos con una ONG que nos capacitó y tenemos un plan de negocio en el que vamos a dar un producto final que serán mangueras e hilos de plástico PET. Esperamos que en el 2019 o 2020 se concreten estos planes que han sido sueños que se harán realidad.

Queremos luchar para ayudar a los otros recicladores, los de la ciudad, para poderles pagar más. Cuando empezamos aquí solo mandábamos el material en tulas y luego nos compraban los intermediarios, pero los precios eran mínimos. Eso nos empujó a salir y buscar el mercado directo y así salir adelante ganando un poquito más. Si nos hubiéramos quedado así, ya no estuviéramos como asociación, pero nosotros hemos querido seguir y progresar.



Capítulo cuarto

Aprendizajes, recomendaciones y caminos a seguir

*María Fernanda Solíz T.,
Melanie Valencia V. y Fernando Solíz C.*

Solo si lo subjetivo (la conciencia de oprimido)
se acerca a lo objetivo (la situación real de opresión)
es posible una reflexión-acción que lleve al cambio.

—*Paulo Freire*

Pensar los aprendizajes, recomendaciones y caminos a seguir luego de este trabajo colectivo en el que han participado decenas de mujeres recicladoras, ecologistas, feministas y marxistas, nos ha obligado a organizar las reflexiones en al menos tres momentos: un primero ético metodológico, un segundo teórico político y un tercero sobre la urgencia de la praxis para la transformación.

Reflexiones y aprendizajes ético-metodológicos

Al ser este libro una construcción de autoría plural en la que convergen, por un lado, los relatos testimoniales y fotográficos de 42 mujeres recicladoras de dos países (siete ciudades) y, por otro lado, el análisis teórico político de los procesos históricos de segregación, organización y resistencia del movimiento reciclador en América Latina, es, sin lugar a dudas, una investigación inscrita en la propuesta Freiriana: Teoría – Praxis – Teoría, que adopta los postulados éticos y la metodología de la Investigación Acción Participativa.

En este sentido, el libro parte de una profunda reflexión y análisis teórico político que toma, desde tres matrices disciplinares críticas: la ecología política, el ecofeminismo y la crítica de la economía política, las categorías centrales que orientaron la escritura y sistematización de los 42 relatos testimoniales y fotográficos de las mujeres recicladoras, retornando nuevamente, en este cuarto capítulo, a enriquecidas reflexiones, que nos proponen algunos desafíos en el camino a seguir, como resultado de este diálogo.

Es así que la organización de los componentes de esta investigación, parte de un primer capítulo que propone el planteamiento del problema, la justificación social, académica y la aproximación teórica-metodológica del trabajo. El segundo capítulo estudia a profundidad, con rigurosidad teórica, pero con un posicionamiento político claro, la situación del movimiento reciclador en América Latina, especialmente de las mujeres recicladoras. El tercer capítulo teje los relatos de las 42 mujeres recicladoras con dos criterios: territorialidad y categorías teórico políticas. Los relatos de las mujeres se organizan por territorio o ciudad, en tanto reconocemos que su historia no es una historia individual, sino que es la historia de su gremio, de su proceso de organización y resistencia que no puede ser entendida fuera de la historia y el espacio social. Y luego, al interior de cada testimonio, el relato se organiza en una suerte de hilado entre la sistematización respetuosa de la forma en que cada recicladora cuenta su historia y las categorías teóricas que se ven ilustradas con su testimonio. Finalmente, el cuarto capítulo intenta, además de sistematizar los aprendizajes, proponer nuevos caminos, retos y desafíos.

Optar por la investigación acción participativa como método, en un proceso de trabajo como este, es sin lugar a dudas una apuesta académica pero también una apuesta política, que ha implicado un largo proceso militante de acompañamiento al gremio reciclador en América Latina, así como a grupos de mujeres organizadas en territorios locales. Ha implicado también, el ejercicio de construcción colectiva del conocimiento, de valorización de la riqueza e importancia del saber popular, del diálogo entre territorios y territorialidades, de la comprensión profunda de los procesos de conflictividad histórico social y la des-re-construcción de categorías políticas desde disciplinas críticas.

Por otro lado, ha implicado un esfuerzo de decenas de manos y corazones de quienes hemos apostado por el relato testimonial, la fotografía, la etnografía, la entrevista a profundidad, la revisión rigurosa de literatura y otras fuentes documentales como archivos, documentos, diarios y revistas, para este proceso de construcción histórica y ampliamente participativa de un libro que debe su prin-



cial riqueza a su carácter colectivo. Son entonces las 42 mujeres recicladoras que nos abrieron las puertas de su vida, de su memoria, de sus aspiraciones, luchas y resistencias, las que dan sentido, forma y contenido a este trabajo.

La escritura de este texto ha sido, sin lugar a dudas, un desafío teórico, metodológico, ético y político que, por la forma profundamente participativa en la que fue construido, nos ha tomado cerca de dos años hasta su presentación. Lo consideramos una contribución académica y política, una muestra de que se puede hacer ciencia digna, con rigor teórico y metodológico, pero comprometida con la transformación estructural, este es un libro por la justicia social, ecológica, étnica y de género, este es un libro que se cuenta solo y desde abajo pero que teoriza, cuestiona, denuncia y propone.

Reflexiones teórico-políticas

Desde la crítica de la economía política

Quizás la primera y más importante reflexión teórico política de este texto radica en la fuerza con la que posicionamos y fundamentamos que la basura no es, ni puede ser considerada como mercancía, sino que debe ser comprendida como resultado final de un proceso de metabolismo sociedad naturaleza fracturado, malsano, que lejos de reincorporar los residuos orgánicos e inorgánicos para limitar y reducir los procesos de extracción primaria de recursos, los transforma nocivamente para ser inprovechables y luego los concesiona, entierra, coprocesa o incinera.

En este sentido, la privatización o mercantilización de la basura únicamente consigue la agudización de estas contradicciones ecológicas, económicas y sociales en tanto fomentan metabolismos lineales en los que la fórmula: “a más basura, más dinero”, por un lado, desplaza a millones de familias recicladoras que recuperan materiales de la basura para dotarlos nuevamente de valor de uso



y valor de cambio; y por otro lado, sostiene un modelo económico fundado en la extracción sin límites, en la producción nociva, el consumo excesivo e irresponsable, las obsolescencias (programadas y percibidas) y el descarte desenfrenado.

Siguiendo este argumento, nuestra segunda reflexión radica en la importancia de reivindicar a los y las recicladoras del mundo —organizadas y no organizadas— como actores comunitarios y no como sujetos privados. Los y las recicladoras del mundo han sido un grupo históricamente excluido, segregado y desplazado, han sido expulsados de las ciudades hacia las periferias en las que se han instalado verdaderas zonas de sacrificio con la presencia de diversos sistemas de disposición final de residuos (basurales, incineradores, rellenos sanitarios), han sido desplazados de sus empleos y despojados de los medios de producción.

En la capital nos dedicamos a vender cositas, mi esposo iba a reciclar en el botadero de Gibraltar y ahí hicimos algo de vida. Pero como el campesino es campesino, mi esposo regresó en el 2003 al campo y lo asesinó la guerrilla en Cundinamarca en un lugar llamado Trinidad. Yo volví a ser desplazada y después de eso tuve que dedicarme de lleno a reciclar desde hace 15 años.

—Ana Elizabeth Cuervo

Frente a esto, los y las recicladoras del mundo retornan a las ciudades y es a través de su oficio, que reivindican sus derechos al reconocimiento de la legalidad y legitimidad de su presencia en las ciudades como recicladores y recicladoras de base. Inicialmente desde los vertederos, la lucha es primordialmente territorial. A falta de propiedad de la tierra, medios de producción o trabajo formal reconocido, los y las recicladoras territorializan el vertedero como un espacio común, organizado, en el que forman comunidad y se benefician comunamente, surge entonces el posicionamiento de la basura como bien común (la basura como *commons*).

Sin embargo, los desplazamientos son continuos, no solo de campo a ciudad en las periferias y vertederos, sino también de vertederos a la intemperie. El cierre y clausura de vertederos con la



consecuente expulsión de los y las recicladoras los ha obligado una vez más a llegar a las calles a seguir buscando sustento. En estos procesos de desplazamiento, las recicladoras y sus familias son discriminadas y maltratadas, señaladas como basureras y gallinazas¹ y *legalmente criminalizadas* por Estados que han definido que los recicladores y recicladoras “roban” la basura constitutivamente propiedad del Estado.

En 1987 nosotros resistimos los primeros intentos de echarnos de nuestro oficio que vinieron de la mano de un proceso de limpieza social donde mataron a recicladores en Barranquilla. Hubo una época muy negra en el país porque la vida de la gente pobre no valía nada y había odio de un sector a la gente pobre, no solo los recicladores sino también los indigentes y gente de la calle. A los recicladores nos consideraban gente de la calle porque a veces nos veían en la calle y nosotros trabajábamos en jornadas de dos o tres días y había odio hacia la gente pobre. [...] Tenían tanto desdén, que llegaron a decir, que los recicladores nos robábamos la basura.

—*Nobra Padilla*

Así, como el vertedero se transformó en un bien común, las recicladoras exigen que la basura también debe serlo. En Colombia tuvieron que tomar acciones legales para que en lugar de propiedad sea responsabilidad del Estado. A este suceso le siguen las continuas luchas del movimiento reciclador para que los beneficiarios de esta revalorización sean los y las recicladoras por la deuda histórica (social y ecológica) que los Estados tienen con ellos y ellas. De esta forma exigen el acceso cierto y seguro al material de reciclaje como valor de uso no privatizable y de propiedad comunitaria del gremio reciclador y de su derecho a ejercer el oficio con la garantía de condiciones materiales dignificantes que lo posibiliten en forma y realidad.

La situación de los y las recicladoras en América Latina que exponemos en este libro, pone en evidencia una suerte de régimen de doble explotación, por un lado, el valor de cambio entregado a

1 Los gallinazos son aves carroñeras que viven en botaderos a cielo abierto, el calificativo “gallinazas” es un insulto utilizado para referirse a las recicladoras.



los y las recicladores por la materia prima recuperada no considera, en lo absoluto, la restitución de su fuerza de trabajo sino que los precariza y explota pagándoles precios risorios por los materiales recuperados en una larga cadena de intermediación y comercialización muy similar a la de los alimentos. Por otro lado, el trabajo que los y las recicladoras realizan para la limpieza de la basura generada por la industria y la empresa nacional y multinacional tampoco es reconocido. En ambos casos, el rol del Estado para la regulación, mediación y exigencia del reconocimiento material tanto del trabajo de limpieza (trabajo reproductivo) como del trabajo de provisión de materia prima (trabajo productivo), es determinante.

La basura debe ser considerada como el principio primero de justiciabilidad social, ecológica y de género, como valor de uso inalienable a los recicladores y recicladoras de base que además permite la recuperación de metabolismos sociedad naturaleza circulares, contrarios a las lógicas perversas de los extractivismos depredadores.

El oficio del reciclaje es una reivindicación de justicia correctiva y distributiva desde tres ópticas importantes: en primer lugar, porque permite a los y las recicladoras retornar y reterritorializar las ciudades de las que fueron expulsadas, recuperar los medios de producción y garantizar el acceso cierto y seguro al material.

En segundo lugar, porque visibilizan a los verdaderos responsables de la generación de residuos, a quienes los y las recicladoras subvencionan los costos de recolección, recuperación y clasificación de residuos, y por ello, exigen al Estado que reconozca simbólica y materialmente el trabajo (productivo y reproductivo) que los recicladores y recicladoras realizan pero que también se establezcan cobros diferenciados y con responsabilidad extendida a los productores. De esta forma se compromete a los productores de residuos no solo a la trazabilidad de su gestión *de la cuna a la tumba*, sino que se les exige que transformen sus procesos en base a ecodiseño para ser *de cuna a cuna* (evitando la tumba) y beneficiando a recicladores de base en el proceso.

En tercer lugar, porque es su fuerza de trabajo la que permite dotar a la basura nuevamente de valor de uso como materia prima que puede reingresar al circuito de la economía de materiales y de



valor de cambio en tanto se convierte nuevamente en un bien comercializable pero comunitario.

Desde la ecología política

En este acápite, proponemos la importancia de entender la basura desde una perspectiva de metabolismo social y dialéctica de la naturaleza, así como de estudiar los conflictos histórico territoriales que surgen alrededor de su generación, recuperación y disposición final, a partir de un abordaje crítico, contrario al de la economía neoclásica, o de los ecologismos conservacionistas y de la ecoeficiencia.

El metabolismo social como categoría medular propuesta desde la ecología política, a partir del análisis de lo que Marx llamaría fisura metabólica campo ciudad, constituye la base para una comprensión crítica del quinto proceso del metabolismo social: la excreción. Los metabolismos sociales capitalistas, lineales y depredadores, tienen como resultado procesos de excreción malsanos, que, por el incremento desmedido, así como por la nocividad de los residuos generados, ponen en riesgo el mantenimiento y regeneración de los ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos de los ecosistemas, es decir, atentan contra la reproducción de la vida humana y no humana.

Es así que los conflictos alrededor de la basura, forman parte de los “conflictos ecológico-distributivos nacidos del creciente metabolismo social y muestran cómo distintos actores utilizan distintos lenguajes de valoración, siendo los perjudicados no solo otras especies no humanas y las próximas generaciones de humanos (que no pueden protestar), sino también gente pobre, que protesta” (Martínez Alier 2005, 19).

Alrededor de la basura, encontramos esencialmente dos tipos de conflictos: por un lado, los históricos procesos de denuncia, organización y resistencia de los y las recicladoras del mundo que, en tanto ecologistas populares, se enfrentan a las grandes corporaciones, consorcios y empresas privadas, mismas que pese a ser responsables de su producción y distribución, quieren lucrar de la basura



y externalizar los costos de limpieza, recuperación y clasificación a los y las recicladoras. En este caso se trata de una exigencia de justicia distributiva.

Pero, por otro lado, están los conflictos alrededor de las zonas de sacrificio, en las que miles de comunidades empobrecidas, indígenas, campesinas, luchan para no continuar amortiguando los impactos nocivos de las tecnologías de enterramiento, coprocesamiento e incineración de residuos. Estas comunidades, que muchas veces se han visto obligadas también a convertirse en recicladores y recicladoras de base, exigen su derecho a la reparación integral, se trata así, de una demanda de justicia restaurativa.

Sabemos que el límite principal que enfrenta la lucha ecologista contra la basura es que la lógica del capitalismo es *esencialmente antiecológica*, y que, por tanto, si no se cambia la relación sociedad naturaleza, no puede haber esperanza racional para una economía sustentable y para una vida humana saludable, sino que apenas se podrá paliar los daños ecológicos que el sistema produce. Por ello, desde un enfoque crítico, la lucha contra la basura debe ser también una lucha contra este modelo de desarrollo antiecológico que establezca la responsabilidad empresarial respectiva, para que el monto total del costo de la operación de la basura, recaiga en quienes la producen, en un proceso de transición hacia un modelo de Basura Cero en el que los y las recicladoras de base se incorporan como sujetos sociales determinantes de las reivindicaciones y conquistas.

Es así que configuramos la propuesta de los y las recicladoras como ecologistas populares, y el reciclaje de base se convierte en una bandera de lucha para revertir los procesos históricos de expulsión de grupos minoritarios precarizados a quienes se los desplazó, se les prohibió y restringió su inserción laboral por considerarla informal e ilegal y se los separó de los medios de producción. Los recicladores y recicladoras de base (organizados y no organizados) en tanto ecologistas populares urbanos retornan, a través de su oficio, a reterritorializar las ciudades, recuperar sus medios de producción y exigir el derecho al acceso cierto y seguro a la basura como valor de uso que garantiza su reproducción material y social, pero que



también posibilitan la reproducción social y material de la tierra, y es entonces donde entran los abordajes ecofeministas.

Desde los ecofeminismos

Los 42 relatos sistematizados en este texto ponen en evidencia que las mujeres recicladoras enfrentan múltiples cargas. Desde la reproducción social recae sobre ellas: la reproducción humana (tener hijos), familiar (cuidar a sus parejas e hijos) y comunitaria (cuidar a adultos mayores, discapacitados, enfermos y otras personas no insertadas en el proceso productivo capitalista).

A esta continua exigencia de asumir todas las cargas de la reproducción social, en el caso de las recicladoras, se suma una carga adicional, la de la producción y reproducción de la vida a través del oficio del reciclaje. Las recicladoras del mundo limpian los metabolismos sociales urbanos y al mismo tiempo garantizan la provisión de nueva materia prima evitando nuevos extractivismos.

Pero las cargas que afrontan las recicladoras son múltiples, la primera —en palabras de Aida Bemello, recicladora manabita— es el empobrecimiento derivado de los procesos históricos de segregación: “Yo les digo a mis hijos: No sigan mi ejemplo, mientras más hijos más pobreza”. Pero también están otras cargas vinculadas con la edad —en tanto todas las recicladoras están llegando a la tercera edad sin seguridad social o jubilación—, las diversidades sexo genéricas, las capacidades especiales y la etnia:

Y peor, uy, ser negra ha sido bien duro. Me han dicho de todo: “Negra espanta la virgen”, uy me han dicho cosas... Me han dolido, pero yo me he sobrepuesto, no les he llorado de frente, pero me iba por allá a llorar, porque lo subestiman a uno por el color de piel. Yo he sufrido mucho, por el color de piel y por ser lechuza.

—*María Elsie Álvarez*

Es en este sentido que nuestro libro posiciona a las recicladoras como las nuevas brujas, mujeres expulsadas del sistema que es-



tán trabajando para posibilitar su reproducción. Esta reproducción —que en el capitalismo es inherentemente antiecológica por el modelo económico y productivo— atenta contra la vida misma, genera sobreconsumo y basura, externalizando los impactos ambientales y sociales para que sean amortiguados por los y las recicladoras, así como por los territorios en los que se entierran o incineran los residuos.

Al pretender ignorar e invisibilizar los resultados de este consumo desenfrenado, la sociedad se encuentra con las recicladoras en las calles, hurgando la basura para darle valor y, por esta labor, han sido perseguidas, amenazadas, criminalizadas y asesinadas. Así como las brujas del control de la reproducción humana fueron quemadas en el siglo XVI y XVII, los atentados de quema de recicladoras confirman la equivalencia de la persecución.

Entonces no solamente se expresaba en la persecución física de matar, quemar carros con la gente adentro, de hacernos presión con la policía, de quitarnos el material, sino que también empezaron a salir leyes de prohibición de recoger el reciclaje, querían criminalizar el reciclaje.

—Nobra Padilla

Para muchas recicladoras, el reciclaje fue su escape y liberación, les permitió declararse soberanas *de su cuerpo y conseguir autonomía económica*, escapando de la explotación y el abuso sexual propio de prácticas socialmente legitimadas como *el empadronamiento*, el ser importadas desde el campo a la ciudad como mercancía para ser entregada (como regalo o en venta) a familias pudientes para que desarrollasen tareas de cuidado, limpieza e incluso trabajo sexual (todas las caras de la división sexual del trabajo en la reproducción).

Pero el reciclaje también les permitió emanciparse *de la subsunción formal y real de sus consumos al capital*, en tanto en la basura encontraron alimentos, vestido, juguetes, libros y también material para vender. Al innovar para sí mismas nuevos medios de producción, pudieron obtener, desde el vertedero (su territorio y naturaleza construida), su sustento.

Y todo esto lo hicieron desde el comunitarismo, las recicladoras son las primeras en argumentar la necesidad de compartir y ser



solidarias para que todas y todos puedan tener sustento y no hablan únicamente de ellas, sus familias y sus allegados, sino que en la práctica construyen, en el vertedero a cielo abierto y en el reciclaje a pie de vereda, la utopía de *bien común*.

Las recicladoras “limpian la tierra con sus manos”, trabajan para posibilitar la reproducción de los ciclos vitales de la Naturaleza, se convierten en las madres de todos y todas, alimentando a la Naturaleza de su derecho a recuperar sus nutrientes y evitando que se tomen más recursos de ella. Desde esta posición son quizás las más adecuadas para aconsejar a los gobiernos nuevos modelos de GIRS y de ecología política del reciclaje.

La lucha del gremio reciclador desde una perspectiva ecofeminista presenta una oportunidad de reivindicación para el movimiento feminista urbano latinoamericano e invita a replantear sus objetivos desde aproximaciones comunitarias y ecologistas. *La lucha de las mujeres por tener cargas compartidas no puede construirse en afán de alimentar al sistema capitalista*, sino en promover un modelo de buen vivir comunitario, para todos, no solo para las mujeres. Los ejemplos de lideresas mujeres en estos textos no solo han tomado una bandera feminista, sino que han propuesto justicia ambiental, social y económica desde una posición feminista, por la vida humana y no humana.

Desde los Estados

- En general, la mayoría de los Estados comparten una mirada hegemónica de la GIRS, que limita el problema como parte de las políticas urbanas y como servicios públicos importantes para las comunidades, necesarios para la protección de la salud pública y del medio ambiente, los motores 2 y 3 que señala Wilson (2007). El motor inicial de recuperación de recursos nuevamente está tomado fuerza con la promoción de economía circular con estrategias inclusivas para recicladores de oficio, como es en el caso colombiano.



- En el caso de Ecuador, la legislación nacional y local, en materia de derechos de los y las recicladoras, es bastante reciente y aún está en proceso de construcción. Esta situación ofrece oportunidades importantes para que las organizaciones de recicladores y recicladoras, actores sociales como ONG, movimientos ciudadanos, ecologistas y academia —comprometidos con las causas del reciclaje inclusivo y Basura Cero— puedan poner en el debate sus reflexiones, experiencias y proposiciones, e influyan en los tomadores de decisiones.
- En el caso de Colombia, si bien existen avances muy importantes en la conquista de derechos a la permanencia del trabajo de recicladores y recicladoras (dictaminado inicialmente en la tutela T-274 y Sentencia C-741 en 2003 y ratificado en T-291 del 2009 y Decreto 596 del 2016), al acceso cierto y seguro al material (dictaminado en el Auto 366 de 2014) y a la remuneración por los servicios prestados (dictaminado en el Auto 275 del 2011 y ratificado en Decreto 596 del 2016); aún existen amenazas importantes, especialmente en relación a las licitaciones y el mantenimiento o no de las empresas públicas así como en el cumplimiento de acciones afirmativas para las organizaciones de recicladores y recicladoras.
- Todo esto implica un desafío importante para las organizaciones locales y nacionales, y para los movimientos latinoamericanos de recicladores y recicladoras, pues más allá de incluir en su agenda acciones reivindicativas de orden laboral, supone la incorporación de una nueva estrategia para influir decididamente en la definición de la política pública local, nacional y regional, una lucha por sus derechos individuales y colectivos.
- Así mismo, implica un desafío importante para las ONG, movimientos sociales y academia, que invita a acompañar a los gremios de recicladores y recicladoras en su legítimo derecho a la participación política. Contribuciones sustantivas en esta dirección, incluyen la sistematización de



experiencias, el desarrollo de estudios e investigaciones participativas, la recuperación testimonial (escrita y visual), la generación de evidencia científica y los aportes a la construcción del discurso.

- Otro de los retos importantes para las organizaciones de recicladores y recicladoras es justamente el fortalecimiento de sus capacidades para incidir en la política pública local. En especial de las capacidades necesarias para impulsar proyectos de generación de nuevos marcos jurídicos, para impulsar cambios o reglamentaciones de normas existentes o para la aplicación de las mismas.
- Las grandes corporaciones de la empresa privada por su parte ya se encuentran realizando *lobbying*, y en casos como el ecuatoriano, ya han presentado sus propuestas a los proyectos de ley que se encuentran a la fecha en proceso de construcción, por lo que habrá que conocer a profundidad sus planteamientos para rebatirlos en la arena de lo legislativo.
- El modelo ecoeficientista de GIRS aún representa un reto significativo para el movimiento reciclador ya que todavía mantiene como opciones válidas, el coprocesamiento e incineración de residuos a la par del reciclaje. Basura Cero Europa ha evidenciado con insistencia que tanto el coprocesamiento como la incineración de residuos, representan una amenaza para alcanzar verdaderos modelos Basura Cero (ZWE 2019).
- Muchas de las industrias que están siendo reguladas por sistemas de responsabilidad extendida del productor están utilizando no solo al coprocesamiento sino también la importación de basura como materia prima desde países industrializados para cumplir con metas de recolección y para colocar etiquetado de prácticas “ecoamigables” en sus productos, cuando en realidad atentan a la gobernanza de residuos sólidos del país, al trabajo de recicladores y recicladoras de base y generan GEI durante la importación. La falta de regulación adecuada en Ecuador permite a



empresas importar basura, relevando a los países exportadores de su responsabilidad de manejar los residuos generados (The Guardian 2019), evidenciando además injusticia ambiental a escala global y haciendo del país completo, una zona de sacrificio.

- A este se suma una creciente preocupación y hasta indignación en la población que se ha referido como consecuencia de la difusión de evidencia científica, de imágenes y mensajes en redes sociales sobre las repercusiones del plástico en nuestra vida diaria, de su presencia en el agua y alimentos y de las más de 13 millones de toneladas anuales de plástico que van a parar a nuestros mares y océanos, cantidad equivalente a la producción de residuos en todo el Ecuador durante dos años y medio. Esta situación puede contribuir a la sensibilización de la ciudadanía y el fortalecimiento del reciclaje inclusivo.
- La campaña de la ONU en el año 2017 “O nos divorciamos del plástico, o nos olvidamos del planeta” da cuenta del llamado global a la acción por detener y reparar este desastre. Los y las recicladoras y sus organizaciones pueden y deben jugar un rol preponderante en este campo exigiendo a estas instancias supranacionales su inclusión como actores fundamentales para un cambio de modelo.

Reflexiones de la praxis transformadora

La apuesta honesta por la construcción popular y colectiva del conocimiento, implica reconocer la riqueza del diálogo teoría-praxis-teoría, y es así como se construyó este libro. Como resultado de esa aproximación dialéctica, el marco interdisciplinario y la propuesta teórica con la que iniciamos, se ha nutrido de la narrativa de 42 mujeres quienes, desde su historia y reflexiones, nos han permitido enriquecer, descartar y ampliar ciertas propuestas teóricas, así como también formular nuevas.



Como ya mencionamos, los 42 testimonios se organizaron por territorio, entendido como historia y espacio social, de manera que el grupo de relatos de cada ciudad permitió una lectura de los procesos de conflictividad social, organización y resistencia en Bogotá, Quito, Cuenca, Portoviejo, Manta, Coca y Lago Agrio.

En este ejercicio de sistematización podemos encontrar importantes diferencias y similitudes en los procesos históricos de cada territorio de estudio, así como en los relatos de las mujeres. Intentaremos, en este acápite, sistematizar estos aprendizajes.

- Existen tres tipos de testimonios. Los primeros corresponden a mujeres que habitan las periferias, territorios que fueron transformados en zonas de sacrificio por la instalación de sistemas de disposición final de residuos (rellenos sanitarios o botaderos a cielo abierto). Con la imposición inconsulta de estos sistemas de disposición final, las mujeres y sus familias relatan que se vieron obligadas a dejar la economía campesina para convertirse en familias de recicladores y recicladoras. En estos testimonios están presentes con mucha fuerza dos condiciones: la ausencia de consulta previa, libre e informada para la instalación de los sistemas de disposición final y el incumplimiento de los principios precautorio y de reparación integral. La instalación de los sistemas de disposición final en la mayoría de los casos se realiza mediante acuerdos privados entre el Estado y los dueños de los predios (generalmente hacendados que se benefician de la venta sobrepreciada de sus terrenos) pero de espaldas a las comunidades. A su vez, los relatos ponen en evidencia la magnitud de los impactos ambientales y sociales nocivos que han sido amortiguados durante décadas por estas comunidades, sin que existan planes o programas de mitigación y menos aún de reparación integral. Y peor aún, son estas comunidades las que deben probar los impactos nocivos, en lugar de que el Estado, aplicando el principio precautorio, garantice la inocuidad de las tecnologías empleadas antes de implementarlas. En este caso, generalmente se configura



el oficio de reciclaje alrededor del sistema de disposición final de residuos, es decir, las recicladoras están expuestas a la contaminación ambiental en tres niveles: doméstico, laboral y ecosistémico.

- Un segundo grupo de recicladoras incluye tres subtipos: (1) Mujeres y sus familias que vienen de procesos de desplazamiento interno por violencia armada, pobreza campesina, empobrecimiento agrario, abandono. (2) Niñas y adolescentes campesinas que son regaladas, vendidas o entregadas a familias urbanas pudientes, para servir de empleadas domésticas, condición que fue descrita en uno de los testimonios como *empatronamiento*. Las niñas que eran entregadas a cambio de comida, vivienda y vestido, debían trabajar sin pago en las tareas que se les asignasen, que por lo general eran de limpieza, cocina, lavado y cuidado de menores (aunque muchas veces en las narrativas de las recicladoras se denuncia que el empleo doméstico ocultaba una realidad de abuso sexual por parte de los jefes o patrones). En estos casos, el reciclaje constituía una salida de autonomía laboral frente a la explotación de trabajos precarizados y violentos. (3) Habitantes de calle que generacionalmente han vivido del reciclaje como consecuencia de la violencia y el abandono Estatal. Estas mujeres, en la mayoría de los casos, encontraban una alternativa económica autónoma en el reciclaje a pie de vereda.
- Un tercer grupo de testimonios está formado por recicladoras que trabajaron generacionalmente en botaderos a cielo abierto y que, en la transición de estos vertederos hacia rellenos sanitarios, fueron expulsadas de su oficio sin ninguna consideración ni alternativa. Fueron tratadas como *basura humana*, como *brujas*. Las expulsaron con violencia, quemaron sus medios de transporte (zorros y triciclos) así como el material que recuperaban. Ante el desalojo forzado en nombre de las tecnologías de enterramiento de residuos, debieron insertarse en procesos de reciclaje a pie de vereda para sobrevivir.



- Estas lógicas de expulsión y segregación históricas del oficio del reciclaje han devenido en la reproducción del empobrecimiento transgeneracional de familias recicladoras. Se ha configurado así, una suerte de cadena de transmisión de la pobreza y la inequidad como resultado de la ausencia de marcos jurídicos y políticas Estatales que garanticen acciones afirmativas para el cumplimiento de derechos de este grupo social.
- Los testimonios de las recicladoras son quizás la mejor ilustración de las cinco caras de la opresión propuestas por Young (2015). (1) La explotación: en tanto se usa su trabajo para producir ganancias, se lo invisibiliza y denigra, pero además no se las compensa de manera justa y en la mayoría de los casos no se las compensa de ninguna manera. (2) La marginación: la expulsión global de los y las recicladoras que las ha segregado o confinado a una situación social inferior, anulando sus derechos y su reconocimiento social, excluyéndolas. (3) La carencia de poder: la carencia de voz, voto y veto, de participación democrática y representación política, los sinpoder están sometidos por la clase dominante, condenados a recibir órdenes y rara vez tienen la opción de decidir sus propias vidas. (4) El imperialismo cultural: la obligación de la adopción de la cultura de la clase dominante como la norma en tanto los poderosos controlan la información y la interpretación de la sociedad. (5) La violencia.
- La violencia es una constante en todos los testimonios y aparece en distintos niveles. (1) *La violencia estatal*, que deviene no solo del abandono, la indiferencia, la ausencia de marcos legales y políticas inclusivas y de protección; sino que en algunos casos incluso se expresa en criminalización, persecución y asesinato de recicladores y recicladoras. (2) *La violencia social*, expresada en una serie de imaginarios sociales peyorativos, denigrantes y excluyentes hacia los recicladores y recicladoras a quienes se los deshumaniza, se les asigna estigmas sociales y políticos, y



por su puesto se los excluye como *humanidad residual: los desechables, los ñeros*. (3) *La violencia de género*, naturalizada y socialmente aceptada como norma. La construcción social de la recicladora como posesión de su esposo, quien puede golpearla con la legitimidad de una sociedad cómplice que considera a la recicladora como *basurera, como gallinaza*, es quizás una de las denuncias más graves a lo largo de este texto. (4) *La violencia económica*, que permite y posibilita la violencia social y la violencia de género. Las mujeres recicladoras en tanto trabajadoras precarizadas que no son dueñas de absolutamente nada más que de su fuerza de trabajo, se ven atadas a relaciones de pareja violentas y a la aceptación pasiva de la violencia social.

- Frente a estas expresiones de violencia, se reivindica la importancia de que los Estados reconozcan, a nivel jurídico y político, los derechos de los y las recicladoras a la permanencia en el oficio, al acceso cierto y seguro al material, el derecho a condiciones materiales que posibiliten el ejercicio real del reciclaje y finalmente el derecho a ser remuneradas por el oficio.
- La importancia de la garantía de condiciones materiales es una demanda esencial del gremio, y es que, sin condiciones materiales, los marcos jurídicos y políticas públicas se convierten en retórica discursiva. El oficio de las recicladoras requiere, como parte del ejercicio de justicia social y ambiental, que las acciones afirmativas incluyan: la legalización de la tenencia de la tierra en la que se encuentran los centros de acopio, centros de acopio de propiedad asociativa o gremial de las organizaciones de recicladoras (bien común o comunitario), medios de transporte para el material reciclado, medios de producción para la clasificación, empaquetado y procesamiento del material reciclado.
- El logotipo de la Red Latinoamericana de Recicladores y Recicladoras tiene el dibujo de un zorro (carreta de madera que es halada por los recicladores y recicladoras para llevar el material recuperado). Muchas de las reciclado-



ras en sus relatos reivindican la importancia del zorro en sus vidas como recicladoras, se refieren al zorro como su pareja, como el que posibilita el ejercicio real del oficio, como el que da de comer, como el que hace la diferencia entre sobrevivir y vivir con dignidad. El zorro, sin lugar a dudas, es una representación simbólica de la lucha por la garantía de condiciones materiales que dignifican el oficio del reciclaje de base.

- Los procesos de organización han sido determinantes en la vida de estas 42 compañeras recicladoras, la organización viene a constituirse en una suerte de *nueva vida*, de una segunda oportunidad para erradicar las cinco caras de la opresión: la explotación, la marginación, la carencia de poder, el imperialismo cultural, así como las diversas expresiones de violencia.
- Las recicladoras que forman parte de una organización social adquieren mejores condiciones laborales en su oficio, dejan de ser explotadas, excluidas, segregadas, enfrentan los estigmas sociales y políticos que las excluyen, recuperan su voz y representación política, la exigibilidad de sus derechos y logran salir de sus historias de violencia.
- Muchas de las recicladoras organizadas, lideresas, representantes de su asociaciones o gremios, han salido de relaciones violentas, se han formado laboral y políticamente, han construido centros de acogida y apoyo para otras mujeres víctimas de violencia de género, para sus hijos e hijas. Estas mujeres ya no aceptan la violencia de género como normal, tampoco aceptan la violencia social y política. Muchas de ellas ahora mantienen relaciones de pareja sanas y nutritivas, lo que nos lleva a pensar que el proceso de formación política, favorece también el empoderamiento en las relaciones personales, familiares y no solamente en las gremiales.
- De todas formas, las mujeres recicladoras relatan una sobrecarga de trabajo no remunerado. Sobre ellas recae no solo el trabajo doméstico no remunerado, sino que el ofi-



cio del reciclaje tampoco es, en la mayoría de los casos, remunerado. Como ya lo hemos fundamentado anteriormente, el reciclaje es al mismo tiempo trabajo reproductivo y productivo, en tanto garantiza la limpieza y la provisión de materia prima para las sociedades. La mayoría de los relatos exponen el peso de la sobrecarga laboral en condiciones de precarización del empleo y de la vida, lo que demanda jornadas exhaustivas de trabajo que dejan unos ingresos mínimos y que se consiguen a costa de la exposición a muchos procesos destructivos de la salud y la vida (materiales peligrosos, tóxicos, violencia, itinerarios extremos de trabajo, etc.).

- A esto se suma la complejidad de trabajar junto con el ejercicio de la maternidad, especialmente durante el embarazo y los primeros años de vida de los hijos e hijas. En estos relatos, la crianza de los niños y niñas coexiste con el oficio del reciclaje, y el oficio se transmite generacionalmente como opción de vida. El reciclaje ha permitido la reproducción de la vida de estas familias, ha garantizado el sustento material, la organización social, la recuperación de la dignidad y la revalorización de la vida.
- Las mujeres recicladoras aman el reciclaje, aman ser recicladoras, se sienten orgullosas de su oficio y saben que, es el reciclaje el que ha posibilitado y garantizado condiciones materiales mínimas para vivir, algunas veces dignamente y en otras ocasiones sobrevivir. Pero también saben que gracias al reciclaje han recuperado su derecho a tener voz, voto y veto, así como su derecho a ser parte tener parte y tomar parte.
- Muchas recicladoras hoy en día, aún están muy lejos de percibir el salario básico, sin seguridad social ni derecho a la salud. El embarazo y el parto suelen tener cobertura de los paquetes mínimos de asistencia del sistema público de salud, especialmente para aquellas que son habitantes de calle. Sin embargo, el derecho a la salud es una utopía lejana para las recicladoras del mundo. Cual paradoja,



mientras las recicladoras, con su trabajo intentan reparar los metabolismos sociales malsanos, y para ello se exponen a procesos altamente nocivos para su salud y vida, los Estados han sido incapaces de garantizarles condiciones mínimas de salud laboral.

- Las recicladoras adultas mayores que durante décadas han entregado su fuerza de trabajo, su salud y su vida para “limpiar el mundo con sus manos” son quienes están más expuestas a vulnerabilidades diversas. Estas mujeres adultas mayores: bisabuelas y tátara abuelas, se ven enfrentadas a la imposibilidad de contar con el derecho a la jubilación, seguridad social ni acceso gratuito a salud. Han nacido y morirán sin tener ninguna propiedad más allá de su fuerza de trabajo y quizás, con suerte, un zorro o triciclo. El reciclaje les permitió sobrevivir y soñar, soñar que ojalá, para sus nietas, bisnietas y tataranietas —también recicladoras, también brujas—, los tiempos sean mejores y que sea la organización y la resistencia la que logre vencer el dominio del capital por sobre la vida digna...

Finalmente, nos parece importante concluir esta investigación reivindicando que este es nuestro llamado a detener las soluciones “parche” y optar por un cambio de modelo. Es, una vez más, una alerta tejida desde el ecologismo popular, en voces de 42 ecofeministas, 42 mujeres populares, diversas, recicladoras, que nos proponen —desde el marxismo, la ecología política y los feminismos—, su demanda por la justicia social, ecológica y de género.

Este es un libro que demanda justicia restaurativa con la exigencia de reparación integral (restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y las garantías de no repetición) en territorios afectados por sistemas de disposición final de residuos (zonas de sacrificio). Pero también, es un libro que exige justicia distributiva con los millones de mujeres recicladoras latinoamericanas que durante décadas e incluso siglos, han sido excluidas, expulsadas, violentadas y que hoy, regresan a exigir sus derechos a la representación política, al territorio, al reconocimiento y remuneración de su oficio.



Yo ese día lloré, lloré mucho de la emoción. Eso fue como romper un muro, porque la gente creía que, como ellos buscaban en la basura, no merecían que el país reconociera que estaban haciendo un servicio que era bueno.

—*Nohra Padilla*

Y por supuesto, este es un texto escrito desde el país de los derechos de la Naturaleza, que cree y aspira a un cambio de modelo como deber ético. El modelo económico fundado en la extracción sin límites, en la producción nociva, el consumo excesivo e irresponsable, las obsolescencias (programadas y percibidas) y el descarte desenfrenado atenta contra los derechos de la Naturaleza, y contra los derechos de los pueblos indígenas, empobrecidos que amortiguan los impactos y los costos que les son externalizados.

El fortalecimiento de experiencias reparadoras de la relación sociedad naturaleza, desde conquistas laborales de asociaciones de recicladores, experiencias de compostaje domiciliario y comunitario, hasta la construcción de políticas públicas locales de Basura Cero, son un primer camino a seguir.

Las iniciativas de Basura Cero agrupan múltiples experiencias en diversos países del mundo, que engloban las luchas por justicia social y ambiental, por la justicia climática y que han tenido distintos alcances y conquistas. Algunas ciudades han implementado desde 1995 políticas de Basura Cero con diversas variantes, en razón de la continuidad de la política, la radicalidad de las definiciones, la escala de aplicación y el éxito de las iniciativas.

Los ecologistas populares solemos insistir en que la respuesta a la crisis doble de la basura no está en las tradicionales tres o cuatro *R*, (reciclar, reducir, reusar, rechazar o incluso más recientemente: redistribuir), sino en las *4S*, Basura Cero es igual a soberanía política, alimentaria, energética y tecnológica. Los modelos Basura Cero deben partir de la articulación con políticas por la soberanía alimentaria (alimentos producidos, procesados y distribuidos desde una visión de territorio, libres de agrotóxicos y envases), por la soberanía energética (energías limpias, renovables y matrices energéticas descentralizadas), soberanía tecnológica (recuperación



de tecnologías ancestrales, rechazo a exportación de tecnologías previstas para volverse obsoletas en tiempos cada vez menores). En este caminar, desafíos pendientes son:

- La aplicación del principio de reducción progresiva de la disposición final (basurales, rellenos sanitarios) de los residuos sólidos urbanos, con plazos y metas concretas, por medio de la adopción de un conjunto de medidas orientadas al rechazo y prohibición de materiales no retornables, reutilizables o reciclables, la reducción en la generación de residuos, la separación selectiva, la recuperación y el reciclado (que requieren la instalación de centros verdes y la valorización y la formalización de la tarea de las asociaciones de recicladores/as).
- El rechazo y la prohibición de las falsas soluciones, como la incineración por arco de plasma, pirolisis o gasificación, recuperación de biogás en rellenos sanitarios, combustibles derivados de residuos, coprocesamiento de residuos, etcétera.
- Normativas para la prohibición de materiales no reciclables, tóxicos o peligrosos. Normativas para el reemplazo gradual de envases descartables por retornables y la separación de los embalajes y envases para ser recolectados por separado, a cuenta y cargo de las empresas.
- Responsabilidad social corporativa, responsabilidad extendida al productor (quien contamina paga) y tasas de cobro y aseo diferenciadas por inserción socioeconómica y clase social. Aplicación del principio de la cuna a la cuna (obviar la tumba), así como sistemas de garantías participativas en la producción limpia y sustentables social y ecológicamente.
- Tasas diferenciales sectorizadas por barrio, en función de ingresos y producción de residuos.
- Aprovechamiento de residuos orgánicos a escalas familiar, comunitaria, barrial y asociativa.
- Declaración de territorios libres de petróleo y minería en todas las fases del metabolismo social: cese de extracción



primaria de recursos, cese de producción y comercialización de derivados, prohibición de ingreso de derivados del petróleo (incluye combustibles, agrotóxicos, envases y otros productos de la industria petroquímica y metalúrgica).

Pero, ante todo, Reciclaje sin Recicladoras es basura. Un modelo Basura Cero debe incluir desde su diseño hasta su implementación y evaluación a los y las recicladoras organizadas y no organizadas. El fortalecimiento de las asociaciones de recicladoras, la trascendencia de la estructura gremial microempresarial hacia organizaciones con formación política para la reivindicación de sus derechos civiles, sociales, políticos, económicos y laborales son desafíos y deudas históricas pendientes.

Los y las recicladoras del mundo han consolidado su presencia sin apoyo estatal y muchas veces por sobre los Estados, en ese recorrido histórico desde la prohibición y la criminalización, hasta el apoyo discursivo, el momento actual obliga a los Estados a reconocer y garantizar las tres demandas básicas del gremio reciclador, pero sobre todo a reconocer que están en deuda y que deben establecer acciones afirmativas que garanticen desde lo jurídico, lo político y lo administrativo, condiciones legales, materiales y sociales que garanticen el ejercicio del oficio del reciclaje en condiciones dignificantes.

Las recicladoras del mundo han retornado, sus voces son firmes y sus demandas son claras, no piden migajas ni favores, exigen derechos para sus gremios, organizaciones y para la Naturaleza de la que somos parte.



Bibliografía

- Abizaid, Olga. 2015. "Inclusive Cities Project 1 ARB: Fighting for an Inclusive Model for Recycling in Bogotá". *WIEGO*. <http://www.wiego.org/sites/default/files/resources/files/Abizaid-Bogota-Wastepicker-Recycling-Case-Study.pdf>.
- Accenture. 2013. *Caracterización del sector informal del reciclaje informal en América Latina y el Caribe* (Characterization of the informal sector of informal recycling in Latin America and the Caribbean). *Accenture*. <http://mifftp.iadb.org/website/publications/6c49a156-226b-4b2b-ae82-860293661f2c.pdf>.
- Albrecht, Glenn, Gina-Maree Sartore, Linda Connor, Nick Higginbotham, Sonia Freeman, Brian Kelly, Helen Stain, Anne Tonna, y Georgia Pollard. 2007. "Solastalgia: The Distress Caused by Environmental Change". *Australasian Psychiatry* 15: 95–98. doi: <https://doi.org/10.1080/10398560701701288>.
- Alexander, Lisa, y Simon Allen. 2013. "IPCC Fifth Assessment Report Climate Change 2013: The Physical Science Basis". *IPCC*.
- Ali, Mansoor. 1999. "The informal sector: What is it worth?". *Waterlines* 17 (3): 10-12.
- Alimonda, Héctor. 2007. "La ecología y el socialismo en el siglo XXI". *Memorias del Curso de Ecología y Socialismo*, editado por IEET. Quito: IEET.
- Aparcana, Sandra. 2017. "Approaches to formalization of the informal waste sector into municipal solid waste management systems in low- and middle-income countries: Review of barriers and success factors". *Waste Management*. doi: <https://doi.org/10.1016/j.wasman.2016.12.028>.
- Arenas, Manu. 2016. "Reciclaje, todo comenzó el día que los griegos descubrieron los vertederos". *Ferrovial* 11 de noviembre.

- Ayres, Robert U, y Benjamin Warr. 2005. "Accounting for growth: The role of physical work". *Structural Change and Economic Dynamics*. 16 (2); 181-209. doi: <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2003.10.003>.
- Bauhardt, Christine. 2014. "Solutions to the crisis? The Green New Deal, Degrowth, and the Solidarity Economy: Alternatives to the capitalist growth economy from an ecofeminist economics perspective". *Ecological Economics* 102: 60-68. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2014.03.015>.
- Bauman, Zygmunt. 2004. *Wasted lives: modernity and its outcasts*. Oxford: Polity.
- . 2005. *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Beristain, Carlos. 2010. *El derecho a la reparación en los conflictos socioambientales, experiencias, aprendizajes y desafíos prácticos*. Bilbao: Instituto Hegoa / UPV / EHU. ISBN: 978-84-89916-39-5. http://publ.hegoa.efaber.net/uploads/pdfs/156/Derecho_a_la_reparacion_en_conflictos_socioambientales.pdf?1488539566.
- Bolivia. 2015. "Art. 1 al 48". *Ley de Gestión Integral de Residuos*. Ley N° 755, 28 de octubre.
- . 2019. "Art. 8 al 10" *Reglamento General de la Ley de Gestión Integral de Residuos, Ley N° 755*. Decreto Supremo N° 2954, 19 de octubre.
- Bonfanti, Fernando. "Los residuos sólidos urbanos". *Ecoportal*. 27 de mayo del 2004. http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Basura_Residuos/Los_Residuos_Solidos_Urbanos el 12 de agosto de 2013.
- Breilh, Jaime. 1991. *La triple carga; trabajo, práctica doméstica y procreación: deterioro prematuro de la mujer en el neoliberalismo*. Quito: CEAS. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3554>.
- . 2011. "Aceleración agroindustrial: peligros de la nueva ruralidad del capital". En *¿Agroindustria y soberanía alimentaria?* Editado por Brassel, Breilh y Zapatta. Quito: Ediciones SIPAE: 171-190.



- Broto, Vanesa Castán, Adriana Allen, y Elizabeth Rapoport. 2012. "Interdisciplinary Perspectives on Urban Metabolism." *Journal of Industrial Ecology* 16 (6): 851–61. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1530-9290.2012.00556.x>.
- Bucheli, Marcelo. 2008. "Multinational corporations, totalitarian regimes and economic nationalism: United Fruit Company in Central America, 1899–1975". *Business History* 50 (4): 433–454. doi: <https://doi.org/10.1080/00076790802106315>.
- Budlender, Debbie, y UNRISD. 2007. "The statistical evidence on care and non-care work across six countries". *United Nations Research Institute for Social Development*. 1 de junio. [http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpAuxPages\)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0](http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpAuxPages)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0).
- Bullard, Robert. 1994. *Unequal protection: environmental justice and communities of color*. San Francisco: Sierra Club Books.
- Cámara de Diputados Bolivia. 2019. "Denuncian descuido por parte del municipio de La Paz en el colapso del relleno de Alpacoma". 16 de enero. <http://www.diputados.gob.bo/prensa/noticias/denuncian-descuido-por-parte-del-municipio-de-la-paz-en-el-colapso-del-relleno-de>.
- Carson, Rachel. 1998. *Lost Woods*. Boston: Beacon Press,.
- Castillo Berthier, Carlos. 2003. "Garbage, work and society". *Resour. Conserv. Recy* 39 (3): 193–210.
- Chant, Sylvia. 2008. "The 'Feminisation of Poverty' and the 'Feminisation' of Anti-Poverty Programmes: Room for Revision?". *The Journal of Development Studies* 44 (2):165–197. doi: <https://doi.org/10.1080/00220380701789810>.
- Chen, Martha Alter. 2012. "The Informal Economy: Definitions, Theories and Policies". *WIEGO* (1). Agosto. http://www.wiego.org/sites/default/files/publications/files/Chen_WIEGO_WP1.pdf.
- Chuquimia Leny. 2019. "Filtraciones y contaminación alertaron del colapso de Alpacoma hace 4 años". *Página Siete*, 27 de enero. <https://www.>



paginasiete.bo/sociedad/2019/1/27/filtraciones-contaminacion-alertaron-del-colapso-de-alpacoma-hace-anos-207187.html.

Cibrario, Daria. 2018. “ODS 11, Dignificar a los trabajadores para asegurar la gestión sostenible de residuos”. *Spotlight*, https://www.2030spotlight.org/sites/default/files/spot2018/esp/Spotlight_Innenteil_2018_ES_ods11_cibrario.pdf

Colombia Corte Constitucional. 2003. “Sentencia T-724”. *Asociación de Recicladores de Bogotá. Acción de Tutela Inclusión de acciones afirmativas en proceso de contratación administrativa*. 20 de agosto. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2003/T-724-03.htm>.

Colombia Corte Constitucional. 2011. “Auto 275 de 2011”. *Solicitud de cumplimiento de la Sentencia T-724 de 2003 y del Auto 268 de 2010*. 19 de diciembre. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2011/a275-11.htm>

Commoner, Barry. 1973. *The Closing Circle: Confronting the Environmental Crisis*. Cranfield Library - 502.5 COM.

Cordero-Quinzacara, Eduardo. 2017. “Los bienes públicos en el pensamiento de Andrés Bello y en el Código Civil Chileno”. *Revista Jurídicas* 14 (2): 117-140. doi: 10.17151/jurid.2017.14.2.8.

Corporación Financiera Nacional CFN. 2017. “Ficha Sectorial: Abonos”. Octubre de 2017.

Durán, María Ángeles. 1986. *La jornada interminable*. Barcelona: ICARIA Editorial. <http://digital.csic.es/handle/10261/98585?locale=en>.

Educación y Justicia Social. 2015. “Las Cinco Caras de la Opresión de I.M. Young”. *Educación y Justicia Social*. 10 de diciembre. <http://educacionyjusticiasocial.blogspot.com/2015/12/las-cinco-caras-de-la-opresion-de-im.html>

EC. 1999. *Ley de Gestión Ambiental*. Registro Oficial 245, 30 de julio.

Economy Intelligence Unit (EIU) .2016. *Progress and Challenges for Inclusive Recycling: An Assessment of 12 Latin American and*



- Caribbean Cities*. New York: EIU. https://www.eiu.com/public/topical_report.aspx?campaignid=InclusiveRecycling.
- . 2017. *Avances y desafíos para el reciclaje inclusivo: Evaluación de 12 ciudades de América Latina y el Caribe*. Nueva York: Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo (IRR).
- Elson, Diane. 2017. “Recognize, Reduce, and Redistribute Unpaid Care Work: How to Close the Gender Gap”. *New Labor Forum* 26 (2): 52–61. doi. <https://doi.org/10.1177/1095796017700135>.
- Federici, Silvia. 2010. *Calibán y la bruja : mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traducido por Verónica Hendel. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernández, Alex. 2016. “Las ciudades con la mejor gestión de residuos del mundo”. *Eroski Consumer*. 13 de enero. http://www.consumer.es/web/es/medio_ambiente/urbano/2016/01/13/223208.php.
- Ferreira, João Alberto y Luiz Antonio Anjos. 2001. “Aspectos de saúde coletiva e ocupacional associados à gestão dos resíduos sólidos municipais”. *Cad. Saúde Pública* 17 (3): 689–696.
- Fischer-Kowalski, Marina, y Helmut. Haberl. 2007. *Socioecological Transitions and Global Change: Trajectories of Social Metabolism and Land Use*. Cheltenham: Edward Elgar.
- FOMIN. 2013. “Conclusiones de la caracterización”. *Caracterización del Sector Informal del Reciclaje en América Latina y el Caribe*. Washington DC: 22–24.
- Foster, John Bellamy. 2004. *La Ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. FLACSO. doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- Fraser, Nancy. 2013. *Fortunes of Feminism. From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*. London: Verso.
- García, Jesús. 2014. “La historia de la basura. ¿Hemos cambiado?”. *Ciencia Histórica*. 25 de septiembre. <https://www.cienciahistorica.com/2014/09/25/la-historia-de-la-basura-hemos-cambiado/>



- Hurault, Bernardo, trad. 1972. “Génesis”. En *La Biblia*: versículos 19-20. Madrid: Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN).
- George, Andrew. 2010. “The epic of Gilgamesh”. En *The Cambridge Companion to the Epic*, editado por Catherine Bates, 1-22. doi: <https://doi.org/10.1017/CCOL9780521880947.001>.
- Geyer, Roland, Jenna R Jambeck, y Kara Lavender Law. 2017. “Production, use, and fate of all plastics ever made.” *Science advances*. doi: <https://doi.org/10.1126/sciadv.1700782>.
- Gidwani, Vina, y Rajyashree N. Reddy. 2011. “The Afterlives of ‘Waste’: Notes from India for a Minor History of Capitalist Surplus”. *Antipode* 43 (5): 1625–1658. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2011.00902.x>.
- González de Molina, Manuel, y Víctor Toledo. 2014. “The Basic Model”. En *The Social Metabolism. A Socio-Ecological Theory of Historical Change*, 59–85. Cham: Springer. doi: https://doi.org/10.1007/978-3-319-06358-4_4.
- Greenpeace. 2019. “¿Qué es Basura Cero?”. Accedido 25 de abril. *Greenpeace Argentina*. <https://www.greenpeace.org/archive-argentina/es/campanas/contaminacion/basura-cero/>.
- Hardin, Garret. 1968. “The Tragedy of the Commons” *Science* 162 (3859): 1243-1248.
doi: [10.1126/science.162.3859.1243](https://doi.org/10.1126/science.162.3859.1243).
- Hart, Keith. 1973. “Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana”. *The Journal of Modern African Studies* 11 (1): 61. doi: <https://doi.org/10.1017/S0022278X00008089>.
- Harvey, David. 2003. *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press. doi: <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>.
- . 2012. “The Creation of the Urban Commons”. En *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. London: Verso.



- Hernández, Cilia. 2010. "Conflicto minero en el Salvador". *Rebelión*, 21 de enero. <http://www.rebelion.org/noticias/2010/1/98924.pdf>.
- Hoekstra, Arjen, y Hung P. Q. 2002. "Virtual water trade: A quantification of virtual water flows between nations in relation to international crop trade". *Water footprint network*. https://waterfootprint.org/media/downloads/Report11_1.pdf.
- Hultman, Johan, y Hervé Corvellec. 2012. "The European Waste Hierarchy: From the Sociomateriality of Waste to a Politics of Consumption". *Environment and Planning A: Economy and Space* 44 (10): 2413–27. doi: <https://doi.org/10.1068/a44668>.
- Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo. 2013. *Género y reciclaje: herramientas para el diseño e implementación de proyectos*. Washington DC: IRR. [https://reciclajeinclusivo.org/wp-content/uploads/2014/08/irr-gneroyreciclajeherramientasparaeldiseoeimpl](https://reciclajeinclusivo.org/wp-content/uploads/2014/08/irr-gneroyreciclajeherramientasparaeldiseoeimplementacindeproyectos-140722093301-phpapp02.pdf)
- . 2015. "Reciclaje Inclusivo y Recicladores de Base en el Ecuador". *IRR*. <https://reciclajeinclusivo.org/wp-content/uploads/2016/04/Reciclaje-Inlcusivo-y-Recicladores-de-base-en-EC.pdf>.
- . 2018. "RENAREC celebra 10 años organizando a recicladores de base". *IRR*. 12 de diciembre. <https://reciclajeinclusivo.org/renarec-celebra-10-anos-organizando-a-recicladores-de-base/>.
- Instituto Nacional de Biodiversidad. 2019. "Gestión Integral de Desechos Sólidos (PNGIDS)". *INABIO*. 30 de enero. <http://inabio.biodiversidad.gob.ec/2019/01/30/26-gestion-integral-de-desechos-solidos-pngids/#>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2016. "Estadísticas de Información Ambiental Económica en Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales, Gestión de Residuos Sólidos". *INEC-AME*. http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Encuestas_Ambientales/Gestion_Integral_de_Residuos_Solidos/2016/Documento%20tecnico%20Residuos%20solidos%202016%20F.pdf.



- IPBES. 2019. "Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services". *Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. 6 de mayo. <https://www.ipbes.net/news/ipbes-global-assessment-summary-policymakers-pdf>.
- IPCC. 2018. "Technical Summary —Global Warming of 1.5 °C". *The Intergovernmental Panel on Climate Change*. <https://www.ipcc.ch/sr15/technical-summary/>.
- Kuznet, Simon. 1955. "Growth and Income Inequality". *The American Economic Review* 45 (1): 1-28.
- La Razón. 2019. "Desastre en Alpacoma: Mar de basura y lixiviados cae sobre Achocalla". *La Razón*. 11 de enero. http://www.la-razon.com/ciudades/Desastre-Alpacoma-La_Paz-Alcaldia-medio-ambiente-denuncia-basura-derrame-residuos_0_3077092282.html.
- Leon, Yvonne. 2019. "Acechados por la basura: Bolivia aún no encuentra el camino para mitigar el impacto". *Los Tiempos*. 4 de febrero. <https://www.lostiempos.com/especial-multimedia/20190204/acechados-basura-bolivia-aun-no-encuentra-camino-mitigar-impacto>.
- Lerner, Steve. 2010. *Sacrifice zones: the front lines of toxic chemical exposure in the United States*. Cambridge: MIT Press.
- Linebaugh, Peter. 2008. *The Magna Carta manifesto : liberties and commons for all*. Berkeley: University of California Press.
- Linzner, Roland, y Ulrike Lange. 2013. "Role and size of informal sector in waste management – a review". *Proceedings of the Institution of Civil Engineers – Waste and Resource Management* 166 (2): 69–83. doi: <https://doi.org/10.1680/warm.12.00012>.
- Llive Condor, Freddy, Juan Cadillo Benalcazar, Belén Liger, Gabriel Rosero Asqui, Evelyn Fraga, y Jesús Ramos-Martín. 2015. "Vulnerabilidad y dependencia internacional de fertilizantes en el Ecuador". *Documentos de Trabajo CEPROEC 2015_04*. Instituto



- de Altos Estudios Nacionales / Centro de Prospectiva Estratégica.
doi: 10.13140/RG.2.1.1006.7922.
- Lohmann, Larry. 2017. “Trabajo, desechos y clima: el delirio por el relleno sanitario”. En *Ecología política de la basura: pensando los residuos desde el Sur*, coordinado por Fernanda Solíz, 141-157. Quito: Ediciones Abya-Yala / Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.
- Los Tiempos. 2019. “Limpieza tarda más de lo previsto y Revilla sanciona a Tersa con Bs 970.000”. *Los Tiempos*. 30 de enero. <http://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20190130/limpieza-tarda-mas-previsto-revilla-sanciona-tersa-bs-970000>.
- Lozano, Pilar. 1992. “Mendigos colombianos eran asesinados para vender sus cadáveres a una Facultad de Medicina”. *Diario el País*. 4 de marzo. https://elpais.com/diario/1992/03/04/sociedad/699663606_850215.html
- Marello, Marta, y Ann Helwege. 2018. “Solid Waste Management and Social Inclusion of Wastepickers: Opportunities and Challenges”. *Latin American Perspectives* 45 (1): 108-29. doi: <https://doi.org/10.1177/0094582X17726083>.
- Martínez Alier, Joan. 2005. *El ecologismo de los pobres*. 3ra ed. Barcelona: Icaria Editorial.
- . 2012. “Environmental Justice and Economic Degrowth: An Alliance between Two Movements”. *Capitalism Nature Socialism* 23 (1): 51-73. doi: 10.1080/10455752.2011.648839.
- . 2015. “Ecología política del extractivismo y justicia socio-ambiental”. *INTERdisciplina* 3 (7): 57-73. <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/revis/interV1-N07.pdf>.
- Marx, Karl. 1974. *Early writings*. Londres: Penguin Books.
- . 1981. *El capital*. vol. 1. Londres: Penguin.
- McDonough, William, y Michael Braungart. 2002. *Remaking the way we make things: Cradle to cradle*. New York: North Point Press.



- Medina, Martín. 1999. "Reciclaje de desechos sólidos en América Latina". *Frontera Norte*. 11 (21). doi: 10.17428/rfn.v11i21.1411. <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1411/863>
- . 2005. "Cooperativas de Recicladores Informales en América Latina". *Organización Panamericana de la Salud*. Consultado el 15 de mayo de 2019. <http://www.bvsde.paho.org/bvsaidis/mexico2005/medina2.pdf>.
- . 2007. *The World's Scavengers: Salvaging for Sustainable Consumption and Production*. Lanham: AltaMira Press.
- Ministerio de Ambiente, 2010. "Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos (MAE-PNGIDS)". *Ministerio del Ambiente*. Consultado el 14 de mayo de 2019. <http://suia.ambiente.gob.ec/quienes-somos-pngids>.
- . 2015. "Pliegos del Procedimiento de lista corta de consultoría para elaborar el Plan Nacional de Reciclaje y valorización de Residuos Sólidos". *MAE*. 26 de junio.
- . 2016. "Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos, (MAE- PNGIDS) ficha informativa". *Ministerio del Ambiente*. 6 de junio. <http://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/06/PNGIDS.pdf>.
- . 2018. "Gobierno Nacional refuerza compromiso con recicladores de base". *Ministerio del Ambiente*. 7 de junio. <http://www.ambiente.gob.ec/gobierno-nacional-refuerza-compromiso-con-recicladores-de-base/>
- Ministerio de Inclusión Económica y Social. 2014. "Convenio marco de Cooperación entre Ministerio de Inclusión Económica y Social –MIES, Ministerio del Ambiente –MAE, Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria –IEPS, y la Federación Red Nacional de Recicladores del Ecuador". *MIES*. 18 de febrero. .
- Ministerio de Trabajo Bolivia. 2019. "Presidente Evo Morales promulgó decreto que incrementa 4 % al haber básico y 3 % al mínimo



- nacional". 1 de mayo. <https://www.mintrabajo.gob.bo/index.php/comunicacion/27-destacados/867-presidente-evo-morales-promulgó-decreto-que-incrementa-4-al-haber-básico-y-3-al-m%C3%ADnimo-nacional.html>.
- Mitchell, C. 2000. "Integrating sustainability in chemical engineering practice and education: concentricity and its consequences". *Transactions of the Institution for Chemical Engineering* 78 (B): 237-242.
- Mohai, Paul, y Bunyan Bryant. 1992. "Environmental Injustice: Weighing Race and Class as Factors in the Distribution of Environmental Hazards". *University of Colorado Law Review*.
- Moulaert, Frank, y Oana Ailenei. 2005. "Social Economy, Third Sector and Solidarity Relations: A Conceptual Synthesis from History to Present". *Urban Studies* 42 (11): 2037-2053. doi: <https://doi.org/10.1080/00420980500279794>.
- Nanavaty, Reema, y Rajesh Mirchandi. 2017. "Poverty is a Form of Violence' – International Women's Day Podcast with Women's Work Campaigner". *Center For Global Development*. <https://www.cgdev.org/blog/poverty-form-violence-international-womens-day-podcast-reema-nanavaty>.
- National Geographic. 2010. "El agua oculta que usamos". *Viviendo en la tierra*. 2 de julio. <http://viviendoenlatierra.com/2010/07/02/el-agua-oculta-que-usamos/>.
- OIT. 2016. "Las Mujeres en el Trabajo, Tendencias". *Organización Internacional del Trabajo*. 8 de marzo. https://www.ilo.org/gender/Informationresources/Publications/WCMS_457094/lang-es/index.htm.
- Okun, Arthur. 1962. "Potential GNP: Its measurement and significance". *Business and Economics Statistics Section of the American Statistical Association* 10.
- Orellana, Catalina, y Yolanda Bueno. 2003. *Lo que no se perdió en la basura. Una experiencia en Cuenca*. Fundación Alianza en el Desarrollo / CARE.



- Ostrom, Elinor. 1990. *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paraguay. 2018. “Detienen a dos militares tras asesinato de reciclador”. *Paraguay.com*. 17 de abril. <http://www.paraguay.com/nacionales/detienen-a-dos-militares-tras-asesinato-de-reciclador-176681>
- Paredes, Margarita. 2016. “El relleno sanitario de Alpacoma es un referente en Latinoamérica”. *Medium*, 19 de septiembre. <https://medium.com/@margaritapalacios/el-relleno-sanitario-de-alpacoma-es-un-referente-en-latinoamerica-20ac11449fa6>.
- Parra, Federico. 2015. “Reciclaje: ¡Sí, pero con recicladores! Gestión pública del aprovechamiento con inclusión de recicladores: Un nuevo paradigma en el manejo de los residuos en Bogotá, Colombia”. *WIEGO*. <http://www.wiego.org/publications/reciclaje-si-pero-con-recicladores-gestion-publica-aprovechamiento-con-inclusion>.
- Paul, Johannes, Joan Arce-Jaque, Neil Ravena, y Salome Villamor. 2012. “Integration of the informal sector into municipal solid waste management in the Philippines - What does it need?”. *Waste Manage* 32 (11): 2018-2028.
- Pla, Marie. 2015. “The Evolution of Municipal Solid Waste Management in Bogota Social Conflicts as a Window of Opportunity for Informal Waste Pickers to Achieve Policy Change”. En *Political Economy of Urban Utilities Governing the Large Metropolis*.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2002. “Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades”. En *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial*, coordinado por Ana Esther Ceceña y Emir Sander, 217-256. Buenos Aires: CLACSO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente para América Latina y el Caribe, PNUMA. 2018. “O nos divorciamos del plástico, o nos olvidamos del planeta”. *News*. <https://news.un.org/es/story/2018/06/1435111>.



- Rawls, John. 1999. *Theory of justice. Revised Edition. A Theory of Justice*. London: Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781912303441>.
- Raworth, Kate. 2017. *Doughnut economics: seven ways to think like a 21st century economist*, editado por Joni Praded. Estados Unidos: Chelsea Green Publishing.
- Razavi, Shahri. 2007. "The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options". *UNRISD*. Junio. [http://www.unrisd.org/8025%206B3C005BCCF9/\(httpAuxPages\)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0/\\$file/Razavi-%20paper.pdf](http://www.unrisd.org/8025%206B3C005BCCF9/(httpAuxPages)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0/$file/Razavi-%20paper.pdf).
- Rego, Rita, Mauricio Barreto, y Cristina Killinger. 2002. "O que é lixo afinal? Como pensam mulheres residentes na periferia de um grande centro urbano". *Cad. Saúde Pública* 18 (6): 1583-1592.
- Ripoll, José Joaquín. 2003. "La Basura no tiene por qué ser un problema". http://www.fsa.ulaval.ca/rdip/cal/lectures/societe_ecolo/basura_no_tiene_porque_ser.htm 25 de marzo del 2019.
- Ruiz, Silvio. 2017. "El Reciclaje es de los recicladores populares". *Alianza Global de Recicladores*. 24 de abril. <https://globalrec.org/es/2014/04/27/el-reciclaje-es-de-los-recicladores-populares/>.
- Ryan-Collins, Josh, Toby Lloyd, Laurie MacFarlane, John Muellbauer, y New Economics Foundation. 2017. *Rethinking the economics of land and housing*. London: New Economics Foundation.
- Sáez, Alejandrina, y Joheni A. Urdaneta G. 2014. "Manejo de residuos sólidos en América Latina y el Caribe". *Omnia* 20 (3): 121-135.
- Samson, Melanie, ed. 2009. *Refusing to be Cast Aside: Waste Pickers Organising Around the World*. Cambridge: Women in Informal Employment / Globalizing and Organizing (WIEGO). doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- Samuelson, Paul. 1948. *Economics: An Introductory Analysis*. New York: McGraw-Hill Company.



- Sarquiris, Said. 2017. “La matanza que enlutó el carnaval de 1992”. *El Heraldó*. 24 de febrero. <https://www.elheraldo.co/barranquilla/la-matanza-que-enluto-el-carnaval-de-1992-331647>.
- Schlosberg, David. 2009. *Defining environmental justice: theories, movements and nature*. Oxford: Oxford University Press.
- Sedláček, Tomáš. 2011. *Economics of good and evil: the quest for economic meaning from Gilgamesh to Wall Street*. Oxford: Oxford University Press.
- Segato, Rita. 2014. “Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres”. *Sociedade e Estad* 29 (2). doi: <https://doi.org/10.1590/s0102-69922014000200003>.
- . 2019. “El Deseo de Pandora”. *Podcast Anfibia*. <http://www.revistaanfibia.com/podcast/episodio-09-rita-segato/>.
- Sembiring, Emenda y, Vilas Nitivattananon. 2010. “Sustainable solid waste management toward an inclusive society: Integration of the informal sector”. *Resour. Conserv. Recy.* 54: 802-809.
- Shiva, Vandana. 1988. *Staying alive: women, ecology, and survival in India*. New Delhi: Kali for Women.
- Silva, Aída, Ricardo Bernardes, Luis Roberto Morales Santos, Joana D’Arc Parente dos Reis. 2002. “Critérios adotados para seleção de indicadores de contaminação ambiental relacionados aos resíduos sólidos de serviços de saúde: uma proposta de avaliação”. *Cad. Saúde Pública* 18 (5): 1401-1409.
- Smith, Adam. 1776. *An inquiry into the wealth of nations*. Chicago: ElecBook Classics. doi: <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226763750.001.0001>.
- Smith, Neil. 1984. *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*. Georgia: University of Georgia Press.
- Smith, Neil, y David Harvey. 1990. “Toward a Theory of Uneven Development I: The Dialectic of Geographical Differentiation and Equalization”. En *Uneven Development: Nature, Capital, and*



- the Production of Space*, 132-74. Atenas: Londres / University of Georgia Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt46nmvk.10>.
- Solíz, Fernanda. 2014a. "Exposición, vulnerabilidad y perfil epidemiológico de trabajadores informales en el botadero a cielo abierto del cantón Portoviejo, Ecuador". *Maskana* 5 (1).
- . 2014b. "Ecología política y geografía crítica de la basura en el Ecuador: determinación social y conflictos distributivos". *Ecología Política*. Fundacio ENT: 56-61. doi: <https://doi.org/10.2307/43528412>.
- . 2016. *Salud colectiva y ecología política: la basura en el Ecuador*. Quito: UASB / Ediciones La Tierra.
- , coord. 2017. "¿Por qué un Ecologismo Popular de la basura?". En *Ecología política de la basura: pensando los residuos desde el Sur*, coordinado por Fernanda Solíz, 141-157. Quito: Ediciones Abya-Yala / Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.
- Solow, Robert. 1957. "Technical change and the aggregate production function". *Review of Economics and Statistics* 39 (3): 312-320.
- Steffen, Will, Katherine Richardson, Johan Rockstrom, Sarah E. Cornell, Ingo Fetzer, Elena M. Bennett, Reinette Biggs, Stephen R. Carpenter, Wim de Vries, Cynthia A. de Wit, Car Folke, Dieter Gerten, Jens Heinke, Georgina M. Mace, Linn M. Persson, Veerabhadran Ramanathan, Belinda Reyers, y Sverke Sörlin. 2015. "Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet". *Science* 347 (6223): 1259855-1259855. doi: <https://doi.org/10.1126/science.1259855>.
- Tangri, Neil. 2010. "Respeto a los recicladores, protegiendo el clima a través de Basura Cero". *Alianza Global para Alternativas a la Incineración GALA*. Octubre. <http://gaialibrary.org/system/files/Respeto%20a%20los%20Recicladores.pdf>.
- Tapia, Guadalupe. 2019. "Desastre en Alpacoma: Mar de basura y lixiviados cae sobre Achocalla". *La Razón*. 17 de enero. <http://www.la-razon>.



com/ciudades/Desastre-Alpacoma-La_Paz-Alcaldia-medio-ambiente-denuncia-basura-derrame-residuos_0_3077092282.html.

The Guardian. 2019. “Where does your plastic go? Global investigation reveals America’s dirty secret”. *The Guardian*. Accedido el 24 de junio. <https://www.theguardian.com/us-news/2019/jun/17/recycled-plastic-america-global-crisis?>.

The World Bank. 2012. “What a waste: a global review of solid waste management”. *Urban Development Series Knowledge Papers*. The World Bank. doi: <https://doi.org/10.1111/febs.13058>.

Toledo, Víctor. 2013. “El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica”. *Relaciones* 136. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v34n136/v34n136a4.pdf>.

Tovar, Hermes. 2001. “Emigración y éxodo en la historia de Colombia”. En *Migrations en Colombie*. Université de Paris 8. <https://journals.openedition.org/alhim/522#ftn16>.

Tovar, Luisa Fernanda. 2018. “Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá: reflexiones desde la economía popular”. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales* (62): 39–63. doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3230>.

UAESP. 2019. “Documentos de Interés Aprovechamiento | Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos”. *Caracterización de la población recicladora*. <http://www.uaesp.gov.co/content/documentos-interes-aprovechamiento-residuos>.

UNC. 2018. “Caracterización de organizaciones de recicladores de oficio en proceso de formalización”. *Superservicios* 1.

UNED. 2003. “Los residuos urbanos y su problemática”. *Universidad Nacional de Educación a Distancia*. <https://www2.uned.es/biblioteca/rsu/pagina1.htm>.

Valdés Serrano, Ernesto. 2016. “Estudio exploratorio en torno a las potencialidades de los recicladores de oficio para la construcción



- de nueva política pública con inclusión social en el sistema de aseo en Bogotá D. C. (Colombia)". *Reflexión Política* 18 (35): 98-113.
- Valenzuela, Santiago. 2013. "El esquema de aseo por el que destituyeron a Petro". *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/el-esquema-de-aseo-el-destituyeron-petro-articulo-463434>.
- Vega, Carlos. 2010. "La profecía de Armero". *Semana*. 11 de junio. <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-profeca-armero/124181-3>.
- Velis, Costas A, y Karl C Vrancken. 2015. "Which material ownership and responsibility in a circular economy?". *Waste Management & Research* 33 (9): 773-774. doi: <https://doi.org/10.1177/0734242X15599305>.
- Veraza, Jorge. 2008. *Subsunción real del consumo al capital*. México: Editorial Itaca.
- . 2010. "Crisis económica y crisis de la forma neoliberal de civilización (o de la subordinación real del consumo bajo el capital específicamente neoliberal)". *ARGUMENTOS*.
- . 2013. *Subsunción real del consumo al capital*. Editorial Itaca, México. http://jorgeveraza.com/sites/default/files/Subsunci%C3%B3n%20real%20del%20consumo_0.pdf.
- Vogel, Lise. 1983. *Marxism and the oppression of women: toward a unitary theory*. Edición para Kindle. <https://www.amazon.com/Marxism-Oppression-Women-Historical-Materialism/dp/1608463400>.
- Waring, Marilyn. 1990. *If women counted: a new feminist economics*. San Francisco: Harper.
- Wenzel, Jennifer. 2018. "'We have been thrown away': surplus people projects and the logics of waste". *Social Dynamics* 44 (2): 184-197. doi: <https://doi.org/10.1080/02533952.2018.1481687>.
- Willer, Helga, y Julia Lernoud, ed. 2017. "The World of Organic Agriculture. Statistics and Emerging Trends 2017". *Research*



- Institute of Organic Agriculture (FiBL)*. 20 de febrero. <https://shop.fibl.org/CHde/mwdownloads/download/link/id/785/?ref=1>
- Williams, Raymond. 1973. *The country and the city*. Oxford: Oxford University Press. https://books.google.com.ec/books/about/The_Country_and_the_City.html?id=3o57NbjApJkC&redir_esc=y.
- Wilson, David, Costas Velis, y Chris Cheeseman. 2006. "Role of informal sector recycling in waste management in developing countries". *Habitat Int* 30: 797-808.
- Wilson, David C. 2007. "Development drivers for waste management". *Waste Management & Research* 25 (3): 198-207. doi: <https://doi.org/10.1177/0734242X07079149>.
- World Commission on Environmental Development. 1987. "Our Common Future" *Report of the World Commission on Environment and Development*. Oxford: Oxford University Press.
- Young, Iris. 2009. "Five Faces of Oppression". En *Geographic Thought: A Praxis Perspective*. New York: Routledge. 55-71.
- Zapata Campos, María José, y Patrik Zapata. 2013. "Switching Managua on! Connecting Informal Settlements to the Formal City through Household Waste Collection." *Environment and Urbanization* 25 (1): 225-242. doi: <https://doi.org/10.1177/0956247812468404>
- Zapata, Patrik, y María José Zapata Campos. 2015. "Producing, Appropriating, and Recreating the Myth of the Urban Commons". En *Urban Commons: Rethinking the commons*, editado por Christian Borch y Martin Kornberger. Routledge.
- Zero Waste Europe (ZWE). 2019. "A Zero Waste hierarchy for Europe". *ZWE*. 20 de mayo. <https://zerowasteurope.eu/2019/05/a-zero-waste-hierarchy-for-europe/>.



El libro *Reciclaje sin recicladorAs es basura: El retorno de las brujas* cuenta la historia de 42 recicladoras lideresas de América Latina que nos abrieron las puertas de sus hogares, sus organizaciones y sus vidas. Se trata de un libro colectivo que exige —desde la ecología política, el marxismo y los feminismos— el reconocimiento material y social de las recicladoras como condición primera para la justicia social, ecológica y de género. A lo largo de sus más de 500 páginas, el texto visibiliza la segregación, expulsión global y criminalización que han vivido las recicladoras. Propone a su vez la categoría *retorno de las brujas* para reivindicar los emblemáticos procesos de organización de mujeres, quienes, a través de su oficio, garantizan la reproducción de los metabolismos urbanos, reterritorializan las ciudades, recuperan sus medios de producción y exigen su derecho al acceso “cierto y seguro” a la basura como *bien común*.

Muchas recicladoras han nacido y morirán sin tener ninguna propiedad más allá de su fuerza de trabajo y sin tener voz. El reciclaje, sin embargo, no solo les ha devuelto la dignidad, sino que las ha convertido en uno de los movimientos del ecologismo popular más importantes de la región. Esta es su historia, la historia de mujeres recicladoras diversas, de mujeres que han sido quemadas, encarceladas, perseguidas y violentadas. Es la historia de su cacería —en manos del Estado, la empresa privada, los consorcios de limpieza y las falsas soluciones de desarrollo limpio— pero a su vez es la historia de su lucha para garantizar que sus nietas, bisnietas y tataranietas —también recicladoras, también brujas— tengan tiempos mejores, y que la organización y la resistencia logren vencer el dominio del capital por sobre la vida digna...

María Fernanda Solíz Torres, coordinadora

ISBN: 978-9942-751-17-1

